

SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA DE GUATEMALA

BIBLIOTECA GOATHEMALA, VOLUMEN XXV

CUARTA PARTE

(LIBRO SEPTIMO)

DE LA

HISTORIA DE LA PROVINCIA DE SAN VICENTE DE CHIAPA Y GUATEMALA, ORDEN DE PREDICADORES

Compuesta por el Reverendo Padre Predicador General

FRAY FRANCISCO XIMENEZ,

**Hijo de la misma Provincia. De orden de
Nuestro Reverendísimo Padre Maestro General
Fray Antonino Cloche**

**PRIMERA EDICION DEL
MANUSCRITO ORIGINAL**



**Paleografía (modernizada parcialmente), notas
e índice analítico y temático: Francis Gall**

GUATEMALA, C. A.—1971

**CUARTA PARTE (LIBRO SEPTIMO) DE LA HISTORIA DE LA PROVINCIA
DE SAN VICENTE DE CHIAPA Y GUATEMALA, ORDEN DE PREDICADORES**

SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA DE GUATEMALA

BIBLIOTECA GOATHEMALA, VOLUMEN XXV

CUARTA PARTE

(LIBRO SEPTIMO)

DE LA

HISTORIA DE LA PROVINCIA DE SAN VICENTE DE CHIAPA Y GUATEMALA, ORDEN DE PREDICADORES

Compuesta por el Reverendo Padre Predicador General

FRAY FRANCISCO XIMENEZ,

Hijo de la misma Provincia. De orden de
Nuestro Reverendísimo Padre Maestro General
Fray Antonino Cloche

PRIMERA EDICION DEL
MANUSCRITO ORIGINAL



Paleografía (modernizada parcialmente), notas
e índice analítico y temático: Francis Gall

GUATEMALA, C. A.—1971

LIBRO SEPTIMO DE LA HISTORIA DE GUATEMALA

CAPITULO 1

Donde se declara el principio y origen de los grandes alborotos y persecuciones que contra las Sagradas Religiones se comenzaron en aqueste año de 1719

Año de 1719 Confieso con toda ingenuidad, que si ha sido corto el caudal de mi talento, como en los borriones que he escrito en aquestos seis libros antecedentes, como en ellos mismos puede ver y conocer el ojo más dormido, para proseguir los sucesos que me faltan de poco más de dos años, es no solo corto mi caudal pero muy mínimo pigmeo respecto de una estatua tan gigante a que exceda a toda imaginación, porque son tales, tan intrincados, de tantas conexiones y coligaciones y sobre todo tocar en persona tan sagrada como la de un señor obispo, verdadero sucesor de los apóstoles, que considerando su gravedad y que se podía seguir algún desdoro a su sacrosanta persona, me retraxe por muchos días de proseguir en aquestos sucesos, hallándome perplexo y discurriendo a mis solas que medio tomaría para que poniendo a los lectores en alguna noticia de aquestos sucesos, con la menor nota que se pudiese de tan alta persona, a quien no es mi ánimo de ningún modo infamar y más me acordaba el ver que eran cosas que inmediatamente nos tocaban, por lo cual temía más el caer en la nota de apasionado. Por lo cual, no omití de dar alguna luz así de las cosas de el levantamiento de los zendales y de la ruina de Guatemala, como tengo apuntado en los lugares que les ha tocado, pero siendo aquestos sucesos cosa que tan en lo vivo de nuestros créditos han tocado, no dudo que solamente referirlos sencilla y llanamente son de tal calidad, que me notara cualquiera de mordaz y deslenguado, pero considerándolo uno, la sentencia de San Bernardo que trae tan tremenda en semejantes casos: *horrendum est dicere, sed horribilitus est facere*. Horrendo es decir tales cosas, pero más horrendo es cometerlas, con que se anima y esfuerza el santo a corregir a personas de muy alta dignidad. Y lo otro, que como dice el Evangelio: *Si pueri taceant, lapis de pariete clamabit*; aunque las lenguas callen, los archivos estarán dando siempre voces, donde quedan aquestos procesos

para la eterna memoria, porque siendo los tiempos venideros por que los archivos no mueren, toparen aquestos procesos, donde hallarán tanto descrédito de las sagradas religiones, se sepa el fundamento y causa que para ello hubo, me animé y esforcé a proseguir aqueste libro séptimo, haciendo libro nuevo, pues las cosas que en el se han de tratar son tan nuevas y tan inauditas en el mundo, que dificulto se hallen en los anales cosas semejantes.

En diferentes tiempos han padecido, moviéndolas el enemigo común por permisión divina para exercitar su paciencia, varias persecuciones y trabajos ya en común, ya en particular, como fue lo que nuestra sagrada religión padeció en tiempo del Papa Juan XXII por oponérsele a cierta opinión que como doctor particular defendía, por ser contraria a la doctrina de la católica iglesia y santos padres y doctores de ella. Lo que aquí pasaron las sagradas religiones en tiempo del ilustrísimo señor don Bernardino de Villalpando, lo que padeció nuestra Provincia en el obispado de Chiapa en tiempo de los dos señores obispos, don fray Mauro de Tobar y don Marcos Bravo de la Cerna, de que arriba queda hecha mención, y otras muchas. Pero no se hallará una ni ninguna en que no se manifieste algún celo, aunque aparente y tengan algún fundamento, siguiendo sus litigios consecutivamente, de modo que se da lugar a los alegacios y defensas, no se niegan los recursos y se hacen cargo de las dificultades para responder a ellos. Pero en aquestas disenciones y litigios fue tan grande la confusión, así de lo que se litigaba, alegaba y respondía, que ya absolutamente no se sabía sobre que se litigaba, porque como se verá, en lo que adelante dixéremos, una cosa decía el señor obispo y otra pleiteaba si se respondía a lo que contra las sagradas religiones se deponía, sin hacerse cargo de las respuestas salía con otras cosas muy distantes. Si se hallaba apretado con la fuerza de las respuestas, por responderle con autos y determinaciones suyas, sin darse por entendido ni hacerse cargo de ello, cogía por otro camino; si se le demandaba testimonio de alguna cosa lo denegaba y no quería dar audiencia. Si se hallaba muy apretado, con la fuerza de los escritos, se sometía y clamaba por la paz y que hubiera composición y pasado aquel mal paso, porque para que no se entendiese que las sagradas religiones huían de la paz y composición cedían, aunque en cosas de mucho perjuicio e inmunidad de la libertad religiosa, luego salía con otra novedad muy diversa, todo a fin de desasosegar e inquietar y meter miedo, de modo que ni la Real Audiencia sabía que medio tomar, ni las religiones que camino seguir; no hallándose entre tantas personas de autoridad de que se compone la República de Guatemala quien se atreviese a meter la mano, porque era concitarse toda la ira del señor obispo e indignación contra sí y solo tenían lugar y aplauso los que ayudaban a meter fuego. No se hallaba quien pudiese asegurarse de sus demostraciones cariñosas, porque o eran por meterlos en las revueltas, o para deslumbrarlos de las máquinas que contra él se urdían, de modo que todo era una confusión y laberinto tan grande, que estuvo para acabarse de perder todo aqueste obispado sin saber porqué.

Grande fue la tribulación en que aqueste santo prelado puso a toda aquesta Nueva España, con la sublevación de la Provincia de los zendales, como queda dicho en el año de doce, solo por la vanagloria de juntar dinero para la fundación del hospital que fundó en la Ciudad Real de Chiapa con 20 mil pesos de renta y más de cinco mil que gastó en aquesta fábrica y la casa de las recogidas con más de 40 mil que se sabe que remitió a España para sus pretensiones, como si no había de ser más claro que la luz, que de un obispado que no tiene más que dos mil pesos de renta, que en cuatro años que lo gobernó son ocho mil pesos, que apenas tiene con que mantenerse y dar algunas cortas limosnas, que los 65 mil pesos que se refiere en las tres partidas había todo de ser sangre y lágrimas de indios pobres. Muy grande fue la turbación y ruina que causó en Guatemala cuando los terremotos, que quedan referidos el año de diez y siete, de vidas, haciendas y honras que se perdieron por su causa, por la falsa voz que desparramó que el día de San Jerónimo se había de hundir toda la ciudad y hacerse laguna, sin más motivo ni fundamento que querer calumniar al señor presidente con varias imposturas, y queriendo que fuesen pecados muy graves lo que habían sido virtudes y hazañas heroicas, solo a fin de que el señor virrey de Nueva España lo aperse y le pusiese el bastón de Gobernador y Presidente en sus manos. Grandes fueron aquestas tribulaciones y en que muchísimas almas padecieron detrimento. Se perdió infinita hacienda y las cosas de Dios padecían mucho ultraje y detrimento. Pero quedó indemne la parte más sana de las iglesias, que es la principal, con cuyo exemplo y predicación se esforzaban los católicos para llevar con paciencia sus trabaxos y se animaban para restaurar lo perdido, como se vio en ambas ocasiones, que sin duda una y otra fue obra de Satanás y viendo aqueste enemigo común que no había logrado en el todo sus deseos, movió aquesta persecución permitiéndolo así Dios, ya por nuestras culpas, o ya exercitarnos en la paciencia. Tuviéramos mucho mérito como cuando a Job inocente lo persiguió, para que derrocando aquesta raza de la iglesia militante, que es el brazo eclesiástico, sacudir más a su salero (*sic*) todo el edificio de la fe, para ver si podía conseguir todo lo que su malicia desea. Pero el misericordioso Dios, que no permite que seamos tentados más de cuanto nuestras fuerzas ayudadas del divino auxilio pueden resistir, lo fue todo guiando de modo y de tal modo y por tales rodeos fue disponiendo las cosas, que su misma codicia y ambición se ligó y lo aprisionó, de modo que sin cooperar hombre alguno se halla el día de hoy ligada y forcejando por desatarse, porque cayendo en el mismo hoyo que profundaba su malicia no le halla hoy salida para que salgan los Visitadores que quiere despachar a todo el obispado, a quienes les conviene más propriamente el nombre de *calpixques* o recogedores de dinero, si no es a costa de inventar nuevas quimeras y levantar nuevos falsos testimonios y calumnias, como lo estaba haciendo al presente, que es hoy fines de aqueste año de 1722. Su fin y paradero se dirá adelante, cuando lleguemos a escribir de aquestas cosas. Y así agora, volviendo a tratar del principio y fundamento de aquestos alborotos, es de saber:

Que como ya queda dicho arriba, tenían las religiones sagradas pleito pendiente con el Colegio Seminario, como se dixo en el capítulo 53 del libro 6 sobre pagar o no la contribución que manda el santo Concilio de Trento, que paguen todos los beneficios y rentas eclesiásticas para la manutención de dicho Colegio. Y como allí se dixo, el más acérrimo defensor del derecho a no pagar de las sagradas religiones fue el mismo ilustrísimo señor obispo, siendo presidente de provincia cuando por los años de 1703 se avivó aqueste litigio. Y estando aquesta causa pendiente cuando se vino a consagrar a Guatemala por obispo de Chiapa, siendo cosa que de ningún modo le tocaba, se metió a querer ser medianero de composición para que pagasen, queriéndoles dar aqueise amargo acíbar a las religiones sobre mesa el mismo día de su consagración, como más lamentamente queda dicho en el citado capítulo 83 (*sic*) del libro 6, y como después de haber hecho las extorsiones que había hecho sobre executar la cédula real subrepticia que había conseguido y la cédula que allí queda puesta su fecha a 5 de junio de 1718, en que su magestad declara la nulidad de aquella cédula y las cartas e informes que en ella se citan, que había hecho el ilustrísimo señor obispo contra las religiones sagradas, cuando acá les estaba llenando las cabezas de viento, de que informaba a su favor.

Muy amargamente llevó el señor obispo, lo uno que se hubiese declarado el fraude de sus informes y mucho más que se le hubiese defraudado la execución que ponía, en que pagasen las sagradas religiones la contribución al Colegio. Y viendo que la causa se la sacaban de sus manos y que se había de seguir como su magestad mandaba en la Real Audiencia, haciendo empeño de salirse con su tema, ya que no podía por el camino derecho de la justicia que se había de tratar, no solo en la Real Audiencia sino en el Real Consejo de Indias, para donde se mandaba remitir la causa ya sentenciada, discurrió su cavilosidad un ataxo, pero como ataxo que no se halla sin trabaxo, le ha sido de tanto no solo a las sagradas religiones sino al mismo señor obispo, que hoy no puede salir de él porque se le ha llenado de enredos y marañas por todas partes, que aunque procura dar salto y salir de él no se puede ver libre. Como veremos, es enredo que depende de muchos cabos y para proceder con alguna claridad, aunque no se halla en él si no tinieblas, será preciso tratarlo en el capítulo siguiente.

CAPITULO 2

Ataxo breve por donde el Señor Obispo pensó traer a las Sagradas Religiones rendidas, a que se sujetasen a la contribución del Colegio Seminario

Año de 1719 Es de advertir antes que digamos el ataxo lleno y enredado de zarzas y cambrones en que el señor obispo se metió, de que no ha podido salir en cuatro años, enredado entre sus malezas, como por aqueste tiempo gozaba de suma paz y contento a costa de su Provincia y de las demás religiones, además de lo mucho que in-

teresaba, en lo mucho que continuamente le tributaban todos sus curas seculares, por [que] ya sabían que aquese era el camino por donde se podían defender de alguna vejación y molestia. Y de muchos curatos que teniéndolos vacos dos y tres años, iba a medias o por entero con el pobre intenerario que ponía, lo cual toleraban muchos con la mira de que por último se quedarían en posesión pacífica del curato, aunque las más veces les salían vanas sus esperanzas, porque después lo daba al que mexor se lo pagaba y de otros con quienes iba a partir el curato. Solo de su provincia tenía, según el más fixo cómputo, más de doce mil pesos cada año de guardianías que tenía por suyas, enviándole todo lo que en ellas se juntaba de las limosnas obenciones, tratando con toda escasez a los pobres religiosos que las servían que muchas veces no alcanzaban más que un tajo de carne y unas tortillas de maíz.

Bien claro se le hubo de decir en una respuesta que se dio por lo que tocó a la vicaría de San Juan del Obispo, que era una de las que le contribuían con todo lo que allí se juntaba, además de irse muchas veces allí a retirarse como decía del trabaxo del gobierno y según se averiguó de aquestas retiradas y otras que hacía a un jacal de paxa que tenía en su casa de miedo de los terremotos, era a urdir alguna nueva quimera o a disponer los envíos que remitía a España con las muchas papeladas que despachaba. Y muchas veces con título de retirarse a oración mental, que era respuesta daban sus criados cuando estando retirado lo buscaban, era su retiro a almorzar muy bien y con desahogo, ya el pastelón que llenaba una gran fuente ya la palangana de tamales. Así lo halló nuestro muy reverendo padre, maestro fray Agustín Cano, que yendo algunas veces a cierto negocio que importaba y diciéndole que estaba en oración, ya cansado de ir y volver se resolvió a entrar sin avisar, con la confianza del respeto de su persona y del negocio a que iba, y hallándolo con una gran fuente de tamales que aquí llaman, por delante, entregado a ellos le dixo con mucha gracia: “Esa, señor, es oración vocal y me habían dicho que vuestra señoría estaba en oración mental”.

Pues como especialmente desde que pasó al obispado de Guatemala lo tuvo siempre por suyo, había procurado el adelantarlo en materia del recibo, imponiéndole nuevas cofradías y obenciones, que era materia imposible soportarlas ni pagarlas por hallarse aquel pueblo sumamente menos acabado, de modo ya estaban amotinados los del pueblo de San Juan y fueron tantas las quejas, que obligaron al señor Presidente poco tiempo antes de estos alborotos a ir al pueblo con otros muchos caballeros y informarse de todo como fue; y hallando ser la raíz el señor obispo, por no tener algún gran encuentro con él, por conocer su gran cavilosidad, los hubo que sosegar lo mexor que pudo y se quedó en la forma que iba ocurriendo.

En las confirmaciones, como queda dicho en el capítulo 78 del libro 6, hasta que vino la cédula de su magestad para que no llevase los tres reales por cada uno de los confirmados como llevaba, de modo que era una gran suma lo que le importaba cada año, que todo lo llevaron en paciencia las sagradas religiones y más la suya, según el consejo de San

Pablo, por conservar la paz pública, pero todo aquesto no le era bastante ni la gran recogida que había hecho de los pobres clérigos, con la carta pastoral que había echado el año de pasado de 1715 pretextando el grande escrúpulo que le asistía por haberse dado los curatos sin saber lengua todos los clérigos, en que prueba con muy sólidas doctrinas que las colaciones que han recibido son nulas y que para descargo de su conciencia y subsanar las nulidades que habían contraído, por no haber sabido las lenguas, los citaba a todos a examen, con apercibimiento que el que no hallara capaz en el idioma de su partido lo suspendería. Y como todos los curatos que sus antecesores así han dado y el mismo señor obispo padecían aqueste defecto, hallándose conminados todos contribuyeron con gruesos tributos con que se suspendieron los tales exámenes y prosiguieron todos con las mismas nulidades que antes, porque no se había despachado aquella conminatoria para otro fin que el de recoger una buena suma de dinero y se ve claro que no fue otro el fin, pues si hubiera sido siquiera por algún escrúpulo que en la materia tuviese lo hubiera procurado enmendar en lo adelante, lo cual no ha hecho ni lo ha tomado más en boca. Pues ni con todas aquestas gruesas contribuciones se saciaba aquella insaciable codicia, que siempre estaba maquinando modos de juntar dinero y como halló el que dictó al perverso Judas la traición para adquirir dinero para vender a su santo maestro disposición en el sujeto, permitiéndolo así Dios para que tragándose el mismo anzuelo para que no pudiese tragar más, le sugirió que meneándole a las religiones sagradas la tecla de remoción de curatos, no solo había de conseguir el que saliese con su intento y que las mismas sagradas religiones habían de venir a convenio y pagar lo que él quisiese, si no que le había de valer un muy buen porque por que aquesta materia se dexase, así se lo dictó su ambición y, para ponerlo en ejecución, se puso a pensar el modo más extraño que se ha visto.

Deparóle su malicia un varón a medida de lo que maquinaba en su corazón, que es el dean de aquesta santa iglesia, el doctor don Joseph Varón de Berrieza, hombre opinado de todos por hombre justo y muy modesto, como a la verdad lo es, que en eso no se le puede poner mácula y que tiene fama de muy rico por el grueso patrimonio que de sus padres heredó. Y aunque tiene fama de muy miserable, entiendo que es malicia de calumniadores solo porque lo ven que es muy moderado y parco en el porte de su persona, porque a mí me consta de muchas obras buenas que hace en secreto, según el consejo evangélico, no tocando la trompeta como lo hace su obispo. Tiene muy buena opinión para con todos y es muy vigilante en el cumplimiento de su obligación tocante a su cátedra que de vísperas lee en la Real Universidad y en la asistencia de su catedral, aunque en el oficio de Juez Provisor y Vicario General del obispado que exerce vive muy mortificado, por ser de su genio muy apacible y aborrecer los tropeles de litigantes y negocios, por lo cual suele ser defectuoso algunas veces en el cumplimiento de su ministerio, como yo mismo lo he experimentado en muchos casos que se me han ofrecido con indios de mi administración.

Bien conoce aqueste su defecto y así ha procurado exonerarse del muchas veces y no ha podido conseguirlo, con que vive tocante a esto en continua cruz. Todo aqueste cúmulo de buenas prendas y otras muchas que le adornan, si se puede decir así, parece que las macula y empaña con la poca afición que parece tiene al estado religioso. No entiendo que por ser estado de religión, que ese no dudo que lo venera y estima como hombre que profesa la virtud y que tiene por cierto que es estado de perfección, sino que será porque le desagradaron algunas cosas, opuestas a su entender a la perfección religiosa, que eso parece que da a entender en su escrito que se pondrá adelante y que su deseo será que el estado regular se conserve sin daño ni lesión. Yo, aqueste es el juicio que siempre he hecho de aqueste sujeto y así lo he dicho a muchos, que lo dan por aversísimo a los religiosos, que es opinión de muchos y lo que es más, es aquesta opinión del mismo señor obispo, como lo he oído de su misma boca, y teniendo tal concepto de él y juntamente de ser hombre sencillo y sin dobleces ni malicias, le pareció ser muy a propósito para tramitar la tela que iba urdiendo.

Y así trató con él, de que abdicando de sí el señor obispo la autoridad de defender aqueste pleito del Colegio, por ser contra los religiosos, porque no se presumiese que él como religioso no hacía las diligencias que se debían, que decería (*sic*) en él, dándole poder para que siguiese aquesta causa como su Juez Provisor, como si no tuviera muy bien explicado su ánimo para con las sagradas religiones desde que se vino a consagrar de obispo de Chiapa, como queda dicho, y en las violencias que empezó a obrar de embargos de doctrinas reales, cuando vino la cédula subrepticia y en los informes que a su magestad había enviado, como su magestad dice en la cédula puesta arriba. Así lo urdió el santo obispo para meter el fuego por otra mano, para que cuando más ardiese con pretexto de apagarlo, siendo cosa tan sensible para las sagradas religiones el punto de remociones de doctrinas, no sólo hacerlas a composición, sino que se lo pagasen muy bien. Y así con aqueste poder que dio a su dean, quiso dar a entender total independencia de aquestos negocios y así lo procuró dar a entender a todo el mundo y tanto, que siendo yo una persona de quien menos caudal se podía y debía hacer para aquestas dependencias de tanta monta, cosa que no había hecho en más de un año que administraba el barrio de Candelaria hizo entonces, que fueirme a visitar y mover la conversación de aquestos negocios y decirme aquestas formales palabras: “Allá se lo he dexado todo a mi Provisor, para que corra con aquestos negocios en que yo no me quiero entremeter, porque no se piense que soy contra las religiones, siendo yo tan hijo de ellas, que harto siento que se ofrezcan aquestos negocios de aquesta calidad, en que no puedo yo manifestar la obligación en que estoy a todas las sagradas religiones”. A que le respondí que hacía muy bien en gobernarlo de aqueso modo y que no esperábamos menos, si no que nos favorecería en todo, como siempre lo había hecho en todos estados, como verdadero religioso. Esta es la quimera con que me fue, y se fue pensando que me dexaba engañado, pero como lo sabía con quien de tanto

tiempo lo conocía muy bien y a donde siempre caminan sus cariños y sus palabras y promesas, luego malicié que algún gran fraude y maraña tenía urdida contra las religiones.

El buen dean, como hombre sencillo, no penetró la ponzoña y veneno que aquellas disposiciones llevaban envuelto y aunque le había comunicado y conocido desde estudiante en la Real Universidad y catedrático al señor obispo, con su sencillez no penetraba sus engaños, aunque siempre iban con el torrente de todos de que el señor obispo era muy caviloso, pero en llegando a materia determinada, con su ingenuidad no se persuadía a que lo engañaba y así se dexa llevar de aquesta determinación del señor obispo, sin advertir la malicia que en ello iba envuelta. Y empeñándose cada día más, por último cayó en su yerro, después de gastados muchos pesos y haber padecido muchos rubores, porque halló que lo mesmo que contra nosotros pesquisaba, resultaba que eran pecados si lo eran del señor obispo y no de los religiosos curas, como diremos adelante.

Esta es la puerta y entrada de la vereda o ataxo que cogió el señor obispo para conseguir sus intentos, pero no premeditó, como hombre prudente, los grandes enredos de aquel camino y como había de salir de ellos y las consecuencias que se habían de seguir y, si lo premeditó, Dios lo obcecó por no ir por el camino real y trillado de la verdad, para que se enredase de modo que como el gusano de la seda ha quedado encerrado en la misma tela que urdió, cercando la hebra de sus mismas entrañas. Viene aquí a propósito una sentencia, que por ser de otra mitra tal como la de el ilustrísimo y reverendísimo señor don fray Francisco Núñez de la Vega, que santa gloria haya, digno no sólo de la mitra que obtuvo sino de la tiara de San Pedro, será bien traerla aquí porque viene al caso para enseñanza, aunque es vulgar. Solía decir en los negocios arduos que se le ofrecían, de que siempre salió con tanta gloria, porque solo buscaba la de Dios, cuando se me ofrece una cosa grave y difícil, primero hago lo que el gato cuando entra en una despensa, que primero mira si hay por donde pueda huir en caso que le tapen el hoyo por donde entró y si ve que no hay salida, no entra. Así lo hago yo, que si no le hallo salida al negocio no entro en él, no sea que me tapen la entrada y me halle cogido. ¡Oh sentencia digna de un San Ambrosio! Y por eso sé yo que fue el San Ambrosio de aquestos tiempos. Explicaba con aquesta vulgaridad mucho, no solo aludía a buscar salida para con los hombres sino lo que es de más importancia para con Dios. No le movía a aqueste santo prelado otra cosa que la honra de Dios y bien de sus próximos y, así, hallaba salida para todo y lo que es más, la hallaría tal en el tribunal de Dios. No le arrastraba ambición ni tema de salirse con su intento y así hallaba tan buena salida para todo. ¿Que importa que a fuerza de astucias y mañas hallemos salida para con los hombres, si aquese salirse con lo que queremos es mayor enredo para que no podamos tener salida en el tribunal de Dios? ¿Que salida tendremos, si nos mueve la codicia, la ambición, la soberbia, el espíritu de venganza? ¿Que importa que nos salgamos con todo a fuerza de la violencia y el poder, si

eso mismo es meterse en camino más intrincado y embarañado, para no tener salida ante Dios? ¿Y las honras que se quitan y la hacienda que hacen gastar inútilmente en su defensa? ¿Y los alborotos? ¿Y las inquietudes que se causan? ¿Y los escándalos que se dan? ¿A que cuenta se pondrán, si no a la cuenta del que es causa de ellos? ¿Cuando se restituirá tanta honra quitada, tanto dinero gastado? ¿Tanto escándalo causado? ¿Como se espera tener salida de todas aquestas cargas? Pero todo aqueso, ¿que importa? Sálgame yo con mi intento, que todo aqueso no es el caso. Pero buen juez tenemos y muy puntual en apuntar las cargas, no solo de lo malo que hacemos, sino aun de lo bueno, si la intención es mala con que se obra.

Pues volviendo al asunto principal, el señor dean, no reparando en el anzuelo o veneno que estaba escondido en el bocado que le daban, aunque enemigo de litigios fue tal el engaño de las caricias y promesas, que se entró en aqueste negocio de tal modo que no pudo menos que con grandísimo rubor y quebranto salir de el. No quieras ser demasiadamente justo, nos aconseja el Espíritu Santo, es necesario ser un poco bellacos a lo divino, esto es ser prudentes, que por eso Cristo Señor Nuestro aconsejó y aun mandó a sus sagrados apóstoles no solo que fuesen simples como palomas, sino también que fuesen prudentes como las serpientes. No se puede creer a todo espíritu, aunque lo veamos derramar lágrimas. No advirtió el buen dean en el doblez y engaño con que lo metían en aqueste laberinto, y se dexó llevar solo de la gloria de ser él el restaurador de su clerecía y no ha sido sino el que más la ha obscurecido y ensuciado, porque por causa de aquestos disturbios se ha sacado a luz la ignorancia grande que tiene por la mayor parte, la codicia y tiranía con que los más apacientan las ovejas de Cristo, atendiendo más a quitarles la lana que a salvarlas, la ignorancia total de los idiomas y de la nulidad de las colaciones de sus beneficios y, sobre todo, que por hacer más bulto de clerecía no han quedado indios, mulatos, herreros y mendigueros que no hayan ordenado, que es vergüenza ver tales sujetos en los altares. Más importan pocos y buenos que muchos y malos, para que no se vea tan ajado y menospreciado el estado eminente del orden sacerdotal. No queda monecillo que no sea ya doctor y maestro, aunque no haya llegado ni empezado a ser discípulo, porque con ponerse unos hábitos de seda y unos zapatos picados, ya son sujetos de primera clase. Rara virtud es la de aquestos hábitos que llaman ellos de San Pedro, que con solo vestirlos, aunque hayan sido arrieros ya son sujetos eminentes. Calamidades aquestas que han cundido no sólo en aqueste obispado sino en toda la América, porque generalmente se han conmovido los señores obispos a perseguir a los religiosos. Pero dexando aquesto por cosa sin remedio, volvamos a nuestro asunto.

Perplejo se hallaba el buen dean que era lo que había de litigar, porque el negocio del Colegio que era el que se voceaba ya estaba alegado todo cuanto se podía alegar. Salir de aqueste propósito era otro litigio aparte y no había margen para entablar aqueso pleito y aquí, confieso que cometieron grande yerro las religiones en su defensa, que si al

escrito del dean no se hubieran hecho cargo de aqueste artículo y solo se hubiera respondido por lo que tocaba al litigio del Colegio y que en lo demás pidiesen más en forma y que se formase artículo aparte, independiente del pleito principal, ni tenían en que fundar su demanda ni se hubiera confundido todo, de modo ya no se sabía sobre que se litigaba. Pero la malicia y cavilosidad que no dormía y veía que solo entablando aqueste artículo de remociones podían meter algún cuidado, procuró que el Provisor entablase aquese punto. En su escrito que presentó no acababa de entender como se había de hacer aquel injerto, con que lo hubo de tomar a su cuidado el que lo tenía de causar aquestas disensiones y lo hubo de hacer el señor obispo, gran maestro de aquestos enredos.

Y esta fue la abdicación que su señoría hizo de aqueste negocio, no queriéndose meter en el y echándose encima a su dean. En toda aquesta cola gorda, no hizo otra cosa el pobre dean que hacer el papel de firmante, sin saber muchas veces lo que se firmaba. Y para proceder con más claridad en todas aquestas confusiones y legalidad, arreglándome a la verdad de los sucesos como quien los vió y se halló en todo lo más de ello y así entró en parte de los agravios, pondré a la letra los escritos que han venido a mis manos y de los que no, apuntaré la substancia de ellos, para que se vea el fundamento de aquestos pleitos. Y de camino anotaré la verdad que contienen, porque sin género de exageración procedieron con tanto descaro en mentir y levantar falsos testimonios, que es vergüenza decir lo que en todo aquesto pasó.

El escrito que el señor dean presentó en su nombre, siendo todo parto de el empozoñado ánimo del autor de aquestos enredos, fue a la letra como se sigue:

CAPITULO 3

En que se contiene a la letra el primer escrito que el Señor Dean de Guatemala presentó contra las Sagradas Religiones

Año de 1719 El doctor don Joseph Varón de Berrieza, dean de la santa iglesia catedral de esta ciudad, catedrático de vísperas en Sagrada Teología en la Real Universidad de San Carlos de esta corte, Comisario subdelegado de la Santa Cruzada, Juez Provisor y Vicario General del obispado y con especial delegación de vuestro muy reverendo obispo de esta diócesis, para entender en el negocio que hoy trata el Colegio Seminario de Nuestra Señora de la Asunción de esta ciudad, sobre que los beneficios y doctrinas que administran los regulares le contribuyan el tres por ciento para su manutención y sustento como los clérigos beneficiados y para exercer la jurisdicción ordinaria eclesiástica en el derecho de estos beneficios, abdicando de sí en cuanto pudo dicho muy reverendo obispo esta jurisdicción y exonerando su conciencia para encarar y agravar la del Provisor, en el exercicio de dicha jurisdicción, dice:

Que a su noticia ha llegado que con ocasión de la demanda puesta por el dicho Seminario sobre dicha contribución del tres por ciento de los beneficios curados, que están por ahora a cargo de los regulares, se ha deducido y expresado ser los beneficios curados que obtienen propiamente regulares y tener en ellos *derecho de propiedad y perpetuidad y hallarse defendidos con los privilegios, indultos y excecpciones que a favor de los regulares mendicantes han concedido los sumos pontífices*. Respecto de ser esta expresión en gravísimo perjuicio de la jurisdicción ordinaria eclesiástica y no menos del real patronato de su magestad, porque de la taciturnidad de vuestro reverendo obispo no hagan esfuerzo a su derecho los regulares o se le impute alguna omisión, se halla el Provisor obligado a protestar ante vuestra alteza en la forma que puede y debe, que el suspender por ahora el uso del derecho que por la cura de almas de su diócesis compete a vuestro muy reverendo obispo, como también sobre la execución del santo Concilio y repetidos encargos de vuestra real persona, e solo por el respeto debido ha interpuesto real autoridad de su magestad y a la representación de esta Real Audiencia. Habiendo su magestad mandado en su real cédula de 5 de junio del año de 1718 que por ella se determine el punto de la contribución, no sería bien que la jurisdicción eclesiástica ordinaria tomase la mano a exercer alguna cosa con los regulares, mayormente cuando de la real protección y justificación deste muy docto y cristiano senado debe esperar el Provisor una resolución muy acertada y conforme a derecho, pero se le hace inexcusable esta protesta en el punto de propiedad a los beneficios que alegan los regulares y en el cumplimiento del santo Concilio de Trento, sobre la contribución al Seminario que toca al ordinario eclesiástico y que no quede vulnerado en alguna manera el derecho eclesiástico secular ni el de la jurisdicción, el que usará más en forma ante vuestra real persona en lo más conveniente a la paz pública y buena administración y cura de almas. Y asimismo, pide a vuestra alteza que dicho escrito de respuesta de los regulares con esta mi protesta, se lleve a vuestro Fiscal, para que tomando la voz como debe por el real patronato, no quede por ahora sin defensa el derecho del estado eclesiástico secular. Y aunque los legales motivos que obligan al Provisor a esta protesta están muy presentes a la gran doctitud y literatura de los ministros que componen esta Real Audiencia, en descargo de su obligación no omite el Provisor representar a vuestra alteza los siguientes:

El primero, porque siendo como son beneficios seculares los de las doctrinas, *son por derecho común incapaces los regulares de obtenerlos*, sobre que no han querido dispensar los sumos pontífices si no es por la necesidad y utilidad de las almas y por falta de clérigos, con la modificación de interin y hasta tanto que hubiese copia de clérigos o curas seculares, siendo en tanto grado la incompatibilidad de la religiosa profesión con el ministerio de curas, que manifestándose tanto lo que se inclinó el señor San Pío Quinto a favorecer los regulares mendicantes, llegando algunas veces a dispensar *sobre disposiciones conciliares del de Trento*.

No quiso en esta materia ampliar las dispensaciones de León X, Adriano VI y Paulo III sus predecesores de felice memoria, que sin embargo de que con la ocasión del descubrimiento de las Indias se ofrecía muy copiosa mies evangélica que necesitaba de muchos operarios, y que con el santo celo que del logro de las almas siempre asistió al catolicísimo rey don Felipe Segundo, de gloriosa memoria, interpuso su real autoridad al impetrar esta dispensación y solo pudo conseguirla con la limitación y taxativa de permisión en defecto de clérigos, de que ha resultado el que la real conciencia de nuestros católicos reyes han solicitado de poner tan grave escrúpulo por medio de los obispos, de quienes repetidas veces ha rogado y encargado la atención sobre punto de tanta gravedad para que restituyan estos beneficios conforme a los establecimientos de la iglesia, dando con sí a entender a los ministros regulares no solo en particulares despachos y generales leyes, sino en definitivas sentencias y executorias de juicios contenciosos, como lo verifica la real cédula de 6 de diciembre de 1583 despachada por el señor Felipe Segundo al obispo de Tlascala y Puebla de los Angeles, cuyas palabras a la letra son como se siguen:

El Rey, etc. In Cristo padre obispo de Tlascala de nuestro consejo. Ya sabéis conforme a lo ordenado y establecido por la iglesia romana y a la antigua costumbre recebida y guardada en la cristiandad: a los clérigos pertenece la administración de los santos sacramentos en la doctrina de las parroquias de las iglesias, ayudándose como de coadjutores en el predicar y confesar de los religiosos. Y que si en esas partes por concepción apostólica se han encargado los religiosos mendicantes de las doctrinas y curatos, fue por falta que había de los dichos clérigos sacerdotes, y la comodidad que los dichos religiosos tendrían para ocuparse en la conversión, doctrina y enseñamiento de los naturales con el exemplo y aprovechamiento que se requiere. Pero porque conviene este negocio a su principio y que en cuanto fuere posible se restituya al común y recibido uso de la iglesia lo que toca a las dichas rectorías de parroquias, de manera que no haya falta en los dichos indios, os ruego y encargo que de aquí en adelante habiendo clérigos idóneos y suficientes, les proveais en dichos curatos, doctrinas y beneficios, prefiriéndoles a los frailes.

Estas son palabras del señor don Felipe Segundo, el mismo que empenó su real autoridad para alcanzar dispensa de la silla apostólica a fin de que los regulares pudieran ser curas y tener doctrinas. Inmediatamente exoneró su real conciencia, como se ve en mencionado real despacho, dexando gravada la del obispo. A este mismo tenor se han ido repitiendo muchas reales cédulas, que por evitar prolixidad se omiten por agora el referirlas.

La ley que más sosiego dio a los regulares en la manutención de las doctrinas, fue la 28 del título 25, libro 1 de la Recopilación de Indias, por estas palabras: *Tenemos por bien y mandamos, que por agora y mientras no mandaremos otra cosa, queden las doctrinas y continúen en los religiosos como hasta agora.* Cuyo tenor solo induce una nueva prorrogación

de la precaria presentación con que los regulares se hallaban de las doctrinas, estando siempre tan a la mira de la real mente de su magestad de que los regulares no pretendiesen arraigarse en la administración, que habiendo entendido que los religiosos fabricaban monasterios en los pueblos de indios con el fin de que si llegase el caso de quitarles las doctrinas, fabricasen los vecinos parroquias y quedarse ellos en los monasterios, mandó su magestad que se pusiese por capítulo en las presentaciones de los regulares que quitándose las doctrinas, habían de quedar los monasterios para las iglesias parroquiales, como consta de la ley 26 del citado título y libro. (¡Oh, qué poca congruencia tiene el santo celo de la real conciencia, con la propiedad y perpetuidad que pretenden a las doctrinas los regulares!) Y para que no les quedase a los regulares la menor razón de dudar en la precaria posesión de las doctrinas y que en ningún tiempo pudiesen pretender propiedad, quiso su magestad por la referida ley 26 hacerles una pública protestación, cuyo tenor es el que se sigue: *Y por que los religiosos en cuanto a la jurisdicción no pretendan adquirir derecho para la propiedad de las doctrinas, ni que por lo dicho se derogue la jurisdicción ordinaria en los casos que conforme a derecho y al santo concilio de Trento les toca conocer a los prelados de las causas de los religiosos, se ha de entender y entienda, sin perjuicio de la jurisdicción ordinaria y del derecho de nuestro real patronato.* En que expresamente está manifestando el real ánimo de su magestad en defender, protexer y observar el dicho santo concilio y jurisdicción eclesiástica, sin permitir se perjudique a los obispos, con lo que les dexa las conciencias más gravadas para el cumplimiento de su obligación.

Y si se atiende a reales executorias ganadas en contradictorios juicios por el estado eclesiástico secular, *hallarán los regulares que con solo pedir los clérigos sus beneficios y doctrinas se las han restituido, quitándoselas a los religiosos*, como se ve en la Nueva Vizcaya, Yucatán, la Puebla, Guaxaca y otros muchos obispados, a cuyo glorioso empeño han sacado la cara, para descargo de sus conciencias, ilustrísimos varones así arzobispos como obispos, como lo fueron don Juan de la Cerna, don Francisco Manso, don fray Juan de Bohorques, don Manso Ocón, don fray Diego de Vía, el venerable don Juan de Palafox y agora en nuestro siglo don fray Angel Maldonado y otros muchos, que en medio de que han padecido sobre este asunto grandes emulaciones y trabaxos por restituir a sus iglesias y clero el derecho de sus parroquias, por el bien de las almas y descargo de sus conciencias, han merecido muchas gracias de su magestad, muchos elogios de los timoratos, en que entran los mismos regulares. Y lo que más es que tiene por cierto el Provisor, la divina aceptación y agrado de Dios, viendo al religioso restituido a su claustro observante de su profesión, y al clérigo operario del evangelio, entendiendo en la espiritual cosecha de las almas en que dieron aquellos ilustrísimos varones muestra grande de su predestinación.

Y es cosa digna de ponderación, el que a unos hijos de tan santas religiones les incline más lo que precisamente les desabriga del santo calor, de la profesión en sus claustros, lo que los desafuera de los indultos y

privilegios con que la santa sede apostólica los ilustra, como ellos mismos lo han llorado, que el retiro de su celda, abstracción de todo humano comercio, obediencia y pobreza, que es lo que eligieron con el consentimiento a su vocación y lo que profesaron, *y lo que es incompatible con ser curas* como el derecho lo enseña, la sede apostólica lo declara, los reyes católicos lo confiesan, la experiencia lo demuestra y solo los regulares (digo los de esta diócesis, que administran) lo tienen por tanto llano, que llaman a los mismos curatos regulares. Y lo que los sumos pontífices no se han atrevido a dispensar y lo que la real autoridad de los reyes de España no pudo conseguir, lo estiman los regulares por muy conforme a derecho. Pero tiene por muy cierto el Provisor, que allá en el retrete de las conciencias confiesan lo contrario y solo por descargar la suya, sin que sea otro su ánimo, hace esta exclamación, porque no le quede el dolor y espina de haber callado.

El segundo, porque estando jurado por vuestro reverendo obispo la observancia del real patronato, viéndolo notoriamente vulnerado y perjudicado en la aserción de los regulares, ya que por agora suspende el uso de su jurisdicción por el sobre dicho respecto que le contiene debe por los medios que el derecho le ministra y le son lícitos, satisfacer a esta obligación pues es cierto y constante en todo derecho que el juramento de cosa honesta y lícita mientras no se dirige a detrimento de la salud espiritual se debe cumplir y guardar, y de lo contrario será perjuro obligado en este vínculo. Y siendo tan claro que vuestro fiscal según la ley del reino debe tomar la voz a esta defensa sería notable omisión no solicitarla, mayormente cuando por este medio se ocurre a la del estado eclesiástico y jurisdicción ordinaria, a lo menos agora interin que el Provisor como protesta hacerlo, ocurre sobre la materia a vuestra real persona.

El tercero, porque habiendo llegado el caso de que los regulares no puedan proseguir en la posesión de las doctrinas, no solo por haber cesado en el todo la causa final y motivo de la dispensación, sino por haberse purificado la condición de que pende la real voluntad, para el uso precario que tiene concedido *y por que la facultad para la colación de estos beneficios a regulares, concedida por el señor Clemente Undécimo a vuestro muy reverendo obispo, parece que habiendo copia de clérigos para curas se hace difícil a el uso y práctica de ella*, es cierto sería materia muy escrupulosa el callar en tiempo oportuno y dexarlo de representar a vuestra real persona. Y habiendo vuestro reverendo obispo exonerado en este punto su conciencia y cargado la del Provisor, se ve en la precisa obligación de representarlo así a vuestra alteza, para que con el celo, atención y justificación que acostumbra y pide materia de tanta gravedad, de la providencia que tuviere por conveniente.

Dios guarde a vuestra alteza muchos años en mayor grandeza. Guatemala y agosto 7 de 1719 años. Don Joseph Varón de Berrieza. Decreto de la real audiencia: Al Señor Fiscal.

CAPITULO 4

Que contiene algunas advertencias tocante a queste escrito del Dean

Año de 1719 Antes de poner la respuesta que con aqueste escrito se llevó al señor Fiscal y se ponga su respuesta, la cual respuesta se dio con la moderación y modestia que se verá, no como merecía el descaro de aquel escrito por no darle otro título más bien merecido, pues estando en las circunstancias y ocurrencias que en aquellos días estaban sucediendo otro modo de respuesta no merecían, pues tuvieron tan poco rubor que a vista de lo que toda la República estaba viendo y no había chico ni grande que ignorase, no tuvieron empacho de sacar a luz aqueste escrito. Pondré algunas advertencias que se me ofrecen a él: No me meto en aquestas advertencias con lo que pasa en otros obispados que aqueso no me toca, si no en cuanto incidentes toca el escrito de otros obispados, sino que solo tocaré de lo que habla el escrito que tanto ensalza y por quien aboga con tanto desdoro de las sagradas religiones. Y supuesto como queda dicho que aqueste escrito no fue parto del Provisor sino que por su mano quitaron el huevo del fuego para comérselo el señor obispo, aunque se abrasase la mano con que lo sacaba, que eso poca pena le daba como él lograrse la presa, se ofrece lo primero advertir en aquellas palabras.

Abdicando de sí en cuanto pudo, dicho muy reverendo obispo de esta jurisdicción y exonerando su conciencia para encargar y gravar la del Provisor. No se puede dexar de advertir el gran valor del Provisor y lo que demostró en aquesta acción ser varón, pues tomaba sobre sí los gravámenes de conciencia de su obispo, que eran tales que solo los hombros de un muy valiente y esforzado varón podía tomar sobre sí tan grandes cargos de conciencia y aunque solo fuese su intención tomar sobre sí los que tocaban a aqueste punto, no sé como aunque sea varón muy esforzado no se como los podrá cargar sobre sus hombros, porque solo de los cargos que surgieron de aqueste escrito de inquietudes, escándalos, odios, rencores, alborotos, inquietudes de conciencias y gastos y otras mil cosas, se podía hacer una gran mochila que no sé que la pudiese cargar, aunque fuera muy gigante. Y poca necesidad tenía el señor Provisor en quererse mostrar varón en sacar la espada para pelear ajena pendencia, pues aquesta en veinte y un años que iban corridos de litigio, siempre lo había peleado el Colegio Seminario y en su nombre su rector don Francisco Valenzuela con toda modestia, alegando todo cuanto le parecía hacer a su derecho. Y que fuera de todo camino lo uno tomar ajena demanda por su cuenta y lo otro siendo juez como es el eclesiástico, según el santo concilio y ante él como juez haberse seguido aquesta causa y agora querer hacerse parte, cosa inusitada y ajena de todo derecho. Pero sin duda, como es solo teólogo no estaba en estos puntos, pero debió como varón prudente ver si podía o no podía meterse a parte siendo juez. Pero ya llevó el merecido que suelen llevar los que se meten a pelear ajenas pen-

dencias, saliendo muy bien descalabrado de sí mismo, así en el rubor que padeció en la visita que salió a hacer, como se dirá adelante, como en la bolsa de más de 800 pesos que gastó, que viendo cuan caro le iba costando la pendencia sacó pie atrás y se retiró.

Lo segundo, la cláusula en que fundamenta todo su pedimento y de que levanta toda la quimera de su escrito. De haber dicho los regulares en su respuesta a la demanda puesta por el Colegio que aquestos beneficios que los regulares administran son regulares, a que le añadió pies y cabeza, con que levantar en aquel disforme gigante, *se ha deducido y expresado ser los beneficios curados que obtienen propriamente regulares y tener en ellos derecho de propiedad y perpetuidad, y hallarse defendidos con los privilegios, indultos y exempciones que a favor de los regulares mendicantes han concedido los sumos Pontífices*, rayando y testando aquestas palabras como aquí van en su escrito, para que se pensase que todo era de nuestro escrito, pero alucinado el señor fiscal y con razón, si no especulara con mucho cuidado aquestos escritos, saliese demandando contra nosotros en favor de el real patronato, que era lo que intentaban con estas falacias, trocando el sentido de lo que se dice con añadir o quitar término y aún mudando solo una coma se trueca de tal modo el sentido que se vuelve en contrario, de que se origina un grande error. Y si no miren lo que hace aquella coma que los judíos mudan en el Evangelio, en que se afirma la resurrección de Cristo, que donde el Evangelio dice: *Surrexit, non est hic*, que dicen: Resucitó, que no está aquí, ellos mudan la coma que está después de *Resurrexit* y la ponen después del *Non* y dicen o leen: *Resurrexit non, est hic*, que dicen: No resucitó, aquí está. Miren cuanto muda el sentido una coma mudada, que lo vuelve en lo contrario. Si ellos hubieran trasladado a la letra la proposición de los regulares, vieran como decían *propriedad, no perpetuidad*, que eso ni los clérigos lo pueden decir por más que vocean que son suyos los curatos, que también son móviles *ad natum*, como nosotros. Pero como la malicia que buscaba ocasiones para apartarse del amigo había de guardar fidelidad y legalidad, en la transcripción de las palabras póngalas como ellas son y verá como viene a ser lo mesmo que defiende el señor Solórzano, como se verá en la respuesta que a este escrito se dió, que se pondrá después y si son tan mal sonantes y sacrílegas, vulneradoras de la regalía del real patronato no nos calumnie agora a nosotros por ellas, vuélvaselas a su autor, que es el mesmo señor obispo que las alegó cuando defendía aqueste pleito a favor de las religiones 20 años a lo menos que andan aquestas palabras por todos los tribunales de cabildo sede vacante, de metropolitano, de diocesano más cercano, de audiencia, de Consejo Real de Indias y nadie había reparado en la malignidad de ellas. Y es el caso que como todos eran tribunales de justicia, siempre las leían como estaban y no les hallaban la malignidad que no contenían. Llegaron al tribunal de la malicia y como en aqueste tribunal, aunque hay vista muy perspicaz y de antojo de larga vista para las cosas mínimas que están leixos para hacerlas grandes y las propias y cercanas volverlas pequeñas (*sic*) por muy grandes que sean, así le sucedió a aquesta propo-

sición, los curatos que administran los regulares con regulares, que a la añadierén propiedad y perpetuidad (*sic*). Y así sí es pecado acuse al que primero lo cometió, que fue el mismo señor obispo, pero ya veo que el pecado está agora en querer el señor obispo lo contrario de lo que entonces quería, que si quisiera aquello mismo, aunque es lo mismo lo que quiere, no fue esa culpa sino justa defensa.

En lo que prosigue hasta el párrafo que empieza el primero bastantemente se refuta él a sí mismo, manifestando el dolor que tiene de que la magestad de nuestro católico monarca, en cumplimiento de su obligación no haya sacado de las garras de los que nos calumniaban y procuraban despedazar a los pobres, y aunque ligado no dexa de manifestar su furor y lo que hiciera si le dieran permiso para ello y así, dexando a un lado aquesas amenazas que no son nuevas, pasemos a lo que se sigue.

El primero, porque siendo como son beneficios seculares los de las doctrinas, *son por derecho común incapaces los regulares de obtenerlas. Y raya y testa lo que aquí va rayado*, como que ha dicho una cosa y concludido directamente sin que haya respuesta, con que piensa que nos tiene ya concludidos. Si no fuera aquesta historia, yo le probara al señor Provisor y lo concluyera evidentemente que los incapaces por todo derecho divino eclesiástico y natural, los incapaces son los clérigos seculares, solo porque lo son. Y es cierto que no acabo de ponderar que ocupen algunos hombres su gran literatura en pataratas, pero no se dexara de tocar alguna cosa adelante de aquesta incapacidad de los que quiere que solo sean capaces. Paso agora a advertir algo de aquesta incapacidad, que en nosotros halla para aquestos beneficios curados, que ya se ve que respecto del beneficio episcopal y papal y cardinalicio son de tan poca monta, cuanto va de un amo a un criado sirviente en su hacienda.

Es menester que advierta que aquesta incapacidad está de parte nuestra que los sagrados patriarcas, huyendo de todo lo que era tráfago y bullicio de negocios, mandaron en sus leyes que no pudiésemos tener a nuestro cargo iglesias que tuviesen cura de almas. Esto lo aprobó la Santa Sede, porque nuestro ministerio en la iglesia, como se le reveló a la cabeza de ella en aquella maravillosa visión en que los dos santos patriarcas Domingo y Francisco sostenían sobre sus hombros la iglesia y la reparaban, como le dixo Cristo a nuestro padre San Francisco era mucho más alto, era de superior jerarquía porque como dice y prueba muy bien fray Crisóstomo de Capitefontium en su epístola proemial al tratado que hizo de los privilegios de las sagradas religiones: *Certum est, nos Profetarum atque Doctorum locum obtinere, atque idem quod Christus officium in eo exercere, quod ut ipse semper docebat in templo*. Ciertamente es que nosotros ocupamos el lugar de profetas y doctores y exercemos en la iglesia católica lo mismo que Cristo exerció, que fue enseñar en el templo. Por esto no permitieron los señores patriarcas que nos embarazase más en ministerios inferiores, siguiendo a San Pablo que dixo: Yo fui enviado a predicar, no a baptizar. Prefiriendo la predicación a la administración de los santos sacramentos y de enterrar muertos. Y así de haber baxado de lo más a lo que es menos es humildad de las religiones, que obedeciendo

a la Suprema Silla que les manda ejercitarse en oficio más humilde, como hijos obedientes baxan de la eminencia de su cátedra al oficio humilde de curas, no omitiendo por eso el otro oficio que es el más principal, pues con él han reducido a todo aqueste mundo a la sujeción de la iglesia, metiendo en sus apriscos tan crecido número de ovejas y corderos. Y una vez que la Santa Sede nos lo mande y dispense en nuestra ley, ¿cómo puede el Provisor decir que somos incapaces? Mientras la ley no se deroga tiene fuerza, como el que uno no se case con dos hermanas, ni se casen en tercero y cuarto grado los que son parientes. Pero derogada aquesta ley, que se llama dispensación, esto es disipación o destrucción de aquella ley tocante a ello. Uno casa con dos hermanas, como aquí lo vimos con don Francisco de León, vecino de la ciudad de San Salvador y sucedió con el Adelantado don Pedro de Alvarado que casó con dos hermanas y los indios que se puedan casar en tercero y cuarto grado de parentesco, respecto de estos no hay tal ley. Así mesmo sucede con los regulares, que dispensados por la Santa Sede no se puede decir que hay tal ley, ni que son incapaces por derecho, que ese derecho mientras dura la dispensación no lo es y determinar el ínterin que el señor Provisor quiere que ya está cumplido, no le toca como adelante se le anotará.

Y ya que se ha tocado aqueste punto de incapacidad que arriba omitía, el decir la incapacidad de los clérigos para obtener aquestos beneficios, se me hace muy de mal no recordarle aquí al señor Provisor la carta pastoral de su obispo que arriba queda citada, para que se desengañe y conozca la incapacidad de parte de quien citara, tráesela aquí a la letra, que siendo de quien descargó su conciencia para gravar la del Provisor, no puede menos que hacerse cargo de ella y es como se sigue:

“Nos el maestro doctor dos veces jubilado don fray Juan Baptista Alvarez de Toledo, del orden de los Menores de la Regular Observancia de San Francisco, por la divina gracia y de la santa sede apostólica obispo de este obispado de Guatemala y Verapaz, del consejo de su magestad y su predicador, etcétera.

“A todos los padres curas, rectores y beneficiados de este nuestro obispado: Salud y paz en Nuestro Señor Jesucristo.

“Es nuestra sacrosanta dignidad si la más acreedora de el mayor aprecio y suma estima, también digna del mayor horror, miedo, temor y espanto, pues si al exacto cumplimiento de nuestra obligación tiene Dios Nuestro Señor prometida la mayor grandeza y gloria de su reino, a nuestra culpable omisión y negligencia conmina con los más rígidos y estrechos rigores de su santa justicia. De estos con especialidad nos hacemos reos, proveyendo las iglesias que están a nuestro cargo de indignos pastores, pues así (como gravemente lo dice el Tridentino) ofendemos a Dios gravísimamente y nos hacemos participantes de pecados ajenos, y aunque de la gran justificación e integridad de nuestros antecesores debemos vivir ciertos de las rectísimas provisiones de ministros idóneos en todos los curatos y administraciones de este obispado, sin embargo hallándonos como nos hallamos con alguna duda acerca de la suficiencia en las lenguas, tan necesaria por todos los derechos en todos los ministros de este

nuestro obispado, que como forma es la que les da y debe dar la mayor y absoluta con dignidad y derecho a los curatos y beneficios: Temerosos de la estrechísima cuenta que nos espera, hemos deliberado quietar y del todo exonerar nuestra conciencia por medio el más eficaz, único y oportuno que juzgamos y que abaxo prescribiremos, sin que ninguno so color o especie de no haber habido hasta aquí de esto costumbre, nos moteje ni acuse de nimios, rígidos o impetuosos.

“Lo primero por que deben creer que nuestros antecesores lo han omitido, sería por no haberles ocurrido semejante duda y por no tener los motivos que a no para escrupulizar, quizás sobran.

“Lo segundo, por la autoridad de Séneca que dice que los prudentes no deben obrar ni seguirse por lo que ordinariamente sucede, sino por lo que es según razón; y lo tercero por ser lo que aquí determinamos conforme a derecho y común sentir de los doctores, como se puede ver en Flaminio Parisiense *De Resig. Benefic.* Libro 8, q. 5 número 2. González *ad Reg.* 8, Glosa 0, N. 22 García *De Beneficiis*, p. 8 q. 2 N. 18, Salg. *De Protec.* tomo 1 p. 3, cap. 9 N. 98.

“Luego, siendo como es la pericia en las lenguas en que se debe administrar y administra parte tan principal y absolutamente necesaria en los ministros y curas, y hallándonos como nos hallamos, con dictamen práctico de que debaxo de pecado mortal estamos obligados a certificarnos de la suficiencia de cada uno, ninguno debe extrañar este nuestro edicto y mandato. Y que dicha ciencia de las lenguas sea en los curas sumamente necesario, pruébase como medio el más principal, que a este nuestro despacho nos compele lo primero del c. *Quoniam de officio ordinario*, que expresamente lo dice hablando de las ciudades en que habitan feligreses de diversas lenguas.

“Lo segundo, de varias cédulas de su magestad, la primera dada en Toledo a 9 de julio de 1596, la cual se manda cumplir por otra de Ventosilla en 25 de julio de 1608, que dice así: ‘Y así mismo tendreis particular cuidado se guarde lo que está mandado acerca de que no se provean los curatos sino en personas que sepan muy bien las lenguas de los indios que hubieren de enseñar. Que esto como cosa de tanta obligación y escrupulo, es lo que principalmente os encargo, etc.’ Y. finalmente, en otra de 4 de abril de 1609, dando la forma que se debe guardar en la provisión de los beneficios, dice: ‘Y de los así examinados, escojan los señores arzobispos y obispos 3, los más dignos, teniendo consideración a la suficiencia de la lengua para doctrinar y predicar, etcétera’.

“Lo tercero se prevee con razón, porque por todos derechos natural, divino y eclesiástico, están los curas obligados a predicar a sus feligreses exhortando a la virtud y afeando el vicio, alentando el eterno premio y conminando con el castigo eterno. Item a enseñarles la doctrina cristiana, los ministerios de nuestra santa fe, en particular los que son necesarios para salvarse, los mandamientos que deben guardar, sacramento que deben recibir y la oración que han de hacer.

“Esto no es posible que hagan los curas ignorando el idioma de sus feligreses, aunque alias tengan todas las demás partes de virtud, letras y prudencia, luego necesarísimamente deben saber las lenguas, que por derecho natural están obligados los curas a predicar y doctrinar a sus feligreses, pruébase del cuasi contrato que hay entre el cura y los feligreses de que estos le alimentan en lo temporal y ellos administren el pasto espiritual. Que por derecho divino también lo están expresísimamente, lo dicen ambos testamentos en varios lugares. Baste del Viejo la ordenación divina en el capítulo 10 del Levítico: *Doceatisque filios Israel omnia legitima quae locutus est Dominus ad eos per manum Moysi*. Y del profeta Malaquías, capítulo 2, 7: *Labia enim sacerdotis custodiunt scientiam, et legem requirent (ex) ore eius*. Y del Nuevo, aquel mandato de Cristo Señor Nuestro por San Juan, capítulo 21: *Pasce ovis meas*. Y Señor San Pedro I, 5, 2: *Pascite qui in vobis est, gregem Domini*. Y finalmente que lo estén por el derecho eclesiástico, consta del Concilio Arelatense 41, capítulo 10 del Lateranense *sub inoc* (sic) capítulo *Inter Caetera de officio ordinario*, del Magunciaco capítulo 25, del Cartaginés 24 *in capite 10 et sessione 24 de Reforma capite 41*, y del Concilio Mexicano *liber 1 titulo 1 de 1 De Summa Trinitatis paragrapho 2 parroqui vero. Et ibidem De Doctrina Christi paragrapho 2 Christus Pastor et Totum 2 libro 2 paragrapho 2 y de el Concilio Limense 3 acta 2 capitibus 3, 4 5 et 6*.

“Pruébase, últimamente, de San Pablo *Ad Romanos* 10, en donde dice que la fe, sin la cual nadie se puede salvar, entra por el oído envuelta en palabras: *Fides autem ex auditu; auditus autem per verbum Dei*. Luego, si estas palabras no se pueden decir en lengua y modo que se entiendan: *¿Quomodo scitur id quod nescitur?*, se predicara sin duda al aire: *Eritis, enim, in aera loquendes*. Y serán los curas para los indios tan incipientes como los indios para los curas: *Si enim nesciero virtutem vocis, ero ei cui loquor, barbarus, et qui loquitur mihi barbarus*, como todo expresamente lo dice el santo apóstol de las gentes *ad Chorinthios 1 capite 14*. Lo que el gloriosísimo apóstol tenía muy presente cuando a los que de nuevo predicaba y convertía no daba la doctrina como en comida, sino como en bebida y era de leche, para que así la pudiesen recibir mejor, con suavidad y lentitud, convertir en propia substancia *eadem 1 Ad Chorinthios 2, capite 3: Tunquam parbulis in Christo lac vobis dedi, non escam*, etcétera.

“Ni vale el que por vía de coadjutores, doctos y peritos en las lenguas, podrán los curas que las ignoran descargar sus conciencias; no vale: lo primero, porque si así cumplieran, con suspender esas obligaciones vanamente clamaran el derecho común, el particular del Tridentino, todos los santos Padres y novísimamente nuestro santo Padre Inocencio XI condenando la proposición 47, sobre que los beneficios eclesiásticos solo se hayan de conferir y confieran a los más dignos, pues inconcuso (*sic*) que a un tronco se le pudieran conferir, con la condición de que se asociara un coadjutor docto.

“Lo segundo, porque lo que expresamente manda y ordena el santo concilio de Trento, *sessione 7 capite 3*, es que los beneficios que tienen cura de almas solo se dan a personas aptas que por sí mismas puedan cumplir

y cumplan con su obligación, y que si el curato se diera a quien por sí mismo, por algún impedimento no pueda ejercer su obligación y ministerio, que la tal colación de todo punto sea nula e irrita. Las palabras del concilio son: *Inferiora Beneficia Ecclesiastica, praesertim curam animarum habentia personis dignis, et habilibus, et quae in loco residere ac per seipsos curam ipsum exercere valeant, conferuntur, a liter autem facta collatio, sine provissio, omnino irritetur.*

“Y lo tercero, porque también estuviera demás el ponderar tanto como ponderan la Sagrada Escritura, cánones, concilios y Santos Padres lo terribleísimo que es delante de Dios Nuestro Señor esto, que es tener cargo de almas (de que algo apuntaremos aquí, pues con largar a otro la carga, quedara el propietario exonerado de dar a Dios cuenta de las almas que se le encomendaron y sin tener de qué horrorizarse, tirando los emolumentos y todas [las] temporales conveniencias, todo lo cual cuan fútil, descabellado y ridículo sea, consta y es más claro que la luz del día). Luego por sí mismos deben y están obligados los curas a predicar y enseñar a sus feligreses. Luego, no se exonera en coadjutores. Dígalo Moisés, que teniendo por su coadjutor no menos que a un Aarón, no bastó para que no prevaricasen sus feligreses, pues dando larga rienda a sus apetitos, se entregaron a la gula, a la idolatría, a la sensualidad, a bailes y a todos vicios: *Sedit Populus manducare et bibere et surrexerunt ludere.* Exodo 32. Luego, ningún cura tiene su feligresía tan segura como debe con coadjutor. Luego, por sí mismos deben todos administrar a las suyas el pasto espiritual. Confírmalo Nehemías con lo que le sucedió con su coadjutor, el sacerdote Eliasib, quien no solo no doctrinó a los feligreses de Nehemías, sino que los pervirtió prevaricando él primero que ellos: *Veni in Jerusalem, et intellexi malum quod fecerat Eliasib Tobiae. Ut faceret ei Thesaurum, in vestibulo domus Dei.* 2 Esdras capítulo 13, sobre que dice Hugo Cardinalis in citato capítulo 32 Exodo: *Vicarius pecuniam extorquet a populo sibi commisso, de salute animarum parum curat.*

“Están aun los indios embelesados en sus ritos, abusos y costumbres de su gentilidad: Cada día se experimenta en ellos más viva su gentilica propensión a la idolatría, supersticiones, hechicerías, embriaguez y sensualidad, trampas, enredos y a todos los vicios. (Al margen: Ojo a este ¡oh santo Dios!) ¿Por qué? ¡Oh santo Dios! Ya lo dixo Jeremías: *Profetae tuae viderunt tibi falsa, nec aperiebant iniquitatem tuam, ut te paenitentiam provocarent.* Trenos, capítulo 2. Porque siendo, como son manifiestos a los curas dichos vicios, maldades y errores de los indios, no les enseñan, no les predicán ni los desengañan. Unos por culpable omisión, otros porque en los coadjutores descuidan; los más, los más, *porque ignoran las lenguas* y todos casi porque olvidados de la estrechísima cuenta que les espera, de nada menos cuidan que de cumplir con tan precisa obligación.

“Díxolo así en México un indio a un cura; quexábase éste de que los indios no eran buenos cristianos ni sabían confesarse, y le respondió: “Pongan tanto cuidado los padres en hacer los indios cristianos, como ponían los ministros de los ídolos en enseñarnos sus ceremonias y ritos,

que con la mitad de aquel cuidado seremos los indios buenos cristianos". (Al margen: Ojo a la exclamación.) ¡Oh sentencia de un indio, digna de que con ella arguya, reconvenga, convenza y condene Dios Nuestro Señor la omisión y notable descuido de los curas! Niegan comunmente los curas aquella verdad imputando a la rusticidad de los indios su ningún aprovechamiento pero yerran, dice el venerable padre Acosta, pues la culpa es de los curas que no les predicán ni en la vida son los que deben: *Quod indignum induerint Christum, ministrorum, tum negligentia, tum improbitati esse tribuendum.*

"Preténdense muchas veces los beneficios con tantas y tan ardientes ansias, que por conseguirlos no dexan piedra por mover, no perdonando medio alguno que les parezca conveniente para el fin y quizá muy inconvenientes para sus almas, sin más mira que la de la conveniencia temporal y de todos sus propios intereses y no de las almas que se les entregan y de que darán cuenta en el severísimo tribunal de Dios Nuestro Señor. (Al margen: Ojo.) ¡Oh padres! Teman, teman por reverencia de Dios Nuestro Señor el horroroso castigo que les amenaza, no sólo por su omisión sino por todos los pecados de sus feligreses, que no cuitaron predicándoles, doctrinándoles y enseñándoles y sacándoles de sus errores, ignorancias y ceguedades, como ya Jeremías, capítulo 27, lo profetizó por estas palabras: *Duplici contritione contere eos*, que explica así San Lorenzo Justiniano, *ibidem: Duplici contritione atonitus Pastor, duplicis qui iudicii efficitur reus, sui videlicet, et omnium perditione, praesertio earum quae ex ipsius convincitur periuste incuria.* Y San Jerónimo: *Neque enim solum pro nostris delictis, reddemus rationem, sed pro omnium quorum abutimur donis, et ne quaquam sunt, de eorum salute solliciti.* Temed, pues, repetimos con palabras del mismo Jeremías, capítulo 25. Temed, gemid, aullad, padres curas, vosotros a quienes Dios Nuestro Señor puso por pastores de sus ovejas en la iglesia. Levantad el grito y clamad rociando vuestras cabezas de ceniza, porque ya Dios no os quiere esperar, sino que pagueis vuestros descuidos con una triste muerte y fatal caída: *Ululate, Pastores, et clamate aspergite vos cinere, quia completi sunt dies vestri, ut interficiamini, et dissipationis vestrae, et cadetis.* Con la eterna muerte, según lo que dice Ezequiel, capítulo 3: Conmina Dios Nuestro Señor a todos los indios que obstinados se mantienen en sus maldades, si con tiempo a sus culpas no se oponen sus curas con la enseñanza, con predicción y desengañar. Perecerán, perecerán sin duda los miserables indios. Pero ¡ay!, que a los curas se les hará el castigo y como a causa de su perdición, se les demandarán las almas de los indios: *Si, dicente me ad impium; Morte morieris, non adnuntiaveris ei neque locutus fueris, ut avertatur a via sua impia et vivat ipse impius in iniquitate sua morietur, sanguinem autem eius, de manu tua requiram.* Y San Gregorio sobre este lugar: *Morti, cui non contradices, adiungeris.* Y en su homilía 11 sobre el mismo Ezequiel: *Tot occidimus, quod quotidie ad mortem tepidi, et iacentes vidimus.* Y San Juan Crisóstomo, homilía 34, *in capitulo 13 Epistola ad Hebreos: Omnium quod regis, mulierum, puerorum atque viduarum, tu rationem redditurus es: Tanti igni tuum subiicis caput.* Esto, esto es ser

curas, esto tener cargo de almas, cargo tan sumamente pesado dice San Lorenzo Justiniano *liber De Regime Praelatorum, capitulo 16*, que a los más atlantes hombres agobia y hace su imponderable pesadumbre gemir: *Grande pressas onus* (sic), *negotium multarum vigiliarum, ponendumque ministerium est regimen animarum*. Y el concilio Tridentino, *sessione 24, capite 2* hablando de los obispos en cuanto curas de almas: *Onus Angelicis humeris formidandum*.

“Es, pues, irrefragable (sic) que la obligación de los curas de almas es el negocio de mayor peso y horror que hay en la iglesia de Dios y que por todos derechos están obligados a velar sobre sus ovejas enseñándolas, corrigiéndolas y encaminándolas a la vida eterna. Y si esta obligación es común y respecto de todos y cualesquier feligreses, respecto de los indios es aún mayor y más estrecha, por su especial rudeza y mayor inclinación a descarriarse y a resistir las continuas asechanzas y tentaciones del enemigo común más tarde, a que sin duda alude el Concilio Mexicano 2 cuando motiva la obligación que los curas tienen de enseñar a los indios la doctrina cristiana, sin perdonar trabaxo, desvelo ni fatiga que a ello conduzca, con el reducir a su aprisco aquella oveja perdida: *Quod omne exemplo* (prosigue el citado concilio, *liber 2, titulo 2 De Summa Trinitatis, 55*). *Pastores alios, quibus sui gregis, cura demandanda est, vobis docuit, quantum de omnium salute deberent esse solliciti, illarum in primis* (aquí el caso) *quae lunae* (sic) *debiles, ac derelictae cum sint, maiori indigent pastoris adiumento, ne parbuli petientes panem, frangentis defectu pereant*.

“Acomódense, pues, los curas a la capacidad de estos miserables y conforme a ella (como ordena el concilio Tridentino *sessione 5 capitulo 2*) instrúyanlos y trabaxen en su enseñanza, que Dios Nuestro Señor que por la salud de todos descendió del cielo a la tierra, cooperará y hará que se cumpla su palabra, que por San Juan capítulo 15 dixo de que se cogerá el fruto de la predicación; pues a la verdad ningunos hay tan bárbaros (como dice el señor Solórzano *De India. G. lib. 3, c. 17 N° 72*) que no sean capaces de nuestra santa fe y religión cristiana si no se les enseña y predica como conviene, con paciencia, sufrimiento y perseverancia y mexor con el buen exemplo de la vida que con castigos, aspereza y severidad. Más parece, como se ve, es tan necesario el saber y con perfección entender las lenguas en que administran, que sin ciencia de ellas todo lo demás es menos y será imposible cumplir con dicha obligación y, por consiguiente, el que los curas se salven, pues se mantendrán injustamente en los curatos y beneficios inabsolubles y en estado de condenación mientras no renuncian los curatos y beneficios como deben, ignorando los idiomas de sus feligreses y no trabaxando indefesamente (sic) por aprenderlos como es cierto y común de los doctores, con especial de los regnícolas. Véase Man. Rodríguez, 2 to. q. Reg. q. 35 art. 1 v. 2; fray Juan Ruperto *In adver. ad Inder. Confes. 2 p. f. 213 et sequitur*. El señor Zapata, *In Desceptat. De Just. Distributi. p. 223 et 226*. El señor Solórzano, tomo 2 l. 3 cp. 28. El padre Acosta, *liber 4 De Proc. Indo. Salv.* El padre Avendaño, *Thesau. Indi. t. tit. 16 et 17 et to. 4 sect. 5 p. 7*. El señor Montenegro *In Iten. sect.*

9 et 10, et alibi pasim y otros muchos, que dicen que los que reciben los curatos, doctrinas y beneficios de indios sin saber perfectamente sus idiomas pecan mortalmente y quedan inabsolubles mientras no los dexan, e indispensable de este defecto no solo por los obispos, pero aún por el sumo pontífice, porque es irregularidad de derecho divino y natural y en daño de las almas, *suscipientes doctrinas* (dice el señor Solórzano), *sine hac peritia* (de la lengua conviene a saber) *mortaliter peccent, neque absolvi posunt, vel super hoc obligatione ab Episcopo imo (sic) nec a Papa dispensari, quia pertinet ad ius divinum et naturale, et in damnum animarum.*

“Así y con este rigor discurren los autores sobre los que ignorando los idiomas de sus feligreses pretenden los curatos, mirando lo que ordinariamente sucede, que es quedarse para siempre sin saber ni estudiar las lenguas, los que una vez entraron a ellos ignorándolas. Empero, convienen y concluyen con que admitió el curato sin saber lengua, desde luego entra luego poniendo exactísimo cuidado, empeño, diligencia y estudio en saberla, de suerte que aunque sea dentro de un año o dos venga suficientemente a aprenderla para poder administrar los santísimos sacramentos a sus feligreses y predicarles por sí mismo el santo evangelio, que aunque al principio hagan algunas faltas como en todo haga el deber, que no tendrá obligación de restituir cosa alguna y que por el consiguiente el tal estará en buena conciencia. Pero que si no pone todo el cuidado que debe para aprender la lengua, ni tiene el firmísimo eficaz propósito que debe tener de ir la aprendiendo con todo cuidado, que el tal está en mala conciencia, incapaz de absolución por estar en estado de pecado mortal y que suponiendo dicha diligencia en saber la lengua por su rudeza y poca habilidad no lo consigue, convienen así mesmo dichos doctores en que este tal no ha pecado mortalmente en haber tenido la doctrina, curato o beneficio todo el tiempo que probó en saber la lengua. Más esto dicen es y se ha de entender, con tal que el tal de ningún modo pase de cuatro años por ser este espacio lo sumo en que sin pecar se puede mantener en el curato probando a aprender la lengua.

“Ni vale, dice el señor Montenegro *ubi supra sess. 9*, el que si por el dicho tiempo pudo el tal mantenerse en buena conciencia en el curato, podrá para siempre tenerlo conforme a derecho *Regul. Chancel quest 33. De trienali possessere*, en donde se determina que el que tiene título aparente del beneficio con buena fe y práctica posesión de tres años, que aunque la colación fue nula en su principio queda revalidado y, consiguientemente, sin obligación a resignar el beneficio. No vale, dice el ilustrísimo prelado; la razón es porque esta revalidación, como dicen todos los doctores, la hace el Pontífice: *Licet titulus esset invalidus, Papa ad vitandas lites, et scrupulos revalidat titulum per illam possessionem trienalem.*

“Ahora, pues, como el Sumo Pontífice no puede como arriba se dixo dispensar el impedimento de no saber la lengua por ser de derecho natural y divino, de allí es que mientras dura esta irregularidad ni la revalida ni puede revalidar dicha colación el derecho humano. (Al margen: Ojo.) ¡Oh santo Dios! Siendo como es irrefragable esta doctrina, ¿cómo habrán

parecido y parecerán en el rectísimo tribunal del Verbo Divino, rigurosa junta, los que no por uno, dos o tres ni cuatro años sin saber ni estudiar la lengua se han mantenido y mantienen con mala conciencia en los curatos por diez, veinte y treinta años, con evidentísimo detrimento de sus almas y de las de sus feligreses? De esto, ¿que diremos? ¿Que se han salvado y salvan? Poderoso es Dios Nuestro Señor en misericordias y certísima su promesa de que en cualquier hora que el pecador verdaderamente contrito lo llamase le oirá y le recibirá. Pero quien no teme, que *sicut vita, finis ita*, por ser la muerte como dicen los Santos Padres eco de la vida: por ser casi imposible erradicar en un instante raíces de muchos años, ¿quien no tiembla de aquella demanda de piel por piel, alma por alma, con que Dios conmina a los curas por cuya omisión perecieron y perecen sus feligreses? Verificada y palmariamente executada en cierto espantósimo caso pocos días ha sucedido en las Indias, y que por lo horrorosísimo de el, por no aterrar no referimos aunque sí lo insinuamos, con decir que todo él prueba bien y confirma aquella nunca bien ponderada formidabilísima sentencia del gran padre San Juan Crisóstomo que dice: *Homilia 34 in capite 23 Epistola ad Hebreos: Impossibile est quenquam Rectorem salvum fieri.*

“Mueva Dios Nuestro Señor por su eterna bondad los corazones de todos los curas y ministros, para que intimados con tanta amenaza con tiempo traten de asegurar sus almas, que Nos por lo que nos toca, queriendo como con verdad queremos asegurar la nuestra, por las presentes ordenamos y estrechísimamente mandamos a todos los padres curas, rectores y beneficiados de todo este nuestro obispado, que dentro de un año que se contará desde la fecha de estas, se prevengan y dispongan a la execución de nuestro mandato, que es como se sigue:

“Todos los curas, rectores y beneficiados de todos los partidos que visitamos en los años pasados de 713 y 714 y en presente de 715 y de los que visitaremos en la visita de Chiquimula a que ya estamos para salir, con la ayuda de Dios Nuestro Señor dentro de un año de la fecha de esta nuestra carta, nos presentarán y presenten los testimonios de estar examinados y aprobados en la lengua o lenguas que actualmente administran, y los que no los tuvieron queden desde luego citados y convocados como por estas nuestras letras los convocamos y citamos y emplazamos a comparecer a examen de las lenguas de sus curatos, que por nos mismo en nuestra presencia hacemos en este nuestro Palacio Episcopal de Guatemala, con asistencia de los examinadores sinodales cumplido el prefijo término de un año, el cual le señalamos por todos términos y el último por peremptorio, monición canónica, quedando todos en cuenta y advertidos que a los que reprobáremos, por el mismo caso les señalaremos e irritaremos las colaciones y provisiones de sus curatos y beneficios conforme a derecho pontificio y real, concilios generales y provinciales y común sentir de los doctores, en especial y en propios términos de los regnícolas el señor Villa Roel y todos los arriba citados. Y en que no solo los removeremos de los curatos que actualmente tuvieron, sino que según dichos derechos, concilios y autores, los declararemos indignos de

otros cualesquier curatos y beneficios, ora sean de las lenguas de los naturales, ora de la lengua castellana, pues no puede ser ni llamarse digno de premio (cual es un beneficio), el que por no saber las lenguas de su partido ni haberlas estudiado, es por todos derechos digno solamente de castigo.

“Con que porque de el todo todos queden bien enterados, advertidos últimamente que todos los curas que hoy son y en adelante fueren, que pretendieren derecho a otros curatos queriéndose oponer a ellos con la petición que presentaren para la oposición, han de exhibir adjunto testimonio de estar examinados y aprobados en la lengua o lenguas de sus partidos que actualmente administran. Y de no exhibir dichos testimonios, además de no haber de ser admitidos a dicha oposición pretendida o intentada, les prevenimos desde agora para entonces que en tales casos procuraremos cumplir y cumpliremos con nuestra obligación, arreglándonos a los derechos pontificio y real.

“Demás de esto, suponiendo la precisa, estrecha e indispensable obligación de haber los curas de doctrinar y predicar a sus feligreses en sus propios idiomas, cuando menos todos los domingos del año, la cuaresma y en todos los días de misterio, explicándoles éstos y todo lo necesario para salvarse, como arriba diximos y expresamente lo manda el santo concilio de Trento y los concilios provinciales *ubi supra*, advertimos y prevenimos a todos que sobre el puntual y exacto cumplimiento de esta obligación hemos de velar y hacer en todas nuestras visitas especialísimo examen, como así mesmo lo haremos y velaremos sobre si en todos los curatos se ha observado y a la letra se observa el edicto que impreso despachó nuestro cabildo (sede vacante) sobre puntos tan justos como piadosos, dignos a la verdad de su gran virtud, circunspección y literatura y, por esto, igualmente dignos de executarse como tenemos mandado y nuevamente mandamos, lo que no deben extrañar nuestros coadjutores y beneficiados, a quienes tenemos entregadas nuestras ovejas de cuya sangre, esto es de sus almas, se nos ha de pedir estrecha cuenta.

“Todo lo cual nos ha parecido digno de permitirlo (*sic*) por agora y de que se imprima, para que teniendo cada uno copia auténtica en su poder, puesta en el libro de baptismos o de la fábrica de la iglesia parroquial cabecera de cada partido, le conste su obligación y nuestro mandato interim que ayudados de Dios Nuestro Señor y de su purísima madre Señora Nuestra despachamos edicto y carta pastoral con diferentes puntos y advertencias que dicta la obligación del estado eclesiástico observar y el celo pastoral del obispado persuadir.

“Quiera su magestad divina sea todo para que nos salvemos y le conozcamos, sirvamos y con perfecta caridad le amemos y porque con el mayor seguro, desde como lleguen estas nuestras letras pastorales a manos y noticia de todos nuestros curas, rectores, beneficiados y coadjutores, las remitiremos a los de nuestros venerables provinciales para que a cada uno de dichos curas le de y entregue una de dichas copias impresas para que la pongan, como va ordenado, en libros de baptismos o de la fábrica. Y mandamos a todos los dichos nuestros vicarios provinciales cuiden de su

puntal recepción, intimación y promulgación, cada uno en su distrito y de haberlo así executado nos den cuenta cuanto antes cómodamente puedan, y todos los curas luego que reciban estas nuestras letras pondrán al pie de ellas la recepción, obediencia y razón de haberlas leído y promulgado, con día, mes y año.

“Dadas en Nuestro Palacio Episcopal, en la ciudad de Santiago de Guatemala, firmadas de mi mano y nombre y autorizadas de nuestro Secretario de Cámara y Gobierno, en once días del mes de noviembre de mil setecientos y quince años. Fray Juan Baptista, Obispo de Guatemala y Verapaz. Por mandado de su Señoría Ilustrísima y Reverendísima el Obispo mi Señor. Pablo de Velasco Campo, Secretario.

CAPITULO 5

En que se prosiguen las mismas advertencias al escrito de el Provisor

Año de 1719 No he tenido por gravoso el haber puesto a la letra toda la carta pastoral del ilustrísimo señor obispo, porque de sus mismas palabras y de la misma boca se convenza la suma malicia e iniquidad con que en aquestas cosas se ha procedido en extrañar contra las sagradas religiones, pues quanto en ella se demuestra en lo escrito, la elocuencia de un San Juan Crisóstomo, el celo de un San Ambrosio, el fervor de un San Gregorio, tanto más fuertemente atestiga contra sí en el terrible tribunal de la divina justicia.

Ya se ha visto en toda ella como se hace cargo del terrible cargo de conciencia que sobre sí tiene y cuánto le inquieta y desasosiega lo que certísimamente sabía, porque como criado en Guatemala a todos conocía muy bien y como sinodal examinador que fue tantos años de los señores obispos sus predecesores, que ninguno de los curas clérigos que en todo su obispado obtenían beneficios sabía la lengua de su partido y, como evidentemente prueba la nulidad de las colaciones canónicas por defecto de saber las lenguas con la doctrina de tan graves autores, y lo que no pudo dexar de ver en las leyes reales de Indias que cita el señor Montenegro en los lugares que alega, como su magestad que es el dueño de aquestos beneficios, anula e irrita cualquiera colación que se diere sin el previo examen y aprobación del diocesano en la lengua del tal partido de adonde es la colación canónica. Y es tanta la nulidad como se ve en lo que prueba el mismo señor obispo que no es indispensable, por ser contra derecho natural y divino.

Ya se ve que se hallaba el señor obispo con evidencia de la generalidad en todas las más cosas de clérigos y el evidente riesgo de sus ovejas y que precisamente ni había doctrina ni predicación, nada ignora, pues de todo hace memoria en su carta pastoral. Y también sabía evidentemente que en todas las religiones los ministros sabían las lenguas, pues los

examinó de examinador sinodal y de obispo y los aprobó y así envió a decir a las religiones cuando repartió aquestas cartas por todos los curatos, que no hablaba con los regulares, pues sabía y le constaba de sus aprobaciones por las que había dado y visitado en todas sus visitas, con que se hallaba con plena ciencia de todo. Luego no se puede llegar a ponderar la audacia y descaro en llegar a hacer tan público y patente a todo el mundo aqueste defecto de su clerecía tan notable, en que iban peligrando todas sus ovejas y no dar más paso sobre aquesta materia, como se ha visto que no se ha dado, pues no se ha movido un paso cura alguno de su curato en ocho años que van pasados, ni después acá haberse puesto cuidado en las colaciones que se han hecho de que sepan las lenguas de los partidos, prosiguiendo en el mismo daño e inconveniente que hasta entonces había caído. Pues como aquellas exclamaciones y *¡oh Santo Dios!* no serán exclamaciones contra sí mismo y como no clamaron contra este señor obispo todas las almas que se pierden de sus curas y feligreses, diciendo y clamando a Dios: *¡Oh Santo Dios! Venga nuestra sangre, esto es nuestras almas condenadas, como él mismo interpreta, que se han condenado por la omisión y descuido de nuestro pastor, que con conocimiento pleno de nuestra perdición nos dexó desgarrar de los lobos infernales. ¡Cuánta será la malicia de aquesta culpa que con conocimiento pleno de su iniquidad se comete con tanto descaro de hipocresía! Pero como todo aqueste aparato y exageración de aquesta carta pastoral no se dirigió a otro fin que al de se redimieran los curas para no pasar por aqueste estrecho y eso lo consiguió, recogiendo tanto dinero como arriba queda tocado, que el fin único movente de aquesta carta se quedó todo lo demás como estaba, en la misma perdición.*

La doctrina que trae, de que si entra el cura con gran cuidado aprendiendo la lengua, aún cuando no la sepa en uno o dos años que no peca, no sé yo como lo ha de salvar ni componer con la doctrina más cierta y segura del señor Montenegro de la nulidad de la colación. Y es evidente, porque si luego que cuela la colación canónica tiene derecho a los frutos del beneficio es por el contrato del cura con los feligreses, que debe ser igual de apacentarlos a ellos en lo espiritual, como ellos lo hacen en lo temporal. Y aquesta obligación corre desde que tiene derecho a los frutos, pues ¿por qué razón podrá asignar tanta diferencia y desigualdad en aqueste contrato, que los feligreses lo hayan de apacentar en lo temporal y que hayan de estar aguardando dos o tres o cuatro años a que les socorra con el pasto espiritual? Y las ovejas que en este tiempo irán pereciendo y se van condenando por no dar el pasto espiritual, ¿a qué cuenta irán? ¿Contra quien clamarán que venguen su sangre tan injustamente derramada?

En aqueste lamentable estado tenía en la ocasión que se presentó aqueste escrito aqueste santo prelado su rebaño, con otras muchas cosas que se adjuntaban de tratar y contratar de tinta y cacao, muy graves, como no haber cumplido con la iglesia la feligresía de Los Esclavos hasta el mes de septiembre, por haberse estado su cura ocupado fuera de su curato que lo dexó solo, en aviar sus recuas para la Nueva España, hasta

que el mismo obispo envió a un clérigo que confesase aquella feligresía sin tocarle al pelo de la cabeza al cura. Y aquel escándalo tan grande que sucedió en la parroquia de San Sebastián, cuando se volvió con el Divinísimo a la iglesia el coadjutor no queriendo comulgar a una enferma por que no había pedido perdón a su amiga, que él lo sabía porque la había confesado como lo dixo delante de toda la gente públicamente.

Con el motivo de aquestos litigios, mandó el señor obispo que ningún cura clérigo se valiese de religioso para que confesase a sus feligresías porque ellos no sabían las lenguas, el mismo señor obispo les había puesto coadjutores religiosos de San Francisco que las sabían, como se dirá adelante. Y viéndose don Jozalq, cura de Mazatenango, que tenía un coadjutor que la sabía pero lo tenía el señor obispo suspenso porque no quiso cooperar a cierta iniquidad, envió a sus feligreses que fueran a confesar a los pueblos de Zamayaque y San Bernardino con religiosos de San Francisco. Estas y otras infinitas cosas estaban pasando, que no ignoraba el Provisor, porque estaba en todo metido y todo lo traía entre sus manos.

Ahora bien, señor doctor don Joseph Varón, ¿qué me responderá a la carta pastoral de su obispo? En ella concluye evidentemente que son nulas todas las colaciones canónicas que se han dado a la clerecía, y que son incapaces de obtenerlas por derecho divino, por derecho natural, por derecho eclesiástico y por derecho real y que aquesta incapacidad es indispensable *de plenitudine potestatis*, por ser contra derecho divino y natural. Los religiosos no solo son capaces por derecho eclesiástico, que es indispensable por el Sumo Pontífice, como de facto están dispensados. Luego, mayor incapacidad es la de los clérigos que están irregulares, por cuatro derechos indispensables y los religiosos solo por uno dispensado. Quisiera saber la razón en que se funda el señor doctor, porque yo a la verdad no la alcanzo y si aquesto es así, como es verdad, ¿qué audacia o temeridad es aquesta, con que sin irle ni venirle ni tocarle, sale con aqueste escrito? Bien se conoce que es más que varón, pues tan grave cargo de conciencia, que a su obispo con hombres más que de gigante le hace gemir y exclamar al Santo Dios, lo tome con tanto valor sobre sí. Cosa es cierto que causa admiración, ver agora con tanto valor a quien hemos todos conocido tan tímido en su conciencia, que se escondió por no entender en litigios, agora con tanto ánimo y valor echarse a cuestras la ajena en materia tan grave e insoportable. No fuera por cierto mal cambio, si el pastor supremo que ha de tomar estrecha cuenta de su rebaño pasara por él, pero el cargado y el descargado se quedan muy bien cargados. Mucho excedió la maldad de Pilatos al delito de los judíos, dice San León, porque él amedrentado, lo impelieron con miedo que cae en varón inconstante a cooperar a su delito y así no escapó del delito, porque dexando su proprio juicio y lo que él sabía muy bien, se echó sobre sí el delito ajeno.

Empieza el señor doctor a esforzar su escrito y a darle el alma y vida que le falta, con una real cédula de su magestad dirigida al obispo de Tlascala, su fecha a 6 de diciembre de 1553, que habían pasado 126 años de su expedición. En algún archivo de papeles viejos fue a topar con aquesta cédula y fue mucho que ya no se la hubiera acabado la polilla, ¿no

halló otra cédula más moderna? Pues son tantas y las leyes que después se han despachado sobre la materia que no tienen número, porque no lo tienen las quimeras que contra los pobres regulares se han levantado en diferentes tiempos después de haber derramado su sangre por fundar aquesta iglesia. ¿No vio el señor Provisor en donde vio aquesta cédula, cómo aqueso mismo señor obispo de Tlascala queriendo poner en execución aquesta cédula y empezando a poner clérigos en las doctrinas halló tan grandes inconvenientes que retrocedió en su execución y dio cuenta a su magestad, por lo cual y por otros muchos inconvenientes mandó se mantuviesen las visitas en los regulares, sobre que ha expedido tantas órdenes y cédulas? Pero ya dice que ha visto ley, que es la 28 del tomo 15 del libro 1, en que su magestad dice: *Tenemos por bien y mandamos, que por agora y mientras nos no mandaremos otra cosa, queden las doctrinas y continúen en los religiosos como hasta agora.* Pues si ha visto aquesta ley del supremo monarca, dueño de aquestos beneficios por privilegio apostólico y podía haber visto la cédula novísima que vino el año de 1718, mandando a sus Presidentes y Audiencias que no admitan querellas tocante a curatos, ni mudanzas de como están, ¿qué modo de vasallo será aqueste que habiéndole honrado su señor con tantos honores, agora en agradecimiento se rebele contra su rey y señor y salga contradiciendo a sus leyes? ¿En que ley cabe que un vasallo, sea el que se fuese, con tanto desahogo salga oponiéndose a lo que tan justificadamente y contra maduro acuerdo tiene mandado? No para mexorar de estado, sino para empeorarlo y perderle a su magestad sus vasallos y a Dios sus redimidos. Luego, será aquesta execrable traición. ¿No advierte el señor doctor con toda su literatura que aquesta es sugestión de Satanás, que no duerme, buscando a quien despedazar y que intenta lo que se refiere en aquella fábula, cuando los lobos querían hacer paces con los pastores que asentaban por condición que habían de quitar a los mastines, que eran sus enemigos, porque estos quitados les quedaban los rebaños desamparados de defensa, para desgarrar más a su salvo? ¿No advierte que aquesa es astucia del común enemigo para que quitando a los perros que guardan la grey del Señor, que son sus sagradas religiones, el más a su salvo se entregará en las ánimas redimidas con la sangre de Cristo? ¿De adonde le parece al señor Provisor que procede aquel tan grande daño, que tanto llora su obispo en la carta pastoral, de que los indios están metidos en sus idolatrías y pecados, por aquestas palabras: *Están aún los indios embelesados en sus ritos, abusos y costumbres de su gentilidad, cada día se experimenta en ellos más viva su gentilica propensión a la idolatría, supersticiones, hechicerías, embriaguez y sensualidad, trampas y enredos y a todos vicios,* sobre que hace aquella exclamación que exclamara más fuertemente contra sí y su Provisor: ¡Oh Santo Dios!

Ya lo he tocado en otra parte y aquí será bien acordárselo otra vez. Donde esto se ve continuamente, es en los curatos de los señores clérigos de la costa y otras partes, pero que como desde su principio por ignorar las lenguas no los doctrinaron ni enseñaron más que las oraciones, cuando más en la lengua castellana que no entienden, no los alumbraron ni

desengañaron tocante a sus errores, se quedaron hasta hoy tan gentiles como al principio. En los curatos que tienen las religiones, como desde el principio se aplicaron los religiosos a saber con tanta perfección los idiomas y a enseñarles y a desengañarles de sus errores e idolatrías, no se halla nada de eso en ellos y si alguna vez se halla alguna centella de eso en los pueblos que doctrinan las religiones, es vencida de aquellas hogueras infernales de la costa. Esto muy bien lo sabe el señor Provisor, por las cosas que ante su señoría han pasado y quizás yo le he dado cuenta de algunas y si no, haga memoria del indio Melchor, del pueblo de San Gabriel, que se ahorcó en el hospital de San Pedro y del indio Pedro, de que no hizo caso y va prosiguiendo en sus brujerías. Esta es la razón de hallarse aquellos indios tan perdidos y rematados, de que se conoce evidentemente ser trama de Satanás aquesta que ha urdido el señor Provisor para acabar de perder la cristiandad que se conserva en poder de las sagradas religiones y no lo conoce con su gran literatura. Abra los ojos y vele y procure conservar aquesos perros de la iglesia para que guarden los rebaños, que de aquese modo descargará la conciencia de su obispo y no gravará la suya. Dice el señor Provisor que: *El tenor de aquesta ley solo induce una nueva prorrogación de la precaria presentación.* Pues qué más es menester, sino que su magestad nos prorrogue en la posesión de los curatos hasta que disponga otra cosa. Mientras no lo dispone, no tiene el señor doctor que meterse en eso, ni le toca, ni le tañe sino como al vasallo y agradecido, a quien tanto lo ha honrado en su misma patria venerar sus oráculos, pues es cierto que Dios Nuestro Señor asiste con especiales auxilios a los monarcas para el acierto de sus determinaciones, y así no solo las debe venerar como de hombre sino como dimanadas de Dios, que por eso una cédula suya tocante a algún mandato, se obedece con la singular ceremonia de besarla y ponerla sobre la cabeza, como cosa que dimana de Dios, no como que dimana de hombre que no se le ve aquese acatamiento como tal. Y así venere y acate y ponga sobre su cabeza aquesa ley, si quiere manifestar que obedece a la de Dios, que hacer otra cosa es de vasallo desleal y traidor a su Dios y a su rey.

Empéñase en probar que tenemos las doctrinas en uso precario y mientras fuere voluntad de su magestad. Y en eso bien podía no haber gastado su literatura, pues lo que se supone no es menester que se pruebe. Eso siempre lo hemos confesado y no se ha dicho cosa alguna en contra, por más que su señoría nos quiera calumniar de propietarios aunque sea faltando a la verdad. En lo que pudo haber empleado su literatura, era en persuadirse a sí mismo y a su clerecía que del mismo modo obtienen los curatos que obtienen, móviles *ad nutum* por el tiempo que su dueño, que es su magestad, quisiere y así pone en sus títulos, y no prorrumper en una proposición tan escandalosa como decir que son suyos los curatos, como diré más adelante, en que tanto damnifica al real patronato y consiguientemente agrava más la conciencia de su obispo, que tiene jurado su observancia en todo y por todo. En esto fuera mexor que se empleara y no en calumniar falsedades, en que no sólo grava la conciencia de su obispo que ha procurado descargarla en su Provisor, si no mucho más la suya.

Prosigue el señor Provisor, *que habiendo entendido su magestad que los religiosos fabricaban monasterios en los pueblos de indios, con el fin de que si llegase el caso de quitarles las doctrinas fabricasen los vecinos parroquias, mandó su magestad que se pusiese por capítulo en las presentaciones de los regulares, que quitándose las doctrinas habían de quedar los monasterios para las iglesias parroquiales.* Como de aquesas calumnias han padecido los religiosos desde que pasó aquel siglo de oro, de aquellos primitivos y santos obispos que dió Nuestro Señor legítimos sucesores en todo y por todo de los santos apóstoles y de la pobreza y perfección evangélica, sucediendo en aqueste nuevo mundo a la letra lo que sucedió en el viejo, que para fundar la católica iglesia dio Cristo Señor Nuestro a los santos apóstoles y a los que ellos criaran en la fe, en quienes ferviente la sangre de Cristo, trabaxaron como sabemos, personalmente en la reducción del orbe derramando su sangre por salvar a los que la sangre derramada de Cristo había redimido. Y como personalmente trabaxaban y sabían en sí mismos el trabaxo que era el de aquesta sementera y así estimaban y apreciaban a todos los que les ayudaban y tenían por cadjutores, con lo cual todos se fervorizaban a trabaxar más en la viña del Señor arriesgando todas sus vidas y poniéndolas por la salvación de las almas, aunque no eran suyas las ovejas.

Pero resfriándose aqueste fervor por descuido de los pastores, que a tantos nos ha ostentar la alteza de su dignidad que al bien de sus ovejas y a estimar como debían a sus coadjutores que llevaban el (ilegible: *pendón?*) del trabaxo de todo el día, como dice la Santidad de San Pío Quinto en su bula que empieza *Et si mendicantium* descaeció mucho aquesta mies. Lo mismo vemos que ha pasado en aqueste mundo, en que dió Dios Nuestro Señor para fundar aquesta iglesia pastores santísimos y en todo imitadores de los santos apóstoles. Y como los más de ellos fueron sacados de los que estaban trabaxando en aquesta viña y no desistiendo de proseguir en la misma labor sin darse al ocio, ni al descanso, ni a la ostentación de su dignidad, aunque se veían pastores y superiores a todos y ellos mismos sabían por sí mismos lo que se trabaxaba en fundar aquesta iglesia y en la conversión de los indios. Y como sus coadjutores todos ponían a riesgo sus vidas, como muchos las dieron por la salud de las almas, de allí fue que hiciesen tanto aprecio y estimación de los religiosos porque les ayudaban a llevar la carga, que ellos mismos solicitaban ministros gastando todo cuanto tenían y no omitiendo trabaxo que conduxese a aqueste fin, como se vio en el ilustrísimo señor digno de eterna memoria don Francisco Marroquín, obispo primero de aqueste obispado, que como queda dicho arriba, él solicitó con grandes insistencias que viniesen de Nicaragua los primeros religiosos que en Guatemala hubo de nuestra religión y él a su costa despachó al señor Casas a España para que traxese religiosos de las dos ilustres familias de Santo Domingo y San Francisco. Y él, cuando se fue a consagrar a México, traxo consigo y a sus expensas a los primeros religiosos de Nuestra Señora de la Merced que hubo en

Guatemala.* Como todo queda más latamente referido arriba, haciendo tanto aprecio de los religiosos que se hizo discípulo de ellos en las grandes controversias que hubo con los conquistadores sobre sus tiranías, no hallándose sin ellos, yendo en persona a la Verapaz y otras partes, no solo a ayudar a las conversiones como verdadero pastor, sino a congratularse con ellos y a alentarlos y esforzarlos al trabaxo. Este exemplo he traído de aqueste santo prelado porque fue clérigo, no digan lo que en otro escrito dixeron que porque los más de los obispos, porque habiendo sido religiosos nos habían favorecido, sino es que interpreten que porque era tan justo y santo era verdadero religioso, que tal es el que tal fuere.

Aqueste mismo santo prelado nos señaló los partidos que las tres religiones administran. Y la razón de darnos aquestos partidos y no a los clérigos adelante se traerá, cuando venga más al caso. Pues ¿qué diré de aquellos santos prelados religiosos, que fueron todos los más de aquel siglo dorado? Era tanta la estimación que de las religiones hacían, que no se apartaban de ellas y de sus consejos. Quisieron a cada uno ponerle su mitra, porque su humildad y desapego a las dignidades y ver lo que cada uno trabaxaba, les hacía entender que estaría mexor en el otro la mitra que en él.

Bien enterado de todo estaba la gran prudencia y sabiduría del señor don Felipe Segundo, digno de eterna memoria, pues no había cosa de importancia que no la quisiese poner en los religiosos y en las cosas de mayor peso, de ellos se valía. Y así todas las más de las mitras que dio fue a los religiosos y donde más se muestra y manifestó la gran confianza que de ellos hacía, fue que en los siete años que vacó la mitra de Chiapa, por muerte de el señor don fray Tomás Casillas, no quiso que gobernase el cabildo sede vacante sino que nombró por gobernador del obispado al Provincial que era de aquesta Provincia, fray Tomás de Cárdenas. Y por haber sido aqueste nombrado por obispo de la Verapaz y ser necesario pasar a gobernar su obispado, fue nombrado por su magestad a fray Alonso de Noreña, quien lo gobernó hasta que vino por obispo de aquel obispado el señor don fray Pedro de Feria, religioso dominico. Y por aquesta causa de haberlo hallado gobernando aquel obispado a fray Alonso de Noreña, el maestro Gil González Dávila lo pone obispo de aquel obispado, que no fue sino gobernador. Tanta era la estimación que aquellos señores prelados hacían de las religiones, que tenían a merced que las tuviesen en sus conventos, como si fuera un religioso muy particular, como se lee de muchísimos señores prelados de aquel tiempo, fundándose todo aqueste aprecio y estimación en tenerlos por compañeros y coadjutores para el descargo de su grandísima obligación, como los santos apóstoles estimaban y honraban a todos aquellos discípulos que los ayudaban en la conversión de las gentes, con tan estrecho vínculo de caridad que ya los llamaban de hermanos, ya de hijos, como se ve en las mismas cartas del

* Ha quedado probado que los primeros mercedarios vinieron antes al país. Marroquín, al tenor de sus cartas conocidas al monarca español, regresó en 1538 a Guatemala solo. F. G.

apóstol San Pablo que gozando la dignidad altísima que gozaba, no se desdignaba llamar así a los que los ayudaban en el ministerio de la conversión de las gentes.

Pasó aquel siglo de oro, en que las delicias de aquellos señores obispos de la primitiva iglesia americana no tenían más ostenta de su dignidad ni más delicias, que andarse entre los religiosos abrigando sus espíritus con el fervor de los ministros y calentándose aquestos al calor ardiente de aquellos señores prelados de la salvación de las almas, Empezaron a mirar mucho por su autoridad, empezaron más a atender a su sacrosanta dignidad, pareciéndoles que no tenía todos aquellos cabales que se le debía si no estaban del todo sujetos los religiosos, así como lo estaban los clérigos, que los puede traer a una cárcel y suspenderlos del todo como sus súbditos que son. Y empezó a valerse el demonio de aquestos señores prelados para por medio y con pretexto de tener completa toda su dignidad y autoridad, a perseguir a los religiosos. No es mi intención calumniarlos de mal intencionados en lo que han hecho con las religiones, sí de poco prudentes y cautos, en emprender tan a fuego y sangre, como pretendieron, la sujeción de los regulares. Así, pues, debían advertir y mirar lo que a la vista se les ofrecía, que si solo con el celo religioso que asistió a todas las sagradas religiones se había cultivado y hermoñado tanto aquesta viña del Señor, no necesitaban sus fervorosos afectos de la espuela de la sujeción, que a todos ha causado tanta mina. A las religiones, de que hayan padecido tanta quiebra en sus santos institutos y a las mismas ovejas, porque importaba más una vista de un prelado superior y hacía más labor en la viña del Señor, que todos los señores obispos con sus visitas.

Y pues llega el caso forzoso de hablar a las claras, ¿qué otra cosa es la visita de los señores obispos, a lo menos de los que hemos visto en todos nuestros días? Esa otra cosa, que a ser recibidos con estruendo y alboroto de pueblo, con trompetas, chirimías y clarines y repiques de campanas, entrar por la iglesia reparando que esté el palio muy puntual y esto que se ha de sacar el palio, aunque sea un Visitador tan indigno como el que tantas veces vimos visitando aqueste obispado, entrando con botas y espuelas y vecoquines en la cabeza delante del Santísimo Sacramento; que luego se saquen chocolates, bebidas, almuerzos con mucha ostenta de plata, que haya su entretenimiento de juego. Que parece manía se vaya a visitar el divinísimo, sin reparar en si por la pobreza de los feligreses está como debe estar, para ayudar a aquesta necesidad de su Criador. Que sin hablar palabra al pueblo ni saber a qué ha venido aquel príncipe a su pueblo, se proceda a hacer confirmaciones con tanta indecencia como vemos, por modo de (*ilegible*), sin devoción y a oscuras, sin usar venda, que si tal no mandara la iglesia solo contando con gran cuidado los que se confirman para cobrar tres reales de cada uno y si no los tiene que los pague el cura, como si fuera gabela. Que se proceda a la visita sin saberse de ella más que el secretario secular, que escribe lo que halla en los formularios, sin saber si hay abusos, si hay escándalos, si la iglesia se cae, si hay con qué decentemente decir una misa. Pero no ha de faltar la boda y los regalos y la abundancia de vino, dulces y cola-

ciones, que como todo aque-so haya, lo de más no importa nada, porque en eso les parece consiste su dignidad y que lo tengan en mucho, que haya bailes, músicas, comedias, entremeses y todo género de entretenimientos.

No dexaré de poner aquí a la letra una sentencia de San Bernardo, que parece que estaba viendo aquestas visitas (*De Consideratione, liber 4*) *Inter haec tu Pastor procedis, de auratus, tum multa circumdatus varietate; omnes quid capiunt. Si auderem dicere, daemonum magis, quam omnium pascua haec. Scilicet sic factitabat Petrus, sic Paulus, ludebat? Vides omnem ecclesiasticum caelum, fervere sola pro dignitate tuenda? Honoritotum datur, sanctitati nihil aut parum.* Todo se lo arrebató la ostenta de la dignidad. ¿Y las pobres ovejas? Que perezcan. ¿Y el pobre ministro que se halla aflixido, porque no puede arrancar algunas malezas que el demonio siembra en esta huerta del Señor y ha menester ayuda superior para arrancarlas? Ea, padre, que algo es menester sobrellevarlas. Si los feligreses se quexan de los agravios, andad nora mala, que sois unos perros, que tu ministro es un santo, agora me había yo de detener por una patarata. Esta es la visita y vengan tuerto o derecho, los derechos de visita, el regalo y el soborno, que esto era a lo que venimos, no a quebrarnos la cabeza con cuentos. Y más la pesquisa contra el ministro si tiene algún defecto, para pelarlo y para que a fuerza de dádivas se solape, que para corregidor los defectos. Y como ya saben que así va todo, procuran con tiempo tapar las bocas de todos y atarles las manos y cegarlos con los dones. ¡Ay, si hoy gozásemos de aquellos señores Visitadores de quienes les hace memoria San Bernardo al Papa Eugenio! Los traeré para confusión de tales Visitadores (*De Consideratione, liber 4*): *Dignum nunc ad melius venire factum dulcis memoriae Martini nostri; nobi hoc sed an memineris ignoro. Is cardinalis Praesbiter fuctus aliquando legatione in Dacia, tan pauper remeavit, ut pene expensis, et equis, deficientibus vix pervenit Florentiam, ubi episcopus loci, donavit equum, qui Pissas usque ubi eramus tunc pervectus est. Per tridie credo secutus* (sic) *Episcopus (erat enim illi causa cum adversario, et agendi aderat dies) caepit requirere suffragia amicorum, cumque per singulis sollicitaretur, ventum est ad Martinum, fiducia maior erat in illo, qui non posset esse immemor recentis beneficii. Tum Martinus: Decepisti me inquit, nescieban tibi imminere negocium. Tolle aequum tuum, ecce in stabulo est. Et hora eadem se signavit illi. Quid dicis mi Eugeni? Nonne alterius seculi res est, rediisse legatum de terra auri, sine auro. Transire per terram argenti, et argentum nescisse. Donum insuper, quod peterat esse suspectum, illico reiecisse?* Con otras dos o tres cosas que trae semejantes. Agora no podemos exclamar con San Bernardo, no es esto cosa de otro siglo. ¿Si viéramos que pasase un príncipe de aquestos por la tierra del oro y la plata y no lo conociese? Pero como no lo vemos, sino que parece como se verá adelante que solo aque-so van a buscar, todo lo demás que no es eso, es lo de menos.

De aquesta autoridad vana y de aqueste fausto más vano, han nacido tantas calumnias como les han levantado a las sagradas religiones. Y si no, dígame el señor Provisor, en aque-se catálogo de insignes obispos

que menciona, que tanto instaron por quitar los curatos a las religiones, ¿como no numera a los que todos veneramos por hombres justos y por tales los conoce todo el mundo? ¿Como no menciona a un señor Ceijas, arzobispo de México; a un señor Santa Cruz, obispo de la Puebla; a un señor Saririana obispo de Guaxaca; a un señor obispo que hoy es de Campeche; que estos son de nuestros días, ninguno de estos aun siendo clérigos tal tomó en boca y por qué sería? ¿por poco celo de la salvación de sus ovejas? No pudo ser, porque todos los conocieron, verdaderos sucesores de los apóstoles. ¿Sería porque eran religiosos? Menos, porque todos eran clérigos. Pues, ¿qué sería la causa, su omisión? No se puede decir aqueso de aquestos señores prelados. Miedo a las religiones tampoco, porque solo temían a Dios y de allí abaxo nada temían, con que necesariamente se ha de decir que si no trataron aquesa materia tan odiosa, fue porque conocieron que las doctrinas en poder de los religiosos tienen mexor administración, se atiende al culto divino, se predica, doctrina y enseña en sus propios idiomas y se ve cuánta diferencia se halla entre unos y otros curatos, como se dirá adelante.

No dudo del buen celo de aquesos señores prelados, pero fue celo sin experiencia de la materia, que a tenerla no dudo que retractasen su dictamen, como lo retractó aquel obispo de Tlascala a quien se dirigió la real cédula que trae el señor Provisor y sale agora con la novedad de lo que su magestad tenía olvidado, de que los conventos queden para parroquias. Si dijera las iglesias aún no hiciera tanta deformidad, pero conventos, ¿para qué los quieren seculares que viven como tales? ¿Y no sabe que los que se han fundado ha sido con licencia y mandato del mismo rey? Véalo bien en tantas cédulas como sobre ello despachó su magestad. No se fundaron a escondidas ni furtivamente, para que agora salga acusando a las religiones de que hacen conventos para perpetuarse en las doctrinas y que se suscite aquesa cláusula y se ponga en los títulos de las presentaciones, haciendo grande alboroto en la clerecía como lo causó, que ya no había monigote que no se imaginase cura de un gran curato y un convento para que viviese toda la turbamulta de sus criados y en donde pudiesen tener almacenes para sus tratos y granjerías.

No entienda el señor Provisor que su magestad obra *ex abrupto* y sin mucha consideración en lo que hace y dispone, que si algunas veces hemos sido despojados de algunas iglesias por los informes de algunos obispos, ha sido por no persuadirse que tan alta dignidad lo engañe y le falte a la verdad en tan grave detrimento de sus ovejas, pero luego que se le ha informado no ser así lo que muchos obispos han depuesto, lo ha revocado con afrenta grande de personas que ocupando sacrosanta dignidad, faltan a la razón y verdad. ¿No vio en Remesal como su magestad nos mandó volver la iglesia y convento de Cobán, que nos había quitado el señor obispo don Juan Fernández Rosillo aun siendo para catedral? No es tan injusto nuestro católico monarca y su Real Consejo, que haga tales injusticias ni coopere a ellas.

CAPITULO 6

En que se prosiguen las advertencias del escrito del Señor Provisor

Año de 1719 Volvamos atrás, aquella visita que se quedó haciendo y nos habíamos divertido de ella, que no será bien dexar de hacerle memoria de todo al señor Provisor que ha tomado a su cuenta descargar la conciencia de su prelado, aunque tiempo se le llegará en que por querer descargar la conciencia de su obispo en aquestas visitas, la suya se quede más sobrecargada y descargada su bolsa. A todo aquel estruendo se ha de seguir las salutations que han de hacer los alcaldes y cada cofradía de por sí, que está tasado cada uno a doce reales. Esto es por menudo, que por la mayor ha de entrar el cura con los derechos que llaman de pila baptismal, de que se tratará adelante y, sobre todo, el regalo que se ha de hacer, que ya ha llegado a ponerse por arancel que el que menos, por ser corto su curato, ha de ser de 50 pesos y si parara en todo esto vaya. Pero todavía no hemos rompido (*sic*) la pared, que en rompiéndola, *adhuc peiora viderimus*, porque si el que visita va también a hacer tinta, cacao, vainillas, bálsamo y otras cosas, es fuerza que quede el trato asentado y que se acuda con puntualidad y se lo den barato y se lo pongan en cierta parte y como esto no hay sujeto como fulano, aunque sea un luterano.

En esto y otras cosas tales ha parado el sumo anhelo de sujetar a los regulares a colaciones canónicas, que si lo hubieran dexado como aquellos señores varones, así obispos como otros prelados lo tenían establecido con espíritu de Dios, no hubiera llegado al estado que tan piadosamente llora el señor Provisor y por lo que debía, pero como no llora sino por la prosa no son de creer sus lágrimas. ¿Cuando, aunque no estaban sujetas las religiones a colación canónica se le embarazó a ningún señor obispo que visitase sus ovejas, antes se tenía por favor que hacía a los religiosos lo que hoy es aborrecido? ¿Cuando se dexó de corregir el defecto que se hallaba? Cuando no se veló con mucha vigilancia sobre aquesta grey, no se hallaron quejas algunas de los señores obispos primitivos y solo se hallan de los modernos. Ya veo que dirán que si fuésemos como nuestros primitivos padres, que tampoco los hubiera agora, a que digo que si no hubieran pervertido el orden de los primitivos obispos, tampoco se hubiera pervertido aquel buen orden y si con tanta limpieza se procediera hoy como entonces, con mucho menos bastara. Pero para solo una visita no da el curato más pingüe en todo un año. Tales son, tales son que no dudo que si hoy viniera Lutero, clavara más el diente de lo que lo clavó en el desorden de los prelados de la iglesia, que fue la mayor causa que movió a que se celebrase el santo concilio de Trento, para reformar algunos abusos que el enemigo común había introducido en la iglesia y todos los más eran de fausto y ostenta de la dignidad.

Prosigue el señor Provisor en su empeñado asunto, trayendo la ley 26, que dice referida, no habiendo sido sino la 28 en que dice su magestad:

Y porque los religiosos en cuanto a la jurisdicción no pretendan adquirir derecho para la propiedad de las doctrinas, ni que por lo dicho se derogue la jurisdicción ordinaria en los curas, que conforme derecho y al santo concilio de Trento les toca conocer a los Prelados de las causas de los religiosos, se ha de entender y entienda sin perjuicio de la jurisdicción ordinaria y del derecho de nuestro Real Patronato. Y prosigue, en que expresamente está manifestando el real ánimo de su magestad en defender, proteger y observar el dicho santo concilio y jurisdicción eclesiástica, sin permitirse perjudique a los obispos, con que les dexa las conciencias más gravadas, etcétera.

Bastantemente gravadas la tiene el mismo Provisor y su obispo en tener tan vulnerado y atropellado el santo concilio y Patronato Real y la jurisdicción ordinaria, que no es como dice el santo concilio de percursores en sus visitas y destructores, como se ha visto y se verá mucho más adelante, que más destrucción de el santo concilio y abusión de la jurisdicción eclesiástica que solo salir a visitar, a juntar dinero, cosa tan prohibida por el santo concilio, que les deniega tales derechos con la pena de volverlos al doble dentro de dos meses, so pena de quedar entredichos y no poder de ningún modo adquirir derecho a ello, aunque renuncie el mismo cura el derecho a que tiene a que lo vuelvan, porque esto le está prohibido por la Silla Apostólica como lo tiene declarado así, como dice el señor Montenegro, ¿que mayor destrucción de la jurisdicción eclesiástica y vulneración del Real Patronato, como dar los curatos a los más indignos sin saber las lenguas, cosa que anula el mismo real patronato?

Y si se atiende (prosigue) a reales executorias ganadas en contradictorio juicio por el estado eclesiástico secular, etcétera, no hay duda que han conseguido muchas cédulas de su magestad para quitar en muchas partes las doctrinas a los religiosos, levantándoles mil calumnias y falsedades, cosas muy ajenas de la sacrosanta dignidad episcopal y por eso creído al principio, porque no es dable que se persuada un rey, que en materia tan grave ultrajen su dignidad y que le faltan a la verdad en cosa de tanta monta al príncipe, siendo sacrilegio engañar al rey en lo más mínimo, pues no procuran engañar allí a un hombre sino a Dios, que asiste a sus determinaciones como se ha dicho. Pero por eso luego que ha sido informado de la verdad, con grandísimo rubor y empacho por haberlos tomado con tan graves falsedades entre manos, y les fuera mexor que no le viesen las gentes que vivir con esta nota entre ellos las ha vuelto, como se vió en el primer exemplar que trae de la Nueva Vizcaya y eso mismo lo podía contener al Provisor en no poner tal demanda, pues debe estar cierto que si su magestad mediante estas grandes marañas que está urdiendo (como se verá adelante) nos quitara las doctrinas, podía estar cierto que informado de la verdad no pudiera menos su gran cristiandad y celo de la justicia como quien tiene por oficio hacerla a todos, las mandara volver como sucedió en lo del pueblo de Chimaltenango y los de los Zendales, en la provincia de las Chiapas, como arriba queda dicho. Y no sirviéndole de freno aquesto, corre desbocado y se precipita a prorrumpir en una proposición que no se si un gentil o un luterano se atreviera a

decirla, y es: *Y hallarán los regulares que con solo pedir los clérigos sus beneficios y doctrinas se les han restituido, quitándolas a los religiosos.* Proposición la más inicua y escandalosa que se puede haber oído.

Aquí sí que debía tomar la voz el fiscal de su magestad y levantar la voz y quebrantar la audacia de tan mal sonante proposición, pues con ella atropella todo derecho divino y humano y quebranta el real patronato de su magestad. Y si no, dígame el señor doctor ¿por qué dice que son de los clérigos aquestos beneficios? ¿Porque los heredaron de sus padres? Ya se ve que no será acaso, ¿porque dicen que son del apóstol San Pedro y que ellos son sus hijos? Menos, porque estas ovejas no son de San Pedro sino de Cristo y así no le dixo *pasce oves tuas*, sino *meas*, mías. Y dado que sean tuyas y que lo quieren llevar por allí y que se las encomendó Cristo Vicario Nuestro para que las mirase como tuyas y que ellos, por ser sus hijos como vocean quieran tener derecho, son tan semejantes a su padre que en nada se le parecen. No los quiero convencer con más razón que la con que se convenció un clérigo que blasonaba de hijo de San Pedro y de San Pablo. Sucedióle el caso a fray Crisóstomo de Capitefontium, como el mesmo refiere en la epístola que trae proemial al tratado de los privilegios de las sagradas religiones y lo referiré por sus mismas palabras y dice así: *Redeunti semel ex Neapoli Romani, commitem seiunxit itineris sacerdos quidam, quem cum quidam ex nostris, ad religionis nostri vitam amplectam exhortaretur, respondit: Se ex Divi Petri religione esse, quae cunctis aliis ovibus celaret. Cui tum ego: Nihil minus quam Petri religionis etsi enim omnia reliquerat, mundi huius bona, ut Christum sequeretur; tu autem non sic. Ipse argentum et aurum non habebat, tu autem sic. Fratres, qui sub eius disciplina et religione Hierosolimis veniebant, nihil propriam habebat, nemo eorum, quod quam suum esse dicebat, sed erant illis omnia communia; videtur ergo ut potius nos quam tu ex Divi Petri, imo ex Christi religione sumus qui primus huius modo vivendi institutor fuit, cum verbis et exemplis omnes ad egenae, et celibis vitae arctam viam vocaret. Cum non haberet, quod his obiceret, victum se professus fuit, et quod in marsupio, aurum et argentum habebat, ad solvendum pro prandio nostro, hospitem liberaliter obtulit.*

Vea agora el señor doctor si tiene que responder a este argumento y si no tiene y se da por convencido, como se dio aqueste buen sacerdote, no podrá por aqueste título de hijos de San Pedro alegar derecho a los beneficios y llamarlos suyos. Y podrá contenerse en proferir una proposición tan válida que anda del patrimonio de San Pedro, que sabe y huele a herejía, por si no sabemos que tuviese el santo apóstol más que aquella barca y aquellas redes con que buscaba que comer. Y eso fue cuando era secular y cuando hizo profesión de religioso por sí y los demás, como dice San Bernardo cuando dixo: *Ecce nos reliquimus omnia. De eorum professione, qua pro omnibus Petrus loquitur, dicens: Ecce nos reliquimus omnia.* Todo lo dexó y siguió a Cristo, con que aquese patrimonio que dexó y renunció, lo debía heredar su hija legítima Santa Petronila. Y si tienen derecho a ello y pretenden las redes para pescar a diestro y a siniestro, ese pleito no es con nosotros sino con Santa Petronila. Y parece que aquese

es el derecho que pretenden, pues son y se llaman seculares, porque para ser hijos y pretender derecho a cosa eclesiástica habían de ser regulares, como lo fue su santo apóstol a quien llaman padre.

Los beneficios que quieren decir patrimonio de San Pedro no lo es como todos los santos padres y doctores de la iglesia, *nemine discrepante* dicen, ni pueden decir otra cosa. Es patrimonio del Crucificado, el cual ni lo ha empeñado ni vendido ni enajenado, porque fue la herencia que tuvo de su Eterno Padre y que se pueden llamar bienes castrenses que ganó en singular batalla, como todos los católicos sabemos. Y aqueste patrimonio y herencia lo entregó en confianza a su sucesor San Pedro y a todos los que le suceden en su santa silla solo en administración y no en propiedad, que no acaso repitió tres veces *oves meas*, mis ovejas, con que de ningún modo por aqueste título no pueden decir suyos, dado que fue aqueste patrimonio de San Pedro por ser o no hijos suyos, o muy disímiles, como totalmente disímiles los delinea San Bernardo en sus Declamaciones y en el libro 3 *De Consideratione*.

Ni menos los pueden llamar suyos, por el título de administración y patronato, porque eso es la joya más preciosa que nuestros ínclitos monarcas tienen de adorno en su corona, por merced de la Sede Apostólica, en recompensa de los señalados servicios que han hecho a la iglesia y porque a sus expensas, con real magnificencia, mantiene a todos los eclesiásticos desde los obispos hasta el más ínfimo beneficiado. Y será rapiña e infidelidad al juramento que tienen hecho, de guardar el Real Patronato el querer hacer suyos y propios los beneficios que a todos da, así regulares como seculares y móviles *ad nutum*, por el tiempo de su voluntad. Vea aquí el señor doctor como es muy temeraria y arrojada su proposición y malsonante y digna de gran censura y solo por lo que toca al Real Patronato que tanto vulnera, merecía que el señor Fiscal levantase la voz a contradecir aquesa propiedad, con que quieren hacer suyos los beneficios que son del patrimonio real y los dará a quien más bien le pareciere.

Prosigue el señor doctor haciendo un catálogo de los señores obispos que han procurado quitar las doctrinas a los regulares. A fe que no traiga ninguno de los primitivos, que fueron verdaderos sucesores de los apóstoles. Los que trae, son los señores don Juan de la Cerna, don Francisco Manso, arzobispo de México, don Juan Bohorques de Guaxaca, don Juan Alonso de Yucatán, don fray Diego de Vía, monje benito, que es peor y más enemigo de frailes, obispo de la Nueva Vizcaya; el venerable don Juan de Palafox y agora, en nuestro siglo, el señor don fray Angel Maldonado, monje bernardo y por eso enemigo de frailes, aunque un fraile dominico le consiguió la mitra por no haber conseguido una cátedra en su religión, porque quizás no la merecería u otro la merecería mexor y en disgusto y ultrajes, ha pagado a la religión dominica la honra que le dió. Y volviendo al catálogo de señores obispos que hace, es menester que esté advertido el señor doctor, si no lo está del catálogo de señores obispos que había en toda aquesta Nueva España en ocasión que vino la cédula arriba cita en su escrito al obispo de la Puebla de los Angeles para que

pusiese clérigos en los pueblos de religiosos, en México era arzobispo don Pedro de Moya de Contreras, clérigo. En la Puebla de los Angeles don Diego Romano, en Michoacán don fray Juan de Medina Rincón, agustino, tenido por hombre de mucha entereza y rígido. En Guatemala don fray Gómez de Cerda, un religioso jerónimo. En Guadalajara don fray Domingo de Arzola, dominico. En Chiapa don fray Pedro de Feria, dominico, quien necesitando de un curato para un sujeto grande que tenía, con toda urbanidad entró en el capítulo que se celebraba en Ciudad Real por enero del año de 1584 y le dieron de muy buena gana el curato de Xipilas y Ocuizocoutla, que por política nos quitaron las camisas, pero por rapiña y con deshonor como malhechores, es preciso defender nuestro honor, que vale más que cuanto oro. En Yucatán don fray Gregorio de Montalvo, dominico. En Guaxaca lo era don fray Bartolomé de Ledesma, dominico. En Nicaragua don fray Domingo de Ulloa, dominico. En la Nueva Vizcaya no había todavía obispo. Arzobispo de Santo Domingo don Alonso López, clérigo. En Cuba don fray Antonio Díaz, franciscano. En Puerto Rico don fray Diego de Salamanca, agustino. En Venezuela don fray Juan Manzanillo, dominico. En Honduras don fray Alonso de la Cerda, dominico. Estos eran los prelados que gobernaban las iglesias de esta América en la ocasión que vino aquella cédula y aunque todos la recibieron, pero ningún señor obispo (dice Remesal, libro 11, capítulo 5 número 6) hablando de aquesta cédula que también vino a Guatemala, de aquesta gobernación de Guatemala hizo novedad y para que esté más enterado el señor Provisor de lo que en la materia pasó, oiga al mismo Remesal que dice (libro 11, capítulo 6, número 1): “Porque a decir la verdad, el dar su magestad aquella cédula no fue a petición de todos los obispos de estas partes, sino de uno solo de la Nueva España (*Este fue don Diego Romano, de la Puebla*), hombre de gran gobierno pero muy poco o nada aficionado a los religiosos. Y por este desamor, informó lo que le pareció y alcanzó lo que se ha dicho. Y llegando él mismo a ponerlo en execución, que ningún otro Prelado innovó cosa alguna, dando título de cura a un clérigo de cierto pueblo muy grande y el primero que recibió la amistad de los españoles (*este es Tlascala*) en la Nueva España, que administraba un convento grave de San Francisco, halló tantos inconvenientes que ni en este, ni en otro intentó jamás cosa alguna de mudanza de ministros. Súpose este caso, aunque el obispo no lo vio, ni a los que vinieron a referírselo y sirvió de mucho para refrenar pensamientos de personas indignas, porque ya muchos se soñaban ministros del evangelio, aunque no supiesen el latín en que está escrito”.

Como es uno mismo el espíritu que en tales cosas mueve, que es el de la ambición y codicia, son unos los mismos efectos que de aquestos alborotos resulta. Lo mismo vimos en Guatemala en aquestos cuentos. No había clérigo, por indigno que fuera, que no se imaginara cura de Xocotenango y mientras más indigno, más levantan los pensamientos. De tantos prelados como había en toda aquesta Nueva España ninguno se movió, porque no tomó el movente (*sic*) de desafecto a los religiosos. He aquí por la mayor parte la causa que mueve aquestas cosas. Hasta entonces

todos estimaban mucho a los religiosos, porque veían lo que habían trabaxado y trabaxaban actualmente y trabaxaron incesantemente hasta que salgan de su poder las doctrinas, que será cuando su magestad, dueño de ellas, más gustare.

Veían y habían visto los prelados pasados y los presentes que no bastaba el haber trabaxado con tanta gloria, sino que era menester estar siempre con el azadón en la mano, cultivando aquesta mies, ¿pues que no hay más que plantar la hacienda y gozar sus frutos y echarse a dormir? No, que es menester estar siempre beneficiándola, porque continuamente está el enemigo que no duerme, sembrando zizañas y malas yerbas. Esto solo se ve en los religiosos, que como saben las lenguas y por último, como tienen otra crianza y doctrina, por malo que sea el religioso, que no niego que habrá de todo o mexor que el clérigo hoy día, de o que no sabe la lengua, ni predica, ni enseña, ni doctrina y como veían todo esto aquellos prelados nadie se movió con esta cédula sino que se trató de informar a su magestad como debían, de cuyo informe resultó el que su magestad revocase su cédula y expidiese la ley que arriba queda citada, que es la 28 del título 15, libro 1.

Volviendo atrás al catálogo de aquellos prelados que nos hace, que no dudo de que les llevaría buena intención y santo celo como hombres doctos y virtuosos que serían, pues su magestad los presentó para obispos, solo le haré memoria de los dos últimos que menciona para que no los meta todos a bulto y con la papelada de que el venerable señor don Juan de Palafox no piense que nos ha puesto un muy grande espantajo, es menester que advierta que aquese santo prelado no trató de tal cosa porque cuando vino al obispado de la Puebla ya los señores obispos antecedentes habían instado grandemente en que se sujetasen los regulares a la colación canónica y lo habían resistido porque preveían que de allí se había de seguir la ruina de su estado regular. Y tuvieron por bien antes dexasles curatos, que sujetarse a colación canónica, como se le dirá adelante.

Había instado muchas veces en ello su magestad. No se había executado, porque todas las religiones habían reclamado y fue tanto lo que los señores obispos por sugestión de Satanás en esto instaron, porque como podía ser otro el valor de aquesta instancia, cuando podían todos advertir que en bien se había administrado solo *ex voto charitatis*, que era lo mexor y que había hecho tanta y tan excelente cosecha, instan en que se sujeten a colación canónica, que no siendo fundada en caridad que es la reina de las virtudes, sino forzada, bien se sigue que aquello era lo mexor sino que tiraba totalmente Satanás a relaxar el estado regular que le había hecho toda la guerra, para que se afloxase en hacérsela y tener la cabida de que no le daban, pues como su magestad por la instancia de los señores obispos quízose que se executase la sujeción cuando el venerable señor don Juan de Palafox pasó por obispo de la Puebla y traxo tan grandes comisiones, que solo a tal varón se le pudieron fiar, se le dió el orden cerrado que de no recibir la colación canónica pusiese clérigos en las doctrinas de los religiosos, sin darle lugar a que admitiese réplica, requirió

a los religiosos. Los de nuestra orden, viendo que no había otro remedio sucumbieron y les quitó algunos de los que tenían en su obispado. Los padres de San Francisco no quisieron; salió a su visita, fue requiriendo a cada uno de por sí, no quisieron y así en cumplimiento de lo que se le había ordenado puso clérigos y uno que recibió la colación canónica lo dexó en su curato. Y no les ha faltado el premio del cielo por el celo que tuvieron de la conservación de su estado regular, porque se hallan estimados y no ultraxados, como no se ve más agora nosotros (*sic*). Y como los clérigos son lo que siempre son, no pueden pasar sin los religiosos para que les prediquen y confiesen sus feligresías, aunque hoy lo pasan con más descanso y sosiego que lo pasaban antes, de modo que aquese exemplar no le sirve al señor doctor.

Ni menos el de el señor don fray Angel Maldonado, obispo que es hoy de Guaxaca, porque eso tuvo su principio de que un Provincial, viendo cuanto estragaba el estado regular la dependencia con los señores obispos, digo de aquestos tiempos, que los antiguos ellos mesmos la hacían guardar y la guardaban puntualísimamente (como si fueran religiosos), pasó a España y hizo renuncia de las doctrinas a su magestad. Y así envió cédula para que se fuesen poniendo clérigos, pero aunque la cédula había venido, como conocía cuán mexor estaban sus ovejas para el descargo de su conciencia en poder de religiosos que de clérigos, no la puso en ejecución hasta que le dio gana de hacer un recreo para su diversión, enviólo a pedir al Provincial que lo era el muy reverendo padre maestro fray Joseph López, que le diese un pueblecillo allí cerca de Guaxaca para hacerlo y se lo negó, dicen que con mal modo sería, cuento que nunca falta. Quien ponga pies y cabeza a las cosas, de modo que las hace parecer otra cosa, porque no es creíble que con un señor obispo con quien corría bien no guardase todo el decoro debido, sintiéndose tanto de que se le denegase, porque regularmente aquestos príncipes suelen usar de la voluntad por la razón, que juró de que les había de costar mucho más y les había de quitar las doctrinas. Y entonces fue poniendo en planta la cédula de su magestad, porque ya obcecada la razón no se acordó de lo que antes había experimentado. Pero si el señor obispo de Guaxaca hoy contara y refiriera en las agonías que se ha visto para haber de executar esto, se habían de espantar porque no tenía lenguas de los Partidos y como en aqueste punto no esta allí su conciencia tan extendida como en Guatemala, se vió precisado a ordenar arrieros y mulatos y indios para poder poner curas. Ya se ve que todo aquesto no puede menos que estarle carcomiendo la conciencia por la indignidad de ministros que ha puesto y tan idiotas, que han causado tantos escándalos y sucedido cosas de Inquisición, no dudo que conoce muy bien el señor obispo y que en su interior conoce su yerro, hoy quiera Nuestro Señor y no sea ángel como los demás ángeles en la obstinación, sino que con tiempo haga la condigna penitencia para poderse salvar por el daño que ha causado en sus ovejas. Con que a esta cuenta antes se ha cargado más su conciencia que lo que piensa el señor Provisor cuando dice que por el bien de las almas y descargo de sus conciencias.

CAPITULO 7

En que se da fin a las advertencias al escrito del Señor Provisor

Año de 1719 Ni menos imagine el señor [Provisor] que ha hecho cosa digna de la divina aceptación, porque si bien considerara los escándalos que ha causado con su escrito y las gravísimas ofensas de Dios que se han seguido de odios, enemistades, inquietudes y deshonras se confundiera, porque aunque le pareciera lícito, no todo lo lícito conviene, como dice San Pablo: *Omnia mihi licet; sed non omnia mihi expediunt.*

Pero dirá que él no ha sido causa de los escándalos sino las religiones; y en eso dirá lo que quiere. Las religiones quietas y sosegadas estaban siguiendo su derecho, bueno o malo, y respondiendo a los escritos que en su cabeza le parecía al Rector del Colegio que era el que se había mostrado parte, no con el señor obispo ni con su señoría, pues ¿qué necesidad tuvo de levantar aquesta polvareda? Si fuera en otro tiempo, que se hallara más limpia la clerecía de las máculas que su obispo le había puesto, tratándoles de meter ministros que no sabían las lenguas, que no predicaban ni doctrinaban, lo cual era notorio al mismo Provisor, parece tuviera alguna excusa, ¿pero en este tiempo que corría? En ocasión que no tiene cura legítimo por la nulidad de la lengua no podía ser tiempo más importuno, bien le confesaremos que no nos faltan defectos porque somos hombres, pero son defectos de menos substancia porque no son en daño de tercero ni de perdición de nuestros rebaños que tenemos a nuestro cargo. Y bien podía a exemplo de Cristo Señor Nuestro habernos tolerado por menos malos, como dice una docta pluma que no llevó Cristo al ladrón al cielo porque era bueno, sino porque fue el menos malo, y así no tiene que mostrarse tan compasivo de nosotros, que no es fácil creerlo ya. Ya conocemos aquesa compasión a que se dirige, que es a esconderse con los poderosos en asechanzas para quitar la vida al pobre, pero ya queda prevenido el reparo que en aqueste lazo que esconden, quedará preso su pie para que no salgan a hacer más visitas y desollar a las pobres ovejas y a los pobres curas. Lea todo aquese psalmo, que no lo puede ser más literal (al margen: Salmo 9).

Prosigue su lamentación el señor Provisor, del daño que se nos sigue a nuestro estado regular con aquestas administraciones. No lo puede llorar más de corazón su señoría que lo lloramos nosotros y lo que con mayor lástima debía llorar sobre sí, que sea su señoría y otros como su señoría causa de ello, lo cual se prueba evidentemente pues cuando no había aquestas emulaciones ni sujeciones a colaciones canónicas, se hallaban las religiones aun con las administraciones sin descaecer un punto de su observancia. Y desde que los señores obispos empezaron a perseguirnos, no descaeció la observancia regular sino el gran fervor que tenían todas aquestas gentes, porque con el grande amor que a sus ministros tenían se les pegaba toda buena doctrina y enseñanza, pero después que los han visto ajados, despreciados, perseguidos, baldonados, se les ha

borrado aquella pía afección que les tenían y así no se les imprime hoy la buena doctrina como entonces, hoy cuanto de esto veremos adelante, executado por el mismo señor Provisor y su reverendísimo obispo. Y así llore, gima y aülle, como dice su obispo en su carta y cúbrase de ceniza todo y prevéngase para la estrecha cuenta que tiene que dar de todas aquestas ofensas de Dios que se han seguido de sus escritos.

No imagine, no, el señor doctor que nuestros primitivos padres no precautelasen lo que estamos hoy padeciendo y para obviar aquestos inconvenientes que hoy pasan con los señores obispos, tuvieron por menos malo en el capítulo que se celebró en aqueste de Sacapulas, donde esto se escribe, a 18 de enero de 1586 dexar las visitas aunque con el gran dolor que allí se explica, por haberse engendrado a Cristo a costa de inmensos trabaxos, como queda dicho en el capítulo 116 del libro 3. Pero por el capítulo de carta que allí se cita del venerable padre fray Juan de Castro, Provincial que había pasado a España sobre estos negocios, como vasallos leales y agradecidos a su príncipe de quien habíamos recibido tanto bien, sabiendo que era cosa que le desagradaba, lo hubieron de suspender aunque arriesgando todas sus inmunidades y esumpciones que con espíritu profético predixo el venerable padre fray Alonso de Noreña en un tratado que escribió sobre estas materias, porque los señores obispos cada día habían de querer ir extendiendo su jurisdicción, como lo hemos visto y atropellando todas las leyes divinas y humanas, que no ha bastado todas las bulas pontificias y privilegios y la forma tan exacta que tocante a los curas regulares tiene dado su magestad para que no nos atropellen. Y mucho mexor hubiera sido el consejo del Provincial fray Juan de Castro, de reducirnos a tres o cuatro conventos que no experimentar lo mismo que podíamos experimentar entre infieles, pero aquesta lealtad que se debe al príncipe nos ataxó para que hoy experimentemos lo que estamos experimentando.

Dice el señor doctor que fuera cosa muy del agrado de Dios, ver al religioso reducido a su claustro, observante de su profesión (no hay duda) *y al clérigo operario del Evangelio, entendiendo en la espiritual cosecha*. Perdóneme su señoría, que tal desahogo a vista de lo que estamos viendo, no merece sino que le digamos que corrija la proposición y diga *al clérigo operario de la cosecha de la tinta y del cacao*. Y si no, dígame el señor Provisor ¿de qué Evangelio son operarios? (Hablo por lo general, que por lo particular no niego que hay algunos grandes ministros del santo Evangelio) ¿del que la iglesia se sigue? No, porque por defecto de no saber las lenguas, dice su obispo que no predicán ni doctrinan y que los indios están aun hoy en sus errores gentílicos y, como hemos dicho en varias partes, procede de que hasta agora no se les ha alumbrado por medio de la predicación evangélica y así están y viviendo en los errores de su gentilidad, en sus abusos y hechicerías. Si es el bautizar, casar, enterrar, llevar un viático, ese ministerio es evangélico, porque son casos de la ley evangélica y solo *lato modo* se pueden llamar operarios del Evangelio, no en la acep-

ción en que lo toma San Pablo, como se dixo arriba cuando dixo: *Veni evangelicare, non bapticare*, que aquesse ministerio, aunque santísimo, viene a ser la mecánica de la iglesia, ni tampoco confesar, porque no entienden los idiomas, con que de aqueste evangelio que seguimos, no pueden ser operarios sino *lato modo* y en ministerios que aun los sacerdotes en la primitiva iglesia los exercitaban, si no los diáconos. Ya ha visto evidentemente que en cuanto aqueste ministerio de curas de almas les levanta un falso testimonio, llamándolos operarios del evangelio porque no saben las lenguas, e falta a la verdad su obispo en aquella carta pastoral. Y si falta a la verdad, riña con él, que deshonoró a su ilustre clerecía en materia tan grave.

Agora vea en la lengua que saben, que es la materna sea castellana o francesa, que esta falta es más general de lo que piensa. Ya ve que en su catedral quien carga el *pondus* del púlpito y lo mesmo en las demás parroquias, son las religiones. Salido de tal cual sermoncito que predicán de un cuanto domingo del sacramento u otro tal, y para eso andan de puerta en puerta de los religiosos que les den un cuaderno que toman de memoria, otros lo dan de un libro y a veces echándolo a perder, de modo que no es más que dar que hacer al Santo Tribunal de la Fe, como sucedió en San Salvador. Y aqueste sermón se aplaude y se celebra, por ser de un clericeguito y con razón, porque aun eso es cosa muy singular el que lo hagan. ¿Quiere el señor Provisor ver qué en general es esto de su clerecía y de toda la demás? Pues oiga al citado fray Cristóbal de Capitefontium * en la epístola dicha, lo que por todas partes pasó. Dice pues: *Res ante omnium oculos posita est, ipse testatur orbis, vix ullos proter Religiosos circiter a 300 annis prædicandi verbi Dei laborem cumplisse. Et in hodiernum usque diem etiam num paucos reperire Pastores aut sacerdotes seculares (si cum prædicatorum Religiosorum, qui ex mendicantium ordinibus, prodeant multitudine conferantur) qui verbi Dei panem Christi frangunt omnibus, aut distribuunt. Peragravi præcipuas quosque orbis christiani Provincias, oculatus huius rei testis sum. Non habet Italia, non Hispania, non Galia, non ipsum orbis caput Roma ullos, nissi paucissimos, alicuius nominis Prædicatores præter Religiosos. Hi enim, in vinea Domini estrenue laborant. Hi populum christianum in officio retinent. Hi ut Magistratibus et Principibus regni Christi dicto (sic) obediens sit efficiunt. Hi in Regnum imperatorum ac ceterorum Principum huius mundi obedientia, eorum subditos, verbi Dei gladio continent. Etcætera.*

Ya ve el señor Provisor, como por lo general desde que las sagradas religiones, especialmente las dos de Santo Domingo y San Francisco se fundaron, llevan el *pondus, dies et estus*, como se ha dicho arriba de San Pío Quinto en la santa iglesia, por lo que fue agora 200 años están bien agora y que aquesa fue la suma misericordia de Nuestro Dios en fundar aquestas religiones, para que reduxesen al orbe a dexar las culpas en que

* Ximénez con anterioridad lo llama *Crisóstomo*, F. G.

estaba todo anegado por falta de predicación, porque las religiones que entonces había, como su instituto era de monacales cuyo oficio era solo lo que en otro escrito dice: *orare et plangere* (como adelante se le dirá cuando nos traiga aquesta autoridad de San Bernardo) y los pastores y curas no trataban de eso, como ni agora tratan. Y esto es en sus propios idiomas. ¿Pues qué será en los extraños? Tan general es aqueste defecto, que los señores obispos en España, para que los feligreses en los lugares que no hay más que los curas tengan algún pasto espiritual, señalan religiosos de todas órdenes, uno para cada lugar, que vayan a predicar y confesar en las cuaresmas y advientos. Y ojalá hubiera aquesta práctica en toda aquesta América y, especialmente, en aqueste obispado de Guatemala, que quizás hubieran dexado sus ritos idolátricos los indios y se hallare el rebaño más lucido y medrado. Pero es tan grande la aversión que se tiene a los religiosos, que más quieren perecer ellos con sus ovejas que manifestar su llaga para que se remedie.

¿No se acuerda el señor Provisor que cuando entró su obispo en aqueste obispado, como conocía todo el mal de a donde procedía, puso muchos religiosos de Nuestro Padre San Francisco por coadjutores de muchos curas de San Antonio, porque sus curas no sabían las lenguas, para que les doctrinasen y enseñasen y actuasen en las lenguas a los curas, que ninguno la aprendió y debieron de ser tales los sentimientos que manifestó el señor deán en toda su clerecía, que los hubo de quitar y mandar que ningún cura se valiese de religioso para la administración? ¿Pues qué le parece que fue acaso nomás haber echádole su obispo su conciencia encima al Provisor y agravar la del Provisor? No fue acaso. Pero lo cierto es que la de su obispo no se descarga, antes queda más gravada, por atemorizarse con el nombre del César como se ha dicho arriba y la del Provisor queda como vemos. Ya ve el señor Provisor como es menester que corrija la proposición de: *Operarios del Evangelio* y debe decir *operarios de la tinta y el cacao y ganado*, porque en aquestos tratos son sus continuas operaciones como lo demuestran las recuas de la tinta que vienen a Guatemala y las de cacao que van a Nueva España, que son tantas, que le obligó al Juez de las Aduanas, don Pedro de Ozaeta, a mandar que pagasen los reales derechos todas las recuas, aunque fuesen de curas, porque con el pretexto de primicias que cuando más será cada curato de dos a cuatro zurrone, querían meter en Guatemala veinte y treinta mulas cargadas de tinta. No lo está viendo el señor Provisor, como no hay cura que vaya a algún curato, que luego no funde su hacienda de tinta, de ganado, de cacao, de azúcar y a veces de todo, quitando las tierras a los indios, de que cada día hay quexas y con grande molestia de los indios que los hacen trabaxar en aquestas granjerías, sin atender a las grandes prohibiciones que su magestad tiene puestas en sus leyes tocante a aquestas haciendas en que todos embebidos y atentos, de nada menos cuidan que de su ministerio evangélico. Pero no, por eso omiten las obenciones y derechos antes sí, si los pueden acrecer y aumentar, no lo dexan por omisión.

¿De a donde piensa que procede el gran caudal que se dice que tiene el padre Aragón, el que tenía el cura de Santa Ana, los muchísimos mi-

llares de pesos que por allí echó en disparates don Joseph Sánchez, como adelante se dirá y agora novísimamente cuando fue a España contra los religiosos, que después de haber gastado 30 mil pesos testó otros 20 mil, si no de los gruesos tratos que tuvo?

¿Como el señor Provisor no pone remedio en esto y en todo lo demás, que es de su obligación? De aquestos cargos de conciencia que tiene sobre sí por no remediarlos pudiendo, había de hacer caso y no tomar sobre sí cargos ajenos. Eso es lo que hacía aquel negro que refiere el discípulo que habiendo cortado un haz de leña para cargarlo sobre sí, era tan grande que probando a cargarlo no pudo y lo que hizo fue cortar más leña y añadir a la carga, con que menos podía cargarla. Y lo mismo hizo muchas veces, si la carga que tiene sobre sí el señor doctor de aquestos cargos, por ser Provisor no lo puede cargar, ¿no ve que si le añade más cargas o ajenas, menos la podrá portar?

Pero reclama que lo hace por su ilustre clerecía, que no tiene de qué pasar y que hay tantos sujetos eminentes sin conveniencia, a que le digo porque así es público y notorio, que todo el mundo lo censura, que si se atendiera como se debe a los sujetos beneméritos y no les antepusieran los indignos, yo seguro que no hubiera sujeto de estas quejas, o ni hubiera que murmurar, porque como son contados, presto estuvieran acomodados. Pero como aquestos tienen contra sí el ser sujetos beneméritos, por eso se quedan desacomodados, porque atenidos a sus méritos no andan adulando ni comprando beneficios, que es lo que hacen los indignos. Y si no, ¿dígame cuántos indignos pusieron en beneficios antes que acomodaron a don Francisco Romero, que es hoy cura de San Salvador? ¿Cuántos indignísimos han acomodado, dexando arrimado al doctor Sologastoa, quien graduado de doctor hizo oposición a la canonjía doctoral que no se la ha dado su magestad porque hasta en ser único sujeto, que no tuvo otro opositor porque de eso se carece, ha sido desgraciado porque su magestad no quiere proveer si no le ponen otros dos? Estos no se hallan, con que el pobre por único sujeto se ha quedado así y no ha habido un beneficio que darle de tantos como han vacado. Pero esto no es de balde, que su pecado se tiene, ¿quien le metió en resistirse a firmar las falsedades que contra las religiones se escribía? Hubiera él cooperado contra los frailes, justo o injusto, que lo hubieran atendido. He aquí, señor Provisor, probado con lo mismo que está pasando, cuán falsas son sus deposiciones y cuan contra razón, justicia y caridad está obrando en todo.

Que llamen a las doctrinas de los religiosos regulares, adelante se tocará, en la respuesta [que] se dió a este escrito. Y así pasamos al segundo punto, en que dice cómo su obispo tiene jurado el real patronato y que siendo juramento de cosa honesta y buena, que está obligado a su observancia.

Mexor fuera que el señor Provisor no hubiera hecho memoria de esto, para que no fuera tan claro y patente a todo el mundo ser perjuros, porque tan gravemente lo vulneran. ¿No es ley del real patronato que se den los beneficios a los más dignos y que estén examinados y aprobados en

las lenguas de los partidos? ¿Y que de no ser así, todo lo da por írrito y nulo? Luego será contra el Real Patronato y ser perjuero hacer lo contrario que lo hagan. La misma carta pastoral lo dice y la experiencia manifiesta que después acá ha sido lo mismo. *Ergo*: ¿No es ley del Real Patronato que las doctrinas que obtienen los regulares estén y perseveren así, mientras su magestad no manda otra cosa? Luego, meterse en remover estas doctrinas de los regulares será ir contra el real patronato y perjuero. Y aunque hay otras muchas cosas en que manifiestamente atropellan el Real Patronato, bastan solo aquestas, para que el señor Fiscal, como se ha dicho, tome la voz y contenga a los que tan notoriamente vulneran aqueste Real Patronato. Y con esto paso a lo tercero que manifiestamente es contra el Real Patronato, porque si éste, como consta de la ley que ha citado el señor doctor dice que *tenemos por bien y mandamos que por agora y mientras Nos no mandáremos otra cosa, queden las doctrinas y continúen en los regulares, como hasta agora*, salga el señor Provisor diciendo: Porque habiendo llegado el caso de que los regulares no pueden proseguir en la posesión de las doctrinas, etcétera. Pues no ve el señor doctor, con toda su literatura, que *non est sui nose tempera, vel momenta, quæ Pater possuit in sua potestate*? Lo que el príncipe puso en su potestad, que fue determinar el tiempo, ¿lo quiere conocer el señor Provisor? Me espanto de que un hombre de su literatura salga con aquesta media espada. Pero vean, es como lo prueba. Con un falso testimonio que le levanta a la ley real dice que fue la condición, mientras hubiese copia de clérigos. Lo primero es falso, que no dice sino *que mientras Nos no mandáremos otra cosa*. No lo ha mandado, luego no ha llegado el caso.

Lo segundo, aunque tal dixera, no será haber copia y sobra de clérigos, siendo como son incapaces, aunque hubiera mucho más, que los muchos que han metido a clérigos de toda braza, que sean incapaces ya se ha visto y consta de su misma carta pastoral. Luego no ha llegado el caso que quiere el señor doctor y puede y debe su obispo dar las colaciones canónicas, aun sin aqueste breve que finje de la Santidad de Clemente Undécimo, que si fuera verdad como no lo es, qué mayor prueba podía haber de ser perjuero, pues siendo de la regalía de los reyes de España por el patronato que obtienen en toda la América nombrar los curas para los beneficios, quiera obtener otro el señor obispo para conferir la colación a los regulares. No advierte en eso el señor doctor. No echa de ver que esa fue concesión hecha al señor Felipe Segundo, no a su persona sino a su corona y que esos privilegios reales que les toca a los reyes defenderlo, ¿para qué será aquese nueve breve de la Santidad de Clemente Undécimo, sino para manifestarse más quebrantador del juramento de la observancia del Real Patronato? No crea a su obispo en materia de breves, aunque le cite el breve *Sicut Accepimus* y otros que anda publicando, con que parece se tira con tanta dispensación a la disipación de la iglesia, como dice San Bernardo. Y así es menester que ande muy precavido en esto, como en todo lo demás, so pena de que se hallará corrido, como se verá adelante.

CAPITULO 8

En que se pone el escrito que presentaron las Sagradas Religiones, para que adjunto con el del Provisor se llevase al Señor Fiscal

Año de 1719 Para que se vea la modestia y templanza con que las religiones sagradas se portaron, aunque provocadas en este caso, es necesario traer aquí el escrito a la letra, pues teniendo tanto que responder como se ha visto, solo salieron a la defensa de su honor con tanta moderación, que aunque a los extraños pareció mucha modestia y no hay duda que así fue y que, si desde luego se les hubiera respondido con más acrimonia como lo merecía su grande osadía, quizás no hubieran pasado a tanto descaro y ultraje. Pero no es dudable que Dios Nuestro Señor se agradó de aquesta parsimonia y en premio de nuestra modestia y castigo de su audacia, los dexó que se precipitaran y metieran en el zarzal de que no han podido salir. La respuesta, pues, es como sigue:

Don Salvador Cano, en nombre de las sagradas religiones de Santo Domingo, San Francisco y Nuestra Señora de la Merced, por incidencia de los autos de demanda que a mis partes ha mandado la del Colegio Seminario sobre que le contribuyan con el tres por ciento de sus doctrinas, digo: Que ha llegado a noticia de mis partes que por el doctor don Joseph Varón de Berrieza, dean de la santa iglesia catedral de esta ciudad, comisario delegado general de la Santa Cruzada y juez provisor y vicario general de este obispado, se ha dado una consulta a su alteza en que con el motivo de protestar la jurisdicción eclesiástica en el dicho litigio de que por orden de su magestad conoce este supremo tribunal, pide se lleve a vuestro Fiscal con el escrito presentado por mis partes, para que defienda el Real Patronato que dice se intenta vulnerar por mis partes. Y siendo esto tan ajeno de lo que en realidad pasa y de la veneración con que mis partes a la suprema y soberana autoridad de su magestad y sus regalías atienden, les es preciso poner en alta consideración de vuestra alteza en satisfacción de la calumnia que les imputan. Lo primero que el decir que mis partes tienen los curatos en título y con canónica institución tan lexos está de ofender al Real Patronato y a la jurisdicción eclesiástica ordinaria, que antes con [el] presente alegato la confiesan, como lo han confesado siempre y en el mismo escrito se explica bastantemente, porque quien les da más derecho de su manutención, es el título que a los curas doctrineros se les da por el Real Patronato y la canónica institución del prelado diocesano, como lo dicen las leyes que por mis partes se allegan y principalmente la veinte y ocho del título 15, libro 1 de Indias, en el fin del parágrafo que empieza: *Y porque después que resuelvo.*

Lo segundo, que el llamar a las doctrinas regulares es porque lo son (como los de los clérigos regulares) y los han criado los religiosos añadiendo a Dios y a su iglesia este rebaño y a su magestad estos súbditos y dominios, sin que alguna vez hayan sido de los clérigos ni tenido en ellas

alguna administración ni trabaxo costándole mucho a los religiosos, porque han adquirido el derecho que su magestad tiene tan presente y las razones que juntó el doctor Juan de Solórzano en su Política Indiana libro 7 capítulo 26, de donde tomó la consulta dicha el juez provisor y vicario general, aprovechando lo que les es favorable, siendo uno de sus principales asumptos defender que son propriamente curas y propio y verdaderamente curas, con que aunque se diga que son curas en propiedad cuando estas cláusulas *ad invicem* se convierten. No se en que se ofende ni vulnera el Real Patronato ni a la jurisdicción eclesiástica ordinaria y si con esto se vulnera, fuera razón que no hubiera curas clérigos, porque si estos lo son en propiedad como se solicita, quedará con ello vulnerada la jurisdicción ordinaria eclesiástica y el Real Patronato. Véase el capítulo todo del dicho Solórzano, y se verá que mis partes no han dicho nada de nuevo si no es lo que después ha mandado su magestad, que es que reconozcan el Real Patronato y la jurisdicción ordinaria eclesiástica en el oficio de curas, que les impropria y rigorosamente y administrar de justicia (*sic*).

Lo tercero han defendido mis partes con las leyes reales que tanto ellos como los clérigos son móviles *ad nutum* de su magestad. Y que entre ellos y los clérigos en este particular, no hay diferencia ni en la administración como su magestad lo dice en sus leyes reales, que esto es lo mismo que puede y debe defender vuestro Fiscal, como siempre lo hará en servicio de su magestad y cumplimiento de su obligación y no lo que contra dichas leyes se pretende de contrario, en que sí se vulnera el Real Patronato.

Lo cuarto en cuanto a la dispensación de San Pío V que tienen mis partes para la cura de almas y su administración está subsistente tanto, que si se mirara en conciencia y como debe ser la materia, se continuará lo que vuestro reverendo obispo de esta diócesis solicitó y se executó, que fue poner a muchos curas clérigos coadjutores religiosos de San Francisco y que fuesen ministros de lengua, porque es cierto que en ningún curato de clérigos precede la ciencia y pericia de la lengua de los indios, que requiere la ley 30 del título del Patronato Real en que es vulnerado, por lo cual son proveídos nulamente como lo dice la referida ley, a que se debe poner remedio por los señores virreyes, presidentes, audiencias y gobernadores, conforme a la ley 4 del título 13 libro 1 de Indias, y aunque después se quitaron los dichos coadjutores religiosos en los curatos de clérigos y aun se dice se prohibió que los hubiese.

Esto parece que fue previniendo la planta que agora se ha puesto de intentar indebidamente y contra la buena administración y educación de los indios, remover a los religiosos si no contribuían para el Colegio y como una de las tales defensas ha sido el pedir el cumplimiento del concilio y ley real sobre la contribución, que en la orden y serie del estatuto es primera y en su disposición perpetua, que es la que se debe dar de la mesa episcopal y capitular de las rentas de los prebendados, clérigos, cofradías, hospitales, etcétera, antes de llegar a los curas. Hasta que llegue este caso, ni había copia de clérigos ni las doctrinas estaban mal en los

religiosos, lo cual representan con grave sentimiento e impelidos de la necesidad porque no quisieran que se entienda que pasa al ánimo la contienda de justicia, ni que media pasión en su natural defensa.

Otras muchas razones pudieran traerse que omiten por agora mis partes, protestando debidamente representarlas a su magestad porque solo ha sido el fin de aqueste escrito dar satisfacción a vuestra alteza, por si acaso por lapso de la pluma se hubiere dado cosa que no sea muy conforme a la soberana autoridad de su magestad que mis partes reconocen rendidamente, juntamente con la subordinación con sus doctrineros en el oficio de curas al prelado diocesano, por lo cual y por estar mandado por su magestad en varias cédulas que no se trate ni disputa esta materia de remoción de doctrineros regulares ni se innove en ella, solo tendrá vuestro Fiscal que responder a la defensa de la jurisdicción real contra que hace la protesta el juez provisor y vicario general de este obispado.

A vuestra alteza pido y suplico que teniendo esta representación, la mande llevar a vuestro Fiscal con la consulta del juez provisor y vicario general, que es justo, etcétera.

Respuesta Fiscal: El Fiscal de su magestad ha visto la consulta del doctor don Joseph Varón, juez provisor y vicario general de este obispado y el escrito presentado por parte de las religiones de Santo Domingo, San Francisco y Nuestra Señora de la Merced, en respuesta de la demanda del Colegio Seminario sobre la contribución de sus curas doctrineros, y así mesmo el que dieron en 11 del corriente explicando el modo en que se hallaba sobre la propiedad de dichas doctrinas, que es respecto de los individuos y no de ellas. Y no obstante lo referido, dice que vuestra alteza se ha de servir que los religiosos en conformidad de lo dispuesto por la ley 28 título 15, libro 1 de la Recopilación de Indias no pueden pretender ni tener perpetuidad en las doctrinas, por estar declarado por su magestad y mandado que por agora y mientras su magestad no manda otra cosa, queden y se continúen en los religiosos como hasta agora y por ninguna vía se innove en esta parte. Y en dicha ley se halla el capítulo del tenor siguiente: 'Y primero, que en cuanto a la jurisdicción no pretendan adquirir derecho para la perpetuidad de las doctrinas, ni que por lo dicho se derogue la jurisdicción ordinaria a los curas, que conforme a derecho y al santo concilio de Trento les toca conocer a sus prelados de las cosas de los religiosos, se ha de entender y entienda sin perjuicio de la jurisdicción ordinaria y del derecho del Real Patronato.' En lo cual nadie duda ni la tiene que su magestad reservó en sí la facultad de poderlas amover y dar a quien fuere su voluntad. Y respecto de que su magestad tiene mandado que esta Real Audiencia conozca y determine en justicia en cuanto a la contribución de los curas doctrineros al Colegio Seminario sobre cuyo punto respondió el Fiscal, en vista de la real cédula de 2 de agosto de 704 a la consulta, duda en razón de jurisdicción por el reverendo obispo de este obispado por su escrito de 5 de febrero de 710 que reproduce, el cual se vió que su magestad con los demás autos cuando se pretendió por las religiones la sobre-carta de la real cédula, en cuya virtud se está por esta Real Audiencia entendiendo en este negocio, no se

le ofrece que añadir en la materia y en los demás puntos que contiene la representación del provisor y vicario general, por ser de lo principal del pleito y para informar a su magestad los omite por agora. Guatemala y agosto 14 de 1719 años.

No dudo reparará el lector en aquesta respuesta Fiscal y cuan austero anduvo en pedir lo que era tan de su obligación, como la observancia del Real Patronato en un punto de tanta gravedad como el de la nulidad de las colaciones canónicas que se daban a los clérigos por no saber las lenguas de los partidos y en que iba la salvación de tantas almas, era que sabía muy bien que así se practicaba y que debía haberlo pedido, aunque no hubiera aqueste nuevo motivo; pero es menester que vaya advertido para lo que se viere en adelante, que para que el demonio más libremente corriera y levantara el alboroto que armó, había permitido la divina justicia que en aquella ocasión se hallase Fiscal un caballero de muy buenas prendas pero muy tímido y no tal cual lo requería aquel puesto, a que se llegaba no ser mucha su literatura. Y así todo lo más de su despacho corría por mano de un mozo llamado don Miguel de Porras, que siendo muy buen estudiante se había aplicado a la práctica de papeles y negocios en las secretarías de cámara, y en el ejercicio de agente fiscal que ejercitaba se había perficionado y era muy buen letrado quien corría con toda la fiscalía y lo hacía todo. Este se aplicó a defender las religiones por devoción que les tenía, en que padeció mucho con el señor obispo y los clérigos, de que no dudo habrá tenido el premio ante Dios. Y como en aqueste negocio no podía hacer dos cosas, respondía el señor Fiscal por sí, temblando de miedo del señor obispo porque conocía su mucha cavilosity y así no se atrevió a hacer el reclamo como debía. Allá lo verá ante Dios. Concurría juntamente hallarse en la Real Audiencia algunos ministros no tan limpios como su magestad quiere que sean, tenían algunas máculas en que parece que el señor obispo más por tenerles de los cabezones que por remediar sus conciencias y estaban asimismo temblando de miedo y no se atrevían a determinar lo que se ofreció en justicia, sino que se andaban por las ramas conociendo claramente las injusticia del obispo, como yo mismo se lo oí a ellos muchas veces, que así más sabían ellos de sus cosas que nosotros, pero como se hallaban los miserables ligados no se atrevían a sacar la cara, de miedo que no les armase algún coramillo y trampa de que no pudieran salir.

Otro de ellos, * que debía de tener más lacras que todos según las iniquidades que de sí mismo publicó la noche de los terremotos de San Miguel, de las cuales aun no se ha enmendado después de haberse mostrado muy favorecedor de las religiones, habiendo disfrutado de ellas algunos agasajos se volvió declaradamente en contra porque se lo debieran de pagar mexor y porque el señor obispo, con sus embececes de que es grande maestro, supo engañar a la mujer que es la que lo manda, y por aqueso agradecimiento todos los años celebra con mucha solemnidad el día de la tal mujer, en que ha habido cosas indecentes e indignas de la

* El licenciado Tomás de Arana. F. G.

dignidad sacrosanta que del tal modo la aja y luego clama porque las religiones modestamente defienden su honor y le ultraxan la dignidad. Este es el estado miserable en que se hallaba aquel tribunal que su magestad mantiene a costa de tantas expensas para que con rectitud hagan justicia a quien se le debiere en que no poco relució la divina misericordia, en que vino envuelta su ira en mantenernos de modo que no nos apedrearán por las calles, según se hallaban indefensas las religiones y solo el brazo poderoso de Dios pudo socorrer con bien de tanta tribulación como sobre nosotros vimos, que es cierto que en una ocasión que entré a ver al señor Fiscal para cierto negocio, lo hallé llorando al pobre delante de una imagen de un *Ecce Homo* que tenía en su sala, y me dixo 'no puedo contenerme al ver el ultraje que las religiones padecen'. Era del genio dicho y aunque veía las injusticias no tenía valor el pobre caballero, como he dicho, para pedir con entereza lo que convenía. Y como el Fiscal, que es el timón de la Audiencia no pedía como había de pedir los Oidores, aunque conocían la verdad, no se atrevían a determinar como debían y ellos mismos conocían.

He querido aquí hacer aquesta advertencia para que se conozca en que tribulación nos veríamos, no hallando el abrigo que era necesario en la Real Audiencia. Y así el señor obispo corría y discurría desapoderadamente, como lo guiaba su pasión y con él su provisor y el clero, aunque muchos de ellos hombres de juicio procuraron retirarse y esconderse por no cooperar con tanta indignidad, entre los cuales fue el doctor Sologastoa, como se ha dicho arriba.

CAPITULO 9

De otra centella que levantó el demonio en aquellos mismos días, para dar más cuerpo al fuego que iba encendiendo

Año de 1719 No es posible omitir el suceso que en aquestos mismos días sucedió, en que no solo se manifestó el permiso que la divina justicia había dado a Satanás para que causase aquestas inquietudes y alborotos, sino también se descubrió en él el mal ánimo que el Señor tenía para con los religiosos y consiguientemente su provisor y que andaban buscando causas, como dice el Espíritu Santo, para apartarse del enemigo.

Y fue que administrando el pueblo de San Martín Xilotepeque del valle de Guatemala que dista solo ocho leguas de la ciudad, el muy reverendo padre Presentado y Predicador General fray Joseph de Parga, quien siendo Prior de Ciudad Real tuvo algunos sinsabores con el señor obispo por ciertas injusticias que fomentaba, en grave perjuicio de los religiosos y conservaba en su pecho las cenizas de aquestos desabrimien-

tos, que de esto ha sido muy notado aqueste príncipe, tenía como criada o lavandera a una mulata vieja, casada y vecina del mismo pueblo de San Martín, y habiéndole dado de mano y echádola de sí por sus maldades que le descubrió, ella sentida de que la hubiera echado maquinó contra su ministro una terrible maldad. Y fue sabiendo que habían empezado aquestos disgustos entre las religiones y el señor obispo, acusarlo de que trataba ilícitamente con una comadre suya, que asistía en el mismo pueblo. Como el demonio se lo sugirió, así lo puso por ejecución. Y el señor obispo que en la ocasión necesitaba de pecados de los regulares para adelantar sus máximas, recibió a la denunciante como mucho gusto y la agasajó y le dio ropa, porque estaba desnuda la miserable, para ella y para una su hija que es muy limosnera con quien le lleva cuentas y más en la ocasión, que tanto pensaba que le servía aquel delito, pero porque se había demostrado en lo exterior como arriba queda dicho que no se quería meter en estos negocios para que no se pensase que era contra las religiones, hizo [como que] largaba aqueste negocio a su provisor, que también andaba a caza de pecados. Y aqueste proveyó un auto de requerimiento a nuestro Provincial, en que le daba cuenta de la denuncia pero tan desaforado cuanto se lo dictó su poco afecto a religiosos, por no llamarlo ignorancia crasa de las leyes, en que está declarado que solo tiene el diocesano jurisdicción en el regular, cura doctrinero *in officio officiendo* y en lo demás no tiene más que dar cuenta a su prelado para que lo castigue en caso de averiguarse ser cierto el delito y si no lo hiciere, entonces se le concede que use de la facultad que el santo concilio de Trento le confiere para que proceda contra el regular, como contra religioso que no tiene prelado en aquella parte. Lo cual dispuso el santo concilio generalmente para todos los religiosos, curas o no curas, y las leyes de Indias lo aplican con especialidad para los curas regulares, con especialidad para contener la demasiada autoridad que se quieren tomar los señores obispos contra los regulares. Este es el concilio y estas son las leyes y no le dexa autoridad, ni facultad ni poder al diocesano para proceder contra el religioso en prima instancia, que eso le toca a su prelado regular y al diocesano solo le toca dar parte. Pues abandonando al santo concilio y las leyes del Real Patronato, puso en su requerimiento que aunque podía proceder contra el religioso, que cedía y le daba noticia. Esto puso en su requerimiento, el que nos quiebra la cabeza con la observancia del santo concilio y el que tiene jurado la defensa y observancia del Patronato Real.

Reparóse en lo de suprado del requerimiento y fueron muchos de parecer que se le devolviese poniendo al pie que por no venir conforme a derecho no se admitía, que lo reformase y se admitiría, pero el prelado que era el muy reverendo padre Maestro fray Joseph Girón no quiso por no dar margen a sentimientos, diciendo que mejor era ceder de nuestro derecho por entonces, no se enlazaran otras causas peores. Pero no lo miró bien su paternidad muy reverenda y eso y muchas otras cosas en que por miradas no se hizo caso entonces, les dio mayor audacia y atrevimiento para propasarse a cosas terribles y desaforadas. En fin, el provincial para hacer la averiguación del caso y castigar al religioso si se hallase

culpado, me dió a mí la comisión por su patente y al religioso se le mandó salir del pueblo para que con más libertad declarasen los testigos que se hubiesen de examinar.

Fuí entiendo, que no me acuerdo bien, a 19 de agosto a mi comisión y nombrando secretario al padre fray Manuel Rizo, fuí procediendo en la causa examinando testigos de todas suertes, españoles que hay muchos en aquel pueblo, indios principales, alcaldes, fiscales y todos aquellos que me pareció que podían tener noticia del caso y aun de los sirvientes del convento y a todos los hallé conformes en afirmar ser testimonio falso que se le había levantado por aquella mala mujer, contestando todos a una que no era aquella la primera maldad que había cometido con muchos vecinos del pueblo y que generalmente era tenida por revoltosa y alborotadora y que estaban todos los vecinos para querellarse de ella, por lo mucho que les tenía lastimados en sus honras. Y testifico y juro aquí a mi lector, *coram Deo et Christo Jesu*, que no sobreseí ni omití cosa alguna que condujese a la verdad de la causa, ni en el caso me llevó ni un ápice el ser religioso de mi hábito, sino el amor de la justicia y aunque yo lo intentara no pudiera yo ocultarlo, como se verá después. Antes sí, todos los testigos a una juraron y declararon su buena administración y puntual en todo y cuidado que tenía de asistir y mantener a los enfermos y pobres de el pueblo, con todas las demás cosas que componen un buen ministro, que aunque eso no era de mi comisión era fuerza escribir todos sus dichos porque así es justicia recibir la declaración del testigo, no solo de lo que es contra el reo sino también lo que es en su defensa, no como lo fueron a hacer dos señores clérigos, como se dirá.

Pues como no resultase cosa alguna contra el religioso, prosiguió el provincial en hacer la mudanza que había empezado de pasarlo al pueblo de Tzumpango cerca de Guatemala, que cuando se dió el escrito del provisor ya estaba presentado y nombrado para aquel otro curato y por no hallarse embarazo para que se executase la mudanza, compareció el religioso ante el señor obispo a tomar la colación del pueblo de Tzumpango, a que le respondió que tenía su provisor causa pendiente contra el y que no podía dar la colación sin perjuicio de la causa y que había de ser con protesta, a que respondió que ya su causa se había visto y que era ninguna y que no recibía la colación con protesta, en que hubo algunas razones, de modo que el señor obispo hubo de dar la colación sin embarazo alguno. Y a aqueste tiempo había despachado a dos clérigos de la Escuela de Cristo, a quienes por aqueste tiempo traía enbaucados todavía con la donación de sus casas, como arriba queda tocado y no era sino porque lo descargaran del sin número de misas que debía del dinero que con ese pretexto se había sacado de las fábricas y cofradías del obispado de Chiapa. Y en aquestos días se acabaron de desengañar de sus favores y se le apartaron.

Enviólos no solo a averiguar la causa a que yo había ido, sino a averiguar y a inquirir de cuantos ministros había habido en aquel pueblo desde tiempo inmemorial, en que estuvieron más de quince días en el ca-

bildo del pueblo, manteniéndose a su costa porque no quisieron admitir cortejo alguno del religioso que allí asistía, aunque los visitó y ofreció el convento por no ser decente que estuviesen en el cabildo haciendo aquella su papelada con tanto descaro, que públicamente en hablando bien el testigo del religioso decían este testigo no sirve y lo despedían con desabrimiento. Y es así que no servía, porque como no iban a buscar virtudes sino pecados, no les servían aquellos testigos. Volvieron al cabo de aquese tiempo sin haberse sabido que es lo que averiguaron, aunque se presume con mucho fundamento, que se hicieron papeladas para enviarlas a España con las papeladas que después hicieron para informar a su magestad contra la administración de los regulares, como se irá viendo. Lo que sí se ha sabido por cierto, que la tal mulata que la tenía el señor obispo retirada, arremordiéndole la conciencia o mandándoselo el confesor, trató de desdecirse y habiéndose dispuesto ante quien hiciese su declaración lo llegó a entender el señor obispo y la recluyó en parte que no lo pudiese hacer. Este modo de procedimientos del señor obispo no ha causado novedad porque otras muchas cosas ha hecho de aquesta manera, entre las cuales es la de el reverendo padre fray Pedro Villena, que queda referido en el libro pasado, pagando los testigos para que dicesen lo que él quería que dicesen.

En estas cosas se acabó aquel mes de agosto y entró el de septiembre, en que se fue urdiendo la tela para acabar de aterrorizar a los religiosos y que viniesen a concierto y se lo pagasen muy bien, que a todo aquezo tiraba porque no le bastaba a su codicia lo mucho que disfrutaba de su provincia de San Francisco en las tres guardianías que gozaba y otras cosas con que le contribuían, pero viendo ya lo que pasaba y a lo que tiraba el señor obispo acabaron de despertar del letargo en que habían estado, trató de mirar por su religión y no dar más crédito a los engaños del señor obispo el muy reverendo padre fray Joseph González, prior el más antiguo de su provincia y por eso el de más autoridad, el cual se hallaba con los poderes de la provincia para defender la causa del Colegio Seminario. Y para que se vean los justos juicios de Dios en que el que le ha dado más batería ha estado más constante en defender su provincia de la invasión de su hijo enemigo, fue el mismo que el mismo señor obispo levantó pudiéndose decir de la nada, porque con la ambición que siempre ha manifestado de mandar y supeditar a todos cuando fue provincial de la provincia tuvo arte y modo como lo hicieran provincial, que aunque buen religioso no se hallaba por entonces en tal categoría por haber en su provincia sujetos muy señalados que le hacían gran ventaja en el todo. Y era en la ocasión muy mozo, pero como no lo quería para que llenase como era razón aquel huevo de prelado superior de una provincia sino para tenerlo a su mandato y gobernarlo en todo y por todo y que sólo fuese provincial de nombre y él de la realidad, este sujeto le era muy del caso y así, tirando por él, consiguió hacerlo provincial. Fuéle hijo muy obediente en todo y por todo a ojos cerrados, porque no los había abierto como se los hizo abrir después el tiempo. Y acabado su trienio y habiendo hecho a otro provincial a su modo para proseguir con su mando,

siguióse el otro trienio en que también tuvo arte y modo para hacer a otro para el mismo fin que había hecho a los pasados, pero tantas veces fue el cántaro a la fuente que se le hubieron de quebrar los cascós, como queda dicho en el libro pasado, porque éste fue quien lo echó de su convento cuando el obispado de Chiapa.

Acabado que hubo su trienio, el dicho muy reverendo padre fray Joseph González luego le dió de mano porque ya no le servía, que aquel ha sido siempre su estilo. Empezaron algunos lances en que vino en conocimiento del motivo de su exaltación y como prudente por huir lances pesados trató de retirarse al Colegio de Cristo de los padres recoletos. Allí se estuvo retirado y quitado de las iras del señor obispo, que todo lo mandaba y gobernaba en su provincia cuando su Colegio, teniendo necesidad de religiosos lo despachó a España por su procurador. Cumplió muy bien con su legacía y traxo una muy buena misión y vino a tiempo el año de 8 que se halló en Ciudad Real a su recibimiento de obispo. Pasó a su provincia y habiendo dado cuenta de todos sus encargos, hallándolos algo diviso por las cosas que habían pasado con el señor obispo, uniéndose con la parte más sana para resistir a la violencia que hacía para que se hiciese provincial a su devoción para mandar la provincia como hasta entonces lo había hecho. Y así se tiró en aquella elección por el su sujeto más digno y condecorado que en ella había, que fue el muy reverendo padre jubilado fray Nicolás Cerón, presidente de provincia, el más antiguo que había, con aquesto parece que podía el señor obispo despedirse de querer mandar más en su religión, más no se quietaba de ningún modo [su] ánimo bullicioso, él sabe el porqué.

Después de aquel trienio eligieron a este mesmo sujeto fray Joseph González en provincial, con quien no tuvo tanto mando como la primera vez que todo lo mandó, porque ya la larga experiencia de las cosas del señor obispo le tenían bastantemente desengañado y lo habían madurado. Pero no se le dexó de atender aun en más de lo que era justo respecto de estar de por medio su comisario general a quien tenía bastantemente trabucado, con sus ardides que los tiene raros para engañar, de modo que consiguió que a la elección futura se hiciese provincial a su ahijado a que tanto había anhelado el jubilado fray Antonio Betancurt, en cuyo trienio hizo todo cuanto quiso y se vengó de muchos de quienes se daba por ofendido.

Corrió aqueste trienio de aqueste modo y sucedió lo que atrás queda dicho de los engaños tocante a los informes que dixo que hacía tocante a los religiosos y a su favor, y aún tenía ya trabucado al provincial para que viniese a concierto tocante a la contribución del Colegio, que en eso rendiría a las demás religiones y que luego él haría que lo de San Francisco no pagase a título de su pobreza y no poder tener bienes como las demás. Pero el presidente de provincia fray Joseph González, como el más curtido en los engaños del señor obispo lo resistió en difinitorio y entonces se le dieron los poderes de la provincia para que el defendiese aquesta causa.

Llegóse en esto capítulo provincial y aunque el comisario general que vino en persona a celebrar este capítulo era hombre de mucha forma, letras y talento y vino solo con la mira de atemperar las cosas con el señor obispo y se le advirtió muy bien de sus cautelas, por último fueron tales sus ardides y trazas, que lo retraxo de que eligiera en provincial al mexor y más aventajado sujeto que se hallaba en la provincia y el más a propósito para hacer la resistencia al señor obispo, y se hizo uno que a la verdad para el caso fue lo mismo que un palo, pero tuvo de bueno que dexó libre al muy reverendo presidente de provincia que tenía los poderes de ella, fray Joseph González, que es el que le ha dado toda la guerra y a quien no ha podido contrastar, con todas sus cavilosasidades que ha sido gran parte por haberle podido en algo resistir sus tropeles. Y como es ladrón de casa y ha muchos años que batalla y sabe todas las cosas del señor obispo, sus entradas y salidas, no es ponderable el aborrecimiento que le ha tenido y las diligencias que ha hecho por trabucarlo y aunque en una ocasión lo hizo titubear, que fue en la junta del capítulo intermedio en que los engañó como a negros, como adelante se dirá, conocido el engaño volvió con más vigor que antes a hacerle cara al enemigo.

Ha sido preciso apuntar aquestas noticias, para mayor claridad de lo que adelante se ha de tratar y para que se sepa el estado en que se hallaban las cosas.

Por lo que tocaba a nuestro provincial, que entonces era el muy reverendo padre maestro fray Joseph Girón, no tengo más que decir sino que en materia de disimulación se las aportaba de más vivo, que har-to sentía el señor obispo que tuviese tantos alcances y así nunca con el trató de pactos como en su religión, porque ya sabía que no se le había de creer palabra. Y así tiró siempre a enga[ñar] a su provincia en donde hallaba más factibilidad, como la halló para desunirla de la nuestra y de la de Nuestra Señora de la Merced, cuyo provincial se estaba al abrigo de las demás religiones, porque no era parte tan poderosa y así solo tiraba a las dos, que estas rendidas la otra estaría a lo que las demás hiciesen. Y así se lo dexó ordenado a su provisor el muy reverendo padre Alonso Ramírez, su vicario general, hombre de gran talento y seso, el muy reverendo padre maestro fray Simón de Arroyo.

CAPITULO 10

Sale carta pastoral de visita del Obispado y preséntanse las Religiones en la Real Audiencia con una Real Cédula

Año de 1719 Unidas y hechas una muela se hallaban las tres religiones de San Francisco, Santo Domingo y Nuestra Señora de la Merced, para resistir como pudieran a la furia y saña y espíritu de venganza que tanto domina en aqueste santo prelado, porque según

se habían visto los aparatos en la consulta del provisor, la enviada de los clérigos a San Martín Xilotepeque y otras muchas premisas que había, tenían por cierto que alguna terrible tormenta les amenazaba de furiosos rayos, porque ya la nube oscura y el pensar del señor obispo por más que procuraba encubrirse se demostraba por muchas partes amenazando ruina, indicando a lo que tiraba el bullicio que ya se sentía en la clerecía, a quien ya tenían conmovida con el pretexto que le habían de quitar las administraciones a las religiones y restituírles el patrimonio de San Pedro. Y como plebe alborotada no advertían en si sería o no cosa factible, sino que ya lo daban por acabado. Y como arriba diximos con Remesal, no había quien no se imaginase cura de gran curato aunque no entendiese el Evangelio ni el latín en que está escrito, que de esto hay mucho en aquesta ilustre clerecía, aunque peores en otras partes y o lo serán muchos más.

No tardó mucho en declararse la guerra y por donde acometió, que era por el pretexto de visita que hasta lástima es que lo que tan santamente tiene establecido la santa iglesia para remedio de los males, se tome por instrumento para obrar maldades y como para el mexor gobierno de la santa iglesia y obviar refugios frívolos para que no se remedien los males, le dio tanta fuerza el santo concilio de Trento, que no concede apelación para que pueda tener efecto la corrección de los vicios, que es a lo que se dirige la visita, la tomaron por broquel para atropellar a todos los religiosos y hacer y fulminar causas contra ellos, aunque se contraviniese al santo concilio y se vulnerase el Real Patronato que tenían jurado. Y también como aqueste era el fin de la visita, no de corregir vicios, escogieron el sujeto para ello como era menester. Ya se ve que para obrar iniquidades ni sirve letras ni virtud, sino un hombre desalmado que ni temía a Dios ni tenía vergüenza a los hombres, como lo pinta el Evangelio.

Ya se tenía larga experiencia del tal y de sus iniquidades y el mismo obispo lo tenía mayor que todos, por lo cual desde que fue provincial en tiempo del señor don fray Andrés de las Navas y Quevedo que lo envió por visitador del obispado se le había opuesto a sus maldades y contradíchole la visita, que no podían ser hechas por clérigos sino por religiosos de las mismas religiones, según cédula de su magestad. Todo esto bien lo sabía el señor obispo, pues había pasado por el y porque lo sabía muy bien y que otro que el ya había echado la capa al otro en materia de su conciencia como se había experimentado en los alborotos referidos del año pasado de 700. Siendo su provisor había hallado un varón según su corazón, en este sujeto halló un gigante en materia de iniquidades con todas las prendas requisitas para el caso de soberbio, atrevido, desvergonzado, presumido, vano y enemigo capital de frailes y de ningunas letras ni talento para saberse morigerar ni contener dentro de los límites de su jurisdicción, y que era preciso por su ignorancia sujetarse a lo que le mandaban quienes tenían juicio hecho, que sabían todo lo que podían hacer y obrar y así muy a propósito para toda iniquidad.

Ya por las señas y lo que atrás queda dicho del sujeto, se podrá venir en conocimiento de quien era, que era el licenciado don Joseph Sánchez, que en aquestas demandas y en pretender mitra rindió la vida en Madrid burlado de las esperanzas en la mitra de la Puebla. No se cómo habrá salido del tribunal de Dios de tantas iniquidades como obró en más de 24 años en todo aqueste obispado y en su curato, porque de nada se sabe hasta agora que haya podido perder.

Salió la carta pastoral como a fines del mes de septiembre, publicando la visita general que empezaba por mi curato de la Candelaria y mi coadjutoría de San Pedro de las Huertas, con que se conoció por donde venía la tormenta, que era para protestar delitos en los regulares y acumular causas para que el provisor hiciese sus informes a su magestad. Y conocido el lance por las religiones, para evadir el golpe fatal que les amenazaba de descréditos y deshonoras, que como hombre desalmado había de causar, trataron de huir el cuerpo al golpe y acogerse a una real cédula que por otras cosas tales sucedidas en el obispado de Guadalajara había conseguido el muy reverendo padre fray Francisco de Ayeta, procurador general en la curia de Madrid de todas las provincias de las Indias, en que manda su magestad que en caso que los obispos no puedan por sus personas hacer las visitas, nombren por lo que toca a los regulares religiosos aptos de las mismas religiones, para que visiten a los regulares, cuya cédula había expedido su magestad para obviar los grandes inconvenientes que se habían experimentado en su Real Consejo, de haber visitado clérigos a los regulares por la enemiga innata que contra ellos tienen y también como tan católico y que tanto mira por el honor de los religiosos, por ser la parte más principal de la católica iglesia y los que les mantienen sobre sus hombros para que si hubiese algún defecto no saliese afuera, ni fuesen deshonrados, como agora lo experimentamos, siendo la causa el que más había de celar su honor por serlo de su padre. No se como le irá con él, pues si el otro por haber manifestado las pudendas de su padre quedó como quedó, el que fingió pudendas para deshonrarle ¿cómo le irá?

Poco cuidado le dio al señor obispo la presentación de aquesta cédula por hallarse con contra-cédula, que según se probó después fue subrepticia y era comprehendida en las que su magestad había mandado recoger y *de facto* la recogió cuando a don Joseph Sánchez se le quitaron las demás cédulas que había negociado para acabar de perder a Guatemala, como queda dicho atrás en el libro 6 tratando de los alborotos del Visitador y se quedó con un duplicado que era aqueste, de que teniendo noticia el procurador general de las provincias de las Indias pidió expresa revocación de aquella cédula y lo consiguió. Y aquesta última se había guardado en el convento de San Francisco que todo aquesto lo sabía muy bien el señor obispo y aun había cooperado a su consecución por mano del muy reverendo padre Minbela, que después fue obispo de Guadalupe. Y como vio que no se valían las religiones de aquesta última cédula y se hallaba con el duplicado dicho que había negociado el mismo don Joseph Sánchez por la contradicción que el mismo señor obis-

po le había hecho a su visita siendo provincial y se la había dado don Joseph Sánchez conoció que no era bien de aquesta última cédula y que se había perdido, el mismo influyó con los señores Oidores para que mandasen se guardase y observase la cédula que los regulares habían presentado para que no visitase clérigo a los regulares, para quedar con más lucimiento en el caso, de que yéndole a notificar la real provisión en que la Real Audiencia le rogaba y encargaba la observancia de aquella cédula salir él con la otra contra cédula, con que salió con gran seriedad y disimulo, con que la Real Audiencia mandó se estuviese a aquesta última cédula porque así estaba ya el caso prevenido y comunicado entre ellos, con lo cual el señor obispo quedó muy vanaglorioso y les dió un alegrón a los señores clérigos y creyeron más vivamente que el señor obispo nos llevaba de vencida y su corifeo el provisor saldría con su intento. Y permitió Dios que su mesma jactancia dio motivo a que más bien mirasen por sí los regulares, porque como el sabía todos los rincones de su convento de San Francisco y sabía de la última cédula y había de estas precisamente en el archivo guardada y no la buscaban, dixo públicamente: *No hay hombre en mi convento*, dando a entender que él solo lo había sido para defender su provincia mientras estuvo en su religión, lo cual sirvió de abrir más los ojos y por lo que sucedió cuando se presentó la última cédula, conocer como estaba la Real Audiencia para hacer justicia. Y así, desconfiando totalmente de los hombres y de los favores humanos, procuraron todas las religiones acogerse con todas veras a los auxilios divinos, como lo han hecho en todas sus tribulaciones y se comenzó a hacer rogativas y cantar las letanías para que Dios Nuestro Señor usase de su acostumbrada misericordia y a la Virgen Santísima especial madre de todas las religiones, que no desamparase a sus hijos.

Pues como se presentase la real cédula, temiendo que la otra última pareciese y hubiese algún impedimento, procuró que abreviase su salida el licenciado don Joseph Sánchez a dar principio a ella por la coadjutoría de San Pedro de las Huertas, para pasar de allí a la cabecera del barrio de la Candelaria y aunque aquestos pueblos y los que se seguían de San Antonio administración de los padres mercedarios, Xocotenango y San Felipe de la nuestra estaban dentro de la ciudad y extramuros y que podía el mismo señor obispo visitarlo por su persona por más impedido que estuviera, como aquestas visitas solo se dirigían a recoger derechos de curas y cofradías y salutations de justicias y no había que recoger de las confirmaciones por las cédulas que queda dicho en el libro 6, ni aun eso que con ningún trabaxo podía hacer quiso, además que como se dirigía a levantar los falsos testimonios a nuestra administración que se pretendía, ninguno más adecuado que el dicho sujeto. Y así salió a la visita del prelado, que hizo en el pueblecito de Santa Ana a 6 del mes de octubre de aqueste año de 1719. Y viendo las religiones que pendiente el juicio de la cédula salía a la visita porque todavía no se había determinado por la Real Audiencia el punto de la cédula que las religiones presentaron por la ocurrencia de días festivos de San Francisco y el Rosario, porque no adquirióse posesión en la visita antes que llegase a la

cabecera del curato que era la Candelaria, trataron de que se le hiciese requerimiento y protesta de nulidad, por estar pendiente el juicio de la cédula real que se lo prohibía. Y domingo en la noche se dispuso para que se le hiciera notorio el lunes que pasaba a la Candelaria, a la puerta de la iglesia quisieron que yo lo hiciese por ante notario, pero fui de parecer que no debía yo hacer eso por ser cura, si no por notario competente en nombre de las religiones porque yo era particular y también que eso no convenía que se hiciese en la publicidad de un recebimiento y más dentro de la ciudad por los escándalos que podían seguir. Y convencidos con mis razones, dispusieron que de mañana fuese fray Domingo Navarro, religioso nuestro y notario apostólico y se le notificase el requerimiento al salir de San Pedro de las Huertas.

Hízose así y respondió don Joseph Sánchez que con el no se entendía sino con el obispo porque el pasaba a executar lo que se le mandaba y luego se fue el dicho Sánchez a casa del señor obispo a comunicar sus negocios. Yo, que sabía lo que había y le aguardaba con toda mi feligresía en la plaza de la Candelaria estaba cuidadoso en que había parado el requerimiento y viendo venir sus cargas y que dentro de poco las vinieron a mandar volver, llegué al que traxo aquel mensaje y le pregunté ¿porqué volvían las cargas?, a que me dixo que así se lo habían mandado y por disimular más el negocio, le dixe: que como podía ser eso así, que era dr(roto)a y embuste de criados, que por entonces aguardaba a su amo para la visita y que no podía faltar y que si hubiese otra cosa, a mí me había de haber avisado que se estuviesen quietos. Entre tanto se empezó a levantar rumor entre la mucha gente que había, por que no se dexó de traslucir algo de lo que había. Era ya tarde y se hacía ya más notable el que no viniese, porque se aguardaba con misa para la visita. Y conferidas sus cosas con su obispo, vino don Joseph Sánchez con tiros largos en la carroza del señor obispo con grande magestad de que me reí interiormente, porque como lo conocía ciruelo sin haber salido de tal, se me ofreció luego lo que dixo David: *Vide impium super exaltatum, et elevatum sicut cedrus Libani*. Y concebí vivas esperanzas de verlo a la vuelta, que ya no era pº (*sic*) sino fue tan luego ya lo ven nuestros ojos que no es: disimulé por entonces y subió al cuarto que le estaba prevenido y se le sacó chocolate, que es a lo que se reducen aquestas visitas, a que haya mucho que comer, mucha ostenta y venga la plata y el demonio que se lleve a las ovejas. Y sin duda tenían urdida alguna zalagarda contra mí, presumiendo que yo no lo recibiera por visitador y así, viendo que había muy bien de almorzar y que yo no me daba por entendido de cosa alguna, envió luego un recado al señor obispo con una buena fuente de muy buenos tamales que yo envié, diciéndole como no había nada. Tuve noticia de aqueste recado y no dexé de darme por entendido con él con muy buen modo y díxele que me tenía por tan tonto que no presumiese lo que yo debía hacer, que a mí como particular no me tocaban aquellos litigios, sino a los prelados superiores. Con esto y otras cosas me quiso

manifestar mucho agasajo, porque ya nos conocíamos de tiempo atrás, pero como yo había tanto que lo conocía creí de todo ello lo que me dio gana.

Y con esto se prosiguió en la visita y aunque no se trató en toda ella de cosa alguna que conduxese al fin a lo que manda el santo concilio que se hagan aquestas visitas, por lo que toca a salarios, eso todo fue por sus cabales según lo tenías de Christo. Yo pagué 54 pesos, los alcaldes de los tres pueblecitos Candelaria, Santa Inés y San Juan dieron cada uno a treinta, que es la tasa que el señor obispo tiene puesta a cada cofradía, sus tres pesos de visita y tres tostones de salutación que cada uno salía a 4 pesos y medio. Pero las más ni eran cofradías ni hermandades, más que una devoción de cuatro indios que al cabo de el año dicen una misa de su devoción en que dan dos pesos y no teniendo los pobres de que sacarlo yo lo pagué por ellos, que después a su tiempo se hará memoria de esto. Con lo cual y concluidos tres días que tardó en hacer nada ni tomar en boca reparos de iglesia aunque veía por sus ojos las ruinas, con esto se pasó al curato de los padres de la Merced que llaman San Antonio y de allí a Xocotenango, a donde visitó a San Felipe y de allí a Chimaltenango, donde visitó las coadjutorías de San Luis y San Sebastián. Y pasando a Tzumpango fue por Xenacoc¹ a San Juan* y a San Pedro,** a San Lucas y Santiago y al pueblo de Mixco, de adonde se baxó a Guatemala, como adelante diré más, porque ya las materias se habían encrespado. En todos aquestos pueblos no tuvo un sí ni un no con los religiosos, mostrándose con todos muy obsequioso, aunque todos le conocían el veneno que en las entrañas con su obispo tenían fraguado, pero todos disimulaban. Dexémoslo en aqueste estado y pasemos al escrito que se siguió, que dio el provisor forjado de la misma mina que el antecedente y ministrado por el hombre más malévolo que tiene aquesta república. Del omitiremos lo que toca al Colegio Seminario por no ser sus alegaciones de nuestro caso. Lo que toca a proseguir en la tema (*sic*) de las remociones y calumnias contra los regulares, eso solo toca demás para anotar lo que sobre ello se ofreciere.

CAPITULO 11

Del escrito que presentó el Colegio Seminario en respuesta del que habíamos presentado a su demanda y del escrito que fue con la consulta del Provisor

Año de 1719 Dexado y omitido lo que toca a las alegaciones que trae en defensa del Colegio y obligación que dice tenemos de pagar la contribución, que es muy poco, empezaré desde donde se enlaza al intento de tratos de las remociones de los curatos a los regulares, porque como por hoy pensarán traernos a composición y

¹ Santo Domingo Xenacoj. F. G.

* San Juan Sacatepéquez. F. G.

** San Pedro Sacatepéquez. F. G.

sucumbiéramos y nos pusiésemos en las manos del señor obispo para hacer de nosotros lo que quisiera, aquí ponían ya su mayor fuerza en levantar falsos testimonios y mentiras contra sí mismos[y] contra el señor obispo. Prosigue así:

“Porque no es menos arbitrario y falso de fundamento el alegato, de que la causa racional y justísima de haber introducido esta costumbre es el ser estos curatos por su naturaleza propia y rigurosamente regulares desde su creación y reducción de sus feligreses y no ser amóviles de las religiones, por tenerlos en justicia como los administran, *non ex voto charitatis* sino de justicia y obligación, porque no son por su naturaleza seculares y solo de nombre regulares, a diferencia de los que administra el estado secular de los clérigos. Pues siendo todos por su naturaleza repugnantes al estado religioso, por la incapacidad de sus ministros con la disciplina y clausura religiosa y teniendo por derecho común absoluta incapacidad de obtenerlos, siendo el principal motivo de esta exclusión la continua habitación *extra claustrum*, sin la inmediata obediencia que tienen jurada en la recolección por su profesión, como lo tiene declarado el concilio Lateranense (y a questo mesmo concilio manda que absolutamente nada lleven los señores obispos en sus visitas en los curatos, ni por razón de derechos *nec ratione papiri, calami, nec scribæ*. Y el Gl. La Guardia que cita el mismo santo concilio en el capítulo 3 *De Reforma, sessione 24* con todos los demás concilios y decretos que trae al margen) y está determinado por la Sagrada Rota. Aquí sigue el común sentir de los doctores, pues con semejante ocupación están expósitos los religiosos a faltar a los tres generales votos de su institución sobre otros inconvenientes, que de vivir *solis y extra claustrum* deben recelarse y pueden seguirse, que quiso evitar el concilio Tridentino en la sesión 25, capítulo 1, *De Regularibus*, expresando tener difícil composición residir fuera de los límites de la comunidad religiosa y conservar exactamente su regla. Están tan leñosos de ser estos curatos propia y rigurosamente regulares, que para ocuparse en ellos los religiosos y entender el ministerio de curas, después de las conquistas de estos reinos fue necesaria la dispensación que ocasionó la falta de clérigos y grande excesidad de la conversión y educación de los indios, despachándose para ellos a instancia de nuestros católicos reyes varias bulas e indultos y breves apostólicos de los Papas León X, Adriano XI, Paulo III, Clemente VII, San Pío V y otros sumos pontífices, pero todos con la expresa limitación de estas cláusulas: *Propter Presbiterorum defectum, ob penuriam sacerdotum seccularium* y otras semejantes, sin que hasta agora haya ni se encuentra bula pontificia ni cédula real que les confiera más título que el de precarios subsidiarios o interinos por falta de clérigos, causa porque habiendo ya cesado con la copia de ellos la dispensación que ocasionó su falta, considerando su magestad que conforme a lo ordenado y establecido por la santa iglesia romana y antigua costumbre recebida y guardada en la cristiandad pertenece a los clérigos la administración de los santos sacramentos en la rectoría de las parroquias de las iglesias. Allí es dándose como de coadyutores en confesar y predicar de los religiosos de las órdenes. Era ya

conveniente reducir aqueste negocio a su principio y restituirlo en cuanto fuese posible al común y recibido uso de la iglesia y mandó por cédula de 6 de diciembre de 1589 que como fuesen vacando los curatos de religiosos se pusiesen en clérigos, prefiriéndose éstos a aquellos, que habiéndose comenzado a executar por algunos obispos de la Nueva España, especialmente de la Puebla que les quitó algunos,* lo sintieron tan amargamente las religiones como dice el citado doctor Juan de Solórzano. No dexaron piedra que no removiesen para suspender su execución, como con efecto lo consiguieron despachándose para ello la cédula de 26 de diciembre de 1587, en que se mandó no se hiciese novedad, pero ésta y todas cuantas al mismo intento se han despachado siempre, con las cautelas y reparadas prevenciones *de por agora, precariamente mientras fuera voluntad de su magestad y sin que por esta causa puedan adquirir los religiosos el derecho* (que por ahora pretenden) *a la propiedad y perpetuidad de estos curatos.*

“Inducida esta precaución, no solo a fin de salvar en ella la jurisdicción ordinaria y derecho del Real Patronato como se dice de contrario, sino de evitar el perjuicio y dexar indemne el fundado derecho que a ellos tiene el estado eclesiástico secular, a quien privativamente toca su administración, por donde verán las sagradas religiones cuan propriamente se dixo en la demanda, tener estos curatos en precario y saldrán de la duda de su escrito que los tienen con absoluta incapacidad del derecho común, que lo resiste por falta de dispensación para ver cesado el motivo que hubo para ello y sin otro derecho que una mera toleranza y permisión de su magestad, que a su instancia, importunación y ruegos se les han dexado por el tiempo que fuese su voluntad, para quitárselos cuando le pareciere convenir. Y verán que no los tienen en propiedad sino amóviles *ad nutum* de quien se los dio y que deben administrar *non ex voto charitatis*, como antes decían, sino de justicia y obligación. No induce que de justicia deban perpetuarse en ellos los religiosos, si no nos es conveniente, que cosa que tanto importa como el cuidado de las almas y más de las nuevamente reducidas, de la fe que de su voluntad de los religiosos, sino que como verdaderos curas tuviesen obligación de administrarlos, como lo expresa la real cédula de 26 de diciembre de 1587.

“Y porque las expresiones de ser estos curatos por su naturaleza propia y rigurosamente regulares y no poderse amover de las religiones cuando nada más, ha precautelado su magestad en sus reales cédulas que el que no pretenden tener derecho a la propiedad y perpetuidad sobre la confianza con que se prorrumpe, en que su magestad les está costeano religiosos de misión de España por la grande utilidad que le tiene y a sus súbditos y naturales de estas provincias. La administración de las religiones no permiten a la más contenida modestia dexar de correr el velo para descubrir esta utilidad, pretextando no ser mi ánimo injuriar en manera alguna dichas sagradas religiones ni a alguno de sus individuos, sino solo representar con cristiana y decente verdad cuanto pueda con-

* Don Diego Romano. F. G.

ducir a la justa defensa del Seminario. Mi parte que está tan lexos de ser útil y a la administración de las religiones, después que hay suficiencia de clérigos, que nada más útil les sería a las religiones, a los súbditos y naturales de estas provincias, a la República y al real haber que el que la dexasen y se encomendase a los clérigos. Porque si se atiende a las religiones, a más de la incompatibilidad de darse en un sujeto dar profesiones contrarias con dificultad de cumplir sus ministerios, porque si como de no residir *intra claustrum*, como cura no debe guardar clausura, si como religioso debe obedecer a su prelado, puede faltar a su obligación de su obediencia por cumplir a la obligación de cura. Si como religioso debe ser pobre, como cura suele ser rico y tanto como testifican los expolios de algunos, si como religioso debe abstenerse de la comunicación del siglo y ocuparse en la soledad de el retiro en la oración y otros superiores empleos de su sagrado instituto, como cura no puede negarse a los negocios forenses y comunicación de todas gentes, con dificultad de corregirse sus excesos, porque si los busca el prelado regular para corregirlo como religioso, lo halla cura. Y si el obispo lo quiere corregir como cura, lo halla religioso y con dificultad también de darle satisfacción al feligrés agraviado, porque si ocurre al prelado secular sale el regular a defender su súbdito religioso y si es al regular puede el secular salir a defender a su cura, sin que para atajar este y otros inconvenientes haya bastado la providencia del santo concilio Tridentino y de reales cédulas, de que en lo tocante a cura y culpas cometidas *in officio officinando* estén sujetos a la jurisdicción ordinaria, porque aunque no sea difícil en lo especulativo la distinción de aquestos curas, en lo práctico no es muy fácil ni puede darse cumplida corrección al religioso por la circunstancia de cura, ni al cura por la circunstancia de religioso.

“Estando el detrimento de la religión, tal es y tan grandes los peligros a que está expuesto el religioso, viviendo mucho tiempo fuera de su clausura y hecho sin la inmediata obediencia a su prelado dueño y señor de su libertad, que no solo han dado motivo a deplorarlos a gravísimos autores, habiendo quien diga doméstico testigo de la religión franciscana don fray Bernardino de Cárdenas, obispo que fue del Paraguay, que nunca otro mal le venga a las religiones que el dexar las doctrinas y quien haya tenido aún solo la sujeción de los religiosos a los obispos, por tan peligrosa que no temiese decir que antes deberían dexar las doctrinas, sus cosas, conventos y ajuares y aun su patria misma que exponer su religión a semejante peligro, por no decir a su total destrucción, como fue fray Juan Baptista de la misma religión, autor grave de estos reinos, sino también aquesta misma sagrada religión en el capítulo general que celebró en Roma en el año de 587, mandándose expresamente con gravísimas censuras que en caso de removerse a clérigos, las doctrinas de regulares no puedan, no puedan (*sic*) pretender solicitar pleitos ni hacer instancia alguna para pedirlos. Y en el celebrado en la ciudad de Toledo el año de 645, considerando le sería muy útil y conveniente dexarlas, para excusar gravísimos daños que comunmente padece la disciplina re-

gular de estar los religiosos libres mucho tiempo de el retiro y disciplina conventual, con que en mucho suele morigerarse el fervor religioso, faltando a la atención que pide la pureza del estado.

“Y si éste renuncia de cualquiera derecho que a ellos pudiese tener, en virtud de lo cual estando el pleito pendiente sobre doctrinas en el real y supremo Consejo de Indias, el año de 648 se hubo no por parte a dicha religión, por decreto de dos de octubre de aquel año, como debe declararse por tal en este pleito pues no debe aspirar a derecho que toda la religión en capítulo general tiene renunciado. Si se atiende a la utilidad de los indios, quién podrá negar la mucha que los tendría la administración de los clérigos, porque debiéndose suponer que habiendo ya como hay tantos en este obispado tan doctos, virtuosos y beneméritos que pudiesen administrarlos, nada perderían en lo espiritual. Son muchas las ventajas de la utilidad que en lo temporal podría resultarles, que tener un cura perpetuo y no curas cada capítulo o cuando quisiere el prelado, de excusarse de las frecuentes conducciones de doctrineros de unas a otras partes, de los *tequies* que repartan en las venidas y tornavuelas, de comisarios y vicarios generales en las frecuentes visitas de provinciales, que refiere una real cédula de 1620 en los capítulos intermedios y trienales que suelen celebrarse en los pueblos contra expresa ley que lo resiste, de hacer para curas clérigos casas correspondientes a la pobreza de los indios y no sumptuosas fábricas para conventos de religiosos contra reales cédulas que lo prohíben. De sustentar la casa de un clérigo con los ministros y mulas necesarias a sustentar un convento con más religiosos y mulas de las que son menester y, finalmente, de pagar menos obenciones a los clérigos que pagan a los doctrineros, que hay autor que diga que más tributa un indio solo a su doctrinero, que veinte a su magestad.

“Si se vuelve la vista a la República se hallará sin vecinos, porque los pocos que hoy apenas tienen hijos y éstos en edad como no tienen con que mantenerlos y que dexarles, los meten en religión para que se acomoden en las doctrinas. Y como no adquieren para sí sino para sus conventos y superiores no son útiles a sus pobres padres, hermanos y parientes, siendo testigo de esto el capítulo provincial que la religión de San Francisco celebró en el Perú el año de 617: *Porque muchos pretenden doctrinar, alegando muy descubiertamente que los quieren para socorrer a sus padres, parientes, hermanos y sobrinos. Y esto es contra nuestra regla, cerca de lo cual declaran los Sumos Pontífices que cuando se hubiere de procurar pecunia, sea para necesidad de propios y no ajenos. Por tanto se ordena: Que a los tales no se les de doctrina y siendo convencidos que la limosna de ella dan a los parientes, sean privados de la dicha doctrina y castigados como propietarios.* Y por eso dice un doctor gravísimo, que son onerosos en lo que adquieren y no útiles en lo que pastan. Si estuviesen en clérigos mantendrían a sus padres, hermanos y parientes pobres y cuando muriesen, les quedaría lo que dexasen para socorrerse. La prelación que en estos beneficios concede la ley, en igualdad de méritos, a los descendientes de conquistadores y pobladores (roto: *tendría?*) el lugar que no le dexa la alternativa en las religiones; los mé-

ritos del clero que de tantos y tan beneméritos individuos se compone en esta diócesis, se podrían premiar y a vista del premio se alentaría ellos en sus estudios y no que se hallan cargados de méritos y derecho a estas conveniencias sin tener como mantenerse con la decencia correspondiente a su estado, habiendo sido clérigos los primeros en la Nueva España con el marqués del Valle, don Fernando Cortés y en esta Provincia con el Adelantado don Pedro de Alvarado, como lo informó a su magestad en su segunda carta el mismo Cortés y consta de la fundación de esta ciudad en el archivo de ella. Y también los primeros, que en una y otra parte sembraron los primeros granos del evangelio y padecieron no menos trabaxos que los religiosos, sino que no han tenido cronistas. Las fábricas de las catedrales y hospitales a que ayudan los curas clérigos tendrían la utilidad que no les dan los religiosos, antes se van apoderando de las haciendas, con que cesan los diezmos y alcabalas.

“Y si se mira a la utilidad de su magestad, se excusarían las grandes cantidades que se gastan cada año en las limosnas de vinos y aceites que se dan a las religiones, no a los clérigos, manteniendo éstos sin este subsidio con bastante decencia el culto divino, aun siendo los pueblos que administran los más pobres y extraviados de todo comercio y los de los religiosos los más pingües y numerosos de todo el obispado, estando prevenido por la ley 7, título 2, libro 1 de Indias, que los vinos y aceites se dan solamente para conventos cuya pobreza fuera tan grande que sin esta limosna cesaría el culto divino, sin embargo de las cédulas que la conceden.

“Se excusarían también los crecidos gastos que hace su magestad en las barcadas de religiosos de misión, no siendo ya necesario sino solo para mantener la alternativa que tantas inquietudes suele causar y se adelantaría el real erario las mesadas que pagarían los clérigos y pagan en las colaciones de sus beneficios y no todas las religiones. Y como quiera que la falta de clérigos hizo tolerables al principio los expresados inconvenientes, porque debía prevalecer la utilidad de las almas, conversión y educación de los indios, hoy que en la copia y suficiencia de clérigos seculares se salva esta utilidad no deben colarse sino representarse a quien puede remediarlos, sobre que pido a vuestra magestad se sirva de mandar se ruegue y encargue al secretario de la curia eclesiástica de este obispado que por los libros, matrículas y exámenes y demás recaudos del archivo de su cargo certifique el número, calidad y suficiencia del clero de este obispado, para que se ponga en los autos y se tenga presente en el real y supremo Consejo de las Indias para lo que hubiese lugar”.

Prosigue alegando por el Colegio y adelante dice: “Ni obsta la taci-
turnidad del Colegio y sus jueces eclesiásticos, porque aunque se niega hubiese sido culpable, no podía ceder en perjuicio del concilio y bien público de la iglesia, a cuyo fin estableció los Seminarios, ni debe considerarse culpable porque al Colegio y sus rectores obstó siempre el miedo re-

verencial de sus prelados, que desde su fundación hasta la demanda fueron regulares por la mayor parte. Y debió recelarles los inconvenientes que de (*ilegible*) a más a sus religiones podían resultarle pues es tan natural, como acredita el cuento de la real cédula del 14 de marzo de 682, sobre-carta de otra de 6 de junio de 680 en que mandó su magestad con graves expresiones, se quitasen a los religiosos del Señor Santo Domingo las siete doctrinas que administran en la Provincia de los Zendales. Y por haber recaído su cumplimiento en obispo de la misma religión, que hizo nuevos informes, se suspendió su ejecución aunque también intermedieron otros prelados seculares, que fueron pocos, los dos no tomaron posesión y otros no se atreverían por no exponerse a los afanes y gravísimas pesadumbres que ocasionaron la muerte al antecesor de su fundador, el reverendo obispo don Bernardino de Villalpando, por haberle caído en suerte poner en ejecución los decretos del Tridentino que en su tiempo se publicó y moderó en tanta parte los privilegios de los regulares, que a no haberse mostrado tan celoso en el cumplimiento de esta obligación hubiera sido sin duda alguna (*roto*) de los religiosos historias en todos tiempos y no vituperado en los presentes.

“Y porque no obsta el practicarse con las demás religiones en virtud de real cédula de 29 de diciembre de 687 lo que por la ley 25 título 15 del libro 1 de Indias está mandado para con la religión de San Francisco que lo que cobrarse de los estipendios de los doctrineros, sacada su congrua sustentación lo gasten sus prelados en sus conventos y estudios generales que no podrían mantenerse, siendo de tanta utilidad a la iglesia, de lo que sobra se sacase alguna parte para esta contribución, porque también está mandado por la ley 7, título 23 del mismo libro para con la religión de San Francisco. Y debe entenderse por la misma casa, con los demás que los oficiales reales del Perú rebaxan de dichos estipendios el tres por ciento que han de haber los Seminarios, de que se infiere que el *superavit* que para los conventos y estudios les da su magestad, sacada la congrua, ser tentación de los doctrinadores. Y debe entenderse sacada también la contribución de los Senimarios y no podrán justificar las religiones que con esta corta contribución se dificulte la manutención de sus estudios, pues sin doctrinas los han mantenido siempre en otras partes con no menor utilidad de la iglesia, ya que si son tantos los provechos que obtienen de haciendas y capellanías, que sin la opulencia de las doctrinas pudieran cómodamente mantenerlos pues apenas hay predio urbano ni rústico que no se halle gravado con algún censo perteneciente a dichas religiones”. Y adelante:

“Ni sería razón que el estado secular de los clérigos fuese tan perjudicado, que por librarse a los doctrineros se obligase a los clérigos, que no tienen más renta que 65 pesos en cada un año muy mal pagados de sus capellanías, con que apenas pueden mantenerse con la decencia de sacerdotes. Y que sobre ser tan pocos los beneficios que las religiones les han dexado para premio de sus servicios y aliento de sus estudios, se

uniesen algunos al Seminario para dexar exemptas las doctrinas a que tan justificado derecho tienen los clérigos y en que consiste la dote principal de los Seminarios, a que no se opone la ley 4, título 23, libro 1 de Indias en cuanto dice: Que las principales rentas de que se sustentan los Seminarios están situadas en las iglesias catedrales, porque debaxo de aquella apelación de catedral se comprehenden los beneficios curados de sus diócesis, que son también las doctrinas, porque como ya se ha dicho son beneficios por su naturaleza seculares y como tales, principalmente obligados a la dicha contribución para que no se extrañe de contrario haberse puesto la demanda contra las doctrinas, directamente obligadas y no contra los doctrineros, contra quienes sólo resulta por razón de ellas, indirectamente, la obligación a que deben suxetarse por conaturalizarse como curas a las doctrinas y no las doctrinas a los religiosos y sus privilegios, pues no tienen en cuanto curas, etcétera”. Y adelante:

“Que en toda esta ciudad y sus Provincias no se hallarán tres que puedan llamarse ricos, sino las tres religiones por la opulencia de las doctrinas. Allí está la riqueza donde había de estar dotada la pobreza. Aquellos son los ricos, que debiendo tener ambas manos en elevado, si volver el rostro atrás para mirar humanos intereses quieren agora por recompensa de las gloriosas fatigas de sus antecesores, en la erección de las doctrinas y reducción de sus feligreses las prebendas de las mismas doctrinas cuando aquellas obraron y deben obrar estas en fuerza de su instituto por pacto y juramento de sus fundadores, que se obligaron a trabaxar en la iglesia sin otro interés que la utilidad de sus almas para tener de Dios la recompensa, aquellos, digo, que teniendo sobre grandes prebendas de haciendas y capellanías, las que pueden considerarse de 19 doctrinas que administran las más cuantiosas y algunas de ellas con cuatro a cinco y cinco a seis mil indios y administración que no pueden cómodamente administrarse por solo un doctrinero, ni remediarse por el ordinario este inconveniente sin graves dificultades de 278 pueblos de que se componen dichas doctrinas y en que se comprehenden cincuenta y un mil ciento y noventa y seis tributarios, sin los mancebos y reservados, que serían otros tantos y sin la mucha gente ladina que reside en ellos, que también es útil en los proventos (*sic*). De 736 cofradías que hay en dichas doctrinas, sin los vachibales que son casi tantos como los días de el año, sobre veinte y tres mil treinta y tres pesos y cuatro reales que en cada un año tienen de doctrina, sin lo que perciben de vinos y aceites, han querido más aun sujetarse a los largos afanes de 30 años de pleito, que eso ha que se sigue este, que allanarse a pagar esta justa demanda y moderada contribución al Seminario, etcétera”.

Esto es todo el escrito que toca a la remoción, omitiendo, como he dicho, lo que toca al litigio del Colegio, sobre lo cual se ofrecen algunas advertencias de consideración, en que es bien esté el lector para que haga el juicio que se debe de tal escrito.

CAPITULO 12

De algunas advertencias tocante a aqueste escrito

Año de 1719 Lo primero que se ofrece anotar acerca de aquesto escrito, es que aunque se halla firmado del rector del Colegio Seminario, el bachiller don Francisco Valenzuela y del Procurador Juan Gregorio Vásquez, ninguno de los dos cooperó en él más que en firmarlo, porque el dicho rector del Colegio Seminario era un clérigo muy modesto y muy buen sacerdote y nada desafecto a religiosos, antes sí, cuando alguno de sus colegiales se inclinaba a tomar el hábito de alguna religión lo animaba a ello y se alegraba sobre modo, de que dexando el mundo se retirase a alguna religión. Y así no es creíble que tomase él la pluma para calumniar tanto a las sagradas religiones.

Aqueste escrito se forjó de tres ingenios: Del señor obispo, desdorado ya ante las religiones por pagarles en esa buena moneda quien ministró, como se ve claro, los actos de sus capítulos generales y provinciales de su religión, que antes había leído y trasegado todos aquellos memoriales para defender su religión y hoy se valía de ellos para perseguirla. Del señor Provisor, que sacó la cara en la consulta puesta arriba, quien no atendiendo al mandato de su rey, que el mismo señor fiscal le pone delante, en que su magestad manda que esta materia de doctrinas no se tome en boca y como se ha dicho, había despachado cédula novísima el año de 1718, sin hacer caso de todo eso, como muy leal vasallo, se esforzó en seguir aqueste pleito con mayores calumnias contra las sagradas religiones. El otro ingenio es del abogado que se les arrimó, que era tal que tenía mandado la Real Audiencia que no abogase ni se admitiese escrito suyo, que bien manifiesto esto que tal debía de ser, quien siendo antes inimicísimo (*sic*) del señor obispo, de quien blasfemaba como yo mismo lo oí algunas veces. Y fue él el instrumento de que se valió el señor obispo de Nicaragua, don fray Benito Garret, para que le ministrara especies contra el señor obispo de Guatemala, como se las ministró, de que procedieron los disgustos entre los dos obispos y los informes que a su magestad hizo contra el señor obispo de Guatemala, de que se originó la cédula real dicha arriba tocante a las confirmaciones. Toda aquesta enemiga se procedía de tener suspenso de su curato de Chalchuapa a su hermano por estar amente y agora se le llegó viéndolo averso a las religiones, a ver si con aqueso volvía a su hermano a su curato. Pero como la causa era estar amente no lo consiguió, aunque a el poco cuidado le diera que su hermano se hallase incapaz y que fuese a cometer infinitos absurdos, como el tuviese que comer, siendo el mismo causa de su pobreza pues por sus iniquidades le quitaron la renta que tenía muy buena. Y de hallarse el pobre tan rabioso de hambre y ser tan distraído y escandaloso a toda la República, permite Dios que ni de lo poco que sabe se pueda valer por su distraimiento, porque aunque anda a sombra de texa-

dos, todavía muchos se valían de él en sus pleitos para algunos escritos que le pagaban muy bien, aunque no salían en su nombre, pero lo mismo era coger algunos papeles de algún negocio que eternizarlos en su poder y había negocio que tenía emplastado más había de cuatro años por no hacer un escrito de un pliego de papel. Y así, rabioso el pobre con la hambre, prorrumpió contra los religiosos aunque estos muchas veces se la mataron y agora, reviviendo, se vuelve contra su bienhechor.

Lo primero en que prorrumpen el señor doctor y el señor licenciado adjunto, es en una mentira levantando un falso testimonio a las sagradas religiones, diciendo que ellas dicen que sus curatos no son *amóviles de las religiones*. Ya se ha visto cuán falso es esto, por el escrito arriba puesto y que les son repugnantes, porque los beneficios curados son seculares y se le ha advertido arriba aquesta repugnancia como es y que siendo ellos seculares, a ellos más les repugna. Y esa fue la quiebra grande que padeció la santa iglesia pasados aquellos siglos primeros, en que todos los pastores de almas fueron regulares y guardaron la regla de la religión de los santos apóstoles, que fueron verdaderamente religiosos, como infiere San Agustín de las palabras de San Pedro: *Ecce nos reliquimus omnia* y lo dice expresamente San Vicente Ferrer en los tres votos de obediencia, pobreza y castidad. Y mientras aqueste orden regular de los santos apóstoles permaneció sin relaxaciones tuvo el rebaño de Cristo buenos pastores que lo apacentaban en caridad, predicaban, enseñaban, confesaban y apacentaban la grey. Pero después que se relaxó y se hicieron seculares, como todos los demás y llegó la indignación de Dios que tenía conminada por un profeta, de que el sacerdote no tendría diferencia alguna del pueblo, haciéndose como uno de ellos: *Et erit sicut populus sic sacerdos*, sobre lo que dixo Hugo Cadenal, tomándolo de San Bernardo: *Et utinam non sint peiores*. Levantó la divina magestad, que ama mucho a los que tanto le costaron, a las sagradas religiones de San Benito, San Basilio, San Jerónimo, San Agustín, que hizo la reforma de los clérigos y que llaman canónigos regulares, renovando estos santos patriarcas aquella religión de los apóstoles de quien fue primer pastor Cristo Vicario Nuestro, no solo para sí, sino también para sus próximos, aunque tiraba más su instituto a la vida solitaria que a aquesta común. Y creciendo más y más el rebaño de Cristo, levantó Dios a las religiones mendicantes para reformar el mundo.

Agora vea el señor licenciado con qué propiedad podrá levantar tanto la voz de curatos y beneficios seculares. Supongo que habló como letrado y como halló en sus bártulos y baldes, pero es menester que suba la consideración un poco más arriba de las texas y que si los beneficios se instituyeron para que se apacentase el rebaño de Cristo, lo hacen las sagradas religiones más propriamente se deben llamar los beneficios regulares que seculares, pues su institución no fue secular sino es regular, como se ve en el santo apóstol San Pedro que no le entregó Cristo el rebaño para que lo apacentase cuando era secular y tenía propio, sino después que profesó de religioso en las manos de Cristo dexándolo todo, prometiéndole obediencia y castidad.

Ni tampoco les será tan repugnante como imagina (borrado: *el que dexten?*) a los religiosos la cura de almas, pues debe saber que en muchísimas partes son curas los religiosos, en España, Francia e Italia y no lo prohibió el santo concilio de Trento, antes sí los confirmó en muchos lugares y el mismo licenciado lo está confesando que hay beneficios de estos regulares. Luego dice muy mal el señor licenciado que le son repugnantes y si lo fueran, no lo consintiera el santo concilio de Trento mandando en la sesión 24, capítulo 10 *de Reforma*, que los curatos regulares se confieran a regulares y los seculares a seculares. Luego e inmediatamente es contra el santo concilio lo que pretenden. Luego no son los regulares incapaces de ser curas, ni los señores obispos donde los hay. En el obispado de Córdoba tenemos un lugar y grande, llamado Don Mencía y allí tiene la orden cuatro casas para aquella administración, que son parroquias de aquella feligresía. Y están los del lugar hallados con sus religiosos, porque ven lo que pasa en otros curatos vecinos de clérigos, que no han consentido que allí entre clérigo no solo para cura, pero ni para vecino y lo resisten notablemente. Ya ve el señor licenciado ¿como no nos son repugnantes los beneficios de cura de almas, antes sí es más conforme a la primitiva iglesia?

Ni menos imagine el señor licenciado que duerme ni dormitará el que es guarda de Israel. Con un adverbio demostrativo se lo enseña el real profeta. ¿Que imagina el señor licenciado que sería y que intentaría Dios en tantos portentos y maravillas pues convienen los doctores, como dice el señor Solórzano que todo fue un milagro continuado: el descubrimiento y conquista de aqueste Nuevo Mundo con los millones de almas, que en el llamó a la cena del cordero? Fue como empezar otro mundo nuevo porque el viejo, ya envejecido en sus cosas estaba sin remedio, sacó a luz otro mundo nuevo que tantos millares de años estuvo oculto, para empezar en el otra nueva iglesia. Y como para ello dio otros apóstoles verdaderos en aquellos señores obispos, para que fundasen aquesta iglesia como la primitiva antigua, así les dio ministros de la misma religión de los apóstoles para que la fundasen y mantuviesen, como la mantienen. Y esa es la causa o razón por que su altísima providencia mantiene a las sagradas religiones en la guarda de su rebaño, defendiéndolas de tantas contradicciones como cada día experimentan de los que las debían traer en palmas, pues son los que les llevan la pesada carga a que no bastan hombros de ángel, como dice el santo concilio de Trento, para soportarla y solo con aquellos cirineos se puede hacer llevadera para que aquestos beneficios en aqueste mundo nuevo vuelvan a su principio, que es por religiosos que profesan la vida apostólica. Y aquesto es sin duda lo que dice su magestad de Felipe Segundo en aquella real cédula, cuya pluma movida sin duda con influxo superior ni ella misma entendió lo que escribía, *que aqueste negocio* convenía se reduxese a su primer principio. Esto es, que apacentacen las ovejas de Cristo seculares como ellos y que fuese el sacerdote como el pueblo, sino de la religión apostólica de otro orden, que no ha de ser peor calidad la ley evangélica que la de Moisés. Y cuando aquella, que solo era figura y sombra de la nuestra no se per-

mitía ejercer el oficio de sacerdote y de pastor, a otro del pueblo secular como ellos, quitándole Dios la vida de alma y cuerpo al que lo intentó, teniendo tribu y religión separada, para que de boca de ellos aprendiesen su ley y la dirección para salvarse, ¿porque quisieron que en la ley evangélica no haya separados ministros para pastores diferentes totalmente en vida y costumbres de los demás del pueblo para que los apacienten? Esto fue lo que sabemos por fe que instituyó Cristo y a aquesta su religión apostólica encomendó su grey. No conociendo a los clérigos los señores padres por ministros de la iglesia, ni aun por (borrado; ilegible). Oigan a San Bernardo: *Eam tamen quam videmus in Ecclesia, formam cleri (ne informen dixerim vitam) a quo Sanctorum habuerint, quis unquam vel in novo, vel in veteri Testamento sic vixit, sic vivere docuerit homines utinam ipsi sese interrogent, singulis nec conscientias super haec convenire proprias dissimulent.* Aquí es la forma de clero que hoy vemos en la iglesia, por no decir sin forma o informe. ¿De que santo lo tomaron, quien jamás ni el nuevo ni el viejo testamento enseñó a vivir de aquesta suerte? Ojalá y ellos lo consultaran con sus propias conciencias y no lo disimularan. No hallando el santo a que orden pertenezcan de toda la iglesia militante, *habitu milites quae tu (roto: clereces?) actu neutram exhibent nam naque ut milites pugnant, neque ut clerici Evangelicent. Cuius ordinis sunt?* En el hábito son militares, en el oficio clérigos y nada son, porque como soldados no militan, ni como clérigos en un gobierno, ¿de qué orden son? Y no hallando el santo a que orden reducirlos, los coloca en el orden que no tiene orden. Y así son, porque aunque dan la obediencia a su obispo, es como si no la dieran porque nunca sabe su obispo de ellos, ni en que se entretienen, ni que hacen, ni si son malos ni buenos, ni si estudian o juegan, por lo cual no puede haber orden en su gobierno ni en su sujeción, ni doctrina ni crianza. Y así encomendó su grey la magestad de Cristo Señor Nuestro a los que vivían en orden y no a seculares. Y no podemos creer otra cosa los católicos, pues no podemos creer que su divina providencia había de permitir que si fuera más conveniente que sus ovejas que tanto le costaron, estarían mexor en poder de los seculares no lo hubiera así dispuesto, haciendo que tantas cédulas como sobre la materia se han despachado y partes tan poderosas como la de tantos señores obispos que lo han intentado, no llegase a executarse. Y en el mesmo caso de no haber podido prevalecer tanta emulación y calumnia, como contra las sagradas religiones en todo tiempo se han levantado, se conoce que asiste visiblemente en esto el dedo de Dios, que nos defienda de tantos enemigos y nos guarda, defienda y ampara para que conservándose el estado regular, entre estas gentes nosotros tengamos muchas coronas de gloria y aquestos pobres neófitos no caigan en las garras de Satanás para que los despedace, que aqueso es sin duda lo que pretende en semejantes cuestiones, desacalararlos y apartarlos del fomento y calor de los que los pusieren y reengendraren en Cristo con tantas efusiones y fatigas y los mantienen a sus pechos, dándoles bebida la doctrina por no ser capaces del pan que les dan con la médula oculta

debaxo de la corteza dura, que no es posible partirla para gozar de su sabor y dulzura, como de no predicar ni enseñar, por defecto de no saber las lenguas.

Y así puede el señor licenciado contenerse un poco en esto de seculares, que aunque lo halle usado es solo por distinguir uno de otro estado, no porque se quiera dar a entender que solo por seculares les toca el apacentar las ovejas de Cristo, porque ha de tener por cierto el señor licenciado que el llamar los señores obispos sucesores de los apóstoles es porque en su consagración mudan de estado y suben a la perfección apóstólica. Y así precisamente han de ser ya regulares, obedientes a la voz de Dios y de su supremo pastor. Pobres, porque no tienen cosa que no sea de los pobres, puros, castos y limpios cual les pide su altísimo ministerio, con todo el cúmulo de virtudes que les describe su maestro y nuestro San Pablo: *Non turpis lucri cupidum* (sic) *etcaetera*. Y así a los señores obispos los ha de considerar de la religión de los apóstoles y por tanto regulares, porque han de vivir en todo y por todo según la regla evangélica para que sean regla de todos. Y en su línea lo han de ser los beneficiados y curas de almas, que para poderlo ser como lo han de ser, han de ser religiosos de la misma religión y si no lo fueren, no serán pastores sino lobos carniceros.

Vanos estrechando el señor Provisor y licenciado, hasta que nos pone en estrecha y perpetua clausura y tan rigurosa, que nos reclude más que a las monjas y que la tenemos jurada. Y todo eso no hemos menester los hombres, que no nos pierda de vista el prelado, porque un punto que no nos mire ya vamos dando de ojos. ¡Desdichados los que profesen el estado regular y dichosos los señores clérigos, que con sotana y mantillo de seda, las pantas, encaxes y telas, los confirma en gracia para que no caigan! Mexor fuera que nos recluyera en jaulas y nos tuviera su merced como los paxaritos que tiene en su casa. Con que según la cuenta del señor licenciado, no debe de saber que para el cumplimiento de nuestro instituto no podemos estar reclusos y que el religioso que está y va donde su prelado le manda más que sea al cabo del mundo, es como si estuviera en su convento y está tan debaxo y sujeto a la obediencia, como el que se queda en la casa. ¿No vio que reportaron su parte tan igual los que se quedaron a guardar el bagaje de David, como los que fueron a la guerra? Pues así es esto. Tanto milita y está sujeto el que está dentro, como el que está fuera por mandado de sus prelados y aun puede ser que más obediente [sea] el que está fuera, porque lo tiene la obediencia en una sierra de Sacapulas y otros tales parajes, que no son para que en ellos vivan gentes. ¿No sabe el señor doctor y licenciado que está declarado por los sumos pontífices así y que las habitaciones de los pueblos les están señaladas por celdas de convento? Pues sépalo. Y sepa también, que también acá se lee el concilio de Trento, no para hacer mal sino para observarlo y que le levanta un grande falso testimonio al santo concilio en lo que dice que en la *sessione 25 capite 1 De Regularibus* dice y expresa *tener difícil composición residir fuera de los límites de la comunidad religiosa y conservar exactamente su regla*. No es eso lo que dice, sino que

los prelados en sus visitas y capítulos procuren la observancia de las leyes de su religión, de sus votos, de su modo de comida y vestido y todos los demás establecimientos de la religión, porque estas son las bases de la religión. Y todo eso dentro y fuera de su convento lo guarda el religioso y es religioso. ¡Cuántos se mantienen fuera de su convento por utilidad de la iglesia! Vaya a Roma y lo verá, vaya a ver los compañeros que suelen llevar los señores obispos, religiosos de su religión. Vaya a ver los que vagan predicando y en otras utilidades de las almas, que como vayan con licencia de sus prelados, en donde quiera que estén, están debaxo de la obediencia. Enciérrenos en clausura el señor licenciado y con eso ¿quien predicará en la iglesia catedral y sus parroquias? ¿Quien acudirá a confesar, a consolar y ayudar a bien morir a los enfermos y a predicar como van en otras partes y confesar a los curatos de los señores clérigos? ¿En quien descargarán el grande peso de su obligación? Pero dirá que eso es nuestra obligación y que por eso dice su magestad en su real cédula de 6 de diciembre de 1583, que se ayuden de nosotros en el predicar y confesar, como de coadjutores.

Ya se ve que esto no se puede hacer con reclusión. No piense que estamos tan lexos de los prelados, que no los tenemos a la vista continuamente en todos los conventos, cada uno en su partido y velando sobre los religiosos que están en las administraciones, no dexándolos de una vez como si no fueran religiosos, que cada día se les da vuelta para que reconozcan sus conventos y la disciplina regular. Y debe tener entendido que no son las paredes las que guardan al religioso, sino las leyes. Y si tanto teme a los religiosos, criados desde su niñez el que menos por ocho o diez años en la disciplina regular y que tienen a sus prelados sobre sí continuamente y cada día los llevan a los conventos, ¿qué deberá temer de quien desde su niñez se ha criado en libertad, sin más doctrinas ni enseñanza que la de cualquier secular y que son totalmente dueños de su voluntad y que no tienen atalaya sobre sí de quien temer? ¿Y ve que si por allí lo lleva, debieran ser todos aquestos beneficios que tienen cura de almas de regulares y no de seculares, pues de estos se debe tener más temor, que no de los otros? ¿Y ya ve también como en la primitiva iglesia así eran y así ha permitido Dios en aquesta renovación que hizo del mundo, que así fuese porque así es más conforme a su establecimiento?

Vuelve el señor doctor y licenciado a insistir en la cédula puesta arriba, *de que conforme a lo mandado y establecido por la santa iglesia romana y antigua costumbre recibida y guardada de la cristiandad, pertenece a los clérigos, etcétera, que es de 6 de diciembre de 1583.* Y bien entiendo que habrá visto que aquesta cédula está inserta en la de 2 de junio de 1585, en que la revoca y manda al concilio Mexicano segundo que no se innove en la materia hasta que otra cosa mande. Esto bien lo vio en fray Juan Baptista, pues lo cita adelante. No quiero dexar de acordarles a los señores doctor y licenciado lo que parece que tienen olvidado y que debían cargar la consideración en lo que tantas veces traen en la boca de

aqueste nombre, clérigos, porque de su inteligencia puede ser que se aterroricen al oír decir y leer clérigos en las reales cédulas y que, habiendo clérigos aptos, en ellos se pongan las visitas.

Dexo agora aqueste *aptos* que ya queda tocado arriba. Solo agora considero aqueste nombre clérigo, que ya sabe que sale del nombre griego *cleres*, que quiere decir *pars Domini*, parte del Señor. Esto es, que ellos son la parte escogida del Señor para sí, o que ellos han elegido y escogido por su parte y pareción (*sic*) a Dios, dando de mano a todo lo que es de la tierra. Y en aquesta recepción se llaman por San Bernardo (*De Declaratione*) más propriamente clérigos los religiosos, no los seculares. Y así dice el santo: *Clericus qui partem habet in terra, non habebit partem in caelo, itaque clericus si qui propriam habuerit praeter Dominum, pars eius non erit Dominus. Verbi gratia: Si aurum, si argentum, si possessiones, si variam suppellectilem, cum istis Dominus pars eius fieri non dignatur.* Con que, consiguientemente, no son clérigos. Y siendo clérigos rigurosamente los que pide la cédula real por el mayor bien de sus vasallos y se ve de quienes se debe entender cuando dice clérigos, no los que solo anhelan a lo temporal, porque otra cosa no explican en aquesta contienda ni pueden explicar otra cosa por lo incapaces que son para lo espiritual, como se ha probado con la misma carta pastoral de su obispo que los conocía muy bien y sabía su ineptitud. Y si no se quieren dar por convencidos, hagan reflexión sobre aquellas palabras con que al señor doctor lo intruduxeron en la iglesia de la primera tonsura: *Dominus pars hereditatis meae*. El Señor es la parte de mi herencia, no la plata ni el oro. Y por eso mandó la magestad de Felipe 2º que se restituyese esto al antiguo estilo de la iglesia, que fue a los clérigos, que eran heredad del Señor, o que el Señor era solo su herencia. Y como no se hallaron por la mayor parte sino a los religiosos, mandó con toda brevedad revocar aquella cédula, disponiéndolo así Nuestro Señor y que llegase con tanta brevedad a aquel concilio donde se estaba tratando de aquesta materia. Y así no fue obra de hombres aquella sino de Dios, porque la herencia de Cristo no saliese de los que eran legítima parte suya y de su misma religión. Todo lo que pueden ver despacio en el dicho fray Juan Baptista, que está en la segunda parte.

CAPITULO 13

En que se prosiguen las mismas advertencias

Año de 1719 Pues como dice acertando con el señor Solórzano se pusiese en planta la cédula en que mandaba su magestad que los curatos se pusiesen en clérigos, lo sintieron las religiones tan amargamente, que no dexaron piedra por mover hasta que consiguieron la cédula del año de 87 a 6 de diciembre, para que se suspendiese. Ya pueden haber visto que fue el año de 85 como lo dice fray Juan Baptista, estando

junto el segundo Concilio Mexicano que trataba de eso. No es dudable que lo sintiesen amargamente las religiones y hoy y siempre lo sentirán el que se les entregue a los clérigos la heredad del Señor que ellos a costo de su sangre plantaron. Bien lo significaron aquellos señores padres en el capítulo que se celebró en aqueste de Zacapulas como arriba queda dicho y no pueden calumniar que aquellos santos varones lo hiciesen por codicia, como nos lo calumnia a nosotros, con que precisamente sería su sentimiento porque veían a que poder habían de ir a dar a quien no les enseñase, ni doctrinase, ni oyese palabra del santo evangelio, como no la oyen hoy los que administran los señores clérigos que solo atienden a la porción del oro y plata y no a la que es su legítima porción.

Y dice más, que solo tienen las doctrinas los regulares por una mera tolerancia de su magestad. Y pues su magestad nos tolera, que es el dueño de aquestos beneficios, ¿porqué le mete en eso a los señores doctor y licenciado, que cuenta tienen con la hacienda ajena, no me lo dirán? Y sea por ruegos e importunaciones, como ellos dicen, su magestad nos los dexa por el tiempo que fuere su voluntad, obedezcan su voluntad, no quieran por fuerza que se haga su voluntad de ellos. Confesamos que las tenemos *amoviles ad nutum* y lo mismo deben confesar sus mercedes de los que tienen, que no es aquesta viña que heredaron de sus padres para quererse meter en ella con toda propiedad. Y si fue el quedar a puras súplicas con las doctrinas, véalo en el memo 1 al citado arriba, a folio 40. Va prosiguiendo en sus calumnias, sindicándonos el decir que le es útil a su magestad y a sus vasallos la administración de los religiosos, sobre que dice que no le es permitido a la más contenida modestia dexar de correr el velo para desencubrir aquesta utilidad. Y ya que su contenida modestia que ha prorrumpido en tantas calumnias ni a la represada paciencia de los regulares le será posible ya, que con tanto descaro habla de dexar de correr su velo, o por mexor decir cavar la pared, como dice San Bernardo (*De Declamatione*) en semejante caso hablando de clérigos: *Nec paridem foetimus, ut abominatio mayor appareat. Atque utinam vel quaeratur, iam inter dispensatores, ut fidelis quis inveniatur. Nemo tamen indignatur, nobis, aut moleste accipiat quae dicuntur. Si sanctus est, et minime sibi conscius horum, congratulamur ei, doleat et ipse nobis cum in pluribus haec inveniri. Nec enim revelamus nunc oculta dedecoris.* Es público y patente todo lo que dixéremos y mucho de ello lo ha sacado más a luz su obispo en su carta pastoral. Y así no se agravien si de aquí adelante dixéremos las verdades más desnudas que hasta aquí. Y así dice:

Nada más útil les sería a las religiones a los súbditos y naturales de estas provincias, a la República y al real haber, que el que la dexasen y se encomendase a los clérigos. Confieso que nada más útil les fuera a los religiosos, que no entender en aquestas administraciones, porque con eso estuviéramos sosegados y no nos persiguieran tanto, aunque creo que fuera mucho peor entonces, por las razones que San Buenaventura (21. Veo lo que trae San Buenaventura en el memorial a folio 191 a la vuelta) trae de aborrecer naturalmente la clerecía al estado regular, porque fueron

más sensibles las causas y más del corazón. Y así que las tengamos, que no las tengamos, no es posible evadir aqueste odio y enemistad, envejecido desde que las religiones reformaron la religión de Cristo y sus apóstoles, que la tenía perdida. Pero vamos viendo las razones de aqueste licenciado que fuerza tiene. *Porque a más*, dice, de la incompatibilidad de darse en un sujeto dos profesiones contrarias, en esto habla como muy ignorante. ¿Quién le ha dicho que es profesión contraria la del religioso que no profesa clausura como monja y la salvación de las almas? Sobre ser aquesa nuestra profesión cuidar de la celebración de todos, no solo por la predicación sino con la vida, con el exemplo, con la doctrina, con la enseñanza, con la hospitalidad, con la limosna y con todo lo demás que compone a un religioso de la religión de Cristo y sus apóstoles, hasta en enterrar los muertos, que ha de estar *intra claustro* y que como cura no puede guardar si no es monja sino religioso que ha de ir y acudir a lo que su prelado le manda para la salud de las almas, aunque sea a la fin del mundo como apóstol. ¿No ha leído todos los que salieron de España de todas las religiones a estas conversiones, de la China y el Japón y no quedaron en conventos? Si como religioso debe obedecer, como cura puede faltar a la obediencia y sin ser cura, puede faltar y aún estando en su convento puede ser desobediente. Si como religioso debe ser pobre, como cura puede ser rico. ¿Hay mayor ignorancia de aqueste licenciado? ¿No ha leído aquella sentencia que San Bernardo trae en muchas partes, tomada de San Jerónimo? *Frater habens obulum, non valet obulum*. El religioso que tiene un óbolo, que es una monedilla muy vil, no vale el óbolo. ¿Y por qué? No por el mucho valor, sino por el apego y propiedad a ello. ¿No sabe que manejando San Gregorio tantas rentas como tiene un sumo pontífice, se le rebeló cierto monje que era más pobre que el que no tenía más que una gatilla, porque el santo no tenía apego a ello y el monje sí a su gatilla? El santo pontífice sí tenía mucho, era para los pobres, para sus iglesias, no tomaba para sí más que su alimento necesario, que es lo que tienen los que profesan la religión de Cristo. Si lo tuvieran como los clérigos, dice San Bernardo (Epístola 2), en muchos lugares entonces sí fueran ricos. Oígaselo al santo escribiendo a Julián: *Conceditur ergo tibi ut si bene deservis, de altari vives, no autem de altario luxurieris, ut de altario superbias, ut inde compares tibi frena aurea, sellas depictas, calcaria deargentata, varia grisea que pellicea a collo et manibus ornatu purpureo, diversificata. Denique quid, quid necessarium victum, ac simplicem vestitum, de altario retines, tuum non est, rapina est, sacrilegium est*. Y en otro lugar (*De Declamatione*): *Erit tamen invenire in die festo graves, vasis aureis et argenteis, ministrorum dextras refertes variis opibus manticas, perticas oneratas, et inscribiis (sic), multiplices docules, ut si mensas adhibueris, numularios putes*. Y en medio de tanta ostenta, tanta plata labrada, así para servirse como para decir misa, como si fueren obispos, como lo practicaba el que tantas veces visitó, o por mexor decir robó el obispado, ¿las iglesias como están? Como lo refiere el señor Ceijas, en aquel espantoso caso que trae en sus silvas del Buen Pastor: Verás el establo y caballeriza sin goteras y la iglesia llena

de ellas y toda hecha un muladar. En el curato de aqueste Visitador halló cuando entró a ser cura un retablo mayor hecho de nuevo y sin dorar y mandó que cada indio diese a dos pesos por ello. Recibiólos y no se doró, luego mandó diesen a peso y fue lo mismo, luego a cuatro reales y tampoco se doró. Y por último se fue a sus pretensiones a España, donde murió y se quedó con todo. Véanse todas sus iglesias, que no parecen sino mezquitas de moros, sin adorno ni forma de iglesias, porque solo procuran juntar, ya de obenciones, ya de desramar, ya de tratos y contratos, sin advertir en la gravísima censura de Clemente VIII para sus ostentas y vanidades, pero para las iglesias, ni un medio aplican, ni de lo suyo ni de lo ajeno.

Los religiosos que llama ricos debiendo ser pobres porque los ve en algunos curatos que son pingües, lo gastan parte en socorrer a pobres, parte en sus iglesias, de que se ve que no hay iglesia por pequeña y pobre que sea de los regulares que no esté hecha un cielo de adornos, de retablos, plata labrada, ornamentos muy lucidos, como es público y notorio en todo aqueste obispado, que aun los mismos seculares lo vocean a gritos, parte en sus conventos y comunidades, para que se mantengan los ministros que se van criando para ocuparlos en aqueste ministerio cuando fuese necesario, en donde se estudian las lenguas de los Partidos, que le cuesta mucho a las religiones, como en ellas hay orden, el criar y hacer un ministro, por más de diez años en toda buena doctrina, sujeción y enseñanza y que sepan las lenguas para fiarles tan grave ministerio como la cura de almas, criándolos en aquestos seminarios que son los propios y legítimos seminarios según la mente del santo concilio. Porque han de saber el señor doctor y licenciado, que el principio que tuvo para mandar lo que mandó el santo concilio tocante a los colegios seminarios, que llamó así porque habían de ser almácigos para que de ellos se proveyese la iglesia de buenos ministros, fue que tratándose en el santo concilio del remedio de el daño que experimentaba en muchas partes de no haber ministros que quisiesen ser curas de algunos curatos que eran muy pobres, propuso aquel santo prelado arzobispo de Praga don fray Bartolomé de Mártires, honra de la religión dominica, del medio que se había valido para remedio de aqueste daño, que fue llevar de aquellos lugarcillos muchachos que puso en un colegio que fundó y mantuvo el santo prelado a su costa y ya sujetos hechos y ordenados como naturales de aquellos lugares y gente pobre, se contentaban con aquella cortedad. Y pareciéndole al santo concilio bien aquella traza, mandó erigir los colegios y como había de ceder en utilidad de aquella iglesia, mandó se sustentasen de sus rentas de todos los beneficios y por eso mandó que no se admitiesen sino pobres, porque los ricos criados en opulencia, no habían de querer entrar en aquellas cortedades, con lo cual le pareció al santo concilio se daba providencia a aquella gran necesidad. Y esto es lo que las religiones guardan en todos sus conventos, que son seminarios para proveer de curas suficientes y aptos los curatos que están a su cargo, lo cual no observa la clerecía, sino que el clérigo conforme sale de su casa y de su vida licenciada y sin sujeción lo meten en curato sin alguna enseñanza de aqueste tan santo

ministerio, en donde es más necesaria la especulación, como donde es más necesaria la práctica que la especulación como en otras partes queda notado, que no ha de ser de peor condición un ministerio tan soberano que lo es un oficio de zapatero, que para exercitarlo lo practica por muchos años, dirigiéndolo su maestro y así no son aptos para ministros por solo ser colegiales, donde solo se les enseña una nula gramática y cuatro términos de filosofía y teología, si es que los aprenden, porque como aquestos curatos de indios son muy desemejantes a los de Europa y aquí es menester tener práctica de indios y saber sus lenguas. Esto no se sabe en el Colegio Seminario sino en los pueblos, arrimados a ministros hechos. Esto no quieren los señores clérigos, sujetarse a los ministros aptos que hay, que no faltan, sino entrarse de rondón en un curato sin práctica de la administración de los santos sacramentos y de aqueste género de gente y menos de las lenguas.

Los ministros regulares que desde su niñez se creían en sujeción, entre gramáticos, estudian las artes y teología y después pasan a los conventos a saber las lenguas y a estudiar la teología moral y se agregan a ministros viejos. Cuando los ocupan en aqueste santo ministerio ya son maestros y como religiosos criados en pobreza y disciplina regular, con un hábito de sayal está vestido, sabe comer en plato de barro, sabe andar en una mula trotona y una silla de baqueta, con que le sobra para acudir a las limosnas, a su convento, a sus iglesias y las tienen tan lucidas, que infieren los señores doctor y licenciado que tenemos mucha riqueza y grandes expolios y no se engaña, porque lo atesoran las religiones en aquel erario donde no entra polilla ni gorgojo y así dura y permanece. Los señores clérigos, como lo guardan y atesoran entre tanta polilla de vanidad y profanidad, luego se desaparece y cuando miran por sí, nada hallan de aquellas riquezas en sus manos y se van con las manos vacías al tribunal tremendo de Dios, de a donde salen mal despachados, como lo fue aquel canónigo del caso apuntado arriba del señor Ceijas.

Prosiguen en su escrito diciendo: Si como religioso debe abstenerse de la comunicación del siglo y ocuparse en la soledad del retiro, como cura no puede negarse a los negocios forenses. Todavía nos quieren hacer cartuxos y encerrarnos a llorar nuestras culpas y las ajenas y orar por el perdón de ellas, como más claramente lo dan a entender en otro escrito con una sentencia de San Bernardo (Epístola 89), en que dice: *Et scimur Monachi officium esse non docere; sed luxere.* Y en otra parte: *Si quidem vel monachi, quod esse videor, vel peccatoris quod sum officium non est docere, sed lugere.* Debían advertir que el santo lo decía porque su principal instituto de aquellas religiones que se llamaron monacales, su instituto y fundación fue en anacoretas y así vivían solo en despoblados dados a la contemplación. Y no obstante que aqueste era su principal instituto, los que sabían enseñaban y predicaban como se ve en el mismo santo siendo uno de los mayores doctores de la iglesia y de ellos se valía para obispos y prelados y por muchísimos años, para que gobernasen la nave de San Pedro. Y lo que es más, para curas de almas como se ve hasta hoy serlo en muchas partes.

Y porque vean los señores doctor y licenciado cuan en los primeros rudimentos se hallan del fin para que Dios Nuestro Señor dio a su iglesia a las sagradas religiones (si no es ya alucinados por no haber visto otra cosa ni la oído, o apasionados por su estado secular queriendo usurparla al estado regular que instituyó Cristo), deben saber que aquese mesmo modo de vida monacal era lo que los santos patriarcas deseaban por retirarse totalmente del mundo, a quien habían dado de mano. Pero como por otra parte ardía en sus corazones el fuego de la caridad por la salvación de los hombres, vacilaban en lo que habían de afixar en las reglas, para que aquese siguiesen sus hijos.

Quien más en esto estaba perplexo era nuestro padre San Francisco, que nuestro padre Santo Domingo, como por inspiración divina había instituido orden de predicadores cuyo oficio es evangelizar, doctrinar, apacentar la grey de el Señor y dirigirla a los apriscos celestiales, que eso decía su nombre de Domingo, *Dominicastes, vel Pastor*. No eludaba tanto en ello, pero salió nuestro padre San Francisco de su cuidado manifestándosele Dios el fin de haberse instituido su familia como todo lo refiere el reverendísimo fray Cristóbal de Capitefontium por estas palabras: *Quendam anxius animo per aliquot menses dictus noster Pater fuit, com non posset apud se certo statuere an deberet ipse et sui fratres tantum contemplationi, et orationi, in solitudinibus, et desertis focis vacare, an vero etiam et praedicationi, verbi Dei interrupta ad tempus contemplationis quiete insistere. At ipse quidem tantum consolationis ex continua oratione et contemplatione carpebat, ut magis in hanc partem quam in illam inclinasset, si Christo gratias id fore nosset, verum revelatum divo Silvestro viro maxime contemplationis divinae quae clarae fuit, postquam instantibus praecibus divo Francisco iubente Dominum rogassent, ostendere dignaretur, utrum e duobus gratias (sic) illi feret: Franciscum, suosque fratres non ad hoc vocatos, ut sibi soli viverent, sed etiam ut aliis quoque suis praedicationibus proficerent: Quod divinum oraculum, adeo letanter amplexus est, et ferventer executus, et singulare etiam de praedicando, modo quae predicandi mandatum fratribus suis, in sua regula dederit. Ven aquí como no instituto es de vivir retirados llorando y orando, vivir solo para nosotros, sino para predicar y enseñar a nuestros próximos y aprovecharles. Pero a eso dicen que no niegan que fue nuestro instituto para predicar y que eso es lo mesmo que ellos dicen y que enseñan nuestras leyes, que es: *Contemplare, y contemplata docere*. Pero no deben, como tan literatos, tomarlo tan materialmente, que solo sirvamos de irles a predicar en su catedral y sus iglesias, porque no hay quien lo haga, sino enseñar al pueblo cristiano y dirigirlos a los apriscos y rebaños celestiales no solo predicando, sino amonestando, dirigiendo, exortando, ya sea en sus iglesias y afuera de ellas, ya en la cura de almas de beneficios, ya en los obispados, ya en la catedral de San Pedro y en todo aquello que la santa iglesia quisiere poner a su cuidado, porque será grandísima necedad persuadirse que se nos pueda encargar la grey del Señor Universal en la silla de San Pedro y las moradas mayores en las cate-*

dras episcopales, como cada día sucede, sin serles obstáculo el haber de entender en negocios forenses y no poder hacerse cargo de los rebaños más pequeños que se encargan a cualquier muchacho e iliterato.

Pero dirán que ya esos no son religiosos que se extraen de aque- estado, en siendo llamados para aque- sa dignidad a que digo, que desdichados de los que llamados a tales dignidades, se extraen de la religión que instituyó Cristo, que son los regulares. Esos, entonces, son propiamente seculares, dando de mano al orden regular que instituyó Cristo y que ellos profesan y siempre profesaron, a un tiempo que tanto lloraba San Bernardo la relaxación de aque- ta sagrada religión de Cristo y sus apóstoles, en cuyo tiempo no había llegado a la relaxación que ha llegado agora. Para eso, entonces vivían los señores obispos y sus cabildos, que son sus comunidades todas juntas en sus conventos que tenían junto a sus iglesias viviendo forma regular. Y de allí se llamaba el obispo prior y el dean superior. Había chantre, que era el cantor y tesorero que era el depositario. Se comía de comunidad, que de allí se llama mesa capitular.

Pero ya todo el orden regular de Cristo Vicario Nuestro se ha llegado a tanta relaxación que aborrecen de muerte, como dice San Buenaventura, a los que guardan y son de aquella religión, volviéndose todos seculares como dueños de familias, cada uno en su casa, el cual es don regular; se suscitó en cuanto permitió aquel tiempo antiguo en aque- ta nueva iglesia. Y así los señores obispos, que no podían estar siempre en conventos, estaban por tiempos y es cosa el descanso que daban a sus fatigas.

Y del señor don fray Tomás de Cárdenas, obispo de la Verapaz, como queda dicho en su vida, se escribe que vivía siempre en su convento de Cobán como religioso, comía en el refectorio con la comunidad ya que no lo podía hacer con la suya de los canónigos, por hallarse ya tan relaxada la religión de Cristo y los apóstoles y se sentaba en tierra el día *de culpīs* en el refectorio. Ven aquí los señores doctor y licenciado un verdadero religioso de la religión de Cristo y verdadero sucesor de los apóstoles, de cuya religión fue el glorioso apóstol San Pedro, y San Pablo y todos los demás apóstoles, con que se desengañaren de que no son hijos de aquel santo apóstol y si me quisieren argüir en que como la iglesia permite aque- ta relaxación, les diré lo que Cristo a los fariseos: *Quoniam Moyses ad duritiam cordis vestri permissit*. Harto trabaxó la iglesia en el santo concilio por la reforma de aque- ta religión de Cristo, que estaba tan estragada y no pudiéndolo en el todo, hizo cuanto se pudo y ni aque- so se guarda. Con cuanta más razón se quexara hoy San Bernardo, que se quexaba (*liber 3 De Consideratione*) de que habían pasado cuatro años de la reforma que hizo el concilio Remense y no se había conformado la clerecía, ¿viendo pasados más de 178 años que se está la clerecía en su relaxación? ¿No es esto a lo que tiraron San Ignacio de Loyola, San Cayetano, San Felipe Neri y otros muchos santos clérigos, que han tenido la iglesia, reduciése a la religión apostólica esto nuestro padre San Agustín, nuestro padre Santo Domingo? Luego, solo se puede llamar cle-

recía, esto es porción del Señor, los que fueren religiosos de la religión apostólica y no la que se llama hoy vulgarmente clerecía, si no es *a contrario sensu*, como ser *quia non parcit*.

Prosiguen en las grandes dificultades que se les ofrece en componer que siendo cura lo hallen religioso y que siendo religioso pueda ser cura. Solo aqueas dificultades se han ofrecido desde que faltó la caridad, que con muy natural propensión todo lo componía muy bien y no había falta ni en el estado de religioso ni en estado de cura, como se sabe de todas las historias de aquellos santos varones, que no pueden negar que fueron hombres santísimos o ángeles veloces como los llamó el profeta Isaías y eran los que fueron y administraron como se sabe, pues reduxeron todo aqueste orbe a la obediencia del evangelio y aquellos señores prelados no tuvieron quexa alguna de ellos. Luego, se debe atribuir al gran peso de la caridad que los llenaba a do los llevaba como nubes preñadas a descargar la lluvia evangélica para fecundar toda aquesta árida tierra, para que diese los frutos tan copiosos que se han visto y no había sujeción a colación canónica, que sucedió ésta a la caridad y todo fue después dificultades para todos. Ocurrió su magestad en las santísimas leyes que tiene establecidas, que mientras estas se guardaren con caridad no ha una dificultad pero si aquesta falta y entra la envidia, la emulación, el buscar más sus comodidades y grandeza y autoridad que lo que es de Dios, claro está que todo ha de estar lleno de dificultades. Vayan por el camino real, no tomen la vereda llena de malezas que han tomado y no se hallarán metidos en tantas dificultades y conocerán que, por tanto, deben ser curas estos y no otros, porque son regulares.

Trae los lamentos y sollozos que las sagradas religiones hacen y trae por testigo al señor don fray Bernardino de Cárdenas, obispo del Paraguay, que dixo que nunca otro mal les viniera a las religiones que el dexar las doctrinas, lo cual lo confesamos de plano y que otro mal no les podía venir mayor a aquestas pobres ovejas, como caer en manos de los señores clérigos para que las desgarran y acaben, como han acabado las que han tenido a su cargo, como se dirá adelante.

Y como quiere que no lleven las sagradas religiones la recompensa que reciben de sus gloriosos trabaxos, en la reducción de todo aqueste nuevo orbe y la vigilancia con que procuran desempeñar la obligación que Dios y su magestad les ha puesto de cuidarle a sus vasallos y la vigilancia que ponen en descargar las conciencias de los señores obispos, viendo por sus ojos la gran medra que tienen sus ovejas en poder de los religiosos en lo temporal y espiritual, y ven las iglesias todas de los regulares hechas un relicario y las de los clérigos hechas establos. Los pueblos tan aumentados y tan acabados los de los clérigos y a vista de todo esto, debiéndoles traer en palmas como dice la santidad de San Pío Quinto en su Bula *Et si Mendicantium*.

No tienen en retorno más que malos tratamientos, deshonras, descréditos, como si fueran unos forajidos o malhechores, sacando, si las hay, algunas faltas en la calle tan contra Dios y caridad y tan contrario

de lo que su magestad como tan católico cristiano les encarga. ¿Como no han de llorar los que bien sienten, como no han de lamentar los que tales cosas padecen? Que a no estar de por medio la fe que nos asiste, que nuestro premio ha de venir de arriba, era materia para hacer desatinos. Llorad, aullad, cubríos la cabeza de ceniza pastores o ídolos, como os llamó el profeta Zacarías, que llegará el día del Señor en que de vuestras manos se busque la sangre, esto es las almas que por vuestra causa se ha perdido de vuestras ovejas. ¿Qué pensais pastores, que os aclamais sucesores de los apóstoles, que el honor que hicieris y ayuda que les diereis a vuestros coadjutores los curas, no cederá en bien y pro de tus ovejas? ¿Y que el ultraxe que les hicieris nos lo haceis inmediatamente al mismo Cristo y que cederá en perdición de tu rebaño? Pues os engañais mucho, que en tanto se adelantará la labor, en cuanto el ministro se hallare más acreditado y tanto más le perderá cuanto más se hallare ultraxado, como nos vemos el día de hoy que ya se teme suceda lo que en la Provincia de los Zendales, donde aquella rebelión tuvo aqueste mismo principio.

Traen en confirmación de su dicho la noticia que les ministró su obispo del capítulo general de Toledo, que la religión franciscana no dixo que mexor les estuviera dexar aquestas doctrinas por el gran daño que experimentaban en su religión, el cual no habían experimentado, como dicho queda, en los tiempos antiguos cuando de docientos en docientos despachaba aquesta religión sagrada los obreros a aquesta viña. Y así el daño procedió de lo que atrás queda dicho. Y así paso adelante.

CAPITULO 14

En que se prosigue la misma materia de las advertencias al escrito

Año de 1719 Pasan aquestos arbitristas a las grandes utilidades que se les siguieron a los indios de tener curas clérigos. Y dice: *Porque debiéndose suponer* (ya se ve que se debía suponer lo que dice, pero es falso su supuesto) *que habiendo ya como hay tantos en este obispado, tan doctos*, tengan la pluma, señor doctor y licenciado, porque nuestros ojos han visto en este mismo tiempo que para una oposición de cátedra de prima de la Real Universidad, solo un copositor tuvo, nuestro religioso que se opuso y fue tanto el exceso que en medio de aquestas turbulencias no pudieron menos que darle la cátedra. Y este solo hubo, que se opusiera de toda la clerecía a la canonjía doctoral, como arriba se ha dicho y por único, no se la han dado, ¿pues a donde están tantos tan doctos? En el cabildo de la santa iglesia, que es donde parece que debía relucir la mayor literatura, de ocho prebendados que son solo tres sabemos que son literatos y los demás ni gramática saben. Pues si para aquestos puestos no los hay, ¿como hay tanta abundancia para los demás infe-

riores? Esa es la voz que siempre sale en aquestos cuentos, como se puede ver de los litigios de aquesta calidad que ha habido en diferentes tiempos y en llegando a averiguar sale la cuenta como aquesta de Guatemala. Y así, pues es público y notorio, paso adelante.

Dice *que son virtuosos y beneméritos*. No me meto en la virtud y los méritos serán para otra cosa, pero para beneficios y más de indios, traslado a la carta pastoral de su obispo que los conocía muy bien y les puso coadjutores religiosos, como se verá adelante. Y prosigue *que nada perdieran en lo espiritual*. Perdieran tanto que fuera la total ruina de aquestos miserables, como se ve en los pueblos que administran, en donde dice su obispo están aun los indios embelesados en sus ritos, abusos y costumbres de su gentilidad. Cada día se experimenta en ellos más viva su gentilica propensión a la idolatría, supersticiones, hechicerías, embriaguez y sensualidad, trampas, enredos y a todos vicios. ¿Porqué? (Pregunta y hace aquesta exclamación:) *¡Oh Santo Dios!* Ya lo dijo Jeremías: *Profetae tui viderunt tibi falso, nec aperiebant iniquitatem tuam, ut te ad penitentiam provocarent*. Porque no les enseñan, no les predicán, no los desengañan, unos por culpable omisión, otros porque en los coadjutores descuidan los más, los más porque ignoran las lenguas. ¿Y ven como por testimonio de su obispo, que los conocía a todos, fuera destruir la cristiandad de esos pobres entre gentiles?

Pasan a proponer las utilidades temporales que se le siguieran a los indios de tener curas clérigos y no religiosos y dice que excusarán tener cura cada capítulo, si excusaran de las repetidas visitas de provinciales, comisarios y vicarios generales y de sus transportes, etcétera. Todo aquesto, en pagándoles su trabaxo, antes les es conveniencia que haya tales pasajeros porque ganan dinero y venden sus frutos de gallinas, maíz y todo lo que tienen. Si dixera de transportes de sus curas clérigos sin pagarles y tanto carruaje como llevan, estaba bien. Y también si hablara de las visitas de los señores obispos, en que va un confesor, un secretario, capellanes, allegados, que todos van a coger fruto y la multitud de criados y todos hasta el último quiere que se le sirva como si fuera obispo, verificándose aquí a la letra lo que dice San Bernardo: *Episcopata progenies*, que todos son obispos que no basta un pueblo grande para el transporte de tanto carruaje y todo sin pagar más que en palos, bofetadas, azotes, coces y otras molestias mayores, como lo he visto de deshonrar a sus mujeres, de eso sí tenía bastante de que exonerar a estos pobres, no de lo que intenta exonerarlos, que antes es cogerlos.

Prosiguen haciéndonos capítulos de la sumptuosidad de los conventos. En toda aquesta nuestra Provincia que comprehende la de Guatemala, Chiapa, San Salvador y la Verapaz en que tenemos administraciones, no tenemos más que nueve conventos, entrando tres que tenemos en ciudades de españoles y solo seis están en pueblos de indios. Y se han fabricado a costa nuestra, no de los indios y si son capaces, ya se ve que no pueden ser menos si han de ser conventos de comunidades y de seminarios, donde se aprenden las lenguas y se enseñan a administrar

para no arrojarse a tan alto ministerio desde su casa del siglo como los señores clérigos. Y estos los son de tan poca molestia a los indios que antes les son conveniencia, porque para el abasto de la comunidad venden muy bien todos sus frutos y así no se maten sus mercedes por quitar aquease gravamen a los pobres, porque en eso más los gravasen. Y si no, atestigüen aquesta verdad aquestos indios de Sacapulas, que a más de sesenta años que el convento que aquí había se pasó a Santa Cruz del Quiché y hasta hoy claman que les vuelvan su convento. Consideren, según esto, cuán molestos les son los religiosos y concluyen aquestas utilidades de los indios con decir: *Y finalmente, de pagar menos obenciones a los clérigos que pagan a los doctrineros, pues hay autor que diga que más tributa un indio solo a su doctrinero, que veinte a su magestad.* Ciertamente, que solo con aquesta proposición se conoce cuanto se han quitado y abandonado el velo de la modestia y aun el de la verdad y es hasta cuanto se puede llegar a mentir. Que no tuviesen un poco de empacho para no proferir tan notoria falsedad, a vista de todo el mundo que sabe lo que hay en ello. Vamos a las obenciones.

Un bautismo llevan los clérigos uno o dos pesos y nosotros un real. Un entierro, si no es de los que llevan 50 pesos o ciento o doscientos, que tanto llevan al pobre que tiene algunas sementeras, no baxan del arancel de trece tostones por el cura que no hay más, fuera de misa y vigilia que esos son seis u ochos pesos, en nosotros nos dan solo dos reales y si hay misa son tres o cuatro reales. Un casamiento, donde más misa, arras y ofrenda llevan, donde más, tres pesos y en este de Sacapulas son solo 13 reales y a los señores clérigos son a lo menos seis pesos y medio. Y al respecto es todo lo demás, porque conformándonos con lo que su magestad manda no llevamos obenciones por los aranceles del obispado, esto es público y notorio y como se probó en la Real Audiencia, como se dirá adelante. Fuera de esto no nos tributan cosa alguna ni entre los religiosos hay curas ni manípulos como entre los clérigos con tanta exorbitancia, que don Joseph Sánchez los subió a 28 manípulos cada año, como se probó en los autos que contra él se siguieron en la Real Audiencia tocante a sus tiranías. Y aqueste fue el Visitador tantas veces del obispo pasado, en donde se le probaron infinitas tiranías de estas cosas y de tratos y contratos. Pues ¿no nos dirán sus mercedes en que no tributan los indios con aquea exorbitancia que dice? Pero dice lo que dice un autor. Yo, a lo menos, no tengo noticia de autor que halla dicho tal si no es el señor obispo que dixo de aquesos casos muchísimos en sus escritos y llegado a averiguarlos, como se verá, se halló que el que había cometido aquesas tiranías era su señoría y sin duda lo dispuso, porque juzgó por su cara con el ajeno. Y así les hubiera sido mexor no haber tocado aquesas teclas, porque les han de sonar mal las flautas.

Pasan a la utilidad de la República, que les era grande si los curatos estuvieran en poder de clérigos porque dice *que está sin vecinos porque los pocos que hay apenas tienen hijos y estos, en edad, los meten en las religiones.* Cierto que siento en mi alma que haya tocado aqueste punto, por lo que puede ser de sentimiento a algunos decir lo que en esto pasa.

Pero como el señor doctor y licenciado han corrido el velo a la modestia para proferir tantas iniquidades y mentiras, no se puede menos que correr el velo y decir a las claras la verdad, siquiera puede ser que se corra el señor licenciado, porque a el toca de medio a medio.

Y así, para dar satisfacción a aqueste punto, me es preciso tomar la relación de algo más atrás y así digo que aqueste año de 23, hace 35 que yo vine a aquesta Provincia y hallé que la ciudad de Guatemala era una República muy lucida, de muy ilustres republicanos, con casas y familias muy lucidas, tanto que no me pareció inferior a muchas muy ilustres ciudades de la Europa. Había muy buenos caudales y no obstante que había las religiones que hay hoy. Y habiendo pasado tiempo, he observado que totalmente se halla mudado aquel antiguo esplendor, todas aquellas casas acabadas, que de muchas de ellas no hay ya memoria y de las que han quedado en sus hijos y descendientes ya tan obscurecidas muchas, que ni sombra son de lo que fueron.

Y considerando que causa puede haber habido para tanta mudanza, porque las casas que hay hoy de muy ilustres vecinos son nuevamente criadas y todas las más son de chapetones que han fundado casas y no he hallado otro principio en lo natural, sino la mala crianza con que a sus hijos crían, porque por ruin se tiene la madre que cría a su hijo a los pechos. Tantico que se considere española, la señora ha de traer *chichigua*, como aquí se llaman, que críe a sus hijos y les de el pecho. Estas son siempre o negras o mulatas o indias y estas los crían hasta que son grandes y regularmente mujeres mundanas. Pues como maman aquella leche y abren los ojos en los brazos de aquesta canalla, que mucho que maman en la leche y la crianza las malas propiedades y costumbres de tal modo, que sea la persona que se quiere, más le tira la compañía de aquesta gente que la de otros sus iguales, que por impedir aquestas malas costumbres que en la leche se maman, dice el Derecho (*Distintione V Ad eius*): *Mulieres proprios filios lactare debent, ne allis tradent ad lactandum*. Y como abren los ojos en brazos de aquesta ruin gente y muchas veces como disolutas que son les abren los ojos luego que crecen, los arrastra la mala crianza y se amanceban con aquesta gente ruin y hijos de muy buenos padres y con caudal, para poder casarse y fundar casa o llevar adelante o los de sus padres, embelesados en esto se consumen ellos y sus caudales, de modo que acaban con todo. Que de aquestas cosas he visto y estoy mirando y así no es mucho que se hallen acabadas las casas y sin hijos legítimos, aunque abunda mucho de bastardos.

Llegase el juego aquí, son muy dados los hijos de la tierra con que en breve no hay memoria de aquellas casas que fueron muy opulentas. ¿Y de esto tienen la culpa las religiones? Antes sí, por aqueste defecto, tan común en estas partes, se había de fomentar mucho más a las sagradas religiones porque aquestas con su buena disciplina a los hijos de la tierra que toman el hábito en ellas los crían como de nuevo y los van apartando de aquella mala crianza en que se trabaxa mucho en las sagradas religiones, como yo lo he experimentado siendo maestro de novicios y salen muy señalados sujetos, que a no tener aquese nuevo nacimiento en la re-

ligión y crianza con tanto esmero, salieran como los que vemos hoy en el siglo. Esto no tienen los señores clérigos, sino que como subieron de la crianza de las mulatas así se quedan y así se ve por lo general lo que son muchos de ellos, que tienen más de españoles que la apariencia de la cara blanca, que en las obras son como quienes los criaron.

Y para prueba de lo que decimos he de poner el exemplo no en otro sino en el mismo licenciado que es el autor de aquesta utilidad, que siendo un hombre de los más bien nacidos de aquesta ciudad de Guatemala y de más nobles padres y que habiéndole dexado una muy buena renta con que podía el y sus hermanos pasar con mucho lucimiento y habiéndole dado estudios y salido muy aprovechado en derechos, en que solo podía haber pasado muy descansado, por sus travesuras han perdido la renta. De su habilidad no se vale, que por falta que hay de letrados podía aprovecharse mucho, lo cual le está prohibido por la Real Audiencia. No digo el porque su casa ha sido sinagoga de iniquidades, con que tienen es con delicadeza todos y quedándose solterón en él acaba su casa por falta de hijos legítimos y ve allí extinguida su generación por culpa suya, no de las religiones, que si el se hubiera casado y vivido como Dios manda no se hallara en tan miserable estado el y su hermano, que aunque casó en la Chontalpa de Tabasco, fue solo para jugarle a la mujer legítima y dexarlo como la ha dexado. Y si hubieran tomado el hábito en alguna religión como lo hizo su tío, el muy reverendo padre Alonso Cerda, de quien queda hecha mención, con la buena doctrina y enseñanza que hubiera tenido hubiera corregido sus malas inclinaciones y podía haber sido otro tal, que aunque no sirvieran las sagradas religiones de otra cosa que de corregir las malas inclinaciones que maman en la mala leche de quien los cría, fueran de grandísima utilidad a Dios y a las almas.

Y conociendo los padres antiguos aqueste gran defecto, hicieron ordenación de no dar los hábitos a hijos de conquistadores temiendo que con las malas costumbres que maman en la leche, habían de ser causa de gran relaxación en sus sagrados institutos. Pero conociendo después lo dócil de los naturales aunque mal inclinados era fácil en deseales con la buena crianza de las religiones, quitaron la prohibición y dando hábitos a los hijos de la tierra han logrado insignes sujetos, como los han tenido todas las sagradas religiones que han ilustrado mucho sus santos institutos, así en letras como en virtud, porque a la verdad no se puede negar ser de muy buenos ingenios y habilidades y, sobre todo, muy amigos de lo bueno, los naturales de aquesta tierra. Y así, si el señor licenciado hubiera sujetado su voluntad a la ajena, metiéndose en una religión, hubiera sido un sujeto muy lucido porque ciertamente tiene muy buena habilidad no solo para las letras sino para todo lo que es *agibilibus*, como lo fue su madre a quien todos conocimos de singular habilidad, pero con su desbaratamiento todo lo ha perdido. Quiera Dios por su misericordia no pierda lo que más importa, que es la gloria. Con lo cual, convencido consigo mismo, no ponga por utilidad de la República el que los curatos los tuviesen clérigos porque así era preciso, se disminuyese muchísimo por no poderse mantener el estado regular y consiguientemente no pu-

dieran dar hábitos a los hijos de la tierra y así muchísimos no lograren la buena crianza de las religiones y se quedaren en el siglo en sus costumbres estragados. Antes sí, fuera utilidad grande que todo fuera de regulares con eso tuvieran todos los pobres indios ministros aptos, como convenía para su doctrina y enseñanza y muchos más pobres lograren limosna, mucha más de la que logran de las sagradas religiones, que no puede negar el señor licenciado que son muchísimos los pobres que se mantienen a expensas de las sagradas religiones, no solo de los pobres de sus feligresías y de padres y parientes pobres, sino de extraños que no tienen número. Porque, ¿como podían las sagradas religiones defraudar a sus propios dueños, que son los pobres, del patrimonio del Crucificado? Cuando es público y notorio que los conventos, como el de Guatemala, de lo que tiene aunque muy tasado para su comunidad, se estrecha para socorrer a los pobres que acuden a nuestra portería no solo por comida sino por dinero, como toda la ciudad es testigo. Y no se viera con eso defraudado y disipado el patrimonio de Cristo que quieren decir de San Pedro y empleado en vaxillas de plata, esclavos, galas y juegos, como se ve, por la opinión errónea, ya que no la llama herética, de que los indios en no viendo mucha ostenta y aparato de aquestas vanidades no estiman a sus ministros.

Ya se ve cuan contrario es todo aquesto al santo evangelio y para convencerlos de su error, no es menester más argumento que el de la conversión de todo aqueste Nuevo Mundo, el cual no se hizo con vaxillas de plata, sillas bordadas y otras tales vanidades, sino con la pobreza evangélica que tan rigurosamente guardaron aquellos santos padres y su gran virtud y santidad de vida, que fueron los milagros con que convirtieron a todas aquestas gentes. Y si así conmovió a unos gentiles idólatras poseídos de Satanás a dexar sus errores y abrazar la fe católica la virtud y desapego a todo lo que es de la tierra, de sus ministros sin luz alguna, agora que ya la tienen ¿como no les conmovirá más a mantenerse en ella el exemplo de ver que el ministro vive conforme lo que predica? ¿Con que cara predicará aquel desaproprio de San Pedro, cuando dixo: *Ecce nos reliquimus omnia*, veis aquí, Señor, que todo lo hemos dexado; quien se halla tan apagado a aquestas vanidades del mundo? ¿No lo echa de ver el señor licenciado? Cargue un poco la consideración sobre esto, recabe en ello y verá como su propria conciencia lo acusa ante el terrible tribunal del supremo juez y retractará su sentir. Y de allí conocerá cuan gran desatino dixo aquese su autor gravísimo cuando dixo *que son onerosos en lo que adquieren y no útiles en lo que pastan*. Si lo dixo en el sentido que lo hace el licenciado y que eso rigurosamente se entiende de los señores clérigos, quienes gravando como se ha dicho en obenciones crecidas a los indios y derramos y muy crecidas familias que mantienen, a quienes se ha de servir como al proprio cura, aunque sea a un negro y nada útiles en lo que pastan porque gastándolo en vanidades, como se ha dicho, ni sus padres aunque los vean perecer lo gozan,

ni sus feligreses ni iglesias participan de ello, ni menos en la doctrina y predicación, porque no saben las lenguas y a veces ni la latina, como conozco a muchos.

Ni menos alcanzo en que perjudican las sagradas religiones a los hijos de los conquistadores, que no hay, que ya todo eso se acabó por las razones dichas arriba, ni tampoco las alternativas, ni que por ellas se causen alborotos en las sagradas religiones, que si ha habido algunos de 35 años a esta parte, no ha sido por razón de alternativa ni por las mismas religiones, sino por querer don Joseph Sánchez hacer Provincial a quien él quería. Este fue el que las alborotó, no ellas que quietas y sosegadas se hallaban.

Vea el señor licenciado por que lloraban aquellos santos varones y porque llevaron tan amargamente esta sujeción a los señores obispos, porque conocían con espíritu profético que la ambición humana no se había de contener dentro de los límites que se le señalaban, de que solo visitasen y les estuviesen sujetos *in officio officiendo*, sino que se habían de querer meter, puertas adentro, de nuestro gobierno regular. Bien lo vio en la elección de provincial que se hizo el año de 1689 y en la que se hizo el de 1699, que en ambas fue don Joseph Sánchez quien causó aquellos alborotos, porque hicieran provincial a su ahijado. Y si la iglesia católica totalmente secuestró de la jurisdicción de los obispos a las sagradas religiones, sujetándolas inmediatamente así por semejantes cosas y agravios, ¿que hiciera hoy si supiera estos agravios, cuando totalmente están las religiones exemptas de los señores obispos? Y así culpe a su don Joseph Sánchez, no nos culpe a nosotros ni a nuestra alternativa, que no ha tenido culpa en eso.

CAPITULO 15

En que se prosiguen las mismas advertencias

Año de 1719 Agora vuelven solamente los señores doctor y licenciado sobre la desgracias de los señores clérigos, de que siendo ellos los que sembraron en esta tierra los primeros granos del evangelio y los primeros que entraron en la Nueva España, como lo informó el marqués del Valle en su segunda carta y en esto de Guatemala con el Adelantado don Pedro de Alvarado como lo testifican los libros de Cabildo y no padecidos menos trabaxos que los religiosos, porque no han tenido coronitas de sus hechos y así se hallan escarecidos. Mucho me maravilla que la gran literatura del señor doctor y la del señor licenciado se halle tan atrasada en estas materias que los niños de la escuela la cantan y la tienen de decoro. Si todo su derecho lo fundan en el capellán que traxo don Fernando Cortés, también con la de todos los historiadores que vino un religioso de Nuestra Señora de la Merced llamado fray Bartolomé de

Olmedo, que el tal clérigo era muy iliterato y que el religioso era muy docto, de gran consejo y que por eso en todas las consultas se llamaba al religioso y con él se aconsejaba en todo y no con el clérigo y que el otro diácono llamado Jerónimo de Aguilar, natural de la ciudad de Ecija, mi patria, solo sirvió de medio intérprete, siendo uno con doña Marina. Y no se sabe otra cosa de él. Con que lo que se saca en limpio que más se le debe en aquesta nueva cristiandad al religioso que en todo dirigía y predicaba, enseñaba y doctrinaba que al capellán, que solo decía una misa Dios sabe con que inteligencia de lo que hacía, porque aquellos clérigos que en aquel tiempo había y se acomodaban a ser capellanes no venían más que hacer lo de los soldados y a llevar su parte de los desposos y absolver a diestro y a siniestro, sin reparo de lo malo que hacía, los cuales no valiendo pero más por su cortedad, se acomodaban a pasar trabaxos no por la salud de las almas que es lo glorioso sino por sus intereses.

Dice que fueron desgraciados en retener cronistas que escribiesen sus hechos y se engañan mucho en ello, porque los tuvieron y escribieron sus hechos, aunque no todos y baste por todos desde primera excepción el primero el señor don Felipe II siendo príncipe y siendo rey y la reina gobernadora en las cédulas que recopiló nuestro Remesal (libro 9 capítulo 4 y libro 8 capítulo 3), que están las más originales en nuestro archivo. Una de diez de diciembre de 1550 años, en que dice que el oficio que tenían era de *calpixques* o recogedores, otra de Toledo de 27 de noviembre de 1560, otra de Barcelona de 2 de diciembre de 1578, otra de Valladolid de 2 de agosto de 1559, otra al señor obispo Marroquín de Madrid a 3 de marzo de 1553, otra de San Lorenzo El Real de 30 de marzo de 1575. Hay otra de Madrid de 25 de marzo de 1563 y otras que arriba quedan puestas, en que se hace relación de los tratos y contratos y molestias que hacían a los indios en la provincia de San Salvador y otras partes. Vea si es historiador de toda excepción.

El segundo, tampoco le puede poner tacha que es hombre muy verídico y por tal tenido de todos, que es Bernal Díaz del Castillo, quien en los dos capítulos últimos de su historia original que no se hallan en el impreso, trae aqueste capítulo de la provincia de Soconusco y dice: *Vol- vamos a la Provincia de Xoconusco, que está entre Guatemala y Guaxaca. Digo que en el año de veinte y cinco estuve en ella de pasada ocho o diez días y solía ser poblada de más de quince mil vecinos y tenían las casas y guertas de cacao muy buenas y toda la provincia hecha un vergel de árboles de cacaguatales y era muy apacible. Y agora en este año de 1568 está tan fatigada y despoblada, que no hay en ella mil y docientos vecinos. Y preguntando que como se había despoblado y había tan pocos vecinos, me dixerón que los unos se murieron de pestilencia y otros porque no les dexan reposar los alcaldes mayores y corregidores y alguaciles que tienen y de muchos clérigos y curas que les ponen los preladados. Y ciertamente que hay tantos, que la mitad sobran, más pecador de mí, que no habían de ser tan codiciosos como son, que por el trato de unas como almendras que se dice cacao, de que se hace una cosa como a manera de brebaxes que beben, que es muy bueno, sano y substancioso y como en*

aquella provincia lo hay muy bueno, andan muchos mercaderes entre los indios a se lo comprar, y así los curas y clérigos no los dexan reposar y así está tan destruído de cuan próspero la vimos.

Vean aquí los señores doctor y licenciado para qué querían que tuviesen historiadores, para que se publicasen estos tratos y contratos que por la mayor parte se exercitaban en todas las partes que entraron los señores clérigos. Que quizá si hubieran perseverado allí nuestros religiosos, se hubiera conservado aquello como se ha consefvado lo que ha estado a su cargo.

Pasan luego a la utilidad de su magestad en ahorro que tuviera en dar vino y aceite, como da a las sagradas religiones, pues sin eso mantienen los señores clérigos con bastante decencia el culto divino y aunque se les pudiera decir que quien le mete a Judas en la limosna de los pobres, digo que aun con eso que se les diera a los señores clérigos, no sé si el divino culto saliera de indecencias, pues poseyendo los señores clérigos en las provincias más pingües de comercio de cacao, tinta, ganados, oro y plata, con solos en las que obtienen, que son San Salvador, la Villa, San Antonio Casaguastlán, Chiquimula, que todas son las provincias donde se cogen aquellos frutos es tanta la indecencia como se ve. Que sean sus curatos pobres sus mercedes tienen la culpa, que les han destruído, como se dixo de la provincia de Soconusco. Pero por no hablar verdad en cosa dixo que nosotros teníamos los pueblos más ricos y pingues. Al parecer lo son, porque como los indios no están fatigados en tratos ni contratos ni en exhortantes obenciones y derechos, viven tan descansados y están tan lucidos, que parece que son muy ricos. Y como están tan bien doctrinados en el culto divino ayudados de sus curas, tienen sus iglesias como se ha dicho. Pero todos los partidos que tenemos, díganme que frutos de comercio tienen. Solo el trigo que se coge en estos tiempos hacia lo de Quezaltenango, que antes no se recogía, y la Verapaz un poco de achiote que hoy no tiene salida, los demás solo unas legumbres de maíz, frixoles y chile, que todo es cosa muy corta.

Prosigue haciendo un catálogo de mesadas, que todo fueren cuatro tostones más, pero su magestad como tan pío nos ha hecho aquesas limosnas en agradecimiento de que por nosotros tiene indios y por nosotros se le conservan, que si ello hubiera proseguido como llevaban los conquistadores con sus capellanes clérigos y lo que quedó si hubiera caído en las manos de los que cayeron en algunas provincias, ya no fuera su magestad rey sino de los montes desiertos de los indios.

Tocante a las barcadas que su magestad costea y ha costeadó a las religiones, ya no pudieron menos que demostrar el veneno de lo enemigo que es su obispo y ellos tienen a los que vienen de España, pero no reparan que aunque la república de Guatemala, aunque parece grande lo es solo en gente ruin y plebeya y que es corta tocante de obligaciones y limpia y así no hubiera aquesa providencia que tiene su magestad por la obligación en que está de proveer de ministros y oidores. Era preciso que entrase en los ministerios de la iglesia gente ruin y baxa, mulatos,

mestizos y indios, para que no quede según la gente limpia que tiene dar para las tres religiones y el clero, como lo da, pues para hacer aquea gran matrícula de clérigos que piden se ponga con los curatos, han ordenado a cuantos herreros tiene la calle ancha de Xocotenango y han llenado su clero de mulatos y mestizos, que es vergüenza verlos en los altares y tanto, que la gente vulgar como de pocos alcances casi tienen asco de recibir la comunión de manos tan prietas y que no es misa la que dicen, por conocerlos todos que son mulatos e indios y de muy ruines oficios sus padres, con que han dado mucho que sentir y casi se hallan corridos muchos, que hay muy buenos sujetos y de muy buena sangre sin querer parecer en público. Vea allí la matrícula que dice que se ponga en los autos. Y pudiera también pedir que allí se declarase de cada uno quien era. ¿No ven que aquea gente, como de baxas obligaciones, han de subir siempre a la pez (*sic*)?

Vuelven otra vez a insistir en que los curatos los tenemos en precario uso y que no son regulares porque los tenemos por dispensación de San Pío Quinto. Yo no sé qué diferencia hallan en aquestos curatos a los que obtienen con dispensa y se reputan por regulares, pues porque vea por el tiempo que los obtuviéremos no se reputaron regulares, como la hacienda que posee el eclesiástico, que mientras está en su poder son bienes eclesiásticos y si la enajena será secular y no gozará del fuero la validación de la bula *Et si Mendicantium*, en que exime a los regulares de pagar tal contribución, y si es válida o no la bula de Gregorio XIII. Bien lo tiene visto su obispo en fray Juan Baptista, Advertencias, párrafo 2 y por allí defendió siendo religioso aqueste punto, de que no se notificó la bula de Gregorio XIII y agora vuelve la hoja y quiere que sea válida. Es muy notable aquesta inconsecuencia que por la ley de la prescripción no deban ya pagar, no me parece que habrá quien lo dude y si no, díganme ¿porque no cobran los diezmos de los indios de aqueste obispado de Guatemala, cuyo pleito aun siendo contra parte indefensa no lo han conseguido, siendo así que de derecho que tiene más fuerza, pues es de derecho divino? No por otra ley, que por la de la prescripción; la culpa han tenido las religiones de no haberlas demandado al señor obispo y canónigos la parte que a los curas toca de sus diezmos, según la erección de aquesta santa catedral, que si aquella contribución se debe pagar, no se debe menos esto. Es ley tan inviolable la de la prescripción, que ni el santo concilio la quiso derogar cuando en la sesión 25, capítulo 13 *De Reformatione* mandó pagar la cuarta funeral a todos, menos a los que de 40 años no la habían pagado. Y luego para honestar la no demanda de aquesta contribución, se pone a manchar a los santísimos prelados religiosos que gobernaron la iglesia de Guatemala, como si por serlo habían de faltar a la justicia que debían y que fueron por la mayor parte regulares. Y para que vea cuan inicuaamente habla y supone falso de que dos o tres no tomaron posesión de sus puestos, el señor don fray Gómez * que fundó el Colegio y el señor don fray Juan Ramírez que le

* Fray Gómez Fernández de Córdoba. F. G.

sucedió a este y, a este, don fray Juan Cabezas, a quien debimos poco favor aunque fraile dominico. Le sucedieron los dos don Pedro de Valencia que no vino y don Pedro de Vega, que no admitió. Se siguió el señor don fray Juan Zapata, agustino. Se le siguió don Agustín de Ugar-te, clérigo, que gobernó esta iglesia nueve años y a este don Bartolomé González Soltero, también clérigo, quien puso en ejecución que se sujetasen los regulares a la colación canónica, que otro ninguno había hecho y aquesta era la ocasión que se pidiese aquesta contribución, pues dice que antes no se pidió porque no se daban las doctrinas con colación canónica, con que si debiera no era dudable que la mandara pagar. Gobernó 5 años y murió el de 1650. Siguiósele el señor don fray Payo de Ribera, agustino, que gobernó hasta el año de 1668 que lo promovieron a Michoacán. Y el año de 1669 a 13 de junio entró el señor don Juan de Santo Matía, clérigo. Y también lo fue el señor don Juan de Ortega, que entró en Guatemala a 11 de febrero de 1676 y gobernó hasta el año de 82 y no le debimos favor ninguno, antes sí que nos quitasen el pueblo de Chimaltenango, con que en tantos años como gobernaron obispos clérigos siempre había para poner aquesa demanda y no porque no fueran hombres grandes, letrados, pero por eso debió de ser el no ponerla. Y para confirmación de su calumnia contra los obispos religiosos, traen cómo el señor don fray Francisco Núñez obispo de Chiapa, por ser religioso informó contra lo que había informado su antecesor don Marcos Bravo de la Cerna sobre los curatos de los zendales. Si todos los que viven no conocieran la entereza de aquel príncipe, que en materia de justicia no se aherraba con su padre, de que dió grandes muestras en la Audiencia de Guatemala, podía vacilarse algo acerca de su verdad en lo que informó y qué no informaba, cosa que no lo fuera verdad por todo el mundo. Halló ser falso todo lo que había informado su antecesor, de que se desdixo a la hora de la muerte, como latamente queda dicho atrás, pues ¿como había de informar otra cosa, aunque fuera clérigo y enemigo de religiosos si quería informar verdad? No era dable, y así aquesa calumnia héchela sobre sí, pues no habla verdad en todo lo que dice.

Procuran los señores doctor y licenciado disculpar la omisión o descuido, si lo hubo, en los señores obispos clérigos que hubo desde la fundación del Colegio hasta que se puso la demanda, queriéndonos a nosotros cargar de temerarios porque *dice que no se querrían exponerse a los grandísimos afanes y pesadumbres que ocasionaren la muerte al antecesor de su fundador, el reverendo obispo don Bernardino de Villalpando, etc.* En lo mismo que disculpa a aquellos señores obispos, los culpa y mancha notándoles de hombres de poco valor para defender y mantener la justicia, porque si lo era el que pagase más dicha contribución, debían defenderlo y nunca más gloriosa muerte que por la defensa de la justicia, esto no se puede decir de tan santos prelados. Luego algo había de por medio, como lo había, que era el haber prescripto el derecho de pedir, pues habían pasado ya los 40 años y más que pide el derecho en cosas de catedral y estarían más ciertos de la nulidad de la bula de Gregorio XIII por no haberse publicado, como latamente trae fray Juan Baptista, como

ya han visto en él y por hoy defendió su obispo aqúeste punto cuando era religioso. Y yo no se porqué quería que entonces valiese aquello y que hoy no valga, no habiendo novedad en contra.

Atribuye la muerte del señor Villalpando a los religiosos y aunque no se moría por ellos sino por echarlos de todo su obispado, bien saben que no fueron ellos la causa sino la cédula del señor Felipe Segundo, su fecha en Madrid a 30 de agosto de 1567 años. Y si fue por poner en execución los decretos del santo concilio, fue cometiendo de los 38 excesos que refiere el santo pontífice San Pío Quinto en su bula *Et si Mendicantium*, con que los señores obispos por todas partes agraviaban a las sagradas religiones. Los 30 excesos contra las religiones es capítulo índice de las ocho restantes, las cuatro que tratan de las monjas porque no las teníamos y los otros cuatro porque no hallo materia para ello. Vea con cuidado a Remesal, libro 10 capítulo 21 y si quiere ver la real cédula que le quitó la vida, búsquela en el real archivo de Guatemala que allí la hallará. Y con eso nos descargara de aqúeste cargo, viendo allí los que al señor Villalpando se le hacían. Y con eso dexara a los historiadores antiguos y modernos, que no escribieron más que lo que hallaron en los públicos archivos, donde viven las memorias y donde vivirá la de aquestos pleitos, con que darán materia muy sobrada de escribir a los venideros.

Prosiguen los señores doctor y licenciado en su justificación y dicen: “Y no podían justificar las religiones que con esta corta contribución se dificulta la manutención de sus estudios, pues sin doctrinas los han mantenido siempre en otras partes con no menos utilidad de la iglesia, etcétera”. Si en otras partes los han mantenido sin esto, tendrán de que o no será menester tantos ministros como en aqúeste obispado, porque han menester criar muchos y mantener muchos así para ministros aptos, como se requieren para aqúeste ministerio y también para que le lleven el *pondus* de su obligación al señor obispo y sus curas en predicar, confesar y enseñar a todo el pueblo cristiano, pues solo para Guatemala no bastarán cien ministros hechos para todo el *pondus* que han dexado los 51 clérigos sobre las religiones, de sermones y confesiones, tomándose solo lo útil de los entierros y bautismos y casamientos y todo lo demás que es utilidad y dexando a las religiones todo lo que es trabaxo, como es público y notorio y no hay niño que lo ignore. En lo que sí debían reparar mucho, es en que con toda aquesta batalla y tanto vocear los decretos del santo concilio y gastarse lo que se gasta en el Colegio Seminario, no logre la iglesia católica el fin que tuvo el santo concilio para erigir aquestos colegios seminarios, que era para que se proveyesen los curatos de ministros aptos, bien criados, doctrinados y que supiesen desempeñar la obligación del ministerio, no solo con la teología y demás ciencias, sino en lo que es de mayor monta en aquestas partes, que es saber la lengua de los partidos, como queda dicho con la carta pastoral del señor obispo, pues es constante doctrina la que enseña el señor Montenegro. Que en concurso de un doctor o gran letrado que no sabe la lengua, con otro que sepa medianamente y que sepa la lengua, éste debe ser preferido a aquel, porque aunque sea un Santo Tomás, si no sabe la lengua es lo mismo que

un tronco: De nada les puede aprovechar a sus feligreses. Aquí, aquí habían de cargar la consideración y no darles curatos, como les dan a mudos, pues con toda su carta pastoral y expresar tanto el gravísimo cargo de conciencia que en esto se comete, no se ha enmendado hasta ahora ni se sabe que se haya dado curato a quien sepa la lengua del partido, si no es a uno llamado el licenciado Irula. Y ese fue menester, que porque es muy nuestro, aficionado por haber estudiado en la religión que le dicese más, que no manifestase tal amor porque no le darían el curato, como no se le hubiera dado, que fue el de San Antonio Suchitepéquez, si llegan a entender su afecto. Aprovechen esa renta eclesiástica como deben, procuren se lea la cátedra de lengua en la Real Universidad y que acudan a aprender algo los que crían para curas, que aunque no es de todas las lenguas que administran los clérigos, a lo menos será de alguna y no porque entendieron que se querían oponer a ella frailes dominicos, retiró el señor Rector, que era el mismo señor dean, los edictos de la oposición.

Prosiguen sus mercedes y dicen que son tantas las prebendas que obtienen de haciendas y capellanías, que sin la opulencia de las doctrinas pudieran cómodamente mantenerlos, pues apenas hay predio urbano ni rústico que no se halle gravado con algún censo. Y arriba dexa dicho: *Se van apoderando de las haciendas, con que cesan los diezmos y alcabalas.* Cuántas sean las mentiras que envuelven en aquestas pocas palabras no es fácil ponderarlo, pero anotaré lo que pudiere con mi corto talento y empezando por aquesta última, digo que aquesa calumnia se la podían volver a su dueño de quien la tomaron, que fue al litigio de la Puebla del señor Palafox con las sagradas religiones. Los padres de San Francisco ya se sabe que no tienen haciendas. Nosotros en Guatemala tenemos a San Jerónimo, que por haberla criado la religión no paga diezmos. La Chácara, que no tiene de que. El Rosario que paga diezmo y alcabala. La Labor, que ya no se coge trigo en ella, que la mitad es dieznable y la otra mitad no. El convento de Amatitan tiene una hacienda de que paga diezmo y alcabala. El de Cobán, una hacienda que no es dieznable. Santa Cruz otra hacienduela que no es dieznable. Estas son todas las haciendas y la que menos, ha más de 60 años que la poseemos. Nuestra Señora de la Merced tiene una hacienda que llaman La Vega. No sé si es dieznable, pero sé que las que deben diezmar lo hacen, que no son tan favorecedores de las religiones que si tales haciendas hubiera no les pusieran luego pleito. Ven aquí las muchas haciendas que vamos adquiriendo. Ahora será bien retorcerles el argumento: ¿Saben quienes van adquiriendo haciendas y no pagan diezmos ni alcabalas? Los señores clérigos, que apenas entran en algún curato cuando ya adquieren hacienda, sea comprándola o quitándole las tierras a los indios y aunque sean dieznales, a título de curas no pagan diezmos y con el concepto de primicias no pagan alcabalas, como queda dicho arriba. Ya ven sus mercedes como es una grandísima iniquidad lo que dicen y qué es lo suyo lo que a nos-

otros nos imputan, pero no me espanto, que esto ha sido lo más común en todo aqueste litigio, a que aquello en que más se hallan maculados ellos o sus clérigos, eso calumnian a las sagradas religiones.

Lo que toca a los censos, ninguno es mexor testigo de lo que en eso hay como el señor Provisor, pues ante Su Señoría han pasado las rebaxas que se han hecho, por causa de los terremotos que han quedado en una miseria y los dos conventos de monjas han perdido por encima de docientos mil pesos de capital, que los terremotos no han tenido la culpa de todo, sino los señores obispos por dar el dinero de las dotes a personas falidas (*sic*) y en aquesa cuenta puede meter lo que perdieron en las casas que les dio en pago de ocho mil pesos que de la Concepción había tomado, no valiendo ni cinco mil. Y las religiones, considerando cuán fácilmente se pierden los censos a causa de los terremotos desde lo antiguo, procuraron emplear los capitales de las capellanías que les dexaron en las haciendas que poseen, que todas son de capellanía, porque nunca se podrá verificar que hayan tenido para comprar ni fundar tales haciendas. Y así son muy pocos los censos que tienen en predios, ni urbanos ni rurales, con que es muy gran falsedad lo que deponen tocante a censos, con que es muy constante aun con la opulencia de las doctrinas la cortedad con que se pasa, especialmente en el convento de Guatemala, como es público y notorio a todo el mundo y tanto, que con el atraso de los tiempos y el ningún valor que hoy tienen los frutos de sus haciendas, que es azúcar, se halla empeñado en más de cinco mil pesos. Bien podía el señor Provisor acudir a aquesta necesidad con su grueso patrimonio, siquiera porque le descarga más en el todo de su carga en predicar y confesar.

Prosiguen en sus alegaciones y dice: “Ni será razón que el estado secular de los clérigos fuese tan perjudicado, que por librarse a los doctrineros se obligase a los clérigos, que no tienen más renta que setenta y cinco pesos en cada un año, muy mal pagados”. Aquí se deben atar, que por la mayor parte ni aqueso tienen, porque los señores obispos no ponen cuidado en observar lo que el santo concilio tiene dispuesto sobre aquesta materia, que no ordenen a ninguno sin la congrua sustentación y mucho más ha sido agora, que para hacer más bulto de clerecía han ordenado a muchísimos sin renta alguna. Solo en casa del señor obispo están seis, sin más renta, ordenados, que saber escribir bien uno a título de emplastos y otro a título de escribano, con que están pereciendo muchísimos clérigos el día de hoy, que se ordenaron a título de aqueste alboroto y que les habían de dar los pueblos de los religiosos con que se han visto precisados a aplicarse a cosas viles, como a coimes de juegos de naipes, a servir con indecencia, porque les dan una pitanza de una misa. Guardaran el santo concilio que tanto vocean, lo que sobre esto tiene mandado, sesión 21 capítulo 2 *De Reforma*, que con eso estuviera más lucido el estado secular de los clérigos y yo aseguro que no tuvieran tasadamente para lo preciso, como lo ajustó el ilustrísimo y reverendísimo señor don Payo de Ribera, que como tendía mucho a la observancia del santo concilio, no ordenaba para hacer bulto de clerecía, sino para que se cumpliese con el ministerio eclesiástico.

Prosiguen en otra falsedad muy notoria, diciendo “y que sobre ser tan pocos los beneficios que las religiones les han dexado para premio de sus servicios y aliento de sus estudios, se viniesen algunos al Seminario”. Aquí se debe notar que no son tan pocos, que no tengan más curatos los clérigos solos que todas tres religiones, pues estas no tienen en aqueste obispado de Guatemala más que 53 curatos y la clerecía 58, con que se ve la primera falsedad. La segunda, dicen: “Tan pocos los beneficios que las religiones les han dexado. Las religiones no les arrebataron, antes sí se podían quejar que lo que les había costado su sudor y trabaxo se lo dieran a los clérigos. Lo que pasó fue que el señor obispo don Francisco Marroquín, de gloriosa memoria, en conformidad de lo que mandó su magestad repartió los pueblos en las tres religiones y la clerecía, para que todos trabaxasen igualmente, que era lo que su magestad mandaba, y señalónos a nosotros lo que tenemos, menos lo de Escuintla y los Chontales, de San Salvador y todo lo que allí tenemos hoy, que eso ya se ha dicho cuando se le dió a mi religión. A la de Nuestro Padre San Francisco, lo que tienen y menos todo lo que tienen en la Provincia de San Salvador y a los padres de Nuestra Señora de La Merced lo que tienen en las sierras del Cuchumatán, dexando para sus clérigos las provincias más pingües y ricas, como fue San Antonio, Guazacapán, Casaguastlán, con toda la costa desde Escuinta hasta la villa de Sonsonate y San Salvador, con el Partido de Chiquimula, que son las Provincias donde se coge el cacao, la tinta y en aquel tiempo mucho oro y plata, dándoles lo más y más pingüe como se conoce en ello mismo, que todas eran Provincias de muchísimos indios, en que se conoce cuanto le llevó al santo prelado el amor a su clerecía, pues lo que nos dexó a las tres religiones después de haberle reducido a la fe católica a todas sus ovejas fue una osamenta sin carne, lo cual les dexó porque los clérigos que tenía todos cargasen a la tierra pingüe y rica, por los mayores intereses y aun dexando algunos Partidos por entonces sin ministros, por no tener clérigos para ellos, como fue la Provincia de San Antonio, como queda dicho en el libro 3 en el litigio con el señor Villalpando y a que el amor que le tiraba fue la causa de la resistencia que hizo para que se fundase el convento de San Salvador, como se dixo en el libro 2º tratando de la fundación de aquel convento. Pero como a las sagradas religiones no les movía a trabaxar en la viña del Señor el oro ni la plata, sino la salvación de las almas tomando aquella armazón de huesos que entonces era, procuraron vestirla con la carne de su caridad ardiente y juntando todos los esclavos que se habían puesto en libertad, fundaron todos los pueblecitos que hoy se ven en toda la circunferencia de Guatemala, como queda dicho atrás en los libros pasados, menos Xocotenango, con los Pastores y San Felipe, que eran esclavos de don Pedro de Alvarado, que poniéndolos en libertad y dexándolos poblados en la misma labor que de los bienes de don Pedro de Alvarado compró el señor Marroquín, le quedaron pagando terrazgo, que después dexó para el Colegio de Santo Tomás, el cual nos adjudicó el señor don fray Juan Ramírez, como consta de instrumentos que paran en nuestro archivo. Y haciéndose los religiosos herederos de los espíritus

de sus santos patriarcas y achicándose y anonadándose con aquestos pobres indios los fueron juntando en los pueblos, como se ven hoy, enseñándoles y doctrinándoles no solo las cosas de la fe católica, sino todos los oficios mecánicos y cultivo de las tierras, dándoles semillas de Castilla y comunicándoles el fervor de sus espíritus, los animaron no solo a que supiesen buscar la vida y granjear con sus sementeras, sino lo que es más, a la aplicación del divino culto, en cantos y músicos e instrumentos y a escribir el canto de la iglesia, que es gloria oír los divinos oficios en todos los pueblos de los religiosos. Y ellos con aquesto fervorizados y ayudando la divina gracia, han enriquecido sus iglesias dando sus caudales a imitación de sus ministros que ayudan con sus limosnas, que hay pueblo que tiene más plata labrada y mexores ornamentos que la catedral de Guatemala, con lo cual parece que Dios les ha echado su bendición como a los hebreos y se han multiplicado de modo que hay pueblos muy numerosos, aunque no llegan a la exorbitancia que en su escrito pone. Todo esto les carcome las entrañas a los señores clérigos, porque por su omisión y tiranía y no haber puesto el cuidado que debían en sus administraciones están sus pueblos hoy macilentos y flacos, no solo en el espíritu sino también en la carne, que los más están para dar la última boqueada y esto es lo que deseen cogerse aquestos pueblos que por industria de las religiones se hallan tan medrados, para tener más que ostentar sus vanidades. Y como todo esto lo conocen los indios en medio de su rusticidad, retorcían de la muerte cuando oyen decir que les quieren poner clérigos, porque muy bien saben lo que paran y del modo que están los que administra la clerecía. Hubieran cuidado como debían el rebaño del Señor que se les entregó, atendiendo como dice San Bernardo (*De Declamatione*), que aunque tres veces le dixo Cristo Señor Nuestro a San Pedro que apacentase sus ovejas, ninguna le dixo que las trasquilara ni desollara, que con eso teniendo lana, tienen con que cubrir la desnudez de Cristo en sus pobres los religiosos y en sus templos.

Hácenles armonía que se dixese por las religiones que porqué no se daba la providencia para socorrer al Colegio de agregar algún beneficio, como dispone el santo concilio. ¿Pues no estuviera mucho mexor empleado en beneficio simple de la sacristía de San Sebastián al Colegio Seminario, que no en muchachos como anda y otras veces tragándose el señor obispo? ¿No saben que aquestos beneficios, que son patrimonio del Crucificado, no son para que enriquezcan ni tengan que jugar y luxuriar muchachos, como lo hemos estado viendo y todo el mundo lo sabe? Corrijan aquestos yerros y si no, no hablen que es demasiado arrojo tener aquestos robos que les pisen y atreverse a decir lo que dicen.

Van prosiguiendo en sus invectivas y calumnias y como va ya para el fin, van echando lo espeso de las heces de su veneno y falsedades y dicen: que solo puede servir en la expresión de mover a lástimas, la compasión del que considerare que en toda esta ciudad y sus Provincias no se hallarán tres que puedan llamarse ricos, sino las tres religiones. Y solo en aquesto habla verdad, porque como dice San Bernardo, ninguno es más rico que el que está contento con lo que tiene, aunque sea poco, ni nin-

guno es más pobre que el que tiene no se contenta con lo que tiene, aunque sea mucho. Conténtanse las sagradas religiones con lo que Dios les da y así son muy ricas. Y por eso, los señores clérigos son los más pobres porque no se contentan con lo que tienen y codician lo ajeno, que es un torcedor que los atormenta mucho, pero vamos a lo primero.

Dice que en toda esta ciudad y sus Provincias no se hallarán tres que se puedan llamar ricos. Con que no llegando a tres, a lo más serán dos. Si acaso, serán esos dos el señor obispo y su Provisor, porque entre más de 50 que yo conozco, solo en Guatemala de caudales sobresalientes y grandes fuera de muchísimos medianos, solo aquestos dos se conocen por los más ricos, porque el señor obispo en diez años que ha que es obispo, se regula por buena cuenta que ha recibido más de seiscientos mil pesos, fuera de más de cien mil que en cuatro años cogió en el obispado de Chiapa y no se le sabe que haya gastado ni cien mil en sus limosnas que llama, ni es decir que son ocultos y que no se sabían, porque no dará un medio si lo matan si no hay quien lo vea para que toque trompetas y lo publique y así es muy público y notorio lo que puede haber gastado. El señor Provisor, solo de legítima de sus padres se le regula por más de sesenta mil pesos, fuera de sus rentas de dean, de catedrático, de comisario de cruzada, que ese tribunal que como tiene renta no lo ha dexado, como dexó el de la Inquisición. Su fausto es ninguno, aunque aqueste se sabe que hace algunas limosnas ocultas no se qué tantas serán, las que he sabido no han sido muy crecidas. Y si no es el Provisor, si será acaso el padre Aragón, que se asegura tener más de cien mil pesos en oro y plata y haciendas, con que tiene acabados los indios de su beneficio. Y aquesto aunque ha llevado muy buenas sangrías de la vena del arca que le ha dado su obispo, porque tampoco fuera razón que de balde lo dexara en sus tratos y contratos, siquiera era menester que pagase diezmos. Pero no, yo entiendo que lo debe de decir por don Joseph Sánchez de las Navas, que había enriquecido tanto con sus tratos y contratos y lo que había hurtado en sus visitas, que cuando fue a España la primera vez, echó por allí más de 80 mil pesos en la pretensión de quitar los curatos a los religiosos y además del mucho diezmo que su obispo le cobró y el gasto de su gran fausto agora que fue a España a la misma pretensión y de mitra, habiendo gastado en esta 30 mil pesos, testó otros 30 mil. Digo que se va aqueste el segundo, porque aunque hay muchos que pudieran ser muy ricos, pero no se lo ha dexado ser su obispo. Mire, señor doctor y licenciado, cuando tuvieren su texado de vidrio no tiren piedras al vecino. Miren que es adagio de viejos, que saben mucho.

Prosiguen diciendo, quieren agora por recompensa de las gloriosas fatigas de sus antecesores en la erección de las doctrinas y reducción de sus feligreses, les proventar de las mismas doctrinas. Y no me dirá el señor licenciado a título de qué gozaba la renta, que por sus malas obras han perdido y que gozó su padre, no por sus hazañas, que esas ya sabemos cuales son y es público, ojalá y no lo fuera para que no hubiera escandalizado tanto a todo Guatemala, con que sería por los trabaxos de sus antepasados que serían tales los servicios hechos a la corona, que les die-

ron aquesa renta que gozaban. Luego será muy puesto en razón que los hijos de aquellos que tanto lo trabaxaron gozasen alguna utilidad de aquellos trabaxos ya que ellos no lo gozaron, que aquesa es la ley que trae San Pablo que los padres son los que han de acaudalar para los hijos, no los hijos para los padres y aquesa ley no puede faltar en sus bártulos y baldes y derechos que ha estudiado. Pues ¿por qué quiere atropellar todas las leyes divinas y humanas y naturales? Los grandes privilegios de que tan justamente gozan las sagradas religiones, como lo dicen los sumos pontífices ¿son acaso premio de los que hoy vivimos? No, sino de los que los trabaxaron y merecieron en servicio de la santa iglesia. ¿Y por eso no hemos de gozar de ellos? Así se lo respondió Su Santidad al arzobispo de México en semejantes pretensiones. Además, que si quiere saber en que se emplean aquesas prebendas, además de lo que se le ha dicho pregúnteselo a su obispo, que él lo sabe muy bien y así lo declara en su auto de vista que dexó en el pueblo de San Juan Sacatepéquez, que se tocará después, donde dice que en solo las reducciones de los infieles del Chol ha gastado aquesta Provincia en más de cien años que en ellas entendió, como queda largamente contado en el libro 4 y 5 más de cien mil pesos. Han gastado los clérigos de sus muchas prebendas y aprovechamientos en cosas tales un maravedí? Dígalo, porque aquellos dos que a pura fuerza fueron, como queda dicho en los libros citados, fueron a costa del rey y ningún clérigo les dio cosa alguna para ayuda a su viaje. Conque ve allí el señor licenciado y doctor, como es muy justo que los hijos gocen algún fruto de los trabaxos de los gloriosos padres y más cuando lo emplean tan bien. Y prosiguen: deben obrar estos en fuerza de su instituto por pacto y juramento de sus fundadores, que se obligaron a trabaxar en la iglesia sin otro interés que la utilidad de las almas. Y aqueso es lo que hacen las sagradas religiones sin quedarles más que la comida y vestido de todo ello, que hasta esto parece les quiere quitar el señor doctor y licenciado, olvidándose de todas leyes divinas y humanas. No sabe que dice San Pablo que el que sirve al altar, ha de comer del altar y por eso el señor Provisor lleva su renta de dean y catedrático y juez de Cruzada y que el que no sirve que no coma. Pues ve allí como nosotros, que somos los bueyes que continuamente estamos trillando para llenar las troxas celestiales, no deben atarnos las bocas pues lo manda Dios. Ciérrrenles las bocas a los que las tienen cerradas para doctrinar y enseñar a aquellos de quienes llevan tantas obenciones, que en esos fuera muy bien empleado, pues no saben abrir la boca en un púlpito.

Van prosiguiendo y dicen que teniendo sobre grandes prebendas de haciendas y capellanías, los que pueden considerarse (*ya se ha dicho sobre esto lo que hay*) de setenta y nueve doctrinas que administran las más cuantiosas y algunas de ellas con cuatro a cinco a seis mil indios y administración, que no pueden cómodamente administrarse por solo un doctrinero ni remediarse por el ordinario este inconveniente. Ya se ha dicho que solo tienen las religiones en aqueste obispado 53 doctrinas, no meta las del obispado de Chiapa, Nicaragua y Comayagua, que no son de su cuenta. Esta es una falsedad. Otra, que no hay doctrina que tenga

tantos indios, aunque meta el pueblo de Cobán, que es muy crecido. Es tan poco el rubor que tienen de decir falsedades que no se avergüenzan de decir esta, de que se administra una doctrina por un doctrinero, sin que lo pueda remediar el ordinario. Pues no es para que serían del señor doctor y licenciado en la Real Audiencia, pues actualmente estaba dando quexa de que en cada doctrina no solo cobraba don Joseph Sánchez derechos del doctrinero, sino de sus coadjutores, como si fueran curas y se dixo, como se verá en otro escrito, que del curato de la Candelaria llevó derechos del cura y del coadjutor. De Xocotenango, de un cura y dos coadjutores. De Chimaltenango, de un cura y dos coadjutores, de Tzumpango de un cura y de un coadjutor. De San Juan, de un cura y tres coadjutores. Luego es muy grande falsedad decir que solo se administran las doctrinas grandes por un doctrinero. Que no se les caiga la cara de vergüenza de faltar a la verdad en tanta publicidad. Pero no se admire el lector, que *Adhuc peyora videbimus*, porque como no tenían delitos que acumular, apelaron a los falsos testimonios y esa doctrina bien sabemos de quien la tomaron, que por respeto se calla y éste de los escribas y fariseos. Y así, aunque juntaron muchos falsos testigos y testimonios, no convenían sus falsos testimonios.

Van prosiguiendo y dicen de docientos y setenta y ocho pueblos de que se componen dichas doctrinas, en que se comprehenden cincuenta y un mil ciento y noventa y seis tributarios, sin los mancebos y reservados, que serán otros tantos y sin la mucha gente ladina que reside en ellos, que también es útil en las prebendas. Y con esto les parece que han exagerado mucho lo que tenemos de utilidad, porque ya se ve que si fuera verdad lo que arriba dixo, de aquel autor grave que tributa más un indio a su ministro que veinte a su magestad, ya se ve que respecto de nosotros salía la cuenta por dos millones y más de gente pues que exagera. Si escribiera la verdad de los indios que comprehende la administración de los regulares en aqueste obispado de Guatemala, que es el (*roto*) otro tanto más de lo que dice, pues solo el Corregimiento del Valle, que son los pueblos que están en la cercanía de Guatemala se reputan por ochenta mil indios, y no será la cuarta parte del todo, con que vendrán a ser más de trescientos mil indios y la causa de no saber aqueste muy crecido número, es porque aquesta cuenta se la dió su obispo del juicio que pudo hacer en la visita que hizo por los que confirma y como muchísimos se ocultaron porque no tenían con que comprar la confirmación, como los indios decían, porque esos no se confirmaban y si se confirmaban lo habían de pagar los ministros, de allí es que no pudo hacer la cuenta más ajustada. Muchos más pueblos son los que tiene la clerecía en sus 58 curatos y en ellos recibieron a su cargo al doble el número de indios que los regulares, porque entonces los pueblos que hoy vemos en los regulares ni la mitad eran de lo que hoy son y siempre han ido en crecimiento, porque no han padecido las aflicciones que se dixo de la Provincia de Soconusco, que lo mismo ha sido en todos los Partidos que los señores clérigos tienen. Y como más devotos, los ha visitado el Señor conforme ellos lo reverencian y los ha multiplicado. ¿Que es la malicia tanta, que hasta

de la bendición de Dios hace cargo a los regulares, pueda llegar a más? Pero aquesto es lo que por justos juicios de Dios hemos experimentado en aquestos días, reportar agravios por los que debían agradecimientos. Pero como es pago del mundo se puede dexar de retornar mal por bien, pero no importa, que nuestro premio está bien asegurado donde émulos ni ladrones lo alcancen, ni le entre la polilla ni el gorgojo.

Metén en cuenta los muchos ladinos que hay en nuestros pueblos, que también nos son útiles. Bien saben, pues lo mantienen y defienden, que dicen que los regulares no pueden ser curas de españoles y en eso no menos vulneran el Patronato Real que tienen jurado, pues su magestad manda que administremos los ladinos que están en sus pueblos y que los señores obispos les dan facultad para ello. Y faltando a la obediencia que a su rey y señor deben como leales vasallos y al juramento que tienen hecho de la observancia del Real Patronato, no quieren sino que han nombrado curas aparte, con tanto detrimento de la salvación de sus ovejas, que dexan pendiente su administración de un cura clérigo que está muy distante de allí y que no recurren al religioso que está allí de asistencia. ¿No es esto lo que pasa en la administración de las Vacas, a quien tienen adjudicados los ladinos de Mixco y Pinula y Petapa? ¿No es esto lo que pasa en el curato de la villa de San Vicente, que no han bastado provisiones reales y dos padres del vice-patrón, para que dexen al cura de Apastepeque que administre los ladinos que están dentro de su pueblo? ¿Pues con que verdad dicen la mucha gente ladina que reside en nuestros pueblos? Solo en San Juan Sacatepéquez, porque no han hallado forma de erigir curato de clérigos hay algunos y lo mismo en Quezaltenango y Güegüetenango, aunque estos ya han hecho diligencias por levantar curato de clérigos. Y tal cual que se halla en uno u otro pueblo y todos ellos son tales, que antes los religiosos les hacen a ellos limosnas, que tener utilidad de ellos por ser regularmente gente pobre.

Por que no se les quede rincón que no esculquen, prosiguen en la utilidad que tenemos de setecientos y treinta y seis cofradías. Estas sí que las tienen bien numeradas, porque todas las tienen bien matriculadas para que en la visita no se les escapen los cuatro pesos y medio que de cada una se llevan. Y esto es uno no más, que es el señor obispo, porque aunque el no visite sino que envíe Visitador, ya sabe el que va que no va más que por el honor que lleva de Visitador y aquesa es su paga. Y así va un recogedor con el Visitador, para que recoja todos los tuertos o derechos que llaman, pero no se puede dexar de advertir que siendo más de cinco mil las cofradías que tiene todo el obispado, ¿sea exceso grande tener nosotros en 53 curatos aquesa número y que no sea exceso más de cuatro mil que tiene la clerecía, con cinco beneficios que tienen de más? En lo que habían de cargar la consideración, es en que de solas cofradías uno solo que es el señor obispo en una visita recoge cerca de 30 mil pesos y que en 3 que lleva, serán cerca de 90 mil pesos solo de cofradías, por lo cual se le debe el primer lugar entre aquellos dos ricos que arriba decíamos. De vachibales no hablo agora, que adelante se tocará, paso a lo que dice de veinte y tres mil y treinta y tres pesos que las religiones tienen de

doctrinas. Si no tienen tanto los señores clérigos, es porque han destruído sus pueblos. Hubiéranlos cuidado como nosotros y mirádoslos con caridad y tuvieran mucho más que nosotros, además de lo muchísimo que les valen sus curatos, siendo tan cortos de indios, pues en aquellos primeros tiempos que era mucho menos de lo que es hoy, solo la provincia de San Salvador se reputaba en lo que el señor obispo proveía por más de 35 mil pesos de utilidad, pues ¿qué será hoy que ha crecido esta obención en más de tres partes más, sin los intereses de haciendas de ganado y tinta y otros y tratos y contratos? Con que si lo miraran el señor Provisor y señor licenciado con los ojos claros de la razón y se quitaran las telarañas de la envidia y poco afecto a las religiones, trataren de remediar tanto mal como hay en su casa y que inmediatamente corre de su cuenta, pues es Juez Provisor y Vicario General del obispado. Quítese la viga que tiene sobre sus ojos y no se apure tanto por quitar la pajilla que puede haber en su próximo, que esa solo con un soplo en que se de cuenta a su prelado está quitada.

CAPITULO 16

Respóndese a la Cédula de las Religiones. Presenta el señor Obispo la contraria y de lo que se iba sucediendo

Año de 1719 Habiéndose presentado la real cédula de su magestad por parte de las religiones, que era la misma que más de cien años antes había proveído cuando empezaron los señores obispos a perseguir a las sagradas religiones, como se hallaba con contracédula el señor obispo, que fue un duplicado con que se quedó don Joseph Sánchez cuando el Real Consejo le mandó recoger las cédulas que había conseguido para acabar de perder a Guatemala como después se comprobó en la Real Audiencia, compuso con los señores Oidores, como arriba queda dicho, que se le diese el pase y se mandase guardar para dar aquease alegrón a las religiones y así se hizo, notificar de provisión de ruego y encargo que la guardase y que no enviase visitador clérigo a los regulares, sino de la misma religión. Hízose el papel con toda solemnidad, como que fuese muy leal vasallo de su magestad cuando solo le atiende en lo que es de su conveniencia y hizo su ceremonia acostumbrada, que en esto de ceremonias es gran maestro y no solamente dos veces, pero treinta veces jubilado y sacando entonces su contra cédula la presentó y con esto la Real Audiencia mandó se estuviese a aquesta última.

Eran gravísimos los motivos que en la ocasión tenían las sagradas religiones para por entonces se suspendiese aquella visita o no la hiciera clérigo, porque además de saber ciertamente por que siempre había sido así, que no se iba a remediar cosa alguna sino a recoger dinero y se temían que a lo principal a que se dirigía aquella visita, porque ya en sus

escritos que arriba quedan puestos lo habían bien manifestado, que era esa cavada la visita a que iba con grande celeridad para hacer lo que tenían maquinado, hacer consulta el tal visitador a su obispo, acumulando los cargos que el quisiese contra nuestra administración, o lo más cierto, los que su obispo se le antojase para con los informes que el Provisor había de hacer despacharlo a él a España, porque lo conocían inclinado a esto y muy adinerado. No hablo de memoria en este caso, ni por presuntas, sino por su misma boca del don Joseph Sánchez, quien me dixo cuando estuvo de visita en la Candelaria, como luego que llegó de su curato para aquesta visita se juntaron con el señor obispo los señores del cabildo y se trató la materia y que para aquello era lo principal para que lo habían llamado y que preguntándoles que dinero había para aquestos negocios, le dixerón que 500 pesos y que él entonces se excusó, con decir que aquello no era dinero para semejante empresa y que él los había disuadido de tal pensamiento. Pero aunque le creí lo primero, que él sacó para deslumbrarnos, no le creí lo segundo por conocer en el de mucho tiempo atrás ser aquesta su total pretensión.

Allegábase a esto el estar los pueblos por donde se había de hacer aquella visita los de la Provincia de Guatemala con los terremotos del año de 17 y los de San Salvador con los del año de 18 muy fatigados, sin casas, sin iglesias, sino solamente unas chozas donde se decía misa y se guardaba el Santísimo Sacramento, todos unos empezando como podían a reparar sus iglesias y casas y otros buscando modo, porque en nada había querido la Real Audiencia ayudar como se acostumbra, para reparo de las iglesias y como aquesta visita solo se dirigía además de lo dicho a recoger dinero, se quedarían sin lo poco que tenían para socorrer sus iglesias, porque decir que el Visitador ni obispo había de atender a que se reedificasen como lo manda el santo concilio, era pensar en lo excusado. Sobre todo aquesto en la Provincia de San Salvador se hallaban más exhaustos, porque sin saber como ni de a donde había venido el fuego, en muchas partes se les habían quemado sus sementeras de maíz y se padecía notable hambre y necesidad. Todo esto y mucho más bien lo sabía el señor obispo y ya se ve que en cumplimiento de su oficio pastoral más había de salir a socorrer aquestas necesidades, que no a causarlas mayores.

A la Real Audiencia no se le pasaba cosa alguna de estas por alto y estaban en la inteligencia de todo, pero como se hallaban como queda dicho, no se atrevían a hacer cosa que fuese desagrado del señor obispo. Y aunque las sagradas religiones no ignoraban todo como estaba, sin valerse de cosa que pudiese darle pena, sólo se valieron de la real cédula, para que no saliese clérigo a visitar los regulares. Pero viéndose frustrado su intento y que el golpe venía sin remedio sobre ellos y que la Real Audiencia no se daba por entendida de cosa de lo que en particular se había representado a los señores ministros, hubieron ya de echar mano de las razones que les asistían para repugnar aquel visitador y con toda modestia representaron en la Real Audiencia, así el motivo de la enemiga que declaramente tenía aquel clérigo a los religiosos y más en la ocasión que se había explicado el Provisor acerca de remociones y el estado de

las Provincias y que sería más de ruina de ellas que de utilidad su visita, con otros motivos que con toda modestia se representaron, suplicando a la Real Audiencia interpusiese su autoridad para embarazar tan grandes daños como se había de seguir, no siendo el menor el alboroto que ya había en toda la ciudad sobre la remoción de las doctrinas, porque como pueden dejar de tener unos y otros sus parientes y aficionados, se había ya levantado tal confusión por toda la ciudad, que ya no se entendía sino en hacer corrillos todo género de gentes, una por una parte y otra por otra, de que se iban ya experimentando pendencias, odios, rencores y enemistades entre padres y hijos, entre casados y entre hermanos y parientes. Y aquesta fue la tercera cosecha que aqueste santo prelado dio a Satanás, porque no quedó cosa en su lugar ni honra la más sagrada que no saliese a la plaza pública. Y con la ocasión de representar cuán destruidos estaban los indios a causa de los terremotos, se tocó lo uno los derechos doblados y triplicados que llevaba el Visitador, así visitando en una cabecera dos y tres curatos en un día o dos, como llevando derechos de las coadjutorías, como si fuesen curatos y las saluciones que se habían introducido de que cada cofradía, además de los derechos de su visita, había de dar a tres tostones y cada justicia lo mismo. Si por estas gabelas e imposiciones se incurría en la excomunión quinta de la bula *De la Cena*, así para aquestos derechos o pila baptismal, como dicen dándoles tan espléndidamente de comer y conduciéndolos de unas partes a otras, llevando lo mismo un clérigo particular que un obispo, se incurren en las penas del santo concilio de Trento no alcanzo yo a reducirlo, solo sí que en todo no se vaya más que el santo concilio, pero solo en el nombre, porque iban en todo tan lexos del santo concilio como si jamás lo hubiesen leído.

Materia muy sensible fue para el señor obispo el ver que le querían ataxar los pasos, que llevaba largos para lograr sus máximas, pero sobre todo lo que más sintió fue que se tocase el punto de dinero, que como aqueso no se tocase, no le diera mucha pena otras cosas aunque deshonrasen a su visitador y aquí fue ya donde no pudo aunque estaba escondido, dexar de levantar el grito y significar lo que le dolía. Y fue tan vehemente su dolor que enagenándolo de sí hizo cosas de hombre fuera de su juicio. Y así aquí fue a donde declaró lo dañado que tenía el corazón contra los regulares y que la eximisión o abdicación que había hecho de aquestos negocios era fingida. Y aquí fue donde metiéndose más adentro sin reparar en lo que hacía porque no estaba en sí, se fue embreñando más entre los cercos y como le picaban las espinas, ojalá y hubiera sido la de su conciencia más se desesperaba y metía en mayores enredos con tan poco miramiento y advertencia, que el mismo se contradecía a sí, sin atar ni desatar hasta que lo redujo a escritos de oprobios, tan indignos de ser oídos, que la Real Audiencia los mandó encerrar en el caxón secreto del Real Acuerdo y que de allí no se sacasen, pero estaba ya tan ciego el santo prelado, que dellos envió tantos a todos los señores obispos de aquesta Nueva España, que no sirvieron de otra cosa que de darse a conocer a quien juzgaba que era otra cosa y así los despreciaron, como

sé que hizo el señor obispo de Guaxaca, el de México y la Puebla. En la ocasión que se presentó aqueste escrito iba ya su visitador don Joseph Sánchez dando vuelta de San Juan Sacatepéquez para San Pedro y de allí pasó al pueblo de Mixco, de a donde lo llamó el señor obispo para conferir, urdir y tramar los testimonios falsos contra las sagradas religiones.

Baxó luego a Guatemala y conferido en el concilio los testimonios que se habían de levantar se forjó una consulta que don Joseph Sánchez hacía a su obispo, en que le decía como en los curatos que había visitado y aun en los que no había visto ni puesto sus pies en ellos había hallado muchísimo que remediar, así tocante a la administración como tocante a las exorbitantes obenciones que llevaban y que por estar los religiosos atalayando siempre no había podido averiguar determinada cosa. Para ninguna cosa es menester más habilidad que para fingir mentiras porque ellas son de tal calidad, que se manifiestan a sí mismas y condenan a su inventor. Esto digo, porque ni para mentir tuvieron habilidad y ni entendimiento, pues aquesta mentira ella misma se está acusando pues como se alegó después en público escrito, ¿de adonde supo tantos defectos de repente, que no había sabido tantas veces como había visitado? ¿Y por qué vía los supo, si no habló con nadie? Y así se le dice que solo por revelación los debió de saber, pues nadie se los dixo. Ya con aquesto cierto el señor obispo descubrió toda la tela y maraña, aunque ya estaban bastantemente descubiertos y se precipitó a escribir y hacer consulta a la Real Audiencia, cosas que sucedieron en mucho descrédito suyo porque él mismo se opuso a sí mismo, como se le mostró en el escrito que adelante se pondrá y hizo consulta que acompañó a la de su Visitador don Joseph Sánchez, en que representaba como la malicia de algunos, valiéndose de la ocasión de los litigios que corrían sobre la contribución del Colegio le habían informado de la mala administración de los regulares, de su grande tiranía con que trataban a los indios, de la exorbitancia de lo que llevaban de obenciones, las muchas cofradías que tenían, los muchos vachibales, el demasiado servicio, que vendían los sacramentos, pues no los confesaban la cuaresma si no daban un real, que los días de fiesta si no llevaba cada mujer un huevo y cada hombre zacate no era admitido a la misa, que destruíamos las caxas de comunidad dándonos demasiadas raciones, que teníamos los indios tan destruídos, que no podían pagar los tributos y que estaban todos atrasados. Y a este tono puso tantas iniquidades, que cierto solo el respecto de su altísima dignidad pudo contener no digo a las religiones pero a la misma Real Audiencia que le constaba todo ser falso que no se le dicesen en sus barbas que mentía en todo. Y lo bueno era que ajándose él a sí mismo y su alta dignidad profiriendo tales falsedades tan públicas y notorias y otras cosas más sucias, de que tanto se escandalizó la Real Audiencia que mandó encerrar en el archivo secreto sus consultas como se ha dicho. Decía que los regulares ajaban su dignidad, sufriendo y tolerando tantas iniquidades como de todas decía con notable tolerancia, sin llegarse a descomponer en una palabra menos decente en todos sus escritos y de esto se quejaba mucho. Debía de ser por ir consiguiendo en no decir verdad

en cosa alguna y juntamente representó que quería hacer una visita general, sin derechos, costeándose a su cuenta para enmendar todos aquestos abusos que decía y tiranías y que haría aranceles para que se arreglasen a ellos y no llevasen la exorbitancia que llevaban los ministros de obenciones. Y aqueste fue el lazo que él mismo se armó en que por justos juicios de Dios quedó coxido, de que hasta agora no se ha podido desatar, porque permitiéndolo así Nuestro Señor, la Real Audiencia aunque estaba del modo que hemos dicho, o sea maliciosamente, o por permisión divina, le tomó la palabra de la visita general que prometía hacer a su costa y que hiciese aranceles generales, así para clérigos como para regulares y que los presentase en la Audiencia para que vistos si eran conforme a derecho se confirmasen y se mandasen guardar y que se le diesen las gracias en nombre de su magestad por el buen celo que mostraba y servicio que quería hacer a su magestad en el alivio de los vasallos. Y con esto pensó que ya tenía destruídos a los regulares, porque había jurado por su consagración que los había de dexar sin que tuviesen que comer, sin advertir en que el mismo se iba haciendo el daño, porque si tal llegara a executar, consiguientemente más de doce mil pesos que le importaban cada años tres guardianías que corrían por su cuenta era fuerza que las perdiese.

No es decible el alboroto que se levantó con aqueste escrito, porque sacando tantos del los leían públicamente hasta en las tiendas de los zapateros, que oyendo que un señor obispo lo decía los más lo tenían a verdad y abominaban de los religiosos que tales iniquidades desobrabán. Los clérigos levantaron sedición dando ya el negocio por concluso, porque el mismo señor obispo les dixo que salía él mismo a la visita para ir quitando a los religiosos de los pueblos y poner clérigos en ellos, porque tenía cédula para ello y ya no se veían en Guatemala sino bandadas de ellos y ocurriendo como en motín a la Real Audiencia y que se mandase poner en los títulos la cláusula puesta arriba, de que en caso que se quitasen los pueblos se entendiese quedar los monasterios para parroquias. Ya había grandes pretensiones sobre cual pueblo se le había de dar a cada uno. Unos querían a Xocotenango, otros a Chimaltenango y sobre cual pueblo se les daría ya había discordias entre todos ellos, porque no había monigote que no se hallase con más méritos que todos los demás para llevarse el mexor beneficio, pero ninguno de ellos trataba de saber algún poco de lengua para el caso y así unos dos que había, que de andar entre indios se le habían pegado cuatro términos de cocina se consideraban los de mayor aptitud para el mexor curato y sobre el caso casi hubieran llegado a las manos. Por parte de los religiosos, como no podía faltar aficionados ya por parentesco, o por dependencia o por amor, recibieron gran pesar: lo uno de creer muchos que así sería que les quitarían sus pueblos y otros de mexor sentir de ver como andaban sus créditos tan infamados por las calles públicas y no se podían llegar a persuadir que un señor obispo tal dixese a una Real Audiencia, si no es con mucho fundamento y el que menos, se maravillaba que tales iniquidades hiciesen. Solo Dios sabe los rubores que padecieron las sagradas religiones en todo

aquel tiempo, que casi no se atrevían aparecer en público. Y así procuraron con más veras encomendar sus negocios a Dios y hacer rogaciones públicas para que volviese por su causa, pues lo es de los sacerdotes y más de los religiosos. Y considerando que ya venía el rayo inevitable sobre todos, procuraron ver si podían conseguir el que fuese con menos violencia, ya que la Real Audiencia no los amparaba y sí sin duda dictándose los Dios, se presentaron en la Real Audiencia diciendo que para quitar estorbos, su Alteza se sirviese demandar que no saliese el señor obispo sin haber hecho los aranceles no solo para los curas sino también para sí, para que se supiese lo que se le debía dar y no hubiese en eso embarazos y que hechos los aranceles y aprobados por la Real Audiencia, como se había decretado, los llevase y los mandase guardar y que no se les hiciese cargo a los ministros tocante a eso, pues habían gobernádose por el arancel del obispado hasta aquel tiempo, que lo hizo el señor don fray Payo de Ribera y lo revalidó y reimprimió el señor don fray Andrés de las Navas y que su antecesor lo había reimpreso y mandado guardar.

Bien estaba la Real Audiencia que todo era una quimera del señor obispo, pero como estaban como se ha dicho, no se atrevieron más que a lo que él mismo ofreció, que fue la visita y hacer los aranceles. Y así decretó que se despachase Real Provisión de ruego y encargo que hiciese los aranceles y los presentase para que aprobados por la Real Audiencia los llevase a la visita general que había de hacer y los mandase guardar.

CAPITULO 17

Prosiguen las demandas en la Real Audiencia y sale Don Joseph Sánchez a proseguir la visita

Año de 1719 Viendo el señor obispo la demanda de las religiones y que lo que la Real Audiencia había decretado era conforme [a] lo que el había prometido y que por allí quedaría preso en el anzuelo ya lo esperaba de lo prometido y podía haber respondido que no lo decía él por tanto, y empezó a maquinar como escaparse de aqueste lazo que el mismo se había echado y dixo que por lo que tocaba a derechos, que como la visita general que había de hacer había de ser a su costa que no necesitaba de que los hiciese y que por lo que tocaba a los curas, que presentaba aquellos para que la Real Audiencia los aprobase y les hiciese guardar. Y presentó los aranceles que había más de sesenta años que estaban corriendo y que como se ha dicho reimprimieron sus antecesores. Punto fue aqueste que a no estar escudado con el broquel de su altísima dignidad, que solo atendido a eso pudo hacer lo que hizo, que era caso para que se los hubieran tirado a la cara, pues después de tantas exclamaciones y *oh santo Dios* de que estaban llenos los libelos infamatorios y que haría aranceles por donde se gobernasen, salió con aquella frionera. Si no se hallasen

tan maculados los más de los señores de la Real Audiencia como estaban, era caso aqueso para haberle dado una buena sacudida, que parece que era hacer burla de tan soberano tribunal salir con aquello.

Volvieron las religiones a insistir en que se mandase que hiciese los aranceles que prometió, que aquellos ya sabían todos que eran los que hasta entonces habían guardado, que solo sirvió aquesta acción para que algunos de buen juicio conociesen que el señor obispo había perdido los bártulos y que todos viniesen en conocimiento de la tiranía de los curas clérigos de la misma ciudad executaban en la exorbitancia que llevaban de derecho que habían pagado. Y cayeron muchos en que todo aquello era quimera y papelada y decían ¿como el señor obispo hacía tanto estruendo contra los religiosos, que muchos sabían que ni por tal arancel cobraban derechos y no hacía caso de lo que a la vista tenía para remediar la grande exorbitancia que les llevaban por un entierro y otras cosas? La Real Audiencia se dio por satisfecha con los tales aranceles y le dixo que saliese a la visita como había prometido para remedio de tantas tiranías y que igualmente remediase los excesos de la clerecía en sus curatos, como las de los religiosos y que para todos se entendiesen aquellos aranceles.

El señor Presidente en toda aquesta brega se estuvo solo a la mira, si meter prenda, porque por una parte conoció que su cavilosidad buscaba coyuntura para encartarlo, para ver si por allí pudiese enderezar el cuanto que había perdido de los terremotos, pero como ya lo conocía el señor Presidente y vio cuan precipitado iba lo dexó, porque bien conoció que le había de dar mucho ripio a la mano para acreditar más sus cosas y los informes que había hecho a su magestad, lo cual no alcanzó el señor obispo sino que llevado de su cólera se fue cada día precipitando más y metiéndose muy en el profundo hoyo que él mismo hacía. Y así hasta agora no se ha tocado cosa tocante al Señor Presidente, que aunque algunas cosas le podía haber contradicho como el punto de raciones y servicios y otras cosas, que son peculiares del gobierno, lo dexó prudentemente hasta su tiempo.

Habiendo ya urdido y tramado toda la tela que habían maquinado el Visitador don Joseph Sánchez con su obispo y habiendo recebido las órdenes de lo que había de executar como otro Saulo, no sé si con mayor saña, salió a perseguir y destruir los discípulos de Cristo que trabaxaban en su viña hasta allí con toda satisfacción del señor obispo y sus visitadores y agora, con tantas calumnias, que de repente salieron y olvidado totalmente de lo que le ordena el santo concilio de Trento (ses. 13, cap. 1), antes sí contra él como en todo lo era pero agora con más descaro, pues salió no como pastor sino como percursor o perseguidor, que entiendo no le ganó San Pablo cuando dice del el sagrado texto (*Actibus capite 9*): *Saulus, adhuc spirans minarum et caedis in discipulos Domini*. Y la iglesia: *Ibat igitur Saulus furiis invectus, diamque toto pectore virus effluvat*. Así iba aqueste ministro de la iglesia hecho ministro de Satanás, revestido de la grande autoridad que les da el santo concilio de Trento para más atropellarlo y a los ministros de la iglesia. Tomó por su compañero para

aquesta hazaña otro sujeto de la misma literatura que de herrero el señor obispo lo había ordenado de sacerdote, * solo a título de escribir, que le hacía ventajas al Visitador en atrevimiento y desvergüenza y cavilosidad y así lo fue a instruir en aqueste primer acometimiento, del modo que había de tratar a los verdaderos ministros del santo evangelio. Y para que les fuese mayor el cargo de su temeridad ante el tribunal de Dios, con que siento paren primero para atropellarlo fue con un santo viejo, a voz de todos gran ministro, muy modesto y religioso y sumamente humilde, cura del pueblo de Pinula llamado fray Diego de Astorga. No les quebrantó su ira la mansedumbre del religioso y su humildad, porque obcecados de sus sañas aun faltó aquí lo que el mismo Espíritu Santo dice que: *Responsio molis frangit iram*, antes parece que la modestia del religioso les dio más atrevimiento a su desvergüenza, porque yéndose ellos derechos al cabildo sin haber avisado al religioso de su ida a visita, aunque se hallaba prevenido porque aguardaba al Visitador que pasase allá desde el pueblo de Mixco y como se baxó a Guatemala a disponer las falsedades que se habían de deponer contra los regulares, se interrumpió el orden que llevaba. Pues hallándose el religioso con el Visitador dentro del pueblo tan intempestivo, pasó luego al cabildo a darle la bienvenida y rogarle que pasase a vivir al convento, como siempre había sido el estilo, que el se saldría a vivir fuera si gustaban y les llevó chocolate y almuerzo, porque así había estilado siempre. Todo se lo despreciaron y con muy malos términos y baldones le dixeron que no tenían necesidad del convento y que en él se estuviese como recluso y no pareciese si no fuese llamado. ¡Ay! Cuánto tuvo aqueste santo religioso que ofrecer a Nuestro Señor, no dudo que todo lo llevó en paciencia, sin entender de que se originaba aquel estruendo y aquella tormenta que veía venir sobre sí. Retiróse el religioso a su convento bien confuso, porque no sabía lo que en Guatemala pasaba. Empezaron su estruendosa visita, no se metieron en visitar sagrario ni hacer las ceremonias que la iglesia nuestra madre tiene establecidas para acto de tanta solemnidad y fue providencia divina para que no se viese aquel cordero sin mácula más ultraxado que se vio en las manos de los fariseos, en manos de aquellos sacrílegos derramadores de la sangre inocente de sus hermanos.

En las ermitas donde se coloca el divinísimo sacramento en las procesiones solemnes, en una hicieron caballeriza, o en dos. En otra hicieron cocina. Convocaron a todo el pueblo y les mandaron que declarasen contra su ministro, de su vida, costumbres, administración y sustentos y de todo hasta lo más mínimo y que los llamarían para que fuesen examinados. Los indios, que nunca habían visto semejante modo de visita estaban aturridos y fuera de sí, sin saber qué hacerse ni qué decir, porque los conminó con terribles castigos si no declaraban todo lo que se les preguntase. ¡Ay! Cuántas veces se podía exclamar desde aquí adelante con la exclamación frecuente con que su obispo quería paliar sus falsedades, es deshonor de las religiones y de su madre, a quien le debía el ser sacán-

* Don Pablo Velasco Campo. F. G.

dolo del estado de un pobrecillo huérfano, roto y hambriento y de criado de un mulato, a la altísima dignidad en que se hallaba. Y sin cesar de exclamar ¡oh santo Dios! ¡oh santo Dios! y cómo permites la profanación de tus santos lugares y el ultraje de tus ministros, no por otros sino por aquellos que has puesto en tu iglesia para que celen tu honor esos te lo quiten, esos te deshonren en tus ministros.

Todo era confusión y espanto en aquel pueblo, sin saber los pobres indios que hacerse, porque les habían dicho que los enviaba el Papa y el rey; y que así no tuviesen miedo de decir todo cuanto había que no les diese cuidado de su ministro, que él lo castigaría y quitaría. Pero los indios, aunque al parecer bárbaros, no dexaban de notar muchas cosas muy al contrario de lo que habían visto siempre en tales visitas. Y como veían aquel estruendo, llamémoslo militar, que no diferenciaba mucho de ello, veían a su ministro recluso y que se habían ido al cabildo a vivir, empezaban a pensar que algún gran delito debía de tener su cura y como había muchos años que lo conocían y les había administrado y siempre lo habían visto padre de todos, asistente a su obligación, su modestia y mansedumbre, perdían el seso. El religioso, aunque le habían dicho que no los viera si no lo llamaban, hubo de pasar al cabildo compelido de su conciencia, a darles parte de ciertas cosas que necesitaban de remedio y de que había dado parte al señor Provisor don Joseph Varón, quien lo había remitido para la visita que se haría y les fue a llevar la carta del Provisor para que se remediasen aquellos escándalos. Y recibéndolo ásperamente, que como no obedecía lo que le habían mandado, levantaron grande alboroto de gritaría sobre la desobediencia de los regulares y sabido el motivo de su ida lo despidieron con aspereza, diciendo que ellos no iban a eso. ¡Oh santo Dios! aquí mil veces. ¿Pues a qué vais, ministros de Satanás? ¿A ultrajar sacerdotes, a manchar los lugares sagrados? ¿A eso os envía el santo concilio que tanto voceais? En fin fuése procediendo a la visita o pesquisa contra el religioso, que a eso se iba y a nomás. Y para aquesto se formaron nuevos interrogatorios que nunca se habían estilado, cosa que hicieron más patente su malignidad porque si de aquese modo se debía visitar, se manifiesta lo inicuo de las visitas pasadas que no había sido en aquel estilo y si no se debía la iniquidad de aquesta visita. Y me pareció para la más plena noticia de todo aqueste enredo, ponerlos aquí a la letra conforme se trasladaron de la misma secretaría episcopal y, juntamente, la respuesta que a cada pregunta se debía dar.

El interrogatorio que se hacía a los ministros es como se sigue:

- P. ¿Cuánto tiempo ha que es cura? Y exhiba los títulos con que administra.
- R. Hace seis, u ocho años, y aquese es el título de su Señoría, el señor obispo.
- P. ¿Qué pueblos tiene y que número de feligreses?
- R. Tres, o uno, o dos y habrá como mil de comunión.
- P. ¿Qué ministros tiene que le ayuden y si están aprobados?

- R. Aunque el asiento que se tomó con la sede Guatemala cuando éstos se erigieron en curatos fue que tuviese un coadjutor, yo para la más prompta administración, con licencia de mis superiores mantengo tres, los cuales están examinados y aprobados por el señor obispo. Y aunque es derecho mío que me da el santo concilio de nombrar los coadjutores todavía, por excusar litigios con los señores obispos se le ha dado parte de los coadjutores que tengo y cómo están examinados y aprobados, como consta de sus licencias, lo cual solo se guarda con los religiosos, mandando su magestad en su Real Patronato que con todos se observe que se examinen y aprueben en las lenguas de los Partidos.
- P. ¿Si las iglesias de aqueste Partido están con el aseo que se requiere al culto divino?
- R. Que las iglesias están como se ven, arruinadas de los terremotos y yo a costa mía y de mis feligreses, con grande agonía por la cortedad en que nos hallamos, las estoy reparando como se ve y Vuestra Señoría no da forma alguna como le manda el santo concilio, ni jamás en sus visitas ha cuidado de eso ni agora, aunque las ve como están, no anima ni exhorta a los feligreses que porque hasta agora Vuestra Señoría ni sus Visitadores han abierto la boca a manifestar a los feligreses a que se dirige su venida, lo ignoran. Y agora prosigue en esto con mayor trabajo y agonía, porque con el demasiado fausto que trae se embaraza el trabaxar y lo poco que tenemos para aquesta obra, agora se ha consumido en los grandes gastos y derechos que se hacen en aquestas visitas. Y no solo eso, pero quedamos empeñados para mucho tiempo, por haber visita de estas que llega a quinientos y a mil pesos y por aquestas causas no se ha podido hacer más de lo hecho y así tenemos al Divinísimo en aquesa choza de paja.
- P. ¿Está siempre colocado el Divinísimo, y con qué aceite?
- R. En aquesta choxa de paja lo tengo siempre colocado, con harto dolor mío de no tenerlo con más decencia, y se alumbra con la limosna que da su magestad y lo que falta, yo y mis feligreses lo suplimos.
- P. ¿Cuántas cofradías hay? ¿Si están aprobadas y tienen ordenanzas?
- R. Las cofradías que hay muy bien lo sabe Vuestra Señoría, pues tiene minutas de todas ellas, para que no se le escape alguna de las visitas muchas que les ha hecho para que le paguen los tres pesos que se le pagaban de derechos en tiempo del señor don fray Andrés y los tres tostones que a cada una se le ha echado, que ha de dar de salutación. Y aunque algunas son hermandades y que no tienen más que la corta limosna que juntan para celebrar la fiesta titular suya y ayudar para la decencia del culto divino, las ha visitado y llevado lo mismo que si fuese cofradía. Sí están aprobadas y tienen ordenanzas, ya Vuestra Señoría lo habrá visto en tantas veces como las ha visitado y no ha reparado en eso.
- P. ¿Qué número de vachibales o presentes tiene este curato cada año, cuánto es cada uno y por qué lo recibe?

- R. Los vachibales, que Vuestra Señoría dice, que quiere decir imágenes, son todos ellos capellanías que han dejado sobre sus bienes muchos fieles y los recibo por la misa o aniversario que se dice por el ánima del fundador. Eso de presentes, no lo entiendo, porque no se estila eso entre los religiosos. Lo que se suele dar son dos o tres pesos por misa, vísperas, procesión y algunas veces sermón; ¿porque desean saber algo de aquesto?
- P. ¿Qué fiestas tiene todo el curato y cuanto dan por cada una?
- R. La fiesta titular y en esa dan cincuenta pesos para cera y los gastos que es preciso hacer, para festexar a los que se convidan para que se celebre con sumptuosidad, con ministros, como ellos quieren porque no se les ha de tratar aque-se día a ministros honrados, sino como a quienes son y no alcanzan para los gastos.
- P. ¿Cuánto da cada indio al tiempo de las confesiones?
- R. Aunque bien sabe Vuestra Señoría que debe dar un real y por que título se da como a Vuestra Señoría consta, que se averigue en tiempo de su antecesor. Y Vuestra Señoría mandó borrar aquel auto de San Juan Sacatepéquez, en que el secretario con malicia puso lo que puso. Todavía, digo, que es por la primicia que deben pagar de todos sus frutos, como lo manda el derecho divino, natural y eclesiástico y está aplicado por erección de aquesta santa catedral a los curas, en que se embeben todos los frutos de maíz, gallinas, puercos y otros frutos que ellos tienen y coxen.
- P. ¿Cuántos manípulos dan al año y cuanto en cada uno?
- R. Eso pregúnteselo Vuestra Señoría a los clérigos, que usan esos manípulos, según entiendo a seis y ocho y aun a diez y ocho, como se probó en los autos que contra don Joseph Sánchez se siguieron en la Real Audiencia.
- P. ¿Cuánto se da por un casamiento y un bautismo?
- R. Un casamiento, dice el arancel, son trece monedas y la misa un peso o diez reales. Un bautismo un real, solo en Chimaltenango son 4 reales, que impuso el clérigo que allí administró cuando se le quitó aquel pueblo a la orden y allí los casamientos se rebaxaron a tres pesos y un real, porque los había subido el clérigo a seis pesos y medio.
- P. ¿Si da misa todos los días de fiesta?
- R. Sí se da misa sin haber falta.
- P. ¿Si hay pecados públicos que remediar?
- R. Hay y no faltan, los cuales procuro remediar y también aunque los oiga Vuestra Señoría no los viene a remediar sino a amparar, como hizo con Juan Ventura, que se ha quedado sin su mujer.
- P. ¿Si tiene que pedir contra sus feligreses?
- R. No tengo que pedir y aunque tuviere no lo hiciere, porque toda aquesta visita no se dirige más que a hacer calumnias contra los religiosos y a inquietarlos.

El interrogatorio a los indios era aqueste:

- P. ¿Cómo se llama, que oficio y si saben la lengua castellana?
- R. Soy gobernador, alcalde, etcétera y no sabemos lengua castellana.
- P. ¿Si conocen al padre y al coadjutor?
- R. Sí, los conocemos muy bien y ha mucho tiempo que son nuestros ministros.
- P. ¿Si la iglesia la tienen con decencia y aseo?
- R. Está con cuanto de aseo y decencia alcanzamos, tiene retablos, ornamentos muy buenos y mucha plata labrada, que hemos hecho con ayuda de nuestro ministro, no con el desaseo y pobreza que vemos los de los clérigos.
- P. ¿Si está el Sacramento colocado?
- R. Ya lo saben, por lo que ha declarado nuestro cura.
- P. ¿Cuántas cofradías hay, que misas tiene y cuanto se le da por la fiesta y si dan presente?
- R. Tenemos cuatro, que son las que bastan para el servicio de la iglesia y asistencia a los enfermos, lo que se da al padre de misas y fiesta en libro consta donde se asienta, y allí (roto: *no?*) consta los derechos que nos llevan de visita. Eso de presente no sabemos que es.
- P. ¿Cuántos vachibales hay y a como es cada uno?
- R. Esas son fiestas que celebramos, porque los Señores nos ayudan ante Dios, que así nos lo enseñan los padres. Y son capellanías de nuestros padres que dexaron sobre sus tierras y haciendas.
- P. ¿Que fiestas tienen cada año y cuanto dan?
- R. La fiesta de nuestro patrono y lo que le damos al padre, es para que de de comer a los que vienen a celebrar nuestra fiesta, porque así lo queremos.
- P. ¿Cuánto dan al padre cuando se confiesan en la cuaresma?
- R. Lo que damos es un solo real por toda la primicia de los frutos que cogemos.
- P. ¿Cuántos manípulos tienen?
- R. Eso de manípulos no sabemos nosotros, solo vemos que en los pueblos de los clérigos hay muchos.
- P. ¿Cuánto llevan por los entierros de los principales?
- R. En eso no hay tasa, porque cada uno dexa lo que le parece para su misa y vigilia y novenario y otras cosas, si quiere.
- P. ¿Qué ración dan al padre todos los días?
- R. No damos ración, más que unos huevos que recogemos de puerta en puerta.

- P. ¿Qué servicio tiene el padre?
- R. Eso no le toca.
- P. ¿Si se les paga conducción del Provincial?
- R. Eso no es de su cuenta, sino de su magestad.
- P. ¿Si el padre da misa?
- R. No solo los días de fiesta, sino los de trabaxo.
- P. ¿Si ha muerto alguno sin confesión?
- R. Todos mueren con sacramentos, si da lugar el accidente.
- P. ¿Si les lleva el viático?
- R. Sí les lleva a sus casas.
- P. ¿Si les pide algo por la administración de sacramentos?
- R. Nada nos pide por eso.
- P. ¿Si saben de pecados públicos?
- R. Si los hay, los procura remediar el padre.
- P. ¿Qué edad tienen?
- R. Lo más de tal edad.

Y dice a la fin de los interrogatorios, se admitirán los escritos y se pondrán con los autos y se verán los principales de las cofradías, si los tiene el padre.

Aquesta es toda la papelada con que salía agora nuevamente la malicia y no paraba en esto, sino que se indagaba de la vida y costumbres de los religiosos muy estrechamente, en que se recibió mucho escándalo por aquestos párvulos, que muchos estaban en que los sacerdotes no podían pecar. Con todo el estruendo dicho se hizo la visita del pueblo de Mixco y hecha sin concluir cosa ni recibir declaración del ministro ni hacerle cargos, ni oirlo, se fueron para los pueblos que se seguían de clérigos, donde no hubo ni el menor rumor sino francachelas, bodas y brindis a la salud de su redemptor que llamaban a don Joseph Sánchez. No hubo otra cosa de bueno en aquesta visita, sino que no llevaron ya dinero pero lo pagaron doblado los clérigos, que daban al diablo tal pleito, porque ellos pagaron por todos y, además de eso, el que menos había de dar 200 pesos para la negociación de quitar las doctrinas a los regulares. Ya les pesaba a muchos que tal cuento se hubiese levantado, porque las costas las padecían de contado y los pueblos no sabían si los nacidos los verían quitados. Otros, que estaban muy bien hallados con sus pueblos y haciendas y no pretendían cosa, como a título de ricos les quitaban a quinientos y a mil pesos, se desesperaban. Otros que pasaban con sus patrimonios sin querer curatos se resistían, pero no les valía, que por fuerza se lo sacaban, como le sucedió al licenciado Oseguera. Y a otros, los pobres prebendados que lo pasan como Dios sabe, también salieron condenados, con que iban experimentando el fruto de los pleitos. Aquí se me ofrece que a los señores clérigos les sucedió lo que dicen los santos

padres que les sucederá a los judíos en la venida del Anticristo, que en castigo de no haber creído la verdad de la venida del Mesías seguirán el partido del Anticristo para su mayor ruina y perdición, porque estando como todos estábamos en paz, a muchos clérigos pobres abrigábamos en nuestras doctrinas y se socorrían en sus necesidades y con la ocasión de aqueste pleito se nos retiraron y perdieron las conveniencias que con nosotros tenían y se han quedado padeciendo sus trabaxos. El señor obispo recogió mucha plata a título de aqueste pleito y despachó, como diremos adelante, a don Joseph Sánchez a título de su caudal que litigase o no. El fue a la pretensión de su mitra y se quedó en la demanda y el pobre sacristán no sé como se hallará solo y sin dinero y renunciada la canongía de Chiapa.

CAPITULO 18

Prosigue Don Joseph Sánchez su visita y pasa a la Provincia de San Salvador

Año de 1719 Fue prosiguiendo don Joseph Sánchez su visita por todos los curatos de clérigos que hay desde el pueblo de Pinula hasta llegar a la Provincia de San Salvador, en donde no hubo alborotos ni interrogatorios, ni cosa alguna más que bodas, brindis y francachelas y regalos muy cuantiosos, porque de señores clérigos no se prohibía recibir regalos y todo lo que prohíbe el santo concilio. Y hace cobrando la derrama que se le había cargado a cada cura para el pleito, aunque entiendo que esto no agradaba a muchos, o porque tenían buen juicio y lo habían hecho muy malo de aquestas cosas, o porque les dolía discernirse sin tener certeza de salir con su pretensión, pero no tenía remedio sino que la habían de dar. Con toda aquesta paz y sosiego llegó a San Salvador, a donde en llegando volvió a suscitar sus iras, porque esas solo eran para los religiosos, aunque fuesen unos santos, porque el verlo solo era para ellos entonces el mayor pecado. Lo que en aquellos pueblos pasó, o lo más, declara un testigo de vista que se halló en todo en una declaración que hizo en una información que se recibió tocante a los excesos del Visitador, lo cual pondré a la letra para que más bien se entienda lo que en ello pasó. La cual dice así:

“Digo yo, Sebastián de Santistéban, español, natural de la ciudad de Orizaba del obispado de la Puebla de los Angeles del reino de Nueva España y residente en esta corte de Guatemala de cinco años a esta parte, que habiendo ido incorporado en la familia del licenciado don Joseph Sánchez de las Navas, cura beneficiado por el Real Patronato del Partido de San Francisco Zapotitlán y Visitador General de este obispado por el ilustrísimo y reverendísimo señor obispo de él. En el curso de dicha visita a que fui sin ningún cargo ni oficio y yendo siguiendo la derrota de dicha visita, llegó dicho señor Visitador al pueblo de Tonacatepeque, el día 30 de noviembre del año de 1719 como a las siete horas de la mañana poco

más o menos, en donde ese día esperaron a su merced, dicho señor Visitador, los reverendos padres fray Francisco Medrano, Prior del convento de la ciudad de San Salvador que estaba en dicho pueblo de Tonacatepeque como Prelado con los religiosos el muy reverendo padre Predicador General fray Tomás Serrano, cura de la doctrina de Coxutepeque, el reverendo padre fray Diego Germán, cura coadjutor de dicho pueblo de Tonacatepeque y el reverendo padre fray Domingo Valcárcel, cura de la doctrina de San Jacinto, anexos a la Provincia de San Salvador, con misa que la dixo el reverendo padre fray Diego Germán, quien tenía toda prevención y decencia en el convento para recibir al dicho señor Visitador, pues habiendo salido de la iglesia le fueron acompañando a su señoría el dicho reverendo padre Predicador General fray Tomás Serrano y el dicho padre fray Diego Germán hasta el convento. Y estando en él no admitió chocolate (roto: *con?*) mucha decencia, pues de manifiesto se vio aun instándole a ello con grandes atenciones, política y urbanidad el reverendo padre Predicador General fray Tomás Serrano no se les recibió nada y, estando en esto, entró el reverendo padre fray Francisco Medrano en compañía de su religioso lego a visitarle como Prior y Prelado y fue recibido de dicho señor Visitador con muchas atenciones. Y tomando asiento cada uno por su orden, empezaron a tratar de la visita y que esta se había de executar pasándose dicho señor Visitador al cabildo de dicho pueblo, en donde el maestro don Francisco Romero, cura de la ciudad de San Salvador, estaba prevenido con alimentos para todo el tiempo que durase la visita en el dicho pueblo de Tonacatepeque.

“Y viendo los reverendos padres que no condecendía a sus súplicas, como era el que se quedase en el convento y que le mantendrían todo el tiempo de la visita y se levantó de su asiento dicho señor Visitador y todos lo hicieron así, habiendo antecedido a esto algunas voces que solo se oían los ecos pero no se apercebían razones, solo oí al dicho maestro don Francisco Romero que le suplicó al dicho señor Visitador el que no hubiese escritos de una ni de otra parte. No oí su respuesta y saliéndose dicho señor Visitador del convento le vinieron acompañando hasta el cabildo, en donde se quedó y los reverendos padres se retiraron y el reverendo padre fray Francisco Medrano luego *in continenti* le envió a dicho señor Visitador un repuesto de cosas de comer, con un frasco de vino y se lo volvió dicho señor Visitador (*debió de ser el escrúpulo por no incurrir en las censuras del santo concilio*). Estuvieron el señor Visitador y secretario todo el día en el cabildo. Como a las diez de la noche, poco más o menos, fue el secretario de visita a notificar un auto al dicho reverendo padre fray Francisco Medrano, un auto que en substancia decía que se saliese del pueblo de Tonacatepeque con el término de diez horas y se retirase al convento de San Salvador, por así convenir a dicha visita y habiéndosele notificado al dicho reverendo padre fray Francisco Medrano, pidió término de él; no sé si se lo dieron o no.

Otro día por la mañana, como a las cinco de ella, poco más o menos, saliéndose dicho reverendo padre fray Francisco Medrano para su convento de San Salvador por obediencia de dicho auto, no hallaba quien

le llevase su petaca y chocolatera, porque los indios no querían, vino dicho padre Prior a ver al secretario de visita para que diese providencia de que le transportasen sus trastos porque los indios no querían obedecerle por la moción de la novedad de la visita y sobre si los habían de llevar los indios o no, me contaron que tuvieron el dicho secretario y reverendo padre Prior algunas voces que no las oí. Por último, los indios transportaron los trastos del dicho reverendo padre Prior a la ciudad de San Salvador. Este mismo día se abrió la visita con el uso y costumbre de ella y acabada empezó el señor Visitador a actuar contra el reverendo padre fray Diego Germán, a quien se le tomó su declaración y dado fin con esta diligencia empezaron a declarar los alcaldes, los regidores, escribano y principales del pueblo de Tonacatepeque, encerrado con dichos indios solo, sin asistencia del secretario ni intérprete, hasta la noche como es público y notorio.

“Al otro día, 3 del dicho mes, se libró un despacho de dicho señor Visitador cometido al maestro don Antonio Trexo como Vicario Provincial de la Provincia de San Salvador, para que lo notificase al reverendo padre Prior fray Francisco Medrano para que mostrase su Paternidad Muy Reverenda real provisión por donde constara que los indios habían de dar servicio al convento de San Salvador y lo que sobre esto actuara dicho maestro don Antonio Trexo diera cuenta. En los días que se siguieron fue entrando cada pueblo de los sujetos al dicho pueblo de Tonacatepeque por sus órdenes, con sus justicias, a declarar del mismo modo que el de Tonacatepeque. Habiéndose acabado todos los pueblos y la sumaria de los autos, se le notificó al reverendo padre fray Diego Germán el auto general de visita. Se suprimieron varias cofradías y alimentos del cura doctrinero y dio una certificación el reverendo padre fray Diego Germán de no haber hecho algunos gastos en la familia del señor Visitador y no haber pagado derechos de visita de cofradías ni de los que llaman de pila baptismal (*ya se va arreglando al santo concilio, después de haber robado tantas veces todo el obispado y desollar a los pobres clérigos, se satisface mucho su conciencia con un papelito, pero el pobre cura de San Salvador salió condenado en costas sin comerlo ni beberlo*). Y esta certificación fue jurada en toda forma del padre a pedimento y mandato de dicho señor Visitador (*eso sí, buen licenciado, no le falte requisito porque importa esa certificación un obispado*). Se les dio a los indios de la cabecera como de los pueblos unos papeles en que se decía que quedaban quitadas algunas cofradías y les dicen a dichos indios en los papeles lo que le han de dar y contribuir a su cura, firmados solo dichos papeles del secretario de visita, que se nombra don Manuel de Moxica y Istuela (*este doctor es menester darlo a conocer, discípulo de don Pablo Velasco Campo, sacristán que solo fue este al pueblo de Pinula a dar la forma y enseñanza de ser desvergonzados y atrevidos y no tener respeto ni rubor a los hombres. Salió buen discípulo y si como es servidor de damas no lo invento yo. Su amo, el señor Visitador, le dió aqueese título cuando fue con él a la visita, que queda dicha mía de la Candelaria y le arrastra gran cola, tuviera letras le cayera mejor el canonicato que hoy obtiene y Comisaría del Santo*

Oficio). Se llegó al pueblo de Coxutepeque tal día como a las siete de la mañana, en donde fue recibido con el estilo ordinario. Se fue a apearse al cabildo, se citaron los indios de este pueblo por el señor Visitador, haciéndoles un razonamiento su merced, dándoles a entender venía para su alivio y consuelo.

“En este pueblo concurrieron a visitarle el cura de Xuchitoto y el de Chalatenango, quienes hicieron el gasto de comida en este pueblo durante la visita de él. Otro día se abrió la visita y estando prevenido el reverendo padre Predicador General fray Tomás Serrano para explicar el edicto de ella en el idioma mexicano, no lo permitió dicho señor Visitador y sobre esto hubo algunas razones políticas y lo explicó don Eugenio de Miranda, cura de Chalatenango. Acabada la visita, habiendo llamado al dicho padre fray Tomás Serrano al cabildo, entró a hacer su declaración y estuvo toda la tarde en ella. Otro día entraron los indios como son alcaldes, regidores, escribano y principales a declarar y lo hicieron sin asistencia del secretario ni intérprete, el secreto estaba entendiendo en la visita de los clérigos que allí se visitaron y el señor Visitador con los indios, estos se examinaron todos con sus pueblos, los que son anexos a dicha visita de Coxutepeque (*hízose así aquesta visita de clérigos a vista del riguroso examen que se hacía contra el religioso, sin examen alguno tocante a los clérigos, para que más reluciese la iniquidad con que iba visitando*). Acabada la sumaria se le notificó al padre el auto general de ella y se le repartieron sus papeles en que quedaban quitadas o suprimidas cofradías y alimentos del padre, quien dio la certificación dada por su mandato y pedimento de dicho señor Visitador, en que jura y certifica no haber hecho algunos gastos en la visita, ni dado derechos de pila baptismal ni de cofradías. Y esta certificación está de esta letra en los autos. Hechas estas diligencias, entró el padre Predicador fray Tomás con una petición a su favor y no se le admitió, porque le respondió el señor Visitador que ya estaba cerrada la visita (*esta fue mentira, que todas las dexó abiertas él y el doctor don Joseph Varón y el señor obispo, como se dirá adelante*). Se empeñó el reverendo padre Predicador Serrano en querer festejar al señor Visitador en querer darle de comer un día y no se le admitió y a los indios se les admitió un día y dieron de comer.

“En la ciudad de San Miguel allí se visitaron los curas de la ciudad y el de Goteras, entendiendo en esta visita solo el secretario y en esta ciudad se visitaron tres religiosos de San Francisco y solo entendiendo en esta visita el señor Visitador, sin asistencia del secretario ni el intérprete y se estaba encerrado como en los demás pueblos, solo con los declarantes y amanuense. A estos religiosos se les notificó el auto de visita, se les repartió a los indios sus papeles en que suprimió el señor Visitador cofradías, firmados de secretario solo dichos papeles, dieron los religiosos sus certificaciones juradas en que no se había hecho ningún gasto, así de alimento como de derechos episcopales. En uno de estos pueblos, que no me acuerdo cuál es, estaba el escribano enfermo, se hizo su declaración y yo la firmé, no me acuerdo del nombre del indio, viendo los autos yo diré cual es.

“En la visita de San Vicente se visitaron el cura de ella y el de el valle de Titihuapa, entendiendo en esta visita solo el secretario y el señor Visitador en la de los religiosos de Apastepeque y Xilobasco, con el mismo estilo que los demás. No se suprimió nada en estos dos curatos de Apastepeque y Xilobasco. Se les notificó el auto de visita a estos dos religiosos y el de Apastepeque se llama fray Joseph Castellón, quien regaló al señor Visitador muy bien y le dio un caballo pinto y al secretario un castaño y a los criados a cinco pesos a los de mayor jerarquía y a los de inferior no sé cuanto les dio. El de Xilobasco se llama fray Pedro Germán y también regaló muy bien y repartió muy buenos pesos y al secretario le daría como veinte y cinco, según el montón, no sé cierto el número, le mandó una mula que se la enviaría a Guatemala la cuaresma. No sé si la dio o no (*ya no debieron de poderse contener en no recibir y rompieron la camándula*). Dieron estos religiosos certificación de no haber gastado nada en el señor Visitador ni pagado derechos episcopales, como se verá en los autos quedaron las visitas abiertas y nada suprimido (*y ellos habían de haber dado recibos de lo que les dieron para cobrárselo el doble, como manda el santo concilio*).

“En la ciudad de San Salvador se visitó el reverendo padre Lector fray Joseph Valcárcel, de la orden de San Francisco. Se hizo esta sumaria en la forma de las otras sin asistencia del secretario ni intérprete, no se suprimió nada, quedó la visita abierta y el padre dio la certificación jurada de no haber gastado nada ni dado derechos episcopales; y al padre fray Domingo Valcárcel, cura de la doctrina de San Jacinto se le hizo la sumaria en la forma que todas, sin secretario ni intérprete y otros auxilios se le fulminaron, criminosos, porque azotó a un indio desvergonzado y audaz. De la sumaria resultó recogerle al padre los títulos de vicepatrón y colación y retirarlo del curato, poniéndolo en una celda del convento de San Salvador. Y al padre Prior se le mandó por un auto inserto en el mismo en que retiraban al padre fray Domingo, en que se le dice al padre Prior fray Francisco Medrano presente religioso aprobado por el ordinario en suficiencia y lengua para que administre en el curato de San Jacinto (*luego él mismo sabe que es necesario para administrar saber lengua, si no es que diga que los religiosos solos la han menester, que los clérigos no, porque participan del don de su padre San Pedro en el entender todas las lenguas sin aprenderlas*) y, de no presentarlo, se pondría clérigo (*ya se ve que sin estar aprobado, porque para clérigo ni aprobación es menester*) en dicha doctrina de San Jacinto. Y el padre Prior presentó luego incontinenti al padre fray Tomás Díaz. Fue embargado dicho fray Domingo Valcárcel en cuarenta (*roto*) y sus mulas. Se suprimieron varias cofradías y emolumentos, como consta de los papeles que se les dieron a los indios, firmados solo del secretario y el padre fray Domingo dio certificación en la forma que las demás.

“En Izalco el Grande se visitó a el reverendo padre fray Antonio Gil. No hubo nada, ni se suprimió nada. Quedó la visita abierta y la sumaria se hizo como las otras, sin autoridad del secretario o su asistencia. Dio el padre certificación de no haber gastado nada ni dado derechos episcopa-

les; regaló muy bien al Visitador, pues me lo dixo a mí dicho reverendo padre. Al secretario le dió en mi presencia un puño de pesos duros y a mí me dio cinco y así a todos los criados.

“En la villa de Sonsonate se visitó el padre de Apaneca en la forma y estilo de los demás. No se suprimió nada, dio su certificación y quedó la visita abierta.

“En los curatos de los clérigos no se hicieron autos como en los de los religiosos ni se quitó ni suprimió nada. Se hospedó el señor Visitador y su familia en sus casas. Duraba la visita de cada curato un día y cuando más dos, con muchas y sumptuosas comidas, muchos regalos y dádivas al señor Visitador y al secretario (*a este lo traxo el don Joseph Sánchez de España cuando fue contra los religiosos y lo crió y metió a la iglesia, sin letras, que para eso no son menester y agora lo llevó a que gozase de aquea cosecha*), muchos presentes de mulas y caballos a estos señores. Se pagaba de cada cofradía cuatro pesos y cuatro reales de derechos que llaman de pila baptismal, cuarenta y nueve pesos y cuatro reales. A todos los criados mucho regalo y todos le repartían dinero y el cura que menos dio a dos pesos, y reunían veinte indios cargados (*pero no les pagaba*) y trastos y tres petacas de las camas.

“Todo lo que va expresado en este papel lo verificarán los autos hechos en contra de los religiosos, según y como lo dice. Y porque habiendo consultado esto con persona docta, celosa de Dios Nuestro Señor, timorata y desapasionada en esta materia, me encargó la conciencia y que solo dixera la verdad desnuda y pura, movido de caridad. Y juro a Dios Nuestro Señor y a la santa cruz ser todo lo que llevo dicho verdad para el descargo de mi conciencia y porque conste, lo firmé en Guatemala en nueve de marzo de mil setecientos y veinte años. Sebastián de Santistéban”.

El cual instrumento se autorizó en la forma siguiente por ante escribano: “Yo, don Juan Ruiz de Alarcón, escribano de su magestad y vecino de esta ciudad de Santiago de Guatemala, certifico y doy fe en la manera que debo y haya lugar en derecho, que la parte de esta Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la sagrada religión de Predicadores exhibió ante mí la certificación ante escripta y me requirió que como escribano real y como elegido y nombrado para todos aquellos negocios que conduxesen a la defensa de dicha Provincia la autorizase, precediendo las precisas diligencias para que no se dudase si era del contenido en ella o fingida, para cuyo efecto solicité ver a don Sebastián de Santistéban, de quien parece está firmada. Y estando con el susodicho, que así mesmo doy fe conozco, le mostré la dicha certificación contenida en las cinco foxas antecedentes que van rubricadas, de la que acostumbro y habiéndola visto, reconocido y leído dixo ser suya y que la escribió y firmó de su mano y dio a la parte de dicha Provincia para los efectos que hubiese lugar. Y para que conste donde convenga, doy la presente en la ciudad de Santiago de Guatemala, en once días del mes de marzo de mil setecientos y veinte años. En fe de ello lo signo en testimonio de verdad. D. Juan Ruiz de Alarcón”.

Aquesta es la visita que por comisión del señor obispo fue a hacer el licenciado don Joseph Sánchez. Y no lo dice aquí todo, que otras iniquidades se remitieron testimoniadas de San Salvador. Agora considere el lector si un hereje luterano no hubiera obrado con más cautela y embozo. Y si aunque lo buscasen en los infiernos, se pudo hallar más adecuado ministro que fuese executor de las venganzas del señor obispo, que a eso tiraba, no a otra cosa, como el mismo señor obispo se lo dixo al muy reverendo padre fray Francisco del Castillo, Guardián que era del Colegio de Cristo de la Recolección, quien con deseo cristiano y católico quiso mediar con otras personas de buen celo para que se ataxasen tantos males. Y valiéndose del cariño que el señor obispo le mostraba metió la mano en ello y le respondió que como se había de vengar de las religiones de haberle tocado en lo que llevaba en sus visitas, si no es quitándole todo cuanto pudiese, aunque se quedasen sin tener que llevar a la boca, de lo cual escandalizado el religioso no se pudo contener su modestia en no decirle: ¿Y es posible que aqueso diga un señor obispo, sucesor de los apóstoles? Con lo cual se despidió y avisó a los religiosos que mirasen por sí, porque el señor obispo no trataba sino de venganzas.

Agora, para la más dura inteligencia de aquesta declaración, es menester advertir en algunos casos que refiere. Y sea lo primero lo que refiere, de no haber querido admitir el escrito del reverendo padre Predicador General fray Tomás Serrano, excediendo aun en lo que se le ordenó por el interrogatorio, como a la fin se dice que admito los escritos y los pongo con los autos, en que se califica de excelente ministro, más de Satanás que de otro alguno, al extremo de no querer recibir cosa en Tonacatepeque ni en Coxutepeque, admitiendo el obsequio de los indios porque se tiraba a levantar sedición contra los ministros, que si no se hubieron por todo, con tanta prudencia y tolerado las muchas desvergüenzas que después tuvieron con sus ministros, quizás hubiera sucedido otra como la de los zendales. Y en estos agravios pagó el señor obispo los muchos beneficios que del reverendo padre Predicador General fray Tomás Serrano había recibido cuando prófugo y vago sobre la tierra lo arrojaron sus hermanos de sí por no poderlo tolerar, lo acogió y festejó tanto como queda dicho en el libro 6 en su convento de Santa Cruz, donde entonces era Prior.

El no hacerse demostración con el cura de Apastepeque y recibir sus regalos, por las dependencias de tinta que debía de haber con su padre el capitán Castellón. Lo que hizo con el reverendo padre fray Domingo Valcárcel, en que tan a las claras vulneró el Real Patronato que tenían jurado en actuar contra lo que su magestad expresamente manda, en remover de su propia autoridad en que no se puede dexar de advertir que en materia tan grave no sacase la cara el vicepatrón, pero tendría altísimos motivos para ello porque de no, no es dudable que fuera perjuero e infiel a su rey en no defenderlo como lo tiene jurado. Lo que actuó contra dicho padre de los azotes al indio, fue su delito haberse robado la plata de la iglesia y por aquesta maldad lo azotó. Y lo que el padre reportó por ello y haber recaudado la plata, fue lo que se ha dicho. ¿Puede llegar a

más la maldad? Pero su merecido se tiene, pues le dio y juntó tanta tinta al señor obispo para remitir a España y hallándose ya empeñado, el pobre fraile se había retirado y así llevó su merecido retorno en aquestos agravios.

Al cura de Nauizalco no se le tocó con cosa porque era tributario vivo del señor obispo, quien le había negociado la calificación del Santo Oficio y el cargo que actualmente tenía, de Comisario del Santo Oficio de la villa de Sonsonate, de que también había hecho comercio el señor obispo y valido de muy buenas cantidades, alcanzando estas cosas para muchos como las alcanzó del Santo Oficio, pero luego la religión le hizo que permutase su curato de Nauizalco por el de Coxutepeque con el Predicador General fray Tomás Serrano, donde quedó sin tener que comer, para que allí o no tuviese que tributarle al señor obispo, o le volviese lo que le había quitado el Visitador. Y así sucedió, porque como era tributario vino luego se le volvió todo lo que se le había quitado, con lo cual vacó de su miseria y se quedó con su dinero gastado, con que entró en parte de los trabaxos que su madre la religión pasaba, que no era razón se quedase fuera, que no es acción de buen hijo ver a su madre en trabaxos y no entrar en ellos a la parte.

CAPITULO 19

Sale la Carta Pastoral del Señor Obispo para hacer la Revisita que había prometido y preséntase la última Cédula para que no visiten

Clérigos a los Regulares

Año de 1719 Como al señor obispo había mandado la Real Audiencia se le diesen las gracias por el buen celo que mostraba y había expresado en sus consultas de querer hacer una visita general personalmente y a su costa, para aliviar a los pobres vasallos de su magestad de las infinitas tiranías que decía a bulto, sin expresar cuales eran sino que por el informe que decía se le había dado con ocasión del pleito del Colegio, con cuyas gracias había quedado muy ufano y pensó que había ganado mucha tierra, pero como ya lo conocíamos muy bien y que no se movería un paso si no hubiera interés y que menos se movería yendo a su costa, nunca se creyó que la visita hiciese sino que todo era una papelada, como así salió, pero Dios lo iba permitiendo para que más se fuese en redondo. Y así trató de echar su carta pastoral, en que publicaba visita general y que empezaba la visita revisitando lo que había visitado don Joseph Sánchez.

Decir las parolas de que componía la dicha carta, con la similitud del sol que en ella traxo, no es posible porque de aquestas cosas es gran maestro. Y es cierto que si sólo lo conociera más por escrito que otro juicio muy distinto hiciéramos de su señoría, pero como todos lo conocen a *Nati-*

vitae, no sirven de otra cosa sus escritos que de causar compasión a quien bien siente de qué hombre que tanto alcanza no se aproveche para gobernar las acciones, y a quien no alcanza tanto le causa risa y redunda en su desprecio. Después de largos preámbulos y ponderar la gran obligación de su oficio pastoral manda que nadie le prevenga cosa de recibimiento ni de comida, sino que se mande solo a las justicias que tengan servidos los cabildos porque a ellos se va a vivir, donde pagará todo cuanto hubiere menester hasta el agua, lo cual aunque lo decía con tantas expresiones no hubo quien se lo creyera, que tal visita había de hacer en caso de costarle un peso, porque habituado y envejecido toda su vida en que otros le hagan los gastos se le hace muy de cuesta arriba gastar cosa, por cuya causa y tantos oficiales de todos oficios, quexosos de que no les pagaba lo que les mandaba hacer o se lo pagaba mal y de mala manera. Esta fue su carta pastoral con que dispuesto más la atención de todos a ver en qué pararía aquel estruendo de aquella carta.

Ví yo la carta, que era el primero de los curas por donde había de empezar y puesto mi obediencia la despaché a que se seguía y tomando la pluma, que por obviar inconvenientes de ponerme en su presencia no fui en persona y excusándome de no ir por hallarme enfermo, le supliqué que mirase muy mucho el escándalo que se daría a la República, estando mi curato dentro de la ciudad si se iba a vivir al cabildo y que además de eso estaba arruinado por los terremotos y que no era decente a su dignidad tal cosa; que yo me saldría de la casa en que vive el cura y con eso su señoría viviría en casa decente. Las mismas expresiones hacía con su Promotor Fiscal, el licenciado don Joseph Toscano, que estaba muy frecuentemente conmigo porque eramos muy amigos, a que me respondió que no era menester la casa ni me saliese de ella que él se volvería a comer y a dormir a su Palacio. No obstante, yo me previne aderezándole la sala principal y de chocolate y almuerzo de buenos tamales, porque ya yo sabía que era de su mayor apetito y así me los solía pedir y se los enviaba, por si después de la función de visita quisiese descansar y tomar algún refresco.

Salió aquesta carta a mediado del mes de noviembre cuando ya se sonaba en Guatemala el estruendo que su Visitador (testado: *iba haciendo por San Salvador y*) lo que había hecho en Pinula con el pobre religioso, de que se temía mucho mal, porque aunque no fuese más que saliese a los curatos pegados a Guatemala, que allí no se dificultaba mucho que saliese, qué ejecutaría si su Visitador, siendo un sujeto tan indigno tenía el atrevimiento para hacer lo que hacía, aunque otros discurrían de otro modo, diciendo que el Visitador como ruin, según aquello si quisieres ver a un ruin dale un cargo obraba así, que no era dable que por muy enojado que el señor obispo saliese no le contuviese algún tanto su sacrosanta dignidad a no obrar tales ruindades. Y no se engañaron mucho, como después se vio y yo mismo lo experimenté, como adelante diré.

En aquestos mismos días pareció la real cédula última en que su magestad manda que en caso de no salir el señor obispo en persona a la visita, que envíe religiosos de las mismas órdenes y no envíe clérigos, pa-

reció en el archivo de San Francisco buscando otros papeles, muy casualmente. Recibióse grande alegría, pensando que con ella se ataxasen algunos males porque tiempo había para detener a don Joseph Sánchez que no llegase a San Salvador. Presentóse luego, pero como la Real Audiencia en cosa nos favorecía, no se apuró mucho para que se diesen los pases que se dan, para que se mande guardar. Y platicando entre sí con el señor obispo el modo como aquella cédula se emplastase, se dispuso que se mandase guardar y que el señor obispo respondiese lo que respondió que fue que aquella cédula no se había de entender como las sagradas religiones querían sino de otro modo muy diverso, que quería tiempo responder, para con esto dar tiempo al tiempo, que se fuese pasando como se pasó. De aqueste modo estaba la Real Audiencia, con que no había en la tierra a quien recurrir y así todos volvieron a Dios los ojos y los levantaban en publicar letanías que se hacían por aquestas tribulaciones en que todos estaban. Considere agora el lector si puede ser más declarada maldad que aquesta, que a la primera cédula, como tenían otra en contra no hubo inteligencia que dar, y a esta como no había otra cédula en contra hubo inteligencia que dar ¿y pase aquesto en un tribunal que tanto le cuesta a su magestad su manutención, para que hagan justicia? Pero lo peor del caso, es que la justicia que aquí no hicieron la hallarán contra sí en el tribunal recto de Dios, donde no valdrán refugios, ni inteligencias, ni sobornos, como aquí hubo y se dirá adelante y en materias indignísimas de tomar en boca.

Las sagradas religiones, aunque clamaban a Dios, conocían que no se le había de dexar todo a Dios sino hacer las diligencias humanas que la prudencia de los hombres alcanza. Y así empezó a platicar sobre enviar Procuradores a la curia de España, a buscar el recurso que acá no hallaban. Los padres de San Francisco ponían poco calor en esto, porque como el Provincial estaba retirado de aquestos negocios, solo los proseguía y defendía el podatario y no tenía facultad para fomentar aqueste negocio. Los padres de La Merced no hacían más que estarse a la sombra y solos los de la orden eran los que mantenían el *pondus* de la batalla. Calentóse aqueste negocio de despachos procuraderos de la orden y aunque todas lo acaloraban para que *de facto* se despachasen, no dudando ninguno dar cuanto tuviese para aqueste efecto, pero el capítulo lo tomó por otro camino de fomentar esto, con la mira de que con eso el señor obispo afloxase en la persecución. No dexó de conocer aquesta máxima el señor obispo y así aunque *de facto* se juntó consejo de Provincia para el caso y *de facto* fueron electos para aqueste negocio el muy reverendo padre Presentado y Predicador General fray Joseph de Parga que hoy es Provincial y yo, no por eso afloxó en proseguir en las persecuciones y más apretaba, según veía que eran que se habían nombrado, no se daba paso a nuestro despacho por más instancias que todos hacían para que nos despachasen, que no es dudable que si el señor obispo hubiera visto que el negocio se llevaba con todas veras, pudiera ser que otra cosa hubiera sido. Lo mismo sentían algunos señores que nos favorecían en la Real Audiencia, pero no podían prevalecer por ser menos que los dañados y ponían grandes instancias en que nos despachasen, pero era predicar en desierto.

Y así, habiéndose hecho el consejo, a 13 de noviembre de aqueste año de 19 a pura fuerza hube yo solo de salir bien desaviado de todo a 30 de julio del año de 1720, como se verá adelante y con aquesto quedé yo más expuesto a las iras del señor obispo en la visita que ya estaba echada y yo había de ser el primero con quien había de encontrar. Confieso que como hombre temí el lance, pero confiado en la divina misericordia que no permitiría tentarme más de lo que mis fuerzas ayudadas de su divina gracia alcanzasen, aguardé el golpe que ya me amenazaba. Y como lo esperaba en la divina bondad, me sucedió con toda felicidad, porque solo Dios pudo contener aquella furia que venía desatada de que conmigo no executase desaire alguno de algunos que experimentó mi coadjutor, el muy reverendo padre Presentado y Predicador General fray Sebastián de Rivas, que administraba la coadjutoría de San Pedro Las Huertas, que fue lo primero que visitó. Sucediendo todo con felicidad, hasta tener a los indios de mi Partido tan afines como se vio y diré adelante, que fue lo que le faltó a mi coadjutor, que fue causa de algunos sinsabores, pero yo confiado en Dios y en mi buen obrar, no temía al enemigo tan poderoso que venía a acometer.

CAPITULO 20

Comienza el Señor Obispo la Visita General por la Coadjutoría de San Pedro de las Huertas

Año de 1719 Al paso que las sagradas religiones se hallaban temerosas de que el señor obispo no intentase alguna violencia, como ha sucedido muchas veces, con la confianza que les da en aquestas partes de estar lexos el recurso y mientras va y mientras viene se está padeciendo la violencia, al mismo paso era el gozo de la clerecía por estar muy esperanzada en que les había dicho que salía a quitar a los religiosos los pueblos para ponerlos a ellos en ellos, que tenía cédula de su magestad con que los tenía embobados y ya daban el caso por hecho. Quiso dar principio a la visita por la coadjutoría de San Pedro de las Huertas, como se ha dicho, que lo es del curato de la Candelaria, en donde yo estaba y escogió para ello el día de Santa Cecilia a 22 de noviembre, día en que en la ciudad de Guatemala se celebra la Conquista de aqueste reino y se saca el pendón como en México el día de San Hipólito. Y así es muy solemne y de asistencia de Presidente y de Audiencia y día muy clásico en que toda la clerecía debe asistir y siempre asisten los señores obispos, pero el nuestro no atiende mucho a eso y más en la ocasión en que se hallaba tan embarazado maquinando perseguir a las sagradas religiones, por lo cual se hizo más notable su salida aquese día, que parece que de propósito lo hizo para que se hiciera más reparable. Pero quizás la Santa Patrona, atendiendo a que no se acabase de perder aqueste reino que está debaxo de su amparo, lo obcecó para que se fuera precipitando más y todo

el mundo conociera su dañada intención y muchos se desengañaron de muchas cosas de que antes estaban engañados. Y para hacer alarde que tenía en su clerecía quien supiese la lengua, llevó por su intérprete al padre Godínez que de andar en nuestros pueblos se le había pegado un poco de lengua de cocina y se conocía muy bien con el ministro de aquella coadjutoría, el muy reverendo padre Presentado y Predicador General fray Sebastián de Rivas desde que fue cura de San Martín Xilotepeque y sabía muy bien cuan aventajada lengua era en la cacchiquel, que allí se administra.

Llevólo el señor obispo para que predicase el edicto en la lengua, de que algo sabe el señor obispo de cuando era religioso, porque en los religiosos es cosa inviolable que sepan todos alguna lengua. Pues llegado el señor obispo a San Pedro se recibió en la forma acostumbrada en el xacal de paxa que servía de iglesia, por haberse arruinado la que tenían, muy aseada, con los terremotos. Empezóse la función y de considerar el dicho señor clérigo intérprete que había de hablar y predicar en la lengua, cosa que él nunca había acostumbrado y delante del ministro que sabía cuan elegantemente la hablaba, todo se turbó y se empezó a excusar de predicar el edicto, con que hubieron de poner en el empeño al ministro que predicase de repente. No se le hizo nada cuesta arriba el caso, porque lo sabe hacer cada y cuando que se ofrece y lo ha cursado y practicado con mucho crédito muchos años. No le hizo muy buen estómago al señor obispo a questo deslucimiento de su intérprete al primer paso y más cuando se litigaba materia de doctrinas, pero hubo de aguantarlo de redondo y no pudo menos al oír al ministro hablar tan elegantemente la lengua que alabarlo y hacerle señas que abreviase, porque le era mucho torcedor estar oyendo al religioso predicar tan altamente y a vista de tantos clérigos que le acompañaban, que clamaban por las doctrinas de los religiosos y resolvía muchas cosas en su ánimo.

Aunque una de las principales cosas que el santo concilio manda que hagan los señores obispos en sus visitas es que miren las fábricas de las iglesias y si han menester reparos que de forma a que se reparen, como nada menos era el cuidado de sus visitas y desta más, que no hacer cosa que el santo concilio manda, aunque hizo la visita en aquella choza de paxa y visto la iglesia arruinada no hizo cuenta de aqueso ni lo tomó en boca en toda su visita. No quiso admitir obsequio alguno del ministro, sino que acabada la función se fue para su casa, llevándose los libros de la administración que en cinco meses no hubo en que escribir los bautismos y lo demás, ni en ésta, ni en otras administraciones, de que no es dudable que se perdiesen algunas partidas así de bautismos como de difuntos. De mí, se decir que desde el día 3 de diciembre de aqueste año de 19 hasta que yo salí de la Candelaria, que fue a mediado de marzo de el año de 20, le dexé a mi sucesor todas las partidas que se habían ofrecido de casamientos, baptismos y entierros en unos papeles sueltos, no se si los escribiría en los libros cuando se volvieron por fines de abril y si un rasguño de esto hubiera hecho un fraile fuera un delito criminalísimo, se levantara el grito hasta los cielos, con mil exclamaciones de *¡oh santo*

Dios! Pero gracias a Dios que no hallaron las grandes culpas y excesos que se voceaban públicamente por las calles y por los estrados y para hallarlas, aunque fueran falsas, llamó a su palacio a todos los indios de los 6 pueblecitos de aquella administración, que se llenó toda la calle de su casa, que todos juzgaban que era algún motín porque no quiso pasar a los demás pueblecitos a ver como estaban las iglesias, que todas estaban por los suelos, porque no buscaba eso sino pecados de los religiosos, para tener más exclamaciones de *joh Santo Dios!* que hacer.

Los indios estaban aturdidos, sin saber a que se dirigía todo aquel alboroto, viendo agora lo que en tantas visitas y la que acababa de pasar no habían visto ni oído tales preguntas como se les hacían. Y esto, con conminaciones que se les hacían, metiéndoles terror y espanto; indagábase aún de las cosas más mínimas, sin guardar siquiera ya la forma del interrogatorio que se había dado porque como cosa tan prolija y larga la cometió el señor obispo al que hacía papel de secretario, que era don Pablo de Velasco, y como él no tenía más curia ni práctica que de tirar rentas y aparejar mulas, le parecía que era lo mismo esto y así apretaba la reata para que se cargase sobre los ministros la insoportable carga que intentaban. El no sabía de concilio porque no lo sabía construir, ni tampoco de las leyes aunque están en romance, porque no había sido aqueso su estudio, con que ignorando toda forma judicial y más aquesta de visitas, que es muy delicada, iba todo como se dexa entender. Pero como todo aquello no se encaminaba al cumplimiento de la obligación de prelado, conforme lo encarga el santo concilio sino a almacenar culpas, que era el trato que habían tomado, poco se les daba que fuera o no fuera conforme a derecho, ni que los indios aterrados dixesen lo que habían de decir, que con poco miedo y aun sin ninguno, jamás hablan verdad en cosa. Tanto escarbaron y tanto aterraron a los indios, que hubieron de hallar algún resquicio de lo que ellos buscaban y después de examinados todos los seis pueblos, llamaron al ministro para tomarle su declaración y hacerle los cargos a bulto y sin los requisitos de el derecho, de que dio satisfacción muy cumplida, que duró toda la mañana.

Cárguese aquella consideración un poco, si no es materia muy para llorar y que con razón la lloraban aquellos santos varones, previniendo que llegarían aquestos casos, en que un trasto de aquestos como lo era aqueste secretario y o notario, tal cual era ante quien se hacían las declaraciones, sin más alma que la que tuvo cuando fue escribano para hacer las iniquidades que hizo a título de las cuales lo había ordenado el señor obispo, sin reparo de las muchas causas criminales en que había entendido que sin saber más latín que los muchos romances que él tenía, con que entendía que era lo mismo actuar y seguir con sus de seculares que de Ecclesias cuyo honor tanto cела el santo concilio, dando la forma de proceder en ellos en las visitas llenos de piedad y misericordia, como discípulos que somos de aquel manso cordero, muy llenos de potestad, teniendo como a sus reos frailes graves de autoridad en su religión y por tales respetados de todos los seculares como lo era aqueste; de su graduación y años sobre los muchos méritos que tenía muy merecidos, verlo

sujeto a un ostentoso que ni para que le limpiasen sus zapatos era digno. ¡*Oh santo Dios!*, exclamó aquí una y muchas veces con más verdad que la que lo exclamó aqueste santo príncipe y cuanto tuvieron los religiosos en aquestos lances que ofrecer a Dios y en cuanto se parecieron a su soberano maestro Cristo, cuando hombres tan indignos como sabemos lo tenían como a reo examinándolo y preguntándole de sus discípulos y doctrina, cuando era tan pública que siempre la había predicado en el templo y en las sinagogas donde todos ellos se juntaban, lo cual ellos no hacían por su ignorancia para doctrinar el pueblo. Y después que Cristo Señor Nuestro hízolo, que era muy de su obligación y les descargó la conciencia de la obligación que ellos tenían por los diezmos, que de aquellos fieles se comían, lo ponen como a reo en su tribunal que se componía de hombres tan indignos, mucho se asimilaron los religiosos como he dicho a su soberano maestro, viéndose agora reconvenidos en aquestos inicuos tribunales, los que públicamente y delante de todos ellos habían predicado y enseñado y descargado la obligación de ellos, por los diezmos que se comen de los fieles, y no solo a sujeto como era aqueste, tan condecorado, sino a maestros envejecidos en leer cátedras y en seguir el púlpito y padres de Provincia. Y esto unos sujetos cuales los hemos descripto, sin más méritos ni graduación, que los comunes de la clerecía de haberse echado unos hábitos de seda, ¿con mucho celo puede verse la católica iglesia en más mísero estado que estar regida y dominada de tales sujetos? ¿Que la esposa del cordero que no le costó menos que su sangre y que la entregó para que se la apacentase, no menos que a la suprema y antiquísima eminencia de los teólogos San Pedro, entregada agora a la suprema y eminentísima, envejecida ignorancia? ¿Qué católico no llorará y se lamentará? ¿Cómo no habían de llorar aquellos señores y primitivos padres, que con espíritu profético llenos del celo que les abrasaba sus almas de la honra de Dios y bien de su iglesia, estaban viendo lo que había de suceder con la sujeción a los señores obispos? Que a no haberse estado de por medio la lealtad que a su príncipe debían, por no darle disgusto como se dixo arriba y no ver desamparadas tantas almas que tantos afanes les habían costado y reengendrado para Cristo, hubieran dexado las doctrinas. ¿Qué cosa más indigna y más monstruosa que aquesta que se ve en la santa iglesia y lo que más mueve a lástima, que de todo aquesto sea autor un hijo, el más beneficiado de una religión tan ilustre y que tanto ha engrandecido a la católica iglesia?

Es posible que nada de impresión le haya hecho, aquellas fundadoras y sentenciosas palabras del santo San Pío Quinto en aquella bula que tantas veces ha leído, para defender su madre la religión y para impugnarla agora, en que haciendo memoria de los infatigables trabaxos de las sagradas religiones por la católica iglesia, dice *como nosotros mismos lo experimentamos estando en menor estado*. Experimentándolos el santo y los padeció pero no los olvidó, ni los suyos ni los ajenos, aunque se vio en la cumbre de la mayor dignidad y así saca la cara a su defensa y libra al pobre de las manos de los que lo calumnian. Púsolos aqueste santo príncipe en el menor estado y hallándose no en tanta cumbre, se olvida no solo de los ajenos trabaxos y servicios hechos a la iglesia, pero aún de los

suyos parece se olvida, pues no hace recuerdo de los mismos que los otros han pasado. No sé en que esté la diferencia para que el uno no los tenga tan presentes, para honrarlos y favorecerlos, y el otro los haya tanto olvidado, para perseguirlos y calumniarlos y entregarlos en manos de sus enemigos, que son los idiotas. En fin, Dios como justo juez, juzgará en equidad aquesta causa.

Y así, dejándole a Dios todo aquesto, digo que tomada su declaración al ministro, como ya era hora de medio día, convidó a comer al religioso, agasajo el más cruel que se halla en las fieras más desleales, que juegan y se alegran con la caza cuando le están maquinando la muerte. Hubo de admitir la honra, si lo fue el religioso por las demostraciones de cariño que mostraba, por no darle ocasión de sentimiento ni en la cosa más mínima, sí más inicua como convidar a comer a quien le estaba bebiendo la sangre y después le hizo poner su carroza para que lo llevasen a su pueblo de Santa Ana. En aquesta acción se manifestó al mundo que más tolerables son las puñaladas del amigo que las ocultas del enemigo, con lo cual se quedó aquella visita abierta, con el pretexto de poderse cerrar hasta que se hiciese la visita de la cabecera. Y así quedó suspenso aqueste negocio hasta el tiempo que se verá adelante, pues aunque se hizo la visita en cabecera, ni una ni otra se cerró.

CAPITULO 21

Pasa el Señor Obispo a hacer la visita del Barrio de La Candelaria

Año de 1719 Seguíame yo por dicha a beber el trago envenenado de aquel caliz de amargura, con el conocimiento pleno de cuanto veneno encerraba en sus entrañas, era inexcusable pasara aquella pócima, porque lo tenía decretado ya el supremo padre. Pero considerando mi mal natural y que por último era padre de misericordias, de todo corazón me acojé a ella y se lo encomendé con muchas veras y lo mesmo pedí a muchas personas temerosas de Dios, para que me diera esfuerzo y tolerancia para que no me precipitase mi mala inclinación y que todo lo dirigiese a su santo servicio. Y con esto llegó el día señalado, que era el tres del mes de diciembre, día en que la iglesia nuestra madre celebra el primer domingo del adviento del Señor y en el hace recuerdo del tremendo y espantoso día del juicio, día de los de mayor obligación de asistir a su catedral. Pero en nada menos parece que pensaba que en estas obligaciones y en la cuenta estrecha que de su oficio ha de dar al supremo pastor.

Aguardélo como es costumbre en la puerta de la iglesia y como a las siete de la mañana fue viniendo con grande ostenta, de sus tiros largos, clavo a clavo y como veía que le aguardaba tanto concurso, no solo de aquella feligresía sino de la mucha gente ladina que vive en aquel barrio, más se afectaba ostentoso. Llegó por fin y como claramente conocía to-

dos aquestos aparatos y alborotos a que se ordenaban y dirigían al llegar a incensarearle no pude menos que todo demudarme y en mi interior clamar a Dios que dirigiera mis acciones. Estoy cierto que no dexó de advertirlo, pero no se dió por entendido y así entramos en la iglesia, a donde se fue procediendo a todas las ceremonias que se acostumbran y mientras seguía haciendo la función procuré siempre estarme algo retirado y no meterme en cosa, pues traía sus capellanes que le asistiesen en todo. Leyose el edicto y ni aquí siquiera por estar dentro de la ciudad y ser toda aquella administración de gente ladina abrió su boca para decirles una palabra del motivo de su venida, como manda el santo concilio. Cosa es aquesta como en otra parte la dexo advertida, que se ha notado de aqueste príncipe. Y acabado todo, le convidé con buenos términos a que si era servido de entrar, que prevención había para que descansase y tomase algún refresco. No admitió, excusándose con decir que iba a tomar una minorativa y saliendo por la iglesia y mostrándoseme halagüeño, me dixo que si iba por procurador a España. Díxele que sí, que si su señoría se le ofrecía alguna cosa, que ya sabía muchos años había cuan grande su servidor había sido, a que me dixo que le había de llevar unas cartitas y respondíle que de muy buena gana eso y cuanto su señoría fuese servido mandarme. Bien entendí en su modito que era como burlando, de que tal cosa no sucedería, porque ya se le había traslucido lo que arriba queda dicho. Y con esto, tomando la carroza se fue con la misma ostenta y pausa que había venido y se llevó los libros de la administración.

Para otro día lunes citó a los indios que todos fuesen a su palacio y antes de ir vinieron todos a mí y me dixeron que el señor obispo los llamaba, ¿que qué dirían? A que les dixe que a todo lo que se les preguntase respondieran con verdad y que de ningún modo faltasen a ella, porque les sería muy grave cargo de conciencia.

Como los indios de aqueste barrio son todos ellos ladinos y de más alcance que los otros de los pueblos por estar criados entre españoles, cuando oyeron tal torbellino de preguntas envueltas en amenazas, cosa que no habían visto en tantas visitas como habían visto de el mismo señor obispo, de sus visitadores y de otros señores obispos, se confirmaron en lo que ya habían oído decir de que el señor obispo perseguía a los religiosos y que andaba buscando pecados contra ellos, revestidos de celo, se hicieron lenguas en loores, no de mí que no lo merecía, sino de los insignes ministros que habían tenido y sobre todos la memoria fresca que tenían del muy reverendo padre maestro fray Domingo de los Reyes, de su gran virtud, exemplo y celo de la honra de Dios y su santo culto que había hecho con sus limosnas y las que había juntado con su diligencia cuanto se veía en la iglesia de la Candelaria, la ermita de los Dolores y de los pueblecitos de Santa Inés y San Juan Gascón.

Conocieron los indios que tiraban a inquietarles, para que pidiesen cura clérigo, que aqueste curatillo les hace mucha armonía porque está dentro de la ciudad y aunque saben que es corto el recibo ellos lo alargaran haciendo que los pobres indios pagasen derechos como españoles, lo cual entendido de ellos, o ya llevados del amor que a los padres tienen

porque ven que hay entre ellos más prompta administración que entre los ladinos que entre ellos viven, o ya temerosos de la exorbitancia que ven ellos mismos que se lleva a los ladinos aunque sean muy pobres, se tuvieron fuertes en no doblarse a sus promesas ni amenazas. ¿Puede ser ¡oh santo Dios!, más terrible maldad que querer quitar los pueblos y con ellos la honra de tantos sacerdotes? Pretendiérolos con buen modo, que así pudiera ser que los alcanzaran, pero quererlos quitar por el camino de la deshonra y en materias tan graves, solo hombres que están de una vez dexados de la mano de Dios y que ya no hacen caso de sus almas lo pueden hacer, o hombres ruines y de baxos nacimientos y así jamás consiguen cosa, porque como lo llevan por tan mal camino y como es preciso defender su honor, las sagradas religiones que pesa más que cuanto eso hay en el mundo se descubre luego la maldad y su magestad les echa de la tierra que han entrado, si han llegado a meter el pie en ella algunas veces, como siempre se experimenta.

Cuatro días duró la batalla de los exámenes rigurosos con los indios, sin poder conseguir cosa alguna de las que pretendían y el viernes que era día de la limpia Concepción, me avisó cómo iba a hacer confirmaciones. Prevíname para la función y por si acaso quisiese humanarse a tomar un poco de dulce y agua, previne colación. Vino aquella tarde con poca comitiva a hacer sus confirmaciones del modo que siempre las hace, atropelladamente y entonces más porque no había de llevar cosa alguna por hacerlas y tanto, que ni a una pobre que era de la feligresía de la catedral la quería confirmar y a plegarias la hubo de confirmar. Luego que entró, me dixo que les dixera a todos lo que contenía aquel santo sacramento y sus efectos. Díxele si subiría al púlpito a explicarlo, pero como no era aquello más que como dicen para cumplir con la parroquia me dixo que no, sino allí brevemente dos palabras, con que vuelto a todos los circunstantes fuí tan breve, que no sé si llegaron a ocho proposiciones porque luego metió prisa que llegasen. Acabada aquesta función, que no fue larga por la cortedad de la feligresía, trató de irse. Yo lo convidé como la vez primera, pero no quiso admitir diciendo que iba a visitar al muy reverendo padre Prior de nuestro convento, que sabía que estaba indispuerto. No me pesó mucho de ello y fué con la paz de Dios y aquella noche me envió a citar, que otro día a las ocho me aguardaba para que yo hiciese mi declaración.

Como todas aquestas declaraciones de los ministros y exámenes a los feligreses no se dirigía a otra cosa que a ver si nos podían coger en el sermón, me previne yo de antemano a ver si yo los podía coger en su astucia, dándoles a entender que no las ignorábamos y supiesen que tenían más que corregir en sus clérigos, sería allí a su vista que en los más retirados religiosos. Y previniendo que me habían de pedir razón del recibo que en la Candelaria tenía y no habían de querer escribir cosa alguna tocante a acreditarnos, porque no era aqueso lo que pretendían sino deshonrarnos, escribí en un cuaderno todo lo que tocaba al recibo y obenciones y luego consecutivamente escribí la razón de lo que aquel curato era, porque aunque no lo ignoraban y todo lo sabía muy bien el señor obispo por

su Promotor Fiscal, que continuamente estaba conmigo y se lo contaba todo, y de antes no lo ignoraba el señor obispo mi obrar y mi administración y le merecí en una ocasión que los indios quisieron pleitear conmigo, que dixese a muchos religiosos que yo era gran ministro y el señor Provisor en otra ocasión dixo al padre don Joseph de Rizo, que pecaba yo para con los indios en ser yo demasiadamente buen ministro. Digo esto no por jactancia, sí a honra y gloria de Dios. Y para que se conozca con cuanta malicia se procedía, pues sabiendo muy bien el señor obispo mi obrar y que no me había de coger por camino alguno por mi ministerio, aunque yo sea tan ruin y malo de que me pesa mucho todavía andaban por ver si podían levantar algun falso testimonio. Y como el apóstol San Pablo en la ocasión que convino al crédito del santo evangelio que predicaba hacer alarde y sacara a la plaza del mundo sus trabaxos y sus hazañas con que el santo apóstol nos enseñó no ser soberbia ni vanidad, porque no lo hubiera executado el santo el hacer alarde de nuestro buen obrar, sí es conveniente para volver por nuestro crédito que es crédito del mismo santo evangelio siéndolo de sus ministros.

Y así como digo, puse luego inmediatamente después de la memoria de las obenciones, diciendo: En aqueste curato de la Candelaria, que es como ayuda de parroquia de la de San Sebastián porque su mucha dilatación está muy mala administrada solo por un coadjutor, sin que el cura sepa si hay tal parroquia ni si aquellas son sus ovejas, más que para llevarse las prebendas, lo primero sea acorde a las muchas confesiones que se ofrecen de la mucha feligresía de San Sebastián que está incorporada en aqueste barrio, porque de la parroquia no hay que esperar tal cosa, ni menos de algunos clérigos que hay en aquesta vecindad, si no es de dos que son muy buenos sacerdotes y acuden a cualquier necesidad, como son el padre don Joseph de Rizo y el padre Antonio de Espinosa, y como está lexos nuestro convento el cura de la Candelaria es el consuelo de todos y así lo llaman frecuentemente y a deshoras de la noche, como yo me he levantado muchas veces. De aquesta iglesia se acude con el santo óleo en los casos apretados, por estar tan lexos la parroquia y ser uno solo el que ha de acudir a más de once mil almas que tiene a su cargo, con advertencia que si insta hago la unción por caso de necesidad y si veo que no urge tanto, mando llamar al sotacura de San Sebastián, para que no entienda que yo me entremeto en su jurisdicción, como aconteció con Teresa Farelo, mujer del capitán don Luis de Murga.

Que en los días festivos y de jubileos y mucho más en la cuaresma, tengo yo en la Candelaria y tres y cuatro confesores para que confiese y cumpla con la iglesia la grande multitud de feligreses de San Sebastián que están en todo aqueste barrio, porque en la parroquia no se hallan porque el cura no quiere darles nada y yo lo costeo y agasajo. Y que por la misa que se decía del alba en la parroquia ya se ha quitado y falta el socorro para que tantos pobres que no tienen con que salir no se queden sin misa, yo la pago al padre Promotor Fiscal que la dice en la Candelaria, a cuya misa se llena toda la iglesia no solo de los feligreses ladinos de aqueste barrio, sino que a ella acuden desde el mismo San Sebastián.

Y que por cuanto es muchísima la gente ladina que habita aqueste barrio, que no tiene iglesia cerca para oír misa los días festivos y ni todos pueden concurrir a una misa, agasajo a los señores clérigos que hay por toda aquesta vecindad para que digan misa en mi iglesia, de modo que hoy día que hay ocho misas, en que gasto de muy buena gana todo el vino, cera y hostias y muchas veces chocolate, a los que lo quieren.

Que les predico frecuentemente y mucho más la cuaresma, predicando yo vespertines, los domingos sobre tarde, reseña y descendimiento, con que gocen todos aquellos feligreses de San Sebastián de la predicación que no hay en su parroquia. Que todos los días a la oración se dice el santo rosario y los sábados las letanías y salve de la Virgen Santísima y el *Vía Crucis* y el *Miserere* todos los viernes de cuaresma, a que yo asisto y concurre mucha gente. Que tengo muy adelantada la devoción de la Virgen Santísima de los Dolores en su ermita, donde se cantan las letanías y Salve y se reza el rosario con mucha solemnidad todos los viernes y sábados del año. Y acudo continuamente al confesionario a consolar los muchos que entre año frecuentan los sacramentos, todo lo cual más es por los ladinos, aunque no son mis feligreses, que por mis indios, porque estos por su pobreza no pueden asistir tanto por estar trabaxando en sus oficios para mantenerse. Que en mis pueblecitos nunca ha faltado misa día de precepto, poniendo yo el vino y las hostias y predicando frecuentemente en la lengua cacchiquel que allí se habla. Que tengo ya reparada la iglesia de Santa Inés que se arruinó por los terremotos y la de San Juan ya aliñada del daño que recibió. Que socorría no solo a mis feligreses, sino a todos los demás en formas de medicinas y comida en sus enfermedades y acudía al consuelo de todos cuantos me llamaban, así en sus enfermedades como a disponerlos y ayudarlos a bien morir, a cualquiera hora que me llamaban y que yo no había establecido todo aquesto en aquesta iglesia, que todo lo más hallé así puesto en corriente por mis antecesores.

Y que por hacer bien no solo a mis feligreses, sino a todo aquel barrio, yo personalmente asistí y busqué con qué aliñar todas las cañerías del agua, que costó más de 60 pesos y yo puse parte de ello, con que ya tenían el socorro del agua en todo aquel barrio, que es muy grande. Que había reparado la casa de hospedaje de la ermita de los Dolores y el cementerio, en que gasté más de cien pesos y toda la casa de la Candelaria, que estaba arruinada de los terremotos y héchole oficinas y metídole agua para su servicio.

Y que lo que había de aumento hasta aquel día en la iglesia de la Candelaria, eran un órgano que me costó 200 pesos, un almaizal de pitiflor, cuatro roquetes de acólitos, un roquete para el Preste, cuatro amitos de ruán, colgadura y ramilletes del Sagrario, una corona de plata de la Virgen del Rosario, aliño de la cruz nagna que le habían hurtado el tornillo de plata, una crismera de óleo para los enfermos, una caxuela de oro y nácar para la llave del Sagrario y el listón de raso de la llave, el retablo grande de Jesús Nazareno, cuatro caxones para la cera de las cofradías, que son juntamente escaños, dos palios, un paño de manos de brin

y otro deshilado con puntas. Cadenillas nuevas del incensario, un sepulcro de la Virgen. Se ha reparado la sacristía e iglesia y se entiende en el reparo de la capilla de Jesús Nazareno.

En la ermita de Nuestra Señora de los Dolores he hecho lo siguiente: dos blandones de plata grandes, cuatro eran de los de plata que están delante de la Virgen, un hostiario de plata, un ornamento rosado de pitiflor, casulla, paño de atril, paño de cáliz y bolsa de corporales, unos manteles de altar de ruán deshilados con sus puntas, un alba de Bretaña con encajes grandes, dos amitos, un misal romano y otro de nuestra orden, nuevos. Un caxón de sacristía, un arco de flores para el nicho de la Virgen Santísima, un manto de tela azul, un paño de manos de brin y otro deshilado con puntas, un manto de tela, toca y cabellera de la Virgen del Rosario, que todo se ha hecho con limosnas que he juntado y he dado yo también dos campanas para la ermita de los Dolores. Y todo aquesto lo juré y certifiqué en toda forma y lo firmé de mi nombre.

CAPITULO 22

En que se prosigue lo demás que pasó en esta visita de La Candelaria

Año de 1719 Acudí a casa del señor obispo a la hora que me tenían citado y confieso mi culpa que iba prevenido de mi bordoncito a título de mi coxera, que pudiera servir de cualquiera cosa que le mandaran, porque según veía andar las cosas y yo que estaba nombrado por Procurador de aquestos negocios para España, temí que quisiesen executar alguna violencia y que a eso se dirigía el llamarnos a su casa a declarar, pudiendo enviar a su notario que lo hiciese en los mismos curatos. Cuánta nulidad tenga todo lo que actuaron en su casa; lo alcanzarán todos los que algo entienden de aquesas materias, pero ellos no reparaban más que en satisfacer su venganza. Entré y salió el señor obispo y tomada su bendición, me recibió con rostro halagüeño pero aunque yo no era Cristo no les creía en cosa, porque ya los conocía a todos ellos y no tenía necesidad de que alguien me alumbrase, porque ya sabía lo que había en el hombre. Y con esto me llevó a un cuarto retirado que le había servido de oratorio y como todo lo había despojado para darle todas las alhajas a un señor Oidor para el suyo y bendecídoselo y díchole misa de pontifical, que fue el que nos hacía los escritos para la defensa del pleito del Colegio y agora por esto y porque debió de tocar de los 6 mil pesos que le aconsejó que repartiera entre los señores ministros, había vuelto *casaca*. Servía aquel cuarto de hospedaje a don Joseph Sánchez.

Allí acudieron luego los ministros del señor obispo, conviene a saber el secretario, sacristán y el notario escribano para tomarme mi confesión y recibiendo el señor obispo mi juramento de decir verdad en todo lo que fuese preguntado se fue y me dexó en poder de aquellos dos doctores, ellos

preguntando y respondiendo yo. Y para ver bien lo que se escribía, toméle el lado al notario que escribía, con eso después se ahorró de que me volvieran a leer mi dicho. Y comenzando por el recibo que tenía aquella visita, respondí que por cuanto era materia prolija y que no hubiera tanto que escribir, que todo estaba escrito en aquel cuaderno que exhibía y que se pusiese con los autos donde constaba todo y otras advertencias que hacían a mi derecho, y así se escribió y se puso el cuaderno en los autos.

Luego se me hizo cargo de que constaba que cada indio me daba un real la cuaresma por la confesión. Repárese en el fraude de la pregunta. Respondí que mentía cualquiera que decía, que ningún indio diese un real por la confesión y que en prueba de eso, como en otro tiempo alguno cuando no se confesaban no daban cosa alguna, que aquel real lo daban por razón de la primicia de todos los frutos que les daba Dios y que eso era en Santa Inés y en San Juan, que en la Candelaria por tener menos frutos daban solo medio, en que se había piadosamente ajustado por los padres antiguos en aquea cortedad en atención a su pobreza y que lo llevaba por ser de derecho divino, natural y eclesiástico, a que se me quiso hacer letrado el secretario sacristán y me dixo que solo era de derecho eclesiástico, a que le repliqué según eso poco ha estudiado vuestra merced, ponga lo que le digo, que no le toca a vuestra merced más que escribir lo que el declarante dice, y hice que así se escribiese.

Y proseguí diciendo: Este ha sido el punto en que se ha querido clavar el colmillo contra las sagradas religiones, que viendo las notas de que vendían los sacramentos como lo habían publicado por calles y tiendas, notándonos de muy ruines tratantes, pues por cosa tan ruin como un real decían que vendíamos la sangre de Cristo, que era ponernos en estado más vil que el de Judas que lo vendió por 30 reales. Y que aunque su señoría ilustrísima sabía muy bien lo que en eso había, quien en el pueblo de San Andrés Cacabahá,* queriendo los indios que les quitase aquella primicia, les dixo que si querían que lo quitase les subiría los bautismos y entierros y casamientos y que era muy justamente debido, por ser la primicia y reconocimiento que hace a Dios como Supremo Señor y dador de todo. Y que habiendo su antecesor puesto una nota tocante a eso en libro de baptismos del pueblo de San Juan Sacatepéquez, en la visita que hizo de aquel pueblo la mandó testar y borrar, poniendo un auto muy honroso para la religión nuestra, de que le estábamos muy agradecidos; y que eso pertenecía a los curas, como constaba de la erección de aquella santa catedral por el ilustrísimo señor don Francisco Marroquín, con parte de los diezmos que no nos daban ni pagaban, quedándose con ello el mismo señor obispo y prebendados.

Todo lo cual hice que lo escribieran, con mucha más extensión que aquí lo digo. Pasado aqueste punto que fue muy largo, me hicieron en cargo de la cera que sobraba del monumento, a que respondí que aun habiendo declarado el señor obispo su antecesor que eso era pie de altar del cura, que ni eso tenía el de la Candelaria, porque lo que sobraba se guar-

* Hoy San Andrés Sajcabajá, municipio del departamento del Quiché. F. G.

daba, como actualmente estaban guardadas 32 libras de cera del año antecedente y que con lo que se juntaba de limosna la cuaresma se renovaba y se rehacía, con que se ponía un monumento muy lucido, como a toda la ciudad era notorio, que lo visitaba como otro cualquiera de la ciudad, pues corría igualdad con los más lucidos, porque nunca se le ponían menos de 60 libras de cera.

Pasaron a hacerme cargo que con qué aceite ardía la lámpara y quien lo gastaba, porque constaba que en el barrio se recogía para el aceite de la lámpara. A que satisface que era así verdad, porque lo que da su magestad era solo para 36 lámparas y en nuestros curatos había (*roto*) en más de cuarenta iglesias y que así no alcanzaba y que lo que faltaba, se recogía limosna para ello y yo ayudaba también. Preguntaron ¿que por qué llevo doce reales por un entierro?, a que les dixe que cuando me los daban los recibía, porque era tres reales de los dobles y nueve de tres pasos que les hiciese en el camino, que yo no tenía obligación de hacer los pasos y cuando no me los daban, también de caridad les hacía los pasos y les daba cera y mortaja. Preguntaron ¿que si en las visitas me daban algo los indios? Díxeles que antes yo les había dado a ellos en la visita pasada, para que pagasen los derechos y las saluciones por no tener ellos como pagarlas.

También preguntaron que porqué recibía lo que me daban en la fiesta titular de la Candelaria; no pude menos de reírme en aqueste paso y conocí que algo se habían avergonzado, y les dixe ¿pues no es público y notorio la solemnidad y asistencia con que aquesa fiesta se hace? Pues a título de qué o como, o de donde había yo de hacer esa fiesta con vísperas, misa con ministros, sacramentos y procesión de cuatro altares y sermón y los convidados que asisten y todos los días de la infraoctava con Salve, letanías y rosario. Ni para la mitad hay con los 30 pesos que me dan, escriba usted todo aquesto. Otras muchas baratijas tocaron que por no ser más difuso no las pongo. Con esto siendo ya las doce en punto se acabó la declaración y venido el señor obispo la firmó y yo con su señoría y saliendo para fuera me convidó a comer, como había hecho con el muy reverendo padre Presentado y Predicador General fray Sebastián de Rivas, pero yo me excusé con el mexor modo que pude, sobre que me hizo muy apretadas instancias, pero ya yo había resuelto en mí el no admitir sus favores y así por mucho que me instó me resistí para darle a entender siquiera en eso que tenía más vergüenza. Y viendo mi renuencia que no dexaría de conocer la causa, mandó que pusieran la carroza para que me llevaran a la Candelaria. También le repelí aquesta honra y instando en ello, quiso Dios que no pareciera su cochero. Y con esto díxole al cura de San Sebastián, don Pedro de Lara, que enviase por su calesita que estaba cerca su casa, resistílo también pero instaron en ello los dos y ya me pareció que pasaba de necesidad mía no condescender en algo con que hube de admitir la calesita, siquiera por no ser tan notable como la carroza del señor obispo. Y con esto despidiéndome, me volvió a la Candelaria.

A once de dicho mes me envió a su secretario a que me notificara que exhibiera los instrumentos que había citado del señor don fray Mauro

su antecesor y erección de la santa catedral, como si el señor obispo los ignorase, pero era intentona a ver si había entre nosotros tal instrumento. Oílo y dije que los exhibiría y luego le remití el auto del señor don fray Mauro, * que contenía que habiendo prohibido antes la paga de aqueste real por haberle malinformado bien mandó que se pagase, aunque encargó al Provincial que entonces era nuestro muy reverendo padre Presentado fray Juan Pérez de Rivera, que se cobrase por otro tiempo del de la cuaresma y así lo mandó por su carta patente en toda la Provincia. Estos instrumentos bien los había visto y sabido el señor obispo y así mandó borrar y testar el auto de San Juan Sacatepéquez, como se ha dicho arriba y se verá adelante en el escrito que se presentó a la Real Audiencia.

No se puede pasar aquí en silencio una reflexión que es necesario se haga sobre aqueste punto de aqueste real, que habiendo el mismo señor obispo dicho lo que queda del pueblo de San Andrés Cacabahá y mandado él mismo testar el auto de San Juan Sacatepéquez y sacado testimonios de ello y remitíndolos con gran cuidado él mismo al Provincial agora quiera calumniarnos sobre aqueste punto y hacerlo el capital de nuestras tiranías, sin reparar que le habían de dar con ello, como le dieron por las barbas, en una audiencia pública, como se verá adelante, sin que se le diera mucho por ello ¿Puede ser más depravada la malicia con que se obraba? Los clérigos no estaban en esto y así como pecado de los graves lo abominaban por las tiendas de los zapateros, pero después que supieron lo que había empezaron a reparar muchos que en el caso había mucha faramalla, mentira y droga y empezaron muchos a caer en la cuenta del engaño en que el señor obispo los había metido para irles sacando plata a cuenta de los curatos que habían de quitarles a los frailes, no que ellos habían de gozar, sino los que mexor lo pagasen si llegase el caso.

Puesta aquesta visita en aqueste estado se quedó suspensa hasta el tiempo que se dirá arriba, sobre que se discurría variamente, pero los que más entiendo que acertaron fueron los que discurrieron que dexaba así suspensas las visitas, como quedaron las de San Salvador y las que después hizo su dean, hasta ver que coyunturas le ofrecía el tiempo y según aqueso obrar, porque materia de extinguir cofradías no era dable que lo hiciese por la grande utilidad que de ellas tiene, aunque otros decían que por sacar un ojo a las religiones se sacaría él dos.

CAPITULO 23

De una gran trampa que les hizo a los Padres de San Francisco

Año de 1719 Pues como por el mes de diciembre de aqueste año de 19 se hubiese de celebrar en su Provincia la junta intermedia y temiese que le habían de quitar las guardianías a sus hijos que tenía, que le contribuían con cuanto en ellas caía, maquinó su astucia un modo

* Fray Mauro de Larreategui y Colón. F. G.

raro para evadirse de aquel lance, en que empeñando su palabra y jurando por su consagración pensaron que se asegurarían de sus cavilaciones y no advirtieron los religiosos que mientras más firmeza pusiese en el pacto que hicieron era para faltar más bien a todo, como algunas veces lo dexó ya advertido y maquinó no solo no perder nada, pero ganar mucha tierra en su provincia. Y aquesto consistía en que se echase de Guatemala al que era Guardián actual de su convento, el muy reverendo padre Lector Jubilado fray Juan de Arroyo, religioso a todas luces de muy relevantes prendas de virtud y letras y que me parece, según mi corto talento, ser la primera capilla de su Provincia, sin hacer agravio a nadie. Era generalmente amado de toda la República por sus singulares prendas y era prelado de todos modos cabal y mantenía su convento así en lo temporal como en lo espiritual muy cabalmente. Era hombre de gran consejo y juntamente muy averso a todas las cosas del señor obispo y era consiguiendo que siendo como hemos dicho, no llevase bien sus cosas y las de algunos allegados que tenía en su religión. Y por esto tenía por cierto el señor obispo y sus ahijados, que con sus consejos le haría mucho daño, para que en la selección futura se hiciese a otro hijo suyo, que era hermano que era del Provincial pasado. Todo aquesto supuesto valiéndose de un compadre suyo, Ministro de la Real Audiencia. Andaba el señor obispo, que parece se demostraba afecto a las religiones, aunque muchos eran de parecer que en lo oculto les era averso y lo confirmaron con ver que en una ocasión que era menester que asistiese a la Real Audiencia para que cierto decreto que se temía no saliese, estuvo enfermo. En fin, ni lo afirmo ni lo niego.

Valiéndose también de el Contador de la Real Caxa, el capitán don Juan Martínez Muñoz, caballero que demostraba mucho deseo de que aquestas discordias se atemperasen, según manifestaba y trató con aquestos caballeros la materia de composición que tanto se deseaba y pactó con ellos que compusiesen allá con el Provincial y el muy reverendo padre fray Joseph González, que era el que llevaba el *pondus* de aquesta guerra, que como le quitasen al Guardián y le dexasen a San Juan del Obispo como había corrido hasta entonces, que todo se acabaría y no habría más pleito y aunque otras cosillas pidió, fueron de poca monta y así no hacen al caso por agora.

Tratóse la materia con el muy reverendo padre fray Joseph González tan sigilosamente que no llegó a saber cosa alguna el Guardián, que de haber entendido algo les hubiera alumbrado sin duda con su gran consejo en el engaño del señor obispo. Cogidos aquesta propuesta sumamente deseosos de que cesasen tantos escándalos, ya si no repararon mucho en el engaño, solo si procuraron asegurarse porque con la larga experiencia no dexaban de estar temerosos de algún engaño, pero su larga experiencia no bastó para que no los engañase, por no haber hecho el juicio que se debía que es el que tengo dicho muchas veces y así, tratando de el seguro, se les prometió que se lo daría el señor obispo por escrito y jurado, porque así lo había prometido y como se dice que al buen pagador no le duelen prendas, como lo era tan bueno, en aquesta materia no le dolió

hacer luego el escrito en que juraba por su consagración que condescendiendo con su señoría en aquellos puntos que allí decía, que todo se acabaría y se establecería una perpetua paz, con que convinieron en el ajuste. Y para más bien engañarlos, hizo su embaxador para el difinitorio a uno de los difinidores que era muy su hijo, el cual allí mesmo durante el difinitorio se lo llevó Dios echando sangre por la boca. Este llevó una carta del señor obispo para el difinitorio que se celebraba en Comalapa, llena de mil caricias y como suele pintar para semejantes casos, la cual leída y conferida la materia se trató de darle gusto al señor obispo en todo lo que pedía, sin advertir en el grande agravio e injusticia que le hacían no solo al sujeto merecedor de los más altos puestos, sino a su misma religión. Pero todo lo allanó el gran deseo que todos tenían de la paz y luego se le despachó la tabla capitular con tanto cuidado, que al mesmo tiempo que en Comalapa se estaba leyendo la recibió el señor obispo, para que viese con cuanto gusto se le había dado en todo cuanto quería y le fuese lazo para que se uniese de corazón con la religión. Publicóse luego en Guatemala que al Guardián de la casa grande lo enviaban por Guardián de Ciudad Real. No es dexible el sentimiento que generalmente causó en toda la ciudad y luego todos a una dixeron ser aquella trama del señor obispo, lo cual sabido en nuestra orden y el ajuste que habían tomado solos con el señor obispo sin dar parte a los compartes en aquellos intereses, discurrióse luego haber mucho fraude en aquestas cosas y quiso nuestro Provincial separarse y seguir solo la causa. Pero como acá no se sabían las raíces de aquellas operaciones, procuramos aplacar cuanto pudimos a nuestro Provincial. Y yo, aunque tan mínimo, fui uno de los que le dixeron que se sosegase hasta ver y sondar como había sido toda aquella trama, porque sin duda era alguna de las de el señor obispo y que a eso tiraba sin duda, a que nos desuniésemos, para que más bien nos vencían habiendo el reino diviso y que de allí se había de originar que se habían de unir más con nosotros y como quien más bien sabía de sus cosas, le habían de dar más guerra si no se reducía a lo que era razón.

Poca fuerza le hizo al Guardián la injusticia que con él se había hecho y luego conoció de adonde le había nacido y al instante trató de su viaje para Ciudad Real, muy contento porque no se le apegan los cargas como tan gran religioso que es. Y para que más sepan, diré aquesta materia, aunque entiendo que lo he tocado arriba no quiero dexar de decirlo aquí y es que aqueste religioso movido de caridad y con deseo de la salvación de las almas, viendo que en tan dilitado barrio como el de San Sebastián se carecía mucho de doctrina porque el cura no trata de eso, como todo el mundo lo está mirando, ni menos solicita quien le descargue su conciencia, tenía por devoción las cuaresmas que es el tiempo que en su religión se descansa de la cátedra, para que con más desembarazo se den al púlpito, se iba a aquella parroquia donde gastaba toda la cuaresma en el púlpito y confesonario, haciendo el fruto que se dexa entender de su ardiente caridad. Y viendo esto por sus mesmos ojos el señor obispo de la omisión del cura y la aplicación de aqueste buen religioso y que todo su afán y trabajo cedía en el descargo de su conciencia y de que hiciese lo que debía, que era compeler a aquel cura al cumplimiento de su obli-

gación, de apasentar aquel rebaño de quien se llevaba las prebendas y tan crecidas como el mismo señor obispo sabía, no arreglándose al arancel, de que soy testigo por haberme quejado al mismo señor obispo yo de la tiranía que quería usar en el entierro de una pobre beata de Santa Rosa y de lo que había executado con otras dos, le escribió un papel bien áspero y conminatorio, que me dió a mí para que se lo diese y ya que por sí no tuviese habilidad para dar cumplimiento a su ministerio, que buscasse a su costa quien lo hiciese y haciéndolo a questo religioso, sin que le costase nada y con tanto fervor y celo procura echarlo del mundo con tanto descrédito, que aunque no lo padeció porque todos conocían muy bien al sujeto y se supo claramente de a donde había procedido el hecho y le fue de mucho crédito.

Cuanto en sí fue acción, fue de suma injusticia y que a no estar tan bien acreditado, le podía haber sido de mucho desdoro descenderlo de la primera casa a una tan ínfima como la de Ciudad Real y que juntamente perdiese su religión el grande aprovechamiento que sus religiosos tenían en las cátedras que regenteaba, a que estaba aplicado con todo fervor y celo del aprovechamiento de sus religiosos, que por su falta se atrasaren mucho, como lo han experimentado después acá. Aunque se ha procurado enmendar a questo yerro y así en el capítulo que se celebró el año de 1721 lo hicieron definidor y que juntamente regentase los estudios y leyese un curso de artes y no contento con todo a questo *pondus* ha tomado el de leer moral a todos sus religiosos, porque por el atraso dicho ha tomado motivo el señor obispo de reprobar a sus religiosos, así para órdenes como para confesores. En que está sirviendo a su religión y a la católica iglesia con grande aceptación de todos, no sé si el del señor obispo, que aunque no es de la Provincia de los Angeles, que son los que mira mal el señor obispo como el mismo me lo ha dicho, es de España que basta para que lo mire mal, y no se acuerda que un religioso de España lo metió en la religión y lo ayudó y fomentó hasta que lo fue haciendo hombre. Y no valió al santo religioso todos aquestos beneficios y sus grandes méritos de virtud y letras y ser el mayor maestro en las lenguas cacchiquel, quiché y tzutuhil que tuvo aquesta tierra, para que lo atendiese como se debía a sus relevantes méritos.

CAPITULO 24

En que se pone el escrito que los Religiosos presentaron a la Real Audiencia en descargo de las muchas calumnias que se les oponían

Año de 1719 Grande fue la tolerancia que las sagradas religiones tuvieron en aquesta turbulencia que se les levantó sobre cosas tan notoriamente falsas y que si se cometían y executaban eran por los mismos que las calumniaban, no acordándose de lo que habían defendido en otro tiempo sobre tales materias, y que sobre ser tan público y no-

torio y ser de ayer sucedido y estar vivos los instrumentos, como si ya no hubiera memoria de nada y todo se hubiera perdido, así se infamaban públicamente las religiones, sin temor de que tanto habían de puyar al buey, que embistiese.

Toleraban cuanto fue posible y viendo que su silencio daba atrevimiento a sus enemigos para que más los persiguiesen, hubieron de sacar la cara aunque no soltaron toda la presa del agua que tenían represada todavía, por mirar al decoro de la alta dignidad a que era fuerza desmentir en todo cuanto había dicho y sacar a pública plaza sus grandes falsedades. Y también porque como había firmado el que dándole gusto en lo que pedía todo se sosegaría, los padres de San Francisco habían ya aflojado, habiendo gozado la paz que pensaban gozar y así suplicaron que este escrito fuese canto de moderación, que era lo que el señor obispo deseaba, porque aquí temió que se había de descubrir toda la maraña de sus máximas y enredos, que eso tenía, cuando temía un buen golpe aflojaba y se humillaba y quería convenio y en pasando aquel mal paso se volvía otra vez a levantar muy ufano, para cargar más sobre las religiones. Y estos fueron los motivos de no haber sido aqueste escrito tal cual convenía en la ocasión, aunque no sé que lo haya digerido hasta ahora y si como el señor obispo sacó traslados de su libelo infamatorio y lo remitió a todos los señores obispos de aquesta Nueva España se hubieran sacado de este como se trató, o se hubiera impreso y remitido a las mismas, no dudo que hubieran hecho peor concepto del autor, que hicieron. Dice pues el escrito:

“Muy Poderoso Señor. Ha llegado a nuestra noticia haber dado en esta Real Audiencia vuestro reverendo obispo de este obispado, doctor y maestro dos veces jubilado don fray Juan Baptista Alvarez de Toledo, de vuestro Consejo, etcétera, una consulta de que andan en Guatemala varias copias, la cual se reduce a dos partes. La una a impugnar lo que sobre la visita de este obispado se nos ofreció poner presenta a Vuestra Alteza, con el ánimo de pedir el pase de ciertas cédulas reales y en respuesta de otra que vuestro reverendo obispo presentó derogatoria de las que presentamos, con cierta consulta, a representación, a que Vuestra Alteza nos dio orden de responder y lo demás que a en esto toca. La otra parte mira a culpas por la administración de los regulares, con varios artículos que en dicha consulta se proponen contra ella, a que nos es preciso dar satisfacción a Vuestra Alteza, para hacerlo con más extensión a su magestad, como lo protestamos debidamente.

“Para esto, suponemos previamente no ser nuestro ánimo oponernos al remedio de los daños que hubiere y se refieren en la administración de los curas regulares, a quienes toca el remedio de lo que no fuere de la mera administración de los sacramentos, que es de la incumbencia de vuestro reverendo obispo. Protestamos que se aplicaron a la averiguación de los excesos que hubiere y ocurrirán con el remedio a los daños que pueda haber, de que se dará noticia y causas a vuestro Presidente, Gobernador y Capitán General, a quien toca como a vice-patrón para que si de concor-

dia con el prelado regular pareciere conveniente la remoción del cura doctrinero que hubiere delinquido, se haga conforme a las leyes reales, procediendo con el secreto que pide la materia y el estado.

“Pero lastimándonos más allá del corazón el infelice en que ha puesto la pasión a la persona o personas que han informado a vuestro reverendo obispo mal y subrepticamente, pues como lo dice en su consulta se valieron del tiempo de las controversias para hacerle el informe dicho y a encender más el fuego (*haga aquí alto el lector y considere ¿qué prelado con un informe tan simple y más simple quien lo creyere levanta tanto incendio, si sus mismas palabras no condenan su pasión? Y si un hombre de mediano talento entablara con aqueste fundamento tanta máquina*), a que no dimos principio ni aun fundamento, si no es que el poco aliento que aun de quexarnos hemos tenido haya sido bastante a tanto incendio. Nos precisa la necesidad y la obligación a decir que la planta de los informes sinestros hechos a vuestro reverendo obispo ha sido lograr la impiedad la ocasión para la remoción de las doctrinas que sirven los religiosos, que en esta Real Audiencia se expuso sin motivo que para ello hubiesen dado, lo cual se verifica deducirse destos, lo mismo que sucede entre los curas seculares, como lo justificaremos, sin decir ya que querían inducir en ello a los curas regulares, siquiera que era general a unos y otros; pero quizá los contuvo por no decir más de los curas seculares de lo que de los regulares dixerón, a que aquí daremos alguna satisfacción de la reserva de hacer exactas diligencias y averiguaciones en la materia contra los curas religiosos.

“La quexa de vuestro reverendo obispo se funda en decir que nosotros hicimos recurso a esta Real Audiencia para suspender la visita, con el motivo de que los clérigos eran enemigos de los regulares por el pleito de la contribución del Colegio. Y nada menos que esto motivó una representación y oxalá no hubiera habido otra cosa que el litigio de la contribución del Colegio, pues en él se trataba con tanta paz, que solo hacíamos nuestras defensas y exponíamos nuestras exempciones, como que dependía la determinación de este supremo y recto tribunal y de el real y supremo Consejo de Indias por los términos debidos y permitidos por derecho; cuando el doctor don Joseph Varón de Berrieza, dean de esta santa iglesia catedral, Juez Provisor y Vicario General de este obispado, con orden que dixo tener de vuestro reverendo obispo, salió intentando la remoción de las doctrinas de los religiosos en esta Real Audiencia, que empezó a hacerse ruidoso escándalo entre los clérigos, hablando en conversaciones y en escriptos, como lo dice el de réplica del Colegio indecorosamente del estado regular, y a manifestar su enemiga antigua contra él. En cuya coyuntura vuestro reverendo obispo llamó para continuar la visita que el año pasado había empezado el licenciado don Joseph Sánchez, cura de Zapotitlán y, viendo cuán acalorado estaba el negocio de la removición por parte del clero y Juez Eclesiástico y que dicho licenciado don Joseph Sánchez es el más apasionado en esta materia, habiendo en otra ocasión pasado a España a este asunto se recelaron las religiones, no habiendo hecho reparo aun cuando visitó el año pasado, porque nunca se verifica

ni verificará, que han dado principio a inquietudes y desazones, aunque sea usando de su justicia y derecho, de que se infiere con evidencia que el ánimo de agora en las religiones no ha sido impedir la visita del Ordinario, como de contrario se quiere decir, sino que vuestro reverendo obispo nombrase sujeto desapasionado y como previenen las cédulas de que hicimos presentación antes de que dicho licenciado don Joseph Sánchez comenzase la visita y no después, como lo da a entender la consulta de vuestro reverendo obispo, pues nuestra presentación fue el día diez de octubre y salió a la visita el día once, como está constando de los autos, o que la difiriese el reverendo obispo para otro tiempo en que mexor se lograrse los frutos de visita a que aspiran los sagrados cánones y santos concilios, pues es patente que no solo era sospechoso el sujeto, sino también el tiempo, por cuyas razones que expusimos en nuestro escrito en esta Real Audiencia pedimos el paso de las reales cédulas de que en tantos años no hemos usado, con que nuestra pretensión precedió a la visita y estamos en tiempo prevenidos y el que pretendiente esta pretensión que no ignora vuestro reverendo obispo, pues el día siguiente pidió traslado de ellas no estuvo de nuestra parte, el que se comenzase la visita y el caso de dudarse si pendiente éste puede recusarse como sospechoso al Visitador visitante no viene al presente, porque antes en la visita se debe juzgar procedió nula y atentadamente dicho Visitador por estar pendiente la pretensión y artículo del pase que le hacía impedir e impedía el empezarla. Porque no hay duda que nosotros no teníamos necesidad de usar de recusación ante vuestro reverendo obispo, teniendo órdenes de su magestad con que conseguir su efecto, el cual si no lo hubiera tenido por la real cédula derogatoria de las nuestras que presentó vuestro reverendo obispo, o por otra alguna de las razones que expuso, hubiéramos viado en tiempo del recurso de la recusación a que parece que se tiró a impedir, con haber salido a la visita pendiente el pase.

“Y porque así con haber salido aceleradamente y haber presentado vuestro reverendo obispo la dicha real cédula, a que se nos dió orden de responder, no pudimos ocurrir a usar de dicho remedio, expusimos en esta Real Audiencia los derechos que de visita llevaba y que iba procediendo en ella con notable celeridad, con que se hizo patente, concibiendo y corroborando el justo recelo que teníamos de que el dicho Visitador iba a pretextar y suponer mala administración de los regulares para facilitar la remoción que se pretende, el cual se ha calificado ciertísimo con la consulta que presentó vuestro reverendo obispo y dice haberla hecho el Visitador desde el pueblo de San Juan Sacatepéquez, pues en ella asienta no haber hecho otra cosa que publicar la visita, visitar el Santísimo Sacramento, etcétera, sin tener lugar de proceder a la secreta ni a otra alguna cosa por estar los religiosos atalayando y tenerle cercado, de suerte que ni los indios justicias ni alguna persona le podían entrar a ver ni a hablar sin estar presentes los religiosos, por cuya razón habiendo mucho qué remediar no lo pudo hacer. *(¡Ay mentira más mal vestida, todo lo vistieron de malos trapos y todos rotos y por cada rotura está manifestándose y*

dándose a conocer por gran mentira! De mí se decía que en mi curato, cuando me visitó, que huía del como de peste y todo el mundo entraba y salía, sin que yo supiese quien entraba y quien salía, y de propósito le puse a la puerta de su sala a todos los alcaldes y mayordomos para que acudiesen a lo que les mandase. Y yo no supe de visita ni de secretas, ni se me tomó declaración, ni me preguntaron si había qué remediar, sino solo que exhibiera la plata, que todo lo demás no era del caso).

“Suplicamos a Vuestra Alteza ponga la consideración en el modo con que adquirió el dicho Visitador la noticia de lo mucho que había que remediar, pues ni pudo tratar ni trató de la secreta, ni nadie le pudo hablar sin presencia de los religiosos, con que no habiendo sido por divina revelación, no podía saber ni tener noticia de lo mucho que había que remediar y esto supuesto que fuese cierta su relación, pues no tuvo impedimento para la visita y cuantas averiguaciones hubiera querido hacer (*y si no, traslado a la visita de Mixco y de San Salvador, dichas arriba, pero eso debió de ser por mentirse a sí misma la iniquidad*). Y caso que alguno le embarazase para ello, siendo tan fácil el remedio como despedirlo y apartarlo de sí, ¿como no lo aplicó? ¿Ni representó este daño a vuestro reverendo obispo desde el principio? Y lo hizo habiendo pasado las visitas de San Pedro (*¿y de ella, como se ha dicho, estado con el señor obispo en su casa cuando se le notificó las protestas?*) Las Huertas, la Candelaria, San Antón, Xocotenango y San Felipe, todas dentro de esta ciudad, Chimaltenango, Tzumpango, Xenacoc, que están más inmediatas. Y aguardó a hacerlo después que acá se había tratado del recelo que de dicho Visitador tenían las religiones y a que dio providencia esta Real Audiencia; por cuyo motivo y no por dicha consulta es público y notorio que lo retiró vuestro reverendo obispo, permitiendo la divina providencia que se declarase en ella por él mismo visita. Lo justo del recelo y es de notar que habiendo visitado el año pasado sin las circunstancias de recelo que ahora se han tenido y sin que hubiese quien lo cercase y atalayase no halló que remediar y ahora que se suscitó la controversia que despertó la antigua enemiga, había mucho que corregir. Lo cierto es que no recelo fue justo y está calificado con la consulta de dicho Visitador y de vuestro reverendo obispo y, estas desvanecidas, con las protestas y exclamaciones hechas antes por nuestra parte.

“El hacer éstas fue otro el fin de nuestra presentación en esta Real Audiencia y ver si con tanta autoridad y empeño, como el de tan soberano tribunal, quería vuestro reverendo obispo diferir la visita para otro tiempo; más no habiendo tenido efecto y viendo después la celeridad con que iba, confirmamos el recelo de que iba a hacer con precisión en la visita informe como en resumen general de mala administración de los regulares para esforzar y dar cuerpo a la remoción que se solicita.

“Ni puede decirse que hicimos recurso a esta Real Audiencia porque el pase de las reales cédulas le toca a Vuestra Alteza el mandar poner y guardar aranceles y librar provisiones para que no se lleven derechos de

visita y más a los indios. A este supremo tribunal y representado todo lo dicho, por incidencia del pase se conoce cuán lexos hemos ido de recurso por razón de visita. Bien que como queda dicho, deseábamos por medio de tanto respecto que se difiriese por agora, mandándolo vuestro reverendo obispo como a quien toca, lo cual se ha frustrado porque aunque retiró al Visitador luego que dio la consulta a esta Real Audiencia y Vuestra Alteza le mandó dar gracias y auxilio, volvió a continuar la visita el dicho Visitador, reservándose vuestro reverendo obispo la revisita, aunque todos sus efectos que fuesen perjudiciales a las religiones serán nulos por las exclamaciones y protestas hechas y con la declarada enemiga interpuesta, no de vuestro reverendo obispo en cuya sagrada dignidad y persona que veneramos rendidamente, no parece que cae. (*Aquesta exclusión es la que más lo incluye y es cosa la más lastimosa que quepa tanta enemiga y venganza en persona de tan y vera santa dignidad.*) No obstante, nos es preciso decir en cuanto en su consulta se defienden los derechos de visita, que cuando los religiosos están por breves pontificios, cédulas y leyes reales exemptos de contribución, por cuarta (*sic*) funeral, y de obla-ciones, por catedrático o sinodático, por subsidio y por otra cualquiera razón, cuando se les cobran en la visita los derechos que de los autos consta, no se puede atribuir a otra que a derechos de visita, prohibidos por el santo concilio y reprobada la costumbre de ellos aunque sea inmemorial (*clamen por la observancia del santo concilio y partirá de medio a medio*) y si ésta se quiere alegar para la percepción de derechos, parece difícil de componer por no haberlos a fixa ni haberse llevado siempre con una misma cantidad, pues antes eran seis ducados cada día al reverendo obispo, como lo representó en pleito semejante en esta Real Audiencia vuestro reverendo obispo de Nicaragua, don fray Diego Morcillo. Después, aun en tiempo de vuestro reverendo obispo, fueron cincuenta y cuatro pesos y seis reales y luego cuarenta y nueve pesos y cuatro reales, de que parece no haber habido tasa ni cosa cierta y determinada en la cantidad de dichos derechos.

Y que llevare dicho Visitador los derechos que declaran las certificaciones presentadas, no es lo más ni lo que percibió de las cofradías y justicias. Lo notable es que siendo solo seis curatos los que visitó, llevó los referidos derechos de diez y seis, cobrando también derechos de las diez coadjutorías que visitó, siendo especial providencia de los regulares mantener en ellos ministros para la más prompta administración de los sacramentos en utilidad espiritual de los indios y feligreses, porque los dichos regulares han merecido la real aceptación y gracias de su magestad, reportando por tan grande mérito la pena y gravamen de estos derechos; siendo también conforme a clásicas doctrinas y común sentir de los doctores que no puede el Visitador llevar en un día dos procuraciones, llevando dos y aun tres en un día, como sucedió en el curato de Xocotenango, llevando procuración de este que es la cabecera y de San Felipe, su anexo o coadjutoría. En Chimaltenango, de este que es la cabecera, de San Luis y de San Sebastián, anexos. En San Juan Sacatepéquez, de este que es la cabecera del pueblo de San Raimundo y de Xenacoc que son

anexos. En Santiago Sacatepéquez, de este que es la cabecera y de San Lucas * y de las Milpas Altas, ** que son anexos. En el barrio de la Candelaria, de este que es la cabecera y de San Pedro de las Huertas que es su anexo. De modo que llevó iguales derechos de curatos y coadjutorías y en un curato llevó triplicados derechos, no habiendo visto ni puesto los pies en los pueblos de San Felipe, San Luis, San Sebastián, San Raimundo, San Lucas y Milpas Altas, lo cual dixerón los religiosos que había executado el Visitador contra las órdenes de vuestro reverendo obispo, de quien no hablaron en su escrito por saber y constarles que las expensas de la visita no tocan al obispo (*pero todas se las lleva él, que sus visitadores no son más que recogedores del dinero*), que no sale personalmente a ella como es común sentir de teólogos y canonistas, sino del que es nombrado para la visita, según la calidad de su persona y con la moderación que le corresponde, pues conforme a dicho canónico la procura del arzobispo se regula de una manera y la del obispo de otra inferior y de la de Visitador particular en ínfimo grado. Y siendo tan excesivo el cómputo que sale de lo que va expresado, que habiendo derechos de los seis curatos y de las diez coadjutorías a cuarenta y nueve pesos y cuatro reales de cada uno montan setecientos y noventa y dos pesos, fuera de las cofradías que dieron a cuatro pesos y medio y las salutations de las justicias de todos los pueblos, que aunque solo se presentaron cinco certificaciones, fue porque todavía iba continuando los demás curatos que pertenecen a la administración de Santo Domingo fuera del de San Antón que pertenece a la Merced, habiéndole dado de comer todos los curatos con mucha decencia y costeándole el tránsito de unos a otras partes, siendo estos gastos de derechos, como se ha visto.

“Póngase a la consideración el miserable estado en que los terremotos pusieron a los pueblos en que se executó la visita, se executa y se ha de executar y se hallarán destruídos, sus iglesias en el suelo, sus bienes perdidos, los curas desconsolados, los indios aflixidos y todos en casi extrema pobreza, que aunque el representarlo por nuestra parte hubiera sido este solo el motivo, bastaba a sobreseer en la visita por agora, pues no tiene duda que el Visitador ni remedia, ni solicita remediar cosa alguna de lo que el santo concilio y cánones sagrados mandan, ni se atiende a otra cosa después de haber vuelto la visita, que a desahogar su pasión contra los regulares, como se verificó en el pueblo de Pinula, que es coadjutoría de la doctrina de Petapa, que fue el primero que no hizo otra cosa que mandarle al ministro estar como recluso en su casa y que sólo le viese siendo llamado. Pedirle los libros de la administración, hacer inquisiciones contra él, no tratarle con la decencia correspondiente a su estado; dando a los indios mal exemplo, extinguir cofradías, acortar obenciones, no remediar algunos daños y escándalos que el cura coadjutor había representado al Provisor y Vicario General y este lo había remitido al Visitador y al proponerlos, por cumplir con su obligación, respondió el Visitador con enfado que lo dexase, que estaba muy ocupado. ¡Oh santo

* San Lucas Sacatepéquez. F. G.

** Puede ser Magdalena, San Bartolomé, o Santa Lucía Milpas Altas. F. G.

Dios! a quien nada se oculta (esta exclamación se puso por la que el señor obispo puso en su escrito, para acreditar las muchas falsedades que en él iban). Y aunque de esta materia pudiéramos decir mucho más la omitimos, porque se hace grande escándalo de que las religiones digan lo que pasa y ha pasado, siendo lo más sensible recibir el golpe y quejarse el que lo da, de que se sienta el dolor.

“Finalmente, Vuestra Alteza, Señor, tiene presente los autos, los motivos de las religiones y todo lo que en el caso presente ha pasado, que es bien público y notorio. Y sabe muy bien su justificación, que mexor se ha de creer lo que se ve, que lo que contra ello mismo se dice.

“En los puntos que contra la administración de los regulares se enuncia o exponen contra los curas, supuesto que por sus prelados se hará exacta averiguación contra ellos para proceder contra los que fueren culpados, como queda protestado, nos es preciso satisfacer a Vuestra Alteza como lo hace vuestro reverendo obispo, pues es cierto que si todo lo que se les imputa o algo de ello es cierto, no pueden tener culpa los prelados regulares de no haberlo remediado *(agora con buenos términos se le va desmintiendo de sus falsedades)*, pues habiéndosele ocultado hasta agora a la grande comprehensión de vuestro reverendo obispo y habiendo sido religioso, particular de esta Provincia, administrado muchos años el pueblo de San Juan de Guatemala, habiendo sido Guardián, Provincial, Visitador, Comisario Provincial y por fin dignísimo obispo y visitado tantas veces la Provincia y el obispado como prelado regular y como diocesano *(y se podía haber puesto: y tan entrometido en todo cuanto hay, aunque no le tocase de cien leguas)* y habiéndoseles también ocultado a todos los reverendos obispos sus antecesores, de cuya justificación no se puede durar, ¿que mucho que a los prelados religiosos con menos experiencia y menos mano se les hayan ocultado? *(No se le pudo decir más claramente que todo cuanto depuso fue quimera de su cabeza, pero muy mal adobada, que ella misma se manifiesta lo que es).*

“Que ignoraba vuestro reverendo obispo lo que expone agora lo dice en su misma consulta y lo califica el informe que presentamos, debidamente hecho por vuestro reverendo obispo siendo Comisario Provincial, su fecha en diez de diciembre de mil setecientos y seis años, en donde desempeña todos los cargos que se han hecho a los regulares con la pobreza de los conventos, número de los curatos, limosnas voluntarias de los indios, escaseces a que han llegado y, por último, purifica el modo de la administración de los religiosos y las limosnas que necesitan y empeños con que a la sazón se hallan por la calamidad de los tiempos, que habiendo ido esta a más y experimentándose después los terremotos y estragos, véase si el año de seis, en que acababa de ser Guardián de San Juan estaban en el estado que las explica y lo responderá vuestro reverendo obispo ¿que sucederá hoy? Véanse en dicho informe los privilegios que gozan aun las cabeceras de doctrinas y porque éste nos conduce mucho para la contribución del Colegio, porque en el Seráfico, que no tienen los religiosos curas ni sus conventos ni el estado general con que contribuir al Seminario. Se ha de servir Vuestra Alteza de mandar se nos vuelva original, quedando testimonio en estos autos.

“Por donde mejor se convence el modo de la administración de los religiosos, su pureza, aplicación y servicio que hacen en ella a Dios, al rey y al común, es en los informes que también presentamos debidamente de vuestro reverendo obispo maestro don fray Andrés de las Navas y Quevedo, siendo obispo de este obispado. El uno original hecho a su magestad en 31 de agosto de 1699 en que consta hablando de la religión de San Francisco que ni aun lo tasado por los aranceles llevan de los indios y que se contentan con lo que buenamente pueden dar por los oficios, misas, sermones, procesiones de las festividades que les celebran, siendo cosa que se viene a los ojos ser divina providencia lo que aumenta lo que fuera muy corto y que hace abundantes de sujetos para cátedras, púlpitos, ministros de doctrinas, que son palabras de dicho informe. También expresa a los conventos, religiosos de asistencia en ellos, actos literarios, continuación del coro, sermones y confesiones y lo demás a que sirve y es tan público en esta ciudad, que todas tres religiones son las que mantienen el peso de la República. También trata la copia de ministros, de las misas de cofradías y de difuntos que los indios mandan decir y la voluntariedad de su paga y lo demás que contiene dicho informe, que pedimos se vea a la letra.

“El otro informe es un testimonio sacado del que dicho vuestro reverendo obispo hizo a Vuestro Presidente, Gobernador y Capitán General de este reino tratando del punto de las raciones que los indios dan a los curas. Expone las necesidades que padecen los curas regulares de todas tres religiones y los que están se aplican al trabaxo y a descargar la real conciencia en la buena y pura administración de los indios, la copia de ellos que para ello ocupan y que no se pueden mantener, con los sínodos y que los derechos parroquiales los pagan los indios, la grande aplicación a las inteligencias y locuciones de los idiomas de los indios, la necesidad de esta circunstancia y el fruto espiritual y logro de las almas que se sigue de la administración de los regulares. Y concluye emplazando a vuestro Presidente para la presencia y juicio de Dios, donde le dice que sabrá la mies que logran en las doctrinas ministros tales, como los que estas tres sagradas religiones crían, aplican y tienen en este obispado, sobre que le encarga muchas veces la conciencia y le protesta los daños que al bien espiritual de los indios sobrevinieren y de alterar esta administración. Véase también, como lo suplicamos a Vuestra Alteza, e infiera que la mala administración que le han informado a vuestro reverendo obispo contra los regulares procede solo de la pasión con que se solicita su remoción, porque entren los clérigos a coger el fruto de la viña que plantaron los religiosos, lo que no solicitaron de ningún modo, en las innumerables administraciones que tienen de insuperable aspereza y fragosidades, sino en estos del contorno de esta ciudad, donde quizá y sin quizá residieran, dexada la administración en que los regulares asisten de pie y en continua vigilia, porque aunque no es tan trabaxosa la administración del Valle, los indios de él son los más difíciles de administrar, lo que se conoce de que teniendo siempre continua asistencia en la ciudad nunca saben la lengua castellana y son menos afectos a los españoles que los más retirados. Y también infiera Vuestra Alteza que los daños antiguos que en

dicha administración se han informado a vuestro reverendo obispo, son falsos. (*¡Bien que están las religiones en hacer las averiguaciones eficaces que llevan protestadas!*) Pues ni los reverendos obispos antecesores que no han sido hijos de estas Provincias, ni han tenido los acusadores razón para ocultarles lo que agora se dice, no han sabido ni entendido cosa contraria a la buena administración de los regulares; antes ponderan ocularmente experimentada su limpieza y justificación. Ni vuestro reverendo obispo actual, antes de religioso que anduvo estas Provincias ni después de religioso y ministro, ni como prelado regular, tantas veces ni como dignísimo obispo ha sabido hasta agora los desórdenes que le han manifestado la pasión y malignidad de los que procuran el daño, no tanto de las religiones como de los indios y de sus almas, con que solicitan pervertir la sincera doctrina, prolixa y recta administración de los regulares en detrimento de la causa pública.

“Es verdad, Señor, que hay cofradías fundadas en los pueblos, pero éstas no las han fundado los religiosos sino los reverendos obispos, con cuya licencia y con petición de los pueblos se erigen y de la misma manera las hay en las administraciones de los clérigos y con más abundancia. Estas tienen fundamento de ser atractivo de los indios para la aplicación del culto divino y devoción de los santos, con que se excusen de las idolatrías, cuyo veneno en gran parte se ha extirpado con este antídoto en que no han trabaxado poco las religiones y sus ministros tienen de obligación aquellas misas que desde su fundación se dispusieron, las cuales pagan los indios a sus curas, como pueden y según el estado y posibilidad de la cofradía, sin que en los regulares haya conocido en esto algún exceso, porque de ordinario tienen las cofradías sus caudales y en muchas partes haciendas de ganado y otras, que algunas veces se da que el que tiene obligación de pagar las misas, no poniendo nada de su bolsa, sino porque corre a su cargo el caudal se le apremie por los justicias parece necesario, porque de otra manera los administradores de obras pías pudieran convertir en usos propios el caudal de ellas y por si aquellas de su origen voluntarias y meritorias en los fundadores, y los que aplicaren para ellos sus bienes y limosnas, no pudiera el administrador ser obligado ni compelido a cumplir con su obligación. Y en esta materia parece que debe haber más cuidado en que no se disipen los caudales pertenecientes a las cofradías, ni se diviertan en otros fines de aquellos a que están destinados.

Estas cofradías se hallan también en los curatos seculares y en mayor abundancia de los que tienen las religiones y sus obligaciones y misas, como es más que notorio a vuestro reverendo obispo que las ha visitado, reconocido y aprobado tantas veces (*y llevádoles a 4 pesos y medio en cada visita a cada una, de que sacó en cada visita cerca de 30 mil pesos y entonces le parecían pocas*), los vachibales son tan de mera devoción de algunos indios, que los curas no tienen arbitrio en las fiestas que celebran que son de santas imágenes de su devoción, sino que para ello van al ministro antes, a componerse con el cura para la misa, procesión, sermón y demás solemnidad que quieren de la misma manera que en esta ciudad sucede entre españoles, con la diferencia que acá se arreglan los

curas a los aranceles (*los que se arreglan*) para pedir la limosna, y allá es la que los indios quieren o pueden dar y de la misma suerte que los mismos indios suelen pedir que se diga una misa por su difunto, dando la limosna que su devoción o su posibilidad les dicta y permite, como sucede en esta ciudad y con todo género de gentes, salvo en cuanto acomodarse los curas de indios con lo que estos buenamente quieren o pueden dar, pues acá se pide y concierta. No sabemos si en aquesta misma forma se entenderán los curas clérigos que tienen también en sus pueblos los mismos vachibales o fiestas de devoción de los indios. Si en estas y en las cofradías hay usuras con título de limosnas y embriagueces no lo sabemos y puede ser cierto ¿que culpa tendrá el cura? Ni sabiéndolo, ¿qué cura habrá que lo tolere y no lo corrija? Lo cierto, es que en las festividades públicas de esta ciudad suceden los mismos u otros inconvenientes y no por los accidentes y daños se quita ni se puede quitar lo que ciertamente es bueno; y en el caso de seguirse del haber estos daños en las cofradías y guachibales o idolatrías, u otros de este tamaño, de no haberlas, parece se debe evitar el mayor.

Y por último, quítense las cofradías y vachibales, como ya lo empezó a practicar el dicho Visitador (*que él fue espantaxo*) don Joseph Sánchez, en el pueblo de Pinula y otros de la Provincia de San Salvador que ha visitado, dispóngase de los bienes de ellas, como sea mirando a que de esto no resulten otros daños, ni inquietudes de los indios, porque sea así (*lo que no queremos controvertir*), que los reverendos obispos puedan pensionar las cofradías (*no ha de ser para envolverse, que eso es rapiña*), como lo dice vuestro reverendo obispo en su carta, no habiendo necesidad que a ello mueva (*como se pensionaron para la fábrica de la santa catedral y para la fábrica del palacio episcopal*) y pudiéndose seguir tan grandes males, debería evitarse la disposición de los bienes de ellas, si no fuere en la utilidad de los mismos indios, sobre que como con el debido respecto protestamos a Vuestra Alteza cuanto protestar nos convenga, además de que si las cofradías no existen, por no haber sido legítimamente fundadas (*¿cómo las visitó tantas veces y les llevó los derechos? ¿Con qué conciencia?*), no podrá decirse que sus bienes son espirituales, para que vuestro reverendo obispo disponga de ellos, sobre que Vuestra Alteza dará la providencia que convenga al servicio de ambas magestades, a que tanto atiende.

CAPITULO 25

En que se prosigue el mismo escrito

Año de 1719 “Los vachibales están fundados principalmente en las administraciones de religiosos en tierras, plumas, tafetanes, bestias y dinero, por últimas voluntades y testamentos de sus dueños, indios ricos y acomodados que dexan a sus herederos sus caudales con el cargo y pensión de este género de capellanía, mandando hacer y fabricar

alguna imagen del santo de su nombre o su devoción, para que todos los años se celebre una misa y algunas con sermón y otras solemnidades, lo cual ejecutan los herederos como inquilinos en aquellos bienes con tanta puntualidad, que nunca llega el caso de ser reconvenidos ni apremiados a ello, porque antes del tiempo ocurren a su cura a reconvenirle para su festividad y le pagan ya dos pesos, ya 20 reales y cuando más tres pesos, sin que semejante devoción y disposición pudieran ni debieran los curas impedirla, pues antes es de su precisa obligación instruirlos a que se valgan de los santos invocándolos como a amigos de Dios y nuestros abogados en nuestras necesidades, principalmente estando su culto y devoción tan bien recibido de los indios, hallándose tan entrañados en ella que los atrae, propagada de sus antepasados por su primitiva educación (*que es de admirar conserven sin violencia y con afecto*). Y como todo lo que tienen de antiguadas, estas devociones y fiestas es de peligro el prohibírselas, se turbarán con la novedad de embarazarse su celebración, pudiendo mantenerse en la buena fe que desde sus principios concibieron. En reverencia de María Santísima Señora Nuestra y otros Señores de su devoción que anualmente han celebrado, experimentando el fruto de ello en sus trabajos y necesidades y aunque en su consulta de vuestro reverendo obispo se dice que hay pueblo que tenga setenta y dos vachibales y que cada uno paga ocho pesos, habiéndose averiguado este punto por los prelados regulares, se halló ser cierto lo que arriba se ha dicho y que en un pueblo solo hay vachibales de siete pesos, que se dan al cura por dos misas cantadas, la primera el día que se celebra el santo, con vísperas, procesión y algunas con sermón y otra misa de *requiem* el día siguiente, cantada, con tumba, responso y cera, que todo lo pone el cura, por el alma del fundador, con que viene hacer responder a cada misa a tres pesos y medio. Y siendo esto voluntario, ¿quién lo podrá evitar? Siendo más digno de reparo el que se haga en esta mera devoción, cuando vuestro reverendo obispo impuso y mandó que en el segundo lunes de cuaresma se celebrase en el pueblo de Escuinta una misa cantada, con tumba y responso por las benditas ánimas del Purgatorio y que pagasen por este aniversario doce pesos por las cofradías demás de la limosna que cada mes dan por las de su obligación. Y así mesmo les ordenó que éstas con los *calpules* y hermandades de dicho pueblo, a que pagasen todos los viernes de cuaresma tres pesos por otra misa cantada que les impuso en cada uno en la visita que hizo el año pasado de 1713. Y consta de este testimonio que debidamente presentamos (al margen: *Ojo*) del libro, en que se asienta el auto general de visitas de dicho pueblo (*ojo a lo que adelante se dirá, cuando se trate de la visita de este pueblo*), con que parece que no procediendo las festividades que los indios celebran de vachibales y cofradías de insinuación alguna de los curas, ni de otra persona, sino de las voluntades de los dueños, que lo dexaron impuesto y ordenado de sus bienes. Aun dado y no concedido que alguna vez fuese necesario precisar los inquilinos como quiera que estos en su modo puedan ser executados por el censo a que son obligados, si no pagan estando poseyendo y utilizandose de los bienes, en que está impuesto por los primeros fundadores no fuera mucho que se les apremiase por sus justicias cuando conforme al derecho, las dona-

ciones hechas a Dios, a su iglesia y santos, se deben suponer aceptadas y perfectas; lo cual como queda dicho, nunca es necesario apremiarlos y si sucediera que los curas se negaran a hacerles la festividad y no recibirles la limosna que dan, sería en ellos grave sentimiento y dolor y podrá causar perniciosas consecuencias.

“Los locubales ya dice vuestro reverendo obispo como es agravio e injusticia para los indios no recibirlo. *(Esto dixo el señor obispo en su escrito para honestar lo que las religiones dixeron en el suyo de los locubales que había impuesto, de justicias y cofradías. Y aunque sea así, que en las Provincias que se estilan tales locubales como es en todo el Quiché y Verapaz sienten mucho los indios no se les reciba lo que ellos tienen ya en estilo de tiempo inmemorial, mucho más sienten que se les saquen otros por la fuerza, como aquestos que el señor obispo impuso, que le diesen cada cofradía y alcaldes a tres tostones cada uno y si como debía atendiera a lo que el santo concilio le manda, con las penas que impone que no reciba cosa alguna, no recibiera estas ni menos las que los curas les dan, para quedar de volverlos al doble, obligados dentro de un mes, pena de entredicho).* Y es cierto que en esta ciudad para cualquier negocio o ruego que se les ofrece los acostumbran y se desconsuelan no recibiendo la gallina, fruta u otra cosa ligera *(esto es lo que generalmente ellos ofrecen, no dinero, que es lo que el señor obispo impuso)*, que traen y conciben enemiga de quien no se lo recibe, perdiendo la esperanza de lo que solicitan, que sucediera en sus curas con quienes frecuentemente tratan y a quien más propicio y benévolo deben tener, para descubrirles los secretos de sus conciencias con más seguridad y que no conciban adverso por la no aceptación de sus cortones dones al que reverencian y deben tener [de] consolador y padre. Ni acostumbran a dar esta los indios en todos los curatos y pueblos, sino solo en algunos, dando cuatro reales en las Pascuas y en la fiesta solo un plato de cacao, sin que se les pida ni obligue a ello, si no lo dan. Y siendo como es en esta conformidad y sin preceder insinuación ni haber prohibición, porque antes por esta Real Audiencia está declarado por muy conforme a derecho que pueden hacer los indios semejantes oblaciones y limosnas voluntarias, no hallamos el motivo de la culpa. En las visitas sí, porque el santo concilio de Trento y leyes reales prohíben el recibirles aunque ofrezcan espontáneamente. Y por último, aunque los indios no den a sus curas estos locubales y se les persuada a ello, no les hará mucha falta.

“En el punto del real o dos que se dice dan los indios cuando se juntan en el tiempo de la cuaresma para cumplir con el precepto anual de confesión y comunión, lo cual en la manera que se acusa fuera materia muy escandalosa y que causa horror por parecer nefanda, pero en la verdad como ello pasa y conforme es su origen, se vendrá en conocimiento que solo nace la culpa de este hecho del modo con que la pasión de los que han informado a vuestro reverendo obispo lo quisieren pintar, sucediendo lo mismo que en todas las materias sucede; que cosa más útil que el fuego, pero si dañada intención lo aplica a encender las casas y bienes del próximo, qué cosa más nociva. En algunos pueblos de la administración de la

religión de Santo Domingo, del valle de esta ciudad y del Quiché pagan los indios al cura un real o medio al tiempo, o cuando concurren en el pueblo la cuaresma, que es cuando han alzado y vendido sus frutos. Y se introduxo por esta razón y por moderación y alivio de los indios, el que pagasen las primicias en esta forma, dándoles los que tenían frutos de que pagarlas y a los que no antes le daban los curas; y que se les deban pagar las primicias, es conforme a todos derechos y leyes de Indias 2, 3, 13 y 21 del título 16, libro 1 y les están señalados desde la erección de esta santa catedral por el reverendo obispo don Francisco Marroquín, primero de este obispado, año de 1537: *Sed quia animarum cura*. Y por las malas voces de dañadas ánimas que en esta materia ha habido, mirando por su honor dicha sagrada religión solicitó con el reverendo obispo don fray Mauro de Larreátegui y Colón se averiguase y declarase tan grave punto en la visita que de este obispado hizo el año de 1711, para dar satisfacción (*procedió aquesto de que en San Pedro Las Huertas, sin más averiguación que la calumnia que malévolos habían puesto, dexó un auto sobre esto, muy denigrativo de nuestro honor*) y se conociese la verdad y pureza con que se procedió por los regulares. Y habiendo dicho reverendo obispo jurídicamente hecho la averiguación y pasó a dar la providencia que se transfiriese para otro tiempo fuera de la cuaresma la dicha paga de primicias, como consta por aqueste despacho, de que presentamos testimonio con la debida solemnidad y pedimos se vea a la letra.

“Y que porque mexor se va la limpieza de los curas regulares, decimos que habiendo sobre esta materia puesto un capítulo ajeno de la verdad el que escribió los autos de la visita que el dicho reverendo obispo don fray Mauro de Larreátegui y Colón hizo en el pueblo de San Juan Sacatepéquez (*este auto puso el secretario, que era hombre malvado, porque pensaba con esto aterrorizar al cura y a los demás religiosos, porque hiciesen Provincial a un primo de otro de su camada, sobre que uno y otro hicieron grandes agravios a la religión, y por esto mismo fue lo de San Pedro Las Huertas, que el señor obispo don fray Mauro no sabía de tal visita, más que firmar lo que le ponían adelante. El que hacía las visitas era un barbado en cuyo poder, por ser tan malévolo, padecieron mucho las religiones y aun la clerecía, de modo que obligó a uno que lo moliese a palos, de que estuvo a la muerte. Y así es necesario que se lleve esto advertido*). En la visita que inmediatamente hizo en dicho curato vuestro reverendo obispo actual, proveyó contra él en defensa de la verdad y en honor de dicha sagrada religión otro, mandándolo testar en el libro de bautismos de dicho pueblo de San Juan y en todas las partes donde se hallase, declarando no haber podido ser dicho capítulo de la mente de su predecesor sino de la malignidad de quien lo había escrito, con las demás razones que contiene dicho auto, cuyo testimonio presentamos con la misma solemnidad (*concuerte agora el lector este escrito con la acusación del señor obispo*), para que se vea a la letra.

“Con que parece se satisface a este punto, quedando como debe vuestro reverendo obispo y de nuestra mente satisfecho de sí mismo, pues nunca puede dudar de lo mismo que tiene dicho y declarado y en cuanto

a que los indios se les haga más duro por esta contribución de primicias el acudir a los santos sacramentos, no puede eso suceder ni sucede en la administración de los religiosos, tan vigilantes y expertísimos en su ministerio de que no haya falta, que tienen tan bien instruídas las justicias y fiscales, que es muy dificultoso evadirse algún indio de aquestas cristianas obligaciones, lo que aún no sucede en las ciudades, en donde la malicia de algunos les hace caer en estas faltas. *(Y no solo la malicia, sino la omisión de los curas como yo mismo lo he visto y experimentado en la iglesia de la Candelaria con feligreses de San Sebastián, porque como cosa trabaxosa no se pone cuidado en verlos que no han cumplido con la iglesia y en los pueblos de la costa sucede lo mismo, especialmente con muchos indios que allí se avecinan de otras partes, por no empadronar con cuidado como yo he confesado indios de cuatro y seis años y porque aquí se puede extrañar mucho, como el señor obispo que sabía del auto de su predecesor y mucho mexor de lo que el mandó y testó en San Juan Sacatepéquez, es menester que se advierta que aqueste punto y lo que arriba se toca de vivos, de las cofradías, fue dictamen de los señores del Cabildo Sede Vacante, proveyendo que se remitió impreso a todos los curatos para que no se llevasen tales usuras, sin saber si las había o no y que no se cobrase aqueste real o medio a los indios, sin saber ni averiguar lo que ello era y por complacer a los señores del cabildo para que más se uniesen con él para aquestas cosas contra los regulares, lo insertó en su carta pastoral. Y agora lo pone por uno de los puntos más escandalosos contra los regulares, porque con su poca práctica y ninguna literatura de muchos de los dichos señores no alcanzaron lo que esto era y como su ánimo siempre está mal dispuesto contra los religiosos, les pareció cosa inicua y no advirtieron que siendo como es derecho divino, ni el Papa podrá dispensar en él).*

“En cuanto a decirse que los curas doctrineros regulares agotan las caxas de comunidad y que los indios empobrecen y dexan de pagar los reales tributos *(esta calumnia la tomaron de los judíos contra Cristo Señor Nuestro)*, nadie sabe cuan ajeno es esto de la verdad como Vuestra Alteza, a quien consta que los pueblos de las administraciones de los regulares son los más prompts en los pagos de sus tributos, los cuales rara vez se recargan ni perdonan y remiten, como está sucediendo de muchos años a esta parte en las administraciones y curatos de los clérigos en las Provincias de Chiquimula, Guazacapán y San Antonio, viniendo como han venido las retardaciones de tributar, que no se les han perdonado del todo, de unos en otros alcaldes mayores y en cuanto a las caxas de comunidad, solo se verifican caudales en las administraciones de religiosos de cuyos pueblos en las cuentas que cada año se toman a las justicias por los corregidores del valle resulta en crecidos aumentos, que en el valle de esta ciudad consta a su Alteza siempre en poder de dichos corregidores, para enterarlos en la real caxa. Y cuando los indios necesitan de algunas cantidades para reparar sus iglesias y otros fines de aquellas para que están destinados, impetran licencia de Vuestra Alteza y de vuestro Presidente, Gobernador y Capitán General para gastarlos, sin que hasta agora se

haya dado el caso de valerse los indios de estos bienes para pagar rezagos de tributos, aún estándoles permitido por leyes reales, porque como queda dicho, nunca se recargan ni los curas regulares se meten, ni introducen en los bienes de comunidad que no les toca (*como en aqueste negocio no se hacía más que poner calumnias, conforme se les venía a la cabeza, como las que pusieron a Cristo del tributo del César y de la distracción y reedificación del templo en tres días, por eso no miraban bien en lo que decían, si acaso era cosa factible, así la Real Audiencia le podía constar de su falsedad, como fue aquesta de las comunidades, que la misma Real Audiencia señala lo que ha de ser bienes de comunidad y de esto se toma cuenta cada año y le consta a la Real Audiencia lo gastado y lo que sobra y lo deposita en la real caja*), si en solicitar para ella para sus particulares, para pagar sus tributos y para pasar la vida en desahogo y alivio trabaxen y apliquen solicitándolo con modo como lo hacen y se verifica en el aumento y adelantamiento que tienen los pueblos de dichas administraciones, lo cual es público y notorio. Y en caso de ser necesario prueba la daremos abundantemente, lo cual no se executará de todo lo que se depone contra los curas regulares.

“Los huevos o yerba que se dice contribuyen para venir a oír misa, tenemos entendido que no se usa tal cosa en administración de regulares, sobre que volvemos a protestar debidamente que se harán por los preladados regulares diligentes inquisiciones. Donde sí parece que se practica este abuso es entre curas seculares, donde también se usa el manípulo y otras muchas cosas que piden más eficaz y más general remedio, que esperamos se aplicará con la satisfacción que Vuestra Alteza atiende al servicio de ambas magestades.

“Háse informado a vuestro reverendo obispo que los curas regulares no asisten en las doctrinas y que no dexan ministros. Que no sea así se convence de sus mismas administraciones, porque por bulas pontificias, leyes y cédulas reales está dispuesto que vivan los curas en vicarías y conventos, de donde salgan a la administración y que reconozcan por tiempos la obediencia de sus preladados regulares, supuesto el beneplácito y orden de ellos con que están en los curatos y acuden a su llamado cuando es precisamente necesario, residiendo en las vicarías y conventos que les toca y cuando van al reconocimiento de la obediencia nunca queda la administración sin ministros aprobados de que tienen las religiones tanta copia en sus administraciones. Y siendo el que suple o el coadjutor aprobado por el ordinario el nombramiento, le toca al cura propietario, como está mandado.

“Lo que como Visitador ha obrado dicho licenciado don Joseph Sánchez de las Navas lo expone el muy reverendo padre fray Joseph Castellanos, ex-custodio del pueblo de Pasún en la certificación que presentamos con la solemnidad necesaria y que habiéndose quejado a vuestro reverendo obispo, le respondió lo que consta de dicha certificación. Y aunque otras razones se pudieran exponer contra el dicho licenciado como Visitador, pero no es esto lo que agora miramos y vuestro reverendo obispo las tiene más presentes, pues fue quien con esfuerzo le repugnó en

la ocasión que vuestro reverendo obispo maestro don fray Andrés de las Navas y Quevedo lo nombró por Visitador y por cuya diligencia le retiró de la visita con gran prudencia (*mire qué lindas concordancias, siendo religioso consigue por la cédula que había y por las iniquidades que obraba, el que se retire y no visite y agora él lo nombra Visitador; esta concordancia de aqueste adjetivo y sustantivo no concierne en género ni número, sino solamente en el caso de que solamente él pudo ser executor de tales iniquidades y por eso se valió de él agora*), principalmente cuando el asunto de esta satisfacción solo es poner a vuestra Alteza en la limpieza de la administración de los regulares y en que si alguno hubiere dado motivo al informe que se ha hecho a vuestro reverendo obispo, su prelado regular lo castigará, haciendo para ello todas las inquisiciones necesarias, como tenemos protestado hasta removerlo y poner otro de concordia de vuestro Presidente, Gobernador y Capitán General, como vicepatrón, mirando como miramos también a que si el fin de los que informan a vuestro reverendo obispo tan mal, es facilitar la remoción de las doctrinas, se vea y sepa que hay más que remediar en los curas clérigos.

Hay cofradías, hay vachibales, hay manípulos, hay prisiones, hay contribuciones crecidas, hay curas por las calles de los pueblos, hay haciendas de campo, hay pagarles las misas y no decirse. Hay faltas en la administración, hay meterse en las elecciones de alcaldes, hay competencias con los alcaldes mayores, hay ajustes y sobre todo no saber la lengua (*todo aquesto cogió de medio a medio a don Joseph Sánchez y por él se dixo que por ciertos respectos no se nombró, como todo constaba de autos que contra él se fulminaron a pedimento de los indios de su curato de Zapotitlán*) de los indios, así todos los curas clérigos. Ni parece ser sino en un caso muy especial esta circunstancia en su provisión, por lo cual es mucho de notar que en cartas y papeles que de vuestro reverendo obispo actual y otros curas tenemos, que debidamente presentamos, consta haberles puesto religiosos de San Francisco para que les fuesen coadjutores y les procurasen entablar la administración de esta sagrada religión y su modo y les fuesen maestros de lengua, cuyo fruto no se consiguió en muchos años. (*Advertencia a esta otra concordancia, que es muy del caso de hacerse el señor obispo que nada sabía*).

“Y porque se vea claramente que solo la emulación y no el servicio de Dios y de su magestad (*aquí solo debe atenderse se informó mal a su reverendo obispo de la buena administración de los regulares, pide especial atención*), que en las tres últimas visitas del obispado una que hizo vuestro reverendo obispo y dos sus visitadores no se halló defecto alguno que corregir en los curas regulares, antes sí mucho bueno, porque se le dieron las gracias por el celo y vigilancia con que se esmeran en el cumplimiento de su ministerio y por el amor y caridad con que atienden al bien espiritual de sus feligreses, como consta de los autos de dichas visitas, de que presentamos estos testimonios sacados de los libros de dichas administraciones, donde es digno de reparo que en el breve término de un mes fuesen juzgados por buenos y al mismo tiempo reputados por malos ministros, habiendo aprobado siempre los reverendos obispos predece-

sores de vuestro reverendo obispo actual la buena administración de los curas regulares, como consta de los autos de sus visitas que quedan puestos en los libros de sus administraciones, de que no presentamos testimonios de todos, por no envolumar. Y todo lo que va referido en cuanto a los derechos que se pagan de las visitas y costas dellas, consta de estos instrumentos que presentamos debidamente, por donde se convence haber sido siniestros informes los que se le han hecho a vuestro reverendo obispo y lo executado por el Visitador en los pueblos que ha visitado, pertenecientes a la administración de Santo Domingo en la Provincia de San Salvador. Consta por instrumento jurídico, que asimesmo presentamos, todos los cuales de que va fecho mención, suplicamos rendidamente a Vuestra Alteza los tenga presentes y que puestos con este escrito en los autos de la materia se nos den los testimonios que tenemos pedidos y Vuestra Alteza mandado.

“Y porque nos recelamos justamente de que los autores de dichos informes hayan facilitado algún género de prueba contra la verdad y contra lo que de los instrumentos que llevamos referidos están constando, de suerte que dándose cuenta a su magestad se pueda dudar de la recta, limpia y celosa administración de los regulares, suplicamos también rendidamente a Vuestra Alteza sea muy servido de informar a su magestad el estado presente de las controversias, su origen y persecución que padecen y han padecido las sagradas religiones y ministros, viniendo todo a nuestro parecer de haber su magestad mantenidos en la posesión y costumbre de no contribuir al Colegio Seminario, mandando que sobre lo principal de este negocio se oyese en junta a las partes en esta Real Audiencia. Y como era esto lo mismo que nosotros habíamos solicitado aquí, fatigados de las instancias con que vuestro reverendo obispo intentaba poner en execución otra real cédula que se había ganado por el Colegio con obrección y subrepción, como últimamente lo declaró su magestad, herida la jurisdicción eclesiástica de este sentimiento del dolor, al tratarse del punto de la contribución del Colegio en esta Real Audiencia se salió por su parte exponiendo la remoción de las doctrinas, cuya defensa se ha sentido gravemente y se han hecho por parte del clero pleitos de voluntad, los que lo verán de junta en tan soberano tribunal. De que ha nacido hacerles por vuestro reverendo obispo y sus visitadores desaires públicos a vista de los indios, con peligro de que estos les pierdan el respecto a sus curas, como ya ha empezado a suceder y que se hallan inquietos los pueblos del contorno de esta ciudad, como lo están de que quitan cofradías y de que ponen curas clérigos, lo que puede causar alguna sublevación, recogiendo los libros de las administraciones y cofradías y las licencias sin volverlos concluída la visita, lo cual no se puede hacer sin motivo justificado, que no lo ha habido, ni se les puede obligar a ser reexaminados, sobre que hay tantas cédulas expedidas por su magestad. Y en esta última ocasión se recibió por vuestro Presidente, Gobernador y Capitán General una que dispone en esta materia que los religiosos una vez aprobados no pueden ser llamados a examen ni recogerles las licencias sin causa y dexar los curatos sin los libros de su administración *(sobre que hablando debida-*

mente) y sobre todos los demás gravámenes con que se les pretende ligar, protestamos como mexor nos convenga y haya lugar en derecho la nulidad y atestado, para que hecho a su magestad el referido informe que llevamos pedido a Vuestra Alteza, se sirva aplicar el remedio más conveniente a su real servicio.

“Y últimamente, para que Vuestra Alteza reconozca el prompto ánimo con que las religiones desean el más exacto cumplimiento de su obligación en la administración de las doctrinas que están a su cargo, suplicamos a Vuestra Alteza se execute la providencia que tiene dada de que se formen por vuestro reverendo obispo aranceles generales para que por ellos se gobiernen igualmente así los curas seculares como los regulares y que se observen por unos y otros, arreglándose a lo que se les ordenare y se excusen en lo de adelante inconvenientes y quexas, que embarazan el superior tribunal de Vuestra Alteza.

“Otro sí. Por parte de la religión de Santo Domingo se hace en la mexor forma que pueda y deba y con la solemnidad que por derecho se requiere, protesta y exclamación en forma para que respecto de que la visita de sus coadjutorías ha sido antigua e inmemorial costumbre no haberse hecho por los reverendos obispos por sí ni sus visitadores en las mismas coadjutorías, visitas como si fuesen curatos distintos y separados de sus cabeceras, ni llevarse derechos de procuración, lo cual empezó a introducir en algunos por vuestro reverendo obispo don fray Mauro de Larreátegui y Colón año de 1711, para que con el tiempo no se haga costumbre y se alegue contra lo que favorece a dicha religión, lo repite en esta Real Audiencia con la protesta de pedir a quien convenga y a quien toque el remedio de esta introducción, pues es cierto que el tener ministro separado dicha religión en cada coadjutoría, debe ser demérito ni hacerse de deterior condición para que se le grave ni executándose esto en las demás visitas y pueblos anexos de los curatos de clérigos y demás religiones, que no reportan separada visita ni pagan derechos. Vuestra Alteza con su grande comprehensión, justificación y celo dará las justas providencias que en justicia nos pertenezca, principalmente para ocurrir a vuestros cesáreos reales pies, que Dios guarde muchos años con aumento de mayores reinos y señoríos, como la cristiandad ha menester. Guatemala y diciembre 18 de 1719”.

CAPITULO 26

De algunas advertencias tocantes a aqueste escripto

Año de 1719 Aqueste fue el escrito que las sagradas religiones presentaron en la Real Audiencia para satisfacer la multitud de calumnias que el señor obispo había depuesto de ellas y aunque se pudieron haber representado otras muchas cosas y más interiores de que lo que había pasado en la religión de San Francisco y que concluían más

evidentemente que lo que deponía de las sagradas religiones, si en ellas se había executado había sido el señor obispo y no otro el que las había cometido, no solo siendo religioso sino siendo obispo, pero como se hallaban a su parecer compuestos con lo que habían pactado en su junta intermedia, no quisieron convenir en que se pusiesen otras cosas, que después la necesidad los obligó a sacarlas a luz, como se verá adelante y no advertían con toda su experiencia ser aquesta traza del señor obispo para pasar aqueste mal paso que se le prevenía, que no solo ignoraba, porque todo cuanto se trataba en las sagradas religiones luego lo sabía por los orcaduces (*sic*) que nunca le faltaron, especialmente en su religión, que pasado aqueste mal paso había de volver con más vehemencia a la persecución, como así fue. Porque hayando el cuerpo la dificultad propuesta, viendo que por aquí era cogido, tomó el rumbo por otra vía que fue otro defecto que se cometió en la prosecución de aqueste negocio, no instar sobre que respondiese a la dificultad propuesta y no se extraviase a lo que no venía al caso, que había él mismo comenzado, que si lo hubieran precisado a ello otra cosa hubiera sido. Pero no es mucho, que no siguiesen aquesta vereda porque teníamos tan poco favor, porque siquiera se mirasen las cosas con equidad en la Real Audiencia, que antes fue mucho conseguir que se advirtiese aqueste escrito cuando admitían del señor obispo cuantas deshonras quería deponer de las religiones, porque de siete Oidores y un Fiscal que había, en que su magestad cada año gastaba más de 24 mil pesos para que administrasen justicia como deben, ya se ha dicho del señor Fiscal lo que era, de los demás uno se hallaba con muchas lacras sobre las cosas de la sublevación de los zendales y las sabía todas el señor obispo y así no se atrevía a oponérsele. Otro, por cierta mala amistad y muy vieja, le tenía el señor obispo puesto el pie en el pescuezo y aun le había prometido dote para una hija suya. Otro, por las alhajas del oratorio había vuelto casaca. Otro estaba fuera en comisiones y otro se salió de aqueste negocio, con el pretexto de ir a otros a la Provincia de Chiapa. Uno en lo que veíamos nos favorecía, pero en lo secreto se decía que era otro su dictamen y a lo menos en la ocasión que era menester que asistiera para cierta determinación, se hizo o estuvo enfermo. Otro con sus enfermedades habituales no asistía, que era el único de quien se podía esperar que mirase las cosas en justicia, con que estando de aqueste modo toda la Audiencia, antes fue manifiesta obra del Altísimo que no nos apedreasen por las calles de Guatemala. Y con esto, mucha flema en despachar los Procuradores para España, que no se trataba de eso, porque era otra la máxima como se verá después, con que todos los religiosos ya se hallaban aburridos y miraban todas estas cosas como materia ya desesperada.

La quitada de las cofradías fue la amenaza y amago, aunque de facto dixo su Visitador y el señor obispo que quitaba algunas que antes el mismo obispo quisiera que fuesen muchas más para tocar más derechos de ellas y así el mismo erigió muchas de que no se hizo mención y entre ellas fue una en el pueblo de Tzumpango, de Jesús Nazareno y otras en otras partes. Y siendo esto de aquesta suerte, nos quiere a nosotros hacer

aqueste cargo y el señor obispo muy inocente que no sabía de tales co-fradías, sobre tenerlas todas matriculadas para que no se les escape co-fradía en las visitas. Lo más que en todo aquesto hay que reparar, es que siendo el señor obispo tan vivo y criado en aquesta Provincia y que todo el mundo sabe que nada ignora, que antes todos admiran tan grande comprehensión, se quisiese hacer agora tan ignorante de todo como si no supiera cosa y que sabiendo el mismo lo que en varias partes había hecho y antes de (*sic*) había dado y los informes que sabía el mismo que vivían de lo mismo que él defendió ¿agora quiera afectar ignorancia de todo y que bien sabía él mismo que los mesmos señores Oidores eran sabedores de todo y que tuviera desahogo para faltar a la verdad tan a las claras? Era lo que más hacía perder el juicio a todo el mundo.

En la fuerza de aqueste alboroto llegó la Pascua de Navidad y fue mucho que en ella sosegara, pues no sosegó en la Semana Santa y Pascua de Resurrección siguiente, como diremos adelante. La insolencia del clero secular era ya insoportable, que si San Bernardo viniera, con mucha más razón dixerá lo que en la Epístola 152 al Papa Inocencio: *Insolentia clericorum cuius mater est negligentia Episcoporum, ubique terrarum turbat, et molestant Ecclesiam. Dant Episcopi sanctum canibus, et margaritam porcis: Et illi conversi conculcant eis. Merito quales foveant, tales et sustinent. Quos ditant Ecclesiae bonis, non corrigunt eorum mala, malosque gravati portant. Y lo demás que allí prosigue el santo, que todo parece en lo mismo que estamos hoy viendo. Con mucha más razón parece que hoy llorara, pues no nació aquesta insolencia con que perseguían y baldonaban a las sagradas religiones solo de la negligencia, descuido y omisión de corregir su clerecía, sino de alas que les dió para semejante iniquidad y que se vieran los hijos legítimos de la iglesia, que son las sagradas religiones, como seguidoras del instituto apostólico perseguidas de los adúlteros, que no hay santo padre que los conozca por tales ni les hallen padre de quien descendan, como dice San Bernardo, como queda dicho arriba.*

¿No le estuviera mexor a la santa iglesia de Dios que arrojaran aquestos hijos espúreos y quedara en solos los hijos legítimos la herencia, que son las sagradas religiones y los que recogidos a vida evangélica, como son clérigos regulares de San Felipe Neri y otras que hay en la católica iglesia, que siguen la vida apostólica y no en manos seculares, sin diferencia alguna de ellos? ¿Que puedan aprovechar aquestos en la iglesia, si no es perderla? ¿Siendo como es el pueblo el sacerdote, así en el trato profano como en los tratos y contratos y que se vea conculcada la parte más noble de la iglesia de los hijos legítimos, de un hijo tan bastardo como lo hemos visto en todos aquestos escritos, como un idiota de un don Joseph de Sánchez, contra quien salió el mesmo señor obispo viendo su indignidad, para que lo hiciesen retirar de Visitador, como lo hizo, salió el señor don fray Andrés y hoy el obispo y quien ha de dar cuenta de todo aqueste rebaño lo llame para que le descargue la conciencia? Ni es decir que había mudado de vida, que el mesmo señor obispo sabía muy bien que cada día había ido de mal en peor, en sus iniquidades y tratos y

contratos. ¿Será aquesto creíble? ¿Será aquesto hacedero? Solamente permitiéndolo Nuestro Señor por nuestras culpas, que viniese aqueste azote sobre las religiones, de que él tanto se jactaba como otro Atila, de ser azote de los frailes, se puede creer.

Descansó como he dicho aquesta Pascua, como digno no de maquinar contra las sagradas religiones, sino de perseguirlas en lo público, para salir como veremos con más fuerza a perseguirlas públicamente, luego que entró el año de 20. En aqueste intervalo se forxaron las máquinas con que más se apretase la persecución, pero permitió Nuestro Señor que fuese para su mayor confusión y afrenta, hallándose que lo que contra las religiones calumniaban, no se hallase en otros las máculas que en ellos mismos, con que corridos y afrentados desistieron de la persecución.

CAPITULO 27

Sale la carta pastoral en que excusándose el Señor Obispo por sus achaques fingidos, nombra por su Visitador General al doctor Don Joseph Varón

Año de 1720 No fue menor la persecución que las sagradas religiones padecieron en aqueste año que las que en el año pasado de 19 habían padecido, antes parece que se esforzaron con más fuerza, porque lo que resultó de la suspensión de armas, como suele decirse desde las vísperas de Pascua de Navidad en que se presentó el escrito puesto arriba hasta mediado del mes de enero, fue que queriéndose hacer adalid y cabeza de aquesta persecución el señor Provisor, se compuso con el señor obispo en que afectando enfermedades, que son sus continuos achaques, lo dexase a él proseguir la visita general que el señor obispo había comenzado. Y tratado el modo y rigor con que se había de hacer, a fuego y sangre, salió la carta pastoral en que excusándose el señor obispo por sus afectados achaques, nombraba para que prosiguiese la visita general que había comenzado al Provisor don Joseph Varón de Berrieza.

Llevaba aquesta máxima muchos respectos. Uno era el que siendo la persona más condecorada que había después del señor obispo y opinado de muy bueno, no podían oponerle lo que a don Joseph Sánchez y para hacer su papel para con el vulgo, era del de méxor parecer. También miraba acompañarlo, más en aqueste negocio para que como quien tenía fama de muy rico gastase en ello lo que el señor obispo no quería y que como la visita estaba propuesta en la Real Audiencia y se había de hacer sin derechos que fuese persona que tuviese que gastar, aunque por lo que se vio por su ganar más tierra a menos costo y desde que vio que antes caminaba para otras y que le costaba caro, no quiso proseguir y sobre todo quiso el señor obispo estarse en salvo viendo los toros y que al pobre del dean le cayesen las lanzadas, si las hubiera y que picado de eso más y más se empeñase en gastar, porque poco se le daba al señor obispo que

el Provisor le destruyese en esto cuando él no participaba de lo que la fama aseguraba que tenía de su grueso patrimonio. Ni se puede negar aquí que el señor Provisor era de tanta malignidad y cavilación, que él por sí si sólo fuera no fuera con más rectitud y justicia; y por eso se le agregó un secretario tal cual convenía para cualquier falso testimonio, sin que el mismo Provisor lo echase de ver, que hasta eso tengo entendido que no cooperará a ello y si en algo cooperó fue por su sencillez y no alcanzar la malicia, aunque lo metían en esto que a haberlo entendido, estoy cierto que no se hubiera metido.

Pues como se supo y publicó el tal nombramiento y viendo las religiones que era el enemigo más declarado que tenían y que él había sido el que había levantado la cara de las remociones con la consulta que dio, no era posible menos que concebir mucho recelo de que él fuese el que prosiguiese aquella visita que sin duda, como tenían representado, se dirigía a hacer informe de mala administración de los regulares para proseguir su pretensión. Y como tal declarado enemigo, trataron de recusarlo ante el señor obispo, quien habiendo recibido la recusación, respondió no haber lugar por no ser las causas bastantes para ser recusado, porque en estas determinaciones no había ya más razón que la voluntad, de *sic volo sic iubeo, sic pro ratione voluntas*. Mire que más razón quería, ni más clara, ni pública, que haber sacado la cara contra las religiones y en la misma materia que era recusado. No me parece que habrá muchacho de la escuela que lo ignore *inter* pasase apelación para el metropolitano sobre el punto de la recusación, la cual solo concedió en lo devolutivo y no en lo suspensivo, sobre que se hizo recurso a la Real Audiencia sobre la fuerza que hacía el señor obispo en denegar la apelación en lo suspensivo y, sin aguardar más razones, trató de salir a su visita el señor Provisor, porque ya lo había hecho punto de honra el no salir y es cierto que más honroso le hubiera sido el no haberse empeñado tanto, para que no hubiera padecido los rubores que después padeció y no hubiera gastado lo que gastó, que entiendo que fue lo que más sintió y lo que más lo motivó a no pasar adelante. Prevínose para que no pasase perjuicio a las religiones su visita, una protesta alegando nulidad en todo lo que obrase por estar recusado y interpuesta apelación al metropolitano, la cual le había de hacer cada cura que visitase y así se hizo. Llevó por su secretario a don Pablo de Velasco, hombre a propósito para cualquiera iniquidad, como arriba se dixo, que lo llevó don Joseph Sánchez al pueblo de Pinula para dar la forma como se habían de executar las iniquidades contra los religiosos, porque como el más entendió de reatas y vender carbón, que del estado de sacerdote que tenía indignamente, no sabía en el grado que se debía estimar.

Era la máxima ver si podían conmovier a los indios a sedición contra los religiosos, para que pidiesen curas clérigos y así solicitaron muchas inteligencias secretas con indios, como todo consta por papeles que se cogieron, pero quiso Nuestro Señor que los indios noticiasen moción tocante a esto antes sí se sentían alterados, por decirse que les querían poner curas clérigos y como ellos ven lo que los clérigos hacen y las mu-

chas obenciones y derechos que llevan, sentían amargamente oír que les querían quitar a los religiosos que los habían criado en la fe católica y que los habían sacado de la miserable esclavitud en que estaban con los españoles. Fue el Visitador al pueblo de Xocotenango y se fue a aposentar al cabildo con todo aparato de cocineras y sirvientes, para que fuese más ruidosa la dicha visita, que extrañaron notablemente los indios, porque como siempre veían y lo acababan de ver que los visitadores se aposentaban en los conventos y los curas hacían los grandes gastos que ellos veían, fue grandísima novedad y por el mismo caso acabaron de concebir que aquello se hacía por mal y que no llevaban buen fin, con que por justos juicios de Dios más se atrasaron en el concepto de los indios de lo que pensaron adelante. Y así todos en bandadas acudían a su ministro, diciéndole que no tuviese cuidado, que ellos no habían de faltar a la buena ley y doctrina que les debían a los religiosos. Ciertamente que fue cosa para alabar a Dios y que así nos consolase en medio de tanta tribulación y que se valiese su divino poder de instrumentos tan flacos como son los indios, para confundir tan grandes fuerzas.

Y lo mismo se experimentó en todos los demás pueblos, que a no estar tan ciegos como estaban de su pasión nuestros enemigos, se confundieran de ver a los indios cómo defendían y tan cautelosos, como rehúsándolos en palabras ambiguas. No pudieron ganar tierra alguna con los indios por más que los apretaron y así, al cabo de dos días que batallaron en esto, pasaron a tomar su declaración al ministro y a hacerle los cargos, no que habían resultado de la secreta, sino los que ellos llevaban bien estudiados sin saber si aquello pasaba o no en aquel curato, sino por si topaba o no, pero quiso Nuestro Señor que en aqueste primer paso toparon por cura de Xocotenango al muy reverendo padre maestro fray Blas de Cáceres, cuya gran literatura tenía muy bien conocida el Provisor aunque no su secretario, porque de eso no sabía, quien con un escrito muy docto que tenía prevenido lo confundió y les hizo que lo trasladasen en los autos, de que no se agradaron mucho viéndose tan patentemente concluidos. Así lo mesmo les pasó con el padre maestro fray Damián Regil, que era coadjutor en lo de San Felipe y viendo que aquí no se hacía cosa, se pasaron a visitar al curato de San Antonio, que es de los padres de la Merced y para ello se fueron a un molino de los padres de la Escuela de Cristo, que está allí cerca.

Y porque mientras esta visita se iba prosiguiendo iban sucediendo otras cosas, será fuerza interrumpir el curso de ella para dar razón de lo demás. Y así referiré aquí y pondré a la letra el escrito que se presentó en la Real Audiencia sobre aqueste recurso, por lo que puede importar su noticia y también para que se vea cuán desfavorecidos estábamos de los hombres, pues ni convencidos con aqueste escrito mudaron del modo con que iban procediendo, a contemplación del señor obispo, pero poco importa pues claramente nos ayudó la divina misericordia para que nuestros enemigos quedasen confusos y enredados en sus mismas luces y que se aclarase la limpieza de nuestra administración. El escrito fue el que se sigue.

CAPITULO 28

En que se pone el escrito que sobre nuestro recurso se presentó en la Real Audiencia

Año de 1720 “Muy Poderoso Señor. Sobre el recurso intentado por las sagradas religiones en esta Real Audiencia por vía de fuerza y violencia de las operaciones de vuestro reverendo obispo y nombramientos de visitadores que ha hecho contra los regulares en la triple visita que están executando, por un lado don Joseph Sánchez, por otro el mismo vuestro reverendo obispo que ofreció salir y salió con efecto a volver a visitar lo visitado por don Joseph Sánchez y por el otro don Joseph Varón, que está nombrado por vuestro reverendo obispo para esta prosecución y recusado por las religiones tales molestias, agravios y desigualdades que las han obligado a venir a la soberana protección, amparo y defensa de Vuestra Alteza, se ha dudado de si las Reales Audiencias pueden conocer por vía de fuerza y violencia contra los jueces eclesiásticos en lo que estos hacen a los súbditos y vasallos de su magestad, sin haberse apelado para juez eclesiástico superior y protestado el real auxilio de la fuerza.

Siendo esta Just^a y económica jurisdicción de su magestad y de sus reales audiencias en los reinos de España tan cierta que no hay autoridad regnícola que lo dude, pondremos aquí algunas para aliviar a Vuestra Alteza y sus ministros el prolixo estudio que en materia tan grave habrán de tener. Suponemos para esto por asentado, que no hay derecho ni costumbre que pueda en el todo derogar el divino y natural. Con que arreglándose a estos nuestro recurso, parece que quedara indisputable el conocimiento que en él pueda tener esta Real Audiencia.

“En el capítulo 21 de Jeremías, habló el Señor a la casa del rey de Judá de esta suerte: *Iudicate mane iudicium, et eruite vi oppressum de manu calumniantis*. Y con más expresión, en el capítulo 22 dice: *Audi verbum Domini, Rex Iuda, qui sedes super solium David, etcaetera. Facite iudicium et iustitiam et liberate vi oppressum de manu calumniatoris*. De donde el capítulo *Petimus 11 questio 1* y el capítulo *Quidam Monachi, 16 questio 1*, hablando que no solo los legos sino que también los clérigos, padeciendo violencia de sus prelados, el rector la Provincia o defensor de la ciudad, debe interponer su oficio para que constándole de la violencia reduzca a los despojados a la posesión si por otra vía no se puede reparar la violencia. Y el capítulo *Omnis 7, questio 1*, dice si alguno negare a los oprimidos el debido favor, en cierto modo niega a Cristo y si esto lo debe hacer cualquiera, *ex capitulo Non Infirendam, 23 questio 3* con mucha más razón lo deben hacer los reyes y los reales tribunales que están obligados a ello por razón de oficio, *ex capitulo Regium Officium, 23, questio 5*.

“Del Papa León se agraviaron unos clérigos ante el emperador Ludovico, el cual pidió al Papa que enviase a averiguarlo, *capitulo Nisi is*

incompetenter, 2, *questio* 7 y el apóstol San Pablo, temiendo el concilio de los fariseos contra sí y sabiendo que habían protestado más de 40 de ellos de no comer ni beber hasta matarlo, envió a dar noticia de ello al tribuno de la gente de guerra para que lo amparase de aquella conjuración y peligro. *Actibus, capite* 23. Viendo el mismo San Pablo que su causa se trataba inicualemente por los fariseos, dixo el gobernador Festo: ante el tribunal de César estoy, y por él conviene que yo sea juzgado y para ante él apelo. *Actibus capite* 25, v. 10,11: *Ibi ad tribunal Caesaris sto, ibi me oportet iudicarii nemo potest me illis donare. Caesarem apello* (sic). *Et capite* 28, v. 19: *Contradicientibus autem Iudeis, coactus sum appellare Caesarem*. Y en el libro 2 de los Macabeos, capítulo 4, v. 4, 5, 6, se lee que Onías, segundo sacerdote de Jerusalén, ocurrió al rey para que quitase las fuerzas que Simón, también sacerdote y sus amigos causaban en el pueblo: *Ibi. Sed Regem se contulit, non ut civium accusator, sed communem utilitatem apud semetiupsum universae multitudinis considerans; videbat enim sine regali providentia impossibile esse pacem rebus dari*.

“Y el concilio Toledano 13, capítulo 12, permite a los agraviados y no oídos ocurrir a los jueces metropolitanos o a los reales para que los oigan. Sobre todo lo cual, se puede ver lo que dicen Bobadilla en su *Política* 1, 2 capítulo 18 número 139 *in fine ibi*: Porque según autoridad de San Isidoro, referida por Graciano, los príncipes del siglo en el gremio de la iglesia tienen potestad para domar las cervices de los soberbios y donde no está a mano quien remedie la opresión que causan los eclesiásticos, pueden por autoridad de la iglesia administrar y socorrer a los oprimidos, hasta que sobre ello se ocurra al juez eclesiástico competente. Véase también a Zenodo, *questio* 4 No. 4, 5 y 6, donde dice que es propio o principal oficio de los reyes defender a los súbditos y obviar los abusos notorios de las potestades eclesiásticas, porque no se perturbe la paz pública y padezca detrimento el bien común. Y en el número 7, añade que por la misma razón dice Covarrubias que tienen los tribunales de España derecho de quitar fuerzas y gravámenes que suelen imponer los jueces eclesiásticos a los que apelan, de cuya adición se infiere que también sin apelación deben quitar las fuerzas, por evitar la perturbación de la paz pública y el peligro del bien común.

“Considérase entre las religiones y el clero no solo turbada la paz pública y espiritual, pero en gran peligro las almas, así de los curas como de los feligreses, con las operaciones de las visitas dirigidas solo a desahogar venganzas y executar agravios en los pobres religiosos, cargándoles a un tiempo de tres visitadores, siendo digno de notar que aun en el mismo nombramiento del doctor don Joseph Varón asoma la causa y se dexa ver el encono, pues nombrándolo Visitador General del obispado luego reduce la comisión a lo que ha de ser en el hecho que es a visitar a los que don Joseph Sánchez visitó. Y en quienes por ocultar el motivo que llevaba en el seno de su visita, de pretextar mala administración de los regulares para facilitar la remoción intentada con tanta malicia, que no se puede ocultar a los ojos de Dios que lo tiene presente todo, no exe-

cutó los desórdenes y violencias que después de descubierta la maraña y celada intención, a cara descubierta executó en los regulares desde Pinulla, en que volvió a empezar la segunda vez que salió.

“Estos, pues, decimos por donde empezó don Joseph Sánchez y en quienes no descargó las injurias que después hizo, sale a revisitar el doctor don Joseph Varón. Estos sale a protestar que llevan demasiados derechos, que tienen muchas cofradías y vachibales, que tienen obenciones, que son excesivas las raciones, que tienen servicio, para que a vista de esto no solo logre la enemiga su desempeño, sino en el Real y Supremo Consejo de las Indias, o en la real cesárea planta de su magestad. Duda para la remoción, sin hacerse cargo de que la administración de los regulares es la que da más mies a Dios, la que más fruto hace a la iglesia, la que adquiere más segura conservación a los dominios de su magestad, la de que más provecho resulta a las almas y salud a los feligreses. Y que los clérigos tienen más cofradías, sin comparación, más vachibales, raciones y obenciones y el servicio de indios sin medida, pero el culto divino perdido, la doctrina en los feligreses ignorada, pero ¿cómo han de enseñar si no saben las lenguas e idiomas de sus feligreses, ni nunca jamás se dan curatos a quien la sepa y si esto lo dispensa la inopia de sujetos en el clero, que sepan idiomas, que es a lo que se puede recurrir, como se quiere pretextar copia para quitar las doctrinas a los regulares y darlas a los clérigos?

“Y si agora por necesidad se dan a imperitos en el idioma en que han de administrar los curas, si se añadieran a los que tienen los clérigos los que obtienen los regulares, ¿con cuánta más razón obligara la inopia a darles a imperitos en los idiomas? ¿Cuántos se condenan y cuántos más se condenarán por esta razón? Que se dan los curatos a los clérigos sin saber el idioma de los indios, es tan cierto que lo confiesa vuestro reverendo obispo en su carta pastoral del año de 1715, mandada publicar y poner a principio de los libros de bautismo de todas las doctrinas y curatos, en que les manifiesta a los curas todos los derechos que quebrantan con entrar en los curatos sin saber el idioma de los feligreses, los conmina y estrecha a que la aprendan y los cita a examen de ella dentro de 6 meses, lo cual hasta agora no se ha hecho.

“Véase también sobre el asunto principal a Gregorio López, sobre la ley 13, título 13, p. 2. Ver Nin. fuerza, donde largamente trata del conocimiento de las Audiencias para quitar las fuerzas que hacen los jueces eclesiásticos. Véase a Ceballos, *De Cognitione per viam violentiae*, Glosa 18 ex No. 133 usque in finem, donde pondera la obligación de los ministros reales, y en el prólogo desde el N^o 5, véase que los reyes son jueces conservadores de sus vasallos y para ello han puesto las Reales Audiencias.

“Véase, sobre todos, a fray Antonio del Espíritu Santo, *De Excommunicatione*, *Bullae Cenae Tractus 12, Disputatione 3 Sectio 14* N^o 627. *Ibi. An autem in casu violentiae quando videlicet additus est difficilis ad Pontificem vel superiorem, et est periculum in mora, licitum sit iudicibus et*

seculoribus Magistratibus ad se causas advocare, non tanquem superiores sed ut violentiam tolant? Est tota difficultas, et cardo huius disputationis prepter illo verbo Bullae etiam praetexto violentiae prohiben ae. Respondeo tamen quod in casu violentiae, et iniuriae prohibendae posunt licite ubique in cassu huius censurae Magistratus Regis' in Galia, Hispania, et Lusitania, causas spirituales, et spiritualibus annexas ad se advocare, non ut eas iudicent, sed at tolendam violentiam, et vexationem iniustam. Tum quia defensio est licita iure naturae, tum quia consuetudini immemorabili introductus est hic recursus ad curiam secularem in Hispania, Galia et Lusitania quando iudices ecclesiastici vi et censuris opprimant laicos et ecclesiasticos; quae consuetudo vim habet privilegii, constitutionis, vel dispensationis. Y cita este autor varios textos del derecho civil y canónico y 59 autores por esta opinión, que se pueden ver. También en Belbonet (sic) 6, not. 2, capite 9, dubita 6, sectio 1, N^o 1 y 25. Y concluye dicho fray Antonio del Espíritu Santo el capítulo con estas palabras: Nec obstat (roto) inster (sic) quod ius naturale reppelendi vi, vi tunc censetur. Addesse quando quis vim reppellere non posset nisi recurriendo ad iudicem saecularem, sed gravata ab uno iudice Ecclesiastico posset ad superiorem recurrere ergo quando datus aliquis superior Ecclesiasticus ad quem possit recurrere, talis consuetudo sustineri non potest. Respondetur quod in aliquorum sententia, ita faciendum est ut si quis ab uno iudice Ecclesiastico consetur gravatus ad allium superiorem recurrat, alli venerabiles doctores id non admitunt sed dicunt a primo iudice Ecclesiastico posse ad secularem potestatem appellare, por vía de fuerza precipuae quando in vassus spem certissimam non habet quod a iudice Ecclesiastico superiore non absolveretur ita. Fratres Christophorus Sancto Joseph. Ver bullae Cenae, dubita 3, cla. (sic) 14 N^o 11.

“Véase que recurso tenemos en esta ciudad contra las operaciones de vuestro reverendo obispo y sus visitadores y considérense las violencias executadas, principalmente por don Joseph Sánchez, que compelió con amenazas a los indios a decir contra los curas regulares, sin admitir españoles ni otros ladinos, llegando a decir a los indios que lo enviaba el Papa y el rey contra los curas y que si entonces o en otro tiempo deponian en su favor los habían de quemar, de que tenemos varios papeles y declaraciones que presentaremos a su tiempo, logrando por este camino los despojos y deshonoras que han padecido los religiosos, sin darles traslado ni oírles defensa, ni notificarle sentencia. Siendo cierto como dice y funda el doctor don Juan de Solórzano, tomo 2 *De Iure Indianorum*, libro 4, capítulo 8, N^o 42, 43, 44, 45, que en las visitas secretas que son tan acres, irregulares y rigurosas, no se han de acumular otros nuevos y odiosos comentarios y fomentos, ni abrirse camino a hombres enemigos y fascinerosos como de ordinario son algunos feligreses hacia sus curas, por los delitos que les corrigen y castigan y buenas costumbres a que los reducen, para que vulneren a los ministros con estos secretos y ocultos dardos, por mexor decir falsos testimonios, que es digno de atender para este caso. Y que la pesquisa recibida en ausencia del cura, las palabras que trae de la historia de España sobre la pesquisa contra el rey de

Navarra, que son estas, porque le fue dicho al rey por los de su consejo, que si su magestad mandaba estos testigos no eran escuderos de recibir, lo uno por cuanto según derecho no recibían como debían, ni había allí parte de esto, que viese jurar los testigos ni se tomaban en aquella forma que debían, a que hace en el capítulo *In Primis*, 2, *questio* 1 y el capítulo *In Nomine Domini de Testibus* y sus glosas. Y el capítulo *Qualiter et qdo*. 2 § *Debet igitur de accusatione et capite sunt non nulli* 2, *questio* 7. El capítulo 6 *De Loses* (sic) 13 *De Reforma* Concilio Tridentino con otros derechos y doctrinas que tratan de que el visitado debe estar presente y ver jurar los testigos y que éstos no deben ser los mismos denunciantes, ni hacen fe los que son viles (como los indios), ni los enemigos (como también) lo son los indios de sus curas, porque como dice una célebre glosa en el capítulo *Diaconi*, Ver *Acusantur*, *Dist.* 93 y la ley 15 título 9 pert. 3 y la 2 título 28 y la 11 título 2, p. 7, 'los homes que oficio tienen, muguer fagan derecho non puede ser, que non ganen mal querientes' (sic). Véase que sucederá en indios y su enseñanza y corrección de sus vicios, que les es tan odiosa y ellos tan fáciles para declarar (esto fue lo mismo que arriba queda dicho; que se obró contra el padre fray Domingo de Valcárcel) lo que quiere quien los examina. (Si don Joseph Sánchez hubiera siquiera estudiado un poco con el señor Montenegro, que es romancista, ya que no entendía latín, quizás no hubiera cometido tales absurdos). Y véase que sucederá cuando son inducidos, persuadidos y amenazados a que declaren contra su cura, como lo hizo don Joseph Sánchez.

"Volviendo atrás al conocimiento de las Reales Audiencias, hallamos en los prácticos, principalmente en Covarrubias y Ceballos, dos autos medios entre declarar y no declarar la fuerza, que dice: 'Dixeran que el dicho juez haciendo tal, que tal cosa no hace fuerza o agravio y no lo haciendo, otorgue la apelación y reponga lo obrado después de ella,' el cual parece que habla en los casos notorios y de notoria violencia como los que están sucediendo y han sucedido en la visita de dicho don Joseph Sánchez, en que ni los curas han tenido noticia de los nombres de los testigos ni los han visto jurar, ni se les ha dado traslado de los cargos, ni se les han notificado sentencias. Y ahora parece que el dexar indefinidas las visitas de los regulares, es porque las ha de sentenciar el reverendo obispo, después de tan largo tiempo, estando ya executadas las violencias y recibidos los agravios, en cuyo caso si se apelara por los curas se quisiera decir que eran autos interlocutorios y que eran reparables por la difinitiva del reverendo obispo, porque con esta arte padezcan injurias sin recurso.

"Y más ha lugar. El recurso de la fuerza, cuando se procede *Ordine Judiciario et Formato Processu Visitationis*, como aquí se ha procedido, en cuyo caso si se hicieren saber las sentencias o determinaran las visitas y no se procurara en la dilación el agravio, debía hacer lugar apelación en ambos efectos, como San Estéfano, Graciano, Ceballos y otros doctores trae Barbosa sobre el capítulo 1 sección 13 *De Reforma*, sub N^o 7 y sobre el capítulo 10, *sectio* 24 *De Reforma* N^o 3, frase 1 p. *cap.* 40

Nº 49 *et capite* 37 Nº 3, siendo cierto que solo en caso de que procedieran vuestro reverendo obispo y sus visitadores como manda el santo concilio en la visita, no pudiéramos tener el recurso a esta Real Audiencia. Y el no procederse en esta forma, nos da más fuerza para el recurso y a Vuestra Alteza para el conocimiento, como que es su magestad protector del santo concilio y toca a Vuestra Alteza cuidar de su ejecución. El dicho capítulo 1 de la *sectio 13 De Reformatione* dice que han de obrar de esta manera: *Ut illos arguant, obsecrent, increpent in omni bonitate, et patientia cum sepe plus ergo corrigendos aget benevolentia quam austeritas, plus exortation quam comminatio, plus charitas quam potestas*, que todo es digno de verse, porque como dice después: *Est diligentis, et pii Pastoris officium, mortris* (sic) *onium suorum, primum ad bibere fomenta*. Y véase en el primer paso de proceder vuestro reverendo obispo y sus visitadores contra los curas regulares, a quienes tantas veces han aprobado y dado gracias, el modo irregular, insólito, riguroso y nuevo con que se ha estado procediendo y procede contra lo dispuesto por el santo concilio de Trento y su desigualdad de no ser contra todos este proceci- miento, habiendo en los exceptuados de él mayores motivos y se hallará justificada la violencia, motivado del recurso, calificado el conocimiento desta Real Audiencia y digno de aplicarse el remedio.

Otra razón trae Salgado, *De Supplica, 1, capite 1*, Nº 135, que dice: *In causis Ecclesiasticis, et inter personas Ecclesiasticas quae sive in possessione, sive in proprietate regium coronae Patronatum attingant, vel alias in Regalia Regem, eiusque consilium, cognoscere, esse visu receptum. Nom solum in Hispania etcaetera*. Las doctrinas a cuya remoción se aspira por vuestro reverendo obispo y sus visitadores, malas operaciones en la administración de los regulares son del Real Patronato. El servicio de indios es de la jurisdicción real, como también el punto de raciones y sustento que de inmemorial costumbre (aquí les faltó que por autos de la Real Audiencia desde lo primitivo se mandó dar de sustento a cada cura, a razón de 5 reales por día), han dado y dan los indios a sus curas seculares y regulares, en cuya posesión están amparados por esta Real Audiencia y Superior Gobierno (y cuando aquesto se ventiló y fuimos amparados, salió don Joseph Sánchez pidiendo que también con él se entendiese, como consta de autos que hay sobre esto, con que duplicó las raciones y agora nos las quita). Y en este conocimiento se han introducido y pretenden introducir el reverendo obispo y sus visitadores, usurpando y defraudando la jurisdicción real, cuyo caso es notoriamente de esta Real Audiencia, como lo declaró el Consejo a pedimento del señor don Juan de Solórzano y Pereira, siendo Fiscal de él, contra el obispo de Chile en que, sin embargo de mandarse hacer lo mismo que el obispo prohibía en cuanto al servicio de indios. Guarpes se le abstuvo y mandó cesar en el conocimiento por no tocarle, como lo trae el doctor don fray Gaspar de Villaroel en su Gobierno Eclesiástico y Político, p. 2, *questio* 14, artículo 2 número 63 y adelante. Y es conforme a las leyes reales de Castilla y de las Indias.

“Las cofradías está mandado por su magestad que no se funden sin su expresa licencia y los reverendos obispos las tienen fundadas y aprovechadas en los curatos de clérigos, innumerables y algunas en los de religiosos, pues este exceso que no han cometido los curas, sino los obispos, ¿a quien tocará remediarlo? Y si toca o puede tocar a vuestro reverendo obispo, ¿cómo no lo remedia con igualdad? ¿Quien no sabe en toda Guatemala que las operaciones se están executando con título de visita y servicio de Dios, proceden de pasión? Pregúntenselo al más ignorante y lo dirá. ¿No se sabe que vuestro reverendo obispo, como ya lo tenemos alegado, como natural de este obispado, como religioso, como prelado regular, tantas veces como prelado diocesano ha visitado, reconocido y sabido las administraciones de clérigos y religiosos? ¿Ignora que los clérigos en 58 curatos tienen cuatro mil y más cofradías y que los religiosos en 53 no tienen más que setecientas, como tiene representado a Vuestra Alteza el Colegio Seminario? ¿No sabe que los clérigos tienen vachibales, raciones o sustento, servicio de indios crecido y administraciones tan dilatadas que es imposible que uno solo las sirva? ¿No sabe que los pueblos de los religiosos tienen abundancia de ministros y idóneos, para que no haiga falta en las administraciones? ¿Sabe que los clérigos no saben los idiomas y que lo ha llorado vuestro reverendo obispo? ¿Sabe que ningún curato de clérigos se provee con esta pericia, que es la más esencial y que van atenidos a seis meses, que permite el concilio Mexicano para que se habiliten y que la experiencia ha dado que ni 6 años bastan? Todo es constante, público y notorio, ¿pues por qué ahora el reverendo obispo y sus visitadores a vista del daño espiritual de los indios y demás feligreses, que es inseparable de la remoción que pretenden de las doctrinas proceden a protestar causas para ello deshonorándoles, calumniándoles y atropellándoles y dexando a los clérigos en su mayor anchura? Eso es lo que todos saben, que agora está la pasión de por medio, pretextada con el color de justicia y servicio de Dios. Bien lo pondera el citado y grande prelado don fray Gaspar de Villaroel, 2, p. *questio* 14 art. 5 N^o 6, cuyas palabras son estas: *¡Es muy de obispo apadrinar con Dios una venganza! ¿Que solo ha de haber delitos, cuando están enojados los obispos?* Palabras del señor Villaroel. A esta Real Audiencia le consta el modo y motivos con que está procediendo contra los regulares, no nos parece disputable el conocimiento que tiene para el remedio. No puede dudarse lo oprimido que están los religiosos, los excesos que se corrigen, probado queda que son de la jurisdicción real.

“Los vachibales y fiestas de devoción de los indios, que también se tiran a remediar como excesos, son utilísimos principalmente en los indios y muy voluntarios y ha sido gran parte de extraerles y extirparles de las idolatrías y otros abusos y horrores, debiéndose este remedio a la predicción de los curas que los han reducido a la veneración y culto de los santos arreglándose al santo concilio de Trento en el capítulo *De Invocatione, Veneratione et Reliquiis Sanctorum*, en que hay especial prohibición para impedirla, concluyendo el santo Concilio con estas palabras: *Quod si aliquis dubius, aut difficilis abusus sit extirpandus, vel omnino*

aliqua de iis rebus gravius questio incidat, Episcopus antequam controversiam dirimat, Metropolitana, et cum Provincialum Episcoporum in concilio provinciali sententiam spectet. Ita tamen quod nihil inconsulto Sanctissimo Romano Pontifice novum, aut in Ecclesia hactenus invitatum discernatur. De que se infiere que el reverendo obispo no puede proceder a quitar estas fiestas, ni aun con el pretexto que quieren dar a entender de que hay violencia en ellos, principalmente cuando como ya tenemos alegado largamente en los autos, proceden de últimas voluntades de estos indios que han dexado sus bienes para su dotación y celebración, en que no se requiere la voluntariedad de los sucesores o inquilinos de los bienes, ni podía haber quien tal diga”.

CAPITULO 29

En que se prosigue el mesmo escrito

Año de 1720 “Y en quanto a las obenciones que se tiran a impedir y han impedido a los curas regulares, véanse las prohibiciones, excomuniones y suspensiones que impone el santo concilio de Trento contra los que usurpan o impidan que se perciban por los curas seculares o regulares, o a quienes tocan cualesquiera obenciones, emolumentos y frutos de sus curatos, por el capítulo 11 sesión 22 *De Reformatione* del santo concilio de Trento y se hallará que en quanto se ha protestado y protesta por vuestro reverendo obispo y sus visitadores contra los curas regulares, se procede contra disposiciones canónicas y reales y se hallará salvo el conocimiento y jurisdicción de esta Real Audiencia para contenerlo.

“Y si por razón de excesos o nuevas introducciones de obenciones tiene vuestro reverendo obispo que reformar en los curas doctrineros regulares, forme los aranceles que por esta Real Audiencia está dispuesto, envíelas a todos los curatos y vaya después a reconocer si se excede de ellos, para reformar el exceso y hasta tanto, quien no conoce que es violencia notoria proceder contra los regulares, a extinguirles las obenciones que han hallado acostumbradas y legítimas, procurando que exasperado dexe las doctrinas, que es a lo que se aspira y darlas después a los clérigos. Con restitución de aquellos emolumentos que se han quitado, hay otros más pues a vista de no quitar en los curatos de clérigos nada de lo que ha quitado en los de los religiosos, siendo mucho más crecidos, se dexa considerar el fin. Y Vuestra Alteza, a quien toca el cuidado de dichos aranceles conforme a la ley y que por dos reales provisiones le tiene rogado y encargado que los forme y de cuenta de ellos a esta Real Audiencia, antes debe ser esta disposición como le podrá auxiliar para remediar los excesos que tuvieron los regulares, si todavía no halla que excedan los emolumentos y obenciones. Y si le excusara vuestro reverendo obispo de hacer los aranceles por no corregir los excesos de los clérigos, ¿cómo se podrá dudar la desigualdad, injusticia y violencia?

“En cuanto a la salida de don Joseph Varón de Barrieza, dean de la santa iglesia catedral de esta ciudad en la visita que se le ha cometido por vuestro reverendo obispo, repitiendo lo que visitó don Joseph Sánchez, solo con fin de molestar a los curas regulares, para que no se permita se hallan las razones siguientes: La primera es estar pendiente la ejecución de la real cédula de su magestad que tenemos presentada ya que está dado el pase por esta Real Audiencia, en que se sirve derogar y encargar a vuestro reverendo obispo nombre visitadores religiosos de las órdenes de que han de ser los visitados, en que inserta las que por nuestra parte están presentadas al mismo fin para su ejecución y hace mención de la presentada por vuestro reverendo obispo para su no ejecución, la cual por las razones dichas, tiene fuerza de ley. De forma que aunque por ellas se hable por el estilo que su magestad acostumbra hablar a los obispos por ruego y encargo, no por eso se le quita la fuerza de ley, porque como dice el doctor don Juan de Solórzano, libro 4, *De Jure Indiarum*, capítulo 22 N^o *Sed Quoniam*, N. 18: *Et hoc adeo verum est ut quamvis, indictis schedulis loqui solent non per verbum mandamus. Sed per verbum. Rogamos y encargamos, adhuc inobedientiae penis impleri ab Ecclesiasticis, debeant ut preter alios, observat Bobadilla, Dict. liber 2 capite 10, N. 60, capite 16 N. 90. Capite 18 N. 63 et 139. Nun talia verba, ut ipse inquit, praeceptum inducunt. Et legislatori quod fieri non vult. Tantum prohibuisse sufficit ut alias ait imperator in liber Non Dubiam, capite De legibus.*

“Y aunque vuestro reverendo obispo quiera decir que no tiene sujetos idóneos y de su satisfacción en las sagradas religiones, no es esto creíble que lo diga vuestro reverendo obispo, habiendo como es público y notorio tanta abundancia de sujetos doctos y virtuosos, de quienes se pueden fiar materias de esta y de mayor gravedad. Y si por las controversias presentes se conjetura, como se hace, que las religiones han de favorecer a los religiosos, por la misma razón se debe considerar que los clérigos los odian. Y como los favores se han de ampliar y restringir los odios, aun independientes de la real cédula, en el caso de no haber más que un amigo y un enemigo para el indicado de un reo se debiera dar al amigo, porque más vale conforme a derecho en caso de duda que quede sin castigo el culpado, que no que padezca el inocente. Y como dice Zenedo, *questio 8 N. 24: In conflictu opinionum, et ipsarum varietate si commode fieri potest, semper pro equitate contra rigorem pronunciandum est. Iuxta legem Equae § in re dubio ff ad Reg. iur. I. Si fuerit in fine ibi hoc valere benignum. Et ff. di Legatis 3 c. proxime ver. sect. in re dubia. ff. de iis quae intest. de len. etc. Equitas nunquam preficitur rigori. L. placuit. ff. de Indic. etc. Equitas enim est omnium plenius, et certius modus, interpretandi leges, etcaetera.*

“De más, que como dice el grande prelado don fray Gaspar de Villaroel, p. 2, *questio 14*, artículo 5 N. 182, circunstancias pueden concurrir en que el castigo no solo sea imprudencia, sino culpa y en la perturbación de la paz pública del estado eclesiástico. Que ha movido al dicho doctor don Joseph Varón con la remoción de las doctrinas y vuestro re-

verendo obispo con los agravios hechos en la visita de don Joseph Sánchez y los que esperan los religiosos en la del dicho doctor don Joseph Varón lo doy no concedido, que fuesen verdaderos motivos del servicio de Dios los que obligan a reiterarla. Todavía debía atenderse por mucho mayor inconveniente para suspenderla el de la turbación de la quietud y paz pública. Y en estos términos el dexarla de emprender, no solo sería prudencia, sino es culpa lo contrario. Y en caso de parecer la dicha reiteración de visita muy necesaria, nómbrense religiosos, pues es conforme a dicho y lo manda su magestad y vuestro reverendo obispo descará su conciencia.

“De más de que habiendo puesto en cuestión vuestro reverendo obispo la inteligencia de la dicha real cédula, como quiera que *eius est interpretare cuius est condere*, tocará a su magestad declararla, para ante cuya real persona suplica vuestro reverendo obispo y en el ínterin no deberá innovar, pues lo contrario fuera eludir el rescripto del príncipe, que siendo en favor de las religiones se deben tener por privilegios apostólicos, como dice el doctor don Juan de Solórzano, tomo 2, *De Jure Indiarum*, liber 3 capite 16 N. 22, con Remesal, libro 8 capítulo 13, página 474. Miranda, *In Mannual Praelator*. 2 tomo *questio* 43, artículo 5 et 6. Y como quiera que por bula de Clemente IV de 7 de julio año 4 de su pontificado que empieza *Magistro et Fratribus* se prohíbe a los arzobispos y obispos interpretar los privilegios de Santo Domingo y San Francisco ora sean claras que no necesitan de interpretación, ora dudosos, o ha de executar literalmente y como suena vuestro reverendo obispo la dicha real cédula, en favor de los religiosos, o ha de esperar la resolución de su magestad. Y nadie puede durar, que toca a Vuestra Alteza el cumplimiento de las cédulas.

“Sin apartarnos de este recurso como lo tenemos protestado y de nuevo lo protestamos, por haber intentado pendiente la determinación de Vuestra Alteza sobre dicha real cédula salir a la reiteración de la visita el dicho doctor don Joseph Varón y haber avisado para ello al cura de Xocotenango de palabra, nos fue preciso recusarle, como lo hicimos ante vuestro reverendo obispo, quien declaró no haber lugar la recusación, la cual se funda en que como dice Barbosa sobre el *capite 8, sessio 7 De Reforma* del concilio de Trento, N. 8, aun el reverendo obispo puede ser recusado cuando cumple proceso en la visita y no se contiene en los términos de ella y sí excede el modo de visitar, no teniendo duda la recusación en los delegados del reverendo obispo. Y asimismo dice Ceballos, *De Cognitione per viam violentiae*, 2, p. *questio* 123 N.º 15: *Sive ordine iudicario procedatus compilato processu tunc et recusatio, et appellatio ad utrumque effectum est admittenda, et sic intelligendus textus in dict. cap. 10 sessio 25. Ut fuit declaratum per sacram congregationem ut tradit Gratianus in decis. Rotae provinciae Morchiae* (sic). *De eis*. 188 N. 4. Sin que obste una bula que se trae del reverendo obispo de Portugal que cita Barbosa, así porque aquella habla privadamente para aquel obispado y se funda en el abuso que allí había de impedir las visitas, como porque

para que hiciese derecho en las Indias no solo era necesario que fuese general, sino auténtica y pasada por el Consejo, en cuyos términos se debió admitir por vuestro reverendo obispo la dicha recusación.

“Principalmente, cuando las causas de ella son públicas y notorias y que nos releva de prueba. Glosa *in capite Causam quae de officio, et potestate judicis, delegati. Quae lex causas exprimit recusationis, et addit: Quatuor insta, timor, odium, dilectio, census. Saepe solent hominum rectus pervertiri sensus.* El odio hacia los regulares y dilección hacia los clérigos, en solicitar causas para remover a los unos y meter a los otros en las doctrinas, ¿quien la podrá tener mexor que quien lo solicita como es el dicho don Joseph Varón?

“Pues si la expresión del dictamen del actor es bastante causa de recusación, como dice la adición a la glosa 2, ver causa legítima del capítulo *Si contra de officio et potestate judicis delegati in 6*, con cuánta más razón lo será el que ha expresado su dictamen como actor. A esta Real Audiencia consta que dicho don Joseph Varón, con orden que dixo tener de vuestro reverendo obispo, solicitó la remoción de las doctrinas de los curas regulares y es consiguiente que ha de solicitar los medios para facilitarlos y, valiéndose de la visita, buscar causas contra los doctrineros regulares para facilitarlos y conseguirla.

“Pues no obstante esto la denegó vuestro reverendo obispo y habiendo apelado verbalmente e *in scripto* para el juez metropolitano denegó la apelación en lo suspensivo, debiendo ser en ambos efectos, como queda fundado, en cuyos términos hace fuerza y estamos presentados en este grado en esta Real Audiencia.

“El nombramiento que vuestro reverendo obispo ha dado a don Joseph Varón de Berrieza, es para la visita general de este obispado. Y es público y notorio que no sale más que a los curatos de los regulares del valle de esta ciudad, como lo comprueba haber escrito éstos lo que en su carta pastoral y en la consulta que dio en esta Real Audiencia vuestro reverendo obispo nombró para reiterar la visita de don Joseph Sánchez, la cual ofreció hacer por su persona, en cuyo lugar sale el dicho don Joseph Varón, con que por un lado se protesta visita general del obispado y por otro consta que es solo para la de los regulares, que ya visitó don Joseph Sánchez. El motivo que se supone para esta reiteración es que diximos que don Joseph Sánchez iba con celeridad, estando un día en cada curato y llevando los crecidos derechos, que constan de los autos y siendo así que este mismo motivo y mayor lo hay en la visita que el dicho don Joseph Sánchez ha hecho de los curas clérigos, pues en algunos curatos ha estado un día y otros ninguno, haciendo sus visitas desde otros curatos, no se reitera ni se reiterará la visita de los curas clérigos.

“Y siendo así que se nombra al doctor don Joseph Varón en lugar del reverendo obispo para reiterar las visitas de los curas regulares, le da facultad en el nombramiento para averiguar los excesos personales de los curas, contra lo dispuesto por la ley 28 título 15 libro 1 de Indias, que manda que en los excesos personales de vida y costumbres de los religio-

sos curas, no han de quedar sujetos a los arzobispos y obispos para que los castiguen por las visitas, aunque sea a título de curas, lo cual también está mandado por otras leyes y cédulas, cuya execución y remedio toca a Vuestra Alteza. Cesárea Católica Real Persona guarde Dios los muchos años que la cristiandad ha menester, etcétera”.

CAPITULO 30

De la resolución que tomó la Real Audiencia con aqueste escrito

Año de 1720 ¿Quien no esperara de aqueste escrito una resolución grande, para obviar y embarazar tantas ofensas de Dios? ¿Tantos escándalos? Tanta jurisdicción real usurpada, tanto concilio Tridentino inculcado y tanto patronato real atropellado? Todos así lo pensaron y el señor obispo así lo temía, pero no tenía ya refugio ni inteligencias que dar a tanta autoridad del santo concilio que a las claras condenaban todas sus operaciones, tantos autores tan graves, fundados en tan concluyentes razones. Sus mismas operaciones estaban publicando sus injusticias, el proceder claramente contra los religiosos cuando se hallaba convencido de sí mismo y de su carta pastoral, autos y informes que condenaban tanto a la clerecía de las tiranías que publicaba de las religiones y el haberle tantas veces dicho la Audiencia que procediese igualmente con todos, manifestaba su pasión que solo era de perseguir a los religiosos, lo cual temía y con mucha razón, que la Real Audiencia, aunque estaba como se ha dicho, lo había de llevar a mal y temía que se le volviese en contra a vista de tan manifiestas injusticias.

Temía que el señor Presidente volviese como debía por el Real Patronato, la Real Audiencia por la jurisdicción real tan a las claras usurpada, que el Fiscal de su magestad como debía levantarse el grito por las muchas almas que se debía presumir se condenasen, por la ineptitud en los idiomas de la clerecía. No se le ofrecía otra razón frívola que alegar, como la que alegó para no obedecer la cédula de su magestad que él mismo había solicitado contra la cédula que presentó sobre que no visitasen a religiosos visitantes clérigos, que no se le halla otra razón sino que eso quería que se entendiese con otros obispos, siendo él religioso, pero no siendo obispo.

Todo lo atajaba, todo lo confundía, porque veía sacada a pública plaza toda su máxima y que totalmente perdía los créditos que con los engaños había conseguido de la clerecía de ser su redemptor y, sobre todo, no podía tolerar su orgullo y altivez verse vencido de la razón con que faltándole razones sofisticas ya para poderse mantener, recurrió al medio más

vil e indecente que se pudiera pensar. Cosa vergonzosa es decirlo, pero pues él no tuvo rubor de ejecutarlo a la vista de todo el mundo ¿que empacho nos puede atajar a referirlo? *Horrendum est dicere* (dice San Bernardo) *sed horribilius est facere*.

Tenía, como se ha dicho arriba, a un señor ministro atado con las iniquidades de Cancuc. Tenía a otro ligado por la mujer, que antes había favorecido las causas de las religiones y aun de éstas no tenía mucha confianza, que a vista de tanta iniquidad y tan claramente probada, de que no volviesen la hoja y aunque a otro por su flaqueza no dexaba de hacerlo afloxar, pero no dexaba algunas veces de manifestársele algo averso y para vencerlo totalmente a su iniquidad, se valió de hacerle la batería por la parte flaca. Y la tarde del día antes que la materia se resolviese, sacó del Colegio a donde estaban un hijo bastardo de aqueste Oidor y a un hijo del señor Presidente y con ellos a sus lados o estribos se fue en su carroza a llorar delante del señor Presidente y del tal Oidor y a significarles sus cuitas y que de aquella resolución estaba pendiente su vida y que sin duda, si determinaban en su contra la rendiría a manos del pesar (que aunque no hubiera otro motivo, en caso que fuera cierto, si no quitar de enmedio a la causa de tantos males como en todo aqueste cuarto tomo se refieren, amén de haber tomado la resolución que en Dios y en sus conciencias debían para sosiego universal de toda aquesta República, pero no lo merecieron nuestras culpas).

Y no satisfaciéndose de que sería bastante batería para aquel señor ministro ver honrado a su hijo en compañía del señor obispo que públicamente lo llevaba a vista de la ciudad, escribió a cierta monja que tenía a otra hija del mismo señor ministro, que hiciese que la niña le escribiese a su padre que mirase que de aquella determinación que entre manos tenía, pendía la vida de su *tata* el señor obispo. Y juntamente a su madre, la manceba del tal señor ministro que con todas veras se empeñase con su galán, para que el señor obispo no quedase desairado. ¿Hallaráse en todos los anales, qué príncipe de la iglesia se haya valido de tales medios, solo por conseguir mantenerse en sus injusticias? A lo menos, yo no lo he leído que un espejo que debe ser de toda perfección y el azote de las culpas y pecados de su grey, les autorice con su persona y dignidad sacrosanta. Porque, ¿qué otra fue si no aplaudir públicamente el amancebamiento público de aqueste señor ministro, que no había mucho que lo había detestado y estuvo ya para irle a sacar la manceba de su casa y agora lo aplauda públicamente?

Pues como en la ocasión se hallaba en el pueblo de Escuinta con el motivo de sus achaques el señor ministro que se demostraba más independiente y más amigo de la justicia y que se mostraba averso a las violencias que a las religiones se hacían, no quisieron perder aquella ocasión que les ofrecía el tiempo para no tener contradicción alguna. Y ya sea movidos de las lágrimas fingidas del señor obispo, de que es gran maestro cuando ha menester, o ya que la parte flaca abrió portillo y brecha a la

constancia, a la media noche se juntaron los que el día siguiente se habían de hallar en el Real Acuerdo para la resolución de aquel escrito, a conferir y disponer el auto que se había de proveer el siguiente día lleno de artificios y anfibologías, de modo que pareciendo a *prima facie* defender la justicia le dexaban la puerta abierta al señor obispo para que prosiguiese la persecución y a las religiones se le cerraban, para que más se quexasen con el pretexto de que ocurriesen a su magestad, que ya en aquel tribunal no tenía ya qué pedir, que fue de una vez arrojarlos y dexarnos en las manos de nuestros enemigos, para que de nosotros hiciesen a su voluntad. Ningún auto salió con más brevedad despachado que aqueste, ni hubo resolución más prompta de todos los escritos que presentamos, porque como era ya para dexarnos totalmente indefensos y para que nos crucificaran, que era lo que instantemente pedían, consiguieron para su condenación lo que con instancia y pertinacia pedían, como dice San León Papa (al margen: *ses. 8 de Passio.*).

Considere el piadoso lector cómo quedarían las sagradas religiones con aquesta determinación de la Real Audiencia y el señor obispo, que vanagloriarse de haber salido con su intento de que no se hiciese aprecio de nuestras representaciones. Pero fue la lástima de aqueste santo prelado, que nunca más desdichado y miserable que cuando parece que Dios reprobándolo, lo había dexado en manos de su consejo. Pero como quiera que su infinita bondad no desamparara a los que en él esperan, así sucedió en todo aquesto, que cuando al parecer más abatidas y holladas de la vana presunción del señor obispo y cuando pensaba que estábamos ya más sumergidos, pues nos entraban ya las aguas de las tribulaciones hasta nuestras almas, aquesta mesma vana presunción le dió alas para que lo volase a nuestra ruina y no fueron sino de muy débil cera, para que derretidas al fervor de su furor, cayese de más alto y fuese mucho mayor la ruina. Y de aquí que fue su mayor auge y elevación, fue cayendo hasta quedar del todo deshonorado por sí mesmo, sacando él mesmo a luz sus tiranías sin que nadie las manifestase, ni puede decir que las religiones las publicaron, sino que él mismo despachó a su visitador para que por sus ojos viese su desengaño y cesase, como cesó de la visita, quedándose pendiente hasta el día de hoy, que es por donde lo tienen cogido las religiones.

CAPITULO 31

De como se le quitó la Guardianía de San Juan del Obispo

Año de 1720 Como arriba queda dicho, en la junta que los padres de San Francisco habían hecho con el señor obispo, una de las condiciones era que le habían de dexar a San Juan del Obispo para que poniendo allí un religioso de su afecto le contribuyese con todo cuanto allí hubiese de emolumentos, así de San Juan como de los otros 6 pueblos

anexos, de todo lo cual no se le podía escapar ni un real, porque todo lo tenía de memoria y permitiendo solo que se mantuviese el vicario y los dos religiosos que habían de administrar, con todo lo demás le habían de acudir. Pero era tan estrecho en la manutención de los religiosos, que apenas como ellos mismos lo declararon se les daba un taxo de carne de vaca y unas tortillas, lo cual toleraban los religiosos a ver si con eso quebraba aquella ira contra los religiosos y porque no tuviese motivo de protestar de que por los religiosos se faltaba a lo concertado y aunque ya habían conocido su yerro y como los había engañado el señor obispo con la paz fingida, que solo había mantenido porque no le quitasen a San Juan del Obispo y le quitasen al Guardián de la casa grande que tanto aborreía, todavía no querían hacer novedad en cosa alguna para excusar mayores motivos de disgustos.

Pero no atreviéndose los hombres, lo hubo de disponer Dios por su misma mano, porque prevaleciendo su espíritu de venganza al de su codicia, proveyó un auto por el cual mandó con censura, que las dos cofradías o procesiones de penitencia que los indios de la ciudad vieja acostumbraban hacer la cuaresma no saliese ninguna. Esto fue con la mira de quitar a aquel convento aquella obención o limosna que daban por la procesión, misa y sermón, que nunca más necesitaba de ello que entonces que se estaba levantando todo el convento y iglesia *a fundamentis*, por haberse totalmente arruinado con los terremotos. Y debiendo el señor obispo siquiera por restitución de lo mucho que le era en cargo a su Provincia ayudar a aquel convento, a quien debía mucho no solo no lo ayudaba, antes sí le quitaba lo que se le acostumbraba dar de sus obenciones.

Fue aqueste uno de los grande absurdos que cometió y que más le lastimó la cabeza, porque aunque los indios que con su rusticidad no dexaban de así conocer el motivo de aquel mandato, dixeron a los religiosos que no les diese cuidado, que aunque las procesiones no saliesen ellos querían dar la limosna de su voluntad, que no podía impedir el señor obispo que ellos diesen lo que quisiesen y más para la obra de su iglesia y convento. El Provincial, de consejo de sus religiosos, determinó que empezase a sentir un poco de escozor de su misma iniquidad y así mandó con censuras al religioso vicario de la Guardianía de San Juan, que no acudiese ya más con cosa alguna, ni con un huevo al señor obispo, sino que todo cuanto hubiese mantenidos los religiosos, acudiese con ello para la obra del convento de la ciudad vieja.

Había por este tiempo, que era de cuaresma, enviado el señor obispo al vicario de San Juan 6 arrobas de cera en cabos y candelas empezadas de lo que había juntado de confirmaciones y órdenes, para que se la compraran los indios de San Juan para el monumento, que se la habían de pagar a doce reales, que es a lo que valía la libra de cera nueva y la que es en cabos vale un real menos, que es lo que se da por el renuevo y que lo que sobrara del monumento, que se le había de volver, que como miraba con tanto celo por el alivio de los pobres indios, por hacer ese gran

servicio a Dios y el rey en todo los aliviaba de aqueste modo. Y como supo el mandato del Provincial, de que luego se le dió noticia para que no esperara ya cosa alguna de San Juan, juzgando por su corazón el ajeno, pensó que le echasen mano de la cera y así envió luego por ella. A toda prisa publicóse luego en Guatemala aqueste caso de la quitada de San Juan y de la cera y se celebró mucho por personas de buen juicio, que no acababan de ponderar lo obcecado que estaba del espíritu de venganza contra los religiosos, que por sacar un ojo se sacase entrambos. Y lo que de todo resultó, fue que el convento de la ciudad vieja no perdía cosa, porque los indios dieron la limosna acostumbrada de su voluntad aunque no se hicieron las procesiones y el señor obispo perdió más de dos mil pesos cada año, que fue lo que más sintió, sobre el gran murmullo que en la ciudad se levantó sobre aqueste caso, con que se desacreditó mucho el señor obispo.

CAPITULO 32

Prosigue el Señor Obispo en molestar a las Sagradas Religiones

Año de 1720 Con el suceso de haberle quitado a San Juan al señor obispo, volvió todo su encono contra los religiosos de nuestro padre San Francisco, porque antes lo tenía todo empleado contra nosotros, respecto de que las certificaciones que se habían presentado en la Real Audiencia de los derechos que se llevaban, fueron de frailes de la orden y todo cuanto se dixo de los agravios de las visitas había sido de los mismos, porque como hasta entonces no había visitado pueblo alguno de otra religión si no fue el de San Anton de los padres de la Merced, no tenían de qué quejarse en particular los demás.

Y así, todo su encono por entonces era contra nosotros, pero sucediendo lo que queda dicho del pueblo de San Juan y sus anexos, nos dexó un poco a nosotros y todo se convirtió a molestar a sus religiosos de su mesmo hábito y Provincia, declarándose luego en los que se ofrecieron para órdenes que no los quiso ordenar y se vieron precisados a ocurrir al señor obispo de Chiapa, quien no obstante haberle despachado luego carta para que no los ordenara, los ordenó. Y viendo que no lo había podido embarazar, le escribió que no podía ordenar aunque fuesen religiosos habiendo acá obispo y pero que ni aquesa quexa tuviese, se dió la providencia de que los asignaron al convento de Ciudad Real antes a los que se habían de ordenar y con eso, como conventuales de aquel convento de Ciudad Real los ordenaba el señor obispo. Lo mismo fue con los que se presentaban para confesores, reprobándolos a todos aunque estuviesen muy suficientes, para lo cual componía solo el sínodo de clérigos, sin llamar ya a religioso alguno de los que tenía por examinadores sinodales. Solo en una ocasión aprobó a uno de cuatro que se le pre-

sentaron, por empeño del alcalde mayor de Sololá, por el interés de que fuese a hacer vista de ojos y aprobase por suficiente una hacienda de ganado mayor que había fundado junto al pueblo de Tzacualpa en el Quiché, para poderle cargar seis u ocho mil pesos a censo de las monjas, que por muy buenos besamanos había conseguido le diese licencia el señor obispo. A este solo aprobó y reprobó a los demás, aunque más aventajados sujetos, lo cual visto por su Provincial, le mandó al religioso que no fuese, que el señor obispo enviase a un clérigo a esa diligencia.

En estos días tuvo forma el señor obispo de que se alborotase el pueblo de Olintepeque contra su ministro, porque aunque lo había solicitado en otras muchas solo en este tuvo cabida su cizaña. Es aqueste pueblo de la administración de los padres de San Francisco y es visita de la Vicaría de San Cristóbal Totonicapán. Baxaron los indios a ver al señor obispo, quien les instruyó en lo que habían de pedir ante él, que era que les rebaxasen lo que daban de cada fiesta que eran dos pesos por misa solemne y procesión y les hizo la petición y memoria de las fiestas que celebraban y para hacer su papel, con una consulta lo remitió a la Real Audiencia. Y para ver lo que aquellos indios querían, encargó a un señor ministro que averiguase qué era aquello y tomase las declaraciones de los indios y para ello fueron necesarios intérpretes de la lengua quiché, que era la de los indios. Remitió el señor obispo a su intérprete, que queda dicho arriba en la visita de San Pedro de las Huertas y los religiosos de San Francisco nombraron a un religioso suyo que asistiese a la interpretación. Y el pobre clérigo, que se vió con fraile delante se torció de la muerte, porque no sabía la tal lengua más que cuatro términos de la cachiquel y con ellos se iba a ser intérprete de la quiché, con que se empezó a excusar en que él no sabía aquella lengua, a que se le dixo ¿que cómo lo nombraban por intérprete de lengua que no sabía? En fin, fuéronse examinando los indios y hallóse en sus declaraciones que el señor obispo los había inducido a ello y que en su mismo palacio había mandado escribir la petición y la memoria de las tales fiestas que se había presentado. Luego su Provincial despachó religioso que fuese a averiguar si había alguna cosa contra él de las que le querían acumular y de camino que averiguase la inteligencia que el señor obispo tenía en el convento de Momostenango de un repartimiento de túnicas, que por mano del vicario se había hecho a los indios de todo aquel Partido con repugnancia de los tales indios, que no tenían necesidad de tales túnicas. Y hecha toda la averiguación jurídica, se halló no resultar cosa contra el religioso ministro de Olintepeque y ser cierto el repartimiento de las tales túnicas. Y con todo ello se dió en la Real Audiencia, que junto con una carta del vicario de San Cristóbal, que contenía algunas verdades tocante al señor obispo, se hizo relación de todo, que viendo la Real Audiencia la droga y el celo santo del señor obispo, no dexó de causarles rubor, viendo aquellas indecencias públicamente de quien ellos habían favorecido. Y dexaron aqueste negocio en aqueste estado, pero el señor obispo no lo dexó, sino que

les dió su auto en que les quitaba todas las fiestas y de todo lo demás de las obenciones y sustentos, quitó de las tres partes las dos, con que los que los poseen los bienes de los que les dexaron pero aquel a vivo se los están comiendo (*sic*) y las almas Dios sabe como.

No les salió tan barato aqueste alivio a los pobres indios, que no les costó mucho trigo que les arrancó de balde por el despacho, que más barato les hubiera salido el pagar sus fiestas y obenciones como antes, quedándose burlados los pobres indios en sus devociones, porque pensaron que les habían de hacer las fiestas de balde y como perseveran en la devoción de sus santos que tenían acuden al padre que celebre la fiesta, a que les responden que en pagándola se la celebrarán y se están de aqueste modo hasta el día de hoy, que si ello dura mucho puede ser que se vuelvan a su idolatría antigua, de la cual les había apartado aquestas festividades, por la natural inclinación que tienen a celebridades, como lo hacían en tiempo de su gentilidad.

CAPITULO 33

De un escrito que presenté en la Real Audiencia y otras diligencias que hice

Año de 1720 Viendo yo que ya eran los tres meses pasados de la visita que el señor obispo me había hecho de la Candelaria, donde yo era cura, o por mexor decir revisita y que no se daba por entendido de cosa alguna, discurriendo que para que el camino procuraba impedirme el viaje a España, pasé a besar a su señoría la mano con pretexto de despedirme y pedirle los libros de la administración, para escribir en ellos las partidas que había hecho de bautismos, casamientos y entierros, porque era fuerza que yo como quien las había hecho las autorizara con mi firma y a decirle que ya estaba cerca mi partida, que le iba a avisar para que su señoría si era servido escribiese para España, para que yo le sirviera siquiera de portador de sus cartas, como me había dicho cuando me visitó en la Candelaria y que si otra cosa se le ofrecía de su servicio, que ya de mucho tiempo había que tenía experimentado cuanto le deseaba servir, procurando no darle ni el menor motivo de enfado, midiéndome con gran cuidado en todas las palabras. Recibíome con buen semblante, aunque lo afectaba, dolorido de la erisipela que fingía tener en una pierna, que es achaque que tiene a mano para cuando lo ha menester. Signifiquéle cuanto sentía que no gozase de cabal salud, que tanto era necesaria para el bien de tantos y luego me empezó a entablar el sermón que había de haber predicado en la canonización de San Pío Quinto, porque le regalaron con quinientos pesos y habiéndoselos cogido luego tuvo la erisipela a mano para excusarse y de eso se lamentaba, pero no sentía yo en el caso sino que pensase que yo le creía palabra alguna de las que decía. Y después de haberme hecho muy larga relación de sus males, cuando hallé

coyuntura le signifiqué el motivo de mi ida y a lo de los libros, me respondió que había estado tan malo que no había podido despacharlos, que otro día enviase por ellos. Díxele que a su Promotor Fiscal le suplicaría que fuese por ellos y quedando en esto, no hubo forma de que tales libros diese y así yo salí del curato sin escribir todo lo que se había ofrecido de cosa, ni en los bautismos y difuntos, como arriba que da dicho y que las cartas, si le daban lugar sus males que las escribiría y que me estimaba la oferta de ser mi agente en sus negocios. Todo ya se ve como haciendo burla, pero ateníase a su dignidad, que a no estar esa de por medio, no dexara de oír más de cuatro verdades.

Viendo pues como caminaba aquello traté de mirar por mí, no fuese que a espaldas vueltas maquinase alguna iniquidad contra mí. Y pidiendo licencia a mis superiores para pedir lo que me conviniese en cualquier tribunal y dándomela *in scriptis*, me presenté en Gobierno ante el señor Presidente pidiéndole y suplicándole que porque hacía a mi crédito y mi derecho, fuese muy servido de recibirme información plena y pública de mis procederes y modo de obrar en el curato de la Candelaria y que para ello presentaba por testigos además de los indios, todos de mi administración, a toda la gente ladina de todas suerte y principalmente a la mucha gente que había en aquel barrio de primera categoría y caballeros conocidos. A esta mi petición, decretó el señor Presidente que se llevase al señor Fiscal. Luego supo el señor obispo mi petición y forjando un papasal de auto de visita, que no escribió por entonces en los libros que se estila, dió con él en la Audiencia y una consulta al señor Presidente, diciendo no se podía recibir aquella información pedida por mí, respecto de tener ya presentado en la Real Audiencia el auto de mi visita, cosa la más irregular que se ha visto que auto de visita lo someta el tribunal laico. Y yendo yo a ver al señor Fiscal para que despachase mi negocio me dixo que me suplicaba no instase más en ello, que no tenía a que tener recelo, que ya había visto el auto y estaba muy honroso y por no desazonar no apreté más en ello. Y ya que por allí se me embarazaba la prosecución de mi negocio, para llevar siquiera algún resguardo de mis créditos y el señor obispo llevase algún humazo de su mal obrar, me presenté en la Real Audiencia con el escrito presente:

“Muy Poderoso Señor. El Predicador General fray Francisco Ximénez, del sagrado orden de Predicadores y Definidor General por su Provincia para el cu[er]po general, pone en la alta comprehensión de Vuestra Alteza y suplica que atento a que como a Vuestra Alteza consta, por varias consultas que vuestro reverendo obispo ha presentado en esta Real Audiencia en que con todo fervor se empeña en el descrédito de las sagradas religiones, alegando las muchas tiranías que los regulares hacen a los vasallos de su magestad y extorsiones por sacarles dinero, con título de obenciones, cosa tan ajena de nuestro estado y de la obligación en que su magestad que Dios guarde nos tiene puestos para que le cuidemos, así en lo temporal como en lo espiritual a sus pobres vasallos los indios y por lo que a mí toca dar satisfacción a Vuestra Alteza ante su real persona,

se ha de servir de nombrar un señor ministro que haga vista de ojos de aquestos barrios de la Candelaria, Santa Inés y San Juan Gascón, así de las iglesias y lo que las tengo reparadas y reedificadas del daño de los terremotos, como de ornamentos y plata labrada que he hecho en año y nueve meses que han estado a mi cargo como cura doctrinero y del modo que he tratado a los vasallos de Vuestra Alteza. Y si como consta de aquesos recibos que debidamente presento no solo no recibí cosa alguna de los indios para los gastos de la visita que hizo el licenciado don Joseph Sánchez, antes sí yo les ayudé para las salutations que hicieron. Y como habiendo acabado la iglesia de Santa Inés, el día que la estrené, que fue el martes de carnestolendas de aqueste año, no solo no me dieron cosa alguna los indios, sino que yo pagué a los ministros y preste que dixo la misa y prediqué de balde.

“Y con lo que dicho señor ministro viere, se ha de servir Vuestra Alteza, como a quien toca inmediatamente mirar por el bien de sus vasallos y defender el crédito de las sagradas religiones como su protector y juez conservador de ellas, mandar se me de un informe para su magestad por duplicado o triplicado, para que éste, enterado de nuestro proceder respecto de que aunque ocurrí al superior gobierno pidiendo se me recibiese información pública y jurídica de mi proceder, vuestro reverendo obispo por sus fines particulares, para pretextar mayores delitos contra las religiones la procuró embarazar, presentando consulta ante vuestro Presidente pretestando ser cosa de visita, siendo así que no le toca por estar ya yo absuelto de administración, por haberme admitido la renuncia lisa y llana, sin epiqueya alguna, como consta del instrumento adjunto y solo reconocer yo hoy por mis prelados a los de mi religión, que en ello recibiré merced justicia mediante. Guatemala y marzo 4 de 1720, etcétera. Fray Francisco Ximénez, Predicador y Difinidor General”.—*Decreto*: Al Señor Fiscal con los recados que presenta.

Los recibos de los indios son como siguen: “Digo yo, Joseph de la Cruz, Fiscal y escribano de Cabildo, que es verdad que nuestro reverendo padre Predicador General fray Francisco Ximénez, cuando vino a visitar este curato el licenciado don Joseph Sánchez de las Navas por el mes de octubre del año de setecientos y diez y nueve, nos dió dos pesos para que las cofradías y las justicias ajustaran las salutations de tres tostones que hacía cada cofradía de por sí y cada justicia, el cual después lo volvimos, porque con unos reales que todos los principales del barrio habían juntado para darle al dicho padre para ayuda de sus gastos de la visita, los cuales no quiso recibir, diciendo que él hacía todos los gastos de derechos y comida, pudieron las cofradías y justicias ajustar las salutations que se dieron al señor Visitador y a su secretario y todo importa, además de los derechos, siete pesos y medio. Y para que conste, en dos del mes de marzo de 1720 firmo. Fiscal, Escribano de Cabildo, Joseph de la Cruz”.

“El alcalde del pueblo de Santa Inés, digo que a vista de todos los principales de dicho pueblo y todas las cofradías, dio nuestro padre cura doctrinero fray Francisco Ximénez, por nosotros indios, doce reales las justicias y las cofradías les dio tres pesos para ayuda de la salutación que se hizo al señor don Joseph Sánchez en la iglesia de Nuestra Señora de la Candelaria, que pasó a la visita en el mes de octubre del año pasado de 1719. Y para que conste como nos dio de balde, por ser que somos unos pobres indios como nuestro padre que es y por ser verdad, lo firmo yo, escribano y fiscal de dicho pueblo. Francisco Hernández”.

“Digo yo, fiscal de San Juan Gascón y las cofradías del Santísimo Rosario y los justicias, nos llamó nuestro padre fray Francisco Ximénez por [el] mes de octubre de 1719 por la salutación del señor visitador y nuestro padre vicario nos dió los doce reales para la salutación, porque somos unos pobres indios y por ser verdad lo firmé yo el escribano de San Juan”.

El decreto que se dio en la Real Audiencia después de haber respondido el señor Fiscal, fue “ocurra donde toca y dése el testimonio que pide para lo que hubiere lugar, con citación del Señor Fiscal”. He puesto de propósito el decreto a la letra, para que se vea el modo de eludir que se tenía para que no hallásemos justicia en parte alguna, porque el señor Presidente ya había ocurrido a la Real Audiencia pidiendo se haga vista de ojos de lo que he hecho y del modo que he tratado a los vasallos de su magestad y la voz para ésta, es que ocurra a donde toca. Y hasta ahora yo no sé a que otra parte pueda tocar esto si no a la Real Audiencia nombrar quien haga la vista de ojos. Al señor obispo ya se ve que no le toca esto, por camino ninguno. Y de este modo era todo lo demás.

Los indios del barrio de la Candelaria, como son más avisados que los de los pueblos, por estar criados entre los españoles, tienen más alcance y por eso más conocimiento para discernir la gran diferencia que hay de la administración que ellos tienen con los religiosos, de la que tiene la gente ladina que entre ellos vive, teniendo ellos regularmente un maestro en sagrada teología por cura, que regularmente administra, confiesa y predica y que en San Sebastián sobre llevar derechos tan crecidos el cura que suele ser cualquier clérigo que ni predica ni confiesa y que sólo administra un coadjutor con muchas faltas que hace. Y en las declaraciones que hicieron ante el señor obispo, se les dio a entender que pidiesen clérigo y que según lo que sabían que se obraba con los religiosos, entendieron que todo se dirigía a quitarles a los religiosos, lo sintieron agriamente y juntos presentaron un escrito a la Real Audiencia para que sacando testimonio de él, se presentase a su magestad significando cuanto sentían que les quisiesen quitar a los religiosos, por lo agradecidos que les estaban y lo bien que se hallaban con su administración. Y porque aquesta lealtad de aquestos indios es digna de eterna memoria, quise poner a la letra el escrito, que es como se sigue:

“Muy Poderoso Señor. Los alcaldes, regidores y demás principales del barrio de Nuestra Señora de la Candelaria y todos los mayordomos de las cuatro cofradías de la santa iglesia en aquella vía y forma que mejor en derecho lugar haya, parecemos ante Vuestra Alteza y decimos que ha sido sobre manera la pena que nos asiste por la noticia de la ausencia que hemos sabido hace nuestro vicario, el reverendo padre Predicador General fray Francisco Ximénez a los reinos de España, a negocios de su Provincia. Y no pudiendo nosotros embarazarlo por ser hijo de obediencia, todavía nos ha parecido juntos, en nuestro cabildo, hacer aquesta demostración de sentimiento ante Vuestra Alteza, para que siendo muy servido nos mande dar testimonios de aqueste nuestro escrito, para que dicho reverendo padre los lleve ante vuestra magestad para que sepa cuan agradecidos somos al bien que nos hacen, pues aunque en todos los ministros en que hemos tenido padre que nos han administrado como hijos, contentándose con la cortedad de las obenciones que les damos, sin que nos hayan hecho violencia alguna en esta parte; pero lo que hemos experimentado con dicho nuestro vicario en año y nueve meses que es nuestro cura, ha sido mucho acudiendo con caridad y puntualidad a la administración de los santos sacramentos a todos nosotros y a todos los ladinos, aun no siendo sus feligreses, confesándolos, exhortándolos, ayudándolos a bien morir y socorriéndoles sus necesidades, como también en doctrinarlos y enseñarnos el camino del cielo en sus sermones y pláticas. Pues lo que toca al consuelo de nuestras almas y de toda la gente ladina, ha sido mucho lo que ha hecho, en pagar misa de alba para que oigan misa muchos pobres, cuidando de que haya en nuestra iglesia muchas misas, para que todo aqueste barrio tenga consuelo, teniendo abundancia de confesiones no solo en la cuaresma para consuelo de todos, sino también los días festivos y de devoción, cantándonos de balde la misa del jueves de la Resurrección y el sábado de la Virgen, con lo cual hay mucho concurso de fieles en nuestra iglesia, como rezando con los que acuden al rosario todas las noches y los domingos, haciendo rezado público por las calles, asistiendo en persona, celebrando toda la octava de la Candelaria con Salve, letanías y rosario, sin darle cosa, con que tiene muy promovida la devoción de todos, asistiendo con mucho esmero a la iglesia y atizando él mismo la lámpara del Santísimo Sacramento para que no se apague. Como también lo que toca al aumento de los bienes de la sacristía e iglesia de órgano, plata labrada y ornamentos, poniendo mucho de su parte en todo y en el aliño de las cañerías de nuestro barrio, que cuando vino no tenían agua. En todo él, con su trabaxo, dinero y solicitud lo pasó todo en corriente para alivio de todos, como asimismo socorriéndonos en nuestras enfermedades y necesidades, no llevándonos en nuestros entierros más que lo que podemos darle por las pesas (*sic*) y si no tenemos por pobres, lo hace de balde y ayuda para la mortaja, experimentando en todo acciones de padre.

“Y por cuanto hemos llegado a entender que se solicita quitarnos a nuestros padres de Santo Domingo y darnos clérigos como a los ladinos, suplicamos a Vuestra Alteza en nombre de su magestad (que Dios guar-

de) no se haga novedad en esto, pues además que nosotros no tenemos por nuestra pobreza para pagar derechos, como se manda en el arancel de los españoles, como estamos mirando que cuesta aunque sea de indio un entierro y casamiento en la parroquia, no podemos olvidar pues para ello nos lo dexaron escrito nuestros antepasados en el libro del Santo Nombre de Jesús lo que por nosotros trabaxaron el señor don fray Bartolomé de las Casas, los padres fray Pedro de Angulo, fray Matías de Paz y fray Tomás de Cárdenas y los demás padres de Santo Domingo para ponernos en libertad y sacarnos de la esclavitud de los españoles, juntándonos y poblándonos donde hoy estamos, que es el asiento de Almolonga, amparándonos y defendiéndonos de todos los que nos hacen mal, como todo consta del dicho libro del Santo Nombre de Jesús, de que hacemos presentación, donde nuestros antepasados lo dexaron escrito para eterna memoria.

“Por lo cual hemos determinado el acogernos al amparo de Vuestra Alteza, para que como a sus vasallos y tributarios nos ampare y todo aqueste nuestro escrito lo juramos en toda forma de derecho a Dios Nuestro Señor y una señal de la cruz y si necesario fuese, lo juraremos ante la persona o personas que Vuestra Alteza señalare, que no es de malicia ni inducidos para ello por nuestro vicario, sino que de agradecidos lo determinamos de aquesta suerte para que a Vuestra Alteza le conste así de nuestro agradecimiento, como del buen obrar y buen exemplo que en todo nos ha dado nuestro vicario. Y su desinterés lo ha mostrado hasta lo último, pues unos reales que nosotros de nuestra voluntad habíamos juntado entre nosotros para el viaje no los ha querido recibir, sino que nos ha dicho que pues ya los juntamos entre nosotros, porque no entendamos que es desagradecimiento, se hará una tunicela a la Virgen Santísima de los Dolores, para que en todo tenga su paternidad buen suceso y la Virgen le ayude. Y también ayudándonos en la visita que hizo el señor licenciado don Joseph Sánchez para que pudiésemos pagar las saluciones y derechos que nos llevan, que son hoy muchísimas que antiguamente. Mediante lo cual a su magestad pedimos y suplicamos rendidamente se sirva de mandarnos dar uno, o dos o más traslados deste nuestro escrito y su proveimiento autorizado en toda pública forma y manera que hagan fe ante Vuestra Real Persona, en que recibiremos merced, justicia mediante, etcétera. Firma por todos yo, Fiscal Escribano de Cabildo Joseph de la Cruz. Firmo yo, Regidor Pedro Nolasco. Por ser verdad lo firmo, Juan Pascual”.

CAPITULO 34

Prosigue su visita el Doctor don Joseph Varón y de lo acontecido en ella

Año de 1720 Con la ocasión que se ofreció de haberle quitado al señor obispo lo que recibía de la Guardianía de San Juan fue tanto lo que se enojó que dexándonos a nosotros descansar un poco, revolvio

su ira sobre los religiosos de San Francisco y así mandó que dexando el Visitador de seguir la revisita que había hecho don Joseph Sánchez, pasase a visitar el pueblo de Almolonga. Y habiéndose de predicar el edicto, no permitió el Guardián que subiera a su púlpito el clérigo que llevaban para intérprete, que era el dicho padre Godínez. No le pesó mucho de ello, porque se hallaba muy corto para parecer delante de tan excelentes lenguas como había en aquel convento, así cachiqueles como mexicanos y de aquesta lengua nada sabía el dicho clérigo y lo llevaban por intérprete de ella. Pero poco hacía al caso, porque como lo más que se actuaba era solo lo que ellos querían que dicesen los testigos, lo daban por dicho aunque no dicesen tal y así lo escribían, porque para eso había ido por secretario el que se ha dicho arriba. Aquí hallaron que reparar en el mucho servicio que había y con especial indios zacateros, que haciendo el cargo al cura se descargó diciendo que había todo aquellos zacateros porque así lo había mandado el señor obispo, para que le acarreasen zacate para las muchas mulas que allí tenía y que aqueste gravamen se lo cargase a su cuenta al señor obispo, para dar cuenta de ello a la Real Audiencia. Y con eso sabía quien gravaba tales indios, que era el señor obispo y no los religiosos. Y con eso tendrían aqese cargo menos de los muchos que les había acumulado el señor obispo en la Real Audiencia. Ya se ve qué estómago le haría al Visitador, al hallar que los cargos que él iba a averiguar contra los religiosos, resultaban contra el mismo que los había hecho.

Mal satisfecho de la visita de Almolonga pasó al pueblo de Alotenango, donde halló la iglesia y convento como el de Almolonga, todo por los suelos de los terremotos, pero como no iba a eso como manda el santo concilio sino a buscar culpas de religiosos, no es mucho que no hiciese caso de eso. En la visita resultó otro cargo como el de Almolonga y haciéndole al cura el cargo, respondió que tenían aquel servicio por orden del señor obispo, para que le cuidasen más de 700 gallinas y se las sustentasen y le remitiesen los huevos que pusiesen, sin dexar uno para su manutención, con advertencia que no se pasaba en data la que se moría, sino que todas debían de ser inmortales. Y de allí quedó como proverbio “las inmortales del señor obispo”.

De el pueblo de Alotenango pasó a la visita de Escuinta, que es administración de Santo Domingo, donde halló el señor Visitador lo que se había alegado en el escrito de los aniversarios mandados celebrar por el señor obispo. Y allí cercenó algunos casos y todo sin sentencia de auto más que ir a prohibir lo que querían, porque las visitas todas quedaban suspensas y sin determinación, los indios de Escuinta llevaron a mal que se quitasen aquellas obenciones que se quitaron y sobre ello baxaron a Guatemala ante el señor obispo, pero él tuvo forma cómo con amenazas hacer que dicesen estaban contentos con lo que se les había rebaxado. Y así se quedó y fue muy bien empleado que así le sucediese al cura que allí

administraba, pues pudo detener que los indios no baxasen, ni regular, al obispo, como dicen que lo regaló sin haberse estado quieto, que del sería lo que de todos los demás fuese y el señor obispo no buscaba sino modos de hacerles hurto a los religiosos y para evadirlo no hubiera habido otro medio que no hacerle caso los particulares, pues en común se (*roto*) la causa de todos. Pero él la erró de muy avisado, que pensó que por el saber como se negociaba regularmente con el señor obispo había de negociar también entonces, pero se engañó, porque se cogió el regalo como también hizo con otro que le regaló con unas pelotillas de oro, que se quedó con ellas y no hizo cosa en favor sino en contra, lo cual no hacía de donde no tenía esperanza de que le diesen cosa, como no la tuvo de mí y de otros. Y fueron los que mexor libraron, librando ellos mal por el mismo caso que le daban, porque le dieron más que aquese ardid no conocieron ellos por entonces.

Del pueblo de Escuinta revolió el Visitador hacia el pueblo de San Cristóbal de Amatitán, donde tenía muchas mulas el señor obispo y de allí pasó al de Santa María de Jesús, administración de San Juan del Obispo. Y porque el Visitador no viese las muchas mulas que allí tenía el señor obispo, hizo escribir un papelito a un su paje que las pasasen a San Cristóbal. Pero todo se supo y fue público no solo al Visitador sino a toda la ciudad, de que fueron muchos tomando desengaño del fin que el señor obispo tenía y que del solo se verificaban las tiranías que de las sagradas religiones publicaba y que sus dema (*roto*) las quería cargar a los religiosos, en quienes consideradas eran execrables excesos y en el señor obispo que las cometía eran virtudes. ¡Cuánta diferencia hay de considerar la culpa en el próximo, de cometerla él mismo!

Desengañado en parte el Provisor con lo que había vido y doliéndole ya más de seiscientos pesos que llevaba gastados en su manutención y la de su familia en todos los curatos que visitó, porque llevó por punto no recibir ni un poco de zacate de los indios sin pagario trató de hacer la gran retirada, pero no con los lucimientos y créditos que aquel otro insigne capitán la hizo, sino con pérdida de crédito y dinero y pretextando la enfermedad de un su cuñado, volvió las espaldas a la empresa antes que le costase más caro. Su cuñado se lo llevó Dios y el dicho Provisor no ha vuelto a tratar de su salida otra vez hasta aquesta hora, habiendo solo visitado seis administraciones, él que se intitulaba Visitador General de todas.

CAPITULO 35

Como el Señor Obispo intentó impedir la visita de los Provinciales Regulares en sus Provincias

NOTA: De este capítulo sólo ha escrito Ximénez, en el reverso del folio 455 del manuscrito, el encabezado.

Con letra diferente y en fecha posterior —posiblemente en el año de 1822— aparece a continuación del título del capítulo 35 lo siguiente:

AÑO DE 1700

En este siglo floreció la Santa Provincia de Guathemala con Religiosos de admirable virtud, como el muy reverendo padre maestro Fray Blas de El Valle lo demuestra en su historia: pero como desde su muerte acá no ha habido quien fuese anotando a las noticias de la Provincia las virtudes que florecieron a los últimos del siglo arriba dicho, tomé para mayor honra y gloria de Dios el trabajo de traerlo, solo con el fin de que se vea que aun entre las cenizas que han quedado en esta Provincia de la santidad que en ella floreció, se han conservado brazas que con el incienso de sus virtudes han sido agradables a los ojos de Dios.

Floreció en esta Santa Provincia el muy reverendo padre fray Manuel Estrada, varón verdaderamente extático, cuyas virtudes tanto ilustraron este convento: su modestia, su compostura, todo denotaba ser un hombre todo ocupado en Dios, su silencio continuo y su oración tan fervorosa, le hacían que no pensase sino únicamente en consagrarse únicamente (*sic*) a su Criador, cuya gloria solo buscaba en todas sus cosas: su asistencia al coro continua, su recogimiento en los claustros singular, y su observancia en nuestras sagradas leyes muy puntual: Fue maestro de novicios, de estos he sacado las noticias dichas y nunca les he oído hablar de él que no sea admirándose de sus virtudes: Murió en el convento de Cobán.

Floreció el muy reverendo padre maestro fray Gregorio García, hijo verdadero de nuestro padre Santo Domingo y verdadero imitador de sus virtudes: Habiendo venido de España y de la Provincia de este nombre a esta de Guatemala, fue singular ornamento de ella. Leyó y acabó la carrera de sus estudios con mucho celo y tesón: Nunca faltaba a maitines a media noche, los que acabados gastaba lo restante de la noche en oración, preparando su alma a la entrada de aquel que en lo más íntimo de su corazón le decía: “Hijo mío, ábreme las puertas de tu alma, entrégame tu corazón”. Y de tal modo se lo entregó, que nada apetecía más que a Jesucristo crucificado por el que padeció mucho, especialmente en el tiempo que fue compañero de nuestro muy reverendo padre Provincial fray Mi-

guel de Córdoba: Tenía tan despegado su corazón de las cosas de el mundo, que ni aun lo que le tocaba no admitía sino lo muy preciso. Guardó una vida común muy perfecta, pues entregando al Prelado lo que le caía de limosnas y misas, a él ocurría para lo que necesitaba: Hasta el papel para su uso ocurría a él. A este exemplo no sé qué dirán muchos religiosos en el tribunal de Dios, que reciben y gastan sin conciencia y sin temor. Fue muy abstinente, de tal modo que se puede decir que toda su vida la ayunó, a lo menos interin estuvo aquí: Persona fidedigna que tuvo con él mucha familiaridad, me contó que estando para irse a España a vivir al convento de Valverde no fue posible hacer salir la nao del puerto hasta que se volvió. Y conocida la voluntad de Dios, vino a este convento donde su comida se reducía a un par de huevos y su cena a un poco de chocolate. Murió conforme vivió.

Hasta aquí el manuscrito.

Lo que continúa, se ha copiado de las páginas 422 y 423, que se refieren al libro séptimo, edición Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, 1931:

Floreció en esta Santa Provincia el muy reverendo padre maestro doctor fray Miguel Fransech, hijo de la Provincia de Aragón. Este tuvo una hermana tan santa, que su vida anda ya impresa. Aconteció ir por barcada el señalado por la Provincia (*sic*) y dando en la tema que había de traer al dicho padre, éste no obstante que en Barcelona era estimadísimo, suplicó a su hermana le alcanzase de Dios lo que fuese de su agrado; ésta le respondió que viniese, que esto era para gloria de Dios. Bastante lo mostró la experiencia, pues fue el oráculo de la ciudad. A él concurrían los magnates en sus dudas y salían remediados los pobres y hallaban consuelo; pero especialmente lo trajo Dios para dirigir a las reverendas madres Capuchinas, cuyo confesor fue muchos años, bajo cuyo gobierno florecieron almas muy santas, entre ellas la madre Serafina Ortiz, cuya portentosa vida es para alabar a Dios. Estando ésta para morir quiso confesarse con dicho padre y el Niño Jesús se puso en medio de los dos. Fue muy observante de nuestras leyes, conforme lo testifican todos; trabajó mucho en beneficio de la Religión; tuvo un voto para obispo, sin saberlo ni pensarlo él: escribió curso de Filosofía y Teología. Su muerte correspondió a su vida: siendo Prior de la obra del convento se iba al coro, dejando tras de la puerta de él el sombrero. La Virgen Santísima se cuenta lo libertó una ocasión de perder la vida estando trabajando en su capilla, a no haberlo agarrado un indio del hábito cuando ya se iba desplomando. Estando para morir, pidió lo llevasen a morir a la caballeriza. Fue su muerte muy sentida en toda la ciudad.

Floreció en esta Santa Provincia aquel incomparable varón fray Miguel Fernández de Córdoba y Herrera, de nuestra religión, columna de la Provincia, padre de los pobres, grande ecónomo de las almas, singular ornamento de esta ciudad, consuelo de afligidos y dado por Dios para nuestro modelo y enseñanza. ¡Qué cosa hay de admirable que de él no se

pueda contar! Desde corista se retiraba al oratorio del noviciado, a tener aquellos coloquios con Dios que tan familiares le fueron en su vida. Este era el sustento de su vida, especialmente en los últimos años de ella, en que abrazándose en llamas de amor de Dios, derramaba su corazón derretido en lágrimas por sus ojos. Nada sentía más que a Dios, nada buscaba sino a Dios y por el deseo que todos, todos fuéramos de Dios. ¡Oh bendito padre! ¡Oh bendita alma, que así amastes a tu Criador! La humildad, fundamento de todas las virtudes, estuvo tan arraigada en él como lo demuestra este caso: Un padre Prior le dió licencia para que diese la capilla a un hermano converso. Dios, que no menea la hoja del árbol sin su voluntad, permitió que se olvidase de tal licencia, con que en pública comunidad le despojó a dicho converso de la capilla nuestro muy reverendo padre. Fray Miguel pidió *benedicite* y dijo al padre Prior que él por licencia de su paternidad había dado dicha capilla.

El muy reverendo padre fray Manuel María de la Chica, andaluz de Jaén, después de concluída la carrera de los estudios, se dedicó enteramente a la reducción de los lacandones en la Verapaz. Estando allí en este santo oficio, lo mató a puñaladas su mismo criado.

En el año de 1822 y lo firmo. N. Clemente López, Diácono Bibliotecario y...

FIN

INDICE

Cap.	Año		Página
1	1719	Donde se declara el principio y origen de los grandes alborotos y persecuciones que contra las Sagradas Religiones se comenzaron en aqueste año de 1719	5
2	1719	Ataxo breve por donde el Señor Obispo pensó traer a las Sagradas Religiones rendidas, a que se sujetasen a la Contribución del Colegio Seminario	8
3	1719	En que se contiene a la letra el primer escrito que el Señor Dean de Guatemala presentó contra las Sagradas Religiones	14
4	1719	Que contiene algunas advertencias tocante a questo escrito del Dean	19
5	1719	En que se prosiguen las mismas advertencias al escrito de el Provisor	31
6	1719	En que se prosiguen las advertencias del escrito del Señor Provisor	41
7	1719	En que se da fin a las advertencias al escrito del Señor Provisor ..	48
8	1719	En que se pone el escrito que presentaron las Sagradas Religiones, para que adjunto con el del Provisor se llevase al Señor Fiscal..	54
9	1719	De otra centella que levantó el demonio en aquellos mismos días, para dar más cuerpo al fuego que iba encendiendo	58
10	1719	Sale carta pastoral de visita del Obispado y preséntanse las Religiones en la Real Audiencia con una Real Cédula	63
11	1719	Del escrito que presentó el Colegio Seminario en respuesta del que habíamos presentado a su demanda y del escrito que fué con la consulta del Provisor	68
12	1719	De algunas advertencias tocante a aqueste escrito	76
13	1719	En que se prosiguen las mismas advertencias	82
14	1719	En que se prosigue la mesma materia de las advertencias al escrito	90

Cap.	Año		Página
15	1719	En que se prosiguen las mismas advertencias	96
16	1719	Respóndese a la Cédula de las Religiones. Presenta el Señor Obispo la contraria y de lo que se iba sucediendo	110
17	1719	Prosiguen las demandas en la Real Audiencia y sale Don Joseph Sánchez a proseguir la visita	115
18	1719	Prosigue Don Joseph Sánchez su visita y pasa a la Provincia de San Salvador	123
19	1719	Sale la Carta Pastoral del Señor Obispo para hacer la revisita que había prometido y preséntase la última Cédula para que no visiten Clérigos a los Regulares	130
20	1719	Comienza el Señor Obispo la Visita General por la Coadjutoría de San Pedro de las Huertas	133
21	1719	Pasa el Señor Obispo a hacer la visita del Barrio de La Candelaria	137
22	1719	En que se prosigue lo demás que pasó en esta visita de La Candelaria	142
23	1719	De una gran trampa que les hizo a los Padres de San Francisco ..	145
24	1719	En que se pone el escrito que los Religiosos presentaron a la Real Audiencia en descargo de las muchas calumnias que se les oponían ..	148
25	1719	En que se prosigue el mismo escrito	158
26	1719	De algunas advertencias tocantes a aqueste escripto	166
27	1720	Sale la carta pastoral en que excusándose el Señor Obispo por sus achaques fingidos, nombra por su Visitador General al doctor Don Joseph Varón	169
28	1720	En que se pone el escrito que sobre nuestro recurso se presentó en la Real Audiencia	172
29	1720	En que se prosigue el mismo escrito	179
30	1720	De la resolución que tomó la Real Audiencia con aqueste escrito..	183
31	1720	De como se le quitó la Guardianía de San Juan del Obispo	185
32	1720	Prosigue el Señor Obispo en molestar a las Sagradas Religiones ..	187
33	1720	De un escrito que presenté en la Real Audiencia y otras diligencias que hice	189
34	1720	Prosigue su visita el Doctor don Joseph Varón y de lo acontecido en ella	194
35		Como el Señor Obispo intentó impedir la visita de los Provinciales Regulares en sus Provincias. <i>(Nota: De este capítulo sólo aparece escrito el título. Con letra posterior figura una anotación fechada en el año de 1822)</i>	198

INDICE ANALITICO Y TEMATICO

Correspondiente a los volúmenes XXIV y XXV

A

Aarón XXV 25.

Acasaguastlán (poblado). V.: Casaguastlán.

Aceite. Con que el rey ayuda a las religiones pobres para el culto divino. XXV 73, 75, 98, 144.

Acosta (padre). XXV 26, 27.

Acuerdo Real. V.: Real Acuerdo de Justicia.

Acunadoras. (Muchachas indias... de Tila). XXIV 307.

Acuña, Juana de. Beata mercedaria a quien el obispo de Guatemala tenía mucha fe en sus supuestas revelaciones, a pesar de ser embustera. Ximénez usa epítetos fuertes, incluso de "bruja hechicera". XXIV 389, 384, 406, 410, 411, 416, 420, 441, 442, 443, 444, 445.

Achamacal (pueblo en el Petén). XXIV 11.

Achiote. Se recoge un poco por la Verapaz, que hoy no tiene salida. XXV 98.

Adanero. Conde de Gobernador del Real Consejo de Indias. XXIV 98, 102, 103.

Adriano VI. 802, 899.

Agua, volcán de. XXIV 383, 405, 406, 421, 422, 428, 437, 443, 445.

... Alborotos en la capital, por temor de que a partir del 28 de mayo de 1719 reventase el... XXIV 448, 449, 450, 451.

Agualapa (río en Chiapa). XXIV 213.

Aguilar, fray Antonio de (dominico). Natural de Guatemala, donde profesó a 5 septiembre de 1691. Hijo de Joseph de Aguilar y de doña María de Peralta. Fue recordado en el capítulo de 1703. XXIV 196.

Aguilar, fray Juan Antonio de (dominico). Hermano lego, natural de Guatemala, profesó a 25 de abril de 1687. Murió en el convento de Tecpatlán. Se le recordó en el capítulo de 1707. XXIV 222.

Aguilar, Francisca de. Madre del dominico fray Antonio de Rodenas. XXIV 244.

Aguilar, Jerónimo de. Originario de Écija, "sólo sirvió de medio intérprete, siendo uno con doña Marina y no se sabe otra cosa de él". XXV 97.

Aguilar, capitán don Joseph de. XXIV 14.

Aguilar, Joseph de. Padre del dominico Antonio de Aguilar. XXIV 196.

Aguilar, hermano fray Miguel (dominico). Hijo legítimo de Joseph Hurtado de Aguilar y Nicolasa Díaz. Profesó en Guatemala el 16 de julio de 1668. Fue recordado en el capítulo de 1703. XXIV 195.

Aguilera, don Juan de. Fue Alcalde Mayor de Sonsonate. En cédula del 22 de junio de 1697 ordenó el rey que se le hiciese justicia. XXIV 126.

Agriesa, don Juan de. Médico en Sevilla. XXIV 86.

Agustín, San V. San Agustín, pueblo de la Verapaz.

Ahitzá (Petén). Entradas. XXIV 5, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 457, 458, 459.

Ahitzá, Indios (Petén), en el lago Petén Itzá. V.: Indios de Ahitzá.

Ahorcar. V.: Horca.

Aiçubal (villa). V.: Aizubal.

Aizubal (villa), cerca de Veracruz. XXIV 5.

Ajusticiamientos.

V.: Arcabuceo.

Horca.

... Muchos indios de Chiapa fueron ajusticiados en sus pueblos y en Ciudad Real. Otros lo fueron en Guatemala, a donde se trajeron, para escarmiento, y muchos fueron remitidos a los castillos. Luego las pestes los diezmaron. XXIV 354.

Alanceados. V.: Lanzas.

Alápide. XXIV 461.

Alba, duques de. El obispo fray Juan Baptista Alvarez de Vega, al juntar su apellido con el de Toledo, emparentóse con la ilustre casa de... XXIV 224.

Albornoz, fray Juan de (dominico). Natural de Écija e hijo de ese convento andaluz. Hijo de don Mario de Albornoz, de la gente más calificada de esa ciudad, y de doña María Ximénez. Vino a esta Provincia con el cronista fray Francisco Ximénez en la barcada de 1688. Administró muchos años en la lengua chiapaneca, que supo muy bien. Murió en el convento de Chiapa de Indios. Se le hizo memoria en el capítulo de 1715. XXIV 371.

Albornoz, don Mario de. De la gente más calificada de Écija. Padre del dominico fray Juan de Albornoz. XXIV 371.

Alborotos en Guatemala en 1719. Por temor a la reventazón del volcán de Agua. XXIV 448, 449, 450, 451.

Alborotos y persecuciones. Se iniciaron en 1719 contra las religiones, instigados por el obispo de Guatemala. Casi todo el libro 7º de Ximénez trata, en detalle, sobre este particular.

Alcabalas 956/57. XXV 72, 73, 101, 102.

Alcalá (poblado). XXIV 200.

Alcalde de La Candelaria (pueblo). V. Candelaria, La, alcalde.

Alcalde de San Juan (pueblo). V.: San Juan, alcalde.

Alcalde de San Pedro Chinaló (Chiapa). Los capitanes indios, después del sojuzgamiento de los zendales, querían matar al... por haber demolido la trinchera, e intentaban fabricarla de nuevo. XXIV 315, 316.

Alcalde de Santa Inés (pueblo). V.: Santa Inés, alcalde.

Alcalde de Corte de Guatemala. XXIV 132.

... V.: Folgar, don Francisco.

Alcalde Mayor de Chiapa. XXIV 213, 230, 231, 250, 269, 367.

... V.: Bustamante, don Manuel de.

Fernández de Córdoba, don Joseph Damián.

Gutiérrez Mier y Terán, don Pedro.

Vergara, don Martín de.

Alcalde Mayor de Huehuetenango.

V.: Sáenz de Viteri, don Gaspar.

Sánchez López, Pedro Pablo.

Alcalde Mayor de San Salvador.

V.: Hurtado de Arria, don Joseph.

Alcalde Mayor de San Vicente.

V.: Hurtado de Arria, don Joseph.

Alcalde Mayor de Sololá. Había fundado una hacienda de ganado mayor en Zacualpa, Quiché. XXV 188.

... V.: Sololá, Alcalde Mayor.

Alcalde Mayor de Sonsonate.

V.: Aguilera, don Juan de.

Alcalde Mayor de Sutiava.

V.: Rodríguez, don Diego.

Alcalde Mayor de Tabasco.

V.: Medina Chacón, don Juan Francisco.

Alcalde Mayor de Tuxtla. XXIV 221.

Alcalde Mayor de la Verapaz.

V.: Castillo, capitán don Francisco Tomás.

V.: Pacheco, don Diego.

V.: Ruiz de Bustamante, don Juan Antonio.

Alcaldes Mayores. XXIV 174.

Alcaldes de Segundo Voto de Chiapa.

V.: Monge, don Fernando del.

Alcaldes de Guatemala. XXIV 384, 401.

Alcaldes indios de Cancuc. Después de sofocada la sublevación de los zendales, delataron a varios indios. XXIV 305, 306.

Alcaldes indios de Chiapa. XXIV 316, 317.

Alcaldes indios de Guatemala. Cofradías. XXV 41.

Alcaldes ordinarios de Guatemala.

V.: Larrave, don Lucas.

Letona, don Juan de.

Uarte, don Juan Lucas de.

Alcaldes en pueblos de Chiapa. V.: Autoridades indias en pueblos.

Alcántara. V.: Hábito de...

Alcántara, don Joseph de. Tesorero de la catedral. XXIV 409.

Alejandro VII. XXIV 458.

Alejandro VIII. XXIV 458.

Alejandro Magno. XXIV 329, 459.

Alfanjes. XXIV 283, 284, 349.

Almansa, doña Augusta. Vecina de Sevilla. XXIV 64, 76.

Almolonga (poblado). XXIV 121, 127, 383, 397, 423, 450.

... V.: Ciudad Vieja.

... En el convento franciscano de..., en 1720, había excelentes lenguas cakchiquel y mexicana. XXV 195.

... V.: Indios zacateros.

Almoneda pública. V.: Real Hacienda.

Almonte, Marcos de. Clérigo, cura de San Martín, enviado a la conquista del Petén. XXIV 10.

Alonso, Francisco (clérigo). Enviado desde Sumpango por el obispo electo de Chiapa, fray Juan Baptista Alvarez de Vega, en misión a Ciudad Real. XXIV 230.

Alonso, don Juan. Obispo de Yucatán. XXV 44.

Alotenango (poblado). XXIV 397.

... En el año de 1720, la iglesia y el convento franciscano en... estaban por los suelos, a raíz de los terremotos de 1717. En el convento tenían que cuidar unas 700 gallinas del obispo, debiéndolas sustentar y remitirle los huevos. Si se moría gallina alguna tenían que reponerla "todas debían de ser inmortales". Y allí quedó como proverbio "**las inmortales del señor obispo**". XXV 195.

Altar portátil. Del ejército español, en la guerra contra los zendales. XXIV 294.

Alvarado, Adelantado don Pedro. Ximénez relata que casó con dos hermanas. XXV 22.

... Los primeros que vinieron con... fueron clérigos, como consta de la fundación de esta ciudad en el archivo de ella. XXV 73, 96.

... Con los esclavos de... se fundaron pueblos alrededor de la capital de Guatemala. XXV 104.

Alvarez de Vega, don Alonso. Hermano del padre del obispo fray Juan Baptista Alvarez de Vega, y padre del dominico fray Joseph Alvarez. XXIV 370.

Alvarez fray Fernando (dominico). Natural de Guatemala, hijo de Lorenzo Alvarez y de doña María Cota. Profesó a 9 de marzo de 1672. Religioso muy observante y retirado de toda comunicación, se mantenía estudiando en su celda. Se le recordó en el capítulo intermedio de 1709. XXIV 234.

Alvarez, maestro fray Fernando (dominico). Presidente de Provincia. Difinidor en el capítulo intermedio de 1711. XXIV 172.

Alvarez, fray Joseph (dominico). Difinidor en el capítulo intermedio de 1709. XXIV 234.

... Natural de Guatemala, primo hermano del obispo fray Juan Baptista Alvarez de Vega, hijo de don Alonso Alvarez de Vega —hermano del padre del obispo— y de doña Catalina de Gálvez. Tomó el hábito en Guatemala y profesó a 14 de octubre de 1694. Se le hizo memoria en el capítulo de 1715. XXIV 370.

Alvarez, Presentado maestro fray Juan. Presidente dominico de Provincia. Natural de Tordesillas, hijo del convento de Palencia. Pasó diácono a Guatemala en la barcada de 1688 junto con Ximénez. Aquí leyó artes y teología. Digno de mejor fortuna, por no creer en sus verdaderos amigos y en las falacias de sus aduladores, se le cortó mucho el vuelo grande que había dado. Fue recordado en el capítulo de 1711. XXIV 242.

... XXIV 4, 172, 247.

... Difinidor en el capítulo de 1705. XXIV 202.

Alvarez, Lorenzo. Padre del dominico maestro fray Fernando Alvarez XXIV 234.

Alvarez de Asturias, maestre de campo don Sancho. Caballero principal, prudente y sagaz. XXIV 147, 149.

Alvarez de Miranda, capitán don Francisco. Enviado de Guatemala a Soconusco por el camino real de Chiapa contra el Visitador, licenciado Francisco Gómez de la Madriz. XXIV 175, 177.

Alvarez de Vega, doctor don Antonio. Tío del obispo fray Juan Baptista Alvarez de Vega. Como Provisor del obispo fray Payo de Ribera, éste acomodó con él a su sobrino y el obispo se lo llevó por su paje a México. XXIV 224.

Alvarez de Vega, Predicador General fray Joseph (dominico). Hijo del capitán don Pedro Alvarez de Vega, tío de fray Juan Baptista Alvarez de Vega. XXIV 224.

Alvarez de Vega, fray Juan Baptista. Franciscano. Futuro obispo de Chiapa y de Guatemala. Por su sagacidad y bastante actividad para revolver a todo el mundo, el Real Acuerdo le encargó arreglar el asunto del curato de San Sebastián. Según Ximénez "fue y en un instante todo lo trastornó y puso el negocio que no lo conociera la madre que lo parió". XXIV 148.

Franciscano. Lector Jubilado. Electo obispo de Chiapa, antes fue Provincial y Comisario en Guatemala. En el año de 1708 vino su nombramiento para el obispado en Chiapa. Nació en Guatemala. Su tío fue Antonio Alvarez de Vega, Provisor del obispo fray Payo de Ribera, quien se lo llevó por paje a Michoacán y México. Su madre tenía el apellido de Toledo. Otro tío fue don Pedro Alvarez de Vega. Dio en juntar los dos apellidos llamándose Alvarez de Toledo, por lo que se emparentó con la casa de los duques de Alba. Huérfano a corta edad, quedó arrimado a su tío don Antonio y a su muerte se arrimó con un mulato por el interés para estudiar y comer. Lo encontró así un fulano Nava, quien lo llevó a su casa y lo ayudó, y con el franciscano fray Juan Rodríguez, a quienes pagó con ingratitud. Aprovechó bien sus estudios. Por muerte del lector de artes fray Sequeira, entró a leerlas. Como obispo de Chiapa fue el causante del levantamiento de Cancuc. También leyó cátedra de filosofía en la Universidad. Tenía sujeta a toda la Provincia, no sólo los tres años de ser Provincial, sino por otros tres períodos adicionales. Con su gobierno tiránico estaba la Provincia en un reventadero y tenía contra sí a los Jubilados, venerables y de gran categoría, como Francisco Vásquez, Miranda y Ramírez. Muy ostentoso, lo fue más desde que le llegó la merced del obispado de Chiapa. Ximénez indica que estaba acostumbrado a mandar a todos a zapatazos, por lo que disgustado con los franciscanos, se pasó a vivir al convento de la Recolectión. A nombre de los dominicos, Ximénez lo acompañó en 1708 a su obispado. XXIV 223/232.

... Hizo padecer a muchos religiosos, escribiéndoles que redimiesen su vejación con dinero, de lo que se manifestó insaciable desde que llegó a su obispado a Chiapa, padeciendo muchos demasiadas molestias, sólo por la voz de que podían tener dinero. XXIV 228.

... Llegó a Ciudad Real de Chiapa el sábado 3 de noviembre de 1708. XXIV 230.

... Aunque de fraile particular predicaba muy bien, como obispo de Chiapa o de Guatemala nunca lo ha hecho a su pueblo, por lo que no se le ha oído plática alguna a sus feligreses, ni en sus visitas, confirmaciones, ni actos pontificales. Ximénez no sabe si se le puede aplicar el texto de Isaías, siendo tan de su obligación. XXIV 229, 230.

... Como obispo de Chiapa, debido a su insaciable codicia fue el causante del levantamiento de los zendales en el año de 1712. XXIV 208, 209, 249, 250, 254, 255, 256, 261, 262, 263, 264, 267, 268, 269, 270, 271, 296. XXV 7.

Entre los ardides que se valía para juntar dinero, fue vender toda su plata labrada a los curas, para después írsela sacando con diferentes trazas. Lo mismo hacía con las mulas; juntó más de cien y después hizo que se las compraran. De esto hubo tanto, que para los de Chiapa fue felicidad el que lo promovieran al obispado de Guatemala. XXIV 358.

... Al principio había pregonado en Chiapa que las tiranías de los dominicos con los indios habían sido la causa de su alzamiento. En los autos iniciados por el Presidente de Guatemala y su Auditor de Guerra figuran las declaraciones de los indios, que lo habían hecho para librarse de las visitas y cobros del obispo. Habiendo resuelto el Presidente enviar los autos al rey, temeroso de cartas en las que el obispo lo inculpaba de omisión, descuido y negligencia y que éste había retirado al estar ya en Veracruz, sabiéndose además de su promoción al obispado de Guatemala que tanto había anhelado y pretendido, decidió el Presidente formar los autos a medida de la conveniencia de cada uno de ellos. V.: Motivos de la sublevación de los zendales. XXIV 356, 357.

... Entre las cosas memorables que dejó... en Chiapa y que le sirvieron para sus pretensiones, está un hospital y una casa de recogidas, que es de mujeres mundanas. No escribió al rey que esas obras pías ayudaron a la ruina de la Provincia, por ser hechas con sangre de indios que trabajaron sin retribución. XXIV 357, 358.

- ... Aunque todos rogaban que... no les viniese por obispo a Guatemala, por las muchas culpas quiso Dios afligir a sus habitantes, mandándoles este azote. Mucho se lloró aquí su promoción al obispado y los temores se han confirmado. XXIV 358.
- ... Primer guatemalteco que obtenía mitra... regresó de Chiapa a Guatemala para consagrarse en el año de 1710, ocasión en que inició la discordia y pleito del Colegio Seminario, que estaba pendiente desde el año de 1688, sobre la contribución que se alegaba debían pagar las religiones a los curatos XXIV 236, 241.
- ... Al recibir la noticia de su promoción... escribió desde Chiapa sobre el viaje a hacer y todas las jornadas como las había de dar, llegando a San Andrés Itzapa y luego Ciudad Vieja —donde se quedaría— para entrar al día siguiente por El Calvario. Pasaría a la iglesia de su convento y buscaría lugar para su sepulcro antes de tomar posesión del gobierno. El sepulcro lo quería en la capilla de la Virgen a quien él llamaba “La Pobre” y Ximénez dice que estando en su poder, sí se la puede llamar así porque le ha levantado mil falsos testimonios y tales milagros como haberle conseguido dos mitras, sin que se conforme con la una que Dios le ha dado por azote. Hizo su entrada con mucha ostenta y vanidad, aun lo del sepulcro. Entró pregonando sumo desinterés y limpieza, así como que no recibiría cosa alguna. Ximénez le dio la bienvenida con cuatro docenas de gallinas, que sí aceptó. El Provincial dominico le regaló un pontifical que había parado en poder de cierto religioso dominico y que había estado destinado para un su hermano consultado para un obispado, el que lo había prevenido. Costaba como cinco mil pesos, por tener mucha plata labrada. Lo devolvió, pero luego le mandó al Provincial un papelito que se lo enviase ocultamente. En igual forma procedió con todos, lo que luego se supo, como una carroza con sus mulas y cuero, que le remitió don Joseph Sánchez. Empezó con muchas benevolencias, hasta cargando en las procesiones y cometió muchos desatinos cegado por su codicia, como una casa que compró en seis mil pesos y la vendió a las monjas de la Concepción en 8,800. Así fueron muchas las obras pías que hizo, entre las que se puede mencionar su almacén de ropa que decía para los pobres, lo cual no era así salvo en unas pocas excepciones. Surtíalo con lo que le producía la tinta, en que había gravado a todos los curas de San Salvador, así clérigos como frailes. Comenzó luego a visitar el obispado y subió los derechos, inclusive de cofradías, e inventó otros, lo que le valió mucha plata. Procuraba averiguar la vida de los curas para tener donde cogerlos, que hubo uno a quien le sacó 5,000 pesos por cierto defecto que tuvo. Don Joseph Sánchez, diestro en este modo de rapiña era su recaudador, ya que el canónigo licenciado don Joseph de Zarazúa se negó a hacerlo. Cogió para sí las mejores Guardianías, que explotó, hasta que las tuvo que devolver, etcétera. XXIV 361, 362, 363, 364, 365, 366.
- ... Mucho del libro 7º está dedicado a narrar los disturbios entre las religiones, motivados a partir de 1719 por el obispo... Ximénez trata en detalle este asunto y cita documentos que reflejan lo que hacía el obispo, su actuación y carácter, por lo cual estuvo para acabarse de perder todo el obispado. Tabién, con base en cifras, demuestra su peculado.
- ... Detalle del caudal de... y modo de obtenerlo, que en solo diez años que es obispo de Guatemala, no baja de 600,000 pesos. XXV 9, 10, 106.
- ... Reinició el pleito entre el Colegio de La Compañía de Jesús y las religiones, para que le paguen la contribución del 3% como curas doctrineros regulares. XXIV 377, 378, 379, 380, 381.

El 27 de diciembre de 1714 consagró en Totonicapán a don Jacinto Olivera Pardo como obispo de Chiapa. El nuevo obispo se escandalizó mucho del boato del de Guatemala, como que un paje hincado de rodillas le ofrecía agua para las ma-

nos, o que en la mesa, al ponerle los platos, deben hincarse de rodillas. El obispo de Guatemala dice que no puede faltar a estos obsequios, que se le debe a su dignidad. XXIV 367.

- ... Ximénez relata en forma crítica y como testigo presencial, la actuación de... en ocasión de los terremotos de 1717, así como sus maquinaciones para que se depusiera al Presidente y se le diera a él el mando, para lo cual hasta trató de trasladar el sitio de la capital, resultado de revelaciones de una beata. Por informes del virrey de México al Consejo de Indias, desde entonces decayó el crédito del obispo. XXIV 382/445, XXV 7, 8.
- ... Su mitra no fue hija de santas oraciones ni de ruegos, sino de la ira e indignación de Dios, para castigar con este azote. XXIV 442, 443, 444, 466.
- ... V.: Revelaciones falsas; Acuña, Juana de.
- ... Con la muerte, en 1719, de fray Agustín Cano, fray Francisco Vásquez y fray Francisco Romero, a quienes respetaba..., soltó las riendas para perseguir con fiereza y crueldad a las tres religiones. XXIV 451.
- ... V.: Cartas pastorales.
- ... De la visita pastoral que mandó hacer en 1719, el obispo... recogió mucha plata a título de pleito con el Colegio Seminario. XXV 123.
- ... Muy llevado de falsas revelaciones y milagros, los mismos lo han puesto en el precipicio en que se halla. XXIV 262.
- ... Remitió a España más de 40,000 pesos para sus pretensiones. XXV 7.
- ... Quería que lo descargaran dos clérigos de la Escuela de Cristo del sinnúmero de misas que debía del dinero sacado con ese pretexto de las fábricas y cofradías del obispado de Chiapa. XXV 60.
- ... Nombra su Visitador a don Joseph Sánchez de las Navas, por no encontrar otro que le recogiese tanta plata, ni fuese instrumento de tantas iniquidades. XXIV 165, XXV 65, 66, 67, 115/123.
- ... Pagó en agravios al dominico fray Tomás Serrano, los beneficios recibidos de éste cuando arrojado por los franciscanos quienes no lo podían tolerar, lo acogió y festejó en el convento de Santa Cruz del Quiché, donde a la sazón era Prior. XXV 129.
- ... El Visitador castigó a fray Domingo Valcárcel, que en 1719 era cura de San Jacinto (El Salvador); Ximénez manifiesta que tuvo su merecido, por haberle juntado a... tanta tinta para remitirla a España. XXV 129, 130.
- ... En 1719, el cura de Nauizalco era tributario vivo de... quien le había negociado la calificación del Santo Oficio y el cargo de Comisario del Santo Oficio en Sonsonate, de que también había hecho comercio. XXV 130.
- ... Carta pastoral de... para hacer la revisita que había prometido en el año de 1719 e incidentes de la misma. XXV 130/145.
- ... Escrito contra... presentado por las tres religiones ante la Real Audiencia y resolución tomada. XXV 148, 169.
- ... Carta pastoral del año de 1720 de..., en que por sus achaques fingidos nombra por Visitador al doctor don Joseph Varón de Berrieza. XXV 169, 170, 171.
- ... Según Ximénez..., finge achaque de erisipela en una pierna cuando lo ha menester. XXIV 400, 402, 408, XXV 189.
- ... V.: Canonización de San Pío V.
- ... Los franciscanos logran quitar a... la Guardianía de San Juan del Obispo. XXV 185, 186, 187.
- ... Por haberle quitado la Guardianía de San Juan del Obispo..., volvió todo su encono contra los franciscanos. XXV 187.
- ... Escrito de Ximénez ante la Real Audiencia contra las tiranías y abusos de... 1135, 1144.

Alvarez de Vega, capitán don Pedro. Tío de fray Juan Baptista Alvarez de Vega y padre del dominico fray Joseph Alvarez. XXIV 224.

Alzamiento. V.: Motín.

... V.: Soconusco.

... V.: Zendales.

Alzamiento en la capital. V.: Guatemala, alzamiento en la capital.

Amancebamiento de un Oidor de la Real Audiencia con una monja, con quien tuvo una hija, tolerado por el obispo. XXV 184.

Amatitán. V.: Amatitlán.

Amatitán, San Cristóbal (poblado) V.: Palín.

Amatitlán (poblado). XXIV 25, 174, 200, 202, 211, 222, 244, 246, 369, 372, 397, 447, XXV 102.

América. XXIV 353 XXV 51, 53.

... En su sermón, dice Ximénez que fueron los ministros del Evangelio quienes propiamente dieron y preservaron... al rey de España. Si se perderá el respeto, se perderá... XXIV 353.

Amézquita, don Bartolomé de. Oidor de la Real Audiencia. Vino de catedrático de la Facultad de Leyes, con futura de toga. Sumamente caviloso. Motor del alzamiento de los milicianos de San Jerónimo. Presidente de Sala. XXIV 99, 101, 103, 104, 106, 107, 115, 149, 175.

... Por auto del Visitador es nombrado Presidente y Capitán General del Reino y lo puso, en su casa, en posesión. XXIV 133, 135, 136, 139, 140, 143.

... Trata de obtener armas. XXIV 135.

... El Real Acuerdo le ordena dejar el mando y darse preso. XXIV 136.

... Se fugó de los guardas, se refugió en la iglesia de Chimaltenango y luego en el Colegio de la Compañía de Jesús, hasta que llegó el Oidor Osorio Espinosa de los Monteros. XXIV 165.

Ancheta, capitán Antonio de. Con el ejército español, marchó contra los indios zendales sublevados XXIV 311.

Ancheta, licenciado Nicolás de. Vecino de Ciudad Real. XXIV 255, 319.

Andalucía. XXIV 24, 83, 200, 321, 452, 455.

Andrade, don Francisco de. Beneficiado de Tumbalá (Chiapa). XXIV 319.

... Muerto a manos de los indios. Usaba anteojos. XXIV 322.

... Fray Juan Arias, menciona a... como clérigo viejísimo, cura de Tumbalá. XXIV 325.

Andrade, don Tomás Pedro de. Publicó en Sevilla la vida de fray Pedro de Ulloa (V. Ullua, fray Pedro de).

Andrés Cesariense. XXIV 456.

Angel, Juan. Sargento mulato en el ejército que combatió a los indios en la sublevación de los zendales. Murió después de sosegada la Provincia, en Ciudad Real. XXIV 283, 295.

Angola. 37. XXIV 27.

Anís. V.: Ingenio de Anís.

Antequera (poblado español). XXIV 452, 455.

Anticristo. XXIV 110, 115, 130, 180.

Antillón, don Diego de. Padre del dominico lector fray Pedro de Antillón. XXIV 242.

Antillón, lector fray Pedro de (dominico). Natural de Guatemala, hijo de don Diego de Antillón y de doña Nicolasa de Mesa. Profesó a 28 de enero de 1693. Perdiéronse en este religioso, que mataron los médicos, grandes esperanzas. Se le recordó en el capítulo de 1711. XXIV 242.

Antioquía. XXIV 353.

Añil. El obispo de Guatemala gravó el... , a todos los curas de El Salvador, así clérigos como frailes. XXIV 365.

... Los curas negociaban en el... XXV 32, 41, 49, 51, 98, 129.

Aod. Caudillo de Israel. XXIV 345.

Apaneca. Poblado cercano a la villa de Sonsonate, El Salvador. XXV 128.

Apariciones. V.: Visiones.

Apastepeque (poblado de El Salvador).

... Durante la visita de 1719 era curato. No se suprimió nada. El religioso de... , que se llama fray Joseph Castellón, regaló muy bien al Visitador, quien encontró todo en orden. XXV 127.

... El obispo de Guatemala no procedió contra fray Joseph Castellón, cura de... , recibiendo sus regalos por las dependencias de tinta que debía de haber con su padre, el capitán Castellón. XXV 129.

Apocalipsis. V.: San Juan.

Aperregui, don Manuel. XXIV 239.

Arabia. XXIV 461.

Aragón (Provincia de España). XXV 199.

Aragón, padre. Tiene gran caudal hecho por granjerías. XXV 51.

... El padre... es uno de los principales ricos del país. Ximénez detalla su caudal. XXV 106.

Arana, licenciado Tomás de. Oidor de la Real Audiencia de Guatemala. XXIV 404, 409, 411, 429.

... V.: Terremotos de San Miguel.

... Tenía más lacras que todos, según las iniquidades que de sí mismo publicó la noche de los terremotos de San Miguel y que aún no se ha enmendado. Su mujer es quien lo manda. XXV 57.

Aranceles. XXV 114.

... Lo que cobran los clérigos y religiosos. XXV 92.

... La Real Audiencia pidió al obispo que presentase los... para su aprobación, conforme ofrecido y éste presentó los antiguos en vigor. Por estarle vendido los Oidores no procedieron contra el obispo, sino que decretaron que se guardasen. XXV 115, 116.

... V.: Derechos de bautismo.

V.: Rentas.

Aranda, don Mateo de. Doctor (médico) en Sevilla. XXIV 79.

Arca del testamento. XXIV 351.

Arcabuceos. Indios rebeldes en Chiapa, que fueron arcabuceados, o muertos a tiros. XXIV 308, 330, 331.

Arcángel San Miguel. V.: San Miguel.

Ardides del obispo de Chiapa para juntar dinero. V.: Alvarez de Vega, fray Juan Baptista.

Arenas. Canalla de gente perdida. Espía del Visitador Francisco Gómez de la Madrid. XXIV 107.

Arenas, fray Francisco de (dominico). Prior de Guatemala. Vino de colegial de Alcalá. Leyó artes y teología. Se graduó de Presentado; espera el grado de maestro. Es cura de Petapa. XXIV 399.

Arévalo, fray Juan de (dominico). Lego. Tomó el hábito en el convento de Guatemala, donde profesó a 8 de diciembre de 1707. Murió en el convento de Santa Cruz del Quiché. Se le recordó en el capítulo de 1709. XXIV 447.

Argos. Lector en el convento de Nuestra Señora de las Mercedes, Guatemala. Depositario del fondo de redención de cautivos y acusado falsamente de malversación, fue puesto en la cárcel. XXIV 113.

Argüello, don Diego de. Escribano Real de Cámara. Secretario del Real Acuerdo. XXIV 121, 125, 127, 132, 140.

Argüello, fray Juan de (dominico). Originario de España, vino con Ximénez en la barcada de 1688. Murió en el convento de Tecpatlán y se le recordó en el capítulo de 1719. XXIV 447.

Arias, Juan. Padre del dominico fray Juan Arias. XXIV 328.

Arias, fray Juan (dominico). Cura de Chamula en 1708. Participó en la guerra contra los zendales. XXIV 231, 272, 273, 282, 283, 284, 285, 290, 294, 296, 309, 311, 330, 372.

... Escribió al Provincial, fray Gabriel de Artiga, dos cartas con datos del levantamiento de los zendales en Chiapa. Artiga lo examinó cuando estaba en artículo de muerte. XXIV 323, 324, 325, 326.

... Ximénez, en su sermón del 21 de noviembre de 1714, menciona a... como ya difunto. XXIV 349.

... Natural de la ciudad de Guatemala, hijo natural de Juan Arias y de Juana Granados. Profesó a 5 de octubre de 1691. Ximénez fue su maestro de novicios y descubrió que desde muchacho tenía habilidad para las letras, así como mucho ánimo y valor. Principió a restaurar la Provincia de Chiapa después de la sublevación zendal. Gran predicador, supo muy bien la lengua zendal. XXV 328.

... Vicario de Ococingo, lo llevaron muy enfermo a Oxchuc y de allí a Huistán, donde lo esperaba un médico de Ciudad Real, quien no quiso pasar más adelante, por lo que... murió por el sumo trabajo del camino. Lo enterraron en el convento de Ciudad Real. XXIV 328.

Aristóteles. XXIV 464.

Armas enviadas con la expedición al Petén. XXIV 10.

Armas reales. XXIV 141.

... V.: Palacio del Presidente, armas reales.

Armeros acompañando la expedición al Petén. XXIV 10.

Arosemena, fray Pedro de (dominico). Natural de Guatemala. Siendo clérigo presbítero, tomó el hábito en Guatemala y profesó a 11 de octubre de 1707. Se le recordó en el capítulo de 1713. XXIV 360.

Arriaza, Jerónimo de. Fundó en San Cristóbal Amatitán (Palín), el ingenio de la Compañía de Jesús. XXIV 112.

Arrieros. Por haber quitado el obispo de Oaxaca las doctrinas a los religiosos se vio obligado a ordenar a..., mulatos e indios, para poder poner curas. XXV 47.

Arrivillaga, don Juan Feliciano de. Arcediano. XXIV 392, 409.

Arroyo, fray Juan de (franciscano). Lector Jubilado, en 1719 era Guardián de su convento; religioso a todas luces de muy relevantes prendas. Hombre de gran consejo, el obispo hizo que lo quitaran. XXV 146.

... Se envió a... de Guardián a Ciudad Real. XXV 147.

... Durante la Cuaresma..., ayudaba mucho en el barrio de San Sebastián, predicando y confesando. XXV 147.

Arroyo, maestro fray Simón de (mercedario). Vicario General, hombre de gran talento y seso. XXV 63.

Arteaga, maestro fray Antonio de (dominico). Andalúz, de colegial en Alcalá llegó a leer artes. Fue prior en Amatitlán, cura en San Martín y es Regente de Estudios. XXIV 200, 404.

- ... Definidor en el capítulo de 1713. XXIV 359.
- ... Definidor en el capítulo de 1715. XXIV 369.
- ... Definidor en el capítulo de 1719. XXIV 445.

Arteaga, Presentado fray Manuel de (dominico). Natural de Guatemala, hijo de Francisco López de Arteaga y de doña Jerónima de Carranza, de las principales familias de Guatemala. Profesó a 6 de julio de 1666. Nombrado lector de artes no lo hizo por haberlo impedido su tío, fray Andrés de Carranza, quien lo tomó por Secretario. Fue Prior en Amatitlán, Ciudad Real y Guatemala, gobernando con mucha religiosidad. Sobrino del dominico fray Joseph Girón, quien lo atropelló mucho y le quitó el título de Vicario Provincial. Se retiró después al pueblo de Santo Domingo Xenacoj. Murió en el año de 1711. XXIV 246, 247.

Artes, cátedra. V.: Cátedra de artes.

Artiaga, doña María. Madre del dominico Félix García. XXIV 196.

Artiga, Predicador General fray Gabriel de (dominico). Prior del convento de Amatitlán. Definidor en el capítulo de 1705. XXIV 202, 220.

- ... Definidor en el capítulo de 1709. XXIV 234.
- ... Como Presidente de Provincia, en el capítulo de 1719. XXIV 445.
- ... Definidor en el capítulo de 1699, en el mismo se le nombró Predicador Especial del Santísimo Rosario, y se le pidió patente para fundar cofradías. XXIV 5.
- ... Entrada a los Petenes y Ahitzá. XXIV 5, 9, 10, 13.
- ... Predicador General. XXIV 5, 118.
- ... En Madrid. XXIV 154.
- ... Tras muchas penalidades, en febrero de 1702... trajo una barcada de 32 religiosos. XXIV 199.
- ... Superior dominico por muerte de fray Juan Pérez de Rivera, hace relación de la sublevación de los zendales. XXIV 252, 323.
- ... Como Superior..., envió carta a los dominicos requiriendo ayuda para combatir la sublevación de los zendales. XXV 288.
- ... Provincial dominico, en 1712 hizo una entrada a los zendales, ya sosegada, y manifestó ser de 50 años de edad. XXIV 327.
- ... Como Provincial dominico envió carta al Presidente, narrando los detalles de su entrada a la provincia de los zendales. XXIV 334.
- ... Por haber el obispo de Chiapa pregonado falsamente que la causa de la sublevación de los zendales se debía a la tiranía de los dominicos, el Presidente puso a... una carta —que Ximénez dice tener en original— para que mandase de sus religiosos que tratasen con suavidad a los indios, que no les quitasen nada y que se contentasen sólo con las subvenciones. (V.: Motivos de la sublevación de los zendales). XXIV 356, 357, 358.
- ... Muerto el Provincial fray Juan Pérez de Rivera el 30 de agosto de 1712, aunque la elección debió ser hasta en enero de 1714, por motivo de la sublevación de los zendales y estar los dominicos sin Provincial, se celebró capítulo el 14 de enero de 1713, en el que se eligió a..., que era Prior del convento de Guatemala y Vicario General de la Provincia. XXIV 358.
- ... Volvió a entrar predicando por la Provincia Zendal en 1714. Halló ya a los indios menos escabrosos y mansos, de que tuvo mucho consuelo. XXIV 367.
- ... Real cédula del 15 de abril de 1715, agradeciendo a... su actuación durante la sublevación de los zendales. XXIV 372, 373.
- ... A su entrada a Guatemala como obispo..., regaló a fray Juan Baptista Alvarez de Vega un pontifical que había parado en su poder, de cierto religioso que lo había mandado hacer para su hermano, con la certeza que tuvo de estar consultado para el obispado de Guadalajara. Costaba como 5,000 pesos por la plata

- labrada que tenía. El obispo lo rechazó públicamente, pero mandó a... un papelito que para no hacerle el desaire se lo mandase en secreto y así lo recibió de muy buena gana. XXIV 362.
- ... Actuación de... en el pleito con la Compañía de Jesús y en ocasión de los terremotos de 1717. XXIV 379, 380, 381, 404, 415.
- Artilería.** XXIV 147, 305.
- ... V.: Mortero.
- Arzobispado de México.** XXV 44.
- Arzobispos de México.**
- V.: Manso, don Francisco.
- V.: Moya de Contreras, don Pedro de.
- Arzobispo de Praga.**
- V.: Mártires, don Fray Bartolomé de.
- Arzobispo de Santo Domingo.**
- V.: López, don Alonso.
- Arzola, don fray Domingo de.** Obispo de Guadalajara (dominico).
- Astorga, fray Diego de.** Santo viejo, gran ministro, muy modesto, religioso y sumamente humilde. Cura del pueblo de Pinula. XXV 117.
- Astorga, doña Francisca de.** Madre del dominico fray Francisco de la Parra. XXIV 16.
- Astorga, doña Isabel de.** Madre del dominico fray Bartolomé Gutiérrez. XXIV 195.
- Astorga, doña Juana de.** Madre del dominico fray Juan de Lorenzana 338. XXIV 235.
- Astudillo, don Francisco de.** Justicia Mayor de Chiapa. XXIV 262.
- Asturias, don Joseph de.** Comisario General de la caballería. XXIV 411.
- Asunción, Nuestra Señora de la.** V.: Colegio Seminario.
- Ateos** (poblado en El Salvador). XXIV 100.
- Atila.** 257. XXIV 180.
- Atitán:** V.: Atitlán.
- Atitlán,** volcán de. XXIV 413.
- Atocha.** 287. XXIV 201.
- Atondo, fray Jorge de** (dominico). Vizcaíno, vino corista. Ministro en lengua totzil y zendal. Cura de Tzotzocaltenango y de Zinacantán en 1710. Participó en la guerra contra los zendales. XXIV 201, 256, 257, 282, 283, 286, 296, 321.
- ... Cura de Hustán en 1712. XXIV 328.
- Audiencia.** V.: Real Audiencia de Guatemala.
- Auditor de Guerra.** V.: Oviedo y Baños, doctor don Diego Antonio de.
- Autoridades indias en pueblos.** Aunque en los más grandes son más, por lo general en los pueblos de Chiapa hay dos alcaldes, cuatro regidores y dos mayores. XXIV 356.
- Autos del obispo fray Andrés de las Navas y Quevedo.** XXIV 150.
- Autos del Visitador Francisco Gómez de la Madriz.** XXIV 106, 111, 121, 122, 123, 124, 125, 126, 127, 129, 130, 131, 132, 133, 134, 139, 140, 141.
- Autos entregados por los escribanos al Visitador,** quien se los llevó. XXIV 153.
- Autos indagando motivos de la sublevación.** V.: Motivos de la sublevación zendal.
- Avalos, María.** Madre del dominico fray Tomás de Escamilla. XXIV 360.
- Avendaño, fray Manuel de.** Dominico. Natural de Guatemala, profesó a 22 de mayo de 1690. Murió en el convento de Cobán. Se le hizo memoria en el capítulo de 1707. XXIV 222.
- Avendaño, fray Manuel de.** Dominico. Natural de Guatemala, donde profesó a 24 de septiembre de 1696. Se le recordó en el capítulo de 1713. XXIV 361.

Avila, obispo de. V.: Díaz, fray Froilán.
Ayamonte (poblado andaluz). XXIV 321.
Ayarza, don Domingo de. Vecino principal de Guatemala. XXIV 127.
Ayeta, fray Francisco de. Procurador General en la curia de Madrid de todas las Provincia de las Indias. XXV 65.
Ayuntamiento de Guatemala. XXIV 138, 144.
 ... V.: Estrada, don Joseph de.
 Gil Moreno, Alonso.
 Larrave, don Lucas de.
 Navarro, don Francisco.
 Urtarte, don Juan Lucas de.
 ... Secretario. V.: Valenzuela.
Ayreda, Manuel de. Criado del obispo de Chiapa, fray Juan Baptista Alvarez de la Vega. Muy cruel y ejercitado en todo género de tiranías. Enviado por el obispo a la Provincia de los zendales a recoger el dinero, por la conocida codicia del obispo se originó el levantamiento de los zendales en 1712. XXIV 209.
Azadones en Chiapa. XXIV 329.
 ... Robados a los indios. XXIV 354.
Azogue. Fraude. XXIV 123, 130.
Azogues. Envíos desde España en los navíos a Nueva España. XXIV 89, 199.
Azotes. XXIV 267, 269, 277, XXV 127, 129.
Azpeitia, padre Ignacio de (jesuita). XXIV 401.
Azúcar. XXIV 233, XXV 51.
 ... Con el atraso de los tiempos y el ningún valor que tienen los frutos de sus haciendas, los dominicos pasan cortedad y el... se halla empeñado en más de cinco mil pesos. XXV 103.

B

Baal. XXIV 207.
Babilonia. XXIV 329.
Baceta, fray Domingo. Predicador General dominico. Vizcaíno, vino como paje del Oidor don Juan de Urquesiola. Buen lengua en Sacapulas. Cura de Cubulco, Zucualpa y Joyabaj. Murió de hidropesía en Guatemala en noviembre de 1699. Ximénez obtuvo su grado. XXIV 17, 18.
Bachahón (poblado). V.: Bachajón.
Bachajón (poblado en Chiapa). XXIV 243, 254, 277, 279, 311, 320, 322, 323, 324, 336, 354.
Bailes. XXV 39.
 ... Que hacían los indios de Cancuc durante la sublevación de los zendales. XXIV 281.
Bailes indios en Chiapa. XXIV 330.
Bajareque (casas de... en Cancuc). XXIV 294.
Balac 526. XXIV 329.
Balán. XXIV 329.
Balanyá. V.: Santa Cruz Balanyá.
Bálsamo. Los curas negociaban en... XXV 41.
Banderas españolas en Cancuc. XXIV 331, 351.
Banderas indias en Chiapa. XXIV 297, 300, 305.

Baños, don Diego de. Oidor de la Real Audiencia de Guatemala. Estuvo presente en la catedral en el sermón que el 21 de noviembre de 1715 fray Francisco Ximénez, conmemorando la victoria sobre los zendales. XXIV 338.

Baños y Sotomayor, doctor Joseph. Gobernador del obispado de Guatemala. XXIV 1.

Barac (esposo de Débora). XXIV 347, 348, 350, 352.

Barbosa (tratadista). XXV 176, 181.

Barcadas de dominicos. XXIV 5, 10, 17, 173, 195, 199, 221, 235, 242, 243, 248, 320, 321, 367, 371, 446, 447.

Barcadas de religiosos de misión. XXV 73, 98.

... V.: Ximénez, Francisco.

Barcelona. XXV 97, 199.

Barrera, maestro fray Gabriel de la (dominico). Natural de Guatemala, donde tomó el hábito y profesó a 2 de septiembre de 1681. Se le hizo memoria en el capítulo 1715. XXIV 371.

Barrio de San Jerónimo. V.: San Jerónimo, barrio de Guatemala.

... V.: Compañía miliciana.

Barrios Leal, Jacinto. Presidente, Gobernador y Capitán General de Guatemala. XXIV 17.

... El Visitador acusa a... de cohechos, dádivas y sobornos. XXIV 131.

Basilea. V.: Concilio de...

Bautismos. Los religiosos cobran un real, sólo en Chimaltenango son 4 reales, impuestos por el clérigo. XXV 120.

Baza (ciudad española). XXIV 154.

Beata embustera. V.: Acuña, Juana de.

Beaterio en las Islas Canarias. Construido por fray Pedro de Ulloa XXIV 19, 26, 27, 33, 34, 44, 51.

Beaterio de Santa Rosa de los Indios (Guatemala). XXIV 101, 183, 228, 234, 236, 245, 402, 425, 449, 450.

Belbonet (tratadista). XXV 175.

Belén, convento. V.: Convento de Belén.

Beneficios y doctrinas que administran los regulares, para que paguen el 3% al Colegio. XXV 14, 15, 16, 17, 18.

Berganza, doña María. Madre del dominico fray Juan Granados. XXIV 209.

Bermúdez fray Antonio (dominico). Originario de Oaxaca, murió en el convento de Chiapa de Indios. Se le recordó en el capítulo de 1719. XXIV 447.

Bermúdez, Presentado fray Mario. Predicador dominico en Sevilla. XXIV 83.

Bermudo, fray Francisco (dominico). Natural de Ciudad Real, tomó el hábito en Guatemala, donde profesó a 11 de junio de 1682. Se le recordó en el capítulo de 1713. XXIV 361.

Berroterán, Santiago de. Alcalde Mayor de El Corpus. Culpado de contrabando de oro, acabó sus días en grandísima miseria y pidiendo limosna. XXIV 106, 108, 127.

Betancurt, doña Ana. Madre del dominico fray Carlos de Morales. XXIV 8.

Betancurt, Jubilado fray Antonio. Provincial franciscano. Ximénez lo califica de hijo querido del obispo Alvarez de Vega, por ser hechura suya y a quien engañó. XXIX 379, 381, 399, XXV 62.

Betancurt, fray Diego (dominico). Según Ximénez, fray... ni tiene el tiempo prescrito para el grado concedido a la Provincia por las reducciones del Chol, ni ha visto jamás el tal Chol. El grado es mal obtenido, concedido por empeño del obispo de Guatemala Fray... sufre ahora de una perlesía que le tiene muerto un lado. XXIV 368.

Betancurt, fray Rodrigo (franciscano). Guardián del convento de Recolectión de San Antonio en Ciudad Real de Chiapa. XXIV 170, 172.

Blanco, Juan. En el ejército contra los zendales. XXIV 292.

Blandones de plata. Mandados a hacer por Ximénez para la ermita de Nuestra Señora de los Dolores, 1027.

Boato. V.: Alvarez de Vega, fray Juan Baptista.

Bobadilla. Traductista. XXV 173.

Bogotá. XXIV 215.

Bohorques, don fray Juan. Obispo de Oaxaca. XXV 17, 44.

Bomba de agua. En el trapiche dominico en Chiapa. XXIV 325.

Bonilla, fray Francisco (dominico). Hijo del convento de San Pablo en Córdoba, donde lo conoció Ximénez. Vino con él en la barcada de 1688. Muy buen estudiante, el más apto entre muchos para leer leyes. Se le recordó en el capítulo de 1701. XXIV 173.

Boticario y cirujano. Enviado con la expedición al Petén. XXIV 10.

Brasil. V.: Palo de... o de Campeche.

Brasil, Provincia. XXIV 360.

Bravo de la Cerna, don Marcos. Obispo de Chiapa. Bajo..., los dominicos padecieron en Chiapa. XXV 6.
... XXIV 208 XXV 100.

Breves. V.: Bulas.

Breviarios en vez de armas, de parte de los clérigos. XXIV 142, 145.

Breviarios usados en Chiapa. XXIV 321.

Brito, Fulano. Padre del dominico guatemalteco fray Ignacio Brito. XXIV 223.

Brito, fray Ignacio (dominico). Natural de Guatemala, hijo de Fulano Brito y de doña Antonia de Córdoba, profesó a 4 de abril de 1695. Murió en el convento de Amatitlán. Se le recordó en el capítulo de 1705. XXIV 223.

Brujas indias en Chiapa. XXIV 301.
... Una de las..., empetatadas, fue ahorcada en Yajalón. XXIV 310.

Brujerías. XXV 34.
... V.: Conjuros.

Brujo. Ciego de Guaquitepec. Se hacía llamar rey de los brujos. Para que nadie lo viese, se hacía conducir en silla cubierta de petates. XXIV 307.

Brujos indios en Chiapa. XXIV 284, 297, 307, 329. 330.

Buenos Aires. XXIV 118.

Buen Retiro. V.: Cédula fechada en... el 15 de abril de 1715.

Bueyes. V.: Yuntas de... en Chiapa.

Bula. Referente a los grados conferidos por las religiones. XXIV 15, 115, 172.
... Beatificación del beato Wenceslao, de Polonia, hermano de San Jacinto. XXIV 369.
... Canonización de San Pío V. XXIV 369.
... Sobre ocho religiosos de continua asistencia en cada convento y el que no los tuviese, que no votase.
(V.: Cédula Real). XXIV 1,108.
... De don Jacinto de Olivera como obispo de Chiapa, quien pasó a Totonicapán a que lo consagrara el obispo de Guatemala, fray Juan Baptista Alvarez de Vega. XXIV 367.

Bula. XXIV 1,115, XXV 69, 99, 112, 181.

Burguete, fray Joseph (dominico). Murió en el convento de Ciudad Real de Chiapa. Hijo de Diego Burguete y doña María Cabrera. Profesó en Guatemala, a 25 de octubre de 1673. Se le recordó en el capítulo del 1701, XXIV 172.

Bustamante, don Manuel de. Caballero del Orden de Santiago, había sido Gobernador de Costa Rica. De grandes prendas, muy cristiano y gran soldado. Tenía la futura de la Alcaldía Mayor de Chiapa, pero por estar ausente en México se le hubo de dar pase a otro que se seguía a la futura después de él, don Pedro Gutiérrez Terán, sumamente codicioso. XXIV 355.

Bustamante, don Manuel de. Acabado el oficio de Alcalde Mayor de Chiapa de don Pedro Gutiérrez Mier y Terán, entró don..., obrando como se esperaba, con gran cristiandad y desinterés. Pero la divina justicia, en justa venganza, luego hizo que muriera, por lo que entró un Ministro de la Real Audiencia, quien contra todo derecho pidió y obtuvo ir por la Justicia Mayor, como oyó Ximénez decir a sus compañeros. XXIV 356.

C

Caballería. XXIV. 164.

Caballeriza. Del convento Santo Domingo en Guatemala. XXV 199.

Caballero, fray Ignacio (dominico). Lector de Teología. XXIV 337.

Caballos. De los indios rebeldes en Chiapa. XXIV 308, 329.

... Robados a los indios de Chiapa. XXIV 354.

... Que los dominicos en Chiapa dieron durante la sublevación de los zendales. XXIV 288, 289, 326, 349.

... En las haciendas dominicas en Chiapa. XXIV 325, 326.

... Proporcionados por los indios leales de Chiapa durante la sublevación de los zendales. XXIV 288, 289,

... En Guatemala. XXIV 403, 408, 450.

... En Salvador. XXV 127, 128.

Cabeza de la indizuela de Cancuc. V.: Indizuela de Cancuc.

Cabezas Altamirano, fray Juan. Obispo de Guatemala. Sucedió a fray Juan Ramírez de Arellano, a quien los dominicos le debieron poco favor, aunque era de su orden. XXV 100.

Cabildo. V.: Ayuntamiento de Guatemala.

Cabildo eclesiástico. XXIV 145, 150, 151.

... En el..., que es donde debía relucir la mayor literatura, de ocho prebendados sólo tres son literatos y los demás ni gramática saben. XXV 90.

Cabrera, maestro. Comendador mercedario de Guatemala. XXIV 113, 114.

Cabrera, fray Diego de (dominico). Natural de Guatemala, hijo de don Jerónimo Mesillas y de María Cabrera. Profesó a 5 de octubre de 1691. Siendo Ximénez su maestro de novicios, lo propuso para la reducción del Chol, donde sirvió con mucho amor a los indios hasta que murió, se le recordó en el capítulo de 1713. XXIV 360.

Cabrera, Joseph de. Confidente de fray Bernardo Oconor. De su letra era el escrito falso contra el provincial dominico. XXIV 117.

Cabrera, María de. Madre del dominico fray Diego de Cabrera. XXIV 360.

Çacabahá. V.: San Andrés Sajcabajá.

Cacaguatal. Dominico de Popuca. XXIV 7.

Cacao. XXIV 232, 240, 243, 257. XXV 104, 160.

... Los curas negociaban en... XXV 32, 41, 49, 51, 97.

Cacchiquel. V.: Cakchiquel, lengua.

Cáceres, fray Antonio de. Dominico en Sevilla. XXIV 83.

Cáceres, maestro fray Blas de (dominico). Predicó el sermón el primer día de jubileo de Santo Tomás, en su víspera, en marzo de 1700. XXIV 118.

... Difinidor en el capítulo de elección de 1711. XXIV 242.

... Difinidor en el capítulo de 1719. XXIV 445.

... De gran literatura..., en 1720 estuvo de cura en el pueblo de Jocotenango. XXV 171.

Cáceres, fray Fernando de (dominico). Vino corista. Ministro en lengua zendal, ha sido Prior en Comitán, Ciudad Real de Chiapas y Tepatlán XXIV 201.

Caconalá. Rancho cerca de Zacualpa en el Quiché, donde a raíz de una supuesta revelación se quiso trasladar a la capital después de los terremotos de 1717. Lugar estéril, alejado y sin agua, con sólo unos pinos, para que de ellos, desamparados, se ahorcasen todos. XXIV 443.

Cacchí. V.: Cakchiquel.

Cadalso. V.: Horca.

Cádiz (España). XXIV 14, 51, 53, 217, 219.

Cahabón (poblado). XXIV 9, 201, 219, 220, 371.

Cahbón V.: Cahabón.

... V.: Entradas.

... V.: Reducciones.

... V.: Indios.

Cajas de comunidad. XXV 113, 162.

Cajas reales. V.: Real Hacienda.

Cakchiquel. Lengua. XXIV 201, 208, 359, 372, XXV 134, 195.

Calabozos. Más oscuros de la cárcel de Guatemala. XXIV 127.

Calderón, fray Miguel (dominico). Murió siendo Prior del convento de Santa Cruz del Quiché. Natural de León, Nicaragua, hijo de don Miguel Calderón y de doña Isabel Cenrión. Profesó en Guatemala a 31 de agosto de 1687. Se le recordó en el capítulo intermedio de 1709. XXIV 236.

... Prior de San Salvador. Difinidor en el capítulo de 1705. XXIV 202.

Calderón, don Miguel. Padre del dominico fray Miguel Calderón. XXIV 236.

Calezas. XXV 144.

... V.: Carrozas.

Cálices. V.: XXIV 199, 275.

... Del convento dominico en Guatemala. XXIV 117.

Calificador del Santo Oficio. V.: Mombiela, fray Manuel.

Calpixques o recogedores de dinero, es el nombre que más les conviene a los Visitadores del obispado, 786.

... Cédulas reales en que se lee que los clérigos eran..., o recogedores. XXV 97.

Calpul. Del Rosario, en el poblado de Yajalón (Chiapa). XXIV 306, 308.

... De Yaxalchón. XXIV 309.

Calpules y hermandades. XXV 159.

... V.: Vachibales.

Caltel. Toma de la plaza fuerte. XXIV 297.

Calvario. V.: Iglesia del Santo Calvario, Guatemala.

Callao, El. XXIV 198, 429.

Camacho, fray Francisco (lego dominico). Andalúz, hijo del convento de Lucena, llegó en la barcada que en febrero de 1702 trajo fray Gabriel de Artiga. Activo, se ocupó en la hacienda San Jerónimo. XXIV 200.

Camino al Golfo. V.: Golfo Dulce.

Caminos a Chiapa. Hay dos caminos: Uno que va por los pueblos que tiene la Provincia de San Francisco, por la costa, y otro que llaman del Quiché, de la administración dominica. El primero es conocido como camino real. XXIV 227.

Campanas. V.: Repiques de...

Campeche. V.: Palo de Brasil, o de...

... V.: Obispo

... Villa. XXIV 10, 12, 177, 179.

... Gobernador. XXIV 164.

... Provincia. XXIV 376, 377, XXV 40.

Campero, fray Francisco (franciscano). Muerto por los zendales en Zimohobel, mientras decía allí misa, por Nicolás Vásquez, quien capitaneaba a los indios. XXIV 322, 325.

Campo, fray Juan del. Prior del convento dominico de Guatemala. XXIV 8, 173.

Canáan. V.: Yahir.

Canales, doña Antonia. Vecina de Sevilla. XXIV 58.

Canarias (islas). XXIV 19, 25, 33, 34, 42, 44, 51, 198, 199, 422, 423.

Cancuc (poblado en Chiapa). Se perdieron muchas almas de los zendales en 1712.

Aquí empezó el levantamiento con un falso milagro. XXIV 225, 249, 254, 258, 261, 262, 263, 264, 266, 267, 273, 274, 275, 278, 279, 280, 281, 286, 291, 293, 295, 296, 297, 298, 301, 302, 303, 304, 305, 306, 307, 308, 317, 319, 321, 322, 323, 324, 325, 326, 329, 330, 331, 337, 351, 352, 371, XXV 184.

... Sofocada en... la rebelión de los zendales, este poblado fue arrasado y se trasladó al paraje Chatequex. XXIV 332.

... V.: Ciudad Real de Nueva España.

... V.: Indizuela de...

Candelaria. Curato. XXIV 101, 166, XXV 65, 66, 67, 111, 125, 152.

... Como cura de..., en la visita pastoral de 1719 pagó Ximénez al obispo 54 pesos por salarios. XXV 68.

... En la visita pastoral de 1719, de... se llevaron derechos del cura y coadjutor. XXV 108.

... El obispo visitó... en 1719. XXV 131.

... El 3 de diciembre de 1719 visitó... el obispo. Ximénez, que tenía a su cargo el curato detalla la visita pastoral, seguida la cual por cuatro días mandó el obispo llamar a los indios para que testificasen en contra de los religiosos. Al día siguiente Ximénez, quien se previno escribiendo una memoria detallada de todo lo que había hecho y adquirido para el curato, fue a entregarla. XXV 1137, 1138, 1139, 1140, 1141, 1142, 1143, 1144, 1145.

... Es como ayuda de parroquia de la de San Sebastián, por su mucha dilación. XXV 140.

... El 4 de marzo de 1720 y como cura de... durante un año 9 meses, Ximénez presentó un escrito a la Real Audiencia, solicitando testimonio de su actuación, por su próximo viaje. Transcribe testimonio de los alcaldes indios. XXV 189, 190, 191, 192, 193, 194.

... Ximénez tenía en 1720 la iglesia de... reparada y reedificada, así como de ornamentos y plata labrada que hizo. XXV 142, 191.

... Plazuela. XXIV 398, 449, XXV 67.

... Tributos que pagaban los indios de... a los religiosos. XXV 143.

- ... Los indios de..., como son más avisados que los de los pueblos por estar criados entre los españoles, tienen más alcance. XXV 192.
- V.: Cruz, Joseph de La (indio).
- Nolasco, Pedro (indio).
- Pascual, Juan (indio).
- ... Los alcaldes, regidores, principales y mayordomos de las cuatro cofradías de..., en marzo de 1720 presentan a la Real Audiencia un escrito en que detallan las bondades que siempre ha tenido para con ellos Ximénez. XXV 193, 194.
- ... Barrio de Guatemala, llamado también de Santo Domingo. XXIV 181, 182, 396, 398, 402, 405, 414, 415, 449. XXV 11, 65, 154, 189, 191.
- ... V.: Iglesia.
- ... El alcalde indio de los tres pueblecitos vecinos... pagaron cada uno en la visita pastoral de 1719 30 pesos. XXV 68.
- ... Indios de... XXV 138.
- ... A nombre de los principales y cofradías de..., en marzo de 1720 extendió el indio Francisco Hernández testimonio en favor de Ximénez. XXV 191, 192.
- Candelas** (ofrendas). XXIV 257.
- Canduacán** (poblado en Chiapa). XXIV 265.
- Canek**. Gran sacerdote, hijo del rey don Joseph Pablo Canek, llevado prisionero a Guatemala. XXIV 13.
- ... Don Francisco Nicolás, primo del rey de los itzáes, llevado prisionero a Guatemala. XXIV 13.
- ... Don Joseph Pablo, rey de los itzáes, llevado del Petén prisionero a Guatemala. XXIV 13.
- Cano**, maestro Presentado fray Agustín. Provincial dominico. XXIV 166, 416, 437, 444, 445. XXV 9.
- ... Difinidor en el capítulo intermedio de 1701. XXIV 172.
- ... Difinidor en el capítulo de 1705. XXIV 202.
- ... Presidente de Provincia, difinidor en el capítulo intermedio de 1709. XXIV 234.
- ... Difinidor en el capítulo de 1711. XXIV 242.
- ... Difinidor en el capítulo de 1715. XXIV 369.
- ... Difinidor en el capítulo de 1717. XXIV 445.
- ... Natural de Antequera (Andalucía), hijo de Agustín Cano y Ana de Villamayor. Vino muy joven a Guatemala y profesó a 20 de noviembre de 1666. Obró mucho en las conquistas del Chol y Petén. Murió el 13 de julio de 1719 y el 22 de septiembre de ese año, fray Alejandro de la Espada predicó en las honras que le hizo la Provincia. XXIV 451, 466, 468.
- Cano, Agustín**. Padre del dominico fray Agustín Cano. XXIV 452.
- Cano, don Salvador**. Procurador de la Real Audiencia. XXIV 409.
- ... A nombre de las tres religiones, presentó a la Real Audiencia un escrito en relación con la demanda del Colegio Seminario. XXV 54, 55, 56, 57, 58.
- Canonización de San Pío**. V.: XXIV 338, 359, 369 459.
- ... Para predicar en la..., le regalaron al obispo Alvarez de Vega 500 pesos y habiéndoseles cogido, luego tuvo la erisipela fingida a mano, para excusarse del sermón, según Ximénez. XXV 189.
- Canonjía doctoral. V.: Sologaistoa.
- Caña de azúcar**. En Chiapa. XXIV 281, 324, 333.
- Cañerías de agua**. Las mandó a reparar Ximénez en ocasión de los terremotos de 1717 para todo el barrio de San Sebastián. XXV 141.

- Capas.** Usadas por los indios en Chiapa. XXIV 332.
- Capellanías.** V.: Rentas.
... V.: Vachibales.
... De que se van apoderando los religiosos. XXV 102.
... Los religiosos, a causa de los terremotos, procuraron emplear en... los capitales en las haciendas que poseen. XXV 103.
- Capilla de los Reyes.** En la catedral, donde se encuentra la imagen de Cristo Crucificado. XXIV 386.
- Capilla de Santo Domingo** (obra). 199.
- Capitán de la Sala de Armas.** XXIV 128.
- Capitán General.** V.: Presidente, Gobernador y Capitán General.
... V.: Ximénez, don Lázaro, indio de Cancuc.
- Capitanes indios en Chiapa.** XXIV 295, 314, 315, 333, 336, 337.
- Capitefontium, fray Crisóstomo de.** XXV 21, 43, 50, 87.
- Cartuja, La.** XXIV 22.
- Capítulo General Franciscano.** Roma, 1587. XXV 71.
... Toledo, 1645. XXV 90.
- Capítulo Provincial dominico.** Celebrado en Sacapulas a 18 de enero de 1586. Mencionado por Ximénez en su libro 3, capítulo 116. XXV 49, 83.
- Capítulos Provinciales dominicos en Guatemala.**
... Aborotos. XXIV 1, 2.
... Celebraciones:
18 enero 1670. XXIV 24.
16 enero 1672. XXIV 24.
17 enero 1699. XXIV 1.
15 enero 1701. XXIV 8, 172.
13 enero 1703. XXIV 174, 194.
Intermedio (futuro) 17 enero 1705. XXIV 196.
Intermedio 17 enero 1705. XXIV 202.
15 enero 1707. XXIV 211, 220.
Intermedio (futuro) 18 enero 1709. XXIV 223.
Intermedio 10 enero 1709. XXIV 233.
Futuro 17 enero 1711. XXIV 236.
Elección 17 enero 1711. XXIV 241.
Futuro 14 enero 1713. XXIV 244.
14 enero 1713. XXIV 358.
19 enero 1715. XXIV 361, 369.
Futuro 16 enero 1717. XXIV 372.
14 enero 1717. XXIV 445.
Futuro 18 enero 1721. XXIV 448.
... Año de 1705. Ximénez manifiesta que en este intermedio, se puede decir que la Provincia mudó de estado y se inmutó en todo, suprimiéndose conventos, vicarías y prioratos, así como que la codicia y ambición de los Superiores que se habían quitado la máscara, corría desenfrenadamente. XXIV 202, 203, 204, 205, 206, 207, 208.
... El del 17 de enero de 1711 fue muy alterado, por las discordias que había causado en la Provincia un secular que parece estaba poseído del mismo Lucifer, según su gran soberbia y altivez, a quien hasta el propio obispo de Chiapa temía. XXIV 241.

- ... En el capítulo de 1713 se recibió y publicó a toda la Provincia el decreto de canonización de San Pío V. XXIV 359.
- ... Difinidores. Ximénez critica a los..., que sólo se juntan para bajar la cabeza a lo que dice el Provincial, sin que oiga a razón alguna, so pena de quedar desairado de su indignación, ya que en votando los padres mayores, que regularmente concurren a todo, así se queda el votar. XXIV 369, 370.
- ... Elecciones de Provincial. XXIV 1, 2, 4, 24, 115, 194, 220, 240, 241, 358, 359, 370, 381, 382.
- ... Muerte o falta de Provincial en funciones antes del capítulo de elección: V.: Quirós, fray Juan Baptista de.
- ... Memoria de difuntos. XXIV 6, 7, 8, 16, 17, 18, 172, 173, 174, 194, 195, 196, 208, 209, 210, 211, 221, 222, 223, 234, 235, 236, 242, 243, 244, 245, 246, 247, 358, 359, 360, 361, 370, 371, 372, 382, 446, 447, 448.
- ... Ordenaciones. V.: Profesiones, convento.
- Capítulo Provincial franciscano.** En Perú, año 1617. XXV 72.
- Capítulos Provinciales franciscanos en Guatemala.**
- ... Celebraciones. XXV 61, 62, 63.
- Año de 1710. XXIV 236, 237.
- ... En el año de 1710 y para prevenirse de las exigencias del religioso franciscano fray Juan Baptista Alvarez de Vega, electo obispo de Chiapa que vino a consagrarse a Guatemala, la elección de Provincial recayó en la persona más emérita de dicha Provincia, lector jubilado y padre más antiguo, fray Nicolás Cerón. XXIV 237, XXV 62.
- Capítulos Provinciales mercedarios en Guatemala.** Elecciones de provincial. XXIV 112, 113, 114.
- Capuchinas.** V.: Conventos de monjas...
- Caracas.** XXIV 27, 34, 35.
- Cárcamo, fray Bernabé de** (dominico). Natural de Guatemala. Legó. Profesó a 2 de enero de 1701. Se le recordó en el capítulo de 1705. XXIV 221.
- Cárcamo, doña Catalina de.** Madre del dominico Francisco de Sequeira. XXIV 194.
- ... Madre del dominico presentado fray Marcos de Sequeira. XXIV 242.
- Cárcamo, Isabel de.** Madre del dominico fray Antonio Chorles. XXIV 7.
- Cárcamo, fray Luis de** (dominico). Prior del convento de Guatemala. XXIV 221.
- Cárcel.** Chiapa. XXIV 240, 250, 257, 263.
- ... Guatemala. XXIV 99, 105, 120, 127, 128, 129, 260, 419.
- ... Madrid. XXIV 120, 180.
- ... México. XXIV 120, 180.
- ... Perú. XXIV 40.
- Cárcel mercedaria, Guatemala.** V.: Mercedes, Nuestra Señora de las.
- Cárceles de clérigos.** XXV 38.
- Carcelén, don Pedro.** Canónigo.
- Carchá.** V.: San Pedro Carchá.
- Cárdenas, don fray Bernardino de.** Obispo del Paraguay. Se refiere a la religión franciscana. XXV 71.
- ... Que nunca otro mal les viniera a las religiones, que el dejar las doctrinas. XXV 89.
- Cárdenas, fray Tomás de.** Provincial de Chiapa. Por encontrarse vacante la mitra por muerte de fray Tomás Casillas, el obispo Marroquín nombró Gobernador a..., quien fue después nombrado obispo de Verapaz. XXV 37.

... Siendo obispo de Verapaz vivía siempre en su convento de Cobán como religioso; comía en el refectorio con la comunidad por no poderlo hacer la suya con los canónigos y el día de **culpís** se sentaba en el refectorio. XXV 88.

Carlos V. XXIV 290.

Caro, Tomás. Vecino de Sevilla. XXIV 89.

Cartas pastorales.

Del obispo de Chiapa. XXIV 268.

... Del obispo de Guatemala, fray Juan Baptista Alvarez, fechada el 11 de noviembre de 1715, en relación con las lenguas indígenas del país. XXV 22/31.

... Relacionada con la prometida revista, e incidentes ocurridos. XXV 130/133.

... De 1720, referente a la visita pastoral. XXV 169, 170, 171, 172.

Carracedo, licenciado. Canónigo de la catedral y Comisario de la Inquisición. XXIV 389.

Carranza. Platero: hombre perdulario, espía del Visitador Gómez de la Madriz. XXIV 107, 153.

Carranza, fray Andrés de. Tío del dominico Presentado fray Manuel de Arteaga. XXIV.

Carranza, doña Jerónima de. De las principales familias de Guatemala, madre del dominico fray Manuel de Arteaga. XXIV 246.

Carranza, don Manuel de. Padre del dominico fray Matías de Carranza. XXIV 359.

Carranza, lector fray Matías de (dominico). Natural de Guatemala, hijo de don Manuel de Carranza y de doña Margarita de Escobar, de las primeras familias de la capital. Profesó a 2 de julio de 1665. Leyó artes en el Colegio de Santo Tomás y teología en Ciudad Real. Prior del convento de Guatemala, reparó la hacienda de San Jerónimo, así como la iglesia en Guatemala, arruinada por los terremotos de 1690, con lo que no sufrió en los de 1717. Aliñó el convento. Viejo y enfermo, nunca se excusó su humildad de ejercitar los oficios de maestro de novicios y de Superior muchas veces. Trabajó mucho en las reducciones del Chol. Se le recordó en el capítulo de 1713. XXIV 328, 359, 360.

Carrasquilla, fray Mario de (dominico). Natural de Sevilla. Murió en el convento de Chiapa de Indios. Vino mancebo y profesó en Guatemala a 18 de diciembre de 1653. Muy observante de sus leyes, supo muy bien la lengua chiapaneca. Fue Prior de los conventos de Ciudad Real de Chiapa, Santa Cruz del Quiché y Guatemala (Ximénez anotó varias veces su nombre como **Alonso**). Se le recordó en el capítulo de 1701. XXIV 153, 173, 244, 360, 446.

Carreras. Con que celebraban los indios de Cancuc durante la sublevación de los zendales. XXIV 281.

Carretas. San Luis de las (poblado). V.: San Luis Las Carretas.

Carrillo y Escudero, doctor don Gregorio. Oidor de la Real Audiencia de Guatemala. XXIV 103, 126, 128, 136.

... Como Presidente de Sala, recibió de Sánchez de Berrospe el mando y lo entregó al licenciado Juan Jerónimo Duardo. XXIV 128, 135, 139.

... Recibe el mando del licenciado Amézquita. XXIV 136.

Carrozas. XXIV 103, 386, 403, 410, XXV 67, 91, 137, 138, 144, 184.

V.: Calezas.

... V.: Carruajes.

Cartagena. XXIV 27, 34, 35, 199.

Carvajal, don Juan de. Amigo de fray Agustín Cano, quien lo recuerda por haber ya muerto en 1717 XXIV 437.

Casa de Hospedaje. Ermita de los Dolores, mandada a reparar por Ximénez XXV 141.

- Casa de Recogidas.** En Chiapa, que es de mujeres mundanas. Fundada por el obispo fray Juan Baptista Alvarez de Vega con sangre de indios, pues no les pagó por su trabajo. XXIV 358.
- ... En Guatemala, fundada por el obispo Alvarez de Vega en las casas que fueron de su antecesor, de las Navas y Quevedo. Se encierran allí a las mujeres escandalosas para que paguen el censo y se sustenten, pero perecen de hambre, blasfemando de Dios y del obispo. Quedó muy maltratada por los terremotos de 1717. XXIV 364, 365, 389.
- Casaguastlán** (poblado). XXV 98, 104.
- Casamientos.** Los religiosos, según el arancel, cobran por casamiento trece monedas y la misa un peso o diez reales. El clérigo en Chimaltenango los había subido a seis pesos y medio. XXV 120.
- ... Hechos por los indios de Cancuc durante la sublevación de los zendales, entre indios y ladinas. XXIV 315.
- Casas, Bartolomé de las.** Lo envió el obispo Marroquín a España, a traer dominicos y franciscanos. XXV 36.
- Casas episcopales.** XXIV 393, 400, 432.
- Casas quemadas en Chiapa.** V.: Quema de casa en Chiapa.
- Casas reales en Guatemala.** V.: Palacio del Presidente.
- Cascabeles en las danzas de los indígenas en Chiapa.** XXIV 253.
- Casillas, don fray Tomás.** Obispo de Chiapa. A su muerte, el obispo Marroquín nombró gobernador al provincial fray Tomás de Cárdenas. XXV 37.
- Caspías, Puertas.** XXIV 329.
- Castellanos, doña María.** Madre del dominico Lorenzo Dávalos. XXIV 196.
- ... Madre del dominico Gregorio Dávalos. XXIV 446.
- Castellanos, fray Joseph.** Ex-custodio de Patzún. XXV 163.
- Castellanos, Juan de.** Padre del dominico Nicolás de Castellanos, oriundo de San Salvador. XXIV 222.
- Castellanos, fray Nicolás de** (dominico). Natural de San Salvador, profesó en Guatemala a 5 de diciembre de 1666. Hijo de Juan de Castellanos y de María Martínez. Fue gran religioso y a él se deben las haciendas opulentas que tiene el convento de Comitán, que aumentó con las limosnas recibidas, comprando ganado y agregando tierra a una hacienda en Tzotzocultenango. Por defenderlas de prelados codiciosos, tuvo muchos pesares. XXIV 222.
- Castellanos de oro.** XXIV 127.
- Castellón, capitán.** Padre de fray Joseph Castellón, cura de Apastepeque. XXV 129.
- Castellón, fray Joseph.** En 1719, el religioso era cura de Apastepeque y regaló muy bien al Visitador XXV 127.
- ... Dio al obispo de Guatemala regalos por las dependencias de tinta que debía de haber con su padre, el capitán Castellón, sin que se procediera en su contra XXV 129.
- Castillo, fray Francisco del.** Guardián del Colegio de Cristo de la Recolectión en Guatemala. Trató de mediar entre el obispo y las religiones, habiéndole contestado el obispo que él trataba de vengarse de las religiones por haberle tocado en lo que se llevaba en sus visitas pastorales, aunque las mismas se quedasen sin tener que llevar algo a la boca. Avisó a las religiones que mirasen por sí, ya que el obispo no trataba sino de satisfacer venganzas. XXV 129.
- Castillo, capitán don Francisco Tomás del.** Alcalde Mayor de la Verapaz. Originario de Canarias, estudió en Salamanca. Sirvió al rey en Flandes y luego de Sargento Mayor en El Callao, donde renunció. Como Alcalde Mayor de la Verapaz protegió a los indios, pesquisó a don Diego Pacheco e hizo buen camino al Golfo Dulce. Regresó a Canarias, donde se hizo canónigo. XXIV 154, 198, 199.

- Castillo, fray Rafael del.** Procurador General dominico, Prior del convento de Guatemala XXIV 4, 5, 154, 173, 200, 211, 236, 244, 245.
- ... Leyó artes en el convento de Santa Cruz de Segovia, de donde era hijo. En Guatemala leyó teología en el Colegio y Universidad que después fue de Santo Tomás, con mucho crédito. Graduado de maestro, fue Prior de algunos conventos. Electo Provincial de Guatemala en 1691, muy celoso de la religión. Compuso la sala de capítulo y la adornó con retablo y muy buenas pinturas. Libró el feudo del ingenio de Revolorio y redimió 12,000 pesos que cargaban sobre la Provincia. Murió en el año 1711. XXIV 245, 246.
- ... Calificado en 1719 por Ximénez de "ilustrísima columna y muralla de la Provincia". XXIV 466.
- Castillo de Granada.** El Sargento Mayor don Andrés de Urbina estuvo confinado en el... por propasarse en los términos debidos a su superior. XXIV 375.
- Castillo del Golfo.** Destierro. XXIV 104, 131, 260.
- Castillo San Felipe.** V.: Castillo del Golfo.
- Castillos.** Muchos indios de los sublevados en Chiapa y que no fueron ajusticiados, fueron remitidos a los... Luego, las pestes los han diezmando. XXIV 354.
- Castro, fray Juan de.** Dominico. Provincial. Pasó a España en negocios de la Orden XXV 49.
- Castro, Predicador General fray Juan de.** Dominico. Natural de Panamá, profesó en Guatemala a 8 de marzo de 1653. Fue gran religioso, muchos años ministro en Chiapa de Indios, cuya lengua supo muy bien. Excelente predicador de grandes letras y singulares noticias de historias y ceremonias de la religión. Maestro de novicios, estuvo ciego muchos años hasta su muerte. Se le recordó en el capítulo de 1707. XXIV 221.
- Cátedra de Artes.** XXIV 168, 200, 201, 242, 248, 357, 359.
- ... Colegio Santo Tomás XXIV 359.
- ... En la Real Universidad de Guatemala. Concedida por el rey en propiedad a los dominicos, por los servicios realizados durante la sublevación de los zendales. XXIV 357, 445.
- ... Oposición XXIV 173.
- ... En el convento de San Francisco. XXIV 225.
- Cátedra de Filosofía.** En la Real y Pontificia Universidad de San Carlos XXIV 452.
- Cátedra de Lengua.** Real Universidad de Guatemala. XXIV 166.
- ... Que los clérigos procuren se lea la... XXV 102.
- Cátedra de Prima.** En la Real Universidad de San Carlos de Guatemala. XXIV 201, 452.
- ... Para una oposición de..., un religioso se enfrentó a un solo co compositor clérigo. XXV 90.
- Cátedra de Teología.** XXIV 200, 201, 245, 248, 359, 452.
- ... En la Universidad. La leyó fray Juan Baptista Alvarez de la Vega. XXIV 225.
- ... En el convento dominico de Ciudad Real XXIV 359.
- Cátedra de Vísperas.** En la Real Universidad de Guatemala. XXV 10.
- Catedral de Chiapa.** El obispo don Jacinto de Olivera se ha aplicado a reedificarla, que lo necesitaba mucho. Ha hecho "una fábrica muy aseada y curiosa, asistiendo él mismo a la obra". XXIV 367.
- ... V.: Cédula Real.
- Catedral de Guadalajara.** XXIV 366.
- Catedral de Guatemala.** XXIV 127, 135, 136, 137, 143, 145, XXV 105.
- ... El 21 de noviembre de 1714 dio principio en la... la conmemoración anual de la victoria sobre los zendales. XXIV 337, 338.

- ... V.: Cédula Real.
- ... V.: Terremotos.
- ... Procesiones, novenas y devociones en la... en ocasión de los terremotos V.: terremotos.
- Catedral. De Sevilla.** XXIV 5.
- Catedrales.** XXV 75.
- Cazos.** En el trapiche dominico en Chiapa. XXIV 325.
- Ceballos. Tratadista.** XXV 174, 176, 181.
- Cédula real.** Sobre ocho religiosos de continua asistencia en cada convento y el que no los tuviese, que no votase. XXIV 1, 108.
- ... V.: Bula.
- ... Pase a la... del 15 de junio de 1697, del Visitador licenciado don Francisco Gómez de la Madriz XXIV 104, 105.
- ... Pase a la bula sobre grados conferidos por las religiones. XXIV 15, 16.
- ... De gracias a los dominicos, por su actuación durante la sublevación zendal. XXIV 575, 604, 605, 740.
- ... Que habiéndose conseguido el 21 de noviembre de 1712 la victoria sobre los zendales, en las catedrales de Chiapa y Guatemala se conmemore cada año. En Guatemala dio principio el 21 de noviembre de 1714. XXIV 338, 357.
- ... Declarada subrepticia, en favor del Colegio de la Compañía para el pago de contribución. XXIV 377, 378, 379. XXV 8, 11, 65.
- ... A los obispos de Puebla y Tlascala del 6 de diciembre de 1583, que a los clérigos pertenece la administración de los sacramentos en la doctrina de parroquias e iglesias. XXV 16, 45, 64, 81.
- ... Que revoca la anterior por contra-cédula y se expidió la ley 28, título 15, libro 1. XXV 45.
- ... Del 6 de diciembre de 1589, que como fuesen vacando los curatos de religiosos se pusiesen en clérigos, prefiriéndose éstos a aquéllos. Las religiones consiguieron suspender su ejecución, como lo consiguieron con la del 26 de diciembre de 1587. XXV 70, 82.
- ... En caso que no salga el obispo en persona a las visitas, que envíe a religiosos de las mismas órdenes. XXV 131.
- ... En Toledo, a 9 de julio de 1596 y en Ventosilla a 25 de julio de 1608, reiteran que los curatos no se provean sino en personas que sepan muy bien las lenguas de los indios que hubieren de enseñar. XXV 23.
- ... Le fueron recogidas a don Joseph Sánchez de las Navas, que había negociado para perder a Guatemala, por lo cual el Procurador General en Madrid pidió expresa revocación y lo consiguió. Entre las cédulas recogidas, había una que resultó ser subrepticia. XXV 65.
- ... Que transcribe Remesal y en que se hace relación a los tratos, contratos y molestias que hacían a los indios en San Salvador y en otras partes. XXV 97. XXIV 1, 15, 34, 104, 105, 108, 124, 125, 126, 238, 239, 337, 357, 372, 373, 375, 378, 434, 445, XXV 8, 34, 56, 65, 66, 74, 76, 82, 101, 110, 152, 181, 183.
- Ceiba grande.** En Ococingo. XXIV 330.
- Ceibas.** En los pueblos de Chiapa. El Justicia Mayor ordenó a un su criado, Valladares, hiciese visita general y mandó a cortar las ceibas, para que los indios de los pueblos las redimiesen por dinero. XXIV 356.
- Ceijas.** Arzobispo de México. XXV 40.
- Célis, fray Francisco** (dominico). Natural de Guatemala, donde profesó a 11 de octubre de 1681. Hijo de Juan Célis y de Ana de Herrera. Se le recordó en el capítulo intermedio de 1701. XXIV 173.

Célis, Juan. Padre del dominico fray Francisco Célis. XXIV 173.

Cementerio de la ermita de los Dolores. Mandado a reparar por Ximénez. XXV 141.

Çendal, Lengua. V.: Zendal.

Cerión, doña Isabel. Madre del dominico fray Miguel Calderón. XXIV 236.

Censo. V.: Predios urbanos y rústicos.

Censura. Del Provisor contra los armados en el Palacio. XXIV 141, 142.

Censuras eclesiásticas. XXIV 176, 177, 180.

Cepo. XXIV 120 177, 254.

Cera de candelas. XXV 143, 185, 186.

... La libra de... nueva vale doce reales y la de cabos un real menos XXV 143, 144.

Cerda. Tratadistas. XXIV 342.

Cerda, don fray Alonso de la. Obispo de Honduras, dominico. XXV 45.

Cerda, don fray Gómez de. Obispo de Guatemala, Jerónimo. XXV 45.

Cerda, Marina de la. Madre de don Marcos, don Joseph y don Ramón Dávalos. XXIV 13.

Cerda. V.: Marranos.

Cerna. Obispo don Juan de la. 855. XXV 17, 45.

Cerón, fray Nicolás. Franciscano. Fue dos veces provincial. XXIV 190.

... Lector Jubilado, electo en 1710 como padre más antiguo y persona más emérita de la Provincia, para Provincial en Guatemala. XXIV 237.

... Ya fallecido en 1719, escribió Ximénez que había sido gran lumbrera que ilustró a su Provincia. XXIV 466.

Cerro, fray Juan de El. Cura de Cahabón. A sus expensas, en 1706 se hizo la última saca de choles. XXIV 219, 220.

... Natural de San Salvador. Fue muchos años ministro de Cahabón, hizo mucho por esa iglesia, especialmente el coro. Muy caritativo no solo con los ministros en las montañas del Chol, sino que también con los soldados en las conquistas del Petén. Murió en el convento de Cahabón. Se le hizo memoria en el capítulo de 1715. XXIV 371.

César Augusto. XXIV 63.

Céspedes, Petronila de. Madre del dominico fray Manuel González. XXIV 244.

Cetina, fray Francisco (dominico). Superior del convento de Guatemala. XXIV 195.

Ceuta. XXIV 297.

Cevallos, don Felipe de. XXIV 123.

Cevallos y Villagutierre, doctor don Alonso. Presidente de Guatemala. Clérigo. Ejercía el cargo de Presidente de la Audiencia de Guadalajara. Vino en 1702, en sustitución de don Gabriel Sánchez de Berrospe, quien renunció. XXIV 191.

Choro, don Fernando. Vecino de Sevilla. XXIV 85.

Cimohobel (poblado en Chiapa). XXIV 278.

Cinacantlán. V.: Zinacantán.

Cirujano del convento dominico. V.: Convento dominico en Guatemala.

Cirujano y boticario. Enviado con la expedición al Petén. XXIV 10.

Citalá (poblado en Chiapa). XXIV 308.

... V.: Zitalá.

Ciudad de Guatemala. V.: Santiago de Guatemala.

Ciudad El Rodrigo (poblado). XXIV 200.

Ciudad Real de Chiapa V.: Chiapa, Ciudad Real de.

Ciudad Real de la Nueva España. Durante la sublevación de los zendales, los indios de Cancuc llamaron... a este poblado. XXIV 281, 316, 317.

Ciudad Vieja (poblado). V.: Almolonga.

... En 1720 todo el convento e iglesia de la... se estaba levantado a **fundamentis**. 1129.

Clarines españoles en Chiapa. XXIV 316.

Clarines indios en Chiapa. XXIV 297, 305.

Clemente IV. XXV 181.

Clemente VII. XXV 69.

Clemente VIII. XXV 85.

Clemente XI. XXV 18, 53.

Clerecía. El Provisor y el Visitador habían dispuesto tocar a entredicho y que acudiendo la clerecía al Colegio de la Compañía, asumiese el Visitador un trono de Presidente dispuesto en la iglesia, así como que en esa función predicase el obispo XXIV 144.

... El obispo la tenía conmovida con el pretexto que le había de quitar a los religiosos y restituir a la... el patrimonio de San Pedro. Como plebe alborotada no advertían si sería o no factible y no había quien no se imaginase cura de gran curato, aunque no entendiese el Evangelio ni el latín en que está escrito, que de esto hay mucho en aquesta ilustre..., aunque peores en otras partes, o lo serán mucho más. XXV 64, 76/110.

... La insolencia de la... era ya insoportable, que se le podría aplicar la epístola 152 de San Bernardo al papa Inocencio. XXV 168.

Clérigo presbítero. V.: Arosomena, fray Pedro de.

Clérigos. Enviados a la fuerza a la conquista del Petén. XXIV 10.

... Para tener la gran cantidad de... con destino a los curatos, han ordenado los obispos a cuantos herreros tiene la calle ancha de Jocotenango y han llenado su clero de mulatos y mestizos, que es vergüenza verlos en los altares y que ni en misa lo que dicen. XXV 98, 99.

... La máxima de la visita pastoral de 1720 era ver si podían conmover a los indios a sedición contra los religiosos, para que pudiesen curas... y así solicitaron muchas inteligencias secretas con los indios. XXV 170.

... XXIV 138, 139, 141, 142, 145, 164.

... V. Curas clérigos.

... Los... ahora solo atienden a la porción del oro y la planta, y no a la que es su legítima porción. XXV 83.

... Los... que venían con los conquistadores, se acomodaban a ser capellanes y venían a hacer lo de los soldados y a llevar su parte de los despojos y absolver a diestra y siniestra, sin reparo de lo malo que hacían, se acomodaban a pasar trabajos no por la salud de las almas, sino por sus intereses. XXV 96, 97.

... Las rentas de los... son sólo 65 pesos por año XXV 74.

... Por la mayor parte, ni la renta de 65 pesos por año tienen, debido a los obispos. Solo con el obispo hay seis sin renta, por lo que en los pueblos se aplican a cosas viles. XXV 102, 103.

... Están en la obligación de saber las lenguas indígenas. XXV 9, 10, 16/40.

... V.: Indios.

... Solo para Guatemala no bastarán cien ministros para todo el **pondus** que han dejado los 51... sobre las religiones. XXV 101.

... Los... se quedaron con las provincias más pingües y ricas, como San Antonio Guazacapán, Casaguastlán con toda la costa desde Escuintla hasta Sonsonate y San Salvador con el partido de Chiquimula, que son las provincias donde se coge el cacao, añil y en aquel tiempo mucho oro y plata, con muchísimos indios. XXV 102, 103, 104.

... Que a los... pertenece la administración de curatos que están en manos de religiosos. V.: Colegio Seminario.

- ... Los... poseen en las provincias los más pingües comercios de cacao, tinta, ganado, oro y plata, que es en San Salvador. La Villa (Sonsonate), San Antonio, Casaguastlán y Chiquimula, donde se cogen esos frutos. Es tanta la indecencia, como se ve XXV 98.
- ... Aunque sea un Santo Tomás, si no sabe la lengua es lo mismo que un tronco: de nada les puede aprovechar a sus feligreses. XXV 101, 102.
- ... Quienes van adquiriendo haciendas, son los... que apenas entran en un curato cuando ya las adquieren, sea comprada o quitando las tierras a los indios, sin pagar diezmos ni alcabalas. XXV 102.
- ... En la visita pastoral hecha de parte del obispo de 1719 no hubo otra cosa de bueno, sino que no llevaron dinero de las religiones, pero lo pagaron doblado los..., que daban al diablo el tal pleito con el Colegio Seminario, que ellos pagaron por todos y el que menos había de dar 200 pesos y hubieron de a mil, para la negociación de quitar las doctrinas a los regulares. XXV 122, 123.
- ... Escrito presentado por las tres religiones contra los..., en el litigio del Colegio. XXV 148/166.

Clérigos armados. En el alzamiento en la capital, de orden del Provisor. XXIV 138, 141, 142, 145, 153.

- ... Que acompañaron al Visitador en su salida. XXIV 153.

Clérigos de la Escuela de Cristo. Embaucados por el obispo fray Juan Baptista Alvarez de Vega. 883, 884.

Clérigos en Guatemala.

- ... V.: Añil.
- ... V.: Cacao.
- ... V.: Haciendas.
- ... V.: Oro.
- ... V.: Plata.
- ... A raíz de la real cédula del 16 de diciembre de 1553, que a los clérigos pertenece la administración de sacramentos en las parroquias, no había clérigo por indigno que fuera, que no se imaginara cura de Jocotenango y mientras más indigno, más levantan los... los pensamientos XXV 45.
- ... Como los... son los que siempre son, no pueden pasar sin los religiosos para que les prediquen y confiesen sus feligresías, aunque hoy lo pasan con más descanso y sosiego que antes. XXV 46, 47.
- ... Por no saber los... las lenguas indígenas, hay faltas en la administración; hay meterse en las elecciones de alcaldes, hay ajustes, etcétera. XXV 164.
- ... Según Ximénez, los... son operarios de la cosecha de la tinta añil y del cacao. XXV 49, 50.

Coadjutorías.

- ... V.: San Luis.
- ... V.: San Pedro de Las Huertas.
- ... V.: San Sebastián.

Cobán. Poblado. XXIV 116, 172, 202, 220, 222, 234, 244, 255, 369, 371, 446, XXV 40, 108.

- ... V.: Indios de...

Cóbar, don Manuel de. Padre del dominico fray Ventura de Cóbar. XXIV 360.

Cóbar, fray Ventura de (dominico). Superior del convento de San Salvador. Originario de San Salvador, de padres de Guatemala. Hijo de don Manuel de Cóbar y de doña Nicolasa de Quiñónez. Profesó en Guatemala a 2 de agosto de 1697. Religioso de muy lindas esperanzas desde novicio, habiendo sido Ximénez su maestro. Se le recordó en el capítulo de 1713. XXIV 360.

Cobox (jefe indígena). XXIV 11.

Cobox (poblado indígena en el Petén) XXIV 11.

Çoçil. Lengua. V.: Zotzil, lengua.

Coches. V.: Carrozas.

Codicia. V.: Gutiérrez Mier y Terán, don Pedro; alcalde Mayor de Chiapa.

Cofradías.

- ... Del pueblecito La Candelaria, cercano a la ciudad de Santiago. El alcalde pagó 30 pesos en ocasión de la visita pastoral de 1719, que es la tasa que el obispo tiene puesta a cada cofradía por salutación. XXV 68.
- ... Ximénez les anticipó el dinero y no lo quiso recibir al devolvérsele. XXV 191, 192.
- ... Del pueblecito San Juan Gascón. El alcalde pagó 30 pesos en ocasión de la visita pastoral de 1719, que es la tasa que el obispo tiene puesta a cada cofradía por salutación. XXV 68.
- ... Ximénez les anticipó el dinero y al devolvérselo no lo quiso recibir. La cofradía es del Santísimo Rosario. XXV 191, 192, 193.
- ... Del pueblo Santa Inés, cercano a Santiago de Guatemala. El alcalde pagó 30 pesos en ocasión de la visita pastoral de 1719, que es la tasa que el obispo tiene puesta a cada cofradía por salutación. XXV 68.
- ... Ximénez les dio el dinero y no lo quiso recibir al devolvérselo XXV 192.
- ... Del obispado de Chiapa. XXV 60.
- ... En las doctrinas que administran las religiones en Guatemala hay 736 cofradías, sin los vachibales que son casi tantos como los días del año, con ingreso de sobre 123, 034 pesos y 4 reales por año. XXV 75, XXV 113, 119, 120, 121, 174.
- ... El obispo de Guatemala tiene más de cinco mil... XXIV 365.
- ... Sí tienen bien numeradas que tienen 736..., según Ximénez, por tenerlas bien matriculadas para que en la visita no se les escapen los cuatro pesos y medio que de cada una se llevan, por lo que con el Visitador va un recogedor para que recoja todos los tuertos o derechos que llaman, que siendo más de cinco mil... que tiene el obispado, el obispo en una visita recoge cerca de treinta mil pesos. XXV 109.
- ... El obispo de Guatemala, por materia de ingresos, desde que vino procuró imponer nuevos a las... XXV 9.
- ... La quitada de las... fue la amenaza y amago del obispo de Guatemala. Lo que Ximénez dice reparar, es que siendo tan vivo y criado en esta Provincia y sobre tener a todas las... matriculadas para que no se le escape alguna en las visitas, es que se quiere hacer ahora ignorante de todo. XXV 167.
- ... Las más... dentro del curato de la Candelaria, aunque pagaron sus derechos de salutación impuestos por el obispo, en 1719, ni eran cofradías ni hermandades, más que una devoción de cuatro indios que al cabo del año dicen una misa de su devoción en que dan dos pesos y, no teniendo los pobres de donde sacar la tasa, Ximénez la pagó por ellos. XXV 68.
- ... V.: Vachibales.
- ... En el año de 1720 proveyó el obispo de Guatemala, con censuras, que no saliese ninguna de las dos... o procesiones de penitencia que los indios de la ciudad vieja acostumbraban hacer durante la cuaresma. En esa época se estaba levantando todo el convento e iglesia a **fundamentia**. XXV 186.
- ... Cada una debe pagar doce reales por saluciones al obispo en sus visitas pastorales. XXV 41.
- ... En la visita pastoral de 1719, las... dieron a 4 pesos y medio y las saluciones de las Justicias de todos los pueblos. XXV 157.
- ... En la visita de 1719 a Cojutepeque, se suprimieron varias. XXV 126.

- ... En la visita de 1719 se suprimieron... en Goteras (cercano a San Miguel). XXV 126.
- ... En la visita de 1719 a San Jacinto, se suprimieron varias. XXV 127.
- ... En la visita de 1719 a San Miguel, se suprimieron. XXV 126.
- ... En la visita pastoral de 1719 a Tonacatepeque, se suprimieron varias. XXV 125.
- ... En la visita de 1719 a El Salvador, se pagaba de cada... cuatro pesos y cuatro reales de derechos que llaman de pila baptismal, cuarenta y nueve pesos y cuatro reales. XXV 128.
- ... V.: Santísimo Rosario.
Santa Tecla.
- ... Fundación. XXIV 5.
- ... Las... en los pueblos no las fundaron los religiosos, sino los obispos, con cuya licencia y con petición de los pueblos erigen y de la misma manera las hay en las administraciones de los clérigos y con más abundancia. Tienen fundamento de ser atractivo de los indios para la aplicación del culto divino y devoción de los santos, con que se excusen de las idolatrías. XXV 157, 158, 159.
- ... Las... no deben fundarse sin expresa licencia real; los obispos las tienen fundadas y aprovechadas en los curatos de clérigos, innumerables, y algunas en los de los religiosos. Los clérigos en 58 curatos tienen más de 4,000 y los religiosos en 53 no tienen más de 700. XXV 178.
- ... En Chiapa. XXIV 264, 268, 365.
- Cojutepeque** (poblado en El Salvador). XXIV 235, XXV 124, 126, 130.
- ... La religión dominica, a raíz de la visita pastoral de 1719, ordenó la permuta del cura de... con el de Nauizalco. XXV 130.
- Colaciones canónicas.** XXV 25, 28, 29, 31, 32, 41, 46, 53, 60, 73.
- ... El obispo de Guatemala, doctor Bartolomé González Soltero dispuso que se sujetasen a ellas. XXV 100.
- Colegio de la Compañía de Jesús.** XXIV 143, 144, 145, 257, 433, 440.
- ... Engañados por el Visitador, licenciado Francisco Gómez de la Madriz, los del... le dieron refugio. Por ello les tomó la ciudad mucha mala voluntad y faltó poco para que conspirara contra el Colegio. Les causó tanta inquietud, que dieron a Satanás su amistad XXIV 112, 137.
- ... Litigio entre la orden dominica y el... por los ingenios de ambos. XXIV 112.
- ... Sermón predicado en el ... de orden de la Inquisición, contra las supuestas revelaciones del obispo de Guatemala. V.: Revelaciones falsas.
- ... Pleito con las religiones, para que los curas doctrineros regulares paguen al... una contribución del 3% de sus ingresos. XXIV 377, 378, 379, 380, 381.
- ... V.: Colegio Seminario.
- ... V.: Clérigos armados.
- ... Clérigos y gente armada. XXIV 138, 139, 140, 141, 142.
- ... Padre Rector. XXIV 138.
- ... V.: Iglesia.
- Colegio de Cristo.** Por huir de fray Juan Baptista Alvarez de Vega, muchos franciscanos se pasaron al. XXIV 226.
- Colegio dominico.** Fundado dentro del mismo convento, separado total e independientemente de la casa de Novicios. Ximénez lo critica duramente. XXIV 369, 370.
- ... De Cayetano en Salamanca. XXIV 22.
- ... San Ginés de Talavera. XXIV 248.
- ... San Gregorio en Valladolid. XXIV 98, 220, 248.

Colegio de Santo Tomás. XXIV 245, 359.

... Con los bienes de Alvarado, el obispo Marroquín dejó el terrazgo al..., que después el obispo Juan Ramírez adjudicó a los dominicos. XXV 104.

Colegio Seminario de Guatemala. Desde 1688 había dado principio una demanda contra las religiones sobre la contribución que debían pagar de sus curatos, que no se había demandado desde su fundación hacía un siglo por el obispo fray Gómez Fernández de Córdoba, habiendo varias reales cédulas al respecto. El litigio fue reiniciado por fray Juan Baptista Alvarez de Vega en 1710, cuando regresó a Guatemala de Chiapa a consagrarse obispo y luego en 1719. XXIV 236, 237, 238, 239, 240, 241, XXV 8/123.

... Escrito presentado ante la Real Audiencia, en 1719, en respuesta al de las religiones. Es comentado por Ximénez. XXV 68/110.

... Fundado por el obispo fray Gómez Fernández de Córdoba XXV 99.

... En ocasión del pleito del... el obispo de Guatemala decía que iba a hacer en 1719 la revisita de su diócesis. XXV 130.

... Escrito presentado por las tres religiones contra el... ante la Real Audiencia y resolución de ésta. XXV 172/183.

Coleruega (poblado). XXIV 201, 447.

Colindres, Engracia de. Madre del dominico fray Domingo de Peralta. XXIV 236.

... Madre del dominico fray Clemente de Peralta. XXIV 446.

Colindres, don Matías. Padre del dominico fray Nicolás de Colindres. XXIV 319.

Colindres, fray Nicolás de (dominico). XXIV 265, 272, 319, 340.

... Pudo escapar que lo matasen los zendales; prisionero de ellos, lo mataron en Cancuc. XXIV 318, 319.

... En Chilón tuvo una visión de la Virgen. XXIV 319.

... Natural de Guatemala, de gente muy calificada. Hijo de don Matías de Colindres. Profesó a 25 de septiembre de 1697. Ximénez fue su maestro de novicios y siempre lo conoció de natural muy sencillo y bonito religioso. Cuando fue a Chiapa con el obispo, lo vio en Huistán. Durante la sublevación de los zendales era cura de Chilón y Bachajón. XXIV 319, 320.

Colindres Puerta, fray Felipe de. Provincial mercedario electo en 1697. Aunque docto, de poco reposo y algo vano, hubo mucha repugnancia para su elección, que logró el vicario general. Caso el más singular desde que se fundó la iglesia de Dios. XXIV 112.

... Acusa falsamente al Vicario General mercedario haberse llevado mucho oro sin quintar. XXIV 113.

... Como vano y ostentoso, visitó el convento mercedario en San Salvador. Ximénez narra el episodio como testigo ocular. XXIV 114.

... Acusa falsamente al Comendador mercedario Cabrera, haberle comprado trigo con dinero del fondo de redención de cautivos. XXIV 113.

... Depuesto por el Vicario General mercedario del cargo de Provincial, lo puso en la cárcel, donde murió. XXIV 113, 114.

... Enviado como espía al Palacio, exhortándolos a que obedecieran al Visitador y al Presidente que él nombró. XXIV 142.

Colmenares, don Antonio de. Padre del dominico fray García de Colmenares. XXIV 372.

Colmenares, fray García de. Dominico. Natural de Guatemala, donde tomó el hábito y profesó a 16 de julio de 1668. Hijo de don Antonio de Colmenares y de doña Catalina de Córdoba. Fue muy buen religioso y muy gracioso, sin daño de nadie. Gran lengua pocomam y kekchí, en las que administró muchos años. Murió en el convento de Amatitlán y se le hizo recuerdo en el capítulo de 1715. XXIV 372.

Colmenares, don Pedro Luis de. Gobernador de la Provincia de Nicaragua. XXIV 123.

Comalapa. Poblado. XXIV 411, 412, 430, XXV 147.

Comayagua. XXV 107.

Comedias. XXV 39.

Comendadores mercedarios. Chiantla: Ovalle, fray Pedro de.

Comerciantes de Guatemala. XXIV 109.

Comercio. XXIV 153.

Comercio de Guatemala. Muy atenuado. XXIV 109.

Comisarios del Santo Oficio:
 ... V.: Carracedo, licenciado.
 ... V.: Chávez, fray Juan de.
 ... V.: Moxica y Istuela, don Manuel de.

Comisario franciscano en Guatemala. XXIV 109.

Comisario General franciscano en México. XXIV 229, 236.

Comitán (poblado). XXIV 5, 7, 210, 221, 222, 229, 268, 271, 288, 289, 320.

Comitlán. V.: Comitán.

Compañía miliciana del barrio de San Jerónimo. Alborotos en Guatemala del 30 de junio de 1697. XXIV 99, 123, 128, 133, 134, 138, 142.

Compadres. Ximénez cita un caso, que califica de espantoso, entre compadres sucedido en Chiapa de Indios. XXIV 373, 374.

Compañías de Jesús.
 ... V.: Colegio de la...
 ... V.: Iglesia de la...

Comunidad de la Merced.
 ... V.: Merced, La.

Comunidad de San Agustín.
 V.: San Agustín, comunidad.

Comunidad de San Francisco.
 V.: San Francisco, comunidad.

Comunidad de Santo Domingo.
 V.: Santo Domingo, comunidad.

Concepción, La.
 V.: Convento de monjas La Concepción.

Concha, maestro fray Juan. Prior del convento dominico en Guatemala. XXIV 195, 196.

Concilio de Basilea. XXIV 343.

Concilio de Toledo. XXV 173.

Concilio de Trento. XXIV 232, 237, XXV 8, 15, 22, 24, 27, 30, 41, 42, 56, 59, 64, 69, 74, 78, 80, 112, 116, 178.

Concilio Lateranense. XXV 24, 69.

Concilio Mexicano Segundo. XXV 81.

Concilio Remense. XXV 88.

Concilios. XXV 24, 27.

Condenados a muerte en Chiapa. V.: Ordenes de...

Confesor de las monjas capuchinas. V.: Fransech, doctor fray Miguel.

Confirmaciones. El obispo de Guatemala cobraba por... más derechos que los autorizados. XXV 9, 38.

- ... El obispo de Nicaragua logró una cédula real contra el de Guatemala, por los excesos que cobraba en las... XXV 76.
- ... Los indios sujetos a las religiones se estiman en más de 300,000 y la causa de saber ese número muy crecido el obispo es por las... que hace en las visitas, por los que confirma y muchos se ocultaron porque no tenían con que comprar la..., como dicen los indios, pues si no pagan no hay..., y si se confirman lo han de pagar los ministros XXV 108.
- ... V.: Derechos de visita.
- Conjuración contra el Presidente.** V.: Rodríguez de Rivas, don Francisco.
- Conjurados.** XXIV 147.
- Conjureros.** XXIV 44, 45, 46, 47, 48, 55, 60, 265, 284, 329, 330, 337, 384, 385, 388, 389.
- ... Los padres dominicos en el ejército contra los zendales, conjuraban las tempestades que armaban los brujos indios. XXIV 297.
- ... Hechos por indias brujas en Cancuc. XXIV 301.
- ... Hechos por un escuadrón de brujos de Tila y Yajalón (Chiapa) contra los españoles, después de sofocada la rebelión de los zendales. Para que nadie los viese, se hacían conducir en silla cubierta de petates. XXIV 307.
- Conquista de Guatemala.** Se celebra el día de Santa Cecilia, 22 de noviembre. V.: Santiago de Guatemala. XXV 133.
- Conquista de México.** Se saca el pendón real el día de San Hipólito. XXV 133.
- Conquista del Petén.** V.: Petén.
- Conquistadores.** Hijos. XXV 94.
- Consagración de obispos en Guatemala.**
- ... V.: Alvarez de Vega, fray Juan Baptista.
- ... V.: Olivera, don Jacinto de.
- Consejo de Indias.** V. Real Consejo de Indias.
- Consejo de Provincia.** Dominico. Celebrado el 13 de noviembre de 1719 para mandar Procuradores a España. XXV 132, 133.
- Constituciones diocesanas de Chiapa.** XXIV 214.
- Contador Mayor de Cuentas Reales.** V.: Roche, Patricio.
- Contrabando de azogue.** XXIV 130, 131.
- Contreras, María.** Madre del dominico fray Joseph Martínez. XXIV 222.
- Contreras, hermano fray Pedro de** (dominico). Tomó el hábito en Guatemala, donde profesó a 4 de febrero de 1688. Desde entonces lo aplicaron al oficio de enfermero en el convento, por su gran caridad. Se le recordó en el capítulo de 1711. XXIV 242, 243.
- Contribución dominica.** La... para la expedición contra los zendales, costó a la religión más de diez mil pesos. XXIV 349.
- Contribuciones de las religiones.** V.: Colegio Seminario.
- Convento de Belén.** XXIV 149, 433.
- Convento e iglesia de la ciudad vieja.** En 1720, todo el... se estaba levantando a fundamentis. XXV 186.
- Convento de monjas capuchinas.** XXV 199.
- Convento de monjas La Concepción.** XXIV 363, 388, 391, 396, 401, 450.
- Convento de monjas Santa Catalina.** XXIV 105, 391, 396, 401.
- ... Reparación en 1718. XXIV 364.
- Convento de monjas Santa Clara.** XXIV 395, 396, 401, 404, 411, 412, 430.
- ... Reparación en 1718. XXIV 364.
- Convento dominico de monjas de Santa María de La Pasión** (Sevilla). XXIV 87.
- Convento de monjas Santa Teresa.** XXIV 390, 391, 401, 432.

- Convento de religiosas de Nuestra Señora de la Salud (Triana).** XXIV 56.
- Convento de Santa María de Gracia.** (Sevilla). XXIV 86, 87.
- Convento dominico.** V.: Santo Domingo, comunidad.
- ... En Amatitlán. XXIV 25, 119, 174, 195, 200, 202, 211, 222, 244, 246, 369, 372, 397, 447, XXV 102.
 - ... En Atocha XXIV 201.
 - ... En Cádiz XXIV 201.
 - ... En Ciudad Real de Chiapa. XXIV 7, 153, 173, 195, 200, 201, 202, 204, 205, 209, 221, 234, 235, 243, 244, 246, 252, 257, 259, 260, 273, 320, 371, 372, 373, 446, 447.
 - ... Para mantener los estudios que en él habían, no era menester se le agregase el extinto de Ococingo. XXIV 202.
 - ... Ximénez celebró aquí su misa nueva. XXIV 320.
 - ... Los huesos de los frailes muertos por los indios, se enterraron en este convento. XXIV 319, 320, 321.
 - ... Cátedra de Teología. XXIV 359.
 - ... En Cobán. XXIV 172, 201, 202, 222, 234, 244, 255, 369, 371, 445, 446, 957.
 - ... Lo mandó devolver el rey, aun habiendo sido quitado por el obispo don Juan Fernández Rosillo para catedral en Cobán. XXV 40.
 - ... Fue sacado a *fundamentis* por su Prior, fray Francisco de Sequeira. XXIV 194.
 - ... Según dato de 1822, en el ... y sin precisar fecha, en Cobán murió fray Manuel Estrada, dominico. XXV 198.
 - ... En Comitán XXIV 7, 201, 202, 222, 229, 289, 361.
 - ... En 1705 se le agregó el de Tzotzocaltenango. XXIV 202.
 - ... San Pablo de Córdoba. XXIV 7, 173.
 - ... En Chapultenango. XXIV 8, 196, 211.
 - ... El de Chapultenango se suprimió en el capítulo intermedio de 1705 y se agregó al de Tecpatlán. XXIV 202.
 - ... Podría hacer con Tacatalpa un convento muy descansado. XXIV 203.
 - ... En Chiapa. V.: Ciudad Real de Chiapa.
 - ... En Chiapa de Indios. XXIV 201, 371, 447.
 - ... del *Ecce Homo*, Provincia de San Antonio. XXIV 33.
 - ... Ecija. XXIV 371.
 - ... en Guatemala. XXIV 2, 4, 6, 7, 8, 16, 17, 118, 168, 172, 173, 174, 194, 195, 196, 200, 202, 205, 208, 210, 211, 220, 221, 222, 233, 234, 235, 236, 241, 242, 244, 246, 247, 248, 358, 359, 360, 361, 369, 370, 372, 381, 393, 394, 399, 434, 445, 446, 447, 448. XXV 94.
 - ... Cirujano del convento. Debido a suma impericia, provocó un cáncer en fray Jerónimo de los Reyes, que le causó la muerte. XXIV 169.
 - ... Despesas. XXIV 360.
 - ... Con el atraso de los tiempos pasa cortedad. XXV 103.
 - ... Enfermería. XXIV 242, 243.
 - ... Médico del convento. V.: Soto Mayor, don Sebastián de.
 - ... Profesiones. XXIV 6, 7, 8, 16, 17, 172, 173, 174, 194, 195, 196, 319, 320, 321, 328, 359, 360, 361, 370, 371, 372.
 - ... Rezados que salen del mismo. XXIV 106.
 - ... Procesión de Santo Domingo. XXIV 363, 364.
 - ... En La Laguna (Tenerife). XXIV 45.
 - ... Nuestra Señora del Rosario (Lima). XXIV 448.

- ... En Málaga. XXIV 320.
- ... En Ococingo XXIV 8, 173, 196, 281.
- ... En el capítulo provincial intermedio de 1705 se suprimió y se agregó al de Ciudad Real. XXIV 202.
- ... Convento antes pingüe con sus hacienda. XXIV 203.
- ... en Osuna. XXIV 244.
- ... Palencia (España). XXIV 242.
- ... Rabinal. Suprimido en el capítulo intermedio de 1705, se agregó al de Cobán. XXIV 202.
- ... Ximénez indica que él en Rabinal mantenía a seis frailes. XXIV 203.
- ... Sacapulas. XXIV 17, 174, 203.
- ... Se suprimió el de Sacapulas en el capítulo intermedio de 1705 y se agregó al de Santa Cruz del Quiché. XXIV 202.
- ... En 1719 escribió Ximénez que el convento ha más de 60 años que pasó a Santa Cruz del Quiché y los indios hasta esa fecha claman para que vuelva. XXV 92.
- ... San Andrés (Chiapa). XXIV 313.
- ... San Esteban de Salamanca. XXIV 4, 5, 22, 24, 200, 242.
- ... San Jacinto (Triana). XXIV 30, 53, 56.
- ... Nuestra Señora del Rosario (Santa Fe). XXIV 31.
- ... San Salvador. XXIV 8, 173, 201, 202, 210, 221, 234, 369, 371, 446. XXV 124, 127.
- ... En 1701 dice Ximénez que como Prior del..., lo mantuvo muy bien sin necesidad de la villa de Sonsonate. XXIV 203.
- ... Santa Cruz del Quiché. XXIV 8, 173, 195, 200, 201, 202, 211, 222, 229, 236, 248, 361, 447. XXV 92.
- ... En el año de 1719 ha más de 60 años que el convento dominico de Sacapulas pasó a... y los indios de Sacapulas aun claman para que vuelva. XXV 92.
- ... Puerto de Santa María. XXIV 53.
- ... San Pablo (Sevilla). XXIV 18, 33, 53, 54, 56, 60, 62, 66, 68, 75, 81, 82, 211.
- ... Santiago (Galicia). XXIV 368.
- ... Sonsonate. XXIV 196
- ... Suprimido el de Sonsonate en el capítulo de 1705, se agregó al de San Salvador. XXIV 202.
- ... San Ginés de Talavera. XXIV 220.
- Convento dominico Tacotalpa.**
- ... Se suprimió en el capítulo intermedio de 1705 y se agregó al de Tecpatlán. XXIV 202, 203.
- ... Con el de Chapultenango podía hacer un convento muy descansado. XXIV 203.
- ... Tecpatlán. XXIV 7, 201, 202, 210, 222, 235, 244, 361, 368, 447.
- ... Podía mantener a sus religiosos antes que se le agregara el convento suprimido de Tacotalpa, por capítulo intermedio de 1705. XXIV 202.
- ... Tenerife. XXIV 27.
- ... Tonacatepeque. El Salvador. XXV 124.
- ... Tzotzocaltenango. XXIV 222.
- ... Se suprimió en el capítulo intermedio de 1705 y se agregó al de Comitán. XXIV 202.
- ... Pudo haber mantenido a los dos religiosos que había. XXIV 203.
- ... San Pedro Mártir (Toledo). XXIV 173.
- ... Valverde (España). XXV 199.

... Xerez de la Frontera. España. XXIV 7, 208.

Convento franciscano. En Ciudad Real de Chiapa. XXIV 170, 171, 172. XXV 147, 187.

Convento franciscano. En Guatemala. XXIV 108, 109, 183, 226, 364, 394. XXV 132, 146.

... Procesiones: San Francisco. XXIV 363, 364, 399.

... Patzún. XXIV 141.

... San Pedro La Laguna. XXIV 109.

... Tlascala. XXV 45.

Convento mercedario en Chiantla.

... En 1708 festejaron con mucho esmero al obispo electo de Chiapa, fray Juan Baptista Alvarez de Vega. XXIV 2292.

... Guatemala. XXIV 111, 113, 114, 394, 399.

... San Salvador. XXIV 114.

Conventos. V.: Fundación de...

Conventos dominicos. En toda la Provincia que comprende Guatemala, Chiapa, San Salvador y Verapaz, no tienen más que nueve: tres en ciudades de españoles y sólo seis en pueblos de indios, fabricados a costa de los dominicos. XXV 91.

Convocatoria de indios. Yajalón contra los españoles. XXIV 318.

Cordero, capitán Juan Alonso. XXIV 123.

Córdoba (España). XXIV 7, 173.

Córdoba, fray Joseph de (dominico). Lego. Murió en el convento de Guatemala y se le recordó en el capítulo de 1699. XXIV 7.

Córdova, doña Antonia de. Madre del dominico fray Ignacio Brito. XXIV 223.

Córdova, doña Catalina de. Madre del dominico fray García de Colmenares. XXIV 372.

Córdova, fray Gómez de. Obispo de Guatemala. V.: Fernández de Córdova, fray Gómez.

Cornejo, María. Madre del dominico fray Marcos Vásquez. XXIV 17.

Cornejo, Predicador General fray Miguel (dominico). Natural de Guatemala, donde tomó el hábito y profesó a 9 de mayo de 1670. Hijo de Baltasar Reyes y de Teresa de Villegas. Murió en el convento de Amatitlán y se le recordó en el capítulo de 1719. XXIV 447.

Corona, don Juan de. Ayudante general del ejército contra los zendales. Le dieron con un chuzo sobre un ojo, de lo que murió. XXIV 298.

Coronado, Casilda. Madre del dominico fray Melchor de Ochoa. XXIV 359.

Coronado, doña Catalina. Madre del dominico fray Martín de Torquemada. XXIV 210.

Coronas, Las (poblado en Chiapa). XXIV 249, 258, 310, 322, 344.

... Después de la sublevación de los zendales, lo redujo fray Joseph Monroy. XXIV 312, 313, 314, 315, 317, 350.

Corpus, Mina de oro. XXIV 102, 106, 123, 127.

Correa, don Joseph. Cirujano en Sevilla. XXIV 88.

Correo de Chiapa. XXIV 336.

Correo de Nicaragua. XXIV 133.

Correo de Nueva España. XXIV 129.

Correos que desvalijaba el Visitador Gómez de la Madriz. XXIV 153.

Corsarios. XXIV 52, 199, 376, 377.

... V.: Piratas.

Cortés, Hernán. Con... en Nueva España, los primeros fueron clérigos. 905, 948.

Cortés, Juan Francisco. Capitán y cabo principal de la expedición al Petén. XXIV 13.

Cosío, don Toribio José de. Presidente de Guatemala. Montañéz, del hábito de Alcántara. Trató de enriquecerse. Fue promovido al gobierno de Manila. XXIV 216, 248.

... Pacificados los zendales, trató de volver a Guatemala, con título de celebrar la fiesta de San Sebastián. XXIV 318.

... En la sublevación de los zendales, marchó al frente del ejército. XXIV 252/311, 314, 315, 317, 318, 320, 322, 323, 327, 328.

... Con mucho miedo en la guerra contra los zendales, mantenía mulas ensilladas para el caso de tener que huir. Servía más para mercader que para soldado. XXIV 299.

... Despacho de perdón enviado a los indios zendales. V.: Perdón.

... El Provincial dominico, fray Gabriel de Artiga, le envía una carta con el resultado de su visita a los zendales. XXIV 334, 335, 336.

... Estuvo presente en el sermón que predicó el 21 de noviembre de 1715 fray Francisco Ximénez en la catedral de Guatemala, conmemorando la victoria sobre los zendales. XXIV 338.

... Real cédula del 15 de abril de 1715, dando las gracias a los dominicos por su actuación en la sublevación de los zendales. XXIV 372, 373.

... Hizo unas ordenanzas muy buenas y ajustadas para Chiapa, pero como no se hicieron para observarse sino para hacer su papel en el Real Consejo de Indias, nunca más se ha tratado de su observancia. XXIV 356.

... En los autos que formó de la sublevación de los zendales, salía inculpado el obispo. Este, con anterioridad, había mandado a retirar a Veracruz un informe contrario al Presidente, por lo cual y de acuerdo con el Auditor de Guerra, en cambio de las cartas que los acusaban de omisión, descuido y negligencia pidiendo el remedio conveniente, decidieron formar los autos a medida de sus conveniencias, máxime que el obispo de Chiapa había sido notificado de su promoción a Guatemala. El resultado fue que le prorrogaron a Cosío la Presidencia dos años, o sea en total diez años y se le concedió el título de Marqués de Torre Campo. V.: Motivos de la sublevación de los zendales. XXIV 356, 357.

Cosío, Gonzalo de. Maestro de cirujano en Sevilla. XXIV 89.

Costumbres indias en Chiapa. XXIV 329, 330.

Cota, doña María. Madre del dominico fray Juan Pérez de Rivera. XXIV 248.

... Madre del dominico fray maestro Fernando Alvarez. XXIV 234.

Coto de Zea, don Fernán. Médico de Sevilla. XXIV 85.

Coxcorrante. Indio de Ococingo. Uno de los fomentadores de la sublevación de los zendales. Fue ajusticiado en ese pueblo bajo una ceiba grande. XXIV 330, 331.

Coxutepeque. V.: Cojutepeque (poblado).

Covarrubias (tratadista). XXV 173, 176.

Crisóstomo. V.: San Juan Crisóstomo.

Cristo, Escuela de. V.: Escuela de Cristo.

Cristo.

... V.: Santo Cristo de Tila.

... V.: Santo Cristo de Cancun.

Cristo crucificado. En la capilla de los Reyes, catedral de Guatemala. XXIV 386.

- Cruz, Joseph de la.** Indio. Fiscal y escribano de cabildo de la Candelaria, extendió testimonio de 2 de marzo de 1720 a favor de fray Francisco Ximénez. XXV 191, 194.
- Cuba.** XXV 45.
- ... V.: Obispos de...
- Cuculco** (poblado). XXIV 16, 203.
- ... (iglesia). Los santos de los retablos los hizo Manuel de Chávez. XXIV 182.
- Cuchumatán, Todos Santos** (poblado). V.: Todos Santos Cuchumatán.
- Cuéllar, doña Antonia de.** Madre del dominico lector fray Juan García. XXIV 221.
- Cuéllar, Pascual de.** Mulato que combatió a los indios en la sublevación de los zendales. XXIV 283.
- Cuenca.** Padre dominico en Teopisca. XXIV 268.
- Cuenca, Predicador General maestro fray Diego de.** Dominico. Difinidor en el capítulo de 1711. XXIV 242.
- Cueva El Infierno.** En Cancuc. XXIV 267, 321.
- Cueva Jerusalén.** En Cancuc. XXIV 267.
- Cueva La Gloria.** En Cancuc. XXIV 267.
- Cura de San Sebastián.** V.: Lara, don Pedro de.
- Cura de Santa Ana.** Tenía gran caudal hecho a base de granjerías. XXV 51.
- Curas.** No hay cura que vaya a algún curato que luego no funde su hacienda de añil, cacao, azúcar y a veces de todo, quitando las tierras a los indios. XXV 51.
- Curas clérigos.** El obispo de Guatemala puso a muchos... coadjutores religiosos de San Francisco y que fuesen ministros de lengua, porque es cierto que en ningún curato de clérigos precede la ciencia y pericia de la lengua de los indios, aunque después se quitaron y aun se dice que el obispo prohibió que los hubiese. XXV 55, 56.
- ... V.: Colegio Seminario.
- ... La virtud y méritos de los... serán para otra cosa, menos para beneficios y más de indios. XXV 91.
- Curas de San Antonio** (Suchitepéquez). XXV 51.
- Curatos.** El obispo de Guatemala asignaba los... a los seculares que mejor se los pagaban. XXV 9.
- ... V.: Lenguas indígenas.
- ... Los religiosos tienen en Guatemala 53 y la clerecía 58... Ximénez asevera ser falso este dato. XXV 104.
- ... Durante la visita realizada en 1719 a los... de clérigos en El Salvador no se hicieron autos como en los de los religiosos, ni se quitó ni suprimió nada. El Visitador se hospedaba en casa de los curas, con muchas suntuosas comidas, muchas dádivas y regalos para él y su secretario, muchos presentes de mulas, de caballos y de dinero. XXV 128.
- ... V.: Cofradías.
- ... V.: Candelaria, La.
- ... V.: San Sebastián.
- Custodias.** De hechura muy singular, que fray Francisco Ximénez hizo para la iglesia de Rabinal. XXIV 199.
- Cuxtictali.** Poblado de Chiapas. XXIV 293.

CH

Chácara, La. V.: Haciendas dominicas.

Chalatenango. Poblado en El Salvador. En 1719 era cura don Eugenio de Miranda, lengua mexicana. XXV 126.

Chalchitán. V.: San Pablo Chalchitán, poblado en Chiapa.

Chalchuapa, curato. El hermano del licenciado Juan Gregorio Vásquez fue retirado del... por loco. XXV 76.

Chamula (poblado en Chiapa). XXIV 231, 255, 256, 258, 260, 261, 312, 313, 315, 316, 317.

Chancillerías de España.

... V.: Granada.

... V.: Valladolid.

Chancillería de México. V.: Real Chancillería de México.

Chapulín. Gran mancha entre los poblados de Chilón a Yajalón. XXIV 332.

Chapultenango (poblado). XXIV 8, 203, 211.

Chatequex. Paraje y río en Chiapa, donde se pasó el poblado de Cancuc. XXIV 332.

Chávez, fray Juan de (dominico). Predicador. Definidor en el capítulo de 1699: 4.

... Por no haber leído teología, se le quitó el grado de supernumerario. 16.

... Predicador General y Presentado. Comisario del Santo Oficio en la Provincia de los Zoques. Natural de Jerez de la Frontera e hijo de su convento. Fue gran lengua zoque y en ella dejó muy grandes escritos. Muy buen predicador. Murió en el convento de Tecpatlán. Se le hizo memoria en el capítulo de 1705. XXIV 210.

Chávez, Manuel de. Hijo de carpinteros. Talló varias esculturas, entre ellas la de una Virgen que se dice ser milagrosa. XXIV 182.

Chiantla. Poblado que toca a los padres de Nuestra Señora de la Merced. XXIV 229, 271.

... Virgen de... XXIV 229.

Chiapa, poblado. Mencionado también como Ciudad Real de Chiapa. XXIV 7, 17, 152, 170, 171, 172, 180, 196, 201, 202, 204, 205, 208, 209, 211, 213, 228, 229, 230, 235, 236, 239, 240, 241, 242, 243, 244, 247, 249, 253, 254, 255, 258, 260, 262, 268, 269, 270, 273, 278, 281, 282, 284, 287, 288, 290, 292, 295, 301, 312, 315, 320, 322, 328, 331, 332, 333, 337, 344, 349, 354, 355, 357, 361, 366, 367, 370, 371, 372, 373, 380, 446, 447. XXV 6, 56, 107, 123, 147, 148.

... La Virgen de... en portentoso caso, libró a un devoto suyo de la condenación eterna en Ciudad Real de Chiapa. XXIV 171, 172.

... Provincia. XXIV 175, 176. XXV 42.

... La orden dominica padeció en... con los obispos fray Mauro de Tobar y don Marcos Bravo de la Cerna. XXV 6.

... V.: Alcaldes Mayores.

... V.: Casa de Recogidas.

... V.: Hospital de Chiapa.

... V.: Justicia Mayor.

... V.: Obispado.

Obispos.

... V.: Ordenanzas.

... V.: Pago en ropa a los soldados.

... Como testigo de vista, Ximénez asevera que cuando en 1708 visitó la provincia de... la vio tiranizada de repartimientos y gabelas y que el que gobernaba había mandado a los indios que si los padres se metían en algo de sus cosas y tiranías, que se los llevasen presos a Ciudad Real. XXIV 353.

... Ciudad Real de. Grandísimo miedo de los habitantes de... que luego que saliese el Presidente, los zendales darian sobre ellos. XXIV 327.

... de Indios. Poblado. XXIV 4, 7, 153, 173, 221, 235, 244, 372, 373, 446, 447.

Chiapaneca. Lengua. XXIV 7, 173, 201, 221, 235, 244.

Chiapas. Provincia. XXIV 372. XXV 91.

Chica, fray Manuel María de la. Dominico. Andalúz de Jaén. Después de concluir sus estudios, se dedicó de lleno a la reducción de los lacandones en la Verapaz, donde lo mató a puñaladas su propio criado. XXV 200.

Chicamucha. Río en Santa Fe. XXIV 31.

Chichicastenango. Poblado. XXIV 165, 201.

Chichiguas. Dice Ximénez que aquí a las nodrizas las llaman...; crían a los hijos de las españolas que no les dan el pecho. Siempre son mulatas, negras o indias y, por lo general, mujeres mundanas que les abren los ojos tan luego crecen y se amanceban con ellos. XXV 93.

Chile. XXIV 250, 251. XXV 98.

Chile. País. XXV 177.

Chilón. Poblado en Chiapa. XXIV 243, 249, 250, 254, 255, 265, 267, 272, 273, 277, 279, 282, 283, 294, 308, 311, 319, 320, 323, 332, 344, 348, 349, 354, 357.

... El pueblo de... después de la sojuzgación de los indios, está casi acabado. XXIV 354.

Chimaltenango. Poblado. XXIV 107, 165, 399, 402, 407, 408, 419, 427, 435. XXV 42, 152, 153.

... Durante el obispado de don Juan de Ortega, quitaron a los religiosos el pueblo de... XXV 120.

... Iglesia. XXIV 165. XXV 68.

China. Religiosos que salieron de España a conversiones. XXV 84.

Chinaló. Poblado. V.: San Pedro Chinaló.

Chinampas, Las. Poblado en Chiapa. XXIV 258, 260, 344.

... Después de la sublevación de los zendales, fray Joseph de Monroy redujo el pueblo. XXIV 311, 314, 315.

Chipilapa. Barrio. XXIV 188.

... Poblado de mulatos, levantados y amotinados por ofrecimientos del Visitador Francisco Gómez de la Madriz por el derecho de unas pesquerías. Reducidos por el Visitador Osorio Espinosa de los Monteros. XXIV 129, 192.

Chiquimucelo. Poblado. XXIV 177, 180.

Chiquimula. XXV 29, 98, 104.

Chirimías. Para recibir a los prelados en sus visitas pastorales. XXV 38.

Chixoy Río. XXIV 376.

Chocahán. Poblado. En el Petén. XXIV 12.

Chocolate. XXIV 240, 432. XXV 38, 124, 131, 199.

... En jícaras, tomado en Chiapa. XXIV 332.

Chocolatera. XXV 125.

Chol, El. Poblado. Fundación por el dominico fray Joseph Angel Zenoyo en el valle de Urrán. XXIV 167, 168.

... Lengua. XXIV 11.

... V.: Reducción del Chol.

Choles. V.: Indios choles.

Choles bárbaros. XXIV 167.

Chontalpa de Tabasco. XXV 94.

Chorles, Antonio. Padre del dominico fray Antonio Chorles. XXIV 7.

Chorles, fray Antonio (dominico). Murió en el convento de Guatemala, de donde era natural. Allí profesó a 18 de mayo de 1664. Hijo de don Antonio Chorles y de doña Isabel de Cárcamo, se le recordó en el capítulo de 1699. XXIV 7.

Chuzos. Usados en la sublevación de los zendales por los indios. XXIV 283, 298.

D

- Dávalos, fray Gregorio** (dominico). Padre antiguo, natural de Guatemala, donde tomó el hábito y profesó a 2 de agosto de 1667. Hijo de Marcos Dávalos y de doña María Castellanos. Murió en el convento de San Salvador y se le recordó en el capítulo 1719. XXIV 446.
- Dávalos, don Joseph.** Hermano de don Ramón y de don Marcos Dávalos. XXIV 13.
- Dávalos, fray Lorenzo** (dominico). Padre antiguo, natural de Guatemala, donde profesó a 27 de abril de 1675. Hijo de don Marcos Dávalos y de doña María Castellanos. Fue recordado en el capítulo de 1703. XXIV 196.
- Dávalos, capitán don Marcos.** Participó en la expedición al Petén. Hermano de don Ramón Dávalos, que murió de fiebre maligna, y de don Joseph Dávalos. XXIV 11, 12, 107, 153.
- Dávalos, don Marcos.** Padre del dominico Lorenzo Dávalos. XXIV 196.
... Padre del dominico Gregorio Dávalos. XXIV 446.
- Dávalos, Ramón.** Alférez en la expedición al Petén. Hermano de don Marcos y don Joseph Dávalos. XXIV 12.
- David.** Salmista. XXIV 346, 351, 352, 353, 454, 462, 464.
- David.** Toma de la plaza fuerte. XXIV 297.
- Dávila Valenzuela, Francisco.** Rector del Colegio Seminario. XXIV 238, 379.
- Débora.** Esposa de Barac. XXIV 346, 347, 348, 350.
- Defunciones de religiosos dominicos.** V.: Capítulos Provinciales, memoria de difuntos.
- Delgado, fray Joseph.** (Dominico). Predicador General y Prior de San Salvador. Definidor en el capítulo intermedio de 1709. XXIV 234.
... Pasó trabajos y necesidades en las montañas del Chol, reduciendo a los choles y ahitzáes. Prestó muchos servicios a su orden. Estando quieto y sosegado en la visita de Zacualpa y Joyabaj, sin saberse el motivo, se fue a España en 1712. Se enfermó gravemente en el convento de Santiago de Galicia y pasó a Nuestra Señora de Victoria. Murió en 1713 o 1714. Fue el primero que gozó del grado concedido a la Provincia por las reducciones del Chol, donde trabajó más de 8 años para obtenerlo. Natural de Guatemala, hijo de don Tomás Gomecito y de doña María Delgado. Tomó en Guatemala el hábito y profesó a 19 de agosto de 1666. XXIV 368, 369.
- Delgado, doña María.** Madre del dominico fray Joseph Delgado. XXIV 369.
- Demonio.** V.: Posesos.
... V.: Satanás.
- Demonios.** XXIV 29, 54, 164.
- Depositorio del Visitador Lic. Francisco Gómez de la Madriz.** V.: Ruiz de Bustamante, don Juan Antonio.
- Derechos.** De bautismo dominico muy bajo. XXIV 25.
... De bautismo de clérigo muy crecido. XXIV 25.
- Derechos de visita.** Que llaman de pila baptismal y los de confirmación. Se iniciaron en 1702. Han originado mucho daño y eseándalo. XXIV 194, 365. XXV 112, 153, 154.
... Lo refuta Ximénez. XXV 41.
... V.: Cofradías.
- Destierros.** XXIV 127.
... V.: Castillos.
... V.: Sánchez de Berrospe, Gabriel.
- Díaz, don fray Antonio.** Obispo de Cuba. Franciscano. Gobernaba cuando vino la cédula real del 6 de diciembre de 1553, que a los clérigos pertenece la administración de sacramentos en parroquias. XXV 45.
- Díaz del Castillo, Bernal.** Se refiere Ximénez a que en los dos últimos capítulos de la Historia de ... no se halla en el impreso un capítulo sobre Soconusco y las causas de su despoblado y cita una parte de ello. XXV 97, 98.

Díaz Joseph. Indio. Murió durante la sublevación de los zendales en Cancuc. XXIV 254.

Díaz, Magdalena (india de Cancuc). Tía de la indizuela, fingió un falso milagro en Cancuc y otro en Yajalón. Los indios de Cancuc la ahorcaron. XXIV 280.

Díaz, fray Manuel. (dominico). Padre antiguo. Murió en el convento de Ciudad Real de Chiapa. Se le hizo memoria en el capítulo del año de 1705. XXIV 209.

Díaz Suletor, fray Froilán. Lector de artes en el colegio dominico San Gregorio en Valladolid. Confesor del monarca español, luego obispo de Avila. XXIV 98, 102. **Diezmos.** XXV 102.

Difinidores dominicos. Elecciones. XXIV 2, 4, 220, 359, 369.

Difinitorio franciscano. Celebrado en 1719 en Comalapa. XXV 147.

Difuntos dominicos. XXIV 118.

... V.: Capítulos Provinciales de Guatemala.

... V.: Memoria de difuntos.

Disturbios debidos al Visitador. V. Gómez de la Madriz, Lic. Francisco.

Divinísimo. V.: Santísimo.

Doctrinas. Los religiosos en Guatemala administran 19 doctrinas de las más cuantiosas y algunas de ellas con cuatro a seis mil indios en los 278 pueblos de que se componen dichas doctrinas, y que comprenden 51,196 tributarios, sin los mancebos y reservados, que serían otros tantos, y sin la mucha gente ladina que reside en ellos. De 736 cofradías que hay en dichas doctrinas, sin los vachibales que son tan numerosos como los días del año, los ingresos sobrepasan 123,034 pesos y 4 reales por año. XXV 75.

... Ximénez indica que las religiones en el obispado de Guatemala tienen 53 doctrinas en vez de las 79 que dicen, ya que no se deben meter las del obispado de Chiapa, Nicaragua y Nicaragua, que no son de su cuenta. No hay doctrina que tenga tantos indios como dicen, aunque metan el pueblo de Cobán, que es muy crecido. En cada... no sólo cobran los derechos del cura, sino que también del coadjutor; es falso que sólo se administran las... grandes por un doctrinero. XXV 107, 108.

... Ximénez indica que si los clérigos no tienen tanto de doctrinas, es porque han destruido sus pueblos. XXV 110.

... Habiendo jurado el obispo por su consagración quitar las doctrinas a los religiosos y darlas a los clérigos, éstos levantaron sedición dando ya el negocio por concluso y habían grandes pretensiones sobre cual pueblo dar a cada uno, porque no había monigote que no se hallase con más méritos que todos los demás para llevarse el mejor beneficio, pero ninguno trataba saber algún poco para el caso. XXV 114.

... En la visita pastoral del obispo, en 1719, no hubo otra cosa de bueno sino que no llevaron dinero de las religiones, pero lo pagaron doblado los clérigos que daban al diablo el tal pleito con el Colegio Seminario, que ellos pagaron por todos y el que menos hubo de dar 200 pesos y hubieron de a 1,000, para la negociación de quitar las... a los regulares. XXV 122.

DOLORES. Villa en el Petén. XXIV 10, 11, 12.

Dolores, de Los. Ermita. XXIV 101, 386, 395, 450. XXV 138, 141.

... Ximénez tiene muy adelantada la devoción de la Virgen en la Ermita; reparada su casa de hospedaje y cementerio; mandó hacer dos blandones grandes de plata y ornamentos. XXV 141, 142.

... V.: Virgen de los Dolores.

... Limosnas para construcción de la Ermita. XXIV 187, 234.

Dolores (indios del Petén). V.: Indios de Dolores.

Domiciano. 303. XXIV 213.

Domínguez, Gregorio. Padre del dominico fray Amaro Fernández. XXIV 211.

Dominicos.

... V.: Barcadas de...

... V.: Religiosos.

... V.: Capítulos provinciales, memoria de difuntos.

... V.: Difuntos dominicos.

Dominicos matados por los zendales. V.: Religiosos...

Donativos en dinero de los indios de Chamula. XXIV 317.

Don Mencía. Poblado en el obispado de Córdoba, donde los dominicos tienen cuatro casas para la administración, que son parroquias de aquella feligresía. XXV 78.

Doña Marina. 948.

Dorga, presentado y Predicador General fray Joseph de. Dominicó, Provincial (año de 1702). Gallego, hijo del convento de San Esteban de Salamanca. Vino estudiante, fue Prior de Ciudad Real, Santa Cruz del Quiché y Guatemala. Fue ministro en Chiapa, en Santiago Sacatepéquez, San Martín Jilotepeque y en Sumpango. XXIV 200.

Dovalle, Gonzalo. Conquistador de Guatemala. Su descendiente por línea recta fue el dominico Nicolás de Ovalle. XXIV 194.

Dovalle, Nicolás de. Dominicó. XXIV 194, 195.

Dragón. XXIV 341, 343.

Duardo, licenciado don Juan Jerónimo. Oidor y Alcalde de Corte de la Real Audiencia. Comisionado para investigar la mina del Corpus. XXIV 102, 106, 128.

... Fue abogado en la Real Audiencia de México. Ximénez lo califica de gran literatura y juicio, así como la manera en que pensaba del Visitador Gómez de la Madriz. XXIV 128.

... Recibe el bastón de mando y asume interinamente la Presidencia. 187, XXIV 128, 132, 133, 137, 139.

... El Visitador y los conjurados lo toman preso, le quitan el bastón de mando y lo mandan a Soconusco. XXIV 134, 135.

... Piden su retorno y regresa. XXIV 140, 141, 143.

Duarte, fray Sebastián. (Dominico). Corista, ministro en la nación zoque. XXIV 201.

Dulces y colaciones. XXV 38, 39.

E

Ecce Homo. V.: Convento dominico.

Ecija. (Poblado). De donde eran naturales Jerónimo de Aguilar y Francisco Ximénez. XXV 97.

Edictos y pregones. XXIV 147.

Efeso. XXIV 424.

Egipto. XXIV 424.

Eguaraz Fernández del Hjar, licenciado don Pedro. Óidor de la Real Audiencia. Llegó de España juntamente con el Visitador Lic. Francisco Gómez de la Madriz. XXIV 103, 122, 128, 132, 135, 136, 139, 152.

... Nombrado en Junta de Guerra general en la expedición a Soconusco contra el Lic. Gómez de la Madriz 175, 176, 177.

Eguizábal, don Joseph. XXIV 393.

Ejecuciones.

... V.: Arcabuceos.

... V.: Horca.

Ejército que salió de Guatemala hacia Chiapa en la sublevación de los zendales. XXIV 82, 287.

El Callao. V.: Callao, El.

El Chol. V.: Chol, El.

Elecciones de Piores dominicos. V.: Piores dominicos, elecciones.

Elecciones de Provinciales dominicos. V.: Provinciales dominicos, elecciones.

... Muerte o falta de un Provincial en funciones, ante del capítulo de elección:
V.: Quirós, fray Juan Baptista de.

Elecciones de Provinciales franciscanos. V.: Capítulos provinciales.

Elecciones de Provincias mercedarios. V.: Capítulos provinciales.

Eliasib (sacerdote). XXV 25.

El Rosario. V.: Rosario, El.

Enfermería del convento dominico en Guatemala. V.: Convento, enfermería.

Enríquez, fray Joseph (franciscano). Guardián del convento en Guatemala, religioso de mucha fama, gran talento y sagaz, fue perseguido por fray Juan Baptista Alvarez de Vega. XXIV 226.

Enfermedades en los participantes en la entrada al Petén. XXIV 13.

Enríquez, don Diego. Cirujano en Sevilla. XXIV 88

Entradas.

... V.: Expediciones.

... V.: Reducciones.

Entradas de dominicos. XXIV 5, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14.

Entredicho. XXIV 141, 142, 143, 144, 145, 146.

... V.: Censura del Provisor contra los armados en el Palacio.

Entremeses y entretenimientos. XXV 844.

Envidias de los franciscanos. XXIV 191.

Envoltorio. Ximénez sospecha que el... pudo haber sido algún ídolo. XXIV 278.

Erigoye. XXIV 268.

Erisipela fingida en una pierna por el obispo Alvarez de Vega. XXIV 400, 402, 408.

... Ximénez anotó "que es achaque que tiene a mano cuando lo ha menester".
XXV 189.

Ermita en Cancuc. V.: Cancuc.

Ermitas. V.: Dolores, de Los.

... V.: Santa Lucía.

Ermitas del Vía Crucis en Santiago de Guatemala. Todas de bóveda, con sus altares y recados de decir misa. Las mandó hacer fray Juan Baptista Alvarez de Vega, siendo Comisario de la Tercera Orden. XXIV 225.

Escalante, Ana María de. Madre del dominico fray Pedro de Paniagua. XXIV 7.

Escals, don Joseph de. XXIV 107.

Escamilla, fray Tomás de (dominico). Natural de la ciudad de Gracias a Dios. Hijo de Pedro García de Andrade y de María Avalos. Tomó el hábito en Guatemala, donde profesó a 20 de diciembre de 1694. Religioso muy recogido, según Ximénez, quien fue su maestro de novicios. Se le recordó en el capítulo de 1713. XXIV 360.

Esclavos, Los (feligresía). 833.

... Con quienes se fundaron los pueblos alrededor de la capital de Guatemala 960, 961.

... Negros, enviados por los dominicos de sus haciendas, en la sublevación de los zendales (fueron 54). XXIV 289, 290, 293, 294, 349, 372.

Escobar, don Miguel de. Escribano de Cámara. Instituyó por su heredera a la Santísima Virgen Nuestra Señora de Las Mercedes. XXIV 111.

Escobar, doña Margarita de. Madre del dominico fray Lorenzo de Figueroa. XXIV 16.

... Madre del dominico fray Matías de Carranza. XXIV 359.

Escopetas. Usadas en Chiapa. XXIV 283, 284, 292, 293, 294, 296, 297, 299, 317, 326, 350, 351.

Escribano de la Real Caja. V.: Real Hacienda.

Escribano de Cámara. V.: Escobar, don Miguel de.

Escribanos de Cámara. XXIV 111, 121, 122, 125, 126, 127, 153.
Escribanos Reales. XXIV 123, 125, 131, 132, 140.
Escribas. XXIV 340.
Escrito a la Real Audiencia. Presentado el 4 de marzo de 1720 por Ximénez, pidiendo testimonio de su actuación como cura de la Candelaria durante año nueve meses, por su próximo viaje a España; transcribe testimonios de los alcaldes indígenas "para llevar siquiera algún resguardo de mis créditos y el señor obispo llevarse algún humazo de su mal proceder". XXV 189, 190, 191, 192, 193, 194.
Escuela en la iglesia del Carmen. XXIV 390.
Escuela de Cristo. 883. XXVI 145.
... El obispo fray Juan Baptista Alvarez de Vega, quiso trasladarla a otro sitio, Por estar situada en un arrabal. XXVI 363.
... El Presidente ha tomado a su cargo reparar la iglesia de... XXIV 363.
... Iglesia de la...
Escuinta, pueblo (Guatemala). V.: Escuintla.
Escuinta (Soconusco). V.: Iglesia dominica en... XXIV 130, 175, 176, 179, 192, 195.
Escuinta de Soconusco (poblado) V.: Escuintla.
Escuintenango (poblado). XXIV 7, 175, 180, 202, 269.
... Pueblo corto y pobrísimo en Chiapa; Ximénez vio como al cura, fray Antonio Gutiérrez, el Justicia Mayor de Chiapa le quería sacar dinero por visita realizada con sumo rigor. XXIV 356.
Escuintla (poblado) Guatemala. Administración de Santo Domingo. XXIV 4, 103, 106, 109, 124, 201, 231, 232, 406. XXV 104, 184, 195, 196.
... Calpules y hermandades de... XXV 159, 195, 1147.
Espada, fray Alejandro de la. Dominico. El 22 de septiembre de 1719 predicó sobre el padre Agustín Cano en las honras que le hizo la Provincia. XXIV 451, 466.
Espadas. XXIV 298.
... V.: Alfanes.
España. XXIV 4, 26, 27, 51, 52, 100, 102, 107, 120, 122, 154, 180, 214, 215, 240, 368. XXV 9, 36, 49, 51, 84, 98, 130, 148, 189, 199.
... V.: Chancillerías.
Espanoles en Tabasco. Experimentados en las guerrillas de esa Provincia. XXIV 304, 311.
Espinosa, Feliciano de. Vecino de Ciudad Real de Chiapa. Testimonio de milagro que le obró la Virgen. XXIV 170.
Espinosa de los Monteros. V.: Don Joseph Osorio.
Espinoza. V.: Oratorio de...
Espinoza, padre Antonio de. XXV 140.
Espíritu Santo, fray Antonio del. XXV 174, 175.
Espumaderas en trapiches dominicos en Chiapa. XXIV 325.
Estado de la Provincia de los zendales. A consecuencia del levantamiento de los indios quedó totalmente destruida. Pueblos y casas quemados; todos los indios robados de mucha plata, caballos y aperos, así como muchos indios muertos, ya a manos de ellos mismos, o de españoles en las refriegas, quienes los saqueaban como a enemigos. Otros fueron ajusticiados en sus pueblos, en Ciudad Real, en Guatemala, a donde los trajeron para escarmiento, o bien remitidos a los castillos. Luego los diezmaron las pestes de modo que no son ni mitad de lo que eran. XXIV 354, 355, 356, 357, 358.
Estado eclesiástico. XXIV 164.
Estancia, La. Poblado en Chiapa. XXIV 301.
Estancias dominicas. V.: San Nicolás.
Estrada, don Joseph Agustín de. Maestre de campo. Hacía oficio de Sargento Mayor, por estar preso el titular don Andrés de Urbina, regidor. XXIV 121, 135, 152, 408, 431.

Estrada, Jubilado fray Juan de (franciscano). Fallecido, en 1719 lo califica Ximénez de gran lumbrera que tanto ilustró a su Provincia. XXIV 466.

Estrada, Alférez Juan de. A su costa construyó de nuevo la Ermita de Nuestra Señora de los Dolores. XXIV 185.

Estrada, fray Manuel (dominico). Varón verdaderamente extático, cuyas virtudes tanto ilustraron el convento de Guatemala: su modestia, compostura, silencio continuo y fervorosa oración. Su asistencia al coro era continua, su recogimiento en los claustros singular y observancia en las sagradas leyes muy puntual. Fue maestro de novicios, de quienes en 1822 el diácono bibliotecario N. Clemente López hubo esos datos; sólo oyó hablar de él admirándose de sus virtudes. Murió en el convento de Cobán. XXV 198.

Estraga, fray Tomás de (dominico). Padre antiguo, natural de Guatemala, donde tomó el hábito y profesó a 21 de julio de 1680. Se le recordó en el capítulo de 1719. XXIV 447.

Ethesia. Provincia. XXIV 456.

Etna. Volcán. XXIV 422, 423, 464.

Eugenio. Papa. XXV 39.

Europa. XXV 93.

Evangelistas. V.: Idolatría en Chiapa.

Exorcismos. V.: Conjuros.

Expediciones. V.: Entradas.

Extorsiones. El Justicia Mayor de Chiapa, Oidor de la Real Audiencia, extorsionaba a las autoridades indias y a los pueblos con tanto rigor, que de cada pueblo les sacaba 240 pesos por año, aunque fuese corto y pobrísimo, como lo vio fray Francisco Ximénez en el de Escuintenango. XXIV 356.

Ezequiel. Profeta. XXV 26. XXIV 18, 84.

F

Facultad de Leyes. Real Universidad de Guatemala. XXIV 99.

Fajardo, Estefanía. Madre de los dominicos fray Antonio de los Reyes y del maestro fray Domingo de los Reyes. XXIV 195, 234.

Falcón, fray Joseph (dominico). Natural del pueblo de Petapa en el valle de Guatemala, hijo de Luis Falcón y de María de Ochoa. Profesó a 26 de marzo de 1686. Administró siempre en Chiapa de Indios, cuya lengua supo muy bien. Murió en ese convento y se le recordó en el capítulo de 1711. XXIV 244.

Falcón, Luis. Padre del dominico fray Joseph Falcón. XXIV 244.

Falsos milagros. V.: Milagros falsos.

Falsos sacerdotes y obispos. V.: Sacerdotes y obispos falsos

Fantasmas. V.: Satanás.

... V.: Conjuros.

Faraón. XXIV 345.

Farelo, fray Antonio (dominico). Natural de Guatemala, donde profesó a 26 de marzo de 1686. Hijo de Juan Farelo y de María Herrera. En el capítulo de 1705 se le hizo memoria. XXIV 211.

Farelo, Juan. Padre del dominico fray Antonio Farelo. XXIV 211.

Farelo, Teresa. Mujer del capitán don Luis de Murga. XXV 140.

Fariñas don Manuel de. Criado del Presidente. El Visitador le ordenó por auto no pasar por su calle. En 1711 era contador. XXIV 121, 408, 431.

Fariseos. XXIV 340, 341.

Fascinosos refugiados en la capital. XXIV 153.

Favor al rey. XXIV 135, 144, 145.

Federeguí, don Luis. Canónigo de Sevilla. XXIV 64, 76.

Felipe II. XXIV 100. XXV 16, 37, 53, 78, 82, 97, 101.

Felipe V. XXIV 296.

Feria, don fray Pedro de. Dominicó. Obispo de Chiapa. Antes de su llegada, estuvo como gobernador, nombrado por el rey, fray Alonso de Noreña. XXV 37. ... Necesitando... de un curato para un sujeto grande que tenía, entró en el capítulo de Ciudad Real por enero de 1584 y le dieron de muy buena gana el curato de Xipilas y Ocuocoutla, que por política quitaron a los dominicos las camisas, pero por rapiña y con deshonor como malhechores; es preciso defender el honor, que vale más que cuanto oro haya. XXV 45.

Fernández, fray Amaro (dominicó). Gallego. Profesó en Guatemala a 29 de septiembre de 1662. Hijo de Gregorio Domínguez y de Ana Fernández. Murió en el convento de Santa Cruz del Quiché y se le hizo memoria en el capítulo de 1705. XXIV 211.

Fernández, Ana. Madre del dominico fray Amaro Fernández. XXIV 211.

Fernández de Córdova, don Joseph Damián. Alcalde Mayor de Chiapa. Natural de Guatemala, caballero de muy lindas prendas. No es de dudar que Chiapa tendría en él mucho consuelo, pero el Justicia Mayor no quiere salir, por no dejar sus comercios, tratos y contratos. XXIV 367.

Fernández de Córdova, fray Gómez. Obispo de Guatemala. XXIV 100.

... En 1710, desde hacía un siglo que había fundado el Colegio Seminario de la Catedral de Santiago, que no había entablado pleito para que se le pagasen las contribuciones de los religiosos en sus curatos como contribución al Colegio, hasta que el pleito fue promovido de nuevo por fray Juan Baptista Alvarez de Vega, cuando vino de Chiapa a Guatemala a consagrarse obispo. XXIV 237. ... Fundó el Colegio Seminario. XXV 99.

Fernández de Córdova y Herrera, fray Miguel. Provincial dominico. El diácono bibliotecario N. Clemente López, en 1822, lo califica de columna de la Provincia. Desde corista se retiraba al oratorio del noviciado, a orar. La humildad estuvo muy arraigada en él, consuelo de afligidos y singular ornamento de esta ciudad. XXV 199, 200.

Fernández Rosillo, obispo don Juan. El rey mandó devolver a los mercedarios el convento e iglesia de Cobán, que había mandado quitar... para catedral. XXV 40.

Fiesta indígena. De San Andrés, patrono del poblado... en Chiapa. V.: San Andrés.

Fiesta de San Sebastián (Guatemala). XXIV 318.

Fiestas indias en Chiapa. XXIV 330.

... En Cancuc, durante la sublevación de los zendales. XXIV 281.

Fiestas de devoción de los indios. V.: Vachibales.

Fiestas de indios. XXV 189.

Fiestas titulares. XXV 120.

Figueroa, Ana de. Madre del dominico fray Mateo del Saz. XXIV 235.

Figueroa, don Antonio de. Vecino de Sevilla. XXIV 86.

Figueroa, doña Cecilia de. Madre del dominico fray Juan Miguel Zurraín. XXIV 361.

Figueroa, Juan Francisco de. Padre del dominico fray Lorenzo de Figueroa. XXIV 16.

Figueroa, fray Lorenzo. (Dominico). Padre antiguo, gran lengua quiché. Administró muchos años el pueblo de Cubulco. Murió en Guatemala, en cuyo convento profesó a 16 de junio de 1663. Hijo legítimo de Juan Francisco Figueroa y de doña Margarita de Escobar. Murió a principios de febrero de 1699. XXIV 16.

Figueroa, Martín Mateo de. Padre del dominico fray Martín de Figueroa. XXIV 208.

Figueroa, fray Martín de (dominicó). Natural de Guatemala, hijo de Martín Mateo de Figueroa y de doña Antonia de Vides y Alva. Profesó allí a 26 de febrero de 1661. Padeció mucho en los pleitos de don Marcos de Bravo de la Cerna,

- obispo de Chiapa. Fue religioso humildísimo y muy querido de todos, dos o tres veces maestro de novicios. Aunque de muy crecida edad, fue muy observante y asistente al coro. Se le hizo memoria en el capítulo de 1705. XXIV 208.
- Figueroa, Pedro de.** Médico en Sevilla. XXIV 58, 63.
- Filipinas.** XXIV 243.
- Fiscal.** V.: Real Audiencia.
- Fiscal del Real Consejo de Indias.** V.: Téllez, don Francisco.
- Fiscales indios en Chiapa.** XXIV 316, 322.
- Flandes.** XXIV 198.
- Flechas de los indios zendales.** XXIV 298.
- Flores, licenciado don Joseph de.** Fray Juan Baptista Alvarez de Vega lo envió a España en negocios suyos, dándole en plata labrada, alhajas y dinero más de 40,000 pesos, sacados de un obispado que no vale ni tres mil cada año. Ximénez dice que no exagera, que tiene en su poder las cartas que el obispo le escribió a Flores a Veracruz y España, sobre la manera de distribuir el dinero. XXIV 239, 240.
- Flores, capitán Marcelo.** En la expedición al Petén. XXIV 11.
- Flotas.** XXIV 23, 103, 110, 113.
- Folgar, don Francisco.** Resentido contra el Presidente por no haberlo hecho alcalde de Guatemala, se conjuró con el Visitador Gómez de la Madriz. XXIV 127.
- Forlones.** V.: Carrozas.
- Francés de Mendoza, fray Juan** (dominico). Provincial y Vicario General. A su muerte le sucedió fray Sebastián Mejía, a quien se recordó en el capítulo intermedio de 1709. XXIV 235.
- Franciscanos.**
- ... V.: Envidias.
 - ... V.: Religiosos.
 - ... Los... lograron quitarle al obispo Alvarez de Vega la Guardianía de San Juan del Obispo 1128/1131.
- Fransch, doctor fray Miguel** (dominico). Originario de Aragón. Tuvo una hermana tan santa, que su vida ya anda impresa, según anota el diácono bibliotecario N. Clemente López en 1822. No obstante ser muy estimado en Barcelona vino a Guatemala, donde fue el oráculo de la ciudad. Durante muchos años fue confesor de las Capuchinas, entre ellas la madre Serafina Ortiz. Sin saberlo, tuvo un voto para obispo. Escribió curso de Filosofía y Teología. Fue Prior de la obra de construcción de Santo Domingo. Estando para morir, pidió lo llevasen a la caballeriza. XXV 199.
- Frijol.** XXIV 250, 251, 950.
- Fuego, volcán de.** XXIV 383, 384, 385, 386, 387, 388, 405, 419, 421, 422, 423, 427, 428, 450.
- Fuente Noriega, don Miguel de la.** Padre del licenciado don Fernando de Noriega. XXIV 123.
- Fundación de conventos.** XXV 40.

G

GABELAS EN CHIAPA.

- En su sermón, fray Francisco Ximénez anota que habla como testigo ocular en el año de 1708 (V.: Chiapa). XXIV 353.
- Gaitán, doña Petronila.** Madre del dominico fray Diego de Godoy. XXIV 174.
- Galiano, licenciado don Francisco.** (Sota cura). XXIV 410.
- Gálvez Corral, don Bartolomé de.** XXIV 393, 396.
- Gálvez, don Juan de.** Dueño de pesquerías en Chipilapa. XXIV 129, 192.
- Gálvez, Presentado fray Juan de** (dominico). Prior de Chiapa de Indios. Difinidor en el capítulo de 1699. XXIV 4.

Gálvez, fray Juan de (dominico). Natural de Guatemala, hijo de don Pedro de Gálvez y de doña Antonia Mejía. Profesó a 14 de octubre de 1664. Fue lengua chiapaneca, en la cual administró muchos años. XXIV 16, 221.

Gálvez, doña Catalina de. Madre del dominico fray Joseph Alvarez. XXIV 370.

Gálvez, don Pedro de. Padre del dominico, Presentado fray Juan de Gálvez. XXIV 221.

Gallegos, maestro fray Francisco (dominico). Electo Provincial de Guatemala el 18 de enero de 1670. XXIV 24, 194, 195, 222, 359, 372, 446.

Gallinas en Chiapa. XXIV 280, 329, 332.

Gallinas en Guatemala. V.: Alotenango. XXIV 362.

Gallo jarretado. XXIV 292.

Gamboa, Escribano Real Felipe de. XXIV 125, 131, 140.

Ganado. En haciendas dominicas en Chiapa. XXIV 324. 325, 349.
... Los curas negociaban en el... XXV 51, 97, 98.

Ganado caballar enviado con la expedición al Petén. XXIV 10.

Ganado mayor. V.: Hacienda de...
Ganado vacuno enviado con la expedición al Petén. XXIV 10.

Garachico (poblado de Tenerife). XXIV 50.

García, fray Antonio (dominico). Prior de Cobán. Difinidor en el capítulo de 1715. XXIV 369.

García, fray Félix (dominico). Vicario del convento en la villa de Sonsonate. Natural de Guatemala, donde profesó a 28 de septiembre de 1689. Hijo de Juan Antonio García y de doña María Arteaga. Fue recordado en el capítulo del año de 1703. XXIV 196.

García, maestro fray Gregorio (dominico). Vino de España. Leyó y acabó la carrera de sus estudios con mucho celo y tesón. Fue compañero del Provincial fray Miguel de Córdova. En el año de 1822, el diácono N. Clemente López escribió que una persona que lo trató mucho le contó que deseando ir a vivir al convento de Valverde, la nao no pudo salir del puerto hasta que volvió... al convento, donde su comida se reducía a un par de huevos y su cena a un poco de chocolate. Murió conforme vivió. XXV 198, 199.

García, Juan. Indio de Cancuc. Muy revoltoso. Delatado por los alcaldes indios, fue ajusticiado en Cancuc. Pretendía coronarse rey. XXIV 306, 324, 330.

García, fray Juan (dominico). Lector. Natural de Guatemala, hijo de Juan Antonio García y de doña Antonia de Cuéllar, profesó a 30 de abril de 1702. Fue recordado en el capítulo de 1707. XXIV 221.

García, Juan Antonio. Padre del lector dominico fray Juan García, natural de Guatemala. XXIV 221.
... Padre del dominico Félix García. XXIV 196.

García, fray Luis (dominico). Difinidor en el capítulo de 1703. Prior de Guatemala. 194, 221.

García de Andrade, Pedro. Padre del dominico fray Tomás de Escamilla. XXIV 360.

García Cordero, Lorenzo. Padre del dominico fray Simón de Lara. XXIV 371.

Garrote, Bartolomé. Capitán de un navío de azogues. XXIV 89.

Gascón. V.: San Juan Gascón. Poblado.

Gayoso y Purga, Gaspar, don. Padre de don Pedro Gayoso y Purga. XXIV 21.

Gayoso y Purga, don Pedro. Hijo de don Gaspar Gayoso y Purga; alumno de fray Pedro de Ulloa. XXIV 21.

Génova. Poblado. XXIV 51.

Gente para guarnición en Chiapa. XXIV 289, 290, 291, 292, 296.

Gentiles. XXIV 40.

Gentilidad de los indios en Chiapa. V.: Indios gentiles.

Germán, fray Diego. En el año de 1719 era cura coadjutor del pueblo de Tonacatepeque. XXV 124, 125.

Germán, fray Pedro. En 1719, era cura de Xilobasco. Regaló muy bien al Visitador, por lo que no se quitó nada en este lugar. XXV 127.

Germendía, Isabel de. Madre del dominico fray Francisco de Xirondo. XXIV 371.

Gil, Alonso. Padre del dominico fray Jacinto Gil. XXIV 371.

- Gil, fray Antonio.** Cura en el poblado Izalco El Grande (Salvador), durante la visita pastoral del año de 1719. Regaló muy bien al Visitador y al Secretario le dio un puño de pesos duros, al igual que a todos los criados que iban en el séquito. XXV 127, 128.
- Gil, fray Manuel** (dominico). Vino de corista, ha sido ministro en la nación zoque. XXIV 201.
- Gil, fray Jacinto** (dominico). Natural de Guatemala, en donde tomó el hábito y profesó a 22 de mayo de 1691. Hijo de Alonso Gil y de Melchora Méndez. Murió en el convento de San Salvador. Se le hizo memoria en el capítulo de 1715. XXIV 371.
- Gil Moreno, capitán Alonso.** Regidor. XXIV 17, 135.
- Girón, fray Joseph** (dominico). Definidor en el capítulo intermedio de 1701. 246, 278, 360, 882.
- ... Electo segunda vez Provincial en 1717, Ximénez lo califica de que no fue padre, ni pastor, sino que padraastro y tirano, que habían quedado todos hostigados de su primer gobierno y que lo abominaban. XXIV 382.
- ... En materia de simulación se las aportaba de más vivo. Tiró siempre a engañar a su Provincia, en donde hallaba más factibilidad, como la encontró para desuñirla de la mercedaria. 888.
- Girón fray Joseph** (dominico). Electo Provincial en el capítulo del 13 de enero de 1703. XXIV 173, 194, 246, 882.
- ... Definidor en el capítulo de 1709. XXIV 234.
- ... Definidor en el capítulo de 1713. XXIV 359.
- ... Definidor en el capítulo de 1715. XXIV 369.
- ... En el capítulo intermedio de 1719 como Provincial. XXIV 445.
- Girón, fray Joseph** (dominico). Obispo de Nicaragua. Se opuso a la cátedra de artes, que obtuvo. XXIV 173.
- Gisterio.** XXIV 461.
- Gloria, Sebastián Gómez de la** (indio de San Pedro Chinaló, Chiapa). V.: Gómez Sebastián; Vásquez, Sebastián.
- Gobernador de las Armas.** Contra los indios, durante la sublevación de los zendales. V.: Segovia, don Nicolás de.
- Gobernador de Campeche.** V.: Campeche, Gobernador.
- Gobernador de Costa Rica.** V.: Bustamante, don Manuel de.
- Gobernador de Nicaragua.** XXIV 311.
- Gobernador de Soconusco.** Por estar muy entrampado, esperaba hacerse rico con ayuda del Visitador licenciado Francisco Gómez de la Madriz. XXIV 175.
- Gobernador de Tuxtla.** XXIV 221.
- Gobernador de Veracruz.** V.: Don Gonzalo González de la Gonzalera.
- Gobernadores de Nicaragua.** V.: Colmenares, don Pedro Luis de.
- Gobernadores indios de Chiapa.** V.: Ximénez, don Agustín.
- Godínez. Clérigo.** Llevado por el obispo de Guatemala en su visita pastoral de 1719 a San Pedro Las Huertas como intérprete, que de andar en los pueblos de religiosos se le había pegado un poco de la lengua de cocina, por lo que se excusó en no saberla. XXV 134.
- Godoy, Agustín de.** Padre del dominico fray Agustín de Godoy. XXIV 221.
- Godoy, fray Agustín de** (dominico). Padre antiguo, natural de Guatemala, hijo de Agustín de Godoy y de Juana Zelada. Profesó a 16 de junio de 1663. Muchos años fue ministro del pueblo de Chiquimucelo. Se le hizo memoria en el capítulo de 1707. XXIV 221.
- Godoy, fray Agustín de** (dominico). Padre antiguo, natural de Guatemala, donde profesó a 26 de junio de 1663. Hijo de Agustín Pereira y de Juana Saluc. Se le hizo memoria en el capítulo de 1705. XXIV 210.
- Godoy, fray Diego** (dominico). Murió en el convento de Sacapulas. Natural de Guatemala, donde profesó a 17 de febrero de 1672. Hijo de don Miguel de Godoy y de doña Petronila Gaitán. Muy buen predicador. Supo las lenguas quiché y cakchiquel. Se le recordó en el capítulo de 1701. XXIV 174.

- Godoy, don Miguel de.** Padre del dominico fray Diego de Godoy. XXIV 174.
- Golfo, Castillo del.** V.: Castillo del Golfo.
- Golfo Dulce.** Por encomienda de la Real Audiencia, el alcalde mayor de Verapaz, capitán don Francisco Tomás del Castillo, hizo un buen camino al... XXIV 199.
- Goliat.** XXIV 350.
- Gomecito, don Tomás.** Padre del dominico fray Joseph Delgado. XXIV 369.
- Gómez, Antonio.** Padre del dominico fray Juan Gómez. XXIV 321.
- Gómez, fray Felipe.** (Dominico). Vino corista. Fue Prior del convento en Guatemala y lo es del de San Salvador. Ministro en lengua zendal. XXIV 201.
- Gómez, Isabel.** Madre del dominico fray Joseph Juárez. XXIV 173.
- Gómez, fray Juan.** (Dominico). XXIV 274.
- ... Muerto por los indios zendales. XXIV 320.
- ... Natural de Ayamonte, Andalucía. Vino a Guatemala mozo de más de 20 años, como ayudante de piloto. Profesó a 22 de mayo de 1691. Hijo de Antonio Gómez y de Margarita Rodríguez. Siendo corista, Ximénez lo ayudó en lo que pudo para que tomase el hábito. Muy modesto y humilde. En las conquistas del Petén trabajó en las reducciones de Mopán. Lengua zendal, administró muchos años los pueblos de Guaquitepec y Zitalán, cuyos indios lo mataron. XXIV 321.
- Gómez, fray Martín.** (Dominico). Gallego, hijo del convento San Pablo de Valladolid. Vino de lector pasante. Leyó y es maestro. Ha sido cura de la Candelaria, Prior de Amatitlán, cura de Petapa y de San Felipe. XXIV 185, 200.
- ... Difinidor en el capítulo de 1715. XXIV 369.
- Gómez, fray Miguel.** (Dominico). Vino junto con Ximénez en la barcada de 1688. Legó, se le recordó en el capítulo intermedio de 1709. XXIV 235.
- Gómez, Sebastián.** V.: Vásquez, Sebastián. Indio de San Pedro Chinaló, Chiapa. Hipócrita, inventor de falsos milagros durante la sublevación de los zendales, se nombró don Sebastián Gómez de la Gloria. XXIV 260, 275, 276, 277, 278, 315, 327, 330.
- Gómez de Angulo, Provisor don Diego Felipe.** Hizo dejación del curato de Mazatenango. XXIV 218.
- Gómez de la Gloria, don Sebastián.** V.: Gómez, Sebastián.
- Gómez de la Madriz, licenciado Francisco.** En el año de 1701 y bajo el pretexto de quitar a los indios tributos, alzó la Provincia de Soconusco. Con la ayuda del obispo logró hombres y armas. Vencido por las tropas enviadas desde Guatemala, el virrey de México lo mandó apresar en Campeche y lo remitió bajo partida de registro a España, donde murió después de haber estado preso muchos años. XXIV 174, 181, 215.
- ... Enviado como Visitador a Guatemala, Ximénez relata de folios XXIV 98 a 180, 257, los alborotos que causó, las arbitrariedades que cometió por su gran codicia e intrigas realizadas, apoyado por el Provisor del obispado.
- Gómez de la Madriz, licenciado Francisco.** Fue el causante de la guerra que en 1701 se desató en Soconusco. Como testigo presencial, Ximénez proporciona muchos datos minuciosos, con citas de personas y fechas, en los capítulos del 21 al 40 del libro sexto. Puesto preso, se le declaró traidor a su magestad.
- Gómez de Rivera, maestro fray Andrés.** (Dominico). Difinidor en el capítulo de 1703: 278 difinidor en el capítulo de 1705. XXIV 202.
- ... Vino a Guatemala con Ximénez en 1688, siendo lector pasante. Leyó con gran ventaja Teología. Siempre enfermo de asma. Prior de Sacapulas y de Guatemala, dejó muy bueno el depósito de la Provincia. Se retiró al pueblo de Zacualpa (Quiché), donde murió el 24 o 25 de julio de 1712. Padebió muchos ultrajes de parte del dominico fray Blas Rodríguez. XXIV 248.
- ... Electo Prior Provincial en el capítulo celebrado el 15 de enero de 1707. Fue colegial de San Gregorio de Valladolid, donde leyó artes, e hijo del convento de San Ginés de Talavera. XXIV 220, 228, 234, 368.
- ... Prior dominico en Guatemala, en 1708 acompañó al obispo electo de Chiapa, fray Juan Baptista Alvarez de Vega, hasta el pueblo de Sumpango. XXIV 228.

- González.** (Dominico). Sin mencionar su nombre, Ximénez sólo anotó "muerte del padre...". XXIV 382.
- González, Antonio.** Capitán, ayudante de caballería. Recibió del Visitador Gómez de la Madriz un auto para llevar a Soconusco al licenciado Juan Jerónimo Duardo. XXIV 134.
- González, fray Antonio.** Maestro. dominico. Dos veces Presidente de Provincia. XXIV 1.
- ... Difinidor en el capítulo intermedio de 1701. XXIV 172.
- ... Difinidor en el capítulo de 1705. XXIV 202.
- ... Difinidor en el capítulo de 1703. XXIV 194.
- ... Difinidor en el capítulo de 1709. XXIV 234.
- ... Difinidor en el capítulo de 1713. XXIV 359.
- ... Difinidor en el capítulo de 1715. XXIV 369.
- ... Fallecido, en 1719 Ximénez lo califica de ilustrísima columna y muralla de la Provincia. XXIV 451, 466.
- González, fray Joseph.** Provincial franciscano. Sucedió a fray Juan Baptista Alvarez de Vega en el puesto de Provincial. Se esmeró en dar al obispo un buen recibimiento, gastando mucho para ver si se olvidaban cosas pasadas, lo cual no sucedió así (V.: Alvarez de Vega, fray Juan Baptista). XXIV 362, 366.
- ... El obispo lo levantó de la nada y era su hechura, por lo que le fue hijo muy obediente en todo y por todo a ojos cerrados. En el año de 1708 trajo de España una buena misión. Fue electo más tarde de nuevo Provincial. XXV 61, 62, 63, 146.
- González, fray Luis.** (Dominico). Entrada a los Petenes y Ahitzá. XXIV 5, 10, 13.
- ... Perdió el juicio debido a hambre. Vive en Cádiz. XXIV 14.
- González, Presentado fray Manuel.** (Dominico). Prior de Guatemala, tío de fray Blas Rodríguez y hermano de la madre de éste. XXIV 17, 222, 248.
- González, fray Manuel.** (Dominico). Padre antiguo, natural de Guatemala, hijo de Nicolás de Vargas y de Petronila de Céspedes. Profesó a 26 de marzo de 1686. Padebió muchos años de perlesía. Murió en el convento de Tecpatlán y se le recordó en el capítulo de 1711. XXIV 244.
- González, María.** Madre del dominico fray Lorenzo Rodríguez. XXIV 172.
- González Dávila, maestro Gil.** 842.
- González de la Gonzalera, don Gonzalo.** Gobernador de Veracruz; asesinado. XXIV 176.
- González Soltero, doctor don Bartolomé.** Obispo de Guatemala, sucesor de don Agustín de Ugarte y Saravia. Puso en ejecución que los regulares se sujetasen a la colación canónica. Gobernó cinco años; murió en 1650 y le siguió don fray Payo de Ribera. XXV 100.
- Gorret, fray Benito.** Obispo que viajaba hacia Nicaragua. El obispo de Chiapa, fray Juan Alvarez de Vega, al tener que pasar por su obispado, no usó don él de las cortesías acostumbradas. Conoció del estado de la Provincia y así se le comunicó al Presidente de Guatemala. XXIV 240.
- ... El licenciado Juan Gregorio Vásquez le proporcionó al obispo de Nicaragua..., datos contra el obispo Alvarez de Vega de Guatemala, de donde provino el disgusto entre ambos obispos, por los informes que el de Nicaragua hizo tocante a las confirmaciones, que originó una cédula real. XXV 76.
- Graciano.. Tratadista.** XXV 173, 176.
- Grado concedido por las reducciones del Chol.** XXIV 368.
- Goteras.** Poblado en El Salvador. Cercano a San Miguel. Había cura durante la visita pastoral de 1719. Indios mexicanos. XXV 126.
- Gracias a Dios.** Poblado. XXIV 360.
- Grajales, maestro.** Vicario general mercedario. XXIV 112.
- Gramajo, Procurador.** Sólo por haber pedido un testimonio a favor del Presidente, el Visitador Lic. Francisco Gómez de la Madriz lo puso en la cárcel en el cepo, confiscó sus bienes y los sacó a pública almoneda. XXIV 120.
- Granada.** V.: Castillo de...
- Granada, Nuevo Reino de.** XXIV 31.

Granada, Chancillería. XXIV 102, 103, 104, 123, 130.

Granados, Gaspar. Padre del dominico fray Juan Granados. XXIV 209.

Granados, fray Juan. (Dominico). Natural de Guatemala, donde profesó a 15 de octubre de 1658. Hijo de Gaspar Granados y de doña María Berganza. Fue muy buen religioso y muy sencillo, por lo que lo engañaban con facilidad. Se le hizo memoria en el capítulo de 1705. XXIV 209.

Granados, Juana. Madre del dominico fray Juan Arias. XXIV 328.

Grande o Motagua. Río. XXIV 186.

Granjerías. XXV 40, 51.

Gregorio XIII. XXIV 176. XXV 99, 100.

Guachibales. V.: Vachibales.

Guadalajara. Poblado. XXIV 191, 362, 366. XXV 65.

Guadalajara. V.: Obispos.

Guadalupe. Imagen. XXIV 181.

Guaquitepec. Poblado en Chiapa. XXIV 297, 302, 303, 306, 307, 308, 319, 320, 332.

Guaquitepeque. V.: Guaquitepec.

Guardas. En el Palacio del Presidente. XXIV 121, 122, 123, 150, 164.

Guardianía, La. Provincia en Chiapa. XXIV 258, 304, 309, 322.

Guardianías franciscanas. V.: San Juan del Obispo.

... V.: Manutención.

Guardianías, Guatemala. El obispo fray Juan Baptista Alvarez de Vega, se cogió las mejores para sí. XXIV 366.

... El obispo de Guatemala no advertía que él mismo se iba haciendo daño al ejecutar lo jurado contra las religiones, que hubiera perdido tres guardianías que tenía y que le importaban cada año más de doce mil pesos. XXV 114.

Guarnición en Chiapa. V.: Gente.

... V.: Pago en ropa a los soldados.

Guarpes. Tratadista. 1113.

Guatemala. XXIV 6, 7, 8, 9, 10, 11, 13, 15, 16, 17, 18, 23, 24, 25, 98, 99, 100, 101, 102, 103, 105, 108, 109, 110, 111, 112, 113, 115, 116, 117, 118, 120, 121, 125, 127, 128, 131, 140, 141, 146, 148, 153, 156, 163, 164, 165, 166, 168, 172, 173, 174, 175, 176, 177, 178, 180, 181, 182, 188, 189, 190, 192, 193, 194, 195, 196, 200, 202, 203, 205, 206, 208, 209, 210, 211, 213, 216, 217, 220, 221, 222, 223, 224, 229, 233, 234, 235, 236, 237, 238, 241, 242, 244, 245, 246, 247, 248, 252, 281, 288, 319, 321, 328, 331, 334, 337, 338, 339, 354, 356, 358, 359, 360, 361, 362, 368, 369, 370, 371, 372, 377, 381, 382, 385, 388, 397, 398, 399, 403, 406, 410, 411, 412, 413, 415, 418, 422, 423, 424, 426, 429, 434, 436, 437, 440, 441, 442, 443, 444, 445, 446, 447, 448, 449, 451, 452, 458. XXV 5, 6, 8, 29, 31, 45, 51, 60, 68, 91, 95, 98, 99, 100, 101, 103, 104, 106, 108, 111, 113, 123, 131, 133, 187, 199.

Guatemala.

V.: Ciudad.

V.: Obispado.

V.: Obispo.

V.: San Juan de Guatemala.

Guatemala, Palacio Episcopal. V.: Palacio Episcopal.

Guatemala, Palacio del Presidente. V.: Palacio del Presidente.

Guatemala, Plaza Mayor. V.: Plaza Mayor.

Guatemala, Provincia de. La... fue quien más sintió la promoción de fray Juan Baptista Alvarez de Vega a su obispado, pero todo se allanó en la religión franciscana, para ver si así echaba en el olvido cosas pasadas. El Provincial, fray Joseph González, a quien el obispo le había dado ese cargo después que él lo tuvo, gastó mucho no sólo en los pueblos del camino, sino que también en el recibimiento desde El Calvario, aunque después todo se descompuso. V.: Alvarez de Vega, fray Juan Baptista. XXIV 361, 362, 363. Muchos de los indios de Chiapa que se trajeron para escarmiento a raíz de la sublevación de los zendales, fueron ajusticiados en la... y muchos otros se remitieron a los castillos. Las pestes que siguieron los diezmaron. XXIV 354.

Guatemala, Real Acuerdo. V.: Real Acuerdo de Justicia.
Guatemala, Real Audiencia. V.: Real Audiencia.
Guatemala, Real Hacienda. V.: Real Hacienda.
Guatemala, Regidores.
 V.: Estrada, Joseph de.
 Gil Moreno, capitán Alonso.
 Navarro, don Francisco.
Guatemala, Residencias. V.: Residencias.
Guatemala, Real Universidad. V.: Real Universidad.
Guatemala, Santiago de. V.: Santiago de Guatemala.
Guatemala, Provisores y Vicarios Generales del Obispado. V.: Provisores y Vicarios Generales del Obispado de...
Guatemala, Terremotos. V.: Terremotos.
Guatemala, Tiendas. V.: Tiendas en Guatemala.
Guatemala, Traslado. XXIV- 418, 419, 420, 421, 422, 423, 424, 425, 426, 427, 428, 429, 434, 435, 436, 437, 438.
Guatemala, Universidad. V.: Real Universidad.
Guatemala, volcán de. V.: Agua, volcán de.
Guatemala. Aunque es grande el gentío, la Provincia está corta de estudiantes para que se mantengan las tres religiones (de Santo Domingo, San Francisco y Nuestra Señora de las Mercedes). XXIV 204, 205.
 ... En 1723, Ximénez escribe que hace 35 años vino a... y la describe, así como la causa de su decadencia y de sus familias ilustres. XXV 93.
Guatemala, alcalde de corte. V.: Alcalde de corte.
Guatemala, alcaldes ordinarios. V.: alcaldes ordinarios.
Guatemala, Alzamiento en la capital hecho por el Visitador. XXIV 130, 132/151, 163, 164, 174, 175, 247.
Guatemala, cárcel. V.: Cárcel.
Guatemala, catedral. V.: Catedral.
Guatemala, ciudad de. V.: Santiago de Guatemala.
Guatemala, clérigos. V.: Clérigos.
Guatemala, comercio. V.: Comercio.
Guatemala, conventos. V.: Conventos.
Guatemala, Juez de Aduanas. V.: Ozaeta, don Pedro de.
Guatemala. V.: Gueitipán.
Guaxaca. Poblado. V.: Oaxaca.
Guayaquil. XXIV 422.
Guazacapán. V.: San Antonio Guazacapán.
Gudiño El Portugués. Un hijo suyo estaba en el ejército contra los zendales. XXIV 292.
Güegüetán. Poblado. V.: Huehuetán.
Güegüetenango. Poblado. V.: Huehuetenango.
Güetiapán, o Güeitiapán. Poblado en Chiapa. XXIV 300, 314, 317.
Guzmán. Mulato, en el ejército español contra los zendales. XXIV 292.
Guerra, Ana. Esposa de Diego Hernández, antes de que éste profesara como religioso dominico. XXIV 236.
Guerra, fray Crisóstomo de. Dominico.. Superior del convento de Guatemala. XXIV 236, 242, 370, 446.
Guerra, fray Joseph. Dominico. Natural de Sevilla, hijo del convento de dicha ciudad. Pasó a Guatemala en misión con otros 7 religiosos, enviados por el rey de España. Fue vicario en Chapultenango, en Rabinal y en la villa de Sonsonate, así como maestro de novicios. Buen religioso y predicador, sirvió mucho a su Provincia. Murió en el convento de Amatitlán. XXIV 211.
Guerra, Predicador General fray Vicente. Dominico. Hijo de Diego Hernández y de Ana Guerra; hermano de Catalina, quien fue beata de Santa Rosa. Junto con su padre, profesó en Guatemala a 24 de mayo de 1686. XXIV 236.
Guerra, fray Vicente. Dominico. Encargó a Manuel de Chávez los santos de los retablos para la iglesia de Cubulco (Verapaz). XXIV 182.

- ... Prior de San Salvador. Definidor en el capítulo intermedio de 1701. XXIV 172.
- ... Definidor en el capítulo de 1719 (Prior de Guatemala). XXIV 445.
- Guerrero, fray Cristóbal.** Dominico. Lector. Cuando fue como Procurador a Roma, hizo un informe desatinado, de que de los dos conventos de Ciudad Real y Tacotalpa podían hacerse dos casas de estudios. XXIV 204.
- Guerrero, Presentado. fray Francisco.** Dominico. Predicó en las honras fúnebres de fray Pedro de Ulloa, en Sevilla, el 22 de junio de 1691. XXIV 18, 84.
- Guevara, Predicador General fray Francisco de.** Dominico. Prior del convento de Guatemala. XXIV 208, 222.
- Güetiapán. Poblado en Chiapa.** Durante la sublevación de los zendales, los indios fundaron aquí una Audiencia y cambiaron el nombre del poblado a Guatemala. XXIV 281.
- Guinea.** XXIV 34.
- Güistla.** Poblado en Huehuetenango. V.: Huista.
- Güistlán.** V.: Huistán, poblado en Chiapa.
- Gutiérrez, fray Antonio.** Dominico. Ministro del pueblo de Escuintenango en Chiapa. XXIV 356.
- Gutiérrez, maestro fray Bartolomé.** Dominico. Hijo de Francisco Gutiérrez y de doña Isabel de Astorga. Natural de Guatemala, donde profesó a primero de octubre de 1673. Prior de Guatemala y de Amatilán, miró mucho por los bienes de la comunidad. Fue recordado en el capítulo de 1703. XXIV 195, 242.
- Gutiérrez, Francisco.** Padre del dominico Bartolomé Gutiérrez. XXIV 195.
- ... Padre del dominico fray Pedro Gutiérrez. XXIV 222.
- Gutiérrez, fray Francisco.** Legó dominico. Murió en San Salvador de hidropesía. Originario de Oaxaca, donde tomó el hábito. Se le recordó en el capítulo de 1699. XXIV 8.
- Gutiérrez, fray Pedro.** Dominico. Padre antiguo, natural de Guatemala. Hijo de Francisco Gutiérrez. Murió en el convento de Santa Cruz del Quiché. Fue recordado en el capítulo de 1707. XXIV 222.
- Gutiérrez, Mier y Terán, don Pedro.** Alcalde Mayor de Chiapa. XXIV 285, 286, 287, 290, 291, 312, 336.
- ... Por tener la futura don Manuel de Bustamante, quien aun no había llegado de México, se tuvo que dar el pase a ..., quien le seguía en dicha futura. Caballero muy político y atento, pero sumamente codicioso por su mujer, que es la codicia del mundo y quien lo mandaba. Gravó con tantos repartimientos y gabelas a los indios, que sólo podían gemir y llorar su desdicha. No pagaba a la guarnición sino en géneros que les vendía caros y los volvía a comprar en dinero a la mitad. Al morir, su mujer se quedó con todo, tan metida en el trato y la codicia como en el primer día. Terminado el oficio de... entró en él don Manuel de Bustamante. XXIV 355.

H

- Habana, La.** XXIV 34, 42.
- Hábito de Alcántara.** XXIV 216.
- Hablitas, Antonio de.** Corresponsal en Valladolid del conde de Adanero. Padre de fray Antonio de Hablitas. XXIV 98.
- Hablitas, fray Antonio de.** Hijo del convento de Valladolid. XXIV 98.
- Hacienda de ganado mayor.** Fundada en Zacualpa, Quiché, por el alcalde mayor de Sololá. XXV 188.
- Haciendas de que se apoderan los religiosos.** XXV 102, 103.
- ... La que menos de los dominicos, en 1719, tenían 60 años de tenerla. XXV 102.
- Haciendas dominicas.**
- ... El Rosario. Paga diezmos y alcabala. XXV 102.
- ... La Chácara. XXIV 182, 401, 402, 405, 412, 415.

- ... No tiene que pagar diezmos. XXV 102.
- ... La Labor. Ya no se coge trigo en ella. La mitad es diezmable. XXV 102.
- ... Sacapulas. Se dejó perder su trapiche. XXIV 203.
- ... San Jerónimo. 9.
- ... Por haberla creado la religión, no paga diezmos. XXV 102.
- ... Por el mal capricho de los priores de Guatemala, que no quieren gastar sino sólo recibir, había venido a menos. XXIV 200.
- ... Fray Matías Carranza reparó la hacienda, que estaba por perderse. XXIV 359.
- ... En Ococingo. Los indios quemaron el trapiche y la caña. XXIV 333.
- ... En Tezotzocaltenango. XXIV 222.
- ... El convento de Amatitlán tiene una que paga diezmo y alcabala. XXV 102.
- ... El convento de Cobán tiene una que no es diezmable. XXV 102.
- ... El convento de Santa Cruz del Quiché tiene una hazenduela que no es diezmable. XXV 102.
- ... En Comitán. XXIV 222, 288.
- ... En Chiapa. XXIV 289, 324, 325.
- Haciendas franciscanas.** No hay en Guatemala. XXV 102.
- Haciendas mercedarias.** La Vega. No se sabe si es diezmable. XXV 102.
- Hachas en Chiapa.** XXIV 329.
- ... Robadas a los indios. XXIV 354.
- Hecla.** Volcán. XXIV 422.
- Hechicerías en Guatemala.** XXIV 388.
- Hechizos india.** V.: Conjuros.
- Heredia, Joseph de.** Sargento. Expedición al Petén. XXIV 11.
- Herejes.** XXIV 40, 49, 66, 214, 376, 384, 410. XXV 129.
- Herejía.** 853.
- Heresiarca.** V.: Miguel de Molinos.
- Hermanidad del Santísimo Sacramento.** Sevilla. XXIV 71.
- Hermandades religiosas.** XXV 68.
- ... V.: Cofradías.
- Hernández, fray Diego.** Dominico. Hermano lego, originario de la villa de San Vicente (El Salvador). Casado con doña Ana Guerra, con quien tuvo algunos hijos, entre ellos la hermana Catalina, que fue beata de Santa Rosa, y el Predicador General fray Vicente Guerra. Dejó el mundo, de acuerdo con su esposa, y con su hijo profesó a 24 de mayo de 1686. Se le recordó en el capítulo de 1709. XXIV 236.
- Hernández, Francisco.** Indio. Alcalde de La Candelaria, en marzo de 1720 extiende a nombre de los principales y cofradías, testimonios en favor de fray Francisco Ximénez. XXV 102.
- Herráez, fray Antonio.** Dominico en Sevilla. XXIV 81.
- Herramientas.** Enviadas a la expedición al Petén. XXIV 10.
- Herrera, Ana de.** Madre del dominico fray Francisco Célis. XXIV 173.
- Herrera, Francisca de.** Madre del dominico guatemalteco fray Joseph Vásquez. XXIV 222.
- Herrera, María.** Madre de fray Antonio Farelo. XXIV 211.
- Herrero, Predicador General fray Pedro.** Dominico. Vino de corista. Ha sido Prior de Cobán y de San Salvador, ministro en lengua kekchí, es cura de Cahabón. XXIV 201.
- ... Prior de San Salvador, definidor en el capítulo de 1719. XXIV 445.
- Hidropesía.** XXIV 8, 18.
- Hijos bastardos.** Uno de los Oidores de la Real Audiencia de Guatemala tenía un hijo, así como una hija bastarda con una monja, a quien Ximénez califica de manceba del señor Ministro, a quienes aprovechó el obispo para sus fines. XXV 184.
- Hijos de conquistadores.** V.: Conquistadores, hijos de.
- Historia del convento dominico de Chiapa de Indios.** V.: Luis, fray Manuel de.

Historia de la conquista de la Provincia de El Itzá. V.: Villagutierre Sotomayor, don Juan de.

Historia original. V.: Díaz del Castillo, Bernal.

Holanda. XXIV 175.

Honduras. XXV 45.

... V.: Obispo.

... Puerto que toca a Guatemala. XXIV 25.

Honrraita, fray Joseph. Dominico. Vizcaíno, vino de corista. Fue ministro en lengua zendal y murió en Ciudad Real de Chiapa. XXIV 201.

... Vino en 1704, muy buen religioso y ejemplar. Se le recordó en el capítulo de 1719. XXIV 446.

Horacio. XXIV 457.

Horca en Chiapa. Indios mandados ahorcar por ser alzados y/o asesinos, durante la sublevación. XXIV 277, 280, 281, 300, 306, 310, 33, 324, 335.

... V.: Indios.

Hospital de Chiapa. Fundado por el obispo fray Juan Baptista Alvarez de Vega, hecho con sangre de los indios, a los que no se les pagó. XXIV 357, 358.

Hospital de San Pedro. En el mismo se ahorcó el indio Melchor. XXV 35.

Hospital de Santa Ana. El obispo de Guatemala escribió al rey que había fundado un hospital bajo la advocación de Santa Ana, de cuyo patronato le hacía merced. El rey escribió al Presidente que tomara posesión del patronato en su nombre y, no encontrando el hospital, le mandó preguntar al obispo Alvarez de Vega dijese donde estaba. Este le contestó atribulado que lo dejase, por lo cual se mandó todo por testimonio al monarca. XXIV 365.

Huehuetán. Poblado. XXIV 176, 179, 180.

Huehuetenango. Poblado. 717. XXIV 113, 180, 433.

... En este pueblo de indios hay algunos ladinos. 969.

Huehuetenango, Alcalde Mayor. V.: Alcalde Mayor de...

Huertas, San Pedro Las. V.: San Pedro Las Huertas.

Huevos. XXIV 232, 257, XXV 163, 186, 195, 199.

Hugo, Cardenal. XXIV 345, 346, 347, 352, 455, 456.

Huista. Poblado. Puede ser San Antonio Huista, o Santa Ana Huista, ambos en el departamento de Huehuetenango. XXIV 116.

Huistán. Poblado en Chiapa XXIV 269, 281, 282, 284, 286, 287, 289, 291, 293, 294, 303, 320, 321, 325, 327, 328, 349.

Hurtado de Arria, don Joseph. Maestre de Campo. Fue Alcalde Mayor de San Salvador y de San Vicente. XXIV 123.

Hurtado, doña Mencía. Madre del dominico fray Joseph de Mesa. XXIV 7.

I

Ibáñez, Juan. Español, residente en Chiapa de Indios. Tuvo relaciones con su comadre, a quien mató. Falleció poco después en prisión. Ximénez lo califica de caso espantoso. XXIV 373, 374.

Idolatría en Chiapa. XXIV 211, 253, 255, 256, 257, 327, 329, 330, 337.

... Celebran los indios a los santos a caballo, como Santiago y San Martín; a los que tienen animales, como los Evangelistas, San Eustaquio y a otros. XXIV 253.

... V.: Ritos.

Idolatría en Guatemala. XXIV 388, XXV 51, 178.

... El obispo quitó a los indios de Olinstepeque sus fiestas pagadas, que si ésto dura mucho, por su natural inclinación, pueda que vuelvan a su idolatría antigua. XXV 189.

Iglesia de Belén. XXIV 395.

Iglesia y convento de Cobán. Devuelto a los mercedarios. XXV 40.

Iglesia y convento de San Juan Gascón. La..., arruinados totalmente por los terremotos de 1717, estaban siendo reconstruidos en 1720. XXV 143.

Iglesia de Cojutepeque. XXIV 235.

Iglesia Nuestra Señora de la Encarnación. En Triana. XXIV 57.

Iglesia de Rabinal. XXIV 199.

Iglesia de San Agustín. XXIV 395.

Iglesia de San Francisco. XXIV 394.

Iglesia de San Juan de Dios. XXIV 395.

Iglesia de San Juan Gascón. XXIV 234. XXV 138.

... Ximénez la tiene ya muy reparada de los daños del terremoto de 1717. XXV 141.

... Ornamentos y plata labrada. XXV 191.

Iglesia de San Pedro. XXIV 395, 409, 421.

Iglesia de San Pedro Las Huertas. En 1719 era un jacal de paja, por haberse arruinado una muy aseada con los terremotos de 1717. XXV 134.

Iglesia de San Sebastián. XXIV 387, 395. XXV 140, 144, 162, 192.

Iglesia de Santa Inés. XXIV 234. XXV 138.

... Ximénez la tiene ya muy reparada del daño sufrido por los terremotos de 1717. 1026, 1037.

... Ornamentos y plata labrada. XXV 191.

... Ximénez acabó y estrenó la... el martes de carnestolendas del año de 1720. XXV 191.

Iglesia de Santa Clara. XXIV 395.

Iglesia de Santa Lucía. XXIV 101, 395.

Iglesia de Santa Marta en Chiapa. XXIV 258, 259.

Iglesia de Santa Teresa. XXIV 396.

Iglesia de Santo Domingo. XXIV 387, 393, 404, 413, 414, 415, 435.

... V.: Terremoto.

Iglesia de Santo Domingo Xenacoj. XXIV 390.

Iglesia del Calvario. XXIV 397.

... Arruinada con el terremoto de 1717, mandada a levantar por el Presidente don Francisco Rodríguez de Rivas. XXIV 375.

Iglesia del Carmen. En Guatemala. XXIV 390.

Iglesia del Santo Calvario. Guatemala. Desde aquí hizo fray Juan Baptista Alvarez de Vega su entrada a Guatemala, como su obispo. XXIV 362.

Iglesia de La Candelaria. XXIV 200, 234, 386, 396. XXV 162.

... Arruinada por los terremotos de 1717. XXV 131.

... Ximénez asienta que desde la visita pastoral del 3 de diciembre de 1719 hasta que salió de la... a mediados de marzo de 1720, dejó todas las partidas asentadas en unos papeles, por haberse llevado el obispo los libros, que devolvió hasta fines de abril de 1720, no sabiéndose si se anotaron en los mismos todo lo que había dejado asentado. XXV 134.

... Arruinada por los terremotos de 1717, Ximénez la mandó reparar, le entró agua e hizo algunas oficinas. XXV 141.

Iglesia de la Compañía de Jesús. XXIV 144, 145, 395, 404.

Iglesia de la Escuela de Cristo. Arruinada con el terremoto de 1717, el Presidente don Francisco Rodríguez de Rivas se encargó de restaurarla. XXIV 375.

Iglesia de los Remedios. XXIV 391, 395, 399.

Iglesia dominica en Escuintla. (Soconusco). Fue sacada de los cimientos por el doctrinero fray Bartolomé de Sierra, quien hizo su retablo mayor. XXIV 195-

Iglesia La Merced. XXIV 144, 385, 386, 387, 394.

Iglesias. No hay iglesias de regulares, por pequeña que sea, que no esté hecha un cielo de adornos, de retablos, plata labrada y ornamentos muy lucidos, como es público y notorio en todo el obispado. XXV 85.

... Se ven las... de los religiosos hechas un relicario y las de los clérigos hechas establos. XXV 89.

Imágenes. XXIV 28.

- ... No saliendo desde los terremotos de 1717 procesiones de Cuaresma, el obispo de Guatemala vendió los ángeles, insignias, etcétera y mandó vender a los indios las túnicas, como en Momostenango y en Huehuetenango. XXIV 364.
- ... V.: Cristo en Cancuc.
- ... V.: Cristo Crucificado.
- ... V.: Chiantla, Virgen de.
- ... V.: Guadalupe.
- ... V.: Jesús con la cruz a cuestas.
- ... V.: Mercedes, de las.
- ... V.: Nazareno de la Merced, Jesús.
- ... V.: Nuestra señora de Canducán.
- ... V.: Nuestra Señora, en Chamula.
- ... V.: Nuestra Señora del Rosario, en Chilón.
- ... V.: Nuestra Señora del Rosario, en Yajalón.
- ... V.: Nuestra Señora del Socorro.
- ... V.: Nuestra Señora de las Mercedes.
- ... V.: Remedios, de los.
- ... San Antonio, en Cancuc.
- ... San José, en Chamula.
- ... San Pedro (Chiapa).
- ... San Pedro, en San Pedro Chinaló (Chiapa).
- ... San Sebastián, en el pueblo de San Pedro Chinaló.
- ... Santa Rosa.
- ... Santa Tecla.
- ... Santo Cristo de Tila.
- ... Santo Domingo, en Chilón.
- ... Santo Domingo de Guzmán, en Oxchuc.
- ... Virgen de los Dolores.
- ... Virgen del Rosario.
- ... Virgen Santísima.

Imágenes quemadas en Chiapa. XXIV 295.

Imágenes y reliquias en Guatemala. XXIV 384, 385, 386, 387, 388.

India de Portugal. XXIV 41.

Indias. 942.

Indias, Leyes. V.: Reales Leyes de Indias.

Indias, Real Consejo de. V.: Real Consejo de Indias.

Indio de México. Que los curas pongan cuidado en hacerlos cristianos, como lo ponían los ministros de los ídolos. XXV 25, 26.

Indio obispo. V.: Obispo indio en Chiapa.

Indio rey. V.: Rey indio en Chiapa.

Indios. Tributos que pagaban en la iglesia de la Candelaria, Santa Inés y San Juan Gascón. XXV 143, 144.

... La máxima de la visita pastoral de 1720, era ver si podían conmovier a los... a sedición contra los religiosos, para que pidiesen curas clérigos. XXV 170.

... XXV 99, 113, 135, 175, 176.

... V.: Tiránías en Chiapa.

... Los curas les quitan sus tierras para fundar sus haciendas de añil, ganado, azúcar y a veces de todo. XXV 51.

... No quieren que sus pueblos estén en manos de curas, por conocerlos. XXV 105.

... Los clérigos tienen servicio de... XXV 178.

... Por no haberles alumbrado los clérigos por medio de la predicación evangélica, ya que no saben las lenguas, están aun en sus errores gentílicos. XXV 49, 50, 51, 52, 53.

... Según los clérigos, los... eran tratados con gran tiranía por los regulares. XXV 113

... Fiestas de... en Olinstepeque. XXV 188, 189.

- ... Están aun embelesados en sus ritos, abusos y costumbres. Cada vía se experimenta más su gentilica propensión a la idolatría, supersticiones, hechicerías, embriaguez y sensualidad, trampas, enredos y a todos los vicios. XXV 25, 26, 34, 91.
- ... Se pueden casar en tercero y cuarto grados de parentesco. XXV 22.
- ... Ximénez se llega a persuadir que los... indios descienden del Faraón. XXIV 345, 348.
- ... Si aun existen..., es por el cuidado de los religiosos. XXV 98.
- ... Por haber quitado el obispo de Oaxaca las doctrinas a los religiosos, se vio obligado a ordenar a arrieros mulatos e... para poder poner curas. XXV 47.
- ... En la conquista del Petén. XXIV 9, 10, 11, 12, 13, 14.
- Indios ahorcaban en Chiapa.** XXIV 324.
- Indios de abasto.** 150. XXIV 107
- Indios de Achamacal.** XXIV 11.
- Indios ahitzáes.** XXIV 5, 8, 9.
- Indios de Cahbón.** XXIV 9.
- Indios de carga.** En Cahbón. XXIV 9.
- Indios de Cobán.** XXIV 12.
- Indios de Cobox.** Petén. XXIV 11.
- Indios de Cojutepeque.** 998.
- Indios de Chiapa.** (V.: Sublevación de los zendales. XXIV 249, 254, 256, 257, 258.
- ... Se ajusticiaron muchos en sus pueblos y en Ciudad Real. Otros se trajeron a Guatemala para ajusticiarlos, como escarmiento, y muchos fueron remitidos a los castillos. Las pestes que siguieron los diezmaron. XXIV 354.
- ... Diferencia entre como vivían durante su gentilidad y ahora: Texto de los sermones que se les predicaron después de la sublevación. XXIV 329, 330, 331, 332, 333.
- ... No temen a la muerte. XXIV 330, 331.
- ... V.: Bailes.
- ... Brujerías.
- ... Conjuros.
- ... Costumbres.
- ... Fiestas.
- ... Gentilidad.
- ... Idolatría.
- ... Máscaras.
- ... Motivos de la sublevación de los zendales.
- ... Perdón. Además de los muchos indios muertos, los que habían cometido graves delitos no podían acogerse al indulto, por lo que huyeron montaña adentro. XXIV 354.
- ... V.: Pestes.
- ... Plagas.
- ... Plumas.
- ... Repartimientos y gabelas. Como testigo ocular en 1708, fray Francisco Ximénez en su sermón se refiere a los... V.: Chiapa, Provincia.
- ... V.: Ritos.
- ... Supersticiones.
- ... Trajes.
- ... Tributos reales.
- Indios de Chilón.** Mataban a los indios que les llevaban despachos del Presidente. XXIV 324.
- Indios choles.** XXIV 166, 167.
- ... Última saca en 1706. XXIV 219, 220.
- ... Lujuria. 238. XXIV 167, 168.
- ... V.: Cano, Agustín.
- Indios de Dolores.** (Petén). XXIV 10, 11, 12.
- Indios de Guatemala.** XXV 13.
- Indios gentiles de Chiapa.** XXIV 329, 330.

Indios lacandones. 1154. XXIV 5, 8, 9, 10, 11, 12, 13.

Indios de Patzún. El Visitador, so pretexto de que cinco... revendían en la ciudad de Guatemala trigo, los condenó a pública vergüenza y a la pérdida de sus 22 fanegas de trigo. XXIV 125, 126.

Indios de Pucatán. XXIV 304.

Indios de Sacapulas. XXIV 5.

... En 1719, los... aún claman para que vuelva el convento dominico que había sesenta años se pasó a Santa Cruz del Quiché. XXV 92.

Indios de San Agustín. (Verapaz). XXIV 12.

Indios de San Martín Jilotepeque. XXV 58, 59, 64, 134.

Indios de Soconusco. XXIV 175, 177, 179, 180.

Indios de Tabasco. XXIV 295.

Indios de Tila. Mataron a ladinas y a indios de Chilón, enviados por el Presidente. XXIV 323.

Indios de Tonacatepeque. XXV 125.

Indios de Yaxalón. Mataban a los indios que les llevaban el perdón del Presidente. XXIV 323.

Indios de Zache macal. (Petén). XXIV 11.

Indios, fiestas. V.: Vachibales.

Indios petenes. XXIV 168.

Indios que mataron a españoles en Chiapa. XXIV 324, 349.

Indios que mataron a los frailes en Chiapa. XXIV 318, 322, 325, 327, 349, 350.

Indios que mataron a ladinas en Chiapa. XXIV 323, 324.

Indios que robaron a los soldados. Después del sojuzgamiento de los zendales. XXIV 315.

Indios zacateros. Habían bastantes en Almolonga, que así lo había ordenado el obispo para que le acarreasen zacate para las muchas mulas que allí tenía. XXV 194, 195.

Indizuela de Cancuc. V.: María Angel Procuradora de la Virgen.

... La madre de la... fue hallada cómplice de muchos delitos y condenada a muerte. XXIV 305, 330.

... Huyendo montaña adentro en Chiapa, cuando llegaron los soldados hallaron que acababa de morir de parto, por lo que sólo trajeron su cabeza por señal. XXIV 354.

Indulgencias plenarias. Concedidas por Su Santidad a los dominicos. XXIV 359, 369.

Indulto. Concedido por el Presidente de Guatemala a los indios sublevados en Chiapa. V.: Perdón.

Infantería. XXIV 164.

Ingenio dominico del Anís. Cercano a Palín. Litigio con la Compañía de Jesús, por levantar una presa en su ingenio, que anegaron las tierras. XXIV 112.

Ingenio de Azúcar del convento dominico en Chiapa. XXIV 119.

Ingenio de Palencia. XXIV 223.

Ingenio de Revolorio. XXIV 245.

Ingenio de San Jerónimo. XXIV 6.

Ingenio del Colegio de la Compañía de Jesús. Litigio con el ingenio Anís del orden dominico. El Ingenio del Colegio lo fundó Jerónimo de Arriaza cerca de San Cristóbal Amatitán. (Palín). XXIV 112.

Inglaterra. XXIV 175.

Ingleses. Rechazados en la Provincia de Tabasco. XXIV 376, 377.

Inmunidad eclesiástica. XXIV 105, 121, 176.

Inocencio II. 763.

Inocencio XI. XXIV 15, 51, 115, 214. XXV 24.

Inquisición. XXIV 40.

... V.: Santo Oficio.

Inquisición en México. XXIV 213, 260.

Instrumentos musicales en Chiapa. V.: Tum.

Intérprete cakchiquel. 1132, 1133. XXV 188.

Intérprete quiché. XXV 188.
Interrogatorio. V.: Visitas pastorales.
Ipenza, fray Ambrosio de. (Dominico). Entró a leer artes en Guatemala en septiembre de 1672, acabado el curso de fray Pedro de Ulloa. XXIV 24.
Iribe, fray Juan de. Dominico. Acólito, natural de Guatemala, donde tomó el hábito y profesó a 15 de octubre de 1717. Murió en el convento de Guatemala y se le recordó en el capítulo de 1719. XXIV 446.
Irlanda. XXIV 16, 118, 422.
Irula, licenciado. Sólo se sabe que se ha dado al... al curato de San Antonio Suchitopéquez, por saber la lengua. XXV 102.
Isaías. XXIV 348.
Israel. XXIV 345, 346, 351.
 ... V.: Aod.
Israelitas. XXIV 345.
Itzá. V.: Ahitzá.
 ... Petén Itzá, lago.
Itzapa. V.: San Andrés Itzapa.
Izalco. Poblado en El Salvador. V.: Izalco El Grande. XXIV 417.
Izalco El Grande. Poblado en El Salvador. XXV 127.
Iztapa. Barra. XXIV 429.

J

Jaén. España. XXV 200.
Jalapa. Provincia de Tabasco. XXIV 210.
Japón. Religiosos que salieron de España a las conversiones XXV 84.
Jerez de la Frontera. España. V.: Xerez de la Frontera.
Jeremías. Profeta. XXIV 21, 137, 331, XXV 25, 26, 172.
Jericó. XXIV 351.
Jerónimo González, don Bartolomé Miguel. Procurador de la Real Audiencia. Hombre malévolo y muy cavilero, instrumento del licenciado don Francisco Gómez de la Madriz. El Presidente lo mandó preso por varias quejas y demandas, y el Visitador lo puso libre. XXIV 104, 105, 106, 110, 121, 124, 125, 126, 127, 131, 153, 180.
Jerusalén. XXV 173.
Jesús con la cruz a cuestas. Imagen de la iglesia de la Merced, llamada también Jesús Nazareno. XXIV 385, 386, 387, 399.
Jesús, fray Antonio de. Franciscano en el convento de la Recolectión, Ciudad Real de Chiapa. XXIV 171.
Jícaras. V.: Chocolate.
Jilobasco. Poblado (curato) en El Salvador. El religioso que servía el curato de ... en 1719 se llama fray Pedro Germán y regaló muy bien al Visitador. No se suprimió nada. XXV 127.
Jilotepeque. V.: San Martín Jilotepeque.
Job. 786 XXIV 43, 74.
Jocotenango. Poblado cercano a Santiago de Guatemala. Administración de los dominicos. XXIV 397, 404, 408, 427, 444, XXV 66, 68, 99, 104, 152, 171, 181, 1120.
 ... En la vista de 1719 a ... el Visitador se llevó derechos del cura y de dos de sus coadjutores. XXV 108, 153.
Jonás. XXIV 27, 443, 461.
Josaphat. XXIV 42.
Josué. XXIV 181, 346, 351.
Joyabaj. Poblado. XXIV 18, 368.
Jozalo, don. Cura de Mazatenango. XXV 33.
Juan XXII. XXV 6.
Juárez, fray Diego. Dominico. Superior del convento de Guatemala. XXIV 174.

Juárez, don Domingo. Padre del dominico fray Joseph Juárez. XXIV 173.
Juárez, fray Joseph. Dominico. Natural de Guatemala, hijo de don Domingo Juárez y de Isabel Gómez. Se le recordó en el capítulo de 1701. XXIV 173.
Juárez, fray Juan. Maestro dominico. Prior de Guatemala. XXIV 234.
Jubileos. Concedidos por Su Santidad a los dominicos. XXIV 359, 369.
Judá. XXV 172.
Jueces. XXIV 345, 346.
Juego. Son muy dados al ... por lo que han perdido sus casas y caudales XXV 93.
Juegos de muchachos. XXIV 142.
 ... V.: Salta la piedra.
Juegos. Entretenimiento. XXV 38.
Juez de Aduanas de Guatemala. V.: Guatemala, Juez de Aduanas.
Junta de guerra. XXIV 175, 296.
Junta de Real Hacienda. V.: Real Hacienda, Juntas.
Justicia Mayor de Chiapa. Un Oidor de la Real Audiencia, como oyó decir fray Francisco Ximénez a sus compañeros, pidió y consiguió ir por ..., al morir el Alcalde mayor don Manuel de Bustamante. Se dedicó a todo comercio y con tanta tiranía, que si antes eran castigados con azotes, ahora lo eran con escorpiones. Ha estancado todos los frutos y productos de la Provincia, y no consiente que alguien busque allí su vida. Hasta mandó cortar las ceibas de los pueblos de indios, para que éstos los redimiesen con dinero, en las visitas generales. XXIV 356, 367.
 ... V.: Extorsiones.
 ... Astudillo, don Francisco de.
Justicias indias de Cancuc, Chiapa. XXIV 262, 316.
Justicias indias de Chiapa, XXIV 315, 316.

L

Labor, La. V.: Haciendas dominicas.
Labor de Quesadas. V.: Quesada, Labor de.
La Candelaria. V.: Candelaria, La.
Lacandones, indios. V.: Indios lacandones.
La Concepción. V.: Convento de monjas.
Ladinas. V.: Indios zendales que mataron a ...
Ladinos. La clerecía, al mencionar los pueblos de religiosos, meten en cuenta a los muchos ladinos que hay en sus pueblos, que también les son útiles. XXV 109.
 ... En Mixco, Pinula y Apastepeque. XXV 109.
Ladinos de Chilón. XXIV 319.
La Estancia. V.: Estancia La, Poblado en Chiapa.
La Guardianía. V.: Guardianía, La, provincia de Chiapa.
Laguna, La. Poblado en Tenerife. XXIV 45, 47, 48.
Laguna, San Pedro La. Poblado. V.: San Pedro La Laguna.
Laguna de Términos. Conquista de la ... XXIV 376, 377.
Laguna Salada. XXIV 376.
Lambur, fray Marcos de. Dominico. XXIV 267, 273.
 ... Por no querer decir misa en Ococingo, los indios Juan López y Nicolás Vásquez lo mataron de un tiro. XXIV 321.
 ... Natural de Guatemala, de gente muy calificada. Profesó a 25 de julio de 1701. Gran religioso y sumamente apacible, por lo cual los indios lo llamaban **el padre santo**. Ximénez lo halló en Cancuc en el año de 1708, aprendiendo la lengua zendal con fray Simón de Lara. Pasó luego a Ococingo. Los indios de Cancuc lo mataron y tiraron sus huesos a la cueva que ellos llamaban El Infierno. XXIV 321.
Langarica, capitán don Juan de. Encargado de ir a traer al Presidente. XXIV 141.

- ... Por no haber dinero en la Real Caja presta 4,000 pesos para darlos al Visitador, a cuenta de sus salarios. XXIV 152.
- Langosta en Chiapa.** V.: Chapulín.
- Lanuza.** Escribano. Obtuvo un milagro de la Virgen de Los Dolores, lo que mandó pintar. XXIV 189.
- Lanzadas.** V.: Lanzas.
- Lanzas.** Usadas en Chiapa. XXIV 289, 291, 298, 306, 307, 312, 316, 317.
- Lara, Joseph de.** Clérigo viejo y enfermo, enviado a la conquista del Petén. XXIV 10.
- ... Natural de Guatemala, de clérigo anciano dejó el mundo, tomó el hábito y profesó a 9 de julio de 1708. Se le recordó en el capítulo de 1719. XXIV 448.
- Lara, doña Magdalena de.** Madre del dominico fray Simón de Lara. XXIV 371.
- Lara, don Pedro de.** Cura de San Sebastián. XXV 144.
- Lara, fray Simón de.** Dominico. Cura de Cancuc y de Tenango. Actuó durante la sublevación de los zendales con el ejército español. XXIV 261, 262, 264, 282, 290, 306, 311, 372.
- ... Natural de Guatemala, hijo de Lorenzo García Cordero y de doña Magdalena de Lara. Tomó el hábito y profesó en Guatemala a 4 de noviembre de 1698. Muy humilde, trabajó y padeció mucho en la sublevación de los zendales. Murió en el convento de Ciudad Real. Se le hizo memoria en el capítulo de 1715. XXIV 371.
- Larrave, don Lucas de.** Alcalde Ordinario de Guatemala. XXIV 135.
- Larreátegui y Colón, fray Mauro de.** Obispo de Guatemala. De la Orden de San Benito. Dominado por sus familiares. Muy temático y ambicioso. Vino al obispado por los pecados de éste; hombre insulso y amente. XXIV 217, 218, 219, 248.
- ... Informe de ... en relación con el Colegio de la Compañía de Jesús y su contribución. XXIV 378.
- ... Auto en favor de las religiones. XXV 161, 166.
- ... En las Visitas, ... sólo sabía firmar lo que le ponían adelante. XXV 161.
- Larreátegui y Colón, don Pedro de.** Hermano del obispo de Guatemala. XXIV 217.
- Las Coronas.** Poblado en Chiapa. V.: Coronas, Las.
- Las Chinampas.** V.: Chinampas, Las, poblado en Chiapa.
- Las Vacas.** V.: Vacas, Las, administración de clérigos.
- La Villa.** Poblado. V.: Villa, La.
- Lazos.** V.: Mecates.
- Ledesma, don fray Bartolomé de.** Obispo de Oaxaca. Dominico. Gobernaba cuando vino la cédula real del 6 de diciembre de 1553, que a los clérigos pertenece la administración de los sacramentos en las parroquias. XXXV 45.
- Leger, Pedro.** XXIV 127.
- Leguicamen, fray Joseph de.** Dominico. Natural de Guatemala, donde tomó el hábito y profesó a 23 de septiembre de 1706. Murió en el convento de Guatemala y se le recordó en el capítulo de 1719. XXIV 446.
- Lejarza y Palacio, don Manuel.** Secretario del obispo Larreátegui y Colón. Hombre desalmado, tirano y muy escandaloso. XXIV 217, 409.
- Lengua, cátedra de la Universidad.** V.: Cátedra de lengua.
- Lengua cakchiquel.** V.: Cakchiquel, lengua.
- Lengua çendal.** V.: Zendal, lengua.
- Lengua çoçil.** V.: Zotzil, lengua.
- Lengua chiapaneca.** V.: Chiapaneca, lengua.
- Lengua chol.** V.: Chol, lengua.
- Lengua kekchí.** V.: Kekchí, lengua.
- Lengua mexicana en Cojutepeque.** XXV 126.
- Lengua mexicana en Goteras.** XXV 126.
- Lengua mexicana en San Jacinto.** XXV 127.
- Lengua mexicana en San Miguel.** XXV 126.
- Lengua mexicana en Suchitoto.** XXV 126.
- Lengua Pocomam.** V.: Pocomam, lengua.
- Lengua pocomchí.** V.: Pocomchí, lengua.
- Lengua portuguesa.** V.: Portuguesa, lengua.

Lengua quiché. V.: Quiché, lengua.
Lengua tzotzil. V.: Zotzil, lengua.
Lengua tzendal. V.: Zendal, lengua.
Lengua zendal. V.: Zendal, lengua.
Lengua zoque. V.: Zoque, lengua.
Lengua zotzil. V.: Zotzil, lengua.
Lenguas. V.: Clérigos.
Lenguas indígenas. Pastoral del obispo de Guatemala del 11 de noviembre de 1715, sobre la obligación de los curas y beneficiados en saberlas. XXV 23/40, 76/110, 174.
 ... XXV 85, 86, 87.
León. Poblado en Nicaragua. XXIV. 236.
León X. XXV 16, 69.
León, don Francisco. Vecino de San Salvador. Ximénez refiere que casó con dos hermanas. XXV 22.
Lesada, fray Juan de. Dominic. Prior de Cobán. Difinidor en el capítulo intermedio de 1709. XXIV 234.
 ... Gallego. Tomó el hábito en el convento de Chiapa de Indios y profesó en el de Guatemala el 31 de mayo de 1698. Murió en el convento de Cobán y se le recordó en el capítulo de 1719. XXIV 446.
Letona, don Cristóbal de. Alcalde Mayor de Sololá. XXIV 107.
 ... V.: Oro sin quintar.
Letona, Juan de. Alcalde Ordinario de Guatemala. XXIV 139.
Levantamiento de los zendales.
 V.: Soconusco.
 Zendales.
Leyes, Facultad. V.: Facultad de leyes.
Leyes reales las Indias. XXIV 126, XXV 161.
Líbano. Monte. XXIV 18.
Libros de las iglesias. Se los llevó el obispo de Guatemala en 1719, en ocasión de su revisita, por lo que no se pudieron anotar las partidas de bautismos, defunciones, etcétera, en ellos. 1014.
Licerraga, Presentado fray Antonio. Dominic. Vizcaíno, vino corista y se ordenó. Regente secundario de estudios, catedrático de prima y de la Real Universidad de San Carlos, donde se graduó de doctor y leyó artes. XXIV 201.
Lignum Crucis. V.: Relicario con ...
Lima. Poblado. XXIV 37, 118, 198, 422, 423, 424, 448.
Limón, licenciado don Laureano. Administrador de las monjas de la Concepción. XXIV 450.
Limosnas. Entregadas por los indios en la ermita en Cancuc durante la sublevación de los zendales. XXIV 278, 279.
 ... Para el santuario de Nuestra Señora de Victoria. XXIV 368.
Linares, duque de. Virrey de México. XXIV 304.
Locubales. XXV 160.
Lone, capitán Pedro de. Vecino principal de Guatemala. XXIV 127.
Lopéz, don Alonso. Arzobispo de Santo Domingo; clérigo. Gobernaba cuando vino la cédula real del 6 de diciembre de 1553, que a los clérigos pertenece la administración de sacramentos en las parroquias. XXV 45.
López Antonio. Indio de Cancuc. Ayudó a traer a otros indios, después de vencidos los zendales. XXIV 303.
López, doña Catalina. Madre de los dominicos Antonio Rizo y Diego Rizo. XXIV 174, 236.
López, N. Clemente. Posiblemente diácono bibliotecario del convento dominico en 1822. Es el autor de los datos relacionados con los dominicos durante el siglo XVII, que figuran al final del libro séptimo de Ximénez. XXV 200.
López, Duarte. Padre de fray Tomás de Quintanilla. XXIV 6.
López, Gregorio. Tratadista. XXV 174.

López, maestro fray Joseph. Provincial en Oaxaca. El obispo fray Angel Maldonado le pidió para su diversión un pueblo cerca de Oaxaca y le fue negado. Por ello, el obispo juró que les había de quitar las doctrinas, lo que ejecutó. XXV 47.

López, Juan. Indio principal, uno de los que tomaron parte en la sublevación de los zendales. XXIV 278.

... Mató, junto con el indio Nicolás Vásquez, al dominico fray Marcos de Lambur. XXIV 321.

López, Nicolás. Indígena que en la sublevación de los zendales se hizo pasar por fraile, vicario y predicador general de Cancuc. XXIV 279.

... Dio la obediencia al ser sofocada la sublevación XXIV 303.

López de Arteaga, Francisco. Padre del dominico Presentado fray Manuel de Arteaga. XXIV 246.

Lora, don Joseph. Canónigo. XXIV 136.

Lorenzana, don Claudio de. Padre del dominico fray Juan de Lorenzana XXIV 234.

Lorenzana, fray Juan de. Natural de Guatemala, hijo de don Claudio de Lorenzana y doña Juana de Astorga. Profesó a 10 de febrero de 1666. se le recordó en el capítulo intermedio de 1709. XXIV 234, 235.

Losada, don Juan de. Maese de campo en el ejército español contra los zendales. XXIV 296, 299.

Losada, fray Juan de. Dominico. XXIV 118.

Los Esclavos. V.: Esclavos, Los.

Los Llanos. Provincia en Chiapa. V.: Llanos, Los.

Loyola. Lector en el convento de Nuestra Señora de las Mercedes en Guatemala. Depositario del fondo de redención de cautivos; acusado de malversación del fondo fue puesto en la cárcel. XXIV 113, 114.

Lucifer. XXIV 95.

... V.: Satanás.

Lucilo. 776.

Ludovico. Emperador. Solicitud de ... ante el Papa León, sobre quejas de unos clérigos. XXV 172.

Lugo, don Felipe de. XXIV 404.

Luis, fray Manuel de. Dominico. Originario de Coleruega, vino corista y fue Prior en Chiapa de Indios, donde murió. XXIV 201.

... Vino en la barcada de 1704. Buen religioso y observante, fue quien recogió las noticias del convento de Chiapa de Indios, que utilizó Ximénez en su Historia. Se le recordó en el capítulo de 1719. XXIV 447.

Lujuria. V.: Indios choles.

Luterano. XXV 129.

Lutero. Si viniera ... y viera los desmanes del clero en Guatemala, clavaría más el diente que como lo hizo. XXV 41.

V.: Herejes.

Luxal, fray Rafael de. "Tenía los brazos de la casa ilustre de Sesa". XXIV 100.

LL

Llanos, Los. Provincia en Chiapa. XXIV 258.

M

Macabeos. XXIV 344, XXV 173.

Macehuales indios en Chiapa. XXIV 307.

Machetes en Chiapa. XXIV 298, 312, 321, 329.

... Robados a los indios. XXIV 354, XXV 65, 97, 101.

Madrid. XXIV 26, 52, 105, 154, 198, 239, 433.

Madriz, licenciado Francisco Gómez de la. V.: Gómez de la Madriz, licenciado Francisco. **Madriz, licenciado don Lorenzo de la. XXIV 123.**

Magdalena, la Río. XXIV 423.

Magdalena, La. V.: Santa María Magdalena, poblado en Chiapa.

Mahoma. Secta. XXIV 41.

Maíz. XXIV 12, 250, 251, 403, 407, 408, 411, 419, XXV 98.

Málaga. Poblado español. XXIV 53, 320.

Maldonado, don Fray Angel. Obispo de Oaxaca. Monje bernardo y por eso enemigo de frailes, aunque un dominico le consiguió la mitra por no haber obtenido una cátedra en su religión, quizá porque no la merecía. XXV 17, 44.

... Pidió al Provincial, para su diversión, un pueblo cerca de Oaxaca, lo que se le negó. Juró quitarles la doctrina y se vio precisado a ordenar arrieros, mulatos e indios para poder poner curas. XXV 47.

Manchén. Cerro. XXIV 190.

Manila. XXIV 153.

Manípulos. XXV 120, 163.

... Los indios no saben lo de los ..., solo ven que en los pueblos de clérigos hay muchos. XXV 121.

Manso, don Francisco. Arzobispo de México. XXV 17, 44.

Manso, María Josepha. Mulata del barrio de Chipilapa. XXIV 188.

Manutención. La ... de los franciscanos en la Guardianía de San Juan del Obispo y de sus seis pueblos anexos eran tan estrecha de parte del obispo, que apenas les daba "un tajo de carne de vaca y unas tortillas". XXV 186.

Mantas. Usadas por los indios en Chiapa. XXIV 329.

... V.: Tilmas.

Mantas de algodón. En Chiapa, fray Francisco Ximénez las vio tejer en el pueblo de Los Plantones, más anchas que las que pagan a peso, que es su valor allí. XXIV 356.

... XXIV 240, 279.

Mantas rezagadas. Por tributos, en la Real Caja. XXIV 109.

Manzanillo, don fray Juan. Obispo de Venezuela. Dominico. Gobernaba al emitirse la cédula real del 6 de diciembre de 1553, que a los clérigos pertenece la administración de sacramentos en las parroquias. XXV 45.

Mar del Sur. XXIV 199.

Marcela. XXIV 340, 343.

Marcelino, fray Pedro. Dominico. Predicador General, Vicario Provincial y Prior de Ciudad Real. Actuación en la sublevación de los zendales. Lengua zendal. XXIV 253, 331, 335, 337.

María Angel, Procuradora de la Virgen. Nombre que tomó la indizuela a que continuamente se hace referencia en los capítulos de la obra que tratan de la sublevación de los zendales. En la ermita de Cancuc asistía con capa de coro bautizando y casando. XXIV 278, 279, 300, 303, 312, 314, 315, 325, 327, 330, 341, 354.

... La indizuela de Cancuc, condenada a muerte de parte de los españoles por sus fechorías, fue llevada por los indios montaña adentro en Chiapa. Al llegar los soldados para hacerla prisionera, hallaron que acababa de morir de parto, con que solo trajeron la cabeza por señal. XXIV 354.

Mariscal, Maestro y presidente de provincia fray Manuel. Dominico. Difinidor en el capítulo de 1705. XXIV 202, 220.

... Fue cura de Chamula. XXIV 231.

... Pudo escapar a que lo mataran los zendales en Yaxalón, pero lo mataron en Cancuc. XXIV 318, 319, 320.

... Tenía una mano perlática. XXIV 320.

... Natural e hijo del convento de Málaga. Fue enviado para ir a las reducciones del Chol. Muy buen religioso y sumamente caritativo. Fue padrino de misa nueva de fray Francisco Ximénez en Ciudad Real de Chiapa, administrando el pueblo de Chamula, que tuvo a su cargo muchos años. Tendría unos 60 años de edad cuando lo mataron los indios. XXIV 320.

Marqués del Valle. V.: Hernán Cortés.

Marquesa de San Sadernino. XXIV 21.

Márquez, Juana. Madre del dominico fray Francisco Sánchez. XXIV 208.

Marranos en Chiapa. XXIV 279, 332.

Marroquín, don Francisco. Primer obispo de Guatemala. Solicitó con grandes insistencias que viniesen de Nicaragua los primeros religiosos que en Guatemala hubo y a su costa despachó a las Casas a España, para que trajera dominicos y franciscanos. XXV 36, 37.

... Señaló a las tres religiones los Partidos que ellas administran. XXV 37.

... Cédula real del 3 de marzo de 1553, dirigida a ... XXV 97.

... Conforme a lo mandado por el rey, repartió los pueblos entre las tres religiones y la clerecía, para que todos trabajasen igualmente, especificándolo. XXV 104

... Al irse a consagrar a México, trajo a los primeros mercedarios a Guatemala

Nota: Dato equivocado. F. G. XXV 36, 37.

... En las grandes controversias con los españoles por sus tiranías, se hizo discípulo de los religiosos, acompañándolos a la Verapaz y a otras partes, no hallándose sin ellos. XXV 37.

... Por haber vacado la mitra de Chiapa, ... nombró Gobernador de ella al Provincial fray Tomás de Cárdenas. XXV 37.

... El terrazgo de los bienes de Alvarado, lo dejó ... para el Colegio de Santo Tomás que después adjudicó a los dominicos el obispo Ramírez. XXV 104.

... Erección de la catedral. XXV 143.

Martínez, Bernabé. Cirujano en Sevilla. XXIV 63.

Martínez, fray Joseph. Dominico. Natural de Guatemala, hijo de Miguel Martínez y de María Contreras. Profesó a 18 de mayo de 1670. Se le recordó en el capítulo de 1707. XXIV 222.

Martínez, maese de campo Juan, Tomó parte en el ejército contra los zendales. XXIV 323.

Martínez, fray Manuel. Dominico. XXIV 368.

Martínez, María. Madre del dominico Nicolás de Castellanos, oriundo de San Salvador. XXIV 222.

Martínez, Miguel. Padre del dominico guatemalteco fray Joseph Martínez. XXIV 222.

Martínez de la Parra, Juan. Padre de fray Francisco de la Parra. XXIV 16.

Martínez de Pereda, don Guillermo. Vino con el obispo de Guatemala como su notario mayor. En el ejército contra los zendales, actuó como sargento mayor. XXIV 218, 309, 408.

Martínez de la Vega, don Juan. Sargento Mayor en la expedición contra los zendales. XXV 290, 311.

Martínez Muñoz, capitán don Juan. Contador de la Real Caja. XXV. 146.

Mártires, don fray Bartolomé. Arzobispo de Praga. Honra de la religión dominica. XXV 85.

Máscaras. De demonios, usadas por los indios de Chiapa en sus bailes. XXIV 330.

Masagua. Poblado. XXIV 406, 423, 429.

Matatillo. XXIV 320.

Matheu, Marcos. Mocito chiapaneco en el ejército contra los zendales. XXIV 291.

Matos, doña Isabel. Madre del dominico fray Juan Tello. 245. XXIV 173.

Mayes. Poblado en Chiapa. XXIV 304.

Mayordomos indios en Chiapa. XXIV 316.

Mayordomos de la Virgen. De Santa Marta Chiapas. XXIV 259.

Mayores en pueblos de Chiapa. V.: Autoridades indias en pueblos.

Mazatenango. Poblado. XXIV 217.

... Curato XXIV 218.

Mecates. XXIV 266, 298, 320.

Mechilán. Indio de Petalcingo. Sublevado contra los españoles. XXIV 294.

Médico en Ciudad Real de Chiapa. V.: Mora, don Joseph de.

Médico del convento dominico. V.: Convento dominico en Guatemala.

Médicos. Al decir de fray Francisco Ximénez, los ... mataron al dominico, lector fray Pedro de Antillón XXIV 242.

Medina Chacón, don Juan Francisco. Alcalde Mayor de Tabasco. XXIV 304.

Medina, don Pedro. En el año 1708 era Secretario del obispo electo de Chiapa, fray Juan Baptista Alvarez de Vega. XXIV 232.

Medina Rincón, don Fray Juan de. Obispo de Michoacán, Agustino. Tenido por hombre de mucha entereza y rígido XXV 45.

Medrano, fray Francisco. Prior del convento de San Salvador XXV 124, 125.
... Que presente religioso aprobado por el Ordinario en suficiencia de lengua, para administrar el curato de San Jacinto. XXV 127.

Medrano y Solórzano, don Esteban de. Sargento Mayor en la expedición al Petén. XXIV 10.

Mejía, doña Antonia. Madre del dominico. Presentado fray Juan de Gálvez. XXIV 221.

Mejía, fray Sebastián. Dominico. Presentado y Predicador General. XXIV 6.
... Difinidor en el capítulo intermedio de 1701. XXIV 172.
... Natural de la ciudad de Ecija e hijo del convento de San Pablo y Santo Domingo de dicha ciudad. Vino de corista. Trabajó mucho, especialmente en el convento de San Salvador, el que levantó a *fundamentis*, por haberse caído con un gran terremoto, así como las iglesias del curato de Cojutepeque, que administró durante muchos años. Fue gran lengua mexicana y predicó mucho en ella. Gran religioso, muy celoso de los bienes de la comunidad, tuvo gran caridad para con todos. Murió a edad de más de 90 años y se le recordó en el capítulo intermedio de 1709. Fue Prior de Guatemala y Vicario General. XXIV 235.

Melchor. Indio de San Gabriel. Se ahorcó en el hospital de San Pedro. XXV 35.

Meléndez, hermano fray Nicolás. Dominico. Tomó el hábito para el coro y lo mudó en el de lego. Se le recordó en el capítulo intermedio de 1709. XXIV 235.

Meléndez, fray Pascual de. Dominico. Padre antiguo. Murió en el convento de Santa Cruz del Quiché. Natural de Guatemala, donde profesó a 18 de diciembre de 1653. Se le recordó en el capítulo de 1699. XXIV 8.

Mellado, don Juan. Como miembro del ejército que fue a combatir a los zendales, puso una carta a su madre, residente en Guatemala, con detalles de las acciones. XXIV 291, 292, 293, 312.

Mencos, don Bernardo. Alcalde Ordinario de Guatemala. XXIV 401.

Mencos, General Melchor de. Expedición al Petén. XXIV 10, 11, 13.

Méndez, Domingo. Indio principal en Chiapa, que dio la obediencia después de la sublevación de los zendales, durante la cual se hizo llamar don fray ... XXIV 276, 279.

Méndez, Mateo. Indígena que en la sublevación de los zendales en 1712 se hizo pasar como fraile, Vicario General y Secretario General de la Virgen de Cancuc. XXIV 276, 279.

Méndez, Melchora. Madre del dominico fray Jacinto Gil. XXIV 371.

Mendoza, capitán don Alonso. Cuñado del Presidente Sánchez de Berrospe. XXIV 172.

Meneses de Ortega, Diego. Cirujano en Sevilla. XXIV 88.

Mengas, fray Juan. Dominico. Originario de Ciudad El Rodrigo, hijo del convento de Salamanca. Vino de colegial de Alcalá. Leyó artes y teología y se graduó de Presentado. Murió en 1719. XXIV 200.

Merced, La. Comunidad. XXIV 144, 399, 441.
... V.: Iglesia de La Merced.
... Cárcel. XXIV 114.
... Religión. XXV 5, 63, 187.
... Escrito presentado a nombre de ... en la demanda entablada por el Colegio Seminario. XXV 54/122.
... La ... tenía la administración del pueblo de San Antonio. V.: San Antonio.

Merced, Nuestra Señora de La. V.: Olmedo, fray Bartolomé de.

Mercedes, Nuestra Señora de Las. Depositarios del fondo de Redención de Cautivos.

- V.: Argos, Lector.
 Loyola, Lector.
- ... Dinero del depósito de la Redención de Cautivos. XXIV 113.
 ... V.: Nuestra Señora de Las Mercedes, imagen en Guatemala.
 ... Comendadores de Guatemala. V.: Cabrera, maestro.
 ... Provincia. XXIV 205, 466, 467, XXV 63, 172.
 ... Provinciales. V.: Colindres Puerta, fray Felipe de.
 ... V.: Orozco, Presentado fray Francisco de.
 ... V.: Romero, fray Francisco.
 ... Religiosos enviados a la conquista del Petén. XXIV 10, 13.
 ... Religiosos que vinieron a Guatemala XXV 5, 36, 37.
 ... Vicarios Generales. V.: Grajales, maestro.
- Mercedes, Virgen Santísima Nuestra Señora de Las.** Como heredera de don Miguel de Escobar, el Visitador licenciado Francisco Gómez de la Madriz embargó sus bienes. XXIV 111.
- Merillo Bermúdez, Jerónimo.** Procurador de la Real Audiencia en Sevilla. XXIV 88.
- Mesa, fray Joseph.** Dominico. Legó, se ordenó y trabajó en el cacaguatal de Popuca, Ciudad Real. Murió en el convento de Guatemala, de donde era natural y donde profesó a 7 de agosto de 1653. Hijo de don Juan de Mesa y de doña Mencía Hurtado. Se le recordó en el capítulo de 1699. XXIV 7.
- Mesa, don Juan.** Padre del dominico fray Joseph de Mesa. XXIV 7.
- Mesa, Presentado y Predicador General fray Luis de.** Dominico. Procurador General de la Provincia. XXIV 24.
 ... Prior de Guatemala. XXIV 222.
- Mesa, doña María Engracia de.** Esposa de don Joseph de Estrada. XXIV 152.
- Mesa, fray Miguel de.** Dominico. Prior de Ciudad Real. XXIV 234.
- Mesa, doña Nicolasa de.** Madre del dominico lector fray Pedro de Antillón. XXIV 242.
- Mescal, Manuel de.** En el ejército español contra los zendales. XXIV 292.
- Mesillas, don Jerónimo.** Padre del dominico fray Diego de Cabrera. XXIV 360.
- Mesón.** De Chilón. XXIV 272.
- Mestizo.** En el ejército contra los zendales. XXIV 292.
- Mestizos.** 950.
- Mestizos de Chiapa.** XXIV 284.
- Mexicana.** Lengua. XXIV 6, 195, 235.
- México.** XXIV 113, 120, 223, 229, 243, 355, 415, 422, 424, 432, 443, XXV 25, 36, 40, 44, 107, 113.
- México V.: Nueva España.**
 Virrey.
- México, Arzobispos de.** V.: Arzobispos.
- México, Real Audiencia.** V.: Real Audiencia.
- México, Real Chancillería.** V.: Real Chancillería.
- Michoacán.** Poblado. XXIV 223, XXV 45, 100.
- Michoacán, Obispos.** V.: Obispos.
- Milagros.** De la Virgen en Ciudad Real de Chiapa. XXIV 169, 170, 171, 172.
- Milagros falsos en Chiapa.** Previos a la sublevación de los zendales en 1712. XXIV 257/267, 274/281.
- Milpas.** De indios en Chiapa. XXIV 306, 310, 319, 325.
- Milpas Altas.** Nota: Puede ser Magdalena, San Bartolomé, o Santa Lucía ... F.G. XXV 154.
- Mina de plata.** Del Potosí. XXIV 28.
- Minas de oro.** V.: Corpus.
- Minbela, Reverendo Padre.** Que después fue obispo de Guadalajara. Por su medio, consiguió el obispo de Guatemala una cédula real contra los religiosos, que después fue declarada subrepticia. XXV 65.
- Miranda.** Tratadista XXV 181.

Miranda, Jubilado. Franciscano. Fray Francisco Ximénez lo califica de hombre venerable y de gran categoría, que se puso con fray Francisco Vásquez y fray Ramírez a fray Juan Baptista Alvarez de Vega. XXIV 226.

Miranda, don Eugenio. Cura de Chalatenango. Lengua mexicana. XXV 126.

Mirón, Predicador General fray Pedro. Dominico. Definidor en el capítulo de 1719 XXIV 445.

Misa Nueva. El padrino de ... de fray Francisco Ximénez fue fray Manuel Mariscal. XXIV 320.

Misal. En Cancuc. XXIV 299.

Misas. Celebradas por los dominicos en Chiapa. XXIV 305, 321, 340.

... Que siendo obispo de Chiapa fray Juan Baptista Alvarez de Vega debía del dinero que con ese pretexto se había sacado de las fábricas y cofradías de dicho obispado. XXV 60.

... En acción de gracias por el triunfo sobre los zendales. XXIV 305.

... Que celebraban los indios durante la sublevación de los zendales en 1712. XXIV 275, 276, 277, 278, 281.

Misiones de dominicos. V.: Barcadas.

Mixco. Poblado. XXIV 201, XXV 113, 122, 152.

... Perteneció a la administración de Las Vacas. Ladinos XXV 109.

Mixtán. V.: Santa Ana Mixtán.

Moisés XXIV 345, 420, 455 XXV 25, 78.

Molina, Antonio de. Dominico. Superior en Guatemala. XXIV 222.

Molino. De los padres de la Escuela de Cristo, cercano a San Felipe. XXV 171.

Molinos, Miguel de. Heresiarca. XXIV 66, 74.

Mombela, fray Manuel. Franciscano. Calificador del Santo Oficio y Procurador General de todas las Provincias de Indias en la corte XXIV. 238.

Momostenango. XXV 188.

Monasterios en pueblos de indios. XXV 36.

Monje, don Fernando del. Alcalde de segundo voto en Chiapa. XXIV 266, 282.

Monja. Una ... tenía una hija con uno de los Oidores de la Real Audiencia. El obispo los utilizó para sus fines contra las religiones XXV 184.

Monjas. 954.

Monjas, conventos. V.: Conventos de monjas.

Monjas capuchinas. 1153.

Monroy, fray Joseph. Dominico. Cura de Chamula. Informa a su superior lo que sucedió en la sublevación de los zendales. Lengua zendal. XXIV 255, 256, 257, 258/264, 287.

... Redujo los pueblos de Las Coronas y Las Chinampas después de la sublevación de los zendales. XXIV 311/318, 344, 350.

... Encontró rastros de los indios zendales huídos por las montañas de Ococingo, quienes por sus delitos no podían obtener el perdón, pero no pudo ir a reducirlos. XXIV 354.

Montalvo, don fray Gregorio de. Obispo de Yucatán. Dominico. Gobernaba cuando vino la cédula real del 6 de diciembre de 1553, que a los clérigos pertenece la administración de los sacramentos en las parroquias. XXV 45.

Montenegro. Tratadista. XXV 31, 42, 176.

Montoya, fray Francisco. Dominico. Vino corista a Guatemala. Ha sido ministro en la lengua zoque. De gran habilidad especialmente para hacer órganos. Hizo el de Guatemala y muchos en otras partes XXIV 201.

... En Chiapa fabricó un mortero que se usó en la guerra contra los zendales. Cura de Tecpatlán. 454 XXIV 290, 326.

Montúfar, capitán don Lorenzo de. Se le ordena ir a traer al licenciado Duardo XXIV 141.

Monzón, Luis. Padre del dominico fray Pedro Monzón XXIV 8.

Monzón, fray Pedro. Dominico. Murió en el convento de Ococingo. Natural de Guatemala, donde profesó a 16 de agosto de 1663. Hijo de don Luis Monzón y de doña María Pereira. Se le recordó en el capítulo de 1699. XXIV 8.

Mopán. V.: Reducción del ...

Mora, don Joseph de. Médico. Vecino de Ciudad Real de Chiapa. XXIV 170, 171.

Mora, fray Juan de. Dominico. Murió en el Convento de Cobán. Originario de Tembleque, hijo del convento de San Pedro Mártir en Toledo. Vino como diácono en 1688, junto con Ximénez. Supo muy bien la lengua kekchí. Se le recordó en el capítulo 1701. XXIV 173.

Mora, fray Luis de. Dominico. XXIV 245.

Morales, don Antonio de. Enviado con don Clemente de Ochoa por los vecinos de Ciudad Real de Chiapa a quejarse ante la Real Audiencia contra el Alcalde Mayor. XXIV 230.

Morales, fray Carlos de. Murió en el convento de Chapultenango. Originario del valle de las vacas. Profesó en Guatemala a 20 de marzo de 1688. Hijo de don Diego Morales y de doña Ana Betancurt. Se le recordó en el capítulo de 1699. XXIV 8.

Morales, don Diego de. Padre del dominico fray Carlos de Morales. XXIV 8.

Morales, Pedro de. Vicario General del obispado de Yucatán. XXIV 14.

Morales, doña Teresa de. Madre del dominico Nicolás de Ovalle. XXIV 194.

Morán, fray Francisco. Dominico. Predicador General. Prior del convento en Guatemala. XXIV 166, 173, 175, 210, 211, 221, 371.

Morán, Predicador General fray Pedro. Dominico. Difinidor en el capítulo de 1709. XXV 234.

Difinidor en el capítulo de 1715. XXIV 369.

Morcillo, fray Diego. Obispo de Nicaragua. XXV 153.

Morcillo, fray Francisco. Prior del convento dominico en Guatemala. XXIV 7, 8, 210, 221, 244, 370.

Moreno, fray Andrés. Dominico. Vino en la barcada de 1668. Religioso muy humilde y obsevante, jamás tuvo oficio ni cargo en la Provincia por tenerlo muchos por fatuo, que no era sino verdadera sabiduría para conservarse en su humildad. Tenía la manía de que se pasaba con muchos religiosos a la China. Se le recordó en el capítulo intermedio de 1709. XXIV 235.

Moreno, bachiller don Joseph Francisco. Cura beneficiado de Tila. XXIV 261.

Morgan, Presentado fray Juan. Franciscano. XXIV 399.

Mortero. Fabricado por fray Francisco Montoya, durante la guerra contra los zendales causó a los indios mucho horror y lo conocían como "madre de escopeta". XXIV 290, 292, 294, 295, 298, 326, 351.

Mota, fray Gaspar de la. Dominico. Provincial del convento de San Pablo en Sevilla. XXIV 53, 56, 60, 83.

Motagua. V.: Grande, río.

Motezuma. XXIV 329.

Motín. XXIV 128, 130, 192.

... V.: Alzamiento de la capital.

Motín en el pueblo de Tuxtla. En el año de 1692 hubo un alzamiento, en el que mataron al Alcalde Mayor, al Gobernador y a otras personas. XXIV 221.

Motín de los indios zendales. V.: Zendales, Provincia.

Motivos de la sublevación de los zendales. Por los intereses creados, quien quedó más lastimado, además de los pobres indios, fue el rey, a quien le costó más de 60,000 pesos, aunque fray Francisco Ximénez no sabe en qué se pudo consumir tanto, ya que pretextando no haber dinero en la Real Caja, les ofrecían a los soldados en cambio ropa, lo que motivó un clamor general. La provincia perdió durante 5 años tributos de 25 pueblos, muchos muertos y los que han huído, por ser muchas las extorsiones, despoblándose los pueblos. 9, 36. XXIV 357, 358, 936.

... El Presidente de Guatemala y el Auditor de Guerra, formaron autos de los ..., debido a que el obispo de Chiapa había pregonado que los curas habían sido los causantes, por sus tiranías. Fray Francisco Ximénez asevera tener la carta original que el Presidente envió a fray Gabriel de Artiga, que los dominicos tratasen con suavidad a los indios de Chiapa. En los autos aparecían, empero, declaraciones de los indios que se habían alzado por librarse de las visitas y cobros excesivos que hacía el obispo. Como el mismo había antes retirado desde Veracruz

- informes adversos al Presidente, y haber venido por ese tiempo la promoción del obispo para Guatemala, a efecto de evitar males, se cambiaron los autos como convenía a sus pretensiones. Como no aparecía en los autos lo que costó a la Provincia dominica en vidas, dinero y trabajo, fray Francisco Ximénez hizo informe al monarca, quien por cédula dio sus gracias a los dominicos, concediéndoles en propiedad una cátedra de artes en la Real Universidad. XXIV 356, 357.
- Motivos de la sublevación de los zendales** (Continuación).
 ... V.: Álvarez de Vega, fray Juan Baptista.
 Cosío, don Toribio José de.
 Oviedo y Baños, doctor don Diego Antonio de.
- Moxica y Istuela, don Manuel de.** Acompañó a don Joseph Sánchez como secretario de visita pastoral. Discípulo de don Pablo Velasco Campo, sacristán que sólo fue a Pinula a enseñar cómo ser desvergonzado y atrevido, salió buen discípulo. Si tuviera letras, le cayera mejor el canonicato que hoy obtiene y la Comisaría del Santo Oficio. XXV 125.
- Moya de Contreras, don Pedro de.** Clérigo. Arzobispo de México. XXV 45.
- Mozos.** En las haciendas dominicas en Chiapa. XXIV 324.
- Mulas.** Del obispo de Chiapa. XXIV 358.
 ... En Chiapa. XXIV 269, 273, 324, 329, 333, 358.
 ... En Guatemala. XXIV 405, XXV 72, 86.
 ... Del obispo, quien las mantenía en Almolonga. XXV 195.
 ... Las mandó llevar a San Cristóbal Amatitán (hoy Palín), para que no las viese en 1720 el visitador, pero todo se supo. XXV 196.
- Mulas. En El Salvador.** El Visitador embargó sus ... en el año de 1719 al padre fray Domingo Valcárcel, cura de San Jacinto. XXV 127.
 ... Muchos presentes de ... durante la vista. XXV 128.
- Mulas robadas a los indios de Chiapa.** XXIV 354.
- Mulatas.** XXV 93.
- Mulata vieja.** Que levantó un falso testimonio en San Martín Jilotepeque contra el dominico Presentado y Predicador General, fray Joseph de Parga. XXV 59.
- Mulato.** Fray Juan Baptista Álvarez de Vega estuvo arrimado a un ..., por no encontrar arrimo con su familia, hasta que Francisco Nava lo ayudó. XXIV 224.
 ... Que encontró una perla de estima en las pesquerías de Nicoya. XXIV 108.
 ... En el ejército contra los zendales. XXIV 292.
- Mulatos.** XXV 98.
 ... V.: Santa Fe.
 ... Por haber quitado el obispo de Oaxaca las doctrinas a los religiosos, se vio obligado a ordenar a los ..., arrieros e indios, para poder así poner curas XXV 47.
 ... Uno de don Juan de Gálvez, que defendía sus pesquerías contra los mulatos de Chipilapa. XXIV 129.
 ... de Chiapa. XXIV 284.
 ... de Chipilapa. V.: Chipilapa.
 ... de Guatemala. XXIV 398, 402, 407 XXV 13.
 ... de Tabasco. Experimentados en las guerrillas de esa Provincia. XXIV 304,/311.
- Multas.** Impuestas por el Visitador, licenciado Francisco Gómez de la Madriz, inclusive al Real Acuerdo. XXIV 107, 108, 110, 111, 125, 131.
- Municiones** XXIV 309.
- Muniz, fray Domingo.** Dominico. Hermano, tomó el hábito en Ciudad Real. Sirvió mucho y muy bien las haciendas que se pusieron a su cuidado. Se le recordó en el capítulo de 1711. XXIV 244.
- Murga, capitán don Luis de.** Marido de Teresa Farelo, residentes en la ciudad de Santiago de Guatemala. XXV 140.
- Música.** Continua de parte de los indios en su ermita de Cancuc. XXIV 278.

N

- Nahualistas. Indios en Chiapa.** XXIV 307.
- Naipes.** XXV 103.
- Nájera, Tomasa de.** Madre del dominico Predicador General fray Miguel Preciado. XXIV 221.
- Naos de Salomón.** V.: Salomón.
- Naranjas.** XXIV 231.
- Naranjos en Zimohobel.** (Chiapa.) XXIV 322.
- Nauizalco.** Poblado. 287. XXIV 201.
- ... El cura de ... era tributario vivo del obispo de Guatemala, quien le había negociado la calificación del Santo Oficio, así como la de Comisario del Santo Oficio en la villa de Sonsonate, de lo que también había hecho comercio el obispo. La religión dominica hizo que permutase su curato por el de Conjutepeque, donde quedó sin tener que comer. XXV 130.
- Nava, Francisco.** Encontró a fray Juan Baptista Alvarez de Vega, futuro obispo, arrimado a un mulato por el interés de un bocado, por no hallar arrimo con sus parientes. Junto con el franciscano Juan Rodríguez, lo ayudaron en sus estudios hasta que tomó el hábito franciscano, habiéndole pagado con ingratitud. XXIV 224.
- Navarro, don Francisco.** Capitán. Regidor. XXIV 135.
- ... Persona principal. Enfermo, estuvo contra el Visitador de la Madriz de lo que murió. XXIV 143.
- Navarro, fray Joseph.** Dominico. Natural de Osuna, vino en la barcada de 1688 con Ximénez. Fue buen cantor y sirvió mucho en esto y en la administración de los zendales, cuya lengua supo muy bien. Se le recordó en el capítulo de 1711. Murió en el convento de chiapa de Indios. XXIV 244.
- Navarro, fray Joseph.** Cura de Cancuc. XXIV 263.
- Navas y Asturias, don Sancho Navas de las.** XXIV 136.
- Navas y Quevedo, fray Andrés de las.** Obispo de Guatemala. XXIV 1, 247, 364 XXV 64, 156, 164, 168.
- ... Su sobrino, don Joseph Sánchez de las Navas. Provisor, lo dejó robado, cargado de penas y enfermedades. Murió el 2 de noviembre de 1702 y fue enterrado en la catedral. XXIV 165, 193.
- Navíos de azogues.** XXIV 89.
- Negras** XXIV 430. XXV 93.
- Negros.** XXIV 269.
- Negros de Chiapa.** XXIV 284, 289, 294.
- Negros esclavos de Chiapa.** V.: Esclavos.
- Negros en Tabasco.** Experimentados en las guerrillas de esa Provincia. XXIV 304.
- Nehemías.** XXV 25.
- Nicaragua.** XXIV 133, 153, 173, 236, 240, 311, XXV 45, 107, 153.
- .. Primeros religiosos que vinieron de ... V.: Marroquín, Francisco.
- ... Obispos. V.: Obispos de Nicaragua.
- Nicoya, pesquerías.** Perla de estimación encontrada por un mulato. Se la quitó el Visitador Gómez de la Madriz. XXIV 108.
- Nieves, Predicador General fray Julián de.** Dominico. Vino sacerdote mozo. Fue ministro en la nación zendal y zotzil. Fue Prior de Comitán y por mayo de 1721 murió siendo cura de San Bartolomé. XXIV 201.
- ... Como cura de Tzoyatitlán y vicario de las estancias del convento de Comitán, fue el primero en dar ayuda con 70 reses y 70 caballos para ir contra los zendales XXIV 289.
- Nilo.** Río XXIV 345.
- Nínive.** XXIV 443.
- Nodrizas.** V.: Chichiguas.
- Nolasco, Pedro.** Indio, Regidor de la Candelaria. XXV 194.

Noreña, fray Alonso de. Nombrado por el rey Gobernador del obispado de Chiapa, hasta que vino por obispo el dominico don fray Pedro de Feria. Gil González Dávila, dice Ximénez, se equivocó al escribir que Noreña era el obispo. XXV 37.

Noriega. V.: Fuente Noriega, don Miguel de la.

Noriega, licenciado don Fernando de. Hijo de don Miguel de la Fuente Noriega. XXIV 123.

Notarios Apostólicos. XXIV 119.

Nuestra Señora. Imagen que tenía un ermitaño embustero dentro de un árbol de roble cerca de Chamula en el año de 1708. En el de 1710 estaba la imagen en una pequeña ermita cerca de Zinacantán. El padre fray Joseph Monroy quemó la ermita y el ermitaño fue llevado a Ciudad Real, donde se comprobó ser iluso y estar algo endemoniado. Remitido a Nueva España, de donde era originario, murió en el camino. XXIV 255, 256, 257.

... Ermita y Virgen en el poblado de Santa Marta, a la que los indios atribuían falsos milagros. Se llevó a Ciudad Real y se azotó públicamente a los autores del embuste. XXIV 258, 259, 260.

Nuestra Señora de Canduacán. XXIV 265.

Nuestra Señora del Rosario. Imagen en Cancuc. XXIV 265, 274, 278.

... Imagen en la iglesia de Chilón, Chiapa. Los indios quisieron llevarla al pueblo de Cancuc; no pudieron sacarla de su altar. XXIV 308, 348.

... Altar de ... XXIV 323.

... Imágenes en Sevilla. XXIV 61, 79.

... Imagen antigua en Tenerife. XXIV 45, 46.

... Imagen en el pueblo de Yaxalón. Chiapa. XXIV 280.

Nuestra Señora del Socorro. Imagen en una de las capillas de la catedral de Guatemala. XXIV 181, 386.

Nuestra Señora de la Asunción. V.: Colegio Seminario.

Nuestra Señora de las Mercedes. A estos padres les toca el poblado de Chiantla. XXIV 229.

... Religiosos. V.: Mercedes, Nuestra Señora de las.

... Imagen en Guatemala. XXIV 181, 386, 399.

Nuestra Señora de los Dolores. V.: Procesiones.

Nueva España. XXIV 28, 34, 89, 105, 129, 152, 153, 179, 257, 376, XXV 7, 45, 51, 70, 73, 96, 112, 149.

... V.: México.

... V.: Ciudad Real de Nueva España.

... Virrey. V.: Virrey de la Nueva España.

Nueva Vizcaya. XXV 17, 42, 44.

... En ... aun no había obispo al venir la cédula real de 1553, que a los clérigos les pertenece la administración de los sacramentos en las parroquias. XXV 45.

... V.: Obispos de ...

Nuevo Mundo. XXV 78, 95.

Núñez de la Vega, fray Francisco. Dominico. Obispo de Chiapa. XXIV 172, 264, 348, XXV 12.

... Muerte del obispo ..., a quien dos años antes le había dado perlesía. XXIV 211.

... El San Ambrosio de esos tiempos; por defender los fueros de la iglesia lo persiguieron los ministros reales XXIV 212, 344.

... Natural e hijo de Santa Fe de Bogotá, fue su Provincial. Enviado como Procurador a España, por sus méritos se le nombró obispo de Chiapa. XXIV 215.

... Temía con antelación al año de 1712. XXIV 247.

... Hizo gran aprecio del dominico Presentado fray Manuel de Arteaga. XXIV 247.

... Por ser religioso informó contra lo expuesto por su antecesor sobre los curatos de los zendales. XXV 100.

O

- Oaxaca.** V.: Obispado de ...
 Obispos de ...
 ... Poblado. XXIV 103, 109, 165, 424, XXV 17, 40, 44, 45, 47.
- Obenciones.** V.: Aranceles.
- Obispado, Visitas.** V.: Visitas pastorales.
- Obispado de Comayagua.** XXV 107.
- Obispado de Córdoba.** 915. XXV 78.
- Obispado de Chiapa.** XXV 107.
 ... Estando vacante la mitra del ... el obispo Marroquín nombró por gobernador al Provincial fray Tomás de Cárdenas y luego el rey a fray Alonso de Noreña, hasta que vino como obispo el dominico don fray Pedro de Feria. XXV 37.
- Obispado de Guatemala.** XXIV 165, XXV 51.
- Obispado de Nicaragua.** XXV 107.
- Obispado de Oaxaca.** XXV 113.
- Obispado de Puebla.** XXV 113.
- Obispado de Verapaz.** XXV 37.
- Obispado de Yucatán** XXIV 14, 180. 210.
- Obispo, San Juan del.** V.: San Juan del Obispo (poblado).
- Obispo de Campeche.** XXV 40.
- Obispo de Chiapa.** Los franciscanos, por encono del obispo de Guatemala, para sus ordenaciones tuvieron que recurrir al ... XXV 187.
- Obispo indio en Chiapa.** XXIV 324.
 ... V.: Sacerdotes y ... falsos.
- Obispo de Chile.** 1113. XXV 177.
- Obispo de Guatemala.** Llegada de fray Juan Baptista Alvarez de Vega como ..., aunque fueron muchas las súplicas y oraciones en contrario, ya que todos lo conocían muy bien y tenían larga experiencia de su persona. V.: Alvarez de Vega, fray Juan Baptista. XXIV 361/366.
- Obispo de Portugal.** XXV 181.
- Obispos.** Desde que empezaron a perseguir a las religiones, disminuyó el gran fervor que tenía la gente y borrado la pía afección que les tenían. XXV 48.
- Obispos de Cuba.** V.: Díaz, don fray Antonio.
- Obispos de Chiapa.** Mucha dependencia que tienen los dominicos con ellos. XXIV 227.
 ... V.: Alvarez de la Vega, fray Juan Baptista.
 Bravo de la Cerna, don Marcos
 Casillas, don fray Tomás.
 Feria, don fray Pedro de.
 Núñez de la Vega, fray Francisco.
 Olivera, don Jacinto de.
 Tobar, fray Mauro.
- Obispos de España.** Para que los feligreses en lugares sólo de curas tengan algún pasto espiritual, señalan a religiosos de todas órdenes que vayan a predicar. XXV 51.
- Obispos de Guadalajara.** V.: Arzola, don fray Domingo de.
 ... V.: Reverendo padre Minbela.
- Obispos de Guatemala.**
 V.: Alvarez de Vega, fray Juan Baptista.
 Cabezas Altamirano, fray Juan.
 Cerda, don fray Gómez de.
 Fernández de Córdoba, fray Gómez.
 González Soltero, doctor don Bartolomé.
 Larreátegui y Colón, fray Mauro de.
 Marroquín, licenciado don Francisco.
 Navas y Quevedo, fray Andrés de las.

- Ortega, Juan de.
Ramírez de Arellano, fray Juan.
- Obispos de Guatemala** (continuación).
V.: Ribera, fray Payo de.
Santo Matía, don Juan de.
Ugarte y Saravia, don Agustín.
Valencia, don Pedro de.
Vega Sarmiento, Pedro de la.
Villalpando, don Bernardino de.
Villa Real, don Pedro de.
Zapata y Sandoval, fray Juan.
- Obispos de Honduras.** V.: Cerda, don fray Alonso de la.
- Obispos de Michoacán.** V.: Medina Rincón, don fray Juan de.
V.: Ribera, fray Payo de.
- Obispos de Nicaragua.** V.: Girón, fray Joseph.
... V.: Gorret, fray Benito. NOTA: En la tabla de los obispos de Nicaragua en la obra de Juarros, no figura ningún fray Benito Gorret, sino un fray Benito de Baltonado, del Orden de San Benito, presentado para la mitra de Nicaragua el 27 de agosto de 1620, como sucesor de don Pedro de Villa Real. F. G.
... V.: Morcillo, fray Diego.
Ulloa, don fray Domingo de.
- Obispos de Nueva España.** XXV 70.
- Obispos de Oaxaca.**
V.: Bohorques, don Juan.
Ledesma, don fray Bartolomé
- Obispos de Nueva Vizcaya.** V.: Vía, fray Diego de.
- Obispos de Paraguay.** V.: Cárdenas, don fray Bernardino de.
- Obispos de Puebla de los Angeles.** V.: Romano, don Diego.
- Obispos de Puerto Rico.** V.: Salamanca, don fray Diego de.
- Obispos de Tlascala.** Cédula del 6 diciembre de 1553, que a los clérigos pertenece la administración de los sacramentos en la doctrina de las parroquias e iglesias. XXV 16, 34, 40.
- Obispos de Venezuela.** V.: Manzanillo, don fray Juan.
- Obispos de Verapaz.** V.: fray Tomás de Cárdenas.
- Obispos de Yucatán.** V.: Alonso, don Juan.
V.: Montalvo, don fray Gregorio de.
... Contrarios de los dominicos. XXIV 14, 180, 210.
- Ocampo, don Manuel.** Padre del dominico fray Sebastián de Ocampo. XXIV 447.
- Ocampo, fray Sebastián de.** Dominico. Natural de Guatemala, donde tomó el hábito y profesó a 31 de agosto de 1681. Hijo de don Manuel de Ocampo y de doña Nicolasa de Vides. Murió en el convento de Santa Cruz del Quiché y se le recordó en el capítulo de 1709. XXIV 447.
- Océano Pacífico.** V.: Mar del Sur.
- Ocotingo.** Estancias dominicas en ... XXIV 281, 283.
... Poblado. XXIV 8, 17, 173, 196, 202, 203, 271, 272, 273, 274, 281, 296, 298, 305, 311, 315, 321, 322, 323, 324, 328, 330, 331, 332, 333, 336, 354.
- Ocón, obispo don Manso.** XXV 17.
- Oconor, fray Bernardo.** Dominico de origen irlandés o inglés. XXIV 16, 115, 117, 118.
... Cura en San Juan Sacatepéquez. Enfermo, se fue a Guatemala donde murió en su convento. Entre sus papeles se encontró la intriga que hacía, por despecho, contra su Provincial. XXIV 119.
... Su sobrino lo vino buscando desde Irlanda, viajando por Buenos Aires y Lima, pero llegó hasta pocas horas después de su muerte. XXIV 118.
- Ocote.** V.: Teas de ... en Chiapa.
- Ocuzocoutla.** Poblado en Chiapa. XXV 45.

- Ochaita, licenciado don Antonio de.** Ahijado del Presidente Gabriel Sánchez de Berrospe. XXIV 99.
- Ochoa, doña Catalina de.** Madre del dominico fray Francisco de Paz y Quiñónez. XXIV 208.
- Ochoa, don Clemente de.** Enviado con don Antonio de Morales por los vecinos de Ciudad Real de Chiapa, a quejarse ante la Real Audiencia contra el Alcalde Mayor. XXIV 230.
- Ochoa, maestro fray Diego.** Dominico, Prior del convento de Santa Fe. XXIV 33.
- Ochoa, María de.** Madre del dominico fray Joseph Falcón. XXIV 244.
- Ochoa, don Melchor de.** Padre del dominico fray Melchor de Ochoa. XXIV 359.
- Ochoa, Presentado y Predicador General fray Melchor de.** Dominico. XXIV 210. 222. ... Prior del convento de Guatemala. XXIV 8, 371.
- ... Difinidor en el capítulo de 1705. XXIV 202.
- ... Natural de Ciudad Real, hijo de don Melchor de Ochoa y de doña Casilda Coronado. Tomó el hábito en Guatemala y profesó a 16 de julio de 1668. Fue religioso muy observante y gran predicador. Durante muchos años, ministro en las lenguas zotzil y zendal y luego pasó a la Cakchiquel. Administró el pueblo de Santiago Sacatepéquez, donde murió. Se le hizo memoria en el capítulo de 1713. XXIV 359.
- Oficiales Reales.**
Guatemala. XXIV 109, 129.
... Honduras. XXIV 123.
... Perú. XXV 74.
... Sonsonate. XXIV 123.
- Oidores. V.:** Real Audiencia de Guatemala.
... V.: Real Audiencia de México.
- Olintepeque.** Administración de los franciscanos. Alborotamiento del pueblo contra su ministro instigado por el obispo. XXV 188, 189.
- Oliva, fray Miguel de la.** Dominico. Natural de Guatemala, pasó mozo a Lima, donde tomó el hábito. Regresó a Guatemala; durante muchos años fue Procurador de la Orden. Conocía el archivo y cuando a fray Francisco Ximénez se le ordenó hacer los protocolos del convento, se llevó consigo a ... a Xenacoc, para que lo ayudase y así se pudo actualizar todo, por el poco cuidado que había en conservar las memorias antiguas. Baldado; se le recordó en el capítulo de 1719. XXIV 448.
- Olivera Pardo, don Jacinto de.** Obispo de Chiapa. Natural de Gaxaca, de cuya iglesia y sin más que los buenos informes sobre su virtud, fue promovido a obispo de Chiapa. Halló todo tan destrozado y estragado, que ha tenido mucho que componer, viendo por los propios libros de las administraciones y cofradías lo que se había usurpado en todas esas iglesias. Muy humilde y llano, se ha dedicado a reedificar la catedral, que lo necesitaba mucho, asistiendo en persona a la obra. En sus visitas es poco molesto y se contenta con lo que el cura le da de comer ... Vino a Totonicapán con poca ostenta, a que lo consagrara el obispo de Guatemala, escandalizándose del boato de éste, y no quiso admitir esas demostraciones. Es el contrapeso de su antecesor. Está afligido con los grandes robos y tiranía que aquel cometió, por lo que vive muy mortificado. XXIV 366, 367.
- Olmedo, fray Bartolomé de.** Los historiadores dicen que vino un religioso de Nuestra Señora de la Merced, llamado ..., muy docto, de gran consejo por esto, en todas las consultas se le llamaba y con él se aconsejaba. XXV 96, 97.
- Ollas.** De los indios de Cancuc. XXIV 332.
- Onías.** Sacerdote. XXV 173.
- Oratorio de Espinosa.** Guatemala. XXIV 395.
- Oratorio del Palacio Episcopal de Guatemala.** Cuarto retirado, que había servido de ..., pero al que el obispo había despojado de todas sus alhajas para darlas a un Oidor de la Real Audiencia. El cuarto sirvió luego de hospedaje a don Joseph Sánchez. XXV 142.

Oratorio San Felipe Neri. Guatemala. V.: San Felipe Neri.

Orden de San Francisco. V.: Tercera Orden.

Orden de San Benito. XXIV 217.

Ordenaciones. V.: Religiosos.

... Por molestar a los franciscanos que le habían quitado la guardianía de San Juan del Obispo, el obispo no los quiso ordenar, por lo cual los asignaban al convento de Ciudad Real para que así los ordenase el obispo de allí. XXV 187.

Ordenanzas. El Presidente de Guatemala hizo ... muy buenas y ajustadas, para alivio y sujeción de los indios de Chiapa, pero como no se hicieron para observarse sino para hacer su papel en el Consejo, nunca más se ha tratado de su observancia. XXIV 356.

Ordenanzas en Chiapa. XXIV 213.

Ordenes de condenados a muerte en Chiapa. Dadas por el Presidente de Guatemala. XXIV 336.

Ordenes de prisión en Chiapa. Dadas por el Presidente de Guatemala. XXIV 336.

Ordóñez, doña Josefa. Madre del dominico fray Manuel Sáenz. XXIV 370.

Ordóñez, Pedro. Vecino de Chilón. XXIV 255, 266, 272, 279.

... Durante la insurrección de los zendales, los indios lo mataron con todos los miembros de su familia. 433, 434. XXIV 279.

Organo. Fray Francisco Ximénez mandó hacer un ... para la iglesia de la Candelaria, que le costó 200 pesos. XXV 141.

Organos. El dominico fray Francisco Montoya hizo el de Guatemala y muchos en otras partes. XXIV 201.

Orizaba. Obispado de Puebla de los Angeles, en la Nueva España. XXV 123.

Ornamentos sagrados en Chiapa. XXIV 319, 323, 324. 325.

Ornamentos sagrados en Guatemala. Hay pueblos de indios que tienen mejores ornamentos y plata labrada que la catedral. XXV 105.

... Fray Francisco Ximénez hizo ornamentos para las iglesias de la Candelaria, Santa Inés y San Juan Gascón. XXV 191.

Ornamentos de iglesia. XXIV 6, 242, 243, XXV 141, 193.

Oro. Los curas negociaban en ... XXV 104.

Oro sin quintar. XXIV 102, 106, 107, 113, 123, 124, 128.

Orozco, Presentado fray Francisco de. Comendador de Nuestra Señora de las Mercedes. Puesto por el Vicario general, nombrado luego Vicario, fue electo Provincial por segunda vez. XXIV 114.

Ortega, Juan de. Obispo de Guatemala. Clérigo. Entró a Guatemala a 11 de febrero de 1676 y gobernó hasta el año de 1682. Los dominicos no le debieron favor alguno, antes sí que les quitasen el pueblo de Chimaltenango. XXV 100.

Ortega, don Sebastián. Consejero y Fiscal en el Real Consejo de Indias. XXIV 104.

Ortiz, Estacio. Vecino de Sevilla. XXIV 63.

Ortiz, fray Gabriel. Dominico de Ciudad Real. Tomó el hábito en Guatemala, donde profesó a 23 de septiembre de 1706. Fue religioso muy ejemplar y observantísimo. Se le recordó en el capítulo de 1719. XXIV 447.

Ortiz, María. Madre de fray Blas Pérez. XXIV 6.

Ortiz de Letona, don Cristóbal. XXIV 123.

Ortiz, Madre Serafina. Capuchina. XXV 193.

Osorio Padre. 567. XXIV 353.

Osorio Espinosa de los Monteros, don Diego. Oidor de la Real Audiencia de México. Nombrado en segundo lugar Visitador, por real cédula del 15 de junio de 1697. XXIV 105, 149.

Ortiz Espinosa de los Monteros, don Joseph. Oidor de la Real Chancillería de México. Vino en 1702 en vez del licenciado Francisco de la Madriz, Muy juicioso, pacificó los ánimos. XXIV 191.

Ovalle. Regidor. XXIV 425.

Ovalle, don Antonio de. Padre del dominico Nicolás de Ovalle. XXIV 194.

Ovalle, Predicador General fray Nicolás de. Dominico. Descendiente por línea recta del conquistador Gonzalo Dovalle. Hijo de don Antonio de Ovalle y de doña

- Teresa de Morales. Natural de Guatemala, donde profesó a 17 de abril de 1675. Muy buen religioso y predicador, hizo cuarto nuevo en la enfermería del convento. Fue recordado en el capítulo de 1703. XXIV 194, 195.
- ... Prior dominico en Guatemala. XXIV 144, 221.
- ... Difinidor en el capítulo intermedio de 1701. XXIV 172.
- Ovalle, fray Pedro de.** Mercedario. Comendador del convento de Chiantla en 1708, agasajó en ese año durante tres días al obispo electo de Chiapa, fray Juan Baptista Alvarez de Vega, quien se detuvo allí bajo pretexto de visitar a la Virgen de Chiantla. XXIV 229.
- Oviedo.** Padre jesuita. Cuando fue por procurador a Roma, escribió al obispo de Guatemala que en Madrid es sacrilegio el mencionarlo, debido a los informes en su contra. XXIV 433.
- Oviedo y Baños, doctor don Diego Antonio de.** Oidor de la Real Audiencia de Guatemala. Auditor de Guerra en la sublevación de los zendales. XXIV 253, 296, 409, 411.
- ... Habiendo arreglado los autos del informe de los motivos de la sublevación de los zendales a medida de las conveniencias con el Presidente y el obispo de Chiapa, que había sido promovido para la mitra de Guatemala, el rey le añadió a su salario mil pesos de renta anuales, con lo que, además de haber quedado aprovechado quedó muy bien puesto. V.: Motivo de la sublevación de los zendales. XXIV 356.
- Oxchuc.** Poblado en Chiapa. XXIV 201, 208, 267, 278, 285, 290, 291, 293, 295, 296, 303, 321, 326, 328, 348.
- ... Los indios lo quemaron durante la sublevación de los zendales y al entrar el ejército español, éste lo terminó de quemar. XXIV 295.
- Oys.** Poblado español. XXIV 20, 21.
- Ozaeta, don Pedro de.** Juez de Aduanas de Guatemala. Obligó a los curas a pagar los reales derechos sobre sus recuas de añil, cacao y ganado. XXV 51.
- Ozaeta y Oro, don Pedro.** Se retrajo temporalmente al convento de Belén. XXIV 149, 165.
- ... Oidor de la Real Audiencia de Guatemala. Natural de Quito. Estudió en Salamanca los sagrados cánones. Obtuvo la futura en la Real Universidad de Guatemala. Hombre de malas entrañas y muy codicioso. XXIV 99, 106, 116, 133, 139, 145, 147, 149, 175.

P

- Pabón, Diego.** Cirujano en Sevilla. XXIV 63, 80, 87.
- Pacaya, volcán de.** XXIV 397.
- Pacheco, Alejandro.** Sobrino del Alcalde Mayor de Verapaz don Diego de Pacheco. Proveedor para la expedición al Ahitzá y al Petén. XXIV 8.
- Pacheco, don Diego.** Alcalde Mayor. Se enriqueció con la expedición al Ahitzá y al Petén. XXIV 8.
- ... Lo pesquisó el Alcalde Mayor de Verapaz, capitán don Francisco Tomás del Castillo. XXIV 199.
- Padilla.** Mestizo que capitaneó a los indios en la sublevación de los zendales XXIV 283.
- Padilla, don Antonio de.** Letrado asalariado de la Provincia Dominica. XXIV 120.
- Padres espirituales.** Defectos por no tener las calidades requeridas. XXIV 441, 442.
- Pagas.** A soldados españoles. V.: Soldados.
- Pago en ropa a los soldados.** A los soldados que marcharon contra los zendales, por lo que fue general el clamor. Fray Francisco Ximénez lo comenta en detalle. XXIV 357, 358.
- Países Bajos.** V.: Holanda.

Palacio Episcopal de Guatemala. XXIV 165, XXV 158.

Palacio del Presidente de Guatemala. XXIV 98, 99, 104, 122, 128, 131, 135, 136, 138, 141, 142, 143, 144, 146, 147, 148, 150, 151, 152, 164, 393.

... Armas reales. XXIV 138, 141, 144, 147.

... V.: Guardas.

... Temores de ser asaltado. V.: Palacio.

... Sala de armas. XXIV 128, 134, 135.

Palacios, fray Jerónimo. Dominico. Prior antiguo. Murió poco después de que llegó a la Provincia de San Salvador. XXIV 202.

... Padre antiguo, vino en la misión de 1704. Murió en el convento de San Salvador y se le hizo memoria en el capítulo de 1707. XXIV 221.

Palafox y Cardona, don Jaime de. Arzobispo de Sevilla. XXIV 62.

Palafox, don Juan de. Obispo de Puebla de los Angeles. XXV 17, 44.

... Gobernaba cuando se emitió la real cédula del 6 de diciembre de 1553, que a los clérigos pertenece la administración de los sacramentos en las parroquias. Con esa papelada, no se piense que ha puesto un grande espantajo. XXV 46.

Palencia. Poblado en España. XXIV 242.

Palencia. Ingenio. V.: Ingenio de San Jerónimo.

... XXIV 223.

Palencia, fray Bernardo. Dominico. Natural de Guatemala, donde tomó el hábito y profesó a 2 de febrero de 1701. Se le recordó en el capítulo de 1713. Murió en el convento de Tecpatlán. XXIV 361.

Palestina. XXIV 461.

Palín. Poblado, llamado en esa época San Cristóbal Amatitán. XXIV 112.

... En 1720, pasó el Visitador al pueblo de ..., donde el obispo tenía muchas mulas, que fueron llevadas de San Juan del Obispo, pero todo se supo. XXV 196.

Palio XXV 38.

Palmitos. XXIV 230.

Palo de Campeche o Brasil. XXIV 376.

Pamplona. Poblado en el Reino de Santa Fe. XXIV 29.

Pan en Chiapa. Consumido con chocolate. XXIV 332.

Panahachel. V.: Panajachel.

Panajachel. Poblado. XXIV 137.

Panamá. XXIV 27, 199, 202, 221.

Paniagua. Escribano Real. XXIV 123.

Paniagua, fray Pedro de. Dominico. Administró el pueblo de Escuintenango. Murió en el convento de Comitán. Natural de Guatemala, donde profesó a 26 de febrero de 1661. Hijo de Pedro Rodríguez Paniagua y de Ana María de Escalante. Se le recordó en el capítulo de 1699. XXIV 7.

Paniagua, Pedro Rodríguez. Padre del dominico fray Pedro de Paniagua. XXIV. 7.

Pantoja, fray Manuel. Dominico. Manchego, vino sacerdote mozo. Fue maestro de novicios, Prior de Santa Cruz del Quiché y de Cobán. Predicador General, es cura de Escuintla. XXIV 200, 201.

Papeles, bulas. V.: Bulas papeles.

Papas.

V.: Adriano VI.

Alejandro VII.

Alejandro VIII.

V.: Alenjandro Magno

Clemente IV.

Gregorio XIII.

Inocencio XII.

Juan XXII.

León X.

Paulo III.

Pío V.

- Papel escrito en relación con la actuación del Visitador Gómez de la Madriz.** XXIV 155, 163.
- Paredes, María.** Madre del dominico fray Blas Rodríguez. XXIV 248.
- Parga, fray Joseph de.** Dominico. Presentado y Predicador General. En 1719 administraba el pueblo de San Martín Jilotepeque. Trasladado luego a Sumpango. XXV 58, 132.
- ... Actuación en la sublevación de los zendales. Lengua zendal XXIV 253, 290, 296, 297, 299, 300, 303, 305, 318, 326, 328, 331, 332, 335, 372.
- ... Definidor en el capítulo de 1715. XXIV 369.
- ... Actuación como Vicario General, en el pleito con la Compañía, a solicitud de fray Francisco Ximénez. XXIV 380.
- ... Prior de Guatemala y definidor en el capítulo de 1717. XXIV 382.
- ... No pudo predicar el sermón de la victoria sobre los zendales en 1715, por lo cual lo predicó fray Francisco Ximénez en la catedral de Guatemala. XXIV 338.
- ... Electo para ir con fray Francisco Ximénez como procuradores de su orden a España, como Provincial que era no pudo ir. XXV 132.
- Parra, Juan Martínez de la.** Padre del dominico fray Francisco de la Parra. XXIV 16.
- Parra, don Francisco de la.** Padre del dominico fray Lucas de la Parra. XXIV 210.
- Parra, fray Francisco de la.** Dominico. Gran lengua tzotzil y tzendal; administró el pueblo de San Bartolomé (Chiapa). Ximénez experimentó mucho su caridad. Murió en el convento de Guatemala, de donde era natural, y donde había profesado a 2 de octubre de 1673. Hijo legítimo de Juan Martínez de la Parra y de doña Francisca de Astorga. Se le recordó en el capítulo de 1699. XXIV. 16, 17.
- Parra, fray Lucas de la.** Dominico. Natural de Guatemala, hijo de Francisco de la Parra y de doña Ana Rendón. Hizo profesión en Guatemala a 22 de diciembre de 1688 y murió siendo Prior en el convento de Comitán. Se le recordó en el capítulo 1705. XXIV 210.
- Partida de Registro.** XXIV 120, 180,
- Parto. V.:** Indizuela de Cancuc.
- Pascual, Juan.** Indio. Principal de la Candelaria. XXV 194.
- Pasquín contra el Visitador.** XXIV 127.
- Pastorales. V.:** Cartas pastorales.
- Pastores.** Poblado en Guatemala. XXIV 107, 115, 444.
- ... Con esclavos de Alvarado, los religiosos fundaron el pueblo. XXV 104.
- Pasún.** Poblado. V.: Patzún.
- Patíño, Joseph.** Esposo de María del Socorro. XXIV 188.
- Patón, Predicador General fray Andrés.** Dominico. Cura de Yaxalún en 1708, amigo del cronista Ximénez, a quien socorría con dinero para el beaterio de Santa Rosa en Guatemala. Lo ofendió el obispo fray Juan Baptista Alvarez de Vega con una carta tan pesada, que le costó la vida. Padeció durante la sublevación de los zendales. XXIV 233, 254.
- ... Hijo del convento de Santa Catalina Mártir en Jaén. Pasó a Guatemala en la misión de 1688. Fue muy observante de sus leyes y sumamente caritativo con los pobres. Tenía almacén de ropa para vestirlos y gastaba en el culto cuanto recibía de limosna. Hizo muchos ornamentos y plata labrada para la iglesia de Yaxalún. Fue muy amado por su gran virtud y religión. Se le recordó en el capítulo de 1711. XXIV 243.
- Patrón de las armas contra los zendales. V.:** Santo Domingo de Guzmán (imagen de Oxchuc).
- Patulul.** Poblado. XXIV 127.
- Patzún.** Poblado. XXIV 126, 141, 1087.
- Patzún, Indios de. V.:** Indios de Patzún.
- Paulo III.** XXV 16, 69.
- Paz y Quiñónez, don García.** Padre del dominico maestro fray Francisco Paz y Quiñónez. XXIV 208.
- Paz y Quiñónez, maestro fray Francisco.** Dominico. Natural de Ciudad Real. Hijo de don García de Paz y Quiñónez y de doña Catalina de Ochoa. Profesó en

- Guatemala a 17 de abril de 1658. Fue religioso muy observante. Fue Prior de Guatemala, gran lengua quiché y cakchiquel. Murió siendo cura de Chimaltenango. Recordado en el capítulo de 1705. XXIV 208.
- Paz, Silvestre de.** Oficial de Vaciador. Indígena de Guatemala, mandó hacer la imagen de la Virgen de Los Dolores en la ermita del barrio de Santa Cruz. XXIV 182, 183, 184, 185.
- Paz Pública.** V.: Alzamiento en la capital.
- Pedrero.** Llevado desde Guatemala a Chiapa, con el ejército que marchó contra los zendales. XXIV 294, 326.
- Pedro.** Indio que prosigue con sus brujerías. XXV 35.
- Penas.** V.: Multas.
- Pendón Real.** Se saca en Guatemala el día de Santa Cecilia, 22 de noviembre, en que se celebra la Conquista, como en México el día de San Hipólito. XXV 133.
- Peral, Francisco del.** Receptor de la Real Audiencia en Sevilla. XXIV 55.
- Perales, Francisco.** Sargento. Tomó parte en la expedición al Petén. XXIV 11.
- Peralta, fray Clemente de.** Dominicano. Natural de Guatemala, donde tomó el hábito y profesó a 25 de noviembre de 1688. Hijo de don Juan de Peralta y de doña Engracia de Colindres. Murió en el convento de Cobán y se le recordó en el capítulo de 1719. XXIV 446.
- Peralta, fray Domingo de.** Dominicano. Natural de Guatemala, hijo de don Juan de Peralta y de doña Engracia de Colindres. Profesó a 20 de octubre de 1684. Fue recordado en el capítulo intermedio de 1709. XXIV 236.
- Peralta, don Juan de.** Padre del dominico fray Domingo de Peralta. XXIV 236.
... Padre del dominico fray Clemente de Peralta. XXIV 446.
- Peralta, doña María.** Madre del Dominicano Antonio de Aguilar. XXIV 196.
- Perdón.** Concedido por el Presidente de Guatemala a los zendales de Chiapa, después de sofocada la rebelión. XXIV 302, 303, 309.
.. Además de los muchos indios muertos en Chiapa, los que tenían graves delitos huyeron hacia las montañas despobladas, por no alcanzar a ellos el indulto del Presidente, como sucedió con los de Ococingo, Bachajón, Chilón, Tila, Yaxalón, Tumbalá y otros. XXIV 354.
- Pendón general.** Concedido a los alborotadores del Visitador Gómez de la Madriz. XXIV 164.
- Pereira, Agustín.** Padre del dominico fray Agustín de Godoy. XXIV 210.
- Pereira, Pedro.** Secretario del Real Acuerdo. Notifica al Visitador una real provisión. XXIV 132.
... El Visitador intenta su captura. XXIV 134, 135.
- Pereira, María.** Madre del dominico fray Pedro Monzón. XXIV 8.
- Pérez, fray Blas.** Dominicano. Administró y fue vicario del Ingenio de Palencia. Murió en Guatemala, de donde era natural y en cuyo convento profesó a 11 de noviembre de 1677. Hijo de Juan Pérez y de María Ortiz. Se le recordó en el capítulo de 1699. XXIV 6, 7.
- Pérez Tumpech Domingo.** Indio principal de Chiapa. Después de sofocada la sublevación de los zendales dio la obediencia. XXIV 303.
- Pérez, Juan.** Padre del dominico fray Blas Pérez. XXIV 6.
- Pérez, Lorenzo.** Padre del dominico fray Juan Pérez de Rivara. XXIV 248.
- Pérez, Predicador General fray Lorenzo.** Dominicano. Prior de Guatemala. XXIV 208, 221, 234, 236.
- Pérez, Lucas.** Indio. Fiscal del pueblo de Chilón. Por haberlo puesto preso el obispo de Chiapa de manera injusta, fue uno de los principales de la sublevación de los zendales en 1712. XXIV 250, 275, 277, 278, 279.
... El ejército español lo tomó preso en las montañas de Chiapa, después de sofocar la sublevación de los zendales. XXIV 311.
... Durante la sublevación decía que era Secretario de la Virgen. Fue ajusticiado en la plaza de Ciudad Real de Chiapa. XXIV 331.
- Pérez, Nicolás.** Indio principal de Cancuc. XXIV 266.

Pérez de Rivera, Presentado y Maestro fray Juan. Dominico. Electo Provincial en el capítulo de 1711, en elección dirigida por el que era Provincial y su séquito, quienes atendían más a sus propias conveniencias que al bien común. Muy mozo y corto de espíritu, no pudo resistir las tiranías del obispo de Chiapa y acabó de madurar las cosas para la sublevación de 1712. XXIV 242.

... A la muerte de ..., acaecida el 30 de agosto de 1712, asumió su cargo fray Gabriel de Artiga como Superior de Chiapa. XXIV 288, 358.

... Natural de Guatemala, hijo de Lorenzo Pérez y de doña María Cota. Profesó a 31 de agosto de 1687. Hombre de corto espíritu, más para ser mandado que mandar. Murió en San Lorenzo El Tejar el 30 de agosto de 1712. XXIV 248, 249, 252, 358.

... Provincial dominico. XXV 145.

Pérez Palam, Domingo. Alcalde principal, indios de Cancuc. "Motinero continuo" fue ahorcado en la sublevación de los zendales. XXIV 263.

Perlas. Una que era de estimación, hallada en las pesquerías de Nicoya por un pobre mulato, a quien se la quitó el Visitador Francisco Gómez de la Madriz. XXIV 108.

Perlesía. XXIV 85, 187, 215, 244, 320, 368.

Perú. XXIV 19, 28, 35, 40.

Pesquerías. XXIV 108, 129, 192.

Pesquerías de Nicoya. V.: Nicoya.

Peste en el pueblo San Juan del Obispo. XXIV 189.

Pestes. Las ... que siguieron a las otras calamidades de los indios conquistados en Chiapa, fueron tan crueles que muchos pueblos no son ni la mitad de lo que eran. XXIV 354.

Petaca. XXV 125.

Petalcingo. Poblado en Chiapa. XXIV 280, 294, 304, 309, 310, 323.

Petapa. Poblado. XXIV 195, 200, 244, 407, 435.

... Administración de las Vacas, a quien tienen adjudicados los ladinos ... XXV 109.

Petates. XXIV 320, 330.

... En la ermita de Cancuc. XXIV 275.

... Forro de una ermita cerca de Zinacantán. XXIV 257.

... Para que nadie los viese, los indios brujos de Chiapa se hacían conducir en sillas cubiertas de petates. XXIV 307.

... Una india bruja, de las empetatadas, fue ahorcada en Yaxalón. XXIV 310.

Petén. Entradas. XXIV 5, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 99, 321, 371, 452.

... Montañas del ... XXIV 283.

... Presidio de ... XXIV 8, 12.

Petén Itzá. Lago. XXIV 9, 11.

Petenes. Indios. V.: Indios petenes.

Picas. XXIV 283.

Picota. XXIV 266.

Pífanos. 467. XXIV 296.

Pila baptismal. V.: Derechos de Visita.

Pilatos. XXIV 402, 834.

Pimentel, Pedro de. Padre de la Compañía de Jesús. XXIV 138.

Pineda, fray Fernando. Dominico en Sevilla. XXIV 80.

Pineda, Guillermo de. Escribano Real. Compadre de fray Francisco Ximénez. XXIV 107.

Pineda, fray Joseph de. Dominico. XXIV 273.

Pineda y Collantes, doña Luisa de. Vecina de Sevilla. XXIV 88, 89.

Pinula. Poblado. XXV 123, 125, 131, 170.

... Administración de las Vacas, a quien tienen adjudicados los ladinos de ... XXV 109.

... El Visitador don Joseph Sánchez suprimió las cofradías y vachibales. XXV 158.

Pio V. V.: Canonización de San ...

Firatas. Ingleses, holandeses y escoceses que traficaban con el palo de tinte en Campeche XXIV 374, 375, 376, 377.

... V.: Corsarios.

Plagas. Que padecen los indios sojuzgados de Chiapa. XXIV 354.

Plantones, Los. Poblados en Chiapa, donde fray Francisco Ximénez vio tejer mantas. XXIV 356.

Plata. V.: Mucha ostenta de ... XXV 38.

... Un indio de San Jacinto (El Salvador), se robó la ... de la iglesia, por lo que el cura lo mandó azotar. XXV 129.

... Mucha ... robada a los indios rebeldes en Chiapa. XXIV 354.

... Los curas comerciaban en ... XXV 98, 104.

... V.: Ornamentos de ... XXV 141, 142.

... Remesas a España. XXIV 129.

Plata labrada. En Chiapa. XXIV 239, 243, 278, 324.

... En Guatemala hay pueblos de indios que tienen más ... y mejores ornamentos, que la catedral de Guatemala. XXV 105.

... Ximénez mandó hacer ... para las iglesias de la Candelaria, Santa Inés y San Juan Gascón. XXV 191.

... Del obispo de Chiapa. XXIV 358.

Plátanos. XXIV 411.

Platero. V.: Carranza.

Plaza Mayor de Guatemala. XXIV 104, 144, 146, 148, 385, 400, 404.

Plumas. Usadas por los indios de Chiapa en sus bailes supersticiosos. XXIV 330.

Poblados indios en Chiapa. V.: Quema de ...

Pocobán. Poblado en Chiapa. XXIV 290.

Pocomam. Lengua. XXIV 6.

Pocomchí. Lengua. XXIV 6, 372.

Polonia. XXIV 369.

Pontífices romanos. V.: Papas.

Poope. Poblado indígena en el Petén. XXIV 11.

Popuca. Cacaguatal dominico en Ciudad Real de Chiapa. XXIV 7.

Porras, fray Alonso de. Dominico. Natural de Guatemala, donde profesó a 29 de octubre de 1680. Se le recordó en el Capítulo de 1705. XXIV 222.

Porras, Antonia de. Madre del dominico fray Bartolomé Ximénez. XXIV 371.

Porras, Miguel de. Muy buen estudiante, se había aplicado a la práctica de papeles y era muy buen letrado que corría con toda la Fiscalía y lo hacía todo en vez del Fiscal, quien era un caballero de muy buenas preñdas, pero muy tímido y no tal cual lo requería aquel puesto. XXV 57.

Portilla, Padre Superior fray Juan de La. Dominico. Vino en la misión de Filipinas a México y luego pasó a Guatemala, sin estar afiliado a esta Provincia. Fue gran religioso, muy grande estudiante, de gran recogimiento y retiro del siglo. Se le recordó en el capítulo de 1711. Murio en el convento de Ciudad Real de Chiapa. XXIV 243.

Portugal. XXIV 297, 360, XXV 181.

... V.: India de Portugal.

Portuguesa, lengua. XXIV 41.

Posesos del demonio. XXIV 265, 340, 341.

Potosí. Poblado. 28.

... Mina. V.: Mina de plata del Potosí.

Pozaranco, Presentado y Predicador General fray Juan de. Dominico. Prior de Guatemala, hijo del convento de San Esteban de Salamanca. Pasó a esta Provincia en la barcada de 1688. Fue muy buen religioso y muy celoso de los bienes de la comunidad. Se le recordó en el capítulo de 1711. XXIV 242, 447.

... Prior de Guatemala. Difinidor en el capítulo intermedio de 1709. XXIV 233.

Pozaranco, Maestro fray Juan. Dominico. Prior de Ciudad Real de Chiapa. Difinidor en capítulo intermedio de 1701. XXIV 172.

... Difinidor en el capítulo intermedio de 1705. XXIV 202.

Pozol. XXIV 320.

Praga. XXV 85.

Preciado, Miguel. Padre del Predicador General dominico fray Miguel Preciado. XXIV 221.

Preciado, Predicador General fray Miguel. Dominico. Difinidor en el capítulo de 1703. Natural de Guatemala, hijo de Miguel Preciado y de Tomasa de Nájera. Profesó a 7 de agosto de 1659. Fue muchos años cura de Tuxtla. Escapó milagrosamente del alzamiento del año de 1692. Se le recordó en el Capítulo de 1707. XXIV 194, 221.

Prédicas. V.: Sermones.

Predio urbano o rústico. Apenas hay ... que no se halle gravado con algún censo perteneciente a las religiones. XXV 74, 102.

Pregones. V.: Santiago de Guatemala.
... V.: Edictos y pregones.

Prelados de las Religiones. XXIV 150.

Presidentes, Gobernadores y Capitanes Generales de Guatemala.
V.: Amézquita, don Bartolomé de.
Barrios Leal, Jacinto de.
Ceballos y Villagutierre, Dr. don Alfonso.
Cosío, Toribio José de.
Rodríguez de Rivas. Don Francisco.
Sánchez de Berrospe, Gabriel.

Presidio del Petén. V.: Petén, Presidio.

Presos. Guatemala. XXIV 99, 106, 120, 127, 128, 129.
. . Correo de Nueva España, por no entregarle al Visitador en Guatemala las cartas de los particulares. XXIV 129.

Prima. V.: Cátedra de Prima.

Piores dominicos. Elecciones. V.: Capítulos Provinciales.

Prisión en Chiapa. V.: Ordenes de ...

Procesión del Rosario. V.: Rosario, Procesión.

Procesiones. V.: Convento dominico en Guatemala.
... V.: Convento franciscano en Guatemala.
.. Guatemala. Nuestra Señora de los Dolores, el sexto viernes de cuaresma, que instituyó el obispo y duró hasta el año de 1717. XXIV 364.
.. Que hacían los indios de Chamula durante la sublevación de los zendales. XXIV 317.
. . Que hacían los indios de Cancuc durante la sublevación de los zendales. XXIV 281, 300.

Procesiones de penitencia. XXIV 151, 386, 387, 388.

Procesiones del Rosario en Sevilla. XXIV 72.

Procuradores dominicos. Guatemala. XXIV 120.

Procuradores Generales dominicos. XXIV 4.

Promotor Fiscal del Obispado. V.: Toscano, licenciado don Joseph.

Provincia Dominica. Chiapa. Por cédula real del 14 de marzo de 1682, el rey mandó se quitasen a los religiosos de Santo Domingo las doctrinas que administran en la provincia de los zendales, cuya ejecución se suspendió. XXV 74.
... Guatemala. Es corta Guatemala para que se mantengan las religiones dominica, franciscana y mercedaria. XXIV 205.
... Guatemala. V.: Consejo de Provincia.

Provincia de Guatemala. V.: Guatemala.

Provincia de Nicaragua. V.: Nicaragua, Provincia de.

Provincia de Nuestra Señora de las Mercedes. Elecciones. V.: Capítulos Provinciales.

Provincia de San Francisco. Guatemala. Elecciones. V.: Capítulos Provinciales.
... Guatemala. En ocasión en que fray Juan Baptista Alvarez de Toledo regreso en 1710 de Chiapa a consagrarse obispo en Guatemala, se le hicieron grandes festejos, olvidando sentimientos pasados. XXIV 236/241.
... Al obispo de Guatemala no le bastaba a su codicia lo mucho que disfrutaba de su ... en las tres Guardianías que gozaba, y otras cosas que le contribuían. XXV 61.

Provincia del Santísimo Nombre de Jesús. V.: Provincia de San Francisco. Guatemala.

Provincia de los Zendales. V.: Estado de la ...

Provinciales dominicos.

V.: Alvarez, Presentado fray Juan.
 Artiga, Presentado y Predicador General fray Gabriel de.
 Castro, fray Juan de.
 Fernández de Córdova y Herrera, fray Miguel.
 Gallegos, Maestro fray Francisco.
 Girón, Presentado fray Joseph.
 Gómez de Rivera, Maestro fray Andrés.
 Parga, fray Joseph de.
 Pérez de Rivera, Presentado fray Juan.
 Quirós, fray Juan Baptista de.

... Elecciones. V.: Capítulos Provinciales.

Provinciales de Nuestra Señora de las Mercedes.

V.: Colindres Puerta, fray Felipe de.
 Orozco, Francisco de.

Provinciales de San Francisco.

V.: Cerón, fray Nicolás.
 González, fray Joseph.

Provincia. Si la ... de Guatemala hubiera caído en las manos de quienes cayeron unas, a no ser por los religiosos, el rey ya no lo fuera si no de los montes desiertos de los indios. XXV 98.

Provisiones Reales. V.: Reales Provisiones.

Provisores y Vicarios Generales del Obispado de Guatemala. V.: Sánchez de las Navas, Joseph.

Pública almoneda. V.: Almoneda pública.

Pública plaza. V.: Almoneda pública.

Pública vergüenza. 176.

Puebla de los Angeles. XXIV 176, XXV 17, 40, 44, 45, 65, 102, 113, 123.

... V.: Obispos de ...

Pueblos. Los ... de los religiosos tan aumentados y tan acabados los de los clérigos. XXV 89.

Pueblos de Guatemala. A raíz del terremoto de 1717, los ... estaban sin casas y sin iglesias, solo con chozas donde se decía misa, todos empezando a reparar los daños. Con la visita episcopal, se quedarían sin lo poco que tenían. XXV 111.

Pueblos de San Salvador. A raíz del terremoto de 1718, los ... estaban sin casas ni iglesias, solo chozas, por lo que la Visita Episcopal en vez de ayudar, les quitaría lo que tenían. XXV 111.

Pueblos en la circunferencia de Guatemala. Los religiosos fundaron ... juntando los esclavos, menos Jocotenango con Pastores y San Felipe, que eran esclavos de don Pedro de Alvarado y que a su muerte quedaron libres. XXV 104.

Pueblos quemados en Chiapa. V.: Quema de pueblos.

Pueblos que tienen las religiones. XXV 104.

... Ximénez refuta los datos del Provisor, ya que conforme a ellos la cuenta saldría de dos millones y más de gente, lo que es exagerado. Solo el Corregimiento del Valle, que son los pueblos en la cercanía de Guatemala, se reputan por ochenta mil indios. V.: Confirmaciones. XXV 108.

... Muchos más son los pueblos que tiene la clerecía en sus 58 curatos y ellos recibieron a su cargo el doble número de indios que los regulares. XXV 108.

Puercos. V.: Marranos.

Puerto Bello. XXIV 28, 199.

Puerto Rico XXV 45.

... V.: Obispos de ...

Pulperías. V.: Tiendas.

Puscatán. Poblado en Chiapa. XXIV 304.

Puzosanco, Predicador General fray Juan de. V.: Pozaranco.

Q

- Quema de casas en Chiapa.** Después de la revuelta de los indios. XXIV 354.
- Quema de poblados indios en Chiapa.** Durante la sublevación de los zendales. V.: Oxchuc.
- San Martín.
- Quema de pueblos en Chiapa.** Después de la revuelta de los indios. XXIV 354.
- Quesada, Labor de.** Del convento dominico de Amatitlán. XXIV 119.
- Quezaltenango.** Poblado. XXIV 166, XXV 98.
- ... En este pueblo de indios hay algunos ladinos. XXV 109.
- Quiché.** Lengua. XXIV 5, 6, 17, 166, 195, 208, XXV 188.
- Quiché.** Provincia. XXV 188.
- ... En toda la Provincia... se estilan loculabes. XXV 160.
- Quiché, Santa Cruz del.** V.: Santa Cruz del Quiché.
- Quintana, don Juan de.** Vecino principal de Guatemala. XXIV 127.
- Quintanilla, Francisca de.** Madre de fray Tomás de Quintanilla. XXIV 6.
- Quintanilla, fray Gaspar.** Dominico. Superior del convento de San Jacinto en Triana. XXIV 30, 33.
- Quintanilla, don Juan de.** Tomó parte en la guerra contra los zendales en el ejército español. XXIV 295, 319.
- Quintanilla, Presentado fray Juan de.** Dominico. Extremeño, hijo del convento de Atocha. Vino corista. Ha leído artes y teología. Es cura de Mixco. XXIV 201.
- Quintanilla, fray Tomás.** Prior antiguo. Originario de San Salvador. Dominico. Lengua quiché, mexicana, mexicana, kekchí, pocomam y pocomchí. Hijo de Duarte López y de Francisca de Quintanilla. Profesó en Guatemala a 26 de febrero de 1661. Vivió en muchas administraciones y murió siendo Vicario Administrador del Ingenio de San Jerónimo. Se le recordó en el Capítulo de 1699. XXIV 6.
- Quiñónez, Catalina de.** Mujer de Jerónimo Merillo Bermúdez, Procurador de la Real Audiencia en Sevilla. XXIV 88.
- Quiñónez, fray Francisco de.** Dominico. Difinidor en el Capítulo intermedio de 1701. XXIV 172.
- Quiñónez, doña Nicolasa de.** Madre del dominico fray Ventura de Cobar. XXIV 360.
- Quirós, fray Juan de.** Dominico. Provincial de Guatemala. XXIV 173, 235.
- ... Difinidor en el Capítulo de 1711. XXIV 242.
- ... Sujeto de letras y virtud, no pudo ser electo Provincial en el Capítulo de 1711. XXIV 241.
- Quirós, fray Juan Baptista de.** Dominico. Electo Provincial a 15 de mayo de 1667, se dispuso, con autoridad apostólica, que si muere o falta el Provincial antes de la fiesta de la Visitación, la elección sea en enero del año siguiente. Si el fallecimiento ocurra después de la fiesta, la elección debe ser en el otro año que sigue. XXIV 358.
- Quito.** Poblado. 99, 375, 422, 423.

R

- Rabinal.** Poblado. XXIV 116, 133, 199, 202, 211, 218, 220, 255.
- ... Iglesia. V.: Iglesia de Rabinal.
- Ramírez.** Jubilado franciscano. Ximénez lo califica de hombre venerable y de gran categoría, que con Vásquez y Miranda se opuso a fray Juan Baptista Alvarez de Vega. XXIV 226.
- Ramírez Alonso.** Mercedario. Provisor. XXV 63.
- Ramírez, don Cristóbal.** Vecino de Ciudad Real de Chiapa. XXIV 255.

Ramírez, don Miguel. Capitán en el ejército contra los zendales. XXIV 298.

Ramírez, Predicador General fray Joseph. Dominico. Prior del Convento de Guatemala. XXIV 172.

Ramírez de Aguilar, doña Luisa. Vecina de Sevilla. XXIV 88.

Ramírez de Arellano, fray Juan. Obispo de Guatemala. Sucedió a fray Gómez Fernández de Córdoba. XXV 99, 100, 104.

Rapadura. XXIV 11.

Raymundo, fray Juan. Religioso lego dominico. Murió en el Convento de Guatemala. Se le recordó en el Capítulo de 1699. XXIV 7.

Real, Antonio del. Vecino de Nicaragua, por sus delitos llamado a edictos y pregones. XXIV 153.

Real Acuerdo de Justicia de Guatemala. XXIV 111, 117, 123, 130, 135, 136, 138, 139, 140, 141, 142, 143, 144, 145, 146, 150, 151, 152, 164, 176, 427, 436, 438, XXV 113.

... Secretario. XXIV 132.

Real Acuerdo. V.: Real Audiencia.

Real Archivo de Guatemala. La cédula del 30 de agosto de 1567 se halla en el... XXV 101.

Real Audiencia de Guadalajara. XXIV 191.

Real Audiencia de Guatemala. XXIV 2, 99, 103, 105, 108, 112, 120, 123, 124, 125, 129, 130, 132, 135, 139, 144, 164, 174, 175, 180, 230, 238, 270, 271, 282, 374, 421, 436, 438, XXV 6, 8, 15, 18, 56, 58, 63, 66, 76, 92, 100, 108, 111, 112, 113, 114, 115, 116, 130, 132, 133, 146, 183, 185, 188, 189, 190, 195.

... Escrito presentado a la... por las tres religiones y resolución tomada. XXV 148/166, 172/185.

... Advertencia de Ximénez sobre el escrito presentado a la... XXV 166, 167, 168, 169.

... Cuenta de Autos Finales. XXIV 110, 111.

... De siete Oidores y un Fiscal, en que se gastaba más de 24,000 pesos al año para que administrasen justicia, uno de los Oidores tenía muchas lacras por la sublevación de los zendales, las que sabía el obispo; a otro le tenía el obispo el pie puesto en el pescuezo; otro por alhajas de su oratorio había vuelto casaca; otro estaba fuera en comisiones y otro pretextó ir a Chiapa; otro se hizo o estuvo enfermo y otro —el único de quien se podía esperar algo— no asistía a la... en el litigio con el Colegio. XXV 167.

... Escrito presentado por Ximénez el 4 de marzo de 1720, pidiendo testimonio de su actuación como cura de La Candelaria durante un año nueve meses, por su próximo viaje a España. Acompaña testimonios de alcaldes indios. XXV 190, 191, 192, 193, 194.

... Fiscal. XXIV 141, XXV 18, 19, 54, 55, 56, 57, 58, 183, 190.

... Sala. XXIV 138, 140, 145.

... Oidores (Ministros). XXIV 4, 99, 101, 102, 103, 105, 106, 107, 122, 123, 126, 128, 131, 132, 133, 134, 135, 136, 139, 140, 141, 143, 149, 156, 165, 192, 193, 338, 356, 404, XXV 184.

... Algunos... no eran tan limpios como su magestad quiere que sean; tenían algunas máculas de que se aprovechaba el obispo ante quien temblaban de miedo y no se atrevían a determinar lo que se ofrecía en justicia, como Ximénez asimismo se los oyó decir muchas veces. XXV 56, 57, 58.

... Un Oidor a quien tenía el obispo atado por lo de Cancuc, tenía un hijo bastardo, así como a otra hija con una monja. XXV 184.

Real Audiencia. Fundada por los indios en Gueitipán durante la sublevación de los zendales. XXIV 281.

Real Audiencia de México. Oidores. XXIV 105, 128.

Real Audiencia de Sevilla. XXIV 88.

Real Caja. Contador. V.: Capitán don Juan Martínez Muñoz.

Real Cédula. V.: Cédula Real.

Real Consejo de Indias. XXIV 26, 98, 100, 103, 104, 111, 124, 126, 154, 238, 372, 378, 379, 433, XXV 8, 20, 72, 110.

Real Chancillería de México. XXIV 103, 191.

Realejo. Puerto. Contrabando de azogue. 184. XXIV 130, 131.
... Puerto. XXIV 99.

Realexo. Puerto. V.: Realejo.

Real Hacienda. Guatemala. Almoneda pública y remate. XXIV 120, 129.
... Cajas reales. XXIV 109, 123, 126, 129.
... Cajas reales de Honduras. XXIV 123.
... Cajas reales de Sonsonate. XXIV 123.
... Los comerciantes desean mucho su acrecentamiento. XXIV 110.
... V.: Contador Mayor de Cuentas Reales.
.. Envíos al monarca español. 180. XXIV 109, 129.
.. Escribano de la Real Caja. XXIV 129.
.. Juntas. XXIV 109, 129.
... V.: Plata, remesas a España.

Real Palacio. V.: Palacio.

Real Patronato. XXV 18, 42, 44, 53, 54, 55, 56, 57, 59, 64, 70, 109, 112, 183.

Real Pendón. V.: Pendón Real.

Real y Pontificia Universidad de Guatemala. XXIV 99, 357, 445, 452, 458, 460, 466, XXV 10, 14.
... V.: Cátedra de Artes.
... V.: Cátedra de Lengua.

Real y Pontificia Universidad de Guatemala. Cátedra de Prima XXV 90.
... V.: Facultad de Leyes.

Reales Cédulas. V.: Cédulas Reales.

Reales Provisiones. XXIV 130, 132, 146, 152.

Rebolorio, don Tomás de. Cura de San Sebastián de la ciudad de Guatemala. XXIV 99.

Recinos de Cabrera, licenciado don Nicolás. Natural de Guatemala, emparentado con la gente más ilustre de allí y de San Salvador. Muy pacífico, vivió de mendiguez. Fue Comisario del Santo Oficio. Fray Francisco Ximénez lo trató mucho. XXIV 196, 197.
... Cura de San Salvador. Prebendado de la Catedral de Guatemala y luego arcediano y deán. XXIV 100, 101.

Recogedores de dinero. V.: Calpixques.

Recogimiento, del. Calle en la ciudad de Guatemala. XXIV 388, 389.

Recolección. Convento franciscano.
V.: Convento franciscano, Ciudad Real de Chiapa.
Convento franciscano, Ciudad de Guatemala.

Recuas. 833, 867.

Redención de cautivos. V.: Mercedes, Nuestra Señora de Las.

Reducción del Chol. XXIV 166, 167, 168, 219, 220, 360, 368, 371, 452, 459.
... En la..., a lo largo de cien años, las religiones han gastado cien mil pesos. XXV 107.

Reducción del Mopán. XXIV, 5, 321, 452, 457.

Reducción de lacandones en Verapaz. XXV 200.

Reducciones XXIV 5, 6, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 99.

Reducciones en Chiapa. V.: Traslados.

Regalo. (Derechos de los curas). XXIV 365.

Regalos. Los curas deben hacer... en ocasión de las visitas pastorales. Se ha puesto por arancel que el que menos, por lo corto del curato, ha de ser de cincuenta pesos. XXV 38, 41.

Regidores en pueblos de Chiapa. V.: Autoridades indias en pueblos.

Régil, maestro fray Damián. Dominicano. Difinidor en el Capítulo de 1719: 740. XXIV 445.
... En el año de 1720, estaba de coadjutor en San Felipe. XXV 171.

Reino de Granada. V.: Granada.

Rejón, Paraje. XXIV 423.

Relación historial de lo sucedido con el Visitador. V.: Ximénez, fray Francisco.

Relicario con lignum crucis. De fray Manuel Mariscal. XXIV 320.

Religiones. Levantó la divina magestad a las... de San Benito, San Basilio, San Jerónimo y San Agustín, que hizo la reforma de los clérigos que llaman canónigos regulares, renovando el instituto que tiraba más a la vida solitaria que a la común, y Dios levantó a las... mendicantes para reformar el mundo. XXV 77.

... Escrito presentado a la Real Audiencia contra el obispo de Guatemala por las tres... y resolución tomada. XXV 148/166.

... Escrito que las tres... presentaron a la Real Audiencia y resolución tomada por ésta en el asunto del Colegio Seminario. XXV 172/183.

... Los franciscanos lograron quitarle al obispo la Guardianía de San Juan del Obispo. XXV 185, 186, 187.

... V.: Merced, La.

San Francisco.

Santo Domingo.

... Las tres... se hallaban unidas y hechas una muela para resistir como pudieran la furia, saña y espíritu de venganza que tanto domina en el obispo, quien quería quitar las administraciones a los religiosos y darlas a los clérigos. XXV 63, 64.

... Las tres... platicaron sobre enviar Procurador a España contra las actuaciones del obispo y la Real Audiencia. La de San Francisco ponía poco calor, por estar su Provincial retirado de esos negocios; la de La Merced no hacía más que estarse a la sombra y sólo la de Santo Domingo mantenía el **pondus** de la batalla. El Consejo de Provincia dispuso fuesen fray Joseph de Parga y fray Francisco Ximénez. Por último quedó sólo Ximénez, quien salió bien desaviado el 30 de julio de 1720. XXV 132, 133.

Religiones. En Guatemala tienen grandes prebendas de haciendas y capellanías de 19 doctrinas que administran, algunas de ellas de cuatro a seis mil indios en los 278 pueblos que componen dichas doctrinas, que comprenden 51, 196 tributarios, sin los mancebos y reservados, que serían otros tantos y sin la mucha gente ladina que reside en ellos. XXV 75.

... No se hallará en Guatemala tres que puedan llamarse ricos, sino las tres religiones por la opulencia de sus doctrinas. Allí está la riqueza donde había de estar dotada la pobreza. XXV 75.

... Ximénez expone que los tres ricos que dice el obispo, son el obispo de Guatemala y dos de sus clérigos. XXV 106, 107.

Religiosas. V.: Conventos de monjas.

Religiosos. XXIV 164, XXV 76/90.

... Que a los clérigos pertenece la administración de curatos que están en manos de... V.: Colegio Seminario.

... Conociendo los padres antiguos el gran defecto de los españoles, hicieron ordenación de no dar a hijos de conquistadores el hábito, temiendo que con las malas costumbres que maman en la leche causarían gran relajación en sus institutos. Quitaron la prohibición y dieron hábito a los hijos de la tierra, con lo que han logrado insignes sujetos. XXV 94.

... V.: Obispos de España.

... Son los que saben las lenguas. XXV 46.

... La máxima de la visita pastoral de 1720, era ver si podían conmovier a los indios a sedición contra los..., para que pidiesen curas clérigos y así solicitaron muchas inteligencias secretas con indios. XXV 170, 171.

... Primeros... que vinieron a Guatemala. V.: Marroquín, Francisco.

Religiosos dominicos. XXV 36, 50.

Religiosos franciscanos. XXIV 17, 119, XXV 36, 51, 187.

- ... Por Coadjutores..., el obispo puso a curas clérigos y que fuesen ministros de lenguas, ya que en ningún curato de clérigos precede la ciencia y pericia de la lengua de los indios, aunque después se quitaron y aun se dice que se prohibió que los hubiese. XXV 55.
- ... Tienen a su cargo la administración de Olinstepeque. XXV 188
- ... En El Salvador. XXV 123, 124, 125, 126, 127, 128, 129, 130.
- Religiosos franciscanos.** En San Miguel (El Salvador). En el año de 1719 habían tres religiosos franciscanos. XXV 125, 126
- Religiosos matados por los zendales.**
- V.: Andrade, Francisco de (clérigo).
 Campero, fray Francisco (franciscano).
 Colindres, fray Nicolás de (dominico).
 Gómez, fray Juan (dominico).
 Lambur, fray Marcos de (dominico).
 Mariscal, fray Manuel (dominico).
- Religiosos matados por los zendales en Cancuc.** XXIV 318, 319, 320, 321, 322, 349.
- Religiosos de Nuestra Señora de La Merced.** V.: Merced, Nuestra Señora de La.
- Relojes públicos en Guatemala.** XXIV 405.
- Remedios, Los.** Plaza en la ciudad de Guatemala. XXIV 384.
- Remedios, de Los.** Imagen en la parroquia en Guatemala. XXIV 181.
- Remedios.** Islote en el lago Petén Itzá. XXIV 10, 12.
- Remesal, fray Antonio de.** Cronista. XXV 40, 97, 101, 181.
- ... Arzobispo y obispo que gobernaban en América cuando vino la real cédula del 6 de diciembre de 1553, según..., que a los clérigos pertenece la administración de sacramentos en las parroquias. 856.
- Rendón, doña Ana.** Madre del dominico fray Lucas de la Parra. XXIV 210.
- Rentas de clérigos en Guatemala.** Los clérigos no tienen más renta que sesenticinco pesos cada año, muy mal pagados, de sus capellanías. XXV 74.
- ... Ximénez refuta lo anterior. XXV 106, 107, 108, 109.
- Rentas de religiones en Guatemala.** Ojalá no tuvieran tantas para que tuvieran menos que usurparse. XXIV. 202, 203, 204.
- Repartimientos en Chiapa.** En su sermón, fray Francisco Ximénez dice que habla como testigo ocular en 1708 (V. Chiapa). XXIV 353.
- Repiques de campanas.** Para recibir a los prelados en sus visitas pastorales. XXV 38.
- Reses.** Que los dominicos en Chiapa dieron durante la sublevación de los zendales. XXIV 289, 290.
- Retablo en Santa Marta, Chiapa.** XXIV 275.
- Retablos.** XXV 85.
- Retana, don Domingo.** Vecino principal de Guatemala. XXIV 127.
- Retumbos.** V.: Tumbos.
- Revelaciones falsas del obispo de Guatemala.** Contra ellas mandó predicar la Inquisición. XXIV 440, 441, 442, 443, 444, 445, 449, 450, 451.
- ... V.: Acuña, Juana de.
 Alvarez de Vega, fray Juan Baptista.
- Revolorio.** V.: Ingenio de...
- ... V.: Revolorio, don Tomás de.
- Rey indio en Chiapa.** V.: García, Juan.
- Reyes, Antonio de los.** Padre de los dominicos fray Antonio de los Reyes y del maestro fray Domingo de los Reyes. XXIV 195, 234.
- Reyes, fray Antonio de los.** Dominico. Padre antiguo. Natural de Guatemala, hijo de Antonio de los Reyes y de Estefanía Fajardo. Profesó en Guatemala a 29 de septiembre de 1662. Durante muchos años fue sacristán mayor del convento de Guatemala. Se le recordó en el Capítulo de 1703. XXIV 195.
- Reyes, Baltasar.** Padre del dominico fray Miguel Cornejo. XXIV 447.
- Reyes, fray Domingo de los.** Dominico. XXIV 182, 183, 184, 186.
- ... Difinidor en el Capítulo de 1705. XXIV 202.

- Reyes, Maestro fray domingo de los.** Dominico. Natural de Guatemala, hijo de Antonio de los Reyes y de Estefanía Fajardo. Profesó a 16 de enero de 1658 en Guatemala. Religioso muy observante, gran predicador. Fue muchos años cura de la iglesia La Candelaria que fundó, en el convento de la Ermita de los Dolores y en las iglesias de Santa Inés y San Juan Gascón, así como en los beaterios de Santa Rosa y de las Beatas Indias. Se le recordó en el capítulo intermedio de 1709. XXIV 234.
- ... Enviado por el Real Acuerdo a la Compañía de Jesús, a que entrase en razón el Visitador. XXIV 145, 146.
- Reyes, fray Domingo de los.** Dominico, Hermano del dominico fray Jerónimo de los Reyes. XXIV 169.
- Reyes, fray Jerónimo de los.** Dominico. Padre Superior. Originario de Guatemala. Tuvo las cátedras de artes y del Espíritu Santo. Nombrado Maestro de Novicios. Murió de cáncer, hermano de fray Domingo de los Reyes. XXIV 166, 168, 169.
- Reyes y Toledo, Pedro de.** Notario Apostólico del Juzgado Eclesiástico en Ciudad Real de Chiapa. XXIV 170, 171.
- Rezados.** V.: Convento dominico en Guatemala.
- ... Que salen públicamente en Guatemala. XXIV.
- Ribera, fray Payo.** Obispo de Guatemala. Obispo de Michoacán y luego arzobispo de México. XXIV 224, 238.
- ... Visitó la sierra de Sacapulas. XXIV 232.
- ... Sucedió al agustino, doctor Bartolomé González Soltero. Gobernó hasta el año de 1668, en que lo promovieron a Michoacán. 952, 959.
- Ritos indios en Chiapa.** XXIV 330, 337.
- Rivas, fray Diego.** Maestro mercedario, enviado a la conquista del Petén. XXIV 10, 13.
- ... Ya fallecido en 1719, Ximénez lo calificó de gran lumbrera que tanto ilustró a su Provincia. XXIV 466.
- Rivas, fray Pedro de.** Dominico. Muy buena lengua chiapaneca. Andalúz, hijo del convento de San Pablo, de Córdoba. Murió en el convento de Chiapa de Indios. Vino con Ximénez en la barcada de 1688. Se le recordó en el capítulo de 1699. XXIV 7.
- Rivas, Presentado y predicador general fray Sebastián de.** Prior de Guatemala. Difinidor en el capítulo de 1705. XXIV 220.
- ... Difinidor en el capítulo de 1715. XXIV 369.
- ... Difinidor en el capítulo de 1719. XXIV 445.
- ... XXIV 360, 446, 447.
- .. Coadjutor de San Pedro Las Huertas. Sabía muy bien cakchiquel desde que fue cura de San Martín Jilotepeque. XXV 133, 134.
- ... Cura del poblado de Santa Ana. Llamado por el obispo en 1719 a su palacio, después de tomarle declaraciones en su contra por cosas inventadas y hechas a través de los indios de su pueblo, luego de convidar a comer a quien le estaba bebiendo la sangre, lo mandó a dejar a su pueblo en su carroza XXV 144.
- Rivera, fray Diego.** Dominico. Superior del convento en Guatemala. XXIV 210.
- Rivera, fray Francisco de.** Dominico. Murió en el convento de Tecpatán. Natural de Guatemala, donde profesó a 6 de julio de 1666. Hijo de Francisco de San Román y de Juana Sánchez de Rivera. Se le recordó en el capítulo de 1699. XXIV 7.
- Rivera, Isabel de.** Madre del dominico fray Nicolás Tello. XXIV 6.
- Rivera, Padre Superior fray Juan.** Dominico. XXIV 118.
- Rivera, fray Andrés de.** Difinidor en el capítulo intermedio de 1711. XXIV 172.
- Rivera, fray Juan.** Franciscano en Guatemala. Confesor del Visitador Lic. Francisco Gómez de la Madriz y de su ahijado, para quien quiso obtener la guardíanía de San Juan del Obispo. Se le concedió, por lo que lo llamaron desde entonces San Juan del Visitador. XXIV 108, 109.

- ... Enviado por su Provincia a México para conducir a Guatemala las religiosas de Santa Clara, que venían a fundar convento. Se quedó enfermo en Oaxaca, donde se le agregó al Visitador Gómez de la Madriz. XXIV 108, 109.
- ... Por disposición del comisario franciscano se había ordenado que al caer el Visitador se le absolviese de la Guardianía de San Juan del Obispo y, como castigo, que se le remitiese al convento franciscano de San Pedro La Laguna, como sucedió. XXIV 109.
- Rivera, Magdalena de.** Vecina del barrio de La Candelaria. XXIV 186.
- Riverol, fray Manuel de.** Dominico. Prior en Guatemala. XXIV 16, 195, 236, 242.
- Rizo, Predicador General fray Antonio.** Dominico. Murió en el convento de Amatitlán. Natural de Guatemala, donde profesó a 3 de febrero de 1655. Hijo de Juan Baptista Rizo y de doña Catalina López. Se le recordó en el capítulo de 1701. XXIV 174.
- Rizo fray Diego.** Dominico. Padre antiguo, natural de Guatemala, hijo de Juan Baptista Rizo y de Catalina López. Profesó a 27 de abril de 1658. Se le recordó en el capítulo intermedio de 1709. XXIV 236.
- Rizo, don Joseph.** Sacerdote. Ayudaba a Ximénez en la Candelaria. XXV 40.
- ... Muy buen sacerdote, acude a cualquier necesidad. XXV 140.
- Rizo, Juan Baptista.** Padre de los dominicos fray Antonio y fray Diego Rizo. XXIV 174, 236.
- Rizo, fray Manuel.** Dominico. Ximénez lo nombró en 1719 secretario de la causa que le tocó instruir contra fray Joseph de Parga. XXV 60.
- Roa, coronel don Juan de la.** Al frente de soldados del rey para combatir a los indios zendales sublevados, murió de una cólera que tuvo en Bachajón por no atenderlo como debía el Presidente. Estaba nombrado Gobernador de Nicaragua. 491. XXIV 311, 324.
- Robos.** V.: Indios que roban a los soldados.
- Robos en templos de Guatemala.** V.: Templos, robos.
- Roche, Patricio.** Contador Mayor de Cuentas Reales. Recaudó para el rey, debido a su celo, como hombre de bien, muchos miles de pesos de tributos perdidos, por lo que el Visitador Francisco Gómez de la Madriz le embargó todos sus bienes, ropa de vestir y la de su cama en que yacía muy enfermo, lo que causó su muerte. XXIV 111.
- Rodenas, Antonio de.** Padre del dominico fray Antonio de Rodenas. XXIV 244.
- Rodenas, fray Antonio de.** Dominico. Padre antiguo, natural de Guatemala, hijo de Antonio de Rodenas y de Francisca de Aguilar. Profesó a 14 de febrero de 1649. Murió en el convento de Tecpán y se le recordó en el capítulo de 1711. XXIV 244.
- Rodríguez, fray Agustín.** Dominico. Lengua chiapaneca. Murió en el convento de Chiapa. Participó en la guerra contra los zendales. XXIV 202, 290, 293, 319, 323, 326, 372.
- Rodríguez, Agustina.** Vecina de Sevilla. XXIV 86.
- Rodríguez, Presentado y Predicador General fray Blas.** Dominico. Difinidor en el Capítulo Provincial de 1705. XXIV 220.
- ... Natural de Guatemala, hijo de Francisco Rodríguez y de María Paredes. Profesó a 20 de julio de 1699. Hizo padecer muchos ultrajes a fray Andrés Gómez de Rivera. Gran devoto de Santa Ana, murió en su día en el año de 1712. XXIV 248.
- Rodríguez, don Diego.** Alcalde Mayor de Sutiava. XXIV 123.
- Rodríguez, Francisco.** Padre del dominico fray Blas Rodríguez. XXIV 248.
- ... Padre del dominico fray Lorenzo Rodríguez. XXIV 172.

Rodríguez, fray Juan. Franciscano. Junto con Francisco Nava, ayudó a que tomase el hábito franciscano fray Juan Baptista Alvarez de Vega, quien le pagó con ingratitud los años que lo ayudó. XXIV 224.

Rodríguez, doña Juana Josepha. Vecina de Sevilla. XXIV 85.

Rodríguez, fray Lorenzo. Dominicano. Falleció en Guatemala, de donde era natural. Hijo de Francisco Rodríguez y de María González. Profesó a 25 de septiembre de 1677. Fue cura de Cobán. Perdió el juicio y lo recobró antes de morir. Se le recordó en el capítulo de 1701. XXIV 172.

Rodríguez, Margarita. Madre del dominico fray Juan Gómez. XXIV 321.

Rodríguez Paniagua, Pedro. Padre de fray Pedro de Paniagua. XXIV 7.

Rodríguez de Rivas, Maese de Campo don Francisco. Presidente de Guatemala. Gallego de nación, esposo de una señora natural de Quito. Muy cristiano y valeroso, tuvo una buena actuación durante los terremotos de 1717, ayudando en todo en provecho de los habitantes. Dio también su ayuda en la reconstrucción de los templos. Realizó la conquista de la laguna de Términos y su isla de Tris, mansión de ingleses, holandeses y escoceses, que se dedicaban a explotar el palo de tinte. XXIV 374, 375, 376, 377.

... Tenía un hijo en un colegio de Santiago. XXV 184.

... Su actuación durante los terremotos de 1717. XXIV 391/439.

... Inicio de las maquinaciones del obispo contra... para quedarse con el Gobierno. XXIV 417/421.

Rogel, fray Joseph. Dominicano. Padre antiguo. Valenciano, vino en la barcada de 1668. Administró muchos años en Chiapa en las lenguas zotzil y zendal. Pasó a Guatemala y administró el pueblo de Petapa hasta su muerte. Muy buen predicador, fue recordado en el capítulo de 1703. XXIV 195.

Roma. XXIV 51, 214, 422, 434.

Romano, don Diego. Obispo de Puebla de los Angeles. XXV 45.

... Hombre de gran gobierno, pero muy poco o nada aficionado a los religiosos, Gobernaba cuando vino la cédula real del 6 de diciembre de 1553, que a los clérigos pertenece la administración de sacramentos en las parroquias. Fue quien pidió dicha cédula. XXV 70.

Romero, Catalina. Vecina de Sevilla. XXIV 86.

Romero, don Francisco. Cura de San Salvador. XXV 52, 124.

Romero, fray Francisco. Mercedario. Presidente de Provincia. Lo respetaba mucho el obispo. Murió en 1719. XXIV 451.

Romero, Juan. Padre del dominico Juan Romero. XXIV 195.

Romero, fray Juan. Dominicano. Padre antiguo. Natural de Guatemala, donde profesó a 19 de agosto de 1666. Hijo de Juan Romero y de doña Francisca de Sosa. Administró muchos años en la lengua quiché. Fue recordado en el capítulo de 1703. XXIV 195.

Rondas. XXIV 99, 150.

Ropa, pago en. V.: Gutiérrez Mier y Terán, don Pedro. Pago en ropa a los soldados.

Rosario. Devoción. XXIV 5, 21, 22, 26, 30, 34, 35, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 60, 62, 65, 66, 67, 69, 70, 71, 72, 73, 75, 77, 78, 79, 80, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 169, 171, 348, 413, 414, 415, 451, 462.

... Días festivos del... XXV 66.

... Procesión del... XXIV 141.

Rosario, El. V.: Ingenio del Rosario.

Haciendas dominicas.

Ruiz fray Joseph. Dominicano. Prior de Cobán, Difinidor en el capítulo de 1719. XXIV 445.

Ruiz de Alarcón, don Juan. Escribano público. Autenticó el escrito de Sebastián de Santisteban. Vecino de Guatemala. XXV 128.

Ruiz de Bustamante, don Juan Antonio. Depositario del Visitador Gómez de la Madrid. Ximénez lo califica como el hombre más malévolo, de peores entrañas y tirano que haya conocido por sus maldades y robos, desde que fuera alcalde mayor de la Verapaz XXIV 110, 117, 152.

Ruiz de Vergara, Capitán don Francisco. XXIV 196.

Ruiz de Villadiego, don Pedro. Canónico doctoral en Sevilla. 136. XXIV 97.

Rupé, Beatro Alano de. XXIV 30, 38, 42, 66, 72, 74, 78, 92.

S

Sabanas. V.: San Pedro Mártir, sabanas de.

Sacapulas. Pueblo. XXIV 5, 116, 174, 202, 232, XXV 49, 83, 92.

... Indios. V.: Indios de Sacapulas.

... Sierra. XXIV 232.

... Río. XXIV 376.

Sacatepéquez. XXIV 180.

... V.: San Juan Sacatepéquez.

... V.: San Pedro Sacatepéquez.

Sacerdotes y Obispos falsos (indios). Consagrados por los propios indios durante la revuelta de los zendales. XXIV 275, 276, 277, 278, 279, 325.

... Ximénez comenta, al comunicarse a los indios que iligieran entre ser ahorcados o ser obispos, el ceremonial indígena y externa su opinión al respecto en forma satírica. XXIV 277, 278.

Sacramentos. Según los clérigos, los religiosos vendían los... pues no nos confesaban por la cuaresma si no daban un real, si las mujeres no llevaban los días de fiesta un huevo, y cada hombre zacate para ser admitido a la misa. XXV 113.

Sáenz, fray Domingo. Dominicano. Vizcaíno, vino corista. Ministro en lengua zoque. Prior y hoy cura en Chiapa. XXIV 201.

Sáenz, fray Francisco. Dominicano en Sevilla. XXIV 80.

Sáenz, Joseph. Padre del dominico fray Manuel Sáenz. XXIV 370.

Sáenz, fray Manuel. Dominicano. Natural de Guatemala, hijo de don Joseph Sáenz y de doña Josepha Ordóñez. Tomó el hábito en Guatemala y profesó a 15 de diciembre de 1686. Se le recordó en el Capítulo de 1715. XXIV 370.

Sáenz de Viteri, don Gaspar. Fue Alcalde Mayor de Huehuetenango. XXIV 123.

Sagrada Rota. XXV 69.

Sagradas religiones. V.: Religiones.

Sagrario de la Catedral de Sevilla. XXIV 71.

Sáñez, Jacinto de. XXIV 1.

Sal. Llevada por los del pueblo de San Martín (Chiapa), a quienes carecían de ello en las montañas zendales. XXIV 354.

Sala de Armas. V.: Palacio del Presidente.

Sala de Audiencia. V.: Real Audiencia, Sala.

Salada. V.: Laguna Salada.

Saladino de Sivia. XXIV 460.

Salamanca. Poblado español. XXIV 4, 22, 23, 99, 200, 242.

Salamanca, don fray Diego de. Obispo de Puerto Rico. Agustino. Gobernaba cuando vino la cédula real del 6 de diciembre de 1553, que a los clérigos pertenece la administración de los sacramentos en las parroquias. XXV 45.

Salaverría. Lector Jubilado fray Juan de. Franciscano Provincial, hijo y hechura de fray Juan Baptista Alvarez de Vega, le hacía contrapeso por desear el bien de su Provincia. XXIV 226.

Salazar, Madre Josepha de. XXIV 430.
Salguero, María. Madre del dominico fray Mateo de la Vega. XXIV 173.
Salino. XXIV 456.
Salmo 9. XXV 48.
Salmo 31. XXIV 346.
Salmo 44. XXIV 345.
Salmo 130. XXIV 346.
Salmo 131. XXIV 344.
Salomón. XXIV 42, 461.
Salta la piedra. Juego de muchachos. XXIV 142.
Salutaciones. V.: Cofradías.
Salvador, San. Poblado. V.: San Salvador.
Samayac. Poblado. XXIV 413, XXV 33.
San Agustín. XXIV 27, 76, 345, 462, 463, XXV 77, 88.
San Agustín, Comunidad. XXIV 144, 433.
San Agustín. Pueblo de la Verapaz. XXIV 12.
San Agustín. V.: Indios de San Agustín.
San Alberto Magno. 769. XXIV 64, 71.
San Ambrosio. XXIV 42, 68, 76, 344, 433, XXV 12, 31.
San Andrés. Poblado en Chiapa. XXIV 258, 313, 314.
 ... Fiesta del patrono... en el poblado. XXIV 313.
San Andrés. Apóstol. XXIV 186.
San Andrés Itzapa. Poblado XXIV 362, 443.
San Andrés Sacabahá. V.: San Andrés Sajcabajá.
San Andrés Sajcabajá. Poblado. XXV 143.
San Anselmo. XXIV 33, 71.
San Antonio. Pueblo. Administración mercedaria. XXV 68, 98, 104, 152, 154, 171, 187.
 ... Provincia. XXIV 32, 33, 175, 180, 413.
 ... V.: Convento franciscano, Ciudad Real de Chiapa
 ... Imagen en la ermita de Cancuc. XXIV 274, 278.
San Antonio Huista. V. Huista.
San Antonio Suchitepéquez. Poblado. XXIV 423.
 ... Curas de... XXV 51.
 ... Por saber el licenciado Irula la lengua, le dieron el curato de... XXV 102.
San Bartolomé. Poblado en Chiapa. XXIV 17, 201, 249, 289.
 ... Parroquia en Sevilla. XXIV 72.
San Bernardino. Poblado. XXV 33.
 ... 547. XXIV 342.
San Bernardo. XXV 5, 39, 43, 44, 51, 53, 77, 79, 82, 83, 84, 86, 88, 105, 168, 184.
San Buena Ventura. XXIV 90, 467, XXV 83, 88.
San Cayetano. XXV 88.
San Cristóbal. Río. XXIV 406.
San Cristóbal Amatitlán. V.: Palín.
San Cristóbal La Habana. Puerto. V.: Habana, La.
San Cristóbal Totonicapa. V.: San Cristóbal Totonicapán.
San Cristóbal Totonicapán. Vicaría de..., tiene a su cargo la administración de Olin-tepeque. Lengua quiché. XXV 188.
Sánchez, Francisco. Padre del dominico fray Francisco Sánchez. XXIV 208.
Sánchez, fray Francisco. Dominico. Padre antiguo, natural de Guatemala, donde profesó a 25 de diciembre de 1682. Hijo de Francisco Sánchez y de Juana Márquez. Religioso muy observante, de mucha oración y penitencia. Supo muy bien las lenguas zendales y zotzil. Administró el pueblo de Oxchuc; siendo muy caritativo, ayudaba a los indios de su propio peculio. Debido a la insaciable codicia

- del obispo, quien quiso apropiarse de dinero ajeno trató de quitárselo a los indios, una de las causas principales del levantamiento de ellos en 1712. Maestro de novicios, muy humilde y castísimo, se le hizo memoria en el capítulo de 1705. XXIV 208, 209.
- Sánchez de Berrospe, Gabriel.** Presidente, Gobernador y Capitán General de Guatemala. XXIV 4, 123, 124, 125, 127, 149.
- ... El Visitador envía a... auto que se inhiba de conocer causa alguna y que le remita las que tenga; y auto de respuesta. XXIV 123, 124, 125, 126, 127.
- Sánchez de Berrospe, Gabriel.** Enviado a presidio de parte del Visitador a Patulul. XXIV 127.
- ... Encontrándose en el convento de Panajachel, el Visitador ordena lo lleven con grillos a Chiapa. XXIV 137.
- ... Piden su regreso y retorna a Santiago de Guatemala. XXIV 140, 141.
- ... Entrega el mando al Dr. Gregorio Carrillo y éste al Lic. Juan Jerónimo Duardo. XXIV 128.
- ... El Visitador lo acusa de cohechos, dádivas y sobornos. XXIV 131.
- ... Después de los disturbios causados por el Visitador, regresa y vuelve a asumir la Presidencia. XXIV 148, 149.
- ... Para sosegar los ánimos presentó su renuncia al monarca, quien se la aceptó en términos muy honrosos y nombró por su sucesor al clérigo Alonso de Cevallos, Presidente de la Audiencia de Guadalajara. XXIV 191.
- Sánchez, fray Joseph.** Franciscano XXIV 183.
- Sánchez de las Navas, don Joseph.** Sobrino del obispo Navas y Quevedo; Provisor y Vicario General del obispado de Guatemala. Cura de San Francisco Zapotitlán. XXIV 1, 100, 101, 105, 133, 165, XXV 111/130, 163, 168, 172, 176, 177, 191, 194.
- ... Escogieron a... como sujeto para la Visita Pastoral de 1719, ya que para obrar iniquidades ni sirven letras ni virtud, sino un hombre desalmado que ni temía a Dios ni tenía vergüenza a los hombres, de quien se tenía larga experiencia de sus iniquidades, gigante en esa materia, con todas las prendas requisitas para el caso de soberbio, atrevido, desvergonzado, presumido, vano y enemigo capital de frailes y de ningunas letras ni talento. XXV 64, 65, 66, 67, 92.
- ... El Real Consejo mandó recoger las cédulas que... había conseguido para acabar de perder a Guatemala. XXV 111.
- ... Fray Francisco Ximénez califica a... de pobre botarate, sin más letras que saber jugar gallos, mozo desbaratado y distraído, fiera implacable. XXIV 148.
- ... Juntó dinero suyo, de su tío y ajeno, visitó el obispado para más robar y se fue a España para negociar una mitra para sí y la Presidencia para el obispo. XXIV 153, 154.
- ... Ximénez detalla el caudal de... y manera en que lo obtuvo. XXV 106.
- ... No solo cobraba derechos de dotrinerio, sino que de sus coadjutores también, como si fueran curas. XXV 106, 107.
- Sánchez de las Navas, don Joseph.** Desembarcó en Veracruz el mismo día en que falleció su tío, el obispo de Guatemala fray Andrés de las Navas y Quevedo (2 de noviembre de 1702). Pobre y más dispuesto a robar por tercera vez al obispado de Guatemala se fue a su curato en Zapotitlán, donde a costa de agravios volvió a hacer caudal. XXIV 165, 166.
- ... La parte más noble de la iglesia se ve conculcada de un hijo tan bastardo; un idiota. XXV 168.
- ... En la visita pastoral que hizo en 1719 de orden del obispo, fue despachado a título de caudal que litigase o no. Fue a España a la pretensión de su mitra y se quedó en la demanda. El sacristán que lo acompañó se hallará solo, sin dinero y renunciada la canongía de Chiapa. XXV 123.
- ... El obispo de Guatemala practicó la revisita de la que había realizado... XXV 130/144.

- ... En la residencia episcopal servía de hospedaje el cuarto que había sido el oratorio. XXV 142.
- ... Suprimió las cofradías y vachibales en el pueblo de Pinula y en los de San Salvador durante su visita de 1719. XXV 157, 158, 159, 160.
- ... El obispo fray Juan Baptista Alvarez de Vega lo sacó de su curato de Zapotitlán, nombrándolo visitador del obispado, por no encontrar otro que le hiciese tan buena recogida de plata y fuese instrumento de tanta iniquidad. XXIV 166.
- ... A la llegada del nuevo obispo a Guatemala..., le regaló una carroza con sus mulas y cuero. XXIV 362.
- ... Su gran caudal fue hecho a base de granjerías. XXV 51, 52.
- ... En pretender la mitra de Puebla..., murió en Madrid. Obró en su curato y en el obispado de Guatemala iniquidades durante más de veinticuatro años. XXV 65.
- Sánchez de las Navas, don Manuel.** Cura de Ateos. Hermano del provisor Joseph Sánchez de las Navas y sobrino del obispo Navas y Quevedo. Por su ignorancia muchos lo llamaban cura atea. XXIV 100.
- ... En vía de pacificación, el Real Acuerdo determinó darle el curato de San Sebastián. XXIV 148.
- ... Con la ausencia de su hermano quedó por provisor. Hizo tantos disparates que la Real Audiencia lo extrañó del Reino. XXIV 165.
- Sánchez de Rivera, Juana.** Madre del dominico fray Francisco de Rivera. XXIV 7.
- Sánchez Gatica, Diego.** Tesorero, Oficial Real de la Villa de Sonsonate. XXIV 123.
- Sánchez López, don Pedro Pablo.** Alcalde Mayor de Huehuetenango. XXIV 180.
- San Estéfano.** XXV 176.
- San Eustaquio.** V.: Idolatría en Chiapa.
- San Felipe.** Poblado cercano a la ciudad de Santiago de Guatemala, administración de los dominicos. XXIV 200, 268, 286, XXV 66, 152, 171.
- ... Con los esclavos de Alvarado, los religiosos fundaron el pueblo. XXV 104.
- ... Barrio de Ciudad Real de Chiapa. XXIV 229.
- ... Castillo. V.: Castillo del Golfo.
- San Felipe Neri.** XXV 88.
- ... Oratorio en Guatemala. V.: Escuela de Cristo.
- San Francisco.** XXV 21, 87, 181.
- ... Boca de río en Campeche. XXIV 376.
- ... Barrio. XXIV 396.
- ... V.: Iglesia de...
- ... Comunidad. XXIV 145, XXV 33.
- ... Días festivos de... XXV 66.
- ... Convento. 892, 893. XXV 66.
- ... Religión de... XXV 51, 63, 74.
- ... Escrito presentado a nombre de... en la demanda entablada por el Colegio Seminario. XXV 54/58.
- ... Provincia de... Guatemala. V.: Provincia de San Francisco.
- ... Terceros. XXIV 186.
- San Francisco de Paula.** XXIV 56.
- San Francisco Zapotitlán.** Poblado XXIV 100, 136/166, XXV 123.
- San Gabriel Arcángel.** XXIV 96.
- San Ginés.** V.: Colegio dominico.
- San Gregorio.** XXIV 455, 457, XXV 26, 31, 84.
- ... V.: Colegio dominico...
- San Hipólito.** XXV 133.
- San Ignacio de Loyola.** XXV 88.
- San Ignacio Mártir.** XXIV 71.
- San Isidoro.** XXIV 136, XXV 173.
- San Jacinto.** Hermano del beato Wenceslao de Polonia. XXIV 369.
- San Jacinto.** Poblado. Doctrina anexa a la Provincia de San Salvador. XXV 124, 127.

... En el año de 1719, el Visitador suprimió varias cofradías. XXV 127.

San Jerónimo. XXIV 32, 85, XXV 84.

San Jerónimo. V.: Haciendas dominicas.

... Barrio de Guatemala. XXIV 108, 123, 127, 134, 138, 142, 145.

... V.: Compañía miliciana.

San José. Imagen pequeña, en lienzo, que un falso ermitaño y los indios de Chamula adoraban. XXIV 256.

San Joseph, fray Antonio de. Dominic. Portugués de nación, el hermano... vino procedente de la provincia de Brasil. Religioso muy humilde, se le recordó en el capítulo de 1713. XXIV 360.

San Juan. Evangelista. XXIV 339, 341, 348, 256, 459, XXV 27.

... Iglesia en Guatemala. XXIV 189.

... El alcalde del pueblecito de... pagó treinta pesos en la visita pastoral de 1719. XXV 68.

San Juan Crisóstomo. XXIV 353, XXV 26, 29.

San Juan Chamula. V.: Chamula.

San Juan Damasceno. XXIV 39.

San Juan de Dios. Prior. XXIV 150.

San Juan de Guatemala. (Hoy San Juan del Obispo, F. G.) El obispo fray Juan Baptista Alvarez de Vega, fue durante muchos años Guardián, Provincial, Visitador y Comisario Provincial. XXV 155.

San Juan del Obispo. Poblado en Guatemala. Guardianía franciscana. XXIV 108, 188, 366, XXV 9, 187, 194.

... Por las muchas exacciones del obispo..., estaba casi amotinado. XXV 9.

... El obispo pidió que le dejaran... XXV 146.

... Se le quitó al obispo el poblado... XXV 185, 186, 187.

... El Vicario y los dos religiosos de... eran mantenidos en estrechez por el obispo, quien sólo les daba un tajo de carne de vaca y unas tortillas. XXV 186.

... La iglesia y convento de..., totalmente arruinados por los terremotos de 1717, estaban siendo reconstruidos en 1720. XXV 186.

... La Guardianía de... tenía otros seis pueblos anexos. XXV 185, 186.

... Uno de los pueblos de la administración de... era Santa María de Jesús. XXV 196.

San Juan del Visitador. V.: Rivera, fray Juan.

San Juan Gascón. Poblado. XXIV 234.

... Tributos que los indios de... pagaban a los religiosos. XXV 143.

... V.: Iglesia de San Juan Gascón.

San Juan Sacatepéquez. Poblado. XXIV 117, XXV 68, 107, 113, 143, 145, 153, 161, 162.

... En la visita de 1719, el Visitador se llevó derechos de un cura y tres coadjutores. XXV 108.

... En este pueblo de indios hay algunos ladinos. XXV 109.

San Julián. Iglesia en Sevilla. XXIV 74.

San Lázaro. Iglesia. XXIV 397.

San León. XXIV 137, XXV 33, 185.

San Lorenzo El Real. XXV 97.

San Lorenzo Justiniano. XXV 27.

San Lúcar. Puerto. XXIV 89.

San Lucas. Evangelista. XXIV 340, 345, 456, 458.

San Lucas Sactepéquez. XXV 154.

San Luis Las Carretas. XXIV 148, 152.

... Coadjutoría de Chimaltenango. XXV 68, 154.

San Martín. V.: Idolatría en Chiapa.

... Poblado en Chiapa. Los indios de... tenían comunicación con quienes habían llevado montaña adentro a la indizuela de Cancuc, y otros les llevaban sal y otros efectos de que carecía. XXIV 354.

... Este poblado fue quemado en la guerra contra los zendales. XXIV 296, 297.
 ... Parroquia en Sevilla. XXIV 68.
San Martín Jilotepeque. Pueblo. XXIV 10, XXV 58, 59, 64, 134.
 ... Tiene muchos españoles, indios principales, alcaldes y fiscales. XXV 60.
 ... Curato XXIV 10, 200, XXV 134.
San Matías. XXIV 73.
San Miguel Arcángel. XXIV 342, 343.
San Miguel. Poblado en Chiapa. XXIV 312, 317.
San Miguel. Poblado en Chiapa. Aquí trasladó fray Joseph de Monroy a los habitantes de Santa Catalina. XXIV 317.
 ... Poblado en Guatemala. XXIV 399.
 ... Parroquia en Sevilla. XXIV 66.
 ... Poblado en El Salvador. XXIV 199.
 ... Cura de... y tres religiosos. XXV 126.
 ... V.: Terremotos.
San Miguel Uspantán. Poblado. XXIV 232.
San Nicolás. Estancias dominicas en la Verapaz. XXIV 244.
San Nicolás, fray Pedro de. Dominico. Polaco, vino corista y leyó en Ciudad Real. Fue Vicario de Tacotalpa y es ministro en lengua zoque. XXIV 201.
San Pablo. XXIV 97, XXV 9, 10, 21, 24, 38, 43, 50, 80, 88, 107, 116, 140, 173.
 ... V.: Convento dominico de San Pablo en Córdoba.
San Pablo Chalchitán. Poblado en Chiapa. XXIV 291, 312, 314, 315, 316.
 ... Fray Joseph de Monroy trasladó el pueblo de... a San Pedro. XXIV 317.
San Pedro. XXIV 460, 463, XXV 43, 44, 77, 86, 87, 88, 95, 105, 136.
 ... Imagen en San Pedro Chinaló, Chiapa, que en falso milagro atribuían los indios salir rayos de luz de su cara. XXIV 261.
 ... Imagen en el retablo de la iglesia en Santa Marta, Chiapa. XXIV 275.
 ... Plazuela. XXIV 397, 404.
 ... V.: Hospital.
San Pedro Carchá. Poblado. XXIV 219, 220.
San Pedro Crisólogo. XXIV 463.
San Pedro Chinaló. Poblado en Chiapa, quemado durante la sublevación de los zendales. Los indios se mantenían en el nuevo pueblo, que intitulaban Ciudad Real de Nueva España. XXIV 315.
 ... El pueblo de San Pablo Chalchitán fue trasladado por fray Joseph de Monroy al de... XXIV 317.
 ... XXIV 260, 290, 291, 292, 312, 313, 314, 315, 316, 317.
San Pedro La Laguna. Poblado. Convento franciscano. XXIV 109.
San Pedro Las Huertas. Coadjutorías. XXV 65, 66, 67, 132, 188.
 ... Poblado. XXIV 397, 450, XXV 132, 133, 152, 154.
San Pedro Mártir. XXIV 32.
 ... Poblado. XXIV 406.
 ... Sabanas en el Petén. XXIV 11.
 ... V.: Convento dominico... en Toledo.
San Pedro y San Pablo. Boca del río de Tabasco. XXIV 376.
San Pedro Sacatepéquez. Poblado XXIV 116, XXV 68, 113.
 ... Iglesia. XXIV 182.
San Pío V.: XXV 36, 50, 55, 69, 89, 99, 136, 189.
 ... V.: Canonización de...
San Raimundo. Poblado. Anexo del de San Juan Sacatepéquez. XXV 153, 154.
San Román, Francisco de. Padre del dominico fray Francisco de Rivera. XXIV 7.
San Sadernino. 21
San Salvador. XXIV 4, 8, 100, 114, 123, 172, 173, 196, 200, 201, 202, 203, 210, 221, 222, 234, 235, 365, 369, 371, 375, 423, 428, 445, 446, XXV 50, 52, 91, 97, 104, 111, 123, 124, 127, 129, 131, 145, 152, 165.

... Sólo en la Provincia de..., el obispo proveía por más de 35,000 pesos de utilidad. XXV 110.

... El Visitador fray Joseph de Sánchez suprimió, en 1719, en... las cofradías y vachibales que tenían los religiosos. XXV 158.

... Alcaldía Mayor. V.: Alcalde Mayor de San Salvador.

San Sebastián. Poblado en Chiapa. XXIV 301.

... Curato en la ciudad de Guatemala. XXIV 100, 101, 142, 147, 148, XXV 33, 105, 147, 153, 154.

... Barrio de Guatemala. XXIV 191, 395.

... Coadjutoría de Chimaltenango. XXV 68.

... Plaza en la ciudad de Guatemala. XXIV 384.

San Sebastián. Imagen en la ermita en San Pedro Chinaló (Chiapa), a la cual los indios le atribuían haber sudado dos veces en un falso milagro. XXIV 260, 261.

... Fiesta de... en Guatemala. XXIV 318.

... Sota sacristán. 1025. XXIV 144.

Sansón. XXIV 346.

San Vicente. Poblado en El Salvador. XXIV 236.

... En el año de 1719 había cura. XXV 127.

... Iglesia en Sevilla. XXIV 73.

San Vicente, fray Joseph de. Dominico. Vino corista. De cura de Escuintenango regresó a España. XXIV 202.

San Vicente Ferrer. XXIV 77, 90, XXV 77.

Santa Ana. XXIV 62.

... V.: Hospital.

... Poblado. XXIV 233, XXV 51.

... Pueblecito T. XXV 66.

... El cura del pueblo de..., llamado por el obispo, después de tomarle declaraciones inventadas en contra según Ximénez a raíz de la visita de 1719, lo invitó a almorzar y luego lo mandó dejar a su pueblo en su carroza, V. Rivas, fray Sebastián de. XXV 137.

Santa Bárbara Huista. V.: Huista.

Santa Catalina. Poblado en Chiapa. XXIV 312, 315.

... Fray Joseph de Monroy trasladó el pueblo de... a San Miguel. XXIV 317.

... V. Convento de monjas.

Santa Catarina Pinula. V.: Pinula.

Santa Cecilia. XXV 133.

Santa Clara. V. Convento de Monjas.

Santa Cruz. Puerto. XXIV 43.

Santa Cruz. Obispo de Puebla. XXV 40.

Santa Cruz, fray Joseph de. Dominico. Natural de Guatemala, donde tomó el hábito y profesó a 15 de junio de 1705. Murió en el convento de Guatemala y se le hizo memoria en el capítulo de 1719. XXIV 446.

Santa Cruz Balanyá. Poblado. XXIV 419.

Santa Cruz del Quiché. Poblado XXIV 8, 195, 202, 203, 211, 222, 228, 236, 248, 361, 447, XXV 92, 102.

Santa Cruz El Chol. Poblado. V.: Chol. El.

Santa Eulalia. V.: Terremotos de...

Santa Fe. Poblado. XXIV 27, 29, 31, 33, 215, 216.

Santa Fe. Mulato. Canalla de gente perdida. Espía del Visitador Francisco Gómez de la Madriz. XXIV 107, 153.

Santa Inés. El alcalde del pueblecito de... pagó treinta pesos en la visita pastoral de 1719. XXV 68.

... Tributos que pagan los indios de... a los religiosos. XXV 143.

Santa Inés. Iglesia en Guatemala. V.: Iglesia de Santa Inés.

Santa Inés Hortelanos. Poblado. XXIV 182, 234, 401.

Santa Lucía. Barrio. XXIV 396.

... Plaza en la ciudad de Guatemala. 626. XXIV 384.
 ... V. Iglesia.
Santa María. Puerto español. XXIV 53, 200.
Santa María, fray Joseph de. Dominicó. Montanés, hijo del convento de Cádiz. Vino corista, se ordenó y fue Prior de Tepatlán. Ministro en lengua zoque. XXIV 201.
Santa María, fray Pedro. V.: Ulloa o de Santa María, fray Pedro.
Santa María de Jesús. Administración de San Juan del Obispo. Para que en 1720 el Visitador no viese las muchas mulas que en... tenía el obispo, éste las mandó a San Cristóbal Amatitlán (Palín), pero todo se supo y fue público. XXV 196.
Santa María de Oys. Parroquia XXIV 20, 21.
Santa María Magdalena. Poblado en Chiapa. XXIV 312, 313.
Santa María Magdalena. Parroquia de Sevilla. XXIV 71.
Santa Marta. Poblado en Chiapa. XXIV 258, 259, 260, 261, 275, 280, 312.
 ... V.: Santiago.
Santa Matilde. XXIV 65.
Santa Petronila. XXV 43.
Santa Rosa. XXIV 32, 54.
 ... Imagen XXIV 28.
 ... Beaterio. B. Beaterio de Santa Rosa.
Santa Sede. Censuras. XXIV 109.
Santa Tecla. Cofradía. XXIV 6.
 ... Imágenes. XXIV 6.
Santiago. Poblado en Chiapa. Aquí trasladó fray Joseph de Monroy a los habitantes de Santa Marta. XXIV 317.
 ... Apóstol. V.: Idolatría en Chiapa.
Santiago, María de. Madre del dominico fray Joseph Angel Zenoyo. XXIV 166.
Santiago de Guatemala. XXIV 127, 148, 149, 383, XXV 31, 128.
 ... El día de Santa Cecilia, 22 de noviembre, se celebra la conquista de este Reino y se saca el pendón como en México en el día de San Hipólito. Es muy solemne y de asistencia del Presidente y de la Audiencia; día muy clásico en que toda la clerecía debe asistir y siempre lo hacen los obispos. XXV 133.
 ... Pregones. Inhibición del Visitador licenciado Francisco Gómez de la Madriz de sus comisiones. XXIV 146.
 ... V.: Edictos y pregones.
 ... V.: Guatemala.
Santiago Sacatepéquez. Poblado. XXIV 200, 359, 397, XXV 154.
Santísimo. En la catedral e iglesias de Guatemala. XXIV 384, 385, 390, 395, 409 410, 414.
 ... En la iglesia Santo Domingo, Guatemala. XXIV 363.
 ... En la Iglesia de Zimohobel, Chiapa. XXIV 322, 325.
Santísimo Nombre de Jesús, Provincia del. V.: Provincia de San Francisco, Guatemala.
Santísimo Rosario. Devoción. V.: Rosario.
 ... Cofradía en Chiapa. XXIV 241.
Santistéban, Sebastián de. Español natural de Orizaba, obispado de Puebla de los Angeles, Reino de Nueva España. Acompañó al Visitador en su visita y certifica todo lo que pasó en la provincia de San Salvador, donde procedió contra los religiosos. De los clérigos recibía el visitador regalos, a pesar de prohibirlo el concilio de Trento y no hacía nada contra ello. XXV 123, 124, 125, 126, 127, 128.
Santo Cristo de Cancuc. XXIV 299.
Santo Cristo de Tila. Es el milagroso de la Provincia. XXIV 264, 310, 323, 347, 348.
Santo Domingo. XXIV 456, XXV 21, 45, 87, 88, 181.
 ... V. Iglesia.
 ... Obra del convento. XXV 199.
 ... V.: Fransech, doctor fray Miguel.
 ... Isla. XXIV 24.
 ... V.: Arzobispos de...

... V.: Candelaria, barrio de Guatemala.

... Comunidad. XXIV 143, 104, 435.

Santo Domingo. Barrio de Guatemala. Compañía enviada contra los amotinados y levantados del poblado de mulatos, Chipilapa. XXIV 192.

Santo Domingo, Religión. XXV 50, 63.

... Escrito presentado a nombre de la... en la demanda entablada por el Colegio Seminario. XXV 54/58.

Santo Domingo, fray Joseph. Dominico. Gallego, vino corista. Ha leído artes en la Orden y en la Universidad. Es lector de Teología. XXIV 201.

Santo Domingo, Predicador General fray Tomás de. Dominico. Vino corista, se ordenó y ha sido cura de muchos pueblos y Prior en algunos conventos. Es cura en Chichicastenango. XXIV 201.

Santo Domingo de Guzmán. Imagen en Oxchuc. Resultó sin lesión en una de las casas quemadas, lo que se atribuyó a milagro. El Presidente de Guatemala, al frente del ejército contra los zendales, juró al santo por patrón de las armas. XXIV 295, 349.

... Imagen en la iglesia de Chilón, Chiapa. Queriendo los indios llevarla al pueblo de Cancuc, no pudieron sacarla de su altar. XXIV 308, 349.

... Procesión. XXIV 323.

Santo Domingo Xenacoj. Poblado. XXIV 247, 384, 390, 407, 448, XXV 68, 152, 153.

Santo Domingo Zinacatlán. V.: Zinacatlán.

Santo Matía, don Juan de. Obispo de Guatemala. Entró a 13 de julio de 1669. XXV 100, 952.

Santo Oficio. XXIV 262, 388, 389, 440, 444, 445, 452, XXV 50.

... Por haber ordenado el obispo de Oaxaca a arrieros, mulatos e indios para poder poner curas, esto ha causado escándalo y han sucedido cosas de Inquisición. XXV 47.

... Comisario del... en Sonsonate, de lo que también había hecho comercio el obispo de Guatemala. XXV 130.

... V.: Calificadores.

... Comisarios.

Santo Tomás. XXIV 33, 456, 457, 465, 467.

... V.: Colegio.

Santo Tomás Chichicastenango. V.: Chichicastenango.

Santos a caballo. V.: Idolatría en Chiapa.

Santos con animales. V.: Idolatría en Chiapa.

Santuario Nuestra Señora de Victoria. XXIV 368.

Saqueos. A los indios en Chiapa; los españoles lo hacían como a enemigos. XXIV 354.

Saraos, Jerónimo. Indio de Chiapa, uno de los promotores de la sublevación de los zendales en 1712, consagrado obispo por los indios. Ximénez lo llamaba **pobre tuerto**. XXIV 275, 277, 278, 279.

Saririana. Obispo de Oaxaca. XXV 40.

Satanás. XXIV 1, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 52, 60, 72, 137, 151, 164, 254, 262, 325, 330, 340, 341, 344, 351, 373, 385, 403, 416, 435, 436, 442, 444, 445, 449, 450, 467, 468, XXV 7, 34, 46, 58, 79, 95.

... V.: Conjuros.

... V.: Lucifer.

... V.: Posesos.

Saz, Presentado fray Francisco del. Dominico. Cura de Escuintla (Guatemala). XXIV 232.

Saz, fray Mateo del. Dominico. Natural de Guatemala, hijo de Ramón del Saz y de Ana de Figueroa. Profesó a 6 de enero de 1688. Murió en el convento de Ciudad Real y se le recordó en el capítulo intermedio de 1709. XXIV 235.

Saz, Ramón del. Padre del dominico fray Mateo. del Saz. XXIV 235.

Sebastián, San V.: San Sebastián, curato.

- Sedición de los indios.** La máxima de la visita pastoral de 1720, era ver si podían conmover a... , para que pidiesen curas clérigos. XXV 170.
- Segón, don Pedro.** Culpado de contrabando de oro de El Corpus. Acabó sus días en grandísima miseria y pidiendo limosna. XXIV 108.
- Segovia, don Nicolás de.** Gobernador de las armas en la sublevación de los zendales. En noviembre de 1714 ya había muerto. XXIV 290/295, 332, 347.
- Seluc, Juana.** Madre del dominico fray Agustín de Godoy. XXIV 210.
- Séneca.** XXIV 466, 776.
- Sequeira, Presentado fray Marcos de.** Natural de Guatemala, hijo de Francisco de Sequeira y de doña Catalina de Cárcamo. Profesó a primero de octubre de 1673. Religioso muy observante, de gran talento y juicio, en él perdió la Provincia un sujeto grande que la honraba mucho. Fue recordado en el capítulo de 1711. XXIV 242.
- Sequeira.** Fraile franciscano. Leyó artes en el convento de San Francisco. A su muerte le sucedió en ello fray Juan Baptista Alvarez de Vega. XXIV 225.
- Sequeira, fray Francisco de.** Dominico. Prior de Guatemala y de Cobán. Predicador General. Natural de Guatemala, donde profesó a 20 de julio de 1661. Hijo de don Francisco de Sequeira y de doña Catalina de Cárcamo. Muy buen religioso, recordado en el capítulo de 1702, dio principio al convento de Cobán. Se le recordó en el capítulo de 1703. 742. XXIV 194, 320, 371, 446.
- ... Difinidor en el capítulo de 1699, como Prior de Guatemala. XXIV 4.
- Sequeira, Francisco de.** Vecino de Nicaragua, por sus delitos llamado a edictos y pregones. 216.
- ... Padre del dominico Presentado fray Marcos de Sequeira. XXIV 242.
- ... Padre del dominico Francisco de Sequeira. XXIV 194.
- Sermones.** Predicados en Guatemala, a partir del 21 de noviembre de 1714, conmemorando la victoria sobre los zendales. El del año de 1715 estuvo a cargo de fray Francisco Ximénez. XXIV 338/353.
- Sermones predicados.** Fray Alejandro de la Espada, en las honras fúnebres de fray Agustín Cano, el 22 de septiembre de 1719. XXIV 452/466.
- ... A los zendales. XXIV 329, 331, 333, 335, 337.
- Serrano, Presentado y Predicador General fray Tomás.** Dominico. Sacerdote mozo, ha sido Prior de Cobán, Santa Cruz del Quiché y San Salvador. Ministro en lengua cakchiquel; cura de Nauizalco. XXIV 201.
- ... La religión dominica, a raíz de la visita pastoral de 1719, permutó a... con el cura de Nauizalco. 1005.
- ... En 1708 era Prior del convento dominico en Santa Cruz del Quiché, donde atendió con gran magnificencia a fray Juan Baptista Alvarez de Vega, obispo electo de Chiapa, no sólo en comidas, sino que de comedias, entremeses y regalos, a lo que concurrieron muchas personas de cuenta. XXIV 228.
- ... En 1719... era cura de la doctrina de Cojutepeque. XXV 124.
- ... Lengua mexicana. XXV 126.
- ... El obispo de Guatemala no quiso admitir el escrito de..., en que se califica de excelente ministro, más de Satanás que de otro alguno, al extremo de no querer recibir cosa en Tonacatepeque o Cojutepeque, por tratar de levantar sedición contra los religiosos, que pudo suceder otra como con los zendales. Con estos agravios, le pagó el obispo los muchos beneficios recibidos de... cuando prófugo y vago sobre la tierra lo arrojaron sus hermanos de sí por no poderlo tolerar, habiéndolo acogido y festejado en el convento de Santa Cruz del Quiché, de donde era entonces Prior. XXV 129.
- Sesa, casa de.** V.: Luxal, fray Rafael de.
- Sevilla.** XXIV 5, 17, 18, 52, 53, 54, 62, 66, 153, 173, 211.
- Sierra, fray Bartolomé de.** Dominico. Natural de Guatemala, donde profesó a 21 de abril de 1651. Gran lengua mexicana, fue muchos años doctrinero del pueblo de Escuinta (Soconusco), donde construyó la iglesia, retablo mayor e imágenes. Fue recordado en el capítulo del año de 1703, 279.

Sierra, fray Joseph. Dominico. Lego, natural de Guatemala, donde tomó el hábito y profesó a 7 de julio de 1697. Vero israelita en quien parece que no había pecado Adán, sirvió mucho a su religión. Le salió un cancro en la mejilla que le corroyó la mitad de la cara. Murió en Guatemala y se le recordó en el capítulo de 1719. XXIV 446.

Sierra Alta, Martín de. Secretario del monarca español. XXIV 105.

Sierra Los Cuchumatanes. XXV 104.

Sierra de Sacapulas. V.: Sacapulas.

Sillas de baqueta. Que usan los regulares. XXV 86, 929.

Sillas de manos. XXIV 137, 307, 401, 412.

Sillas bordadas. Que usan los clérigos. XXV 95.

Silveira. XXIV 339, 342, 343, 351.

Simas. V.: Cuevas.

Simón. Sacerdote. XXV 173.

Sinacantán. V.: Zinacantán.

Sísara. XXIV 347, 349.

Soborno en visitas pastorales. XXV 39.

Sobornos al Visitador Gómez de la Madriz. XXIV 127.

Soconusco. Poblado. XXIV 134, 166, 175, 180, XXV 97, 108.

... Causas de haber decaído, según cita de Bernal Díaz del Castillo. 948, 949.

... Alzamiento. XXIV 174, 175, 176, 178, 180, 192, 215.

Socorro, María del. Mujer de Joseph Patiño. XXIV 188.

Sodoma. 654.

Soldados. V.: Pagó en ropa a los...

... Españoles alborotados. Acuartelados en Cancuc, por falta de pago. XXIV 331, 332.

Solís, fray Esteban de. Dominico. Lego, natural de Chiapa de Indios. Profesó en Guatemala el 5 de agosto de 1692. Sirvió mucho y trabajó en las estancias de San Nicolás. Dándole el mal de la muerte, el cronista Ximénez se lo llevó a Rabinal, donde administraba; lo asistió hasta que murió en Cobán, donde lo enterró. Se le recordó en el capítulo de 1711. XXIV 244.

Solís, licenciado don Juan Crisóstomo de. Arcediano de la Catedral, Juez Provisor y Vicario del obispado de Chiapa. XXIV 170, 171.

Sologastoa, doctor. Graduado de doctor hizo oposición a la canonjía doctoral; no se le dio. 868, 879.

Sololá. Alcalde Mayor. V.: Letona, don Cristóbal.

Solórzano, don Esteban. Sargento Mayor de la expedición al Petén. XXIV 11, 12.

Solórzano, doctor don Juan. Tradadista. XXV 70, 78, 82, 175, 177, 180, 181.

Sonsonate. Villa. XXIV 123, 126, 196, 200, 202, 203, 211, XXV 104, 128, 130.

... Puerto. Contrabando de azogue. XXIV 131.

Sosa, doña Francisca de. Madre del dominico Juan Romero. XXIV 195.

Sosocaltenango. V.: Tzotzocaltenango.

Sotomayor, don Sebastián de. Médico del convento dominico en Guatemala. XXIV 117.

Souza. V.: Souza.

Souza, Predicador General fray Antonio de. Dominico. Prior de Cobán. Difinidor en el capítulo intermedio de 1701. XXIV 172.

... Portugués, vino en la misión del año de 1688. Gran predicador y muy gracioso en el decir. Estuvo en San Salvador. Se le hizo memoria en el capítulo de 1705. XXIV 210.

Suazo. Padre de Provincia. Franciscano. XXIV 119.

Sublevación de los zendales. V.: Motivos de la...

... V.: Zendales.

Subrino, Maestro fray Domingo. Provincial del convento de Betances. XXIV 21

Suchitepéquez. V.: San Antonio...

Suchitoto. El cura de... fue a recibir al Visitador en el año de 1719, e hizo gasto de comida en este pueblo. No permitió el Visitador al dominico que explicara el edicto en lengua mexicana a los indios, y lo hizo el cura de Chalatenango. XXV 126.

Sumpango. Poblado. XXIV 200, 228, 397, XXV 60, 68, 152.

... En la visita del año de 1719, el Visitador se llevó de... los derechos del cura y de un coadjutor. XXV 108.

Sunamitis. XXIV 461.

Supersticiones en Chiapa. (V.: Tum). XXIV 212, 253.

... Los indios son tan tímidos, que aunque conozcan a Dios temen más al demonio y hacen muchos disparates por no enojarlo. XXIV 330.

... V.: Idolatría.

... Ritos.

Suplicio. 55.

... V.: Horca.

Arcabuceo.

Sutiava, Alcaldía Mayor. V.: Alcalde Mayor de Sutiava.

T

Tabardillo. XXIV 63.

Tabasco. Provincia. XXIV 179, 210, 265, 282, 304, 305, 310, 376, 944.

... Para no morir a manos de los zendales, varios religiosos escaparon hacia... XXIV 322.

... Barra. XXIV 376.

... Río. XXIV 376.

Tabera, doña Beatriz. Mujer de don Fernando Choro, vecino de Sevilla. XXIV 85.

Tabor. Monte. XXIV 347, 348.

Tacotalpa. Poblado en la Provincia de Tabasco. XXIV 201, 202, 203, 204, 210.

Talavera. Poblado. XXIV 220, 248.

Tamales. 790, 895, 1007.

Tamalitos. XXIV 400.

Tapia, Manuel de. XXIV 283, 291.

Tasas. V.: Aranceles.

Teas de ocote en Chiapa. XXIV 316.

Tecpán Guatemala. XXIV 419.

Tecpatlán. Poblado. XXIV 7, 201, 202, 210, 222, 235, 244, 290, 326, 361. 368.

Teguatepeque. Poblado. XXIV 153.

Téllez, don Francisco. Del Consejo de Su Magestad, su Fiscal del Supremo y Real Consejo de Indias. XXIV 126.

Tello, fray Juan. Dominico. Prior antiguo. Murió en el convento de Ococingo. Natural de Guatemala, donde profesó a 2 de agosto de 1669. Hijo de don Manuel Tello y de doña Isabel Matos. Se le recordó en el capítulo de 1701. XXIV 173.

Tello, don Manuel. Padre lel dominico fray Juan Tello. XXIV 173.

... Padre del dominico fray Nicolás Tello. XXIV 6.

Tello, fray Nicolás. Administrador y Vicario del Ingenio del Rosario. Dominico. Tenía devoción de remitir imágenes de Santa Tecla. Natural de Guatemala, donde profesó a 6 de julio de 1666. Hijo de don Manuel Tello y de doña Isabel de Rivera. Murió en el convento de Guatemala. Se le recordó en el capítulo de 1699. XXIV 6.

Tembleque. Poblado en España. XXIV 173.

Tempestades. V.: Conjuros.

Templos en Guatemala. Robos 233. XXIV 165.

Tenango. Poblado en Chiapa. XXIV 262, 266, 267, 291, 302, 303, 306, 307.

Tenejapa. Poblado en Chiapa. XXIV 300, 302, 303.

Tenerife. XXIV 25, 26, 27, 45, 46, 49, 423.

Teología. V.: Catedral.

Teopisca. Poblado en Chiapa. XXIV 229, 263, 268.

Tepatlán. Poblado. V.: Tecpatlán.

Tequelí. Nombre dado a quien era partidario del Visitador licenciado Francisco Gómez de la Madriz. Bajo este pseudónimo circuló un papel relacionado con su actuación. XXIV 155/164.

Tequías. XXIV 9.

Tequies. 904.

Tercera Orden en Guatemala. XXIV 225.

Terceras. Islas. XXIV 89, 422, 423.

Tercero de Rodas, don Bartolomé. Sargento Mayor en el ejército contra los indios en la sublevación de los zendales, donde murió en una batalla. XXIV 284, 285.

Términos. V.: Laguna.

Terremoto en Guatemala. De Santa Eulalia. El 12 de febrero de 1690. Por no estar cargada la mitad del cañón de la iglesia dominica, se abrió por medio. Lo reparó fray Matías de Carranza tan bien, que con los terremotos de 1717 no sufrió el templo por esa parte. Ximénez rectifica luego el año, o sea el de 1689. XXIV 359, 360.

Terremoto en Guatemala. De San Miguel, el 29 de septiembre de 1717. XXIV 19, 375, 382/438.

... La iglesia dominica que sufrió con el de Santa Eulalia, al haber sido reperada no se dañó por esa parte en el de 1717. XXIV 359/360.

... La iglesia y convento de San Juan del Obispo se arruinó totalmente con el... y en 1720 se estaba reconstruyendo. XXV 186.

Terremoto en San Salvador. XXIV 235.

Terremotos. XXIV 271, 958, 981.

... Los pueblos arruinados sin casas ni iglesias, en Guatemala a raíz de los... de 1717 y en San Salvador con los del año de 1718. XXV 111.

Terremotos de San Miguel. 29 de septiembre de 1717. Con detalles, como testigo presencial, Ximénez da noticia de los terremotos de 1717; estado en que quedó la ciudad, sus casas, conventos y templos. Reproduce, comentándolo y corrigiéndole, parte del informe del Oidor Arana. 382/438.

... Alborotos en Guatemala, en 1719, por temor de que al igual que en los..., en el año de 1719 reventara el volcán de Agua. XXIV 449, 450.

Tertuliano. XXIV 461.

Tesorero en Sonsonante. XXIV 123.

Teultepeque. Poblado en Chiapa. XXIV 292, 311, 337.

Texera del Manzano, fray Francisco. Dominico. De las islas Canarias, en La Habana le otorgó fray Pedro de Ulloa poder para recaudar limosnas. XXIV 34.

Tharsis. Puerto de Salomón. XXIV 58.

Tiendas en Guatemala. XXIV 110.

Tiendas (pulperías) en Guatemala. XXIV 389.

Tiendas de zapateros en Guatemala. XXV 114.

Tierras. V.: Indios.

Tila. Poblado en Chiapa. XXIV 261, 265, 280, 304, 305, 307, 309, 310, 311, 323, 347, 348, 354.

Tilmas. Usadas por los indios en Chiapa. XXIV 329.

... V.: Mantas.

Tinta. V.: Añil.

Tiranías contra los indios en Chiapa. XXIV 213.

... V.: Alvarez de Vega, fray Juan Baptista.

Titihuapa. Valle en El Salvador. XXV 127.

Tlascala. Poblado. XXV 16, 33, 40, 45.

... V.: Obispos.

Tobar, don Baltasar de. Oidor de la Real Audiencia de México. Nombrado en tercer lugar Visitador por real cédula del 15 de junio de 1697. XXIV 105.

Tobar, fray Mauro de. Obispo de Chiapa. Bajo..., los dominicos padecieron en Chiapa. 783, 784.

Tocino. XXIV 243, 272.

Todos Santos Cuchumatán. Poblado. XXIV 101.

Toledo. Poblado en España. XXIV 173. XXV 23, 97.
... Apellido de la madre de fray Juan Baptista Alvarez de Vega. XXIV 224.

Tonacatepeque. Poblado en El Salvador. En el año de 1719, el cura coadjutor era fray Diego Germán. XXV 124, 125, 129.

Topos. XXIV 36.

Tordesillas. Poblado español. XXIV 242.

Toro, fray Pedro de. Dominico, del convento de San Pablo, en Sevilla. Estuvo en el convento de Sacapulas, donde murió. Participó en la entrada por Ococingo. Fue buen lengua quiché y gran religioso. Administró los pueblos de San Miguel Uspantán y Cunén. Vino corista en la barcada de 1688 con fray Francisco Ximénez. Se le recordó en el Capítulo de 1699. XXIV 17.

Torquemada, fray Martín de. Dominico. Natural de Guatemala, donde profesó a 18 de mayo de 1664. Hijo de Nicolás de Torquemada y de doña Catalina Coronado. Fue muchos años ministro de Tacotalpa y Jalapa, Provincia de Tabasco. Padeció muchos trabajos y molestias por pleitos con el obispo, sobre defender su distrito, hasta llevarlo preso, con grillos, a Yucatán, pero salió bien del todo. Se le hizo memoria en el Capítulo de 1705. XXIV 210.

Torquemada, Nicolás de. Padre del dominico fray Martín de Torquemada. XXIV 210.

Torre, Predicador General fray Agustín de la. Dominico. Difinidor en el Capítulo Intermedio de 1701. XXIV 172.
... Natural de Jerez de la Frontera, e hijo del convento de dicho lugar. Pasó a Guatemala en misión y le sirvió bien muchos años. Se le hizo memoria en el capítulo del año de 1705. XXIV 208.

Torre, fray Tomás de la. Dominico. Trató de fomentar la casa de estudios en Ciudad Real, pero fueron pocos. XXIV 205.

Torre Campo, Marqués de. V.: Cosío, don Toribio José de.

Torres, fray Agustín. Dominico. Natural de Cádiz, tomó el hábito en Guatemala, donde profesó a 20 de octubre de 1707. Sirvió mucho al convento de Cobán en sus haciendas, y pasó a Chiapa, donde murió. Se le recordó en el capítulo de 1719. XXIV 447.

Torres, fray Bartolomé de. Dominico. Padre antiguo, natural de Guatemala, hijo de Francisco de Torres y de Ana María de Villegas. Profesó a 5 de septiembre de 1660. Fue muy buen religioso, muy modesto y humilde. Murió en el convento de Amatitlán. Se le recordó en el capítulo de 1707. XXIV 222.

Torres, Catalina de. Española, vecina de Ciudad Real de Chiapa. Madre de Feliciano de Espinosa. XXIV 170.

Torres, Francisco de. Padre de fray Bartolomé de Torres. XXIV 222.

Tortillas. XXIV 276, 279, 281.
... Ofrendas. XXIV 257.

Tortuguero. Barrio en Santiago de Guatemala. XXIV 396, 427.

Toscano, licenciado don Joseph. Clérigo enviado por el obispo de Guatemala, a interceptar al correo de México. Hombre pobre, lo tiene como su Promotor Fiscal en pago. XXIV 432.
... Amigo de fray Francisco Ximénez, estaba frecuentemente con él. XXV 131, 140.
... Dice misa del alba en La Candelaria pagada por Ximénez. XXV 140.

Totolapa. Poblado en Chiapa. XXIV 231.

Totonicapa. Poblado. V.: Totonicapán.

Totonicapa. V.: San Cristóbal Totonicapán.

Totonicapán. Poblado. XXIV 189.

... El obispo de Guatemala consagró a don Jacinto de Olivera, quien se escandalizó del boato del obispo. Según Juarros, la consagración fue el 27 de diciembre de 1714. XXIV 367.

... NOTA: Fue en San Cristóbal Totonicapán. F. G.

Trajes indios en Chiapa. XXIV 329, 330.

... V.: Capas.

... Mantas.

... Tilmas.

Trapiche, del. Hacienda dominica en Chiapa. XXIV 324.

Trapiches. XXIV 112, 187, 203, 281, 324, 333.

... V.: Ingenios.

Traslado de Guatemala. V.: Guatemala, traslado.

Traslados de pueblos en Chiapa.

V.: Cancuc.

Ciudad Real de Nueva España.

San Pablo Chalchitán.

San Pedro Chinaló.

San Miguel.

Santiago.

Santa Catalina.

Santa Marta.

Tratos. 847.

Trejo, fray Francisco. Dominico. Padre antiguo, natural de Guatemala. Hijo de Pedro Trejo y de Beatriz del Valle. Profesó a 1º de octubre de 1673. Murió en el convento de Tecpatlán y se le recordó en el capítulo intermedio de 1709. XXIV 235, 236.

Trejo, Francisco. Cirujano en Sevilla. XXIV 86.

Trejo, Pedro. Padre del dominico fray Francisco Trejo. XXIV 235.

Trexo, maestro fray Antonio. Vicario Provincial de El Salvador. XXV 125.

Trento, Concilio. V.: Concilio de Trento.

Triana. Poblado. XXIV 53, 56, 57.

Trianos, Dominica. India de Cancuc. Después de la sublevación de los zendales, se ofreció reducir el pueblo de Chilón. Los indios la llevaron a su Cabildo y la alancearon. XXIV 306.

Tribunal de la Santa Inquisición. V.: Inquisición.

Tributos. Que los indios de Cancuc hacían pagar a los demás, durante la sublevación de los zendales. XXIV 278, 279.

... V.: Aranceles.

Tributos a los religiosos. XXV 9, 10, 160, 161, 162, 163.

Tributos de los clérigos. XXV 9.

Tributos reales. XXIV 130, 276, 329.

... Imposibilidad de expender los frutos. XXIV 109, 110.

Trigo. Se recoge por lo de Quezaltenango que antes no lo había. 950.

... Venta por los indios. XXIV 126.

... En Olinztepeque se vende... por los indios. XXV 188, 189.

... Venta por los mercedarios. XXIV 113.

Trincheras. De los zendales en Chiapa. XXIV 291, 292, 294, 296, 297, 298, 300, 301, 312, 313, 316, 326, 350, 351, 352.

Tris. Isla. XXIV 376.

Trompetas. En las danzas de los indígenas de Chiapa. XXIV 253.

... V.: Tum.

... Para recibir a los prelados en sus visitas pastorales. 843.

Tum, o Tun. Instrumento prohibido por el obispo de Chiapa, por tener pacto con el demonio. Destruyó y quemó cuantos pudo, pero al dar los indios a su sucesor mucha cantidad les volvió a dar licencia. XXIV 211, 253.

Tumbalá. Poblado en Chiapa. XXIV 280, 304, 319, 323, 354.

Tumbos y retumbos. XXIV 386, 388, 391, 405, 406, 414, 420, 425, 430.

Tun. V.: Tum.
Tunja. Poblado. XXIV 32.
Tuxtla. Poblado. XXIV 221, 249, 289.
 ... En el año de 1692 hubo un alzamiento en el pueblo de..., en el que **mataron** a su alcalde mayor, al gobernador y a otros. XXIV 221.
Tzacualpa. Poblado. V.: Zacualpa.
Tzamayaque. V.: Samayac.
Tzendal. V.: Zendal, lengua.
Tzibacá. V.: Zibacá, poblado en Chiapa.
Tzololá. V.: Sololá, poblado en Guatemala.
Tzoque. V.: Zoque.
Tzotzil. V.: Zotzil, lengua.
Tzotzocaltenango. Poblado. XXIV 201, 202, 222, 269.
Tzoyatitlán. Poblado en Chiapa. XXIV 289.
Tzumpango. Poblado. V.: Sumpango.

U

Ugarte y Saravia, don Agustín. Obispo de Guatemala. Sucedió a fray Juan Zapata y Sandoval. Clérigo, gobernó esta iglesia nueve años. 952.
Ulleray, fray Juan. Dominico. Prior de Guatemala. XXIV 6, 7, 17, 195, 235, 246, 369, 371, 452.
Ulloa, don Fray Domingo de. Obispo de Nicaragua. Dominico. Gobernaba cuando vino la cédula real del 6 de diciembre de 1553, que a los clérigos pertenece la administración de los sacramentos en las parroquias. XXV 45.
Ulloa o de Santa María, fray Pedro. XXIV 5.
Ulloa, fray Pedro. Presentado. Nació en abril de 1642, murió en junio de 1691. Conocido también como fray Pedro de Santa María, del folio 26 al 137, capítulos 4 al 20 del libro sexto, Ximénez trata de la obra y vida de este dominico, tomando los datos del libro escrito por su discípulo don Tomás Pedro de Andrade, agregándole varios comentarios. Fray Pedro de Ulloa estuvo en Guatemala, donde leyó artes, entre los años 1668 y 1672, en que regresó a España. XXIV 200.
 ... Leyó en Guatemala la Cátedra de. XXIV 19, 24, 25.
 ... Aficionado a la pintura, le gustaba pintar a la Virgen y a otros santos. XXIV 25.
Universidad de Guatemala. V.: Real Universidad de Guatemala.
Universidad de Santa Fe. XXIV 215.
Urbina, don Andrés de. Sargento Mayor por cédula del 22 de junio de 1697. Puesto preso por el Presidente de la Real Audiencia, por haberse propasado en los términos debidos. Remitido al castillo de Granada. XXIV 122, 123, 126, 375.
Urquesiola, don Juan de. Oidor de la Real Audiencia. XXIV 17.
Urrán. Valle. XXIV 167, 187, 219.
Urriola, fray Nicolás. Dominico. Viscaíno. Murió en Panamá. XXIV 202.
Ursúa y Arismendi, general don Martín. XXIV 9, 10, 11, 13, 180.
Uspantán, San Miguel. V.: San Miguel Uspantán.
Utarte, don Juan Lucas de. Alcalde Ordinario de Guatemala. XXIV 135.

V

Vacas, Las. Poblado en el actual valle de Guatemala. Administración de clérigos. Tiene adjudicada los ladinos de Mixco, Pinula y Petapa. XXV 109.
Vachibales. Los... que administran las religiones en Guatemala, son tan numerosos como los días del año con ingreso sobre 123, 034, pesos y 4 reales por año. XXV 75, 109.

- ... Muchos... XXV 113.
- ... Número de... XXV 119.
- ... Según los indios, los... son fiestas que celebran, porque los Señores (santos) los ayudan ante Dios, que así les enseñan los padres, y son capellanías de sus padres que dejaron sobre sus tierras y haciendas. XXV 121.
- ... Los... y fiestas de devoción de los indios son utilísimos, y ha sido instrumento para extraerles y extirparles las idolatrías, otros abusos y horrores. XXV 178.
- ... Son tan de mera devoción de los indios, que los curas no tienen arbitrio en las fiestas que celebran, que son de santas imágenes de su devoción. XXV 157.
- ... V.: Cofradías.
- ... Los... están fundados principalmente en las administraciones de religiosos en tierras, plumas, tafetanes, bestias y dinero por últimas voluntades de sus dueños, indios ricos y acomodados que dejan a sus herederos sus caudales, con el encargo de este género de capellanía, mandando hacer y fabricar alguna imagen de su devoción, para que cada año se celebre una misa solemne. XXV 157, 158, 159, 160, 164.
- ... V.: Locubales.
- ... Los clérigos tienen..., raciones o sustento, servicio de indios, etcétera. XXV 177.
- Vainilla.** Los curas negociaban en... XXV 41.
- Vajilla de plata.** Que usan los clérigos. XXV 95.
- Valcárcel, Maestro fray Domingo.** Dominicano. Prior de San Salvador. Difinidor en el capítulo de 1715. XXIV 369.
- ... En el año de 1719 era cura de la doctrina de San Jacinto, anexo a la Provincia de El Salvador. El Visitador lo retiró de la doctrina y lo puso preso en el convento de San Salvador, por haber azotado a un indio que se había robado la plata de la iglesia. Lengua Mexicana. XXV 124, 127, 176.
- ... El Visitador le embargó cierta cantidad y sus mulas. XXV 127.
- ... Ximénez manifiesta que... tiene su merecido, por haberle dado y juntado tinta al obispo de Guatemala, para remitir a España. XXV 129, 130.
- Valcárcel, don Gaspar de.** Padre del dominicano Rodrigo Valcárcel. XXIV 196.
- Valcárcel, Lector fray Joseph.** Religioso franciscano en San Salvador en el año de 1719. En la visita se le hizo la sumaria, sin asistencia de secretario ni de intérprete. XXV 127.
- Valcárcel, fray Rodrigo.** Natural de Ciudad Real de Chiapa, murió en el convento de Ococingo. Hijo de don Gaspar de Valcárcel y de doña María de Vargas, profesó a 2 de septiembre de 1681. Se le recordó en el capítulo de 1703. XXIV 196.
- Valdés, doña Fabiana.** Madre del dominicano fray Pedro de Zamora. XXIV 235.
- Valdés, fray Joseph.** Dominicano. Hermano natural de Guatemala, donde profesó a 2 de enero de 1686. Sirvió muy bien a la religión en las despensas, hasta que se lo impidió una enfermedad muy prolongada que soportó muchos años con suma paciencia. Se le recordó en el capítulo de 1713. XXIV 360.
- Valdés, fray Joseph.** Dominicano. Natural de Guatemala. Murió en el convento de Amatitlán. Se le recordó en el capítulo de 1707. Trabajó mucho en el ingenio de Palencia. XXIV 222.
- Valencia.** Poblado. XXIV 195.
- Valencia, don Pedro de.** Nombrado obispo de Guatemala en vez de fray Juan Cabezas Altamirano, quien murió. No vino. (NOTA: Peruano, fue promovido a la iglesia de La Paz. F. G.) XXV 100.
- Valenzuela.** Secretario del Ayuntamiento. XXIV 139.
- Valenzuela, licenciado don Francisco de.** Rector del Colegio Seminario. Pobre viejo que ni veinte cuadradas podía andar de día. XXIV 392. XXV 19.
- ... Clérigo muy modesto y muy buen sacerdote, nada desafecto a los religiosos. XXV 76.
- Valenzuela, fray Rodrigo.** Mercedario ya fallecido en 1719, lo calificó fray Francisco Ximénez de gran lumbrera que tanto ilustró a su Provincia. XXIV 466.

- Valero, marqués de.** Virrey de la Nueva España. Ordenó la conquista de la laguna de Términos. XXIV 376.
- Valverde.** Convento en España. XXV 199.
- Valladares.** Criado del Justicia Mayor de Chiapa, quien le ordenó hiciera una Visita General. Durante la misma, mandó cortar las ceibas de los pueblos, para que los indios las redimiesen por dinero. XXIV 356.
- Valladolid.** España. XXIV 98, 200, 220, 248. XXV 97.
- Valladolid, Chancillería.** XXIV 102, 103, 104, 123, 130.
- Valle, Beatriz del.** Madre del dominico fray Francisco Trejo. XXIV 235.
- Valle, fray Blas del.** Maestro dominico. Nota de 1822 al final del 7º libro de Ximénez: Dejó escrita una historia dominica, anotando a las noticias de la provincia las virtudes que florecieron a fines del siglo XVIII. XXV 198.
- Valle de las Vacas.** V.: Vacas, valle de Las.
- Valle de Urrán.** V.: Urrán, valle de.
- Vaqueros.** 437.
- Vaquitepeque, o Vaquildepeque.** V.: Guatepeque, poblado en Chiapa.
- Vargas, fray Domingo de.** Dominico. Natural del pueblo de Chiapa de Indios. Hijo de don Gregorio de Vargas. Profesó en Guatemala a 6 de junio de 1695. Religioso muy modesto, casto y observante de las leyes. Murió en el convento de Chiapa de Indios y se le recordó en el capítulo de 1711. XXIV 244.
- Vargas, don Gregorio de.** Padre del dominico fray Domingo de Vargas. XXIV 244.
- Vargas, doña María de.** Madre del dominico Rodrigo Valcárcel. XXIV 196.
- Vargas, Nicolás de.** Padre del dominico fray Manuel González. XXIV 244.
- Varón de Berrieza, doctor don Joseph.** Deán de la iglesia de Chiapa, pasó a Guatemala. XXIV 214, 215, 409. XXV 150.
- ... Hombre justo y modesto, tiene fama de muy rico. El obispo lo utilizó para sus fines, y lo nombró su Juez Provisor y Vicario General. Parece tener poca afición al estado religioso. XXV 10, 14.
- ... Escrito presentado por... contra las sagradas religiones el 7 de agosto de 1719. XXV 14, 15, 16, 17, 18.
- ... Fray Francisco Ximénez, a nombre de la religión dominica, refuta el escrito. XXV 19/53.
- ... Las tres religiones presentan a la Real Audiencia un escrito contra... XXV 54, 55, 56, 57, 58.
- ... Fray Francisco Ximénez detalla el caudal de... y cómo lo obtuvo. Lo cataloga entre los tres principales ricos del país. XXV 105, 106.
- ... Nombrado Visitador General por el obispo de Guatemala para la visita de 1720. XXV 169, 170, 171.
- ... Se convenció... lo que era el obispo, al proseguir su Visita en 1720 y regresar sin terminarla. XXV 194, 195, 196.
- Vasconana, fray Joseph de.** Dominico. Hijo del convento de San Esteban de Salamanca, vino en la barcada de 1688. Fue muy elegante en la lengua quiché. Vicario y cura de Sacapulas y Prior de Comitán. Se le envió como uno de los sujetos más señalados para las reducciones del Mopán. Muy juicioso, aunque mozo, falleció por el vómito prieto. Se le recordó en el capítulo de 1699. XXIV 5, 6.
- Vasos sagrados en Chiapa.** Profanados por los indios. XXIV 325.
- Vásquez, Jubilado fray Alonso.** Franciscano. Fallecido en el año de 1719 fray Francisco Ximénez lo llama la gran lumbrera que ilustraba a su Provincia. XXIV 446.
- Vásquez, Bartolomé.** Padre del dominico fray Marcos Vásquez. XXIV 17.
- Vásquez, Jubilado fray Francisco.** Franciscano. Es el cronista. Fray Francisco Ximénez lo califica de venerable hombre y de gran sabiduría, que se opuso a fray Juan Baptista Alvarez de Vega, firme columna que mantenía la iglesia de Guatemala, a quien respetaba mucho el obispo. Ya había fallecido en el año de 1719. XXIV 451.

- ... Gran lumbrera, ilustrísima columna y muralla, al decir de Fray Francisco Ximénez que ilustraba a su Provincia, a su vista no hubiera quien se atreviese a ultrajarlo y despreciarlo. XXIV 466.
- Vásquez, fray Joseph.** Dominico. Natural de Guatemala. Hijo de Pedro Vásquez y de Francisca de Herrera. Profesó a 7 de julio de 1668. Se le recordó en el capítulo de 1707. XXIV 222.
- Vásquez, fray Juan.** Dominico. Lector de Artes en Xerez de la Frontera. Murió en el convento de Guatemala. Vino con fray Francisco Ximénez en la barcada de 1688. Fue religioso muy observante de sus leyes. Se le recordó en el capítulo de 1699. XXIV 7.
- Vásquez, licenciado Juan Gregorio.** Procurador. Firmó en 1719 con el Rector del Colegio Seminario el escrito contra las religiones. Su ingenio al decir de Ximénez es tal, que tenía mandado por la Real Audiencia que no abogase ni se admitiese escrito suyo. Fue de quien se valió el obispo de Nicaragua le suministrase asuntos contra el de Guatemala, de donde procedieron los disgustos entre ambos obispos. La enemistad actual provenía de habersele suspendido del curato de Chalchuapa a su hermano que estaba loco. Ahora volvía averso a las religiones, a ver si con eso volvía su hermano a su curato, pero por estar amente no lo consiguió, aunque le daba poco cuidado que su hermano estuviese incapaz y fuese a cometer infinitos absurdos, como que tuviese con qué comer, siendo él mismo causa de su pobreza, pues por sus iniquidades le quitaron la renta, que tenía muy buena. Por sus iniquidades y ser soltero, ve extinguida con él su casa. Su hermano casó en la Chontalpa de Tabasco y fue sólo para jugarle a la mujer legítima y dejarla. XXV 76/82, 86/110.
- ... Fray Francisco Ximénez detalla el caudal de... y la manera en que lo obtuvo, siendo uno de los principales ricos del país. XXV 106.
- Vásquez, fray Manuel.** Dominico. Capellán en la conquista de la laguna de Términos. Religioso de conocido valor. XXIV 376.
- Vásquez, fray Marcos.** Padre, Predicador General dominico. Maestro de novicios, lo fue de fray Francisco Ximénez hasta su ordenación. Hermano de la viuda del capitán Alonso Gil Moreno y de otros dos religiosos. Natural de Guatemala, donde profesó a 6 de septiembre de 1665. Hijo legítimo de Bartolomé Vásquez y de María Cornejo. Se le recomendó el capítulo de 1699. XXIV 17.
- Vásquez, Nicolás.** Indio de Chiapa; uno de los promotores de la sublevación de los zendales en el año 1712. XXIV 276, 277, 279, 319.
- ... Junto con el indio Juan López,... mató de un tiro al dominico fray Marcos de Lambur. XXIV 321.
- ... Con otros indios,... mató en Zimohobel al franciscano fray Francisco Campero. XXIV 322.
- Vásquez, Pedro.** Padre del dominico guatemalteco fray Joseph Vásquez. XXIV 222.
- Vásquez don Sebastián.** Indio de San Pedro Chinaló, Chiapa. Fray Francisco Ximénez, en parte de su crónica, lo menciona como Sebastián Gómez de la Gloria, Capitán General de los zendales alzados. 312.
- ... V.: Gómez de la Gloria, Sebastián.
- Vega, La.** V.: Haciendas mercedarias.
- Vega, Gregorio de la.** Mulato. XXIV 188.
- Vega, fray Mateo de la.** Dominico. Prior antiguo. Murió en el convento en San Salvador. Natural de Guatemala, hijo de Sebastián de la Vega y de María Salguero. Profesó en Guatemala a 26 de junio de 1673. Se le recordó en el Capítulo de 1701. XXIV 173.
- Vega, Sebastián de la.** Padre del dominico fray Mateo de la Vega XXIV 173.
- Vega Sarmiento, Pedro de la.** Deán de la iglesia de México, no admitió la mitra de Guatemala que le fue propuesta, por no haberla aceptado don Pedro de Valencia, chantre de la iglesia de Lima. En su lugar se nombró a don Pedro de Villa Real, obispo de Nicaragua, quien murió en Masaya antes de haber venido a Guatemala. Le sucedió don fray Juan Zapata y Sandoval. 952.

- Velasco, General don Manuel de.** Trajo a su cargo a Veracruz la flota del año de 1699, en la que vino el Visitador licenciado Francisco Gómez de la Madriz. XXIV 103.
- Velasco, maestro fray Miguel de.** Dominico. Conoció en España y trató en Guatemala a fray Pedro de Ulloa. XXIV 19.
... Difinidor en el Capítulo intermedio de 1709: XXIV 234.
- Velasco, maestro fray Miguel de.** Dominico.
... Difinidor en el capítulo de 1713. XXIV 359.
... En el de 1715. XXIV 369.
... En el de 1719. XXIV 445.
- Velasco, don Pablo.** XXIV 263.
- Velasco Campo, don Pablo de.** Secretario del obispo de Guatemala. XXV 31.
... Secretario de don Joseph Varón en la visita de 1720. Hombre a propósito para cualquier iniquidad. XXV 170.
... Sacristán, acompañó al visitador al pueblo de Pinula para dar la forma y enseñanza de ser desvergonzados y atrevidos y no tener respeto ni rubor a los hombres. De la misma literatura, que de herrero lo había ordenado el obispo de sacerdote, sólo a título de escribir, que le hacía ventajas al Visitador en atrevimiento y desvergüenza y cavilosidad, por lo que fue a instruir en aqueste primer acometimiento del modo que había de tratar a los verdaderos ministros del Evangelio. XXV 117.
... Hacía el papel de secretario del obispo. No tenía más curia ni práctica que tirar rentas y aparejar mulas, por lo que apretaba la reata para que se cargase sobre los ministros la insoportable carga que intentaban. XXV 135.
- Venezuela.** XXV 45.
... V.: Obispos.
- Ventosilla.** Poblado en España. XXV 23.
- Ventura, don Juan.** Cura y beneficiario de San Marcos en Sevilla. XXIV 88.
- Veracruz.** XXIV 376.
... Puerto. XXIV 5, 23, 129, 165, 176, 199, 240, 269, 271, 433.
- Verapaz.** V.: Obispado.
... Obispos.
... Provincia. XXIV 10, 12, 116, 154, 219. XXV 37, 91, 98.
... En toda la Provincia de... se estilan locubales. XXV 160.
... Reducción de lacandones en la ... XXV 200.
... Alcalde Mayor. V.: Castillo, Capitán don Francisco Tomás Pacheco, don Diego. Ruiz de Bustamante, don Juan Antonio.
- Vergara, Maestro fray Antonio de.** Dominico. XXIV 24.
- Vergara, don Martín de.** Alcalde Mayor de Chiapa. XXIV 193, 250, 259.
- Vergüenza pública.** V.: Pública vergüenza.
- Verona.** Poblado. 43.
- Vestidos indios en Chiapa.** V.: Trajes indios.
- Vesubio. Volcán.** XXIV 422, 423.
- Vía, don fray Diego de.** Obispo de Nueva Viscaya. Monge benito, que es peor y más enemigo de frailes. XXV 44.
- Vía Crucis.** V.: Ermitas.
- Vicario General.** V.: Mercedes, Nuestra Señora de las.
- Vicario General del obispado de Yucatán.** V.: Morales, Pedro de.
- Vicario y Provisor General del obispado de Guatemala.** V.: Sánchez de las Navas, Joseph.
- Vico, fray Domingo de.** Anécdota que al venir en barco procedente de España, se mantuvo estudiando la lengua de Santo Domingo en un cuaderno que encontró a bordo. XXIV 24.
- Victoria sobre los zendales.** V.: Real cédula.
... El padre fray Francisco Ximénez predicó el sermón de la... en la catedral de Guatemala el 21 de noviembre de 1715. XXIV 338/353.
- Vides, doña Nicolasa.** Madre del dominico fray Sebastián de Ocampo. XXIV 447.

- Vides y Alva, doña Antonia de.** Madre del dominico fray Martín de Figueroa. XXIV 208.
- Viedma, Presentado fray Francisco de.** Dominico. Prior del convento en Ciudad Real de Chiapa. XXIV 196, 244, 361, 371.
- Villa, La.** Poblado. (Sonsonate. F. G.) XXV 98.
- Villagutierre Sotomayor, don Juan de.** Historia de la conquista de la Provincia de el Itzá. XXIV 9, 12.
- Villalpando, fray Bernardino.** Obispo de Guatemala. Las religiones padecieron en su tiempo. XXV 6.
- ... Los afanes y gravísimas pesadumbres que resultaron de poner en ejecución los decretos del concilio de Trento, ocasionaron su muerte. XXV 100, 101.
- Villamayor, doña Ana de.** Madre del dominico fray Agustín Cano. XXIV 452.
- Villa Real, don Pedro de.** Nota: Fray Francisco Ximénez no lo menciona. F. G. —Deán de la iglesia de México, no admitió la mitra de Guatemala que le fue propuesta, por no haberla aceptado don Pedro de Valencia, chantre de la iglesia de Lima. En su lugar se nombró a don... obispo de Nicaragua, quien murió en Masaya antes de haber podido venir a tomar posesión del obispado de Guatemala. Le sucedió don fray Juan Zapata de Sandoval. XXV 100.
- Villaroel, doctor don Fray Gaspar de.** Tratadista. XXV 177, 178, 180.
- Villegas, Ana María de.** Madre del dominico guatemalteco fray Bartolomé de Torres. XXIV 222.
- Villegas, Teresa.** Madre del dominico guatemalteco fray Miguel Cornejo. XXIV 447.
- Villena, fray Pedro.** Dominico. Vino corista. Ha sido ministro en la nación zotzil y zendal. Es cura de Oschuc. XXIV 201.
- ... Cura de Chilón y Bachajón. XXIV 243, 250.
- ... Aprisionado por los zendales. XXIV 254, 255.
- ... Matado cruelmente. XXIV 272, 273.
- ... Para levantarle falso testimonio, el obispo pagó a los testigos a efecto de que depusiesen como quería. XXV 61.
- Vino.** 995. XXIV 233.
- ... Con que el rey ayuda a las religiones pobres para el culto divino. 906, 910, 949.
- Viñas, Predicador General fray Nicolás.** Dominico. XXIV 185, 187.
- Virgen del Rosario.** Imagen en Cancuc. XXIV 300.
- ... Imágenes en Guatemala, en las iglesias. Dominica, en el barrio de Santa Cruz. XXIV 181, 293, 414.
- ... Imagen de plata, que en un siglo no había salido en procesión. XXIV 387.
- Virgen de los Dolores.** Imagen milagrosa en Guatemala, en el barrio de Candelaria. Su historia, origen y milagros. XXIV 181/191, 386.
- ... Fray Francisco Ximénez es cura de su ermita. XXIV 375, 449, 450, 451.
- ... Todos los días se reza el rosario y se cantan las letanías, teniendo Ximénez muy adelantada la devoción a la... XXV 141.
- ... En 1720, los alcaldes y cofrades mandaron hacer una tunicela a la..., para que Ximénez tenga en todo buen suceso en su proyectado viaje a España. XXV 194.
- Virgen Santísima.** Imagen en la capilla de la..., iglesia de San Francisco, en Guatemala, a quien el obispo fray Juan Baptista Alvarez de Vega llama **La Pobre**, y cierto que así se puede llamar a quien esté en poder de él. XXIV 362, 387, 388.
- Virrey de la Nueva España.** XXIV 147, 153, 164, 179, 376, 418, 427, 428, 430, 433, 434. XXV 7.
- Virrey de México.** V.: Linares, duque de.
- ... Valero, Marqués de.
- Visiones.** De la Virgen a fray Nicolás de Colindres, en Chilón. XXIV 319.
- Visita General.** Del Justicia Mayor de Chiapa. Era tal su ansia de dinero, que mandó cortar las ceibas en los pueblos, para que los indios las redimiesen por dinero. XXIV 356.
- Visitador.** V.: Gómez de la Madriz.

Visitadores del obispado de Guatemala. V.: Calpixques.

Visitas pastorales. Interrogatorio en que el obispo hizo más patente su iniquidad.

Ximénez lo pone a la letra con la respuesta a darse a cada pregunta, conforme su traslado de la secretaría Episcopal. XXV 118, 119, 120, 121, 122.

... En la... hecha de parte del obispo por don Joseph de Sánchez en 1719, no hubo otra cosa de bueno sino que no llevaron dinero, pero lo pagaron doblado los clérigos que daban al diablo el tal pleito con el Colegio Seminario, que ellos pagaron por todos y el que menos, había de dar 200 pesos para la negociación de quitar las doctrinas a los regulares. XXV 122.

... En 1719, don Joseph Sánchez prosiguió la Visita por todos los curatos de clérigos, desde Pinula a la Provincia de San Salvador. Ver a un religioso era para él el mayor pecado y procedió contra ellos pero no contra los clérigos, quienes lo agasajaron y regalaron. El español Sebastián de Santistéban, quien lo acompañó, declaró sobre los excesos. XXV 123, 124, 125, 126, 127, 128.

Visitas pastorales en Chiapa. XXIV 268, 269, 270, 271.

Visitas pastorales en Guatemala. Ximénez las califica que son para juntar dinero. XXIV 218, 219, 367. XXV 32, 38, 39, 41/47.

... La del año 1719 se tomó por broquel para atropellar a todos los religiosos y hacer fulminar causa contra ellos, aunque se contraviniese el Concilio de Trento y se vulnerase el Real Patronato que tenían jurado. XXV 63, 64, 65, 66, 67, 68, 110/130.

... V.: Derecho de pila baptismal.

... En las..., los obispos llevan confesor, secretario, capellanes y allegados, que todos van a coger fruto y la multitud de criados y todos hasta el último quiere que se le sirva como si fuera obispo, que no basta un pueblo grande para el transporte de tanto carruaje y sin pagar más que en palos, bofetadas, azonetes, coces y otras molestias mayores, como Ximénez ha visto que hasta las mujeres son deshonradas. XXV 91.

... En 1720, por haberle quitado los franciscanos al obispo lo que recibía de la Guardianía de San Juan del Obispo, revolió su ira contra esa religión y ordenó al Visitador doctor Joseph Varón, que prosiguiera su Visita, quien se convenció lo que era el obispo y regresó sin terminarla. XXV 194, 195, 196.

... V.: Regalos.

... V.: Indios, sedición.

... Cartas pastorales.

Viviendas indias en Chiapa. XXIV 329.

Vómito prieto. XXIV 5.

W

Wenceslado. De Polonia. Hermano de San Jacinto Bula de beatificación. XXIV 369.

X

Xavier, don Francisco. Mozo de valor, había servido en Ceuta, Portugal, Caltel, David y en otras plazas. Actuó en el ejército español contra los zendales. XXIV 297.

Xalapa. V.: Jalapa, Provincia de Tabasco.

Xenacoc. Poblado. V.: Xenacoj.

Xenacoj. Poblado. V.: Santo Domingo Xenacoj.

Xerez de la Frontera. Poblado en España. XXIV 7, 208.

- Xilobasco.** Poblado en San Salvador. V.: Jilobasco.
- Xilotepeque, San Martín.** V.: San Martín Jilotepeque, poblado en Guatemala.
- Ximénez, Maestro.** No es el cronista. Prior del convento dominico en el puerto de Santa María, en agosto de 1687. XXIV 53.
- Ximénez, don Agustín.** Gobernador indio de Chiapa. XXIV 284.
- Ximénez, fray Bartolomé.** Dominico. Natural de Ciudad Real, donde tomó el hábito. Hijo de Sebastián Ximénez y de Antonia Porras. Profesó en Guatemala a 2 de agosto de 1665. Religioso muy observante de sus leyes, como Prior de Ciudad Real adelantó mucho el convento, donde falleció. Se le hizo memoria en el capítulo de 1715. XXIV 371.
- ... Predicador General. Cura del poblado de Totolapa, Chiapa. XXIV 231, 257, 259.
- Ximénez, fray Francisco.** Dominico. Vino en la barcada de 1688 con fray Joseph de Vasculana. XXIV 5.
- ... Vino en la barcada de 1688 con fray Juan Vásquez y fray Pedro de Rivas. XXIV 7.
- ... Vino en la barcada de 1688 con el lego fray Miguel Gómez. XXIV 235.
- ... Vino en la barcada de 1688 con fray Juan de Albornoz. XXIV 371.
- ... Vino en la barcada de 1688 con fray Pedro de Toro. XXIV 17.
- ... Vino en la barcada de 1688 con fray Andrés Paton. XXIV 243.
- ... Vino en la barcada de 1688 con fray Joseph Navarro. XXIV 244.
- ... Vino en la barcada de 1688 con fray Juan de Argüello. XXIV 447.
- ... Vino en la barcada de 1688 junto con el diácono Juan Alvarez, que llegó a ser Maestro y Presidente de Provincia. XXIV 242.
- ... Vino en la barcada de 1688 con fray Juan de Pozaranco. XXIV 242.
- ... Vino en la barcada de 1688 con fray Andrés Gómez de Rivera. XXIV 248.
- ... Vino en la barcada en 1688 con el diácono fray Juan de Mora. XXIV 173.
- ... Vino en la barcada de 1688 con fray Francisco Bonilla. XXIV 173.
- ... A su llegada a Guatemala y hasta su ordenación sacerdotal, su maestro de novicios lo fue fray Marcos Vásquez. XXIV 17.
- ... Obtuvo el grado de Predicador General, del que tenía fray Domingo de Baceta. XXIV 17.
- ... Ayudó en lo que pudo a fray Juan Gómez siendo corista para que tomase el hábito. XXIV 321.
- ... Su padrino de misa nueva en el convento de Ciudad Real de Chiapa lo fue fray Manuel Mariscal. XXIV 320.
- ... Fue maestro de novicios de fray Nicolás de Colindres, muerto por los zedales en Cancuc. XXIV 320.
- ... Fue maestro de novicios de fray Diego de Cabrera, a quien siendo diácono, lo recomendó con fray Joseph Zenoyo para la reducción del Chol. XXIV 360.
- ... Fue maestro de novicios de fray Ventura de Cobar. XXIV 360.
- ... Fue maestro de novicios de fray Tomás de Escamilla y de fray Manuel de Avendaño. XXIV 360, 361.
- ... A fines de agosto y principios de septiembre de 1687, estando en el convento dominico en el puerto de Cádiz esperando embarcarse, conoció —siendo muchacho— a fray Pedro de Ulloa. XXIV 53.
- ... Protesta de... al final de los capítulos de la vida de fray Pedro de Ulloa. XXIV 97.
- ... Testigo de los preparativos de la entrada al Petén. XXIV 9.
- ... Como Procurador General de su orden, socorrió a los dominicos en la expedición al Petén. XXIV 13.
- ... Criterio formado sobre el Visitador, licenciado Gómez de la Madriz. XXIV 107.
- ... Formuló la respuesta, por no quererlo hacer el letrado asalariado de su Provincia, al escrito presentado contra su Provincial. XXIV 120.
- ... Vio tejer mantas en el pueblo Los Plantones, Chiapa. XXIV 356.

- ... Como testigo ocular en 1708, en su sermón expuso la situación por la que atraviesan los indios de Chiapa en los repartimientos y gabelas. (V.: Chiapa, Provincia). XXIV 353.
- ... Comenta que en forma ilegal a la guarnición que fue contra los zendales se les pagó en ropa. XXIV 357.
- ... Tuvo a su cargo el sermón conmemorando la victoria sobre los zendales, que predicó en la catedral de Guatemala el 21 de noviembre de 1715. XXIV 338/353.
- ... Como testigo presencial, narra su actuación y la de su orden durante los disturbios ocasionados por el entredicho dispuesto por el Provisor. XXIV 143, 144, 145, 146.
- ... Testigo presencial de los disturbios promovidos por el Visitador, licenciado Francisco Gómez de la Madriz. XXIV 163, 164.
- ... Escribió la relación historial de los sucesos acaecidos con el Visitador, licenciado Francisco Gómez de la Madriz, los que envió al Real Consejo de Indias. XXIV 154.
- ... Manifiesta que tiene en su poder la carta original que el Presidente de Guatemala envió al vicario general dominico, fray Gabriel de Artiga, inculcando falsamente a sus curas por informes del obispo de Chiapa. En los autos de subleación de los zendales hechos a conveniencia del obispo, del Presidente y de su Auditor de Guerra, no se hizo mención de lo que su orden y religiosos trabajaron, motivo por el cual se informó al respecto al rey. Con cédula de gracias, el monarca les concedió en propiedad una cátedra de Artes en la Real Universidad. XXIV 357.
- ... Describe en detalle la llegada a Guatemala de su obispo, fray Juan Baptista Alvarez de Vega; sus actos de codicia, robos, etcétera. Ximénez le dio la bienvenida con 4 docenas de gallinas. XXIV 361, 362, 363, 364, 365, 366.
- ... Critica duramente el colegio fundado dentro del convento, así como los capítulos provinciales, ya que allí sólo se juntan para bajar la cabeza a lo que dice el Provincial. XXIV 369, 370.
- ... Como Procurador General de su Orden, siguió el litigio de su Ingenio de Anís (Palín), contra el del Colegio de la Compañía de Jesús, ante la Real Audiencia. XXIV 112.
- ... Por ausencia del Provincial y por ser el pueblo de Escuintla de su religión, acompañó allí al Presidente de Guatemala. XXIV 106.
- ... Deseaba mucho hacer viaje a España. XXIV 214.
- ... Se refiere al viaje que proyectaba hacer a España. XXIV 245.
- ... Electo en el Consejo Provincial del 13 de noviembre de 1719, junto con el Provincial fray Joseph de Parga para ir como Procuradores de su Orden a España. El Provincial no pudo ir, por lo que..., bien desaviado de todo, a pura fuerza tuvo que salir solo de Guatemala el 30 de julio de 1720. 1010.
- ... Asienta..., que en el capítulo intermedio de 1705 bien puede decirse que la Provincia mudó de estado y se inmutó en todo, suprimiéndose conventos, etcétera, así como que la codicia y ambición de los Superiores, que se habían quitado la máscara, corría desenfrenadamente, ya que por votos futuros ponían a sus émulos en cargos. Que no se prestó a esas maniobras, por lo que fue orillado. A la vez, proporciona información de la vida interna de la provincia dominica. XXIV 202, 203, 204, 205, 206, 207, 208.
- ... V.: Escrito a la Real Audiencia del 4 de marzo de 1720.
- ... Definidor en el capítulo de 1709. XXIV 234.
- ... En el de 1715. XXIV 369.
- ... En el de 1719. XXIV 445.
- ... Juicio adverso de ... sobre el provincial dominico fray Joseph Girón. XXIV 381, 382.
- ... En la iglesia de su orden en Guatemala, después del terremoto de 1717, predicó el primer sermón en la dominica segunda de Adviento. XXIV 415.
- ... Las noticias que le sirvieron para formar la Historia del convento de Chiapa de Indios le fueron proporcionadas por fray Manuel de Luis, quien las recogió. XXIV 447.

- ... Refuta el escrito del deán don Joseph Varón de Birrieza, del 7 de agosto de 1719, contra las religiones. XXV 19/31.
- ... V.: Clérigos en Guatemala.
- ... Oyó muchas veces decir a los Oidores de la Real Audiencia que por tener algunas máculas se sometían al obispo; quien sabía de ello. XXV 57.
- ... Se le nombró en agosto de 1719 para averiguar sobre el falso testimonio que una mulata vieja levantó contra fray Joseph de Parga en el pueblo de San Martín Jilotepeque. XXV 58, 60, 61.
- ... En el año de 1723 dice que hace 35 años que vino a Guatemala. XXV 93.
- ... Muy amigo del Promotor Fiscal don Joseph Toscano, quien estaba frecuentemente con él. XXV 131, 140.
- ... Experimentó mucha la caridad de fray Francisco de la Parra, al irse a ordenar a Chiapa. 24.
- ... Conoció muy bien al licenciado don Nicolás Recinos de Cabrera, a quien su orden debió mucho. XXIV 196, 197.
- ... Veneraba a fray Manuel de Arteaga como su grande amigo y señor, por sus singulares prendas y religiosidad. XXIV 246, 247.
- ... Compadre del escribano real Guillermo de Pineda. XXIV 107.
- ... Nombrado Procurador de su orden para España por los negocios entre el obispo y la Real Audiencia, a raíz de la visita pastoral de 1719 temió que quisiesen ejecutar en su persona alguna violencia al mandarlo llamar el obispo a su residencia a declarar, por lo que iba prevenido con su bordoncito a título de su cojera. XXV 142, 143, 144.
- ... Pasó en 1721 por el poblado de Zimohobel, Chiapa donde habían naranjos. 512. XXIV 322.
- ... Mandó esculpir imágenes a Manuel de Chávez, para el retablo mayor de la iglesia de San Pedro Sacatepéquez. XXIV 182.
- ... Mandó hacer una custodia de hechura muy singular, para la iglesia del pueblo de Rabinal. XXIV 199.
- ... Prior de San Salvador; capítulo de 1699. XXIV 4, 114.
- ... Cuando fue prior de Guatemala, vio en el convento de Chiapa unos papeles de diferentes materias. Al ser enviados a Guatemala, el Visitador licenciado Francisco Gómez de la Madriz desvalijó al correo y los remitió a España. XXIV 153.
- ... Cura de la ermita de la Virgen de los Dolores. XXIV 375.
- ... Cura de Rabinal. XXIV 255.
- ... Administrando el poblado de San Luis Las Carretas, previno allí un refresco al Presidente cuando éste retornaba a asumir el mando. XXIV 148.
- ... Siendo cura de Santo Domingo Xenacoj, se llevó consigo a fray Miguel de la Oliva, para que lo ayudase a hacer los protocolos del convento de Guatemala. XXIV 448.
- ... Cuando... va a bautizar a los pueblos de su jurisdicción, por lo bajo o nada de lo que perciben por derechos, siempre tiene especial enfado con el obispo, quien los infama en público. XXIV 25.
- ... Yendo a tomar la Canónica de Santo Tomás Chichicastenango en 1701 visitó al obispo fray Andrés de las Navas y Quevedo. Se lamenta del estado en que lo dejaron sus dos sobrinos. XXIV 165.
- ... Cura de Rabinal. En 1706 ayudó en la reducción de los choles. XXIV 218, 220, 244.
- ... Cura de la Candelaria, como testigo ocular se refiere a los incidentes de la revisita del obispo de Guatemala en 1719. XXV 130/145.
- ... Cura de la Candelaria. Sirvió a la Virgen de los Dolores hasta que iba a salir hacia España. Relata las tormentas que sufrió en los bajos. XXIV 189, 190. XXV 11.
- ... Cura de la Candelaria a partir del 4 de julio de 1718. XXIV 101, 189.

... Mandó hacer la iglesia de Santa Inés y aliñó la de San Juan. XXIV 189.
 ... V.: Beaterio de Santa Rosa de los Indios.
Ximénez, don Lázaro. Indio de Cancuc, que durante la sublevación de los zendales se hizo llamar Capitán General. XXIV 281, 305.
Ximénez, doña María. Natural de Ecija. Madre del dominico fray Juan de Albornoz. XXIV 371.
Ximénez, Sebastián. Padre del dominico fray Bartolomé Ximenez. XXIV 371.
Xipilas. Poblado en Chiapa. XXV 46.
Xirondo, Bartolomé de. Padre del dominico fray Francisco de Xirondo. XXIV 371.
Xirondo, fray Francisco de. Dominico. Natural de Guatemala. Hijo de Bartolomé de Xirondo y de doña Isabel de Germendía. Tomó el hábito en Guatemala, donde profesó a 23 de enero de 1663. Murió en el convento de San Salvador. Se le hizo memoria en el capítulo de 1715. XXIV 371.
Xocotenango. V.: Jocotenango.
Xoyabah. Poblado. V.: Joyabaj.
Xuchitoto. Poblado. V.: Suchitoto.

Y

Yahir. Rey de Canaán. XXIV 346.
Yajalchón. V.: Calpul de Yaxalchón (sic).
Yajalón. V.: Yaxalón.
Yavé. XXIV 347.
Yaxalón. Poblado de Chiapa. V.: Calpul de Rosario.
 ... Sublevado desde 1710. XXIV 233, 243, 249, 254, 256, 280, 304, 308, 309, 314, 318, 323, 330, 332, 344, 347, 354.
Ibáñez, don Juan. XXIV 177.
Ypenza, fray Ambrosio. Condujo la barcada que vino en el año de 1688. XXIV 5.
Yucatán. XXIV 180, 210, 376. XXV 45.
 ... V.: Obispos.
Yuntas de bueyes. En Chiapa. XXIV 325.

Z

Zabaleta, Sargento Mayor don Pedro de. Nombrado cabo de una fuerza española durante la sublevación de los zendales, por fallecimiento del coronel don Juan de la Roa. XXIV 311, 322, 324, 332.
Zacapulas. V.: Sacapulas.
Zacarías. Profeta. XXIV 269. XXV 90.
Zacate. XXV 163, 195, 196.
Zacpuí. Petén. XXIV 11.
Zacualpa. Poblado. XXIV 18, 248, 368, 443, 1132.
Zachemacal. Poblado a orillas del lago Petén Itzá. XXIV 11.
Zamayaque. V.: Samayac.
Zamora, Francisco de. Padre del dominico fray Pedro de Zamora. XXIV 235.
Zamora, fray Pedro de. Dominico. Natural de Guatemala, hijo de Francisco de Zamora y de doña Fabiana Valdés. Profesó a 10 de agosto de 1669. Fue muchos años ministro en Chiapa, cuya lengua supo muy bien. Murió en el convento de Chiapa de Indios y se le recordó en el capítulo intermedio de 1709. XXIV 235.

Zapata y Sandoval, fray Juan. Obispo de Guatemala. Sucedió a don Pedro de Villa Real, obispo de Nicaragua. Nombrado para Guatemala, falleció en Masagua antes de tomar posesión. Agustino. XXV 100.

Zapateros. Tiendas. XXV 114.

Zapoluta. Poblado en Chiapa. XXIV 268.

Zapotitlán. .V.: San Francisco Zapotitlán.

Zarazúa, don Joseph de. Licenciado. Canónigo de la catedral de Guatemala. XXIV 366.

Zavala, don Juan de. XXIV 393.

Zatorain, fray Juan Baptista de. Dominic. Vixcaíno de nación, vino a Guatemala en la misión de 1704. Tenía muy buena voz y era muy diestro en el canto, que ejerció muchos años hasta que fue hecho Prior del convento de Tecpatlán. Renunció al Priorato para proseguir en su oficio de cantor. Muy virtuoso y penitente, lo que quebrantó mucho la salud. En 1714 acompañó al Provincial fray Artiga en la visita a los zendales y, agravándosele sus achaques, murió en ese ejercicio. XXIV 202, 367, 744.

Zelada, Juana de. Madre del dominico fray Agustín de Godoy. XXIV 221.

Zendal, nación. XXIV 201, 258. XXV 42.

Zendal, lengua. XXIV 16, 195, 201, 208, 244, 253, 321, 328, 335, 359.

Zendales. El Provincial fray Juan Pérez de Rivera, electo en el capítulo de 1711, con su poco espíritu y valor para resistir a las tiranías del obispo de Chiapa, acabó de madurar las cosas para la sublevación del año de 1712. XXIV 242.

Zendales, Provincia de los. Estado en que quedó y está la..., totalmente destruida. XXIV 354, 372, 375.

... Levantamiento de los indígenas de 21 pueblos, debido a la insaciable codicia del obispo fray Juan Baptista Alvarez de Vega. XXIV 209, 249/264, 281/287, 785.

... V.: Estado de la...

... V.: Cédula Real.

... V.: Motivos de la sublevación.

Zendales. Pueblos. XXV 42, 74, 100.

Zenedo. Tratadista. XXV 180.

Zenoyo, Jerónimo Angel. Padre del dominico fray Joseph Angel Zenoyo. XXIV 166.

Zenoyo, fray Joseph Angel. Dominic. Originario de Quezaltenango. Gran lengua quiché. Obtuvo por oposición la cátedra de lengua de la Universidad. Trabajó mucho en las reducciones del Chol. Murió el 20 de septiembre de 1700. XXIV 166, 167, 168, 360.

Zibacá. Poblado en Chiapa. XXIV 277, 311, 319, 322, 324, 333.

Zimohobel. Poblado en Chiapa. XXIV 322, 325.

Zinacantlán. Poblado en Chiapa. XXIV 255, 256, 286, 287, 349.

Zinacantlán, Santo Domingo. V.: Zinacantlán.

Zitalá. Poblado en Chiapa. XXIV 321.

... V.: Citalá.

Zopilotes. XXIV 331.

Zoque, lengua. XXIV 201, 202, 210.

Zoques, Provincia de los. XXIV 210, 258.

Zotzil, Nación. XXIV 201.

Zotzil, lengua. XXIV 16, 195, 201, 208, 359.

Zurraín, Domingo. Padre del dominico fray Juan Miguel Zurraín. XXIV 361, 582.

Zurraín, fray Juan Miguel. Dominic. Natural de Guatemala, hijo de Domingo Zurraín y de doña Cecilia de Figueroa. Tomó el hábito en Guatemala, donde profesó a 9 de diciembre de 1696. Murió en el convento de Santa Cruz del Quiché. Se le recordó en el capítulo de 1713. XXIV 361.

